

TESIS DOCTORAL

LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES PERIODISTAS EN SEVILLA DURANTE EL FRANQUISMO Y LA INCIPIENTE DEMOCRACIA (1939-1981)

**DOCTORANDA: OLIVIA CARBALLAR DURÁN
DIRECTORES: DRA. M^a ÁNGELES FERNÁNDEZ BARRERO
DR. ANTONIO RAMOS ESPEJO**

**Departamento de Periodismo II. Universidad de Sevilla
Marzo, 2015**

LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES
PERIODISTAS EN SEVILLA DURANTE
EL FRANQUISMO Y LA INCIPIENTE
DEMOCRACIA (1939-1981)

A las cuatro personas sin las que hoy no estaría aquí: a mi madre, a mi padre y a mi abuela, ejemplos insuperables de trabajo, generosidad y sensatez; y a Raúl, con el que no dejo de crecer ni un solo día.

ÍNDICE

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	17
1.1. Justificación del estudio	19
1.2. Hipótesis y objetivos	26
1.3. Interés de la investigación	29
1.4. Acotación del estudio	32
1.5. Metodología	35
1.5.1. Búsqueda de fuentes	37
1.5.1.1. Fuentes primarias	38
1.5.1.2. Fuentes secundarias	40
1.5.2. La entrevista en profundidad	42
1.5.3. La revisión documental y hemerográfica	52
1.6. Estructura	54
1.7. Agradecimientos	56
2. CONTEXTO HISTÓRICO: LA DICTADURA Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DEMOCRACIA	59
2.1. Los derechos de la mujer	61
2.1.1. La represión femenina en la dictadura	66
2.1.2. Reformas durante la dictadura	71
2.1.3. Bases de la igualdad en la Transición	75
2.2. El periodismo	80
2.2.1. La prensa sevillana	86
2.2.1.1. <i>El Correo de Andalucía</i>	90

2.2.1.2. <i>ABC de Sevilla</i>	93
2.2.1.3. Vespertinos y semanarios regionalistas	98
2.2.2. La radio sevillana	104
2.2.3. La implantación de la televisión en Sevilla	109
3. LA MUJER EN EL PERIODISMO	113
3.1. Poesía y literatura, las primeras colaboraciones (XVII-XIX)	115
3.1.1. Novelistas periodistas en España	118
3.1.2. La incursión de las mujeres en la prensa de Andalucía	120
3.1.2.1. Las mujeres en la prensa de Sevilla	123
3.2. Las precursoras del periodismo del siglo XX	126
3.2.1. Los inicios de la mujer periodista	127
3.2.1.1. Carmen de Burgos, <i>Colombine</i>	131
3.2.1.2. Sofía Casanova	134
3.2.2. De la II República a la dictadura	140
3.2.2.1. Carmen Eva Nelken, <i>Magda Donato</i>	142
3.2.2.2. Josefina Carabias	146
3.2.3. De la Dictadura a la Transición	149
3.2.3.1. Pilar Narvi3n	151
3.2.3.2. Carmen Sarmiento	153
4. LA LLEGADA DE LAS MUJERES AL PERIODISMO EN SEVILLA	157
4.1. El acceso y los estudios de las mujeres en los medios sevillanos	159
4.1.1. La radio: de locutoras a periodistas	161
4.1.1.1. La procedencia de las locutoras	163
4.1.1.2. El papel de las locutoras: un busto parlante	172
4.1.1.3. La primera periodista de Sevilla	177
4.1.1.4. La llegada de mujeres periodistas a la radio	181
4.1.1.4.1. Mar3a Esperanza S3nchez	181
4.1.1.4.2. Pilar del R3o	184
4.1.1.5. El reciclaje	186

4.1.1.6. La irrupción de licenciadas	189
4.1.1.7. La convivencia entre periodistas y locutoras	196
4.1.2. Las periodistas en prensa escrita	198
4.1.2.1. Conchichi Ribelles	199
4.1.2.2. Nina Salvatierra	203
4.1.2.3. Radiografía entre los últimos años de la dictadura y principios de la democracia	208
4.1.2.3.1. Las periodistas hasta la muerte de Franco	213
4.1.2.3.2. El desembarco de las periodistas: 1976	220
4.1.2.3.3. La llegada imparable: finales de los 70 y principios de los 80	232
4.1.3. Las diferencias entre la llegada a la radio y la prensa	244
4.1.4. Las periodistas de la televisión	245
4.1.5. Ser periodista y mujer en Andalucía	252
4.1.5.1. Pioneras no andaluzas	265
4.1.5.2. El Centro Español de Nuevas Profesiones	268
4.1.5.3. La reacción de la familia ante el periodismo	279
5. DEL BICHO RARO AL PATERNALISMO	293
5.1. La acogida	295
5.2. El veto directo y el acoso sexual	315
5.3. Cuando destacar era malo	319
5.4. El tratamiento en la calle	325
6. EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LAS REDACCIONES	333
6.1. Desarrollo del trabajo	335
6.1.1. Los temas: política e información laboral, ¿un terreno de hombres?	336
6.1.1.1. En primera línea política	343
6.1.1.1.1. Entrevista a Joseph Kennedy	357
6.1.1.1.2. Entrevista a Victoria Kent	359

6.1.1.1.3. Facsímil de Blas Piñar	361
6.1.1.2. Laboral, deportes... ¡y toros!	361
6.1.1.2.3. La primera crónica taurina firmada por una mujer	367
6.1.2. El maravilloso mundo de Cultura y Sociedad	370
6.1.3. Veto absoluto en opinión	379
7. CONDICIONES LABORALES	385
7.1. Trabajo y familia	387
7.1.1. Salarios	390
7.1.1.1. Complementos y pluses	401
7.1.1.2. Jefaturas	403
7.1.2. La maternidad	416
7.1.3. Trabajar sin libertad	442
7.1.4. Apertura hacia la igualdad	458
8. RETRATOS DE 30 PIONERAS DEL PERIODISMO EN SEVILLA	483
8.1. Pioneras en la dictadura	485
8.1.1. Marisa Carrillo, la voz de la <i>SER</i>	485
8.1.2. Conchichi Ribelles, la periodista de la alta sociedad	488
8.1.3. María Esperanza Sánchez, la mala estudiante que enseñó a todos los demás	490
8.1.4. María Jesús González, primera mujer en la Asociación de la Prensa de Sevilla	493
8.1.5. Mercedes Milá, la todoterreno que comenzó en deportes	496
8.1.6. María José Máñez, el rostro de <i>Telesur</i>	499
8.1.7. Pilar del Río, la periodista que se llevó a su bebé a un congreso político	502
8.1.8. Teresa Garrido, la periodista más lista de la clase	505
8.1.9. Pilar Suriñach, la imagen de <i>Europa Press</i> en Sevilla	508

8.2. Rompedoras tras la muerte de Franco	511
8.2.1. Margarita Jiménez, la primera redactora de <i>ABC de Sevilla</i>	511
8.2.2. Gloria Gamito, la primera periodista en el almuerzo del pregonero	514
8.2.3. Teresa Ortiz, se aburrió de coger los teléfonos y cogió la grabadora	517
8.2.4. Emilia Ors, pionera en la prensa política de Sevilla	519
8.2.5. Lola Cintado, periodista por encima de todo, incluida la familia	522
8.2.6. Carmen Yanes, la historiadora que prefirió el presente al pasado	525
8.2.7. Charo Fernández-cotta, andaluza en el extranjero	528
8.2.8. Nani Carvajal, primera presidenta de la Asociación de la Prensa de Sevilla	531
8.2.9. María Luisa Roldán, la periodista que entrevistó al Real Madrid entero	534
8.2.10. Alicia Bonachera, la periodista que hizo temblar a las locutoras	537
8.2.11. Rosa María Pinto, periodista a través de la canción protesta	540
8.2.12. Meli Meléndez, la periodista que jugaba a escondidas a las locutoras	543
8.3. Las primeras con la Constitución en la mano	546
8.3.1. Mercedes de Pablos, la primera directora de un grupo de emisoras de radio	546
8.3.2. Marta Carrasco, con escolta en el baño	549
8.3.3. Inmaculada Navarrete, la periodista que no quiso ser jefa	553
8.3.4. María José Sánchez-Apellániz, creadora de la marca Andalucía	556
8.3.5. Teresa Cárdenas, la arquitecta en potencia	

que eligió olisquear las calles	559
8.3.6. Carmen Carballo, en Cultura por convicción	561
8.3.7. Carmen Otero, la chica de la móvil	563
8.3.8. Lourdes Lucio, de la prensa deportiva y del corazón a cronista política	566
8.3.9. Isabel Pedrote, periodista por necesidad	568
9. CONCLUSIONES	571
10. BIBLIOGRAFÍA	581
10.1. Libros	583
10.2. Artículos de prensa	598
10.3. Revistas especializadas	601
10.4. Artículos en internet	602
10.5. Documentales y películas	612
11. ANEXO	613

“Mi premio es mi trabajo”,
Katherine Hepburn

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Llegar a la redacción de un periódico y encontrar a mujeres, o ir a una rueda de prensa, como cada martes sucede tras la reunión del Consejo de Gobierno andaluz, y escuchar a las mujeres interpelando a los dirigentes políticos, o poner la radio y escuchar una entrevista al presidente del Gobierno realizada por una mujer... Son escenas cotidianas que ni asustan ni resultan extrañas en la actualidad. Que el periodismo hoy en día está lleno de mujeres, independientemente del déficit de cargos directivos que existe, como ocurre en otros ámbitos de la sociedad, es una realidad incuestionable. Según el *Informe Anual de la Profesión Periodística* (2014), las mujeres representan el 52% de los trabajadores en las empresas periodísticas. Sin embargo, el número de hombres que desempeñan tareas de director o de director de informativos duplica al de mujeres. No obstante, según el informe, entre 2013 y 2014 el porcentaje de mujeres en puestos de dirección en medios impresos (subdirectoras, directoras adjuntas y directoras) pasó del 24% al 28%; del 28% al 36% en los medios audiovisuales (directoras de programas y de informativos), y del 46% al 48% en los medios digitales (responsables de contenidos).

Pero, ¿cómo se ha llegado hasta ahí? ¿Cómo las mujeres han invadido las redacciones en una profesión que fue considerada tradicionalmente como muy de hombres y dominada, con más razón, por los hombres? ¿Qué mujeres abrieron la veda y cómo trabajaron en esos primeros momentos?

Nos preguntamos quiénes fueron esas mujeres y cómo dieron paso a las generaciones que hoy desarrollan su trabajo en los medios de comunicación en Sevilla. Para llegar hasta el fondo del asunto y dar respuesta a estas preguntas, hemos buceado previamente en la historia de la mujer en la prensa en España y hemos partido de una andaluza, Carmen de Burgos, conocida como *Colombine*, considerada por los estudiosos como la pionera del periodismo en España y la primera mujer, por tanto, que asumió el oficio del periodismo, hasta ese momento ejercido por hombres. Concepción Núñez Rey rescata la figura de esta periodista en su libro *Carmen de Burgos, Colombine, en la Edad de Plata de la literatura española* y en él describe un pasaje digno de reseñar en el que el escritor Miguel de Unamuno respondió a De Burgos, a principios del siglo XX, en una ronda de entrevistas a intelectuales sobre el divorcio, con esta frase: “Me pasa

con el divorcio lo mismo que con las novelas de adulterio: muy rara vez logran interesarme” (Núñez Rey, 2005, p. 119).

De Burgos (Rodalquilar, Almería, 1867-Madrid, 1932) fue la primera mujer que trabajó como redactora en un periódico en España, en 1903, en *Diario Universal*. Allí, hasta Madrid, llegó sola con su hija María, que por aquel entonces tenía sólo ocho años. Hija de unos ricos propietarios, pertenecientes a la pequeña burguesía terrateniente en Rodalquilar, en el corazón del Cabo de Gata, esta mujer, una lectora empedernida, accedió al periodismo a través de su marido, Arturo Álvarez Bustos, periodista e hijo de Mariano Álvarez, que fue un referente en la prensa en Almería. Núñez Rey recoge un fragmento de cómo la propia De Burgos recordaba sus primeros contactos con el periodismo:

[Arturo] ejercía un periodismo de índole poco envidiable, tenía un periodiquito de esos para meterse con la gente con fines interesados... Se tiraba en la imprenta de mi suegro, y no se publicaba más que el primer número del mes y el último... para justificar las subvenciones... En aquel periódico, para ayudar a sostener mi hogar, me vi precisada a trabajar de cajista; y como mi marido, esclavo de sus vicios, no se ocupaba del periódico más que para sacarle provecho, muchas veces, para poder componer original [sic], me valía de la tijera y recortaba de otros periódicos; otras, redactaba yo unas cuartillas, y así fui adquiriendo el entrenamiento periodístico (2005, pp. 73-74).

Como se desprende de estas declaraciones, su incursión en el periodismo, un trabajo en el que se sentía independiente, acorde al ambiente tolerante en el que se había educado, no la salvó de la pesadilla que vivió mientras permaneció casada. De Burgos sufrió también las restricciones a las que estaba sujeta la mujer en general, como sostiene Núñez Rey:

Del dulce ambiente familiar, de la libertad vivida en contacto con la naturaleza, de la educación tolerante e ilustrada, de su apasionada imaginación alimentada por la lectura, del acendrado sentimiento de lo justo que fue pilar de su carácter, Carmen pasó a vivir en el espacio cerrado de las normas impuestas a la mujer casada, y una mujer casada rodeada por el desamor (2005, p. 69).

Colombine tuvo cuatro hijos, de los que sólo sobrevivió una, María. Y con ella se plantó en Madrid sola, sin su marido, dispuesta a hacer lo que quería. En la misma ronda de entrevistas en la que le preguntó a Unamuno sobre el divorcio, otra mujer, la escritora gallega Emilia Pardo Bazán, le respondió que no tenía opinión alguna sobre ese asunto, que tendría que estudiarlo y que no disponía de tiempo para hacerlo (Utrera, 1998). Y era Pardo Bazán otra pionera de la época que fue rechazada, por ser mujer, en la Real Academia de la Lengua (Dorado, 2006).

A causa de esta campaña sobre el divorcio, *Colombine* se enfrentó a innumerables críticas e insultos. Y hasta se ganó un título por parte de sus más férreos detractores: *la divorciadora*.

Unamuno, que contestó casi con tono de desprecio, y Pardo Bazán, que parecía querer huir de la cuestión, también protagonizaron una escena que nos conduce a otra mujer precursora de la igualdad y el periodismo en España: Josefina Carabias (Arenas de San Pedro, Ávila, 1908-Madrid, 1980). Inés García-Albi reproduce, en *Nosotras que contamos*, un encuentro entre Carabias y Unamuno en el que éste le dijo a la periodista: “Yo en esta cuestión del feminismo tengo mis ideas. Hace ya bastantes años, estando sentado aquí mismo con doña Emilia Pardo Bazán le dije lo que pensaba del asunto. Y... ¿sabe lo que le dije?” (2007, p. 51). Carabias, que asegura que Unamuno alzó la voz para que lo oyeran todos los “papanatas del corro”, se temía lo peor sobre la respuesta que el escritor le había dado a Pardo Bazán:

Desengáñese usted doña Emilia, las mujeres han venido al mundo exclusivamente para concebir, gestar, parir y amamantar. Cuando pasen sin hacer ninguna de estas cosas otros tantos siglos como llevan haciéndolas, entonces habrá llegado el momento de que procreen con el entendimiento, que es lo que ahora intentan vanamente hacer (2007, p. 51).

Cuando se produjo ese encuentro, la II República (1931-1936) ya había dado a luz una Constitución que prohibía cualquier discriminación por cuestión de sexo. Y, sin embargo, seguían sucediéndose episodios como el que describe también Carabias cuando necesitó un pasaporte para trabajar como periodista en Marruecos:

El comisario de la calle Leganitos [Madrid], que era donde se conseguían los pasaportes, me lo negó. Necesitaba autorización paterna. Acabo de cumplir la mayoría de edad, le dije.

-No importa, si fuera usted un hombre se lo daría solamente con la partida de nacimiento, si no hay inconveniente militar. Pero tratándose de una mujer, no puedo. Necesita tener usted 25 años, y aun así hay que cumplir con algunos trámites. Hasta esa edad no se puede abandonar la casa paterna. ¿Y si tratara de casarse? ¿Quién me asegura a mí que no quiere ese pasaporte para casarse en otro país? Eso no puede hacerlo a ninguna edad sin permiso de los padres, aunque tenga 40 o 50 años, a menos que el juez le conceda el derecho de depósito.

-Todo ese repertorio ya me lo sé, señor comisario. He estudiado Derecho. Pero las cosas ya no son como antes. ¿No se da cuenta de que yo podría ser diputado, podría ser ministro [aún no usa los términos femeninos diputada o ministra] y no digo que podría ser presidente [ni presidenta] de la República porque creo que para eso se exigen 40 años...?

-Lo sé, pero la ley es la ley. Y yo sin el permiso de su papá no le doy a usted el pasaporte (García Albi, 2007, pp. 49-50).

Al final, Carabias no tuvo más opción que llamar a su padre para que fuera hasta allí y la autorizara. Sólo así consiguió el pasaporte. Si eso ocurrió durante la II República, cuando la mujer pudo votar por primera vez España y adquirió una batería de derechos en igualdad de condiciones que los hombres, ¿cómo fue el trabajo de la mujer en los medios de comunicación durante el franquismo, que pisoteó aquellos derechos adquiridos y recluyó a las mujeres en sus casas al cuidado de sus padres y el marido? ¿Cómo vivió posteriormente la mujer periodista en la Transición tras 40 años de dictadura? Tras estas primeras cuestiones generales, nos planteamos varios interrogantes más concretos:

-La primera pregunta que nos hicimos para la elaboración de esta investigación fue: ¿Cómo las mujeres han llegado a nutrir las redacciones, estudios de radio y platós de televisión en una profesión, como el periodismo, considerada hasta no hace muchos años un oficio de hombres?

-La segunda pregunta nos llevó a buscar respuestas en el ejemplo más cercano, en la ciudad en la que desarrollamos nuestra actividad profesional, Sevilla: ¿Cuándo se introdujo la mujer en Sevilla en ese círculo cerrado dibujado tantas veces en el cine como un mundo de fumadores empedernidos y borrachos, un mundo en el que hasta en

la ficción eran inconcebibles mujeres como Tess Harding, una periodista especializada en internacional, interpretada por Katharine Hepburn en *La mujer del Año*¹, que descoloca a su marido, Sam Craig (Spencer Tracy), un periodista de deportes?

-El tercer interrogante nos condujo inevitablemente a la idiosincrasia de una ciudad como Sevilla: ¿Cómo trabajó la mujer, en el caso de que hubiera mujeres, en los medios de comunicación durante la dictadura en Sevilla? ¿Cómo acogió a las mujeres periodistas una ciudad de la que terminaron huyendo escritores de la talla de Luis Cernuda, una ciudad “fuera del planeta”, como la definió el periodista sevillano Joaquín Romero Murube:

El sevillano siempre está contento de su ciudad. Ésta parece que rebasa con sus riquezas materiales y espirituales todas las posibles aspiraciones de su grey fervorosa. No hay horizontes ni medidas que la ciudad no los contenga en sí. Y de ahí ese aislamiento del mundo en torno, ese egocentrismo espiritual que coloca a la capital de Andalucía como una ciudad fuera del planeta. En Madrid, en Lisboa o en Barcelona se vive en el mundo, con ventanas a Europa y a los acontecimientos de otros continentes. En Sevilla no se vive más que en Sevilla y para Sevilla. Se vive hacia dentro, no hacia fuera. Se ahonda el espíritu y nunca se desparraman los sentidos (Romero Bernal, 2011, p. 122).

Hasta la fecha, y según hemos podido investigar, no hay ningún estudio específico y concreto que dé voz a las mujeres que desarrollaron su labor profesional en los medios de comunicación en Sevilla durante el franquismo y la incipiente democracia; una ciudad especialmente castigada por la represión franquista bajo las órdenes del general Queipo de Llano y sus arengas en *Radio Sevilla*, con periódicos centenarios como *ABC* o *El Correo de Andalucía*. Sevilla fue, además, la primera ciudad andaluza que posibilitó a muchos jóvenes estudiar Periodismo, a través del Centro Español de Nuevas Profesiones, una escuela privada que analizaremos también en nuestra investigación. Y fue también la ciudad donde nació, todavía en dictadura, el centro territorial de *Televisión Española* en Andalucía, en 1971.

A pesar de ello, ningún estudio aborda de manera pormenorizada cómo accedieron las mujeres, en esta ciudad, a un oficio donde tenían las puertas cerradas: cómo tra-

¹ *LA MUJER DEL AÑO*, George Stevens, 1942.

bajaban, cuáles fueron sus dificultades, sus logros, sus mejores o peores momentos. Sí existen obras en el ámbito nacional, como el libro anteriormente citado *Nosotras que contamos*, de Inés García-Albi, editado en 2007, que, como sostiene la periodista Margarita Rivière en el prólogo, bucea por primera vez en España en la “historia oculta del periodismo hecho por mujeres” (2007, p. 9). Pero se trata de una obra de las pioneras del periodismo en general. O el estudio más específico de la catedrática María Pilar Diezhandino sobre la obra de Carabias (2008). En el ámbito autonómico, el periodista Antonio Torres recoge en *Mujeres de palabra. Crónica de las pioneras del periodismo en femenino*, el ejemplo de mujeres periodistas con acento andaluz de ayer y también de hoy: “El asesinato de la [periodista] rusa Anna Politkóvskaya fue noticia de portada en todo el mundo. Pero hay muchísimas más profesionales de la información que han sido víctimas de quienes quisieron hacerles callar para siempre” (2011, pp. 14-15). Se trata de estudio general sobre cómo las periodistas accedieron a los medios andaluces.

En 2011, las asociaciones de la prensa de Cádiz y Madrid y la Fundación Manuel Alcántara también editaron una antología general de mujeres periodistas, titulada *Artículo femenino singular*, que hace un repaso de la contribución de las mujeres al periodismo: desde Fernán Caballero, que, como veremos más adelante, murió en Sevilla sin ningún reconocimiento, hasta Rosa Montero. Uno de sus coeditores, Teodoro León Gross, destacó en la presentación de la obra la importancia de estas publicaciones:

Más allá de la inmediatez y del titular de cada día, se recupera y conserva una obra periodística de altísimo interés, completamente desconocida en algunos casos [...] desde una doble perspectiva de género: el articulismo y la mujer. Ambos géneros coinciden en la exclusión y en la falta de conocimiento sobre ellos².

Contamos también con una investigación más amplia realizada por Carmen Ramírez (2000) sobre mujeres escritoras en la prensa andaluza entre 1900 y 1950 y dos más específicas sobre mujeres periodistas en Huelva y Sevilla. La primera, elaborada por Mari Paz Díaz Domínguez (2013), realiza una radiografía de las pioneras del perio-

²_(2011): “Artículo femenino singular, una antología de mujeres periodistas”, [en línea], en <http://www-diariodecadiz.es/article/ocio/999194/articulo/femenino/singular/una/antologia/mujeres/periodistas.html> [consulta: 20/6/2014].

dismo onubense desde 1900 hasta 1985, con la democracia ya más consolidada. La segunda, de Dora Paniagua (2009), se centra en un periodo más actual, en el siglo XXI.

Nuestra investigación, por tanto, supone una nueva aportación al ámbito científico y académico que contribuye al mayor conocimiento del papel de la mujer en el periodismo. Algunas de estas mujeres ni siquiera son conscientes de que su trabajo las ha convertido en avanzadilla de las que vinieron después, en auténticas protagonistas de una historia todavía silenciada.

Iniciamos esta investigación porque consideramos que aquellas mujeres han abierto las puertas a todas las demás y han contribuido a que las periodistas en general, y más concretamente en Sevilla, hayan alcanzado, aunque todavía de modo insuficiente, puestos de responsabilidad en el ámbito de las empresas periodísticas. La sociedad merece conocer quiénes fueron, quiénes amasaron un duro camino a las nuevas generaciones de mujeres periodistas. La sociedad merece y debe conocer sus historias y, sobre todo, ellas se merecen que la sociedad conozca su labor profesional y ser reconocidas por ello.

El empeño y la justificación de esta investigación se resumen, por tanto, en poner rostro a esas mujeres, la mayoría de las cuales todavía hoy son anónimas y no han recibido un merecido homenaje ni dentro ni fuera de la profesión.

Los primeros hombres periodistas en Sevilla sí han sido recompensados, sin embargo, con algún tipo de reconocimiento. “Hay libros escritos sobre ellos que han escrito ellas; de ellas, las mujeres, no hay escrito nada”, resume Nicolás Salas, autor de numerosas investigaciones sobre Sevilla y director de *ABC de Sevilla* entre 1976 y 1984³. Muchos de ellos tienen incluso una calle adjudicada, con más o menos números, como recuerda una de las periodistas que estudiaremos en esta tesis, María José Sánchez Apeillániz (2010): José Laguillo, Joaquín Guichot, Blanco White, Chaves Nogales, Alberto Lista, Peris Mencheta, José María Izquierdo, Joaquín Romero Murube, Ramón Resa o Domingo Tejera. Existe, además, la Plaza del Cronista. Pero, ¿y la cronista?

³ Entrevista a Nicolás Salás, realizada en junio de 2014 en su casa.

1.2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La dictadura de Franco arrasó con todos los derechos que las mujeres habían adquirido durante la II República. Y en el periodismo, como en todos los demás ámbitos, tampoco fue una excepción. La imagen que tenía, por ejemplo, el corresponsal del *New York Post* en Madrid en los años cuarenta sobre la mujer era demoledora:

La posición de la mujer española está hoy como en la Edad Media. Franco le arrebató los derechos civiles y la mujer española no puede poseer propiedades ni incluso, cuando muere el marido, heredarle, ya que la herencia pasa a los hijos varones o al pariente varón más próximo. No puede frecuentar los sitios públicos en compañía de un hombre, si no es su marido, y después, cuando está casada, el marido la saca raramente del hogar. Tampoco puede tener empleos públicos y, aunque no sé si existe alguna ley contra ello, yo todavía no he visto a ninguna mujer en España conduciendo automóviles (Martín Gaité, 2007, p. 30).

En ese escenario, poco margen podría tener la mujer para trabajar en un mundo de hombres, y menos margen aún para hacerlo en Sevilla, donde el general Queipo de Llano arengaba a sus tropas a través de las ondas de *Unión Radio*, la emisora pionera en el uso de la radio como arma de guerra y propaganda (Díaz Sánchez, 1993). El general franquista, que ocupó los estudios de *Unión Radio Sevilla* el mismo 18 de julio de 1936, cuando Franco se sublevó contra la II República, lanzaba sus proclamas contra los rojos y las mujeres de los rojos, en la terminología que los sublevados utilizaban:

Le gustaba hacer malévolas alusiones a las mujeres de los rojos, las cuales, según él, olían mal, por su condición de obreras, y despertaban en sus desafortunados maridos, como reacción inevitable, el deseo de estar con señoritas. De modo que al general no le podía importar que las mismas fuesen violadas por los moros (Díaz Sánchez, 1993, p. 133).

La popularidad de Queipo excedió incluso el marco andaluz. En Bilbao, por ejemplo, se abrió una suscripción para aumentar la potencia de *Radio Sevilla* y llegó a pedirse que la emisora sevillana pasara a llamarse *Radio Queipo* (Checa Godoy, 2000).

Ya en la posguerra, la radio estaba más destinada al entretenimiento que a la información, que no existía como tal. La censura era total. Los informativos estaban prohibidos. Era la época dorada de los seriales, de los famosos cuadros de actores en *Radio Madrid*, con voces míticas como las de Juanita Ginzo, Matilde Conesa o Matilde Vilariño.

Partimos en esta investigación, por tanto, de la hipótesis de que durante los años de dictadura en Sevilla, salvo excepciones, las mujeres que trabajaban en un medio de comunicación no eran periodistas, sino locutoras de radio o actrices, mujeres que prestaban sus voces para interpretar personajes en las míticas radionovelas o en anuncios publicitarios. Y tampoco, salvo excepciones, había mujeres periodistas en los periódicos. En estas consideraciones iniciales, sostenemos que esas mujeres locutoras, a medida que la dictadura se desmoronaba en beneficio de la democracia, dieron paso a las mujeres periodistas tanto en la radio como en la prensa escrita y, posteriormente, en la televisión, e incluso muchas de esas mismas mujeres se reciclaron y se convirtieron también en profesionales del periodismo.

Por su condición de mujeres, añadimos, también como hipótesis, que las primeras periodistas en Sevilla sufrieron discriminación: cobraban menos que los hombres y fueron relegadas al tratamiento de temas de menor importancia o a aquellos que sus compañeros no querían. Consideramos que tuvieron dificultades para cubrir temas políticos y, sobre todo, opinión, más aún viniendo de un proceso, el de las locutoras de radio, que sólo leían lo que escribían los hombres.

Con esta investigación trataremos de poner en pie cómo fue ese camino por el que la mujer logró entrar al mundo del periodismo en la capital andaluza. En nuestras consideraciones iniciales suponemos que no fue hasta la muerte del dictador Francisco Franco, en 1975, y la siguiente apertura general en todos los ámbitos, incluido el laboral, que desembocó en la democracia, cuando las mujeres irrumpieron en el periodismo en Sevilla. En ese logro, consideramos que influyó la creación de la primera Facultad de Periodismo en Madrid, en 1971, que convirtió en universitarios estudios que hasta entonces se impartían en las Escuelas de Periodismo controladas por Franco; pero, sobre todo, creemos que fue determinante la puesta en marcha de los estudios de Periodismo

en Sevilla en el Centro Español de Nuevas Profesiones, en 1973, y que funcionaba como una delegación de la Facultad de Madrid en Sevilla.

A partir de estas hipótesis de partida, que Carl Hempel define como enunciados que tenemos que contrastar, “con independencia de si se propone describir algún hecho o evento concreto o expresar una ley general o alguna otra proposición más compleja” (1982, p. 38), nos planteamos algunos objetivos, siguiendo las recomendaciones de Del Río y Velázquez en Berganza y Ruiz San Román (2005), que insisten en la necesidad de que sean “claros, alcanzables y asumibles”. Con este propósito, nos preguntamos cómo condicionó la dictadura el trabajo de las mujeres en las redacciones periodísticas de Sevilla y cómo influyó la llegada de la democracia junto con el nacimiento de la autonomía. A partir de este interrogante general, intentaremos responder a los siguientes objetivos:

A) Conocer quiénes fueron esas mujeres y localizar al mayor número posible para divulgar científicamente sus experiencias. Trataremos de ponerles rostros, saber sus nombres y apellidos. Para ello, indagaremos en las hemerotecas y preguntaremos a los hombres, estos sí más conocidos, que desarrollaron su trabajo en aquella época. Ellas mismas, una vez vayamos localizándolas, nos permitirán llegar hasta otras compañeras.

B) Analizar cómo influyó en su acceso al periodismo el trabajo de sus antecesoras y pioneras como Carmen de Burgos, *Colombine*, y Josefina Carabias, a través del estudio de su trayectoria.

C) Estudiar el contexto en el que se produce la incorporación, en general, de la mujer al mercado laboral. Para alcanzar este objetivo, bucearemos en la bibliografía referente al salto histórico-político de la dictadura a la democracia y analizaremos la contribución de la lucha feminista al avance de la mujer.

D) Precisar cuándo se produjo el desembarco de las mujeres en la profesión periodística en Sevilla. Las firmas en los periódicos de la época que estudiamos y el testimonio de los hombres y mujeres periodistas nos permitirán conocer el momento exacto en que las mujeres comenzaron a ejercer, de manera ya imparable, esta profesión en la capital andaluza.

E) Indagar qué tipo de información cubrían, cuánto cobraban y qué trato recibían dentro y fuera de las redacciones. Nuevamente las hemerotecas, junto con los testimonios de los hombres y mujeres periodistas y los documentos que nos puedan aportar nos ayudarán a dar respuesta a este objetivo.

F) Analizar cómo influyó su vida personal en el desarrollo de su profesión en una etapa donde la mujer estaba abocada a cuidar de los hijos y el hogar. Para ello, será clave la vivencia de cada mujer, pero también la comparación entre su desarrollo profesional y el de los hombres que, por edad, accedieron al periodismo en el mismo momento que ellas.

1.3. INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN

La dictadura ejerció una represión específica contra la mujeres, a quienes convirtió casi en sirvientas de sus padres o maridos e incluso en menores de edad, como sostiene Pura Sánchez, cuya investigación *Individuas de dudosa moral*, publicada en 2009, abrió el debate sobre la represión específica hacia las mujeres en la comunidad autónoma y llevó al Gobierno andaluz a establecer indemnizaciones.

La represión ejercida sobre las mujeres andaluzas desde los tribunales militares, entre 1936 y 1958, representó un ejercicio cuantitativa y cualitativamente diferenciado de la represión ejercida sobre los hombres en el mismo periodo y lugar y por los mismos medios. Dichas diferencias nos llevan a pensar la represión femenina no como una simple variante de la represión –entendiendo por tal la masculina, al ser cuantitativamente superior–, sino como una categoría en la que el adjetivo femenina adquiere sustantividad y relevancia” (2009, p. 265).

En ese contexto, el franquismo recuperó y potenció el papel de madre y esposa al que la Iglesia había reducido a las mujeres. Pura Sánchez⁴ destaca varios pasajes recogidos por el Arzobispado de Sevilla en 1938, como la Carta I de San Pedro:

⁴ Entrevista realizada a Pura Sánchez por teléfono en abril de 2010.

Las mujeres estén sujetas a sus maridos, las cuales ni traigan por de fuera descubiertos los cabellos, ni se cerquen de oro, ni se adornen con aderezo de vestiduras preciosas, sino su aderezo sea en el interior que está en el corazón escondido. La entereza y el espíritu quieto y modesto, el cual es de precio en los ojos de Dios. Que de esta manera en otro tiempo se aderezaban aquellas santas mujeres⁵.

La investigadora María del Carmen Fernández Albéndiz analiza también la labor de adoctrinamiento que desarrolló el régimen de Franco a través de la Sección Femenina de Falange y el Patronato de Protección a la Mujer, que advertía incluso de los “peligros” de los bailes, **unos bailes agarrados calificados por** el cardenal Pedro Segura como pecado⁶.

Todas aquellas mujeres que no siguieran ese camino se convertían automáticamente en unas depravadas, en unas pecadoras. En estas condiciones, poco estudiadas o silenciadas, se tenían que desenvolver en el día a día las mujeres, que siempre han arrastrado un déficit de derechos con respecto a los hombres. Realizamos un breve repaso a continuación:

-Hasta 1910, por ejemplo, no se permitió por primera vez la admisión de la mujer en todos los centros docentes. Hasta entonces, una mujer sólo podía entrar en la Universidad con la autorización del Consejo de Ministros. Como sostiene Antonio Torres, “en la memoria histórica ha quedado el gesto de la escritora Concepción Arenal, que se disfrazó de hombre en 1841 cuando decidió acudir a clase como oyente en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid” (2011, p.19).

-La II República, a través de la Constitución de 1931, supuso un paréntesis de aires de libertad para un ser humano, la mujer, coaccionada a lo largo de los siglos, que se vio roto de nuevo a pedazos por las leyes represoras de la dictadura de Francisco Franco, instaurada tras el golpe de Estado de 1936 que originó la Guerra Civil. La mujer

⁵ SAN PEDRO: “A las mujeres”, en Carta I, Cap. III, 1-5, *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986, p. 1423.

⁶ FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, Carmen (Universidad de Sevilla): “Mujer y moralidad pública en la posguerra”, en *Andalucía en la historia*, año VIII, núm. 28, 2010, p. 60-64.

pasó de poder votar a ser considerada como una menor de edad bajo la tutela del padre o el marido.

-La Transición, de nuevo, comenzó a pegar esos pedazos tras la muerte del dictador Francisco Franco y la mujer volvió a recuperar, poco a poco, los derechos perdidos con una nueva Constitución, la de 1978, vigente en la actualidad. “Los españoles son iguales ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”, reza el artículo 14 de la Carta Magna⁷.

-Ya con la llegada de la democracia, las bases para la igualdad comenzaron a materializarse en leyes como las del divorcio, aprobada en 1981 por el Gobierno de Adolfo Suárez, o la del aborto, aprobada por el Gobierno socialista de Felipe González en 1985. Las mujeres comenzaron a formar parte de la vida política y social de este país. Soledad Becerril, por ejemplo, fue nombrada primera ministra de la democracia en 1981 y Amparo Rubiales, un año después, la primera consejera de la Junta de Andalucía.

Con esta investigación, pretendemos sacar a la luz el trabajo de las mujeres periodistas en Sevilla en estas condiciones de inferioridad. Visibilizar un trabajo importante que está oculto en las hemerotecas, en algunos casos bajo pseudónimo. Y, como sostiene Giorgio Corbetta (2007), en las nuevas sociedades, el motor documental sobre la propia sociedad radica en los medios. Pongamos sólo un ejemplo: ¿Sabe la sociedad, más allá del círculo periodístico cercano, que la mujer de un reconocido periodista sevillano, como es Juan Holgado Mejías, el primero que entrevistó a Felipe González despojado de su pseudónimo de *Isidoro*⁸, fue una de las primeras mujeres que trabajaron en una redacción de Sevilla? Se llama María Jesús González y será una de las mujeres que

⁷ Constitución Española de 1978 [en línea], en http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/constitucion.t1.html#a14 [consulta: 8/12/2008].

⁸ Véase la entrevista realizada por Juan Holgado a Felipe González en 1974 en *El Correo de Andalucía* y otras entrevistas a personajes históricos en HOLGADO MEJÍAS, Juan: *Mejor que el silencio*, Jirones de Azul, Sevilla, 2009.

nos aporten su testimonio directo. Existen, en definitiva, muchas cuestiones por descubrir:

-¿Sabe la sociedad cuándo firmaron las mujeres por primera vez en los periódicos sevillanos?

-¿O cuándo entraron las primeras mujeres periodistas, que no locutoras, en la radio sevillana?

Consideramos que todas estas preguntas aún no están respondidas en la escasa bibliografía que existe sobre este asunto, cuando se trata de temas de gran interés para la sociedad en general por la contribución que supone a la consecución de la igualdad. Las respuestas, por tanto, enriquecerán la perspectiva histórica y científica del periodismo. Pero, además, podrá servir incluso de motivación para muchas estudiantes de Comunicación y muchas periodistas que actualmente se están enfrentando a unas condiciones laborales pésimas en el contexto de crisis económica y de la propia profesión. El paro de periodistas entre 2008 y 2013 registró un aumento del 132%, según los datos del *Informe Anual de la Profesión Periodística* (2013), que hacía un balance de los peores años de la crisis. El nuevo informe de 2014 muestra una leve reducción del desempleo en mil personas. Pero de los 9.451 profesionales en paro en septiembre de 2014, el 64% eran mujeres, un punto más que en 2013. Y aumenta la precariedad laboral. Los datos sobre la desaparición de medios son también demoledores: desde el inicio de la crisis, se ha registrado el cierre de 364, aunque en 2014 se ha ralentizado tanto el ritmo de cierres como el de lanzamientos. La inversión publicitaria también cae. Según el *Estudio Infoadex de la inversión publicitaria en España* (2014), la tasa de decrecimiento en 2013 de los medios convencionales ha sido del -8,0%, pasando de los 4.630 millones de euros que se registraron en 2012 a los 4.261,0 millones de inversión en 2013.

1.4. ACOTACIÓN DEL ESTUDIO

En primer lugar, situamos nuestra investigación en Sevilla, nuestra ciudad, donde desarrollamos nuestros estudios de Periodismo y donde ejercemos la profesión periodística. A veces lo cercano es lo más desconocido y, efectivamente, comprobamos que no

había ninguna investigación al respecto en nuestra ciudad sobre unas mujeres que abrieron el camino a las generaciones posteriores.

Situamos la acotación temporal de la investigación durante la dictadura franquista, que comenzó en 1939 tras tres años de guerra y represión, y nos extenderemos a los primeros años de la democracia, hasta 1981, para comprobar si, como consideramos en las hipótesis, las mujeres periodistas en Sevilla comenzaron a desarrollar su trabajo en los periódicos y en la radio a medida que el régimen de Franco se desmoronaba y España, mediante la Transición, avanzaba hacia la democracia.

Todo ese proceso se vivió muy especialmente en Andalucía, donde la represión del franquismo fue feroz -el mapa elaborado por la Junta de Andalucía contabiliza 614 fosas⁹-, y concretamente en Sevilla, desde donde Queipo de Llano, como hemos citado anteriormente, arengaba a las tropas a través de las ondas de *Radio Sevilla* y lanzaba insultos contra las mujeres que no estuvieran sujetas a la moralidad dictada por el franquismo y la Iglesia católica.

Hemos puesto freno a la investigación en 1981 porque ese año se produce un acontecimiento histórico de vital importancia para Andalucía y, por tanto, para Sevilla, que también afectó al periodismo: la aprobación del Estatuto de Andalucía tras la celebración del referéndum para acceder a la autonomía por la vía rápida del artículo 151. Ya en el tardofranquismo comenzaron a aparecer trabajos y artículos en prensa que apostaban por la identidad andaluza e intentaban recuperar la figura de Blas Infante¹⁰ y el andalucismo. El pionero fue José María Osuna en un artículo publicado en 1971 en el diario *ABC* ((Lacomba et al, 2001). Muchos años más tarde, una de las hijas de Infante,

⁹ Véase la distribución de las fosas en Andalucía [en línea], en <http://www.juntadeandalucia.es/administracionlocalyrelacionesinstitucionales/mapadefosas/> [consulta: 10/11/2014].

¹⁰ Blas Infante, autor de *El ideal andaluz*, fue asesinado en 1936 por los falangistas. Notario, nacido en Coria del Río (Sevilla) en 1885, fue nombrado Padre de la Patria Andaluza por el Parlamento de Andalucía en 1983. Durante los últimos años, según las crónicas periodísticas, los partidos políticos intentan adueñarse de su figura en homenajes por separado. Véase CONTRERAS, M. (2009): “Blas Infante sale del hueco de la escalera” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2009/08/10/030.html> [consulta: 3/4/2010], CABRIA, E. (2010): “Los partidos andaluces homenajean por separado a Blas Infante” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/espana/partidos/andaluces/homenajean/separado/Blas/Infante/elpepiesp/20100811elpepinac_8/Tes [consulta: 11/8/2010] y MUNÁRRIZ, Ángel (2011): “Han vaciado a Blas Infante” [en línea], en <http://www.publico.es/especiales/memoriapublica/390859/han-vaciado-a-blas-infante> [consulta: 9/8/2011]. En 2014, la polémica también ha estado presente: AVENDAÑO, Antonio: “El agrio cruce de reproches entre PP y PSOE arruina el homenaje a Blas Infante”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/politica/el-agrio-cruce-de-reproches-entre-pp-y-psoe-empana-el-homenaje-a-blas-infante/> [consulta: 6/7/2014].

María de los Ángeles Infante, agradecía la labor de Osuna por rescatar a su padre, del que no se pudo hablar durante más de 40 años, y ser el primero en publicar un artículo que hablaba de su muerte, “aunque no mencionó que fue asesinado”¹¹. Pero es tras la muerte de Franco cuando se produce el salto cualitativo que concluye con la aprobación del Estatuto y la autonomía andaluza. La comunidad buscaba su sitio. El propio Manuel Clavero dimitió como ministro de Cultura del Gobierno de Adolfo Suárez cuando UCD pidió la abstención en el referéndum del 28F.

La conciencia andaluza caló en todos los ámbitos y, por supuesto, en la prensa y la radio sevillana. Como escribe Antonio Checa Godoy, hay que recordar el eslogan de *Radio Sevilla*, propuesto por Iñaki Gabilondo: “Andalucía es una tierra grande, hermosa, vieja y sabia. Siéntase orgulloso de ser andaluz” (en Ramos Espejo, 2003, p. 240). Nicolás Salas, que fue nombrado director de *ABC* en 1976, recoge los reproches que le hacía la derecha sevillana por apoyar la autonomía en forma de cartas protesta donde pedían su cabeza:

Todavía nos quedaba una amargura más, como fue la falta de visión de algunos personajes de la propia Empresa, que nos acusaban de nacionalistas, sobre todo a raíz de la dimisión de Manuel Clavero Arévalo como ministro de la UCD, y nosotros apoyarle como creímos justo en conciencia (en Ramos Espejo, 2003, p. 241).

Se crearon, además, dos vespertinos regionalistas en 1976: *Informaciones de Andalucía*, de la empresa editora de *Informaciones de Madrid*, y *Nueva Andalucía*, de la empresa editora de *El Correo de Andalucía*. Ambos apostaron muy marcadamente por la autonomía. Nacieron también dos semanarios de ámbito regional, *Tierras del Sur* y *Torneo*, y no hay que olvidar la revista *La Ilustración Regional*, fundada por Soledad Becerril. Esta publicación, aunque murió en 1976 –nació dos años antes–, ya avanzaba sobre la identidad andaluza. La reactivación de la prensa crítica y el surgimiento de nuevos medios, unidos a la progresiva incorporación de la mujer al mercado y a la vida política y social, es un escenario clave para poder analizar y comprobar la evolución de

¹¹ _(2000): “La hija de Blas Infante denuncia el uso electoral de su padre”, [en línea], en <http://hemeroteca.abcde Sevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2000/08/09/046.html> {consulta: 12/4/2011}.

las periodistas en los medios sevillanos desde la dictadura hasta los inicios de la democracia.

Este espacio tiempo tiene, por tanto, una especial incidencia en Andalucía, con claras influencias en el periodismo –hay autores que sostienen incluso que el periodismo construyó la democracia¹²– que nos marcan dos límites perfectos para desarrollar nuestra investigación.

1.5. METODOLOGÍA

Para alcanzar los objetivos descritos con anterioridad, hemos seguido un método hipotético-deductivo, es decir, partiendo de la observación, definimos las hipótesis, deducimos las consecuencias de esas hipótesis y las contrastamos para obtener finalmente unas conclusiones. Como sostiene Karl Popper, padre de la teoría de la falsabilidad, “cuanto más contrastable es una teoría, mejor puede ser corroborada” (1980, p. 250).

Partimos, pues, de una hipótesis central, que es que las mujeres periodistas en Sevilla se incorporaron a la profesión periodística a medida que la dictadura daba paso a la democracia, y realizamos una investigación deductiva para ahondar en cómo trabajaban aquellas primeras mujeres del periodismo sevillano. Este método permite profundizar en las circunstancias sociolaborales en las que desarrollaron su trabajo y en qué medida les afectaba el contexto histórico-político en el que se desenvolvían.

En lo que se refiere a los métodos específicos de investigación utilizados, recurrimos a un método interdisciplinar, de carácter cualitativo, basado fundamentalmente en la combinación de herramientas descriptivas, con las que hemos recopilado y presentado todos los datos que nos han llevado a las conclusiones. Partiendo de una exploración inicial, poniendo el énfasis en la observación y la entrevista, llegamos a unos resultados dentro de un marco interpretativo (Knapp, en Cook, T. Y Reichardt, 1986). La base de nuestro trabajo, por tanto, son los testimonios directos de las mujeres que trabajaron durante la dictadura y los primeros años de la democracia en los medios sevillanos.

¹² Véase RUIZ ROMERO, Manuel: “La prensa de Andalucía durante la Transición” [en línea], en <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos01/01romero.pdf> [consultado: 5/5/2011].

nos. Para recabar los testimonios y las vivencias de estas mujeres recurrimos a la **entrevista en profundidad**, que nos permite, por un lado, situar en el tiempo a las primeras mujeres, con nombres y apellidos, en los distintos medios de comunicación sevillanos; y, por otro, averiguar cómo accedieron al trabajo, si estudiaron o no Periodismo, si eran locutoras o periodistas —en el caso de la radio y, más tarde, en la televisión—, en qué medida les influyó la vida familiar, los condicionantes sociales de la época o haber nacido en una comunidad, como Andalucía, donde la represión franquista fue especialmente sangrienta.

Indagamos también cómo fueron tratadas en ese desembarco en una profesión considerada de hombres, si sufrieron discriminación o no tanto dentro de las redacciones como fuera, cuánto cobraban, si ocuparon puestos de responsabilidad o qué temas les asignaron en un primer momento.

Hacemos uso también de la revisión documental, que nos permite dibujar el contexto en el que vivieron estas mujeres. Sumamos, inevitablemente, una metodología histórica porque son los hechos históricos los que condicionan en gran medida su trabajo. En nuestra investigación pretendemos averiguar cómo condicionó la dictadura al periodismo hecho por mujeres y cómo influyó en su trabajo la llegada de la democracia. La perspectiva histórica es, por tanto, la razón de ser de esta investigación. Pero es que a la vez, mediante sus aportaciones como periodistas, encontramos también un análisis de la realidad. Y nos remitimos en este punto a la Historia de la Comunicación Social. Como afirma María José Ruiz Acosta, “la Historia de la Sociedad es también la Historia de la Comunicación” (1998, p.19). Mercedes Román añade:

La tarea del investigador comienza con la aproximación a los hechos y datos y no concluye hasta la exposición de los resultados. Éstos se presentan como explicación y reconstrucción, que completa, responde, interpreta y organiza la realidad desde una hipótesis de trabajo. La historia supone una puesta en relación, un juego de relaciones, un diálogo entre el presente y el pasado y un ejercicio de síntesis. En segundo lugar, la comunicación es un actor protagonista de la historia. Los medios fabrican las ideas del lector con quien dialogan: forman gustos, canalizan reivindicaciones, crean mitos, aco-

gen y cultivan ideologías, etc. La trascendencia de este papel, queda fuera de toda duda y es cada vez mas importante¹³.

De los distintos métodos específicos seleccionados para alcanzar los objetivos propuestos, la revisión hemerográfica nos ha permitido conocer las primeras aportaciones periodísticas de estas mujeres, los primeros trabajos publicados. La localización de sus artículos ha sido desarrollada bien con indicaciones expresas de las protagonistas, bien rastreando en las páginas de la hemeroteca municipal de Sevilla, además de en la hemeroteca de *El Correo de Andalucía*, cuyos directivos nos permitieron acceder con generosidad a esos viejos tomos que tantos años consultamos previamente como trabajadores de esa casa; en la hemeroteca digital del diario *ABC*, una herramienta valiosísima, e incluso en los archivos personales de Nicolás Salas y Guillermo Medina, directores de *ABC de Sevilla* e *Informaciones de Andalucía*, respectivamente, en una parte de la etapa que investigamos. Ambos nos ofrecieron con generosidad entrar en ese trocito de historia.

En definitiva, el trabajo presentado ha seguido unos métodos y un proceso de elaboración con los que pretendemos acotar el objeto de estudio, es decir, cuándo y cómo accedieron las primeras mujeres a los medios de comunicación en Sevilla. A continuación, desglosamos cada uno de esos métodos utilizados.

1.5.1 Búsqueda de fuentes

Para la elaboración de esta investigación, comenzamos por la búsqueda de las mujeres que trabajaron entre 1939 y 1981 en los medios de comunicación sevillanos: primero a través de las hemerotecas, para realizar un dibujo general de la situación y conocer qué tipo de trabajo realizaban, y después a través de ellas mismas, que nos pusieron en la pista de muchas otras compañeras. En esta parte, han sido fundamentales los testimonios de los hombres que trabajaron también en aquella época, crucial para comprobar si existían diferencias entre las primeras y los segundos. La mayoría de los trabajos reali-

¹³ ROMÁN PORTAS, Mercedes: “Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación”, en *Ámbitos. Revista andaluza de comunicación*. nº 5, segundo semestre de 2000, p. 124.

zados por estas mujeres los hemos localizado en las hemerotecas. Sólo una mínima parte han sido facilitados por ellas. Además, nos hemos servido de fuentes bibliográficas y documentales para analizar el contexto histórico, social y periodístico del momento investigado: desde la dictadura a los primeros años de la democracia.

1.5.1.1 Fuentes primarias

Guiados por la experiencia y los conocimientos de nuestro director en nuestro anterior trabajo de investigación, Antonio Ramos Espejo, presentado en septiembre de 2011 en esta Universidad, comenzamos a localizar a esas primeras mujeres que se dedicaron al periodismo en Sevilla y los artículos escritos por ellas mismas. Constituyen nuestras fuentes primarias. Según recoge Ramón Soriano, el investigador debe comenzar por las fuentes directas, a las que debe dedicar “un tiempo considerable para su lectura, comprensión y asimilación, como si fuera la primera persona en el mundo que lee esas fuentes; se dice que un texto tiene muchas lecturas y el investigador tiene que intentar hacer la suya: apropiarse personalmente del texto” (2008, p. 105).

En la mayoría de los casos, han sido ellas mismas las que nos han puesto en la pista de las demás a medida que las hemos ido entrevistando. No ha sido fácil dar con muchas de ellas, puesto que algunas ya están jubiladas, al margen del mundo periodístico e incluso viviendo fuera de Sevilla, y otras incluso han fallecido. En algún caso, como ha ocurrido con María Francisca Ruiz, una de las primeras periodistas en *TVE* Andalucía, ha sido imposible una toma de contacto a pesar de los múltiples intentos desde que comenzamos esta investigación a través de su hija, Cristina Narbona, quien no logró convencerla.

Otras veces nos hemos encontrado con que, después de contactar o quedar con ellas, hemos descubierto que no ejercieron en aquella época tan temprana, como Lola Álvarez, que llegó a ser directora general de la Agencia *Efe*; o, aunque estudiaron en Sevilla, no ejercieron en la ciudad hasta mucho más tarde del periodo que estamos in-

vestigando, como nos ocurrió en el caso de la periodista onubense Inés Romero¹⁴. En otros casos, por problemas de agenda, tiempo y ubicación geográfica, sólo ha sido posible una breve conversación por teléfono con algunas otras mujeres que trabajaron en los medios o hicieron prácticas también en aquella época: Concepción Cárceles –*El Correo de Andalucía*–, Margarita Seco –*ABC*– o Rosa Baras, que, según nos explica, dejó el periodismo sin ejercerlo. No obstante, sus testimonios nos han servido también de gran ayuda.

Finalmente, hemos conseguido entrevistar a 30 mujeres que trabajaron en los medios sevillanos en la época investigada. Por orden alfabético, son las siguientes: **Alia Bonachera**, **Carmen Carballo**, Teresa Cárdenas, Marta Carrasco, Marisa Carrillo, Nani Carvajal, Lola Cintado, Charo Fernández-Cotta, Gloria Gamito, María Teresa Garrido, María Jesús González, Margarita Jiménez, Lourdes Lucio, María José Máñez, Meli Meléndez, Mercedes Milá, Inmaculada Navarrete, Emilia Ors, Teresa Ortiz, Carmen Otero, Mercedes de Pablos, Isabel Pedrote, Rosa María Pinto, Concepción Ribelles, Pilar del Río, María Luisa Roldán, María José Sánchez-Apellániz, María Esperanza Sánchez, Pilar Suriñach y Carmen Yanes. Nos detendremos en todas ellas en el epígrafe dedicado a la entrevista en profundidad.

Con respecto a los trabajos publicados por estas mujeres, hemos realizado una selección que dan idea de la labor que realizaban, cómo la realizaban y cómo las convirtió en pioneras del periodismo en Sevilla, aunque lo abordaremos con más minuciosidad en el apartado dedicado a la revisión hemerográfica.

También nos han ayudado enormemente testimonios de mujeres que, aunque no eran periodistas, trabajaban como administrativas en periódicos en aquellos años, como María Luisa Díaz y María Luisa Orellana, que han desarrollado la mayor parte de su trayectoria profesional en *El Correo de Andalucía*.

De vital importancia han sido también las entrevistas y conversaciones con hombres que trabajaron en aquella época, como el propio Antonio Ramos Espejo; el entonces director de *Informaciones de Andalucía*, Guillermo Medina; Nicolás Salas, director de *ABC de Sevilla* entre 1976 y 1984; el periodista Francisco Anglada, que fue jefe

¹⁴ Inés Romero fue cantante en el mítico grupo Jarcha, conocido, entre otras, por su canción *Libertad sin ira*. Tras desarrollar la mayor parte de su carrera en *Canal Sur*, actualmente trabaja en una productora propia que desarrolla proyectos de ficción para televisión.

de programas de *Radio Nacional de España (RNE)* en Sevilla y subdirector de *Nueva Andalucía* -ya fallecido-; Santiago Sánchez-Traver, destacado periodista andaluz que fue marido de la pionera Nina Salvatierra, de la que hablaremos también en este trabajo; y Joaquín Arbide, otro referente de la radio en los 70.

También nos han ayudado con sus recuerdos periodistas de la época como el catedrático de Periodismo Ramón Reig; los profesores Juan Luis Manfredi y José Álvarez Marcos; el periodista Paco Lobatón; Pepe Fernández, exdirector de *Onda Cero* en Andalucía; Juan Holgado, que vivió el paso de la dictadura a la democracia en *El Correo de Andalucía*; José Aguilar, director de Opinión del Grupo Joly, que en aquellos años trabajaba como corresponsal en Sevilla del recién nacido *El País*; los también veteranos periodistas del Grupo Joly Ignacio Martínez y Francisco Correal; y Rafael Rodríguez, actual presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla. Hemos contactado también con Luis Uruñuela, fundador junto con Nicolás Valero, del Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla, y Julio Manuel de la Rosa, que dio clases en el mismo a muchas de las primeras mujeres periodistas en la ciudad¹⁵. Fundamentales han sido también los conocimientos y experiencia del periodista Iñaki Gabilondo, que llegó a *Radio Sevilla* a principios de los 70. Todos ellos nos han aportado datos enriquecedores sobre la llegada de estas primeras mujeres periodistas a las redacciones sevillanas.

1.5.1.2 Fuentes secundarias

En este apartado nos detenemos en la información recopilada a través de las fuentes secundarias, denominadas por Umberto Eco (1983) como de segunda mano, es decir, información escrita por personas a través de otras fuentes o información oral proporcionada por personas que no han participado directamente en los hechos investigados. Entre las fuentes secundarias utilizadas, tenemos que destacar la bibliografía, que podemos

¹⁵ Nacido en Sevilla en 1937, Luis Uruñuela, fundador del Partido Socialista de Andalucía (PSA), se convirtió en 1979 en el primer alcalde democrático de Sevilla. Nicolás Valero, fallecido en 2008, fue Cónsul General Honorario de Costa Rica en Andalucía y Extremadura. Se casó en los sesenta con María Teresa Garrido Conde, periodista que trabajó en Sevilla en la época que investigamos y en la que nos detendremos más adelante en profundidad. Ambos, Uruñuela y Valero, fundaron en 1961 el Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla, una institución académica para estudios como Publicidad, Turismo o Periodismo.

dividir en tres apartados: sobre historia y política, sobre feminismo y estudios de género, y sobre periodismo, tanto desde la perspectiva histórica como teórica.

Además, hemos buceado en artículos periodísticos durante la guerra, la dictadura y los primeros años de la democracia en España, que señalaremos en la revisión hemerográfica. Para indagar en todo ello hemos recurrido a los fondos bibliográficos de la Universidad de Sevilla, la Biblioteca Municipal Infanta Elena de Sevilla, la Biblioteca Nacional, la Fundación de Estudios Históricos de CCOO, el Centro de Estudios Andaluces, el Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria Histórica de CGT-A, el Patronato del Real Alcázar de Sevilla, la Hemeroteca Municipal de Sevilla, la Hemeroteca digital del diario *ABC*, la Hemeroteca de *El Correo de Andalucía* y los archivos personales del que fuera director de *Informaciones de Andalucía*, Guillermo Medina, y del que fuera también director de *ABC de Sevilla*, Nicolás Salas, como hemos mencionado anteriormente.

Nos han ayudado también en esta investigación las revistas especializadas en comunicación como *Zer*, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, *Comunicar*, *Ámbitos* y *la Revista Latina de Comunicación Social*.

Otras fuentes secundarias que han enriquecido nuestra investigación han sido historiadores andaluces con los que hemos mantenido conversaciones en persona y por teléfono. Es el caso de Fernando Romero, José Luis Gutiérrez, José María García Márquez y Pura Sánchez, cuatro investigadores que están aportando luz continuamente a los crímenes y barbaridades que se cometieron durante la guerra civil y la dictadura. Fernando Romero y José Luis Gutiérrez están especializados en la provincia de Cádiz; José María García Márquez, en la provincia de Sevilla; y Pura Sánchez, como hemos señalado anteriormente, en la represión sufrida por las mujeres. Cecilio Gordillo, un activo luchador en la recuperación de la memoria histórica en Andalucía, nos ha aportado también valiosa información como coordinador del Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía, dependiente del sindicato CGT-A. El portal dirigido por este grupo de trabajo, *Todos los nombres*, ha conseguido reunir más de 81.000 nombres de personas represaliadas por el franquismo¹⁶.

¹⁶ Véase el proyecto Todos los Nombres [en línea], en <http://www.todoslosnombres.org/> [consulta: 17/11/2014]

1.5.2. La entrevista en profundidad

Por entrevistas en profundidad entendemos reiterados encuentros entre el investigador y los informantes, encuentros para comprender cómo los informantes ven sus vidas y experiencias y lo expresan con sus propias palabras: “Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas” (Taylor y Bogdan, 1992, pp. 100-132). Se trata de indagar en sus vidas, en su forma de trabajar y no de quedarnos únicamente en datos aislados. Taylor y Bogdan inciden en ello:

El rol [de investigador] implica no sólo obtener respuestas sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (1992, pp. 100-132).

En esta investigación, las entrevistas en profundidad nos permiten interpretar cómo se desarrollaron las mujeres en sus primeros años en el periodismo en Sevilla, su experiencia, su trabajo, incluso sus circunstancias personales. Las realizamos para extraer información, llegar al fondo del asunto para conocer a la entrevistada y el ámbito y las circunstancias en las que se movieron ella y sus compañeras.

La entrevista en profundidad, por tanto, se ha convertido en un elemento clave para nuestro trabajo, a pesar incluso de que muchos la denostan más por desconocimiento que por otra razón (Olaz, 2008). De este tipo de entrevistas se extraen, y hemos extraído, informaciones *off the record* que nos han ayudado a enriquecer nuestra investigación y a comprender aspectos clave de la vida y el trabajo de estas mujeres que no habríamos entendido sin esa información que nos han aportado con la grabadora ya apagada. No habríamos podido acceder a esa información a través de un simple cuestionario. Un ejemplo: muchas de ellas se han atrevido a contar anécdotas y a dar nombres que no quieren hacer públicos porque algunos afectados, que no salen bien parados, todavía ejercen en la profesión, están muertos o, aunque estén jubilados, simplemente no

quieran perjudicarlos tantos años después. Este método nos permite, así, acceder a datos que no podríamos obtener a través de la observación, el análisis o los cuestionarios (Blaxter, Hughes y Tight, 2008).

En otros casos, hemos dejado que la entrevistada nos cuente determinados hechos que ya conocíamos, porque, como sostiene Ruiz Olabuenaga:

La entrevista nace de una ignorancia consciente por parte del entrevistador quien, lejos de suponer que conoce, a través de su comportamiento exterior, el sentido que los individuos dan a sus actos, se compromete a preguntárselo a los interesados, de tal modo que éstos puedan expresarlo en sus propios términos y con la suficiente profundidad para captar toda la riqueza de su significado¹⁷.

Hemos realizado entrevistas en profundidad a 30 mujeres que trabajaban en los distintos medios de comunicación existentes en el periodo que investigamos: prensa, radio y una incipiente televisión. La muestra nos permite encuadrar a estas mujeres, además, en tres momentos históricos distintos –antes de la muerte de Franco, justo después de la muerte de Franco y tras la aprobación de la Constitución de 1978– que nos ayuda a encontrar diferencias también entre ellas mismas y comprobar en qué medida evolucionó su trabajo a medida que se producían los cambios históricos y políticos. Consideramos, por tanto, que se trata de una muestra adecuada para desarrollar nuestra investigación y alcanzar conclusiones, teniendo en cuenta que fueron las primeras en Sevilla y que en algunos casos, como ya hemos mencionado, o se han jubilado o han fallecido. Recordamos las entrevistadas situadas ahora en las distintas etapas en las que comenzaron a trabajar en los medios sevillanos, desde 1939 hasta 1981.

-Antes de la muerte de Franco:

1. Marisa Carrillo
2. Conchichi Ribelles
3. María Esperanza Sánchez, la mala estudiante
4. María Jesús González

¹⁷ RUIZ OLABUENAGA, J.I.: *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1996, p. 17. Cit. por JUARISTI, Patxi: “La entrevista en profundidad” [en línea], en <http://www.par-tehartuz.org/PATXI%20JUARISTICualitativo.pdf> [consulta: 4/10/2010].

5. Mercedes Milá, la todoterreno
6. María José Máñez
7. Pilar del Río
8. Teresa Garrido, la periodista más lista de la clase
9. Pilar Suriñach

-Inmediatamente después de la muerte de Franco:

10. Margarita Jiménez
11. Gloria Gamito
12. Teresa Ortiz
13. Emilia Ors
14. Lola Cintado
15. Carmen Yanes
16. Charo Fernández-Cotta
17. Nani Carvajal
18. María Luisa Roldán
19. Alicia Bonachera
20. Rosa María Pinto
21. Meli Meléndez

-Después de la aprobación de la Constitución de 1978:

22. Mercedes de Pablos
23. Marta Carrasco
24. Inmaculada Navarrete
25. María José Sánchez-Apellániz
26. Teresa Cárdenas
27. Carmen Carballo
28. Carmen Otero
29. Lourdes Lucio
30. Isabel Pedrote

Para realizar las entrevistas, hemos elaborado una guía de preguntas base que ha adoptado multitud de caminos dependiendo de las características de cada mujer entrevistada, porque la entrevista en profundidad no se ciñe a un guión estructurado, es una entrevista abierta. Hemos dividido la guía orientativa en cinco bloques:

1. Estudios y forma de acceso al periodismo, con cuyos datos pretendemos averiguar cómo llegaron a la profesión, cuál fue el primer medio donde trabajaron y en qué condiciones –en prácticas o ya contratadas–.

2. Desarrollo profesional en esos primeros años, que nos permite indagar, por una parte, en aspectos de contenido: cómo fueron sus primeros momentos en el periodismo, su modo de trabajo, los temas que cubrían; por otra parte, los aspectos laborales administrativos, como los salarios, o si ocuparon cargos de responsabilidad; y, en tercer lugar: cómo influyeron los acontecimientos históricos en su labor profesional –el paso de la dictadura a la Transición–, aunque este aspecto es transversal a todos los apartados.

3. La acogida en las redacciones, donde nos detendremos en el trato que recibieron de sus compañeros, dentro y fuera de las redacciones.

4. Los aspectos y condicionamientos personales que pudieron influir en sus carreras; que inciden también en su forma de trabajar.

5. Y sus consideraciones en cuanto a la apertura del periodismo, y la sociedad en general, hacia la mujer.

Con este modelo hemos tenido absoluta libertad para modificar el orden de los bloques, de las preguntas y el tipo de las preguntas en función de las características de cada mujer y el medio en el que comenzaron a trabajar, porque, como entrevistas en profundidad que son, “si la propia dinámica lo exige, el entrevistador podrá formular alguna cuestión adicional”¹⁸. La mayoría de las entrevistas, como hemos mencionado, no se ciñen al guión escrupulosamente, ni en orden ni en el enunciado exacto de las preguntas. Ha estado abierto en todo momento siempre dentro de las parcelas de nuestra investigación. En ello influyó que somos también observadoras, periodistas que trabajamos en el día a día y tenemos una opinión formada de la profesión y de los periodistas

¹⁸ JUARISTI, Patxi: “La entrevista en profundidad” [en línea], en <http://www.partehartuz.org/PATXI%20JUARISTICualitativo.pdf> [consulta: 4/10/2010].

que invita a discutir sobre multitud de asuntos, sobre el pasado y el presente. Como subraya Piñuel (2002), lo que construimos sobre nuestro interlocutor está guiado por los conocimientos sociales previos, por nuestros esquemas sociales. En este tipo de entrevistas, además, los informantes “actúan como observadores del investigador, son sus ojos y oídos en el campo” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 103). **Presentamos la guía de manera esquemática:**

I. ESTUDIOS Y ACCESO AL PERIODISMO

1. ¿Por qué decide estudiar Periodismo (si estudió esa carrera)? Dónde (Facultades o Escuelas de Periodismo) y años.

2. Situación familiar o reacción de la familia ante la profesión elegida.

3. ¿Había periodistas en la familia?

4. ¿Estudiaban muchas mujeres? ¿Cuántas en una clase?

5. ¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo? ¿Accede realizando prácticas o ya con un contrato?

6. ¿Cuántas mujeres trabajaban con usted en aquella época? ¿Recuerda quiénes eran y qué labor desempeñaban?

7. ¿Cuáles eran las diferencias entre una periodista y una locutora?

8. ¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

II. DESARROLLO DE LA PROFESIÓN

9. ¿En qué consiste su trabajo en esa primera época?
10. ¿Qué tipo de información cubría?
11. ¿Tuvo dificultades para realizar temas tradicionalmente masculinos como política, información laboral o deportes?
12. ¿Hubo algún tema que quiso realizar o evento que quiso cubrir y se lo impidieron por ser mujer?
13. ¿Alguna vez escribía artículos de opinión? ¿Recuerda que lo hicieran otras mujeres?
14. ¿Había jefas?
15. ¿Ocupó cargos de responsabilidad o directivos?
16. ¿Le favorecía que hubiera pocas mujeres periodistas?
17. Dificultades a las que se enfrenta como periodista.
18. ¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?
19. ¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres?
20. ¿Fue contratada después que algún compañero que entró a la vez que usted?
21. ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?
22. ¿Cómo influyó el franquismo en todo ello? ¿El desarrollo de la mujer periodista habría sido distinto sin cuarenta años de dictadura?

23. ¿Con qué historia disfrutó especialmente?

III. LA ACOGIDA

24. ¿Cómo la reciben sus compañeros hombres? ¿Cómo la tratan? ¿La consideran de una categoría inferior?

25. ¿Sentía discriminación con respecto a los hombres periodistas?

26. ¿Cómo le hacía sentir la discriminación, si la sintió, con respecto a los hombres? ¿Le entraban ganas de tirar la toalla o era un aliciente para seguir luchando?

27. ¿Había aspectos personales, como la forma de vestir, que le afectó en su trabajo?

28. ¿Cuándo hablaba de igualdad, si se hablaba, qué reacción generaba en los directivos del medio o entre los propios compañeros?

29. ¿Protestaba con sus compañeras?

30. ¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

31. ¿Percibía machismo en la calle, desarrollando su trabajo?

32. ¿Qué le parecía lo más injusto?

IV. CÓMO AFECTA LA VIDA PERSONAL AL TRABAJO

33. ¿Cómo le ha afectado, en general, ser periodista a su vida personal?

34. ¿Tuvo hijos?

35. ¿En qué medida le afectaron en su trabajo? ¿Lograba conciliar la vida laboral y familiar en aquella época?

36. ¿Habría tenido más hijos si no hubiera sido periodista?

37. ¿Rechazó puestos de responsabilidad por su familia?

V. APERTURA HACIA LA IGUALDAD

38. ¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?
¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

39. ¿Cuándo se comienza a palpar realmente que la mujer, o usted personalmente, tiene más cabida en el periodismo y en la vida en general y de qué manera (contratos, temas que abordan, número de mujeres...)?

40. ¿Qué año fue el de la apertura definitiva a la mujer?

41. Diferencias y similitudes con la actualidad.

Iniciamos las entrevistas a finales de 2008 con las mujeres más cercanas, como Mercedes de Pablos¹⁹ o María Esperanza Sánchez. A partir de ahí, y ayudados de todas nuestras fuentes, tanto directas como indirectas, las propias periodistas nos fueron facilitando y aportando los nombres de sus entonces compañeras. Comenzamos a hacer las entrevistas en función de su disponibilidad y compaginándolo con nuestro trabajo: primero en el diario *Público*, luego en *eldiario.es* y *lamarea.com* y actualmente en *andalucesdiario.es*, *infolibre.es* y, nuevamente, *lamarea.com*. A continuación, explicamos deta-

¹⁹ Mercedes de Pablos, cuando fue entrevistada, en 2008, era consejera del Consejo Audiovisual de Andalucía. Actualmente, tras ser concejala por el PSOE en el Ayuntamiento de Sevilla, dirige el Centro de Estudios Andaluces.

lladamente cuál ha sido el proceso que hemos seguido para realizar las 30 entrevistas seleccionadas.

Hemos realizado todas las entrevistas distribuidas escalonadamente en los seis años que nos ha llevado esta investigación, desde septiembre de 2008 –la primera a Mercedes de Pablos– hasta agosto de este año, 2014 –la última a Lourdes Lucio–. Siempre en función de su disposición, porque, como explica Ángel Olaz: “Siempre es preferible saber esperar a la realización de una entrevista, si con ello se garantiza una mejor disposición del entrevistado en el momento de su intervención”²⁰.

Todas, salvo en casos excepcionales que explicaremos a continuación, las hemos realizado cara a cara, en un ambiente cercano, donde tanto la entrevistadora como la entrevistada, nos hemos sentido cómodas. Siempre hemos mantenido antes y/o después encuentros, bien en persona, bien por teléfono, bien por correo electrónico, o incluso de las tres formas a la vez, para seguir ampliando la información y entrando en nuevos detalles.

Hemos realizado las entrevistas en diferentes lugares, siempre propuestos por las mujeres con la intención de que el ambiente, como también el día y la hora, propiciaran las mejores circunstancias posibles para entablar una conversación, una entrevista como la que afrontamos. Así, se han desarrollado en sus lugares de trabajo, en sus propias casas o en cafeterías cercanas a sus casas o lugares de trabajo.

La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en sus lugares de trabajo, pero una vez finalizada su jornada laboral o, en todo caso, sin interferir en ella, lo que no habría sido tampoco óptimo para el desarrollo de nuestras entrevistas: Teresa Cárdenas, en el Consejo Andaluz de Cámaras de Comercio (2011), Marta Carrasco, en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (2009), Nani Carvajal, en la Fundación María Fulmen (2010), Mercedes de Pablos, en el Consejo Audiovisual de Andalucía (2008), Charo Fernández-Cotta, en Agesa (2010), Gloria Gamito, en *ABC* (2009), Carmen Otero, en el Rectorado de la Universidad de Sevilla (2011), María Luisa Roldán, en la Confedera-

²⁰ OLAZ, Ángel (1998): “La entrevista en profundidad como herramienta en proyectos de investigación”, [en línea], en <http://www.camaravalencia.com/colecciondirectivos/leerArticulo.asp?intArticulo=36> [consulta: 20/7/2011].

ción de Empresarios de Sevilla (2011); y María Esperanza Sánchez, en la *Cadena SER* en Sevilla (2009).

Las mujeres entrevistadas en sus casas fueron: Pilar del Río, en Lisboa (2011), María Teresa Garrido, en Sevilla (2010), Emilia Ors, en Olivares, Sevilla (2010) y María José Máñez, en Sevilla (2012).

En cafeterías fueron entrevistadas: Marisa Carrillo, junto a su casa en Sevilla (2010), Margarita Jiménez, junto a su casa en Sevilla (2010), Inmaculada Navarrete, junto a su lugar de trabajo, la sede del PP andaluz (2009), Teresa Ortiz, junto a su casa en Sevilla (2011), Rosa María Pinto, junto a su casa en Sevilla (2010), Pilar Suriñach, junto a su casa en Sevilla (2011), María José Sánchez-Apellániz, junto a su casa en Sevilla (2012) y Alicia Bonachera, junto a su casa en Sevilla (2014). Pilar Suriñach y Margarita Jiménez lo hicieron en la misma cafetería. La entrevista a María Jesús González (2009) fue realizada en nuestro centro de trabajo en aquel momento, la sede del diario *Público* en Andalucía, por petición suya, puesto que era un lugar adecuado debido a la cercanía de su residencia.

Las entrevistas restantes, por incompatibilidad de agendas, fueron realizadas por teléfono y/o correo electrónico: Lola Cintado, por teléfono y correo electrónico (2009), Mercedes Milá, por correo electrónico (2009), Carmen Yanes, por teléfono y correo electrónico (2011), Meli Meléndez, por teléfono y correo electrónico (2011), Lourdes Lucio e Isabel Pedrote, por correo electrónico (2014) y Carmen Carballo, por teléfono y correo electrónico (2014). En estos casos, se trata de entrevistas mucho más estructuradas, pues los medios utilizados no permiten obtener la profundidad del diálogo en directo con la interlocutora, aunque se ha intentado subsanar con un insistente intercambio de llamadas y correos. La entrevista a Concepción Ribelles (2010) fue realizada por teléfono. Su reticencia a hablar en un primer momento nos llevó a realizar varias llamadas escalonadas en el tiempo que nos permitió finalmente poder adentrarnos poco a poco en su valioso testimonio.

1.5.3. La revisión documental y hemerográfica

La revisión documental desarrollada en este trabajo ha partido, en primer lugar, de la consulta de bibliografía referida a los derechos de la mujer a lo largo de la historia en España y, específicamente, al papel de la mujer en la prensa, que nos descubre a una mujer pionera del periodismo en nuestro país: la almeriense Carmen de Burgos, *Colombine*. Las investigaciones realizadas hasta la fecha por una de sus principales estudiosas, Concepción Núñez Rey, han sido una pieza clave para entender el trabajo que realizaron posteriormente sus predecesoras en Sevilla. Sin estos estudios y sin el posterior libro escrito por Inés García-Albi, *Nosotras que contamos*, que realiza una fotografía panorámica de la evolución de la mujer periodista en España, habríamos tenido muchas más dificultades para entender el papel de las primeras mujeres periodistas en Sevilla. Los estudios y teorías sobre el feminismo y las desigualdades históricas entre hombres y mujeres completan esta primera parte de la revisión documental, sumados a obras escritas por mujeres que marcaron un antes y un después en la historia de la igualdad en España. Ponemos como ejemplo los ensayos de dos políticas: Clara Campoamor e Isabel Oyarzábal.

A partir de ahí, nos sumergimos en el contexto histórico y político de la etapa que estamos investigando (1939-1981) y sus repercusiones en el periodismo en general y, más concretamente, en Sevilla. Con esta bibliografía especificamos los medios de comunicación que existían y cómo se enfrentaron a la censura, la posterior apertura hacia la democracia y el proceso autonómico andaluz. En este apartado, nos han resultado imprescindibles las investigaciones realizadas por el profesor Antonio Checa Godoy referentes a la historia de los medios en Andalucía, y los trabajos de Justino Sinova, como *La censura de prensa durante el franquismo*. La bibliografía referente al franquismo y, en concreto, la obra sobre la represión ejercida sobre las mujeres en la dictadura escrita por Pura Sánchez y el libro de Carmen Martín Gaité titulado *Usos amorosos de la postguerra española* completan la revisión documental. Desafortunadamente, no hemos podido acceder a nóminas y documentos que reflejaran los salarios de estas mujeres, ni conservadas por ellas ni facilitadas por los medios aún existentes, aunque a par-

tir de las cifras recordadas por ellas mismas hemos podido compararlas con los salarios mínimos establecidos en la época investigada en el Boletín Oficial del Estado.

Todo ello nos ha permitido orientar la investigación y la formulación de preguntas, pero también la construcción de un corpus teórico que sustenta las interpretaciones y la vía principal para presentarlas. En este sentido, a través de los documentos consultados, algunos apartados de la tesis toman cuerpo desde el punto de vista teórico, como los capítulos de carácter contextual principalmente.

Con respecto a la revisión hemerográfica, destacamos tres partes. En primer lugar, los textos escritos por las mujeres que centran esta investigación. Realizando un repaso por la hemeroteca hemos localizado numerosos artículos que hemos incluido en este trabajo para poner ejemplos del tipo de información que cubrían con respecto a los hombres periodistas, divididos en políticos, económicos, sociales y culturales. Esos trabajos nos permiten conocer, además, casos en los que estas mujeres también han sido pioneras al abordar determinados temas, como la crónica taurina firmada por Inmaculada Navarrete en 1979, la primera, según todas las fuentes consultadas, escrita por una mujer en Sevilla. *Suroeste*, el periódico que la publicó, también se lo hace saber a sus lectores, como veremos más adelante.

Los textos escritos por ellas mismas también nos permiten profundizar mejor en la influencia del contexto histórico y político en la vida y el trabajo de las mujeres en general. Algunas publicaciones se refieren específicamente al avance de la mujer tras el fin de la dictadura franquista, como la crónica firmada por Marta Carrasco sobre el nombramiento de mujeres inspectoras en la Policía.

En segundo lugar, nos hemos servido de los textos escritos por las antecesoras de estas mujeres. *Colombine*, que viajó a Melilla tras la derrota del Ejército español en el Desastre del Barranco del Lobo durante la guerra de Marruecos, llegó a protagonizar un titular en *Heraldo de Madrid*: “*Colombine*, en Melilla” (Núñez Rey, 2005). Los textos de Josefina Carabias, que desde Madrid publicaba también en *El Correo de Andalucía*, dibujan igualmente cuál era la situación de la mujer durante el franquismo.

Por último, en tercer lugar, los periódicos consultados reflejan en general el contexto que se vivía: editoriales, cartas al director, artículos supuestamente científicos (como el de algún médico que demoniza los anticonceptivos), las viñetas de humor y,

por supuesto, los anuncios publicitarios. Todo ello constituye una fotografía del momento histórico y político investigado que pone luz al trabajo desarrollado por las mujeres que centran esta investigación.

1.6. ESTRUCTURA

Nuestra investigación sigue un método científico hipotético-deductivo gracias al cual podemos dar respuesta a las preguntas planteadas como hipótesis. De esta forma, partimos de que la incorporación de la mujer en los medios sevillanos se produjo a medida que la dictadura fue dando paso a la democracia. Con el objetivo de estructurar de manera ordenada nuestra investigación, hemos optado por dividir la tesis en 11 capítulos, que describimos a continuación:

1. Introducción. Desarrollaremos cuál es el motivo de la investigación, su justificación, las hipótesis y objetivos y la metodología seguida.
2. Contexto histórico: la dictadura y los primeros años de la democracia. Contextualizaremos nuestra investigación y explicaremos, en primer lugar, cómo afectó el régimen de Franco específicamente al desarrollo de las mujeres en España, el retroceso que supuso en los derechos adquiridos en la II República y el inicio de la recuperación de esos derechos en la Transición. Dedicaremos un apartado más específicamente a Sevilla.
3. La mujer en el periodismo. Realizaremos un repaso por la historia de las mujeres en la prensa, continuaremos con un recorrido por las precursoras del periodismo en España y más concretamente en Andalucía.
4. La llegada de las mujeres al periodismo en Sevilla. Pondremos nombre y apellidos a las mujeres que trabajaban en los medios de Sevilla durante la dictadura y la incipiente democracia y analizaremos cómo se produjo la evolución tanto en los periódicos como en la radio y la televisión. En estos dos últimos medios abordaremos de forma pormeno-

rizada cómo fue la transición entre las míticas locutoras de radio y las periodistas ya licenciadas.

5. Del bicho raro al paternalismo. Analizaremos cómo fueron recibidas las mujeres en los medios sevillanos tanto por los compañeros como por la sociedad en general. Cómo fue la acogida en la dictadura y cómo fue la acogida a medida que se avanzaba hacia la democracia.

6. El trabajo de las mujeres en las redacciones. Estudiaremos en qué consistía el trabajo de las mujeres en los medios sevillanos, qué temas cubrían y qué campos tenían vedados.

7. Condiciones laborales. Explicaremos la situación laboral de las mujeres en los distintos medios sevillanos, cómo y en qué circunstancias desarrollaron su profesión y en qué medida les influyó la maternidad en sus carreras.

8. Retratos de 30 pioneras del periodismo en Sevilla. Realizaremos una guía final a modo de resumen con las líneas básicas sobre la trayectoria de las mujeres entrevistadas: desde la dictadura a la incipiente democracia.

9. Conclusiones. Explicaremos las conclusiones generales sobre nuestra investigación, sobre cómo condiciona la dictadura a las mujeres en el periodismo en Sevilla y cómo influye el avance hacia la democracia.

10. Bibliografía. Referencias bibliográficas utilizadas en esta investigación. Incluimos libros, artículos en prensa, artículos en internet, revistas especializadas y documentales y películas.

11. Anexo. Transcripción de las entrevistas realizadas a las 30 mujeres.

1.7. AGRADECIMIENTOS

Nuestro más profundo agradecimiento a todas esas periodistas –las que están y las que desafortunadamente ya no pudimos conocer– que nos abrieron las puertas de este oficio. Sin su fortaleza, trabajo y, sobre todo, sin su ejemplo, esta investigación no existiría y muchas de quienes hoy lo intentamos quizá tampoco estaríamos aquí, como mi amiga, Ana Trujillo, que siempre me animó y con quien pasé los mejores momentos en aquella Carretera Amarilla, vieja sede de *El Correo de Andalucía*. Hoy sigue apoyándome entre biberón y cambio de pañal de su hija, Raquel. Fue el reportero Antonio Ramos Espejo quien nos dio la primera oportunidad y quien continúa alentándonos incluso fuera de las aulas. Nuestro agradecimiento traspasa estas líneas.

Gracias también a Rosa Villegas, que me ha enseñado muchas veces el camino de la felicidad y el significado de esa enorme palabra con la que definimos la amistad. Gracias a las tres mosqueteras con quienes compartí una aventura llamada Páginas Comunes: Manuela Reyes, Mónica Ureta y Patricia Rodríguez Pagés. Grandes periodistas a las que se sumó, desde la otra esquina, otro grande, Miguel Ángel Parra. Gracias a mi admirada Carmen Rengel, que me enseñó que los sueños... sueños no son. Que son reales. Gracias a Manuel Ruiz Rico, al que ni los otros mundos lo ha alejado del nuestro, del de las noches de cine, literatura y risas interminables.

Gracias a Álvaro Romero Bernal y Javier Vidal, discípulos del maestro Ramos, que ha depositado toda su entrega y trabajo en nuestra directora, Mari Ángeles Fernández Barrero, a quien agradezco enormemente su paciencia, su generosidad y su tiempo. Sin su guía, este trabajo estaría hoy inacabado. Gracias inmensas a Antonio Avendaño, mi maestro, que siempre ha hecho más fácil este largo camino. A mis amigos y compañeros de *Andalucesdiario.es*: Laura León, fotoperiodista implacable; Francisco Artacho, reportero indomable, Pablo Fraile y María Serrano, que llegaron a aprender y no dejaron de enseñarme. Y gracias a la incombustible Alicia Gutiérrez, la mujer que cada día me demuestra que el periodismo es posible.

La travesía habría sido más dura sin el apoyo asturiano, Raúl, Covadonga y Cristina: me regalaron sabios consejos y atenciones cuando más lo necesitaba. Gracias a mis hermanos, José Ángel y Julia, y a mis sobrinos, Cristopher, José Ángel y Félix, por ha-

cerme reír. Jamás tendré suficiente espacio para agradecer los días junto a mi abuela Julia, que se desvivió para que creciera siempre entre libros, y a la que tanto, tanto, tanto echo de menos. Ni suficiente espacio para darle las gracias a mi padre, José, el niño que sabía más que el maestro, y que hizo lo imposible para darme la carrera que él, por las calamidades de la época, no pudo tener. Y, por supuesto, gracias infinitas a mi madre, Agustina, la mejor persona que conozco en este mundo, invencible. Lista, sagaz y generosa, también la mejor periodista que se perdió esta profesión.

No habría llegado al final de esta investigación –y quizá tampoco al principio– sin Raúl Bocanegra, mi compañero de vida, con el que espero, feliz, la llegada de nuestro hijo, Leo, en una nueva primavera. Gracias por eso, por viajar conmigo en tantos y tantos vuelos ciegos, por creer en mi trabajo y en el de todas estas pioneras con las que hemos disfrutado y por las que apostaste tanto como yo.

Gracias a todas las personas que han ayudado a que esta investigación vea la luz.

**2. CONTEXTO HISTÓRICO:
LA DICTADURA Y
LOS PRIMEROS AÑOS DE
LA DEMOCRACIA**

2.1. LOS DERECHOS DE LA MUJER

Un golpe de Estado, tres años de guerra y represión, una dictadura y una transición hacia la democracia. Este es el contexto histórico en el que situamos nuestra investigación, desde 1939 hasta 1981, en el que analizaremos el papel de las mujeres y el papel del periodismo. Comenzamos en primer lugar con las mujeres. ¿Cómo vivían durante la dictadura franquista? ¿Cuáles eran sus derechos? ¿Qué supuso el franquismo en los avances en igualdad conseguidos previamente durante la II República? ¿Cómo afectaron, después, las primeras leyes democráticas a la vida de las mujeres? Son las principales preguntas que debemos responder para entender el trabajo de las periodistas objeto de esta tesis.

La proclamación de la II República en 1931, en sustitución de la monarquía de Alfonso XIII, marcó un oasis en el terreno de la igualdad en España sobre una tradición, una cultura y una educación fuertemente ancladas en los valores discriminatorios hacia las mujeres. La Constitución aprobada ese mismo año fue el paso indispensable hacia los primeros visos igualitarios: proclamaba la igualdad de todos los españoles, que no era nuevo en un texto constitucional, pero sí otorgaba específicamente a las mujeres derechos políticos, laborales y culturales²¹.

La incorporación de las mujeres a la política fue, de hecho, uno de los mayores logros. El artículo 36 de la Constitución republicana reconocía sus derechos electorales: “Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electores conforme determinen las leyes”²². Y el 53, aún con la terminología en masculino, hacía referencia a la posibilidad de ser elegidas diputadas -no en cambio presidentas- en igualdad de condiciones que los hombres: “Serán elegibles para Dipu-

²¹ Véase RODRIGO, Antonina: *Mujeres de España. Las silenciadas*. Plaza & Janés, Barcelona, 1979, p. 139. Esta escritora (Rodrigo) ha rescatado del olvido a muchas mujeres históricas. Véase también su libro: (RODRIGO, Antonina: *Mariana De Pineda: La Lucha De Una Mujer Revolucionaria*. La esfera de los libros, Madrid, 2004; y RODRIGO, Antonina: *María Lejárraga, una mujer en la sombra*. Algaba, Madrid, 2005.

²² Véase Constitución de la República Española. Se puede consultar [en línea], en: http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf

tados todos los ciudadanos de la República mayores de veintitrés años, sin distinción de sexo ni de estado civil, que reúnan las condiciones fijadas por la Ley Electoral”²³.

Aprobado el 1 de octubre de 1931, la República había dado también por primera vez a la mujer el derecho de votar. La votación en el Congreso obtuvo 161 votos a favor y 121 en contra. Entre quienes se opusieron, una mujer: la malagueña Victoria Kent, que consideraba que las españolas aún no tenían suficiente formación para votar responsablemente y, por tanto, se dejarían influir por sus maridos o padres y, sobre todo, por la Iglesia.

Su postura supuso un claro enfrentamiento con Clara Campoamor, verdadera artífice del voto femenino en España²⁴, que arrancó su intervención aquel día con las siguientes palabras:

Señores diputados, lejos yo de censurar ni de atacar las manifestaciones de mi colega, señorita Kent, comprendo por el contrario la tortura de su espíritu al haberse visto hoy en trance de negar la capacidad inicial de la mujer. Creo que por su pensamiento ha debido de pasar, en alguna forma, la amarga frase de Anatole France cuando nos habla de aquellos socialistas que, forzados por la necesidad, iban al Parlamento a legislar contra los suyos (en Silva Ortega y Gómez Aguilar, 2008, pp. 23-26).

Como recuerda María Teresa Álvarez, las dos deseaban lo mejor para las mujeres, sólo que su orden de prioridades era distinto: “Las dos eran universitarias y feministas. Las dos se convirtieron en protagonistas de aquel debate. La desunión entre ellas será utilizada por la prensa para ridiculizar y desprestigiar a las mujeres” (en Silva Ortega y Gómez Aguilar, 2008, p. 16). Campoamor no entendía, y así lo hizo saber a modo de preguntas, por qué las mujeres, por el mero hecho de nacer mujeres, no tenían los mismos derechos que los hombres:

¡Las mujeres! ¿Cómo puede decirse que cuando las mujeres den señales de vida por la República se les concederá como premio el derecho a votar? ¿Es que no han luchado

²³ *Ibidem*.

²⁴ Véase CAMPOAMOR, Clara: *Mi pecado mortal: el voto femenino y yo*. Horas y horas, Madrid, 2005. En este ensayo, Campoamor narra su lucha por este derecho a pesar de los obstáculos a los que se enfrentó.

las mujeres por la República? ¿Es que al hablar con elogio de las mujeres obreras y de las mujeres universitarias no está cantando su capacidad? Además, al hablar de las mujeres obreras y universitarias, ¿se va a ignorar a todas las que no pertenecen a una clase ni a la otra? ¿No sufren éstas las consecuencias de la legislación? ¿No pagan los impuestos para sostener al Estado en la misma forma que las otras y que los varones? ¿No refluye sobre ellas toda la consecuencia de la legislación que se elabora aquí para los dos sexos, pero solamente dirigida y matizada por uno? ¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado y que necesita una época, largos años de República, para demostrar su capacidad? Y ¿por qué no los hombres? ¿Por qué el hombre, al advenimiento de la República, ha de tener sus derechos y ha de ponerse en un lazareto los de la mujer? (en Silva Ortega y Gómez Aguilar, 2008, p. 23).

Fue una etapa dura, y a la vez apasionante, donde muchas mujeres, desde la política, se dejaron la piel en una lucha contra el analfabetismo y la sumisión a los hombres. Con nombres y apellidos: la histórica dirigente del Partido Comunista de España Dolores Ibárruri, *Pasionaria*; procedente del movimiento anarquista, Federica Montseny, nombrada en 1936, por primera vez ministra; o las propias diputadas Clara Campoamor y Victoria Kent, que formaron parte de una organización internacional de mujeres antifascistas.

Como sostiene Antonina Rodrigo, su misión era fundamentalmente liberar a la mujer española del lastre de la ignorancia y de los prejuicios que arrastraba desde hacía siglos, incitándola a asumir plenamente su papel en la sociedad de su tiempo: “A partir de 1934, la organización desarrolló una fecunda labor al servicio de la República, en el campo de la cultura y la solidaridad” (Rodrigo, 1979, p. 29).

En el terreno privado, la Constitución de 1931 supuso igualmente un avance importante: “La familia está bajo la salvaguarda especial del Estado. El matrimonio se funda en la igualdad de derechos para ambos sexos, y podrá disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges, con alegación en este caso de justa causa”, rezaba el artículo 43. La Ley del Divorcio, en 1932, aun con lagunas, reforzó los derechos jurídicos de la mujer. Se sustituyó nominalmente la casa del marido por el domicilio conyugal, se suprimió el depósito de la mujer casada y se permitió a la mujer casada por segunda vez conservar la patria potestad de los hijos habidos en el primer matrimonio (Ruiz Franco, 2007).

El texto constitucional de la II República marcó también un hito en el ámbito laboral: “Todos los españoles, sin distinción de sexo, son admisibles a los empleos y cargos públicos según su mérito y capacidad, salvo las incompatibilidades que las leyes señalen”, establecía el artículo 40. Ello, no obstante, no impidió que determinadas profesiones continuaran vetadas a las mujeres, como en el caso del Ejército o la judicatura. Rosario Ruiz Franco lo resume así:

Cierto es que no todo quedó solucionado y ello fue debido a dos razones principalmente: la brevedad del régimen, que impidió materializar en leyes muchos de los principios expresados en la Constitución, y el peso de la tradición que hacía palpable la idea de que la igualdad ante la ley no era la igualdad ante la vida” (2007, p. 34).

El balance, pese a todo, fue positivo porque nunca antes se habían conseguido en España tantos derechos y niveles de participación de las mujeres en la vida pública.

El golpe de Estado de 1936 hizo, sin embargo, que todo saltara por los aires: la II República y, con ella, el periodo de avances que había supuesto para las mujeres. “Si la Segunda República había planteado nuevas posibilidades sociales, culturales, jurídicas y políticas para las mujeres, el impasse de la guerra civil cambió radicalmente sus vidas” (Ruiz Franco, 2007, p. 34).

El franquismo derogó la legislación aprobada hacía sólo muy pocos años. Acabó con la Ley del Divorcio o el matrimonio civil y, mediante el Código Penal, reinstauró también los artículos que fueron abolidos durante la II República como los referentes a los crímenes pasionales, el adulterio o el amancebamiento. No sólo estaban prohibidos los anticonceptivos, sino que además se castigaba la difusión de medios o procedimientos para evitar la procreación.

La dictadura terminó con todos los votos, los de los hombres y los de las mujeres, pero, además, enterró en un hoyo de pobreza y hambre²⁵ un camino prometedor en la igualdad en España. Las mujeres tuvieron que abandonar el taller y la fábrica, pero también otras profesiones que no fueran el magisterio o las denominadas profesiones de

²⁵ Véase BARRANQUERO y PRIETO: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres de la posguerra española*, Diputación de Málaga, 2003.

mujeres o femeninas. Se limitó su acceso al empleo público y se potenciaba el desempleo de las mujeres casadas, como indica esta orden de 1938:

Procedencia de medidas que mejoren la situación económica del trabajador que se case con mujer también trabajadora y que deje de serlo para atender al hogar, así como la forma de obtener los medios económicos para satisfacer ese aumento. Prohibición del empleo de la mujer casada, a partir de un determinado ingreso que perciba su marido (Ruiz Franco, 2007, p. 36).

Una orden ministerial de 1939 prohibía a los “funcionarios femeninos” obtener la categoría de Jefe de Administración y acceder a los cargos de Delegados e Inspectores provinciales de Trabajo. También se prohibió el acceso de las mujeres a la carrera diplomática, a las notarías, al Secretariado de la Administración de Justicia. Tampoco podían ser abogadas del Estado, ni policías. Y la legislación también fomentaba la discriminación salarial de las mujeres. Tuvieron que volver a sus casas, a cuidar de sus maridos y sus familias:

La mujer-esposa-madre cumplirá, con sumisión y abnegación, lo que el Estado le va a encomendar: fortalecer a la familia, como célula primera y natural de la sociedad, educar a los hijos en la fe cristiana y en la doctrina falangista, potenciar una tasa de natalidad y una economía maltrecha tras la guerra, y ser el refugio y descanso del esposo (Ruiz Franco, 2007, p. 35).

La mujer es considerada como una menor de edad a la que se le niega cualquier tipo de independencia social y económica. Muchos artículos de la Ley de 12 de marzo de 1938²⁶ recogen esa idea de control sobre las mujeres: el marido debe proteger a la mujer y ésta obedecer al marido. La mujer está obligada a seguir a su marido dondequiera que fije su residencia. El marido es el administrador de los bienes de la sociedad conyugal. El marido es el representante de su mujer, que no puede sin su licencia comparecer en juicio por sí o por medio de procurador. Las mujeres menores de 25 años

²⁶ Véase Ley 12 de marzo de 1938. En RUIZ FRANCO, Rosario: *Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, 2007, p. 36.

no pueden abandonar el hogar sin permiso de sus padres a no ser que sea para casarse. Las mujeres no pueden viajar al extranjero sin el permiso de su padre, marido o tutor.

2.1.1. La represión femenina en la dictadura

La represión sufrida por las mujeres en la dictadura puede resumirse en el control de su cuerpo. Y en ello, la acción de la Iglesia, fue crucial. Pero también el papel ejercido por la Sección Femenina de Falange, dirigida por Pilar Primo de Rivera²⁷, quien trabajó a fondo para educar a esas mujeres pervertidas por la República. Sofía Rodríguez, en su investigación sobre la Sección Femenina de Falange en Almería, explica: “Si Franco gobernaba España como un cortijo o un cuartel, Pilar Primo de Rivera gobernó la Sección Femenina como una ahorrativa ama de casa” (2010, p. 183). El empeño de la Sección Femenina era recuperar la moralidad perdida y volver a la sumisión bajo el hombre como mandaba la Iglesia católica. El apoyo de Falange al catolicismo fue tanto una censura contra la legislación republicana como una convicción de que la religión formaba parte esencial de la ideología nacional de España (Richmond, 2004).

El informe del Patronato de Protección a la Mujer, entre 1950 y 1953, afirma que la moralidad pública en Sevilla dejaba bastante que desear: “Son frecuentes los casos en los que los padres se desentienden de la formación moral y religiosa de sus hijos, dejándolos en entera libertad, cuando no ven el mal ejemplo en sus casas...”²⁸. Como hemos avanzado anteriormente, hasta los bailes eran peligrosos, como hizo saber el cardenal Segura en su carta pastoral *Los bailes, la moral cristiana y la ascética cristiana*: “Disipan el espíritu de devoción, debilitan las fuerzas, enfrían el amor divino y despiertan en el alma muchas aficiones malas”²⁹. Sobre el papel de esposa, es especialmente ilustrativa esta semblanza de 1950 que reproduce Martín Gaité referida a Carmen Polo, la mujer de Franco, en la que explica cómo tenía que comportarse cualquier mujer decente:

²⁷ Pilar Primo de Rivera era la hermana de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange. Ambos eran hijos de Miguel Primo de Rivera, dictador en la década de 1920.

²⁸ Véase FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, Carmen (Universidad de Sevilla): “Mujer y moralidad pública en la posguerra”, en *Andalucía en la historia*, año VIII, núm. 28, 2010, p. 60-64.

²⁹ *Ibidem*.

Tenía solamente catorce años cuando murió su madre, y siendo la mayor de las chicas, naturalmente correspondió a ella el cuidado de sus hermanas más jóvenes, de su hermano mayor y de su padre. Estaba cuidando de ellos cuando Franco, aún sólo comandante, llegó a Oviedo en comisión de servicio. Franco fue su primer novio y también el único. Se casaron cuando ella tenía veintitrés años (Martín Gaité, 2007, p. 27).

Con actitud pasiva y espíritu de sacrificio. Ese era el perfil correcto de la mujer española. La dictadura, sin embargo, trataba de ocultar una realidad que los chicos y chicas de la posguerra, fuera cual fuera la ideología de sus padres, habían visto:

Junto a la abuela con devocionario y mantilla de toda la vida, aparecían otra clase de mujeres, desde la miliciana hasta la “vamp”, pasando por la investigadora que sale con una beca al extranjero y la que da mítines. Las habían visto retratadas en revistas, fumando con las piernas cruzadas, conduciendo un coche o mirando bacterias por un microscopio. Habían oído hablar de huelgas, de disputas en el Parlamento, de emancipación, de enseñanza laica, de divorcio; sabían que no todos los periódicos decían lo mismo, que no todas las personas pensaban lo mismo y también, claro está, que a uno cuando fuera mayor le sería posible elegir entre aquellas teorías distintas que hacían discutir tanto a la gente, y entre aquellos tipos de mujer, para imitarlo, si se era una niña, o, para casarse con ella, si se era un niño. Ahora esos estilos “viejos” se habían quedado para los países sin fe, donde soplaban, según expresión del Papa, “un aire malsano de paganismo renacido, que tendía a engendrar e introducir una amplia paridad de las actividades de la mujer con las del hombre” (Martín Gaité, 2007, p. 26).

La investigación *Individuas de dudosa moral*, realizada por Pura Sánchez, recoge casos estremecedores de condenas a mujeres simplemente por el hecho de ser mujer. Sánchez afirma que la mujer era como un botín de guerra:

El análisis del discurso moral de la Iglesia católica sobre las mujeres ha tenido por objeto, sobre todo, la explicitación de los términos escuetos y ampliamente difundidos de los que se convirtió en sentencias condenatorias con consecuencias penales: ‘individuas de dudosa moral pública y privada’ (2009, p. 127).

Según la investigadora, la moralidad, en lo que a las mujeres se refiere, se basaba en ser buenas esposas y madres que seguían estas directrices:

Educaban a sus hijos en los preceptos del cristianismo, que vestían sin sobrepasar los límites del pudor y la modestia, que no se maquillaban, que no llamaban la atención, que no alzaban la voz ni hacían oír sus opiniones donde había hombres, que no se permitían tener una opinión diferente de la de su padre o su marido, que no salían de su casa, que no iban al cine ni leían libros desaconsejados por los confesores, en definitiva, mujeres cuyo norte y guía de conducta era la Virgen María [...] Mujeres, en definitiva, menores de edad crónicas, silenciadas, invisibles y recluidas en sus hogares, de los que no debían salir excepto para realizar, si acaso, algunas labores propias de su sexo (2009, p. 127).

Un reportaje titulado “Ellas hacen memoria”, realizado en nuestra actividad laboral, en el diario *Público*, muestra detalles que denotan que la violencia contra las mujeres se ejercía por el hecho de ser mujeres. Como la terrible escena localizada por el historiador José María García Márquez en los archivos militares de Sevilla:

A La Trunfa le dieron una paliza y, sin dejar de maltratarla, la introdujeron en un cuarto del cortijo, donde la intimidaron” tendiéndola en el suelo, “obligándola a remangarse” y exhibir “sus partes genitales; hecho esto, el sargento, esgrimiendo unas tijeras, las ofreció al falangista Joaquín Barragán Díaz para que pelara con ellas el vello de las partes genitales de la detenida, a lo que este se negó; entonces el sargento, malhumorado, ordenó lo antes dicho al guardia civil Cristóbal del Río, del puesto de El Real de la Jara. Este obedeció y, efectuándolo con repugnancia, no pudo terminar, y entregó la tijera al jefe de Falange de Brenes, que terminó la operación. Y entre este y el sargento terminaron pelándole la cabeza³⁰.

Fernando Romero, miembro del grupo de trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía, del sindicato CGT-A, adelantó también a *Público* historias espeluznantes de una investigación, elaborada junto a Pepa Zambrana, de la Asociación Memoria Histórica y Justicia de Andalucía, sobre la represión en El Gastor (Cádiz):

Sólo allí, según los testimonios, unas 40 mujeres fueron vejadas. Entre ellas, María Torreño, la mujer de un concejal socialista, y su hija Fraternidad Hidalgo. A Fraternidad, de 21 años, la maltrataron con tanta saña que perdió el hijo que esperaba, la dejaron ciega y murió al poco tiempo como consecuencia de las torturas. A Frasquita Avilés, una

³⁰ CARBALLAR, Olivia (2010): “Ellas hacen memoria”, [en línea], en <http://www.publico.es/espana/301363/ellas-hacen-memoria> [consulta: 14/3/2010].

mujer que rechazó a un falangista que se había enamorado de ella, la violaron en el cementerio después de muerta³¹.

El historiador Antonio Jiménez Cubero, que ha investigado la represión en Cazalla de la Sierra (Sevilla), afirma que un grupo de mujeres, pertenecientes al Sindicato de Empleadas del Servicio Doméstico de la CNT, llevaron por escrito al Ayuntamiento el 28 de mayo de 1936 una serie de reivindicaciones laborales que consistían en lo siguiente: 1. Jornada de siete horas. 2. La jornada empezará a las nueve de la mañana. 3. Queda terminantemente prohibido que las mozas sirvientas se queden por la noche a dormir en casa de los patronos. 4. Quedan obligados los patronos a aumentar en un 50% a las criadas que tengan que pernoctar en casa del patrono y que esto sea por convenio entre patronos y obreras. 5. En caso de accidente, el patrono vendrá a pagar el jornal íntegro mientras dure la lesión. 6. En caso de incapacidad permanente, la accidentada percibirá un tanto por ciento comparado al jornal que ganaba en el momento de accidentarse. 7. Los patronos vienen obligados a darles a las mujeres que tengan a su servicio el domingo como día de descanso. 8. Para las limpiezas generales los patronos están obligados a buscar una mujer que las realice. 9. Las mozas sirvientas quedan exentas de acarrear aguas. 10. Queda determinado que ninguna moza sirvienta lavará ropa alguna en las siete horas de su jornada. 11. Para lavar la ropa los patronos han de contratar otras mujeres que se llaman lavanderas. 12. Precios generales: cocineras 40 pesetas/ mes. Cuerpo de casa: 35 pesetas/ mes. Niñeras 30 pesetas/ mes. Lavanderas 0,75 pesetas/ hora. Limpiadoras: 0,75 pesetas/ hora³². Las peticiones fueron aprobadas en asamblea por las afiliadas y simpatizantes del sindicato. Tras dos reuniones frustradas con los patronos, que no asistieron, iniciaron una huelga. Las mujeres lideraron las manifestaciones por las calles del pueblo, organizaron piquetes para impedir la entrada de otras criadas en los domicilios y presentaron denuncias contra las patronas que habían coaccionado a sus sirvientas para que no se sumaran a la huelga. Según Jiménez Cubero, “si no todas las propuestas, varios puntos de las mismas -descanso dominical, tareas a realizar, aumento de salarios- sí tuvieron efecto en el corto periodo que transcurrió entre la huel-

³¹ *Ibidem*.

³² CARBALLAR, Olivia (2013): “La guerra de las sirvientas”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/las-sirvientas/> [consulta: 14/3/2014].

ga y el golpe del 18 de julio”³³. Dos meses después, cuando el pueblo fue tomado por las tropas sublevadas, todas esas mejoras se fueron al cubo de la basura y las mujeres comenzaron a recibir su castigo por tamaño atrevimiento: las vocales Josefa Centeno, Carmen Moreno y Josefa Pérez fueron ejecutadas. Dolores Acosta y Carmen Benítez, también vocales del sindicato, fueron condenadas a 12 años de prisión. El mismo castigo recibió Luisa Calvo Vera, secretaria general, que falleció al salir de la prisión. La segunda secretaria, Carmen Danta, también fue asesinada. Manuela Gallego y Carmen Lora, ambas vocales, fueron condenadas a 30 y 9 años de prisión respectivamente. Y la tesorera, Manuela Romero, fue depurada con la pérdida del empleo después del asesinato de su marido.

El problema o la excusa es que, pese a las vejaciones, torturas y violaciones que sufrieron las mujeres en la guerra y el franquismo, existen muy pocos testimonios escritos que delaten la barbarie, y mucho menos estadísticas que remuevan la conciencia colectiva. Algunas esquivaron la cárcel, otras lograron sobrevivir. Y ellas, como tantas otras mujeres a lo largo de la historia, también fueron olvidadas. Cecilio Gordillo, coordinador del grupo de Memoria Histórica de CGT-A, bajo el título “Debemos pedir perdón por nuestro silencio”, escribía en *Público* tras la aprobación de unas indemnizaciones para estas mujeres por parte de la Junta de Andalucía:

La humillación pública de las mujeres por medio del “rapado y/o la ingesta de aceite de ricino” y de la violencia más detestable (violación) a la que llamaba a través de las ondas Queipo de Llano, el general golpista enterrado bajo una Virgen y que tan buenos resultados consiguió, terror generalizado, será reconocida oficialmente como argumento para ser declaradas víctimas del franquismo³⁴.

La última mujer con vida vejada en franquismo en el pueblo cordobés de Benamejí murió el 20 de mayo de 2013 sin reconocimiento y con el miedo metido en el cuerpo. Se llamaba Josefa Trujillo y tenía 98 años. “Su nombre tampoco consta en ningún libro de historia. 77 años de vergüenza. 77 años en los que Josefita nunca llegó a

³³ Entrevista a Antonio Jiménez Cubero, realizada en julio de 2013 por teléfono.

³⁴ GORDILLO, Cecilio: “Debemos pedir perdón” [en línea], en <http://www.publico.es/espana/301363/ellas-hacen-memoria> [consulta: 14/3/2010].

entender qué hizo para que la humillaran”, cuenta Francisco Artacho en un artículo en [Andalucesdiario.es](http://andalucesdiario.es), en el que recoge este escalofriante relato:

Remedios la Barranquera, una anciana invidente, fue encarcelada por no confesar el paradero de su hijo, huido a un pueblo vecino que quedó controlado por el gobierno republicano. Varios días después fue sacada de la cárcel y fusilada junto a Pedro Cuenca. Josefita, sin pelo, fue testigo de esa barbarie. Día tras día, noche tras noche, vio cómo al menos 52 hombres y una mujer, en un pueblo de poco más de 5.000 habitantes, fueron asesinados en pocos meses³⁵.

2.1.2. Reformas durante la dictadura

El fuerte control y el sometimiento de las mujeres hicieron que hasta dentro de las propias filas falangistas se levantaran voces reclamando modificaciones en la legislación franquista. Entre ellas, Mercedes Formica (Cádiz 1916-Málaga 2002), militante de Falange, la primera mujer que asistió a la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla y que vio frustrado su deseo de opositar a la carrera diplomática por el veto a las mujeres.

Formica publicó en 1950 una reseña sobre *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, publicado un año antes en Francia. En ella, afirmaba que nadie podía ya plantear en conciencia si una mujer debía o no trabajar. Sin embargo, en España no se le ponía facilidades. Y ponía como ejemplo que sólo un ciego o un malintencionado podría sostener que las mujeres de aquel momento trabajaban por un afán desmedido de independencia o por un repulsivo deseo de equipararse con el hombre (Ruiz Franco, 2007).

El 7 de noviembre de 1953, Formica escribió un artículo en el diario *ABC* titulado *El domicilio conyugal* que terminó, años más tarde, en la modificación del Código Civil:

En un hospital madrileño agoniza una mujer, víctima de doce cuchilladas. La noticia, extraída de entre las que pregonan el discutido Premio Nobel, el nuevo Estatuto de

³⁵ ARTACHO, Francisco (2013): “Josefita ‘la Trompita’ vivió 77 años con miedo”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/muere-a-los-98-anos-josefa-trujillo-andaluza-vejada-por-el-franquismo/> [consulta: 2/6/2013].

Trieste, el repugnante asesinato de Bobby Greenlease o la catástrofe de Cestona; pasa inadvertida, cuando no por vulgar, deja de ser aleccionadora, ya que al ahondarse en las lecciones que llevaron a este final sangriento se pone en claro que la muerte de la desgraciada mujer la provocó la convivencia, una convivencia, que, por humanidad, debió de ser evitada. La historia es realista, amarga. Un marido que se niega a entregar a la esposa el producto de su trabajo para mantener a la familia, compuesta por los padres y tres hijos. Una esposa que, a fin de sacar adelante a esa familia, se afana en tareas agotadoras, de la mañana a la noche. A menudo, ruega al marido que cumpla con su obligación de jefe de la casa. El marido se limita a golpearla, límite bastante suave en un hombre que llegará hasta el parricidio. De estos golpes existe constancia abundante en la comisaría del distrito. Se me dirá, por el público ingenuo, que antes de dejarse matar, esta mujer pudo separarse legalmente de su marido, invocando la causa segunda del artículo 105 del Código Civil. Un grave obstáculo, sin embargo, se lo impedía: la escasez de vivienda³⁶.

Con este caso de violencia de género, la abogada, que conoció personalmente a la víctima, puso en evidencia las discriminaciones a las que se veían sometidas las mujeres. Así continuaba el artículo:

Nuestro Código Civil, tan injusto con la mujer en la mayoría de sus instituciones, no podía hacer una excepción con la esposa, y la casada que se ve en trance de pedir la separación; aún en aquellos supuestos en que su inocencia está comprobada, ha de pasar por el previo depósito, que en este caso habrá de ser realizado fuera del domicilio conyugal, y ya el proceso de separación en marcha, el Juez le entregará, o no le entregará, los hijos, los bienes muebles, fijará una pensión alimenticia, pero lo que ningún magistrado sentenciará -entre otras razones porque carece de facultades para ello- es que sea la esposa la que permanezca en el domicilio común y sea el marido culpable el que lo abandone [...] Los señores jueces deberían tener facultades para otorgar la titularidad del domicilio conyugal al cónyuge inocente, en este caso a la esposa, ya que, en definitiva, el domicilio conyugal es la casa de la familia y no “la casa del marido” como dice la ley. La familia ganaría en moralidad y buenos ejemplos, y los hijos varones conocerían a tiempo que su mala conducta futura no se verá salvaguardada por el Código Civil³⁷.

³⁶ FORMICA, Mercedes (1953): “El domicilio conyugal”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1953/11/07/009.html> [consulta: 1/6/2014].

³⁷ *Ibidem*.

Según el periodista Isaías Lafuente, la publicación del artículo tiene un doble valor. *ABC* era el periódico de mayor tirada en España, con más de 100.000 ejemplares diarios, y la autora era una persona influyente: una de las tres únicas abogadas de Madrid -terminó la carrera ahí- y una mujer próxima al régimen, admiradora de José Antonio Primo de Rivera desde su juventud y defensora de él hasta sus últimos días:

Con estos avales se convirtió en una de las pocas mujeres españolas que logró una proyección pública en la primera posguerra y una de las poquísimas que empleó esta influencia social y política para, desde dentro del sistema, intentar transformar leyes lesivas para la dignidad de la mujer³⁸.

El citado artículo dio pie a una campaña en *ABC* para conocer la opinión sobre la necesidad o no de reformar el Código Civil. Destacados juristas, en su mayoría, apoyaron la reforma que pedía Formica. Y, añade Lafuente, abrió un debate paralelo entre los lectores: “Muchas mujeres se lanzaron a contar, por primera vez, la dramática situación en que vivían. También lo hicieron hermanos o padres de las mujeres maltratadas que contemplaban la situación con impotencia”³⁹.

Entre los propios periodistas también se llegó a debatir. La Escuela Oficial de Periodismo realizó un coloquio en 1953 con el título *Paso a la mujer* (Ruiz Franco, 2007, p. 99), donde la periodista Josefina Carabias mostró pocas esperanzas en que se produjesen cambios. Poco después, en 1954, Carabias publicó en *ABC* una crónica sobre un litigio por el domicilio conyugal que concluyó con este sorprendente final:

Salí de las Salesas con Mercedes Formica y, al llegar a Recoletos, decidimos subir a su casa para seguir charlando junto a la chimenea. La doncella que nos abrió la puerta tenía cara de susto:

-Señora -dijo-. Ahí en el despacho está la señora de las doce puñaladas. Acaba de salir del hospital.

Allí estaba, en efecto, la víctima cuyo caso sangriento determinó toda esta polémica alrededor del domicilio conyugal. ¡Daba pena verla!

³⁸ LAFUENTE, Isaías (2003): “La ‘reformica’ de Mercedes, [en línea], en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-07-11-2003/abc/Sociedad/la-reformica-de-mercedes_218921.html [consulta: 1/6/2014].

³⁹ *Ibidem*.

-Vengo a ver qué me aconseja usted que haga, señorita. Mi marido está en la calle. Le han puesto en libertad. Si se le ocurre ir a casa entrará aunque yo no le abra. Tiene derecho. La casa sigue siendo suya...

Nos quedamos de piedra. A pesar de los ríos de tinta que se han vertido, a pesar de todo lo que se ha hablado... ¡el hombre de las doce puñaladas sigue siendo el dueño del domicilio conyugal! La mujer no tiene más remedio que vivir a su lado o irse, con sus hijos, debajo de un puente⁴⁰.

Desde 1956 hasta 1958, la revista *Teresa* publicó un reportaje bajo el título genérico *Las mujeres quieren trabajar* (Ruiz Franco, 2007). La campaña tuvo también una fuerte repercusión internacional: *The New York Times*, *Daily Telegraph*, *Time*... La revista *Holiday*, en 1955, dedicó un trabajo a cuatro mujeres que habían destacado en el mundo por diferentes motivos. Robert Capa, director de la agencia Magnum, que se encargó del reportaje fotográfico, envió a España a Inge Morath: “Tienes que ver a una mujer extraordinaria. Se llama Mercedes Formica. Es abogada y defiende a las mujeres que no se pueden separar de sus maridos. España es tu país” (Ruiz Franco, 2007, p. 96).

A pesar de la oposición de algunos sectores, los proyectos de reforma salieron adelante y en julio de 1957 se publicaron las propuestas para la modificación del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal referidos a la capacidad jurídica de las mujeres, una realidad en 1958. Finalmente fue sustituido el concepto “casa del marido” por “hogar conyugal”. Fue eliminada la figura del “depósito de la mujer”, se limitaron los poderes que tenía el marido para administrar y vender los bienes del matrimonio y permitió que las mujeres viudas que se casaran de nuevo pudieran mantener la patria potestad sobre sus hijos. En sus memorias, reeditadas en la actualidad, Formica (2013), que llegó a entrevistarse con Franco, lo recuerda con claridad: luchó para que en los domicilios de este país disminuyera el poder absoluto del marido, y si se producía una separación la mujer no fuese depositada otra vez en casa de sus padres o en un convento.

A esa reforma del 58 le siguieron dos más en 1961 y 1966, aún insuficientes. La ley de julio de 1972, en la que destaca la labor de María Telo y Belén Landáburu, rebajó

⁴⁰ CARABIAS, Josefina (1954): “Después de la encuesta en ABC en torno a los derechos jurídicos de la mujer”, [en línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1954/01/12/015.html> [consulta: 1/6/2014].

por fin la mayoría de edad de las mujeres de los 25 a 21 años. En la sociedad, sin embargo, el machismo era palpable a todas luces, desde los mismos anuncios publicitarios, que todavía hoy en muchas ocasiones siguen generando las denuncias de los observatorios de publicidad no sexista. En 1961 la marca Soberano anunciaba así su coñac: “¿Ha pensado que su marido trabaja muchas horas diarias y tiene derecho, cuando llega a casa, a encontrar un agradable recibimiento?”, le dice una bruja con su bola de cristal a una señora maltratada por su marido. “Mira esto, y procura que nunca le falte su copita de coñac. Verás como no falla”, concluye la bruja en el anuncio emitido por *TVE*⁴¹.

2.1.3. Bases de la igualdad en la Transición

Quedaba mucho todavía por conseguir. La muerte de Franco, en 1975, no supuso ni mucho menos una consecución directa de los derechos por parte de las mujeres, pero sí abrió la veda a un movimiento feminista que venía forjándose en Europa y que pudo, por fin, recalar en España aunque con mucho cuidado. Ese año fue declarado Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas, y en diciembre se celebraron en Madrid las Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer, el primer encuentro feminista de carácter nacional que se celebraba en España⁴². En ese contexto, la revista *Vindicación Feminista*, fundada en 1976 por la abogada Lidia Falcón⁴³ y en la que participaron numerosas periodistas, marcó también un antes y un después en la lucha por la igualdad en nuestro país.

Pero insistimos. El desembarco se hizo con mucho cuidado y entre numerosas críticas. Ese movimiento feminista, que perseguía la igualdad de los hombres y las mujeres, fue estigmatizado durante mucho tiempo. Machorras y depravadas fueron algunos de los descalificativos que recibieron muchas mujeres de entonces. La prensa de aque-

⁴¹ Publicidad de Soberano [en línea], en <https://www.youtube.com/watch?v=F49If5qxKC4> [consulta: 2/6/2014].

⁴² Según recuerda la Federación de Mujeres Progresistas en “La Historia del Feminismo en España” [en línea], en <http://www.fmujeresprogresistas.org/feminismo4.htm> [consulta: 23/8/2011].

⁴³ Véase una entrevista a Lidia Falcón en la que explica cómo fue torturada en los últimos años de la dictadura en TARÍN, Sergi (2014): “Lidia Falcón: Me colgaron de los brazos y me rompieron el abdomen a puñetazos”, [en línea], en <http://www.lamarea.com/2014/06/27/lidia-falcon-colgaron-con-los-brazos-ata-dos-y-rompieron-el-abdomen-punetazos/> [consulta: 29/6/2014].

llos años recoge artículos bastante ilustrativos. Un editorial publicado el 8 de diciembre de 1976 en el diario *ABC* decía lo siguiente:

Uno de los mayores errores del pasado fue, sin duda, la infravaloración, la falta de utilización del potencial humano de la mujer. Y uno de los mayores errores del futuro podría ser el que ese potencial se redujera a grito o se encerrara enfermizamente en temas que, lejos de dignificar a la mujer destruyera sus mejores valores sin remediar, por otro lado, sus auténticas humillaciones. Salir de un error es muy difícil. Y la historia está llena de ejemplos en los que se vino a caer en el error opuesto, quizás más grave que el que se combatía. Y el problema de la condición femenina corre hoy ese riesgo. El antifeminismo de ayer podría hoy tomarse la trágica revancha de dar a luz un feminismo antifemenino. Pablo VI puso ayer el dedo en este grave riesgo. Y lo puso con ese valor que necesita hoy todo el que se atreve a hablar contra corriente. Y no negaba el Papa, como es evidente, la absoluta urgencia de la plena incorporación de la mujer a la vida civil en plena igualdad de derechos con el varón [...] Pero al mismo tiempo, no podía menos de llamar la atención sobre ciertas “engañosas formas de devaluación de la condición femenina” que se puede filtrar –y de hecho se están filtrando- en ciertos movimientos femeninos que parecen haber reducido toda su reivindicación femenina a los temas del aborto, del divorcio y del adulterio⁴⁴.

Todavía cita *ABC* el adulterio, incorporado en el Código Penal por el franquismo, o el divorcio, abolido en la dictadura tras su aprobación en la II República. El debate sobre el aborto incluso continúa hoy, en pleno siglo XXI, y sigue suscitando un fuerte rechazo por parte de la Iglesia católica y la derecha, como quedó patente con la última reforma emprendida por el Gobierno del PP -posteriormente matizada tras la dimisión del ministro Alberto Ruiz Gallardón-, que situaba a España entre los países con la legislación más restrictiva. La primera ley que autorizó la interrupción voluntaria del embarazo en 1985, aprobada por el Gobierno socialista de Felipe González, posterior al periodo que abarca nuestra investigación, también fue fuertemente rechazada por los sectores más conservadores, a pesar de que para muchas mujeres supuso el salto de calidad, el salto a la igualdad definitiva, al control absoluto de su cuerpo, secuestrado durante años por la dictadura.

⁴⁴ (1976): “Por un feminismo digno” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1976/12/08/032.html> [consulta: 8/4/2009]

Pero el hecho diferenciador que marca esta etapa es, sin duda, la aprobación de la Constitución en diciembre de 1978. La Carta Magna vuelve a garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, como aquella Constitución de la República. Aunque, como hemos avanzado, introduce un artículo discriminatorio aún vigente en la actualidad que ha impedido a una mujer, por el mero hecho de ser mujer, ser la reina de España en junio de 2014. La histórica socialista María Izquierdo, una de las primeras diputadas tras las elecciones de 1977 sostiene que todas las mujeres se salieron del hemiciclo cuando se produjo la votación del artículo 57.1: “Era lo único que podíamos hacer, no teníamos fuerza para más”⁴⁵.

Aquello, afirma, las frustró muchísimo: “No podíamos apoyarlo. Un texto constitucional que garantizaba la igualdad, de repente, incluía una contradicción en el tema de la Corona. Eso era un contrasentido. Fuimos muy clarividentes y consecuentes con lo que pensábamos”. Y se salieron todas, de todos los partidos: “No teníamos mucho poder pero trabajábamos muy de acuerdo en lo fundamental. Siempre estuvimos de acuerdo entre nosotras”. Las explicaciones que recibieron las mujeres para no modificar aquel artículo machista por parte de sus compañeros es que todo el capítulo referente a la Corona respondía a una voluntad expresa de la monarquía que la ponencia constitucional respetaba. Izquierdo también señala que había que tener en cuenta el momento: “La Constitución marcó un gran paso en lo que se refería a las libertades y la democracia”⁴⁶.

Mujeres de todo tipo, abogadas, periodistas, políticas y un sector importante también masculino lucharon en los años de la Transición para desterrar los 40 años de injusticias cometidas contra la población, en general, y sobre todo contra las mujeres. “Las mujeres no queríamos quedarnos fuera de la historia y aunque no fuimos las protagonistas de la transición, sí conseguimos que la causa de las mujeres no quedara al margen del proceso de transformación y cambio, a favor de la igualdad de los sexos, que estaba viviendo España”, resume Amparo Rubiales (en Silva Ortega y Gómez Aguilar, 2008), la primera consejera de la Junta de Andalucía, nombrada por el presidente Rafael Escuredo en 1982.

⁴⁵ CARBALLAR, Olivia (2014): “Las mujeres no pudieron con el rey”, [en línea], en <http://www.andalucediario.es/ciudadanxs/mujeres-rey/> [consulta: 1/7/2014].

⁴⁶ *Ibidem*.

Las primeras elecciones democráticas de 1977, las primeras libres y con sufragio universal desde la II República, pusieron a las cinco primeras mujeres diputadas andaluzas en las Cortes españolas desde su constitución, en 1812, después de la malagueña Victoria Kent (en 1931) y la riojana María Lejárraga, que lo fue por Granada en 1933: Virtudes Castro García (Adra, Almería, 1938), del PSOE, por Almería; María Izquierdo Rojo (Oviedo, 1946), del PSOE, por Granada; Ana María Ruiz-Tagle Morales (Sevilla, 1944), del PSOE, por Sevilla; Mercedes Moll de Miguel (Madrid, 1940), de la UCD, por Granada; y Soledad Becerril Bustamante (Madrid, 1944), de la UCD, por Sevilla (Rodríguez, 2011, p. 88).

El resultado de las elecciones dio la victoria a UCD y, con ello, a Soledad Becerril, la primera mujer ministra de la democracia, nombrada en 1981 por el presidente Leopoldo Calvo-Sotelo⁴⁷. Era también la primera mujer ministra en España desde que Federica Montseny ocupó ese puesto en la II República. La propia Becerril, en *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Andalucía*, sostiene: “Esto era imparables, como lo ha sido 30 años después, la caída de los regímenes socialistas en la Europa del Este” (en Mellado et al, 2001, p. 104). Ese mismo año, 1981, el Gobierno de UCD aprobó la Ley del Divorcio, no sin la oposición de la derecha. Y también en 1981 se modificó el Código Civil en materia de filiación, patria potestad y régimen económico del matrimonio, “lo cual significó al fin el reconocimiento de la igualdad de la mujer casada, tanto en la administración y disposición de los bienes gananciales, que pasan a ser comunes para el marido y la mujer, como en el ejercicio de la patria potestad de los hijos, compartida por ambos” (Rubiales, 2008, p. 173). Un año antes, el Estatuto de los Trabajadores de 1980 declaró como derecho básico la no discriminación para el empleo o en el empleo, por razón del sexo o estado civil⁴⁸.

La Transición pone, por tanto, las bases para la igualdad y la recuperación de los derechos de las mujeres. María Izquierdo trabajó por la amnistía de los maestros republicanos. “Se la gané a Clavero, el ministro, a pulso propio, por interpelaciones, insistiendo mucho”, sostiene en el documental *Las Constituyentes*, dirigido por Oliva Acos-

⁴⁷ Calvo Sotelo presidió el Gobierno de España entre 1981 y 1982, entre Adolfo Suárez y Felipe González.

⁴⁸ Estatuto de los Trabajadores de 1980. Se puede consultar [en línea], en <https://www.boe.es/boe/dias/1980/03/14/pdfs/A05799-05815.pdf>

ta⁴⁹. Ana María Ruiz Tagle peleó por el empleo y la igualdad salarial. Mercedes Moll se empeñó en que las mujeres pudieran ser militares. María Dolors Calvet luchó para sacar de la cárcel a quienes habían abortado. “Y había procesadas por anticonceptivos”, añade en el documental. María Dolores Pelayo creó los centros de planificación familiar y se preguntaba: “Yo le decía a los señores: pero si usted no lo va a tomar, ¿por qué se opone? Es como lo del aborto, oiga, ¿usted va a abortar? ¿Entonces por qué tiene usted que opinar de todo y mandar en todo?”. Carlota Bustelo, impulsora de todas esas batallas, se bajó incluso de las listas del PSOE porque pensaba que al partido le interesaban un pimiento las mujeres.

Porque la igualdad legal no basta para conseguir la igualdad real y la sociedad todavía arrastra tics del pasado, de cuarenta años de dictadura, y algunos incluso llegan hasta la actualidad. “Escribía Amelia Valcárcel que la igualdad sólo llegaría cuando las mujeres tuviéramos el derecho al mal, cuando podamos ser malas, ineptas y que no pase nada, cuando tengamos el derecho a no ser excelentes”, reflexiona Raquel Osborne, profesora de Sociología en la UNED, autora de *Mujeres bajo sospecha*, una investigación sobre la sexualidad femenina entre 1930 y 1980, acompañada de una exposición que ha recorrido ya diversas ciudades⁵⁰.

“El contenido del principio de igualdad está sin hacer (...), vamos a rellenarlo con políticas nuevas, imaginativas (...). El certificado de defunción del patriarcado todavía no se ha expedido”, explica Ruiz Tagle en *Las Constituyentes*. Porque, como sostiene María del Mar Ramírez, “las democracias han garantizado una libertad generalizada, la igualdad constitucional y, en tal sentido, una atmósfera de equidad fundamentada en los valores de libertad e igualdad”, pero el perfeccionamiento del sistema democrático constituye una de las grandes tareas pendientes de las sociedades actuales (en Silva Ortega y Gómez Aguilar, 2008, p. 129). Un ejemplo con datos: la mujer sigue cobrando menos que el hombre por un trabajo de igual valor. Según el informe *Retribución general por géneros*, elaborado por los Técnicos del Ministerio de Hacienda (GESTHA), la

⁴⁹ *LAS CONSTITUYENTES*, Oliva Acosta, 2011. Se puede consultar [en línea], en <http://www.lasconstituyentes.com/>

⁵⁰ Entrevista a Raquel Osborne, realizada por teléfono en febrero de 2014. Véase OSBORNE, Raquel: *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*, Madrid, 2012. Puede consultarse la actividad de la exposición [en línea], en <https://es-es.facebook.com/mujeresbajosospecha>

brecha salarial entre hombres y mujeres se aproxima a un 25%⁵¹. La Encuesta Anual de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE) ensanchó la diferencia entre lo que ganan los hombres y las mujeres. En 2012, las mujeres ganaron un 76,1% de lo que ganaron los hombres, mientras que en el año anterior ganaban un 77%. En el caso de la brecha salarial de género, en 2012 se ha ensanchado en 9 décimas (las mujeres ganaban en ese año un 23,9% menos que los hombres, frente al 23% de 2011)⁵².

2.2. EL PERIODISMO

Una vez conocida la situación en la que se desenvolvían las mujeres en la etapa que investigamos, pasamos a desarrollar cuál era la situación del periodismo. La censura y las incautaciones de periódicos fueron las principales armas represivas que sufrió la prensa durante la Guerra Civil y que arrastró también en la dictadura. Franco, con la Prensa del Movimiento, puso a los periódicos al mando de la Falange y, por tanto, bajo su poder. La Ley de Prensa, promulgada en 1938, avalaba la censura. No había margen para nada. “Incumbe al Estado la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la Prensa periódica. En este sentido, compete al ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma”, reza el artículo 1 de la Ley⁵³. Era el primer paso para convertir a la prensa en una institución nacional y hacer del periodista un digno trabajador al servicio de España (Sevillano Calero, 1998).

Los periódicos, como la radio, eran usados como vehículos de propaganda, un instrumento adoctrinador que parte de la necesidad de subordinar la prensa y todos los medios de comunicación a la autoridad del Estado como principal garante del orden y

⁵¹ Véase DE LA FUENTE, Inmaculada: “Las españolas tardarán una década en ganar lo mismo que los hombres” [en línea], en <http://blogs.elpais.com/mujeres/2011/03/las-espanolas-tardaran-una-decada-en-ganar-lo-mismo-que-los-hombres.html> [consulta: 9/3/2011].

⁵² Véase BERNARDO, Rafa (2014): “La brecha salarial entre hombres y mujeres se ensancha con la crisis”, [en línea], en http://www.cadenaser.com/economia/articulo/brecha-salarial-hombres-mujeres-ensancha-crisis/csrsrpor/20140625csrsreco_4/Tes [consulta: 4/7/2014].

⁵³ Véase LANGA NUÑO, Concha: “De la guerra civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Sevilla y su prensa: aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*, Universidad de Sevilla, 1998, p. 85.

del bien común (Sevillano Calero, 1998). El periodismo era concebido como una actividad de servicio al Estado; el periódico, como un instrumento de acción política; y el periodista, como un trabajador más de la Administración aunque su salario fuera pagado por una empresa privada (Sinova, 1989). El control era absoluto y férreo:

El concepto de servicio al Estado, a la Patria –en definitiva al Régimen– que tenían los controladores del ejercicio periodístico y que latía en las esferas informativas del país quedó perfectamente de manifiesto cuando Tomás Cerro Corrochano, director general de Prensa, presidió el 20 de julio de 1949 la entrega a Franco de su carnet de periodista de honor número uno. El nombre del general Francisco Franco figuraría al frente de la relación de inscritos en el Registro Oficial de Periodistas como una prueba permanente de la sumisión de la función informativa al poder establecido (Sinova, 1989, p. 30).

El Registro Oficial de Periodistas era, de hecho, una forma de control de quienes trabajaban en los periódicos, como lo era también la obligación de firmar hasta los textos anónimos o la Escuela de Periodismo, creada en 1941, donde a los alumnos se les exigía buena conducta, carecer de antecedentes penales, ser militantes de FET-JONS y la plena adhesión al Movimiento. A los profesores se les pedía hacer este juramento:

¿Juráis antes Dios, por España y su Caudillo, servir a la unidad, a la grandeza y a la libertad de la Patria con fidelidad íntegra y total a los principios del Estado nacionasindicalista y entregaros al servicio de vuestra profesión en la Escuela de Periodistas, para que las futuras promociones de periodistas españoles mantengan el espíritu fundador y creador de la Falange? (Sinova, 1989, pp. 62-64).

Y los alumnos, al terminar los estudios, tenían que realizar también el siguiente juramento:

Juro ante Dios, por España y su Caudillo, servir a la Unidad, a la Grandeza y a la Libertad de la Patria con fidelidad íntegra y total a los principios del Estado Nacional-Sindicalista, sin permitir jamás que la falsedad, la insidia o la ambición tuerzan mi pluma en la labor diaria (Sinova, 1989, pp. 62-64).

Según Carlos Barrera, de las peticiones cursadas para poderse inscribir en el Registro Oficial de Periodistas, sólo fueron admitidas 1.800 de 4.000: “No se ha esclarecido cuántas fueron desechadas por motivos políticos y cuántas por falta de los requisitos de profesionalidad exigidos por la norma” (1995, p. 52). Las cuatro primeras personas registradas, como ya hemos avanzado con Franco, no eran periodistas. Después del dictador fueron inscritos Ramón Serrano Súñer, José Luis Arrese (secretario general del Movimiento desde 1941) y Gabriel Arias-Salgado (delegado nacional de Prensa).

Se fue esbozando una doctrina de la comunicación con pretensiones totalitarias desde distintas publicaciones especializadas de carácter oficial (Sevillano Calero, 1998). Falange fue, además, creando un aparato de prensa y propaganda de considerables dimensiones por medio de las incautaciones y llegó a ser uno de los imperios periodísticos más grandes del mundo⁵⁴.

Así se mantiene hasta la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta en 1966, más conocida como la Ley Fraga. Esta nueva ley ya no impone la censura previa y decreta la libertad de expresión en los medios impresos en su primer artículo, lo que permite un mayor desahogo a los periódicos que a la radio, pero tampoco es la panacea. De hecho, continúan las prohibiciones bajo un restrictivo y temido artículo 2:

La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa Nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a la Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar⁵⁵.

⁵⁴ Véase YANES MESA, Rafael (2005): “La complicada evolución de la libertad de prensa en España durante el siglo XX. Apuntes para su estudio”, [en línea], en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/liprensa.html> [consulta: 4/4/2010].

⁵⁵ Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta [en línea] en http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/doc.php?id=BOE-A-1966-3501 [consulta: 4/4/2010]

El camino hacia la consecución de una auténtica libertad estuvo minado de expedientes y sanciones, procesamientos ante el Tribunal de Orden Público, amenazas y presiones, en especial sobre los directores (Barrera, 1995). Checa Godoy recoge algunas sanciones impuestas a *El Correo de Andalucía* en aquellos años con la nueva ley de prensa ya en vigor, por algunas informaciones (en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009). En 1968 le imponen dos multas de 15.000 pesetas cada una por las informaciones tituladas “La facultad de Económicas de Madrid, cerrada sin base legal” e “Inspector de 1ª Enseñanza multado por ejercer el derecho de réplica”. Ese mismo año, por una información sobre el sindicato del Metal, le imponen una sanción de 25.000 pesetas y una de 50.000 por entrevistar a Agustín García Calvo, que también formó parte del profesorado depurado por el franquismo en la Universidad de Sevilla.

Según el escritor Antonio Rodríguez Almodóvar, García Calvo, que fue expulsado de la cátedra de Madrid, donde opositó tras ser depurado en 1964 en Sevilla, volvió a la capital andaluza y un “incauto” periodista de *El Correo de Andalucía* tuvo la ocurrencia de hacerle una entrevista la víspera de la Inmaculada Concepción: “El alcalde, que era un señorito de postín, Moreno de la Cova, acusó al periódico de traicionar sus fundamentos católicos y aquello le costó el puesto al entonces director, Rafael González”⁵⁶. Pero el periodista incauto no fue tan incauto. Dice Rodríguez Almodóvar que firmó con pseudónimo: “En una Sevilla marianista esto no se perdonaba”⁵⁷. Y menos si se salía desnudo, como García Calvo, a tirar la basura.

En 1970, *El Correo de Andalucía* es multado con 30.000 pesetas por la información sobre el Primero de Mayo. En 1973 le abren dos expedientes: uno, por poner en una foto de autoridades locales un pie referido a elección de misses; y otro, por una información sobre jornaleros. A 100.000 pesetas asciende la multa por un escrito de 96 sacerdotes sevillanos en 1975, año en el que encarcelan al director por la información “Tropas norteamericanas en Rota para invadir Portugal”, de la que hablaremos más adelante.

⁵⁶ CARBALLAR, Olivia (2014): “¡Esto te pasa por dudar de la virginidad de María!” [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/dudar-de-la-virginidad-de-maria/> [consulta: 12/7/2014].

⁵⁷ *Ibidem*.

Otro ejemplo gráfico del control ejercido sobre los medios es el informe, realizado en 1970, por el delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo sobre los profesionales que trabajaban en los medios en aquella época. Destacamos la definición que hace del sacerdote José María Javierre, el entonces director de *El Correo de Andalucía*:

Posee una buena pluma y gran preparación profesional y teológica. De gran simpatía personal, es, sin embargo, peligroso, tanto por su tendencia progresista democristiana, como por su especial manera de ser: de trato cordial y afable, pero que sabe ir a lo suyo, de cuyo camino no se aparta un milímetro. Se puede calificar como hombre de contrastes por su aparente ductilidad y su efectiva tenacidad, a los que le ayuda su especial habilidad e inteligencia evidente. No suele permanecer mucho tiempo en un puesto de trabajo. Fue propuesto para la dirección de *El Correo de Andalucía* por el Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. José María Bueno Monreal (Ruiz Romero, 2002, pp. 526-529, citado en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, pp. 187-189).

De especial crudeza fue el año 1969, cuando Franco declaró el estado de excepción como respuesta a las protestas obreras y estudiantiles que denotaban, al mismo tiempo, el debilitamiento del régimen. Ese estado suponía, evidentemente, un aumento de los controles y censuras en el periodismo. El estado de excepción era, como sostiene Alfonso Martínez Foronda, una dictadura en la dictadura:

Cuando en enero de 1969 se decreta el estado de excepción en toda España, treinta años después de finalizar la guerra civil, había en las cárceles franquistas 13.890 reclusos, de los que 485 lo eran por delitos contra la seguridad del Estado y, de ellos, nueve mujeres. Era la cifra de presos políticos más alta desde 1965, pues la ‘magnanimidad’ [sic] del general Franco había permitido, con su indulto, reducir sustancialmente esa cifra. Aquel régimen sepia y cutre se reflejaba en el rostro de Fraga Iribarne cuando anunciaba el decreto del Estado de Excepción en aquella televisión en blanco y negro, como la vida misma del país (Martínez Foronda, Baena Luque y García Escribano, 2011, p. 15).

No obstante, insistimos, la ley de prensa de 1966 fue un portillo por el que irían entrando aires de libertad coincidente, como sostiene Checa Godoy, con un periodo de

bonanza económica, que durará hasta 1973, con un incremento de la publicidad en los medios impresos (en Langa, Romero y Ruiz Acosta, 2009).

Los primeros síntomas de libertad real en los medios de comunicación comenzaron progresivamente tras la muerte de Franco. El primer paso efectivo llegó dos meses antes de la celebración de las primeras elecciones democráticas, ganadas por Adolfo Suárez. Era ya una consecución lógica. El 1 de abril de 1977 se aprobó el decreto que suprimió el artículo dos de la Ley de 1966. Ese mismo mes es suprimido también el Ministerio de Información y Turismo y comienza la conversión de la Prensa del Movimiento en el organismo Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE), cuyas competencias se trasladan al ámbito de la cultura ministerial finalmente en julio de 1977.

En ese momento, la cadena tiene 36 periódicos, 45 emisoras de radio y la Agencia Pyresa. Finalmente, el desmantelamiento de la tutela informativa por parte del Estado se produce definitivamente con la subasta de los antiguos medios del Movimiento, realizada en mayo de 1984 por el Gobierno de Felipe González. Y se subastan, en general, los más rentables. En Andalucía, por ejemplo, se subastaron *Sur*, de Málaga, o *La Voz de Almería*. Como sostiene Manuel Ruiz Romero, se ponía fin a “una situación anacrónica dentro de un régimen democrático, cuyo control en manos de la coalición gubernamental de UCD, había venido siendo objeto de críticas constantes por parte de los grupos de la oposición, especialmente por su utilización partidista en épocas electorales”⁵⁸.

⁵⁸ RUIZ ROMERO, Manuel: “La prensa de Andalucía durante la Transición” [en línea], en <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos01/01romero.pdf> [consultado: 1/7/2014]. Ruiz Romero destaca que un interesante análisis de esta época en “La prensa construyó la democracia”. Véase PASCUAL P.: “La prensa construyó la democracia”, en *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, Madrid, UNED-UAM, tomo II, 1995, pp. 517-533.

2.2.1. La prensa sevillana

La guerra civil y la inmediata posguerra es uno de los periodos más tristes de la Historia de la Comunicación en Sevilla, concluye Concha Langa en un *Siglo de información en Sevilla*:

Los militares sublevados se aseguraron el control de las publicaciones de forma inmediata pues sabían, como apunta Justino Sinova, que los medios de comunicación pueden ser también armas de guerra (Sinova, 1987: 124). Sevilla, de hecho, fue la única capital de provincia en manos de los sublevados y a su mando estaba Gonzalo Queipo de Llano, el “virrey de Sevilla”, como lo denomina Manuel Barrios (2009, p. 125).

El 18 de julio de 1936 salieron a la calle los periódicos en Sevilla con normalidad: *El Correo de Andalucía*, *El Liberal*, *La Unión* y *ABC*. Pero al día siguiente no lo hicieron, detalla Concha Langa (2007) en su tesis *De cómo se improvisó el franquismo en la guerra civil*. El 20 reaparecieron *ABC* y *La Unión*. Y al día siguiente, *El Correo de Andalucía*. El único que no volvió a salir más fue *El Liberal*. La línea de aquel diario republicano no podía ser consentida por los sublevados y así lo hizo constar el propio Queipo de Llano, como recoge Langa:

He tenido que tomar una decisión severa con *El Liberal*. A mis noticias había llegado, y se extendió por todo el Ejército civil y militar de Sevilla [...] la especie de que ciertas hojas clandestinas que han circulado por Sevilla, llenas de infundios propalados por los marxistas, habían sido confeccionados en la imprenta de *El Liberal* (2007, pp. 62-63).

Y a partir del 1 de septiembre, en sus talleres se publicó el diario *FE (Falange Española)*. Desde entonces, los diarios sevillanos mostraron su adhesión a los sublevados. “España sobre todo”, tituló *El Correo de Andalucía* su editorial del 22 de julio de 1936:

[...] Es un grito que a todos debe unir, porque gritar ¡Viva España! es vitorear a la madre Patria, que es algo íntimo y nuestro, tan íntimo y tan nuestro, que sólo se ha podido olvidar y procribir cuando una ráfaga de locura ha azotado a España como furioso vendaval [...] El movimiento del Ejército no va contra nada español, no tiende a nada que

pueda repugnar al pueblo ni pretende establecer nada que el pueblo rechace. Este movimiento va enderezado a que España sea España y no sea Rusia [...] No es siquiera una lucha entre hermanos, aún cuando hermanos sean los que luchen. Es una lucha contra Rusia. La misma lucha en que han triunfado otros pueblos [...] (Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, p. 134).

Como explica exhaustivamente Concha Langa, *La Unión* abrió con el siguiente titular el 21 de julio: “Nuestro glorioso Ejército, secundado por los buenos españoles, salva nuevamente a la Patria”. Y en ese mismo número contaba así lo que estaba ocurriendo:

[...] Hay que rehacer la Patria bien amada, y para hacer Patria, no es posible el olvido de los delitos de traición de que tanto se ha abusado. Hay en nuestro corazón toda la misericordia de que los hombres cristianos somos capaces, pero la misericordia no puede estar en pugna con la justicia, y justicia clama la sangre injustamente derramada por las cuadrillas de vanidoso de todas las categorías de miles y miles de españoles con los cuales también hay que tener misericordia, satisfaciéndoles con la moneda que es debida [...] (Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, p. 137).

En la primera página del día 22 de julio de *ABC de Sevilla*, se puede leer ya una entrevista con Queipo de Llano:

[...] Los generales que hemos asumido la responsabilidad de este movimiento no hacemos política. Defendemos sencillamente a la Patria, a lo esencial y genuinamente español, contra las torpes y criminales maniobras, que un Poder internacional, con sede extranjera, realiza en el seno de nuestra Patria, y por ello un puñado de buenos españoles nos hemos lanzado a esta empresa que cuenta con la entusiasta colaboración de cuantos sienten hondamente su dignidad de españoles y están dispuestos a defenderlas con las armas en la mano. De no haber comenzado nosotros este movimiento español y republicano, las hordas marxistas con la criminal cooperación de militares traidores a España, hubieran iniciado la revolución roja, para la cual se iban preparando ayudados por un Gobierno que laboraba contra la República española.

-Afirma usted, por consiguiente, el carácter españolista y republicano de este movimiento que será respetuoso con la voluntad del país libre y honradamente expresado.

Yo agradezco hondamente la generosa ayuda de cuantos están con las armas en la mano al lado del Ejército. Y estimo esa aportación en lo que vale, en lo que tiene de patriótica, pero no admito ningún matiz, ningún color ni ninguna enseña que no sea la española.

Ahora hacemos la Patria y no la política. Y eso es lo que hacen esos muchachos que se juegan la vida por España [...] Como español, lamento la ciega obstinación de quienes con las armas en la mano dejan aún oponerse a este movimiento libertador. Ello me obligará a ser implacable en el castigo [...] Había que salvar a España de la lepra moscovita y para ello hemos emprendido esta operación de urgencia. La historia nos juzgará y ella sabrá la pureza de nuestras intenciones libertadoras por la República, por España digna y por el pueblo español⁵⁹.

Concha Langa (2007) ha estudiado en profundidad el caso de *ABC*, en cuya tesis concluye incluso que el periódico contribuyó a la creación del franquismo aportando sus páginas como tribuna para que las principales opiniones de quienes respaldaban la sublevación se oyeran y se propagaran.

En esa línea, la Asociación de la Prensa de Sevilla anuló su reglamento en 1938 y elaboró otro siguiendo la doctrina del nuevo Estado. “Celebró, siguiendo el estilo del nuevo régimen y la idea de la Asociación de la Prensa madrileña, la Fiesta del Periodista Caído el 20 de agosto de 1938” (Langa, 2007, p. 67).

Ya en la dictadura sobreviven sólo *El Correo de Andalucía* y *ABC*, que llegan hasta nuestros días; y desaparecen otros dos: *La Unión*, órgano de propaganda de los carlistas sevillanos, cuyo último número se publica el 31 de diciembre de 1939, y *FE*, que se deja de publicar el 16 de junio de 1946. En 1942, nace un nuevo diario en Sevilla, también de la Prensa del Movimiento, el *Sevilla*, que sustituye la edición vespertina de *FE*. El *Sevilla* desaparece en 1976, y es sustituido por el periódico *Suroeste*, un diario matutino que cerrará en 1983, ya en democracia. *Suroeste* es entonces el único medio en Sevilla en conservar el estigma de portavoz del franquismo (Ruiz Romero en Reig y Ruiz Acosta, 1998).

Checa Godoy sostiene que *Suroeste* fue siempre un diario “sin venta y sin credibilidad, fiel a los gobiernos de turno, aunque sin la intransigencia de otros órganos de la misma cadena en Andalucía” (en Ramos Espejo, 2003, p. 244). Se incrementaron sus pérdidas y cerró en febrero de 1983 sin optar a la subasta como otros periódicos de la cadena. “No llegó a estabilizar siquiera los 2.000 ejemplares de venta” (en Ramos Espejo, 2003, p. 244). Tuvo cinco directores: Manuel Benítez Salvatierra, Celestino Fernán-

⁵⁹ (1936): “Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1936/07/22/001.html> [7/7/2014].

dez Ortiz, Timoteo Esteban Vega, Félix Morales y Mariano Martín Benito. Algunas de las periodistas objeto de esta investigación que trabajaron en ese medio sostienen, sin embargo, que el periódico era muy libre.

Hubo también una edición para Andalucía occidental con sede en Sevilla del diario *Pueblo* de Madrid desde julio de 1960 hasta enero de 1977, también perteneciente a la Prensa del Movimiento. Fue dirigida por Manuel Benítez Salvatierra hasta abril de 1975, que lo sustituyó en el cargo Manuel Lorente. Excepto en este último caso, los intentos de “crear y mantener la representación de la Prensa del Movimiento estuvieron abocados al fracaso. Enfrente, el mantenimiento o crecimiento de la prensa de empresa. Al fin de cuentas, la tónica de toda la España franquista” (Langa en Reig y Ruiz Acosta, 1998, p. 113).

Dentro del periodo de investigación que nos ocupa, no podemos olvidar la *Hoja del Lunes*, cuya edición recae en la mayoría de los casos en las asociaciones de la prensa. En Sevilla desaparece el 10 de febrero de 1984.

La censura se mantenía e incluso muchos periodistas fueron procesados por saltarse los límites cuando eran pillados. Aunque como hemos mencionado no fue la panacea, hubo ese primer intento de apertura con la Ley de Prensa aprobada en 1966. Según Rafael Yanes Mesa, en su preámbulo ya se habla de la libertad de expresión, de empresa y de designación del director. Además, reconoce que la legislación de 1938 ha quedado obsoleta y su vocabulario es completamente diferente al empleado en la ley elaborada durante la guerra. “Sin embargo, su artículo 2, obliga al respeto a los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional. Algunos autores piensan que tiene una apariencia externa de libertad, pero continúa con el control del Estado si no se hace ‘buen uso’ de esa libertad”⁶⁰.

⁶⁰ Véase YANES MESA, Rafael (2005): “La complicada evolución de la libertad de prensa en España durante el siglo XX. Apuntes para su estudio”, [en línea], en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/liprensa.html> [consulta: 4/4/2010].

2.2.1.1. *El Correo de Andalucía*

Entre los periodistas procesados en Sevilla destaca el caso de Federico Villagrán, quien siendo director de *El Correo de Andalucía*, en 1975, escribió su propio titular: “Nuestro director, a la cárcel”⁶¹. El periódico había publicado unos días antes, el 29 de abril, que 7.000 marines norteamericanos habían desembarcado en Rota para intervenir en Portugal. Y era falso. Antonio Ramos Espejo afirma en *Crónica de un sueño*:

A la autoridad gubernativa le bastaba con la carnaza del anzuelo, que una fuente engañosa había echado para que picara el ingenuo periodista. La venganza sería terrible. La oportunidad para lanzar todas sus garras contra el director que firmaba las páginas laborales y políticas más atrevidas contra el régimen. Con Villagrán quedaba también dañada la libertad de un equipo de periodistas y colaboradores, que fueron testigos directos de la infamia que tanto la autoridad represora como la empresa editora de la Iglesia, que tanto presumía de periódico progresista, cometían contra un profesional. Porque si el régimen llevó al periodista a la cárcel, la empresa lo despojó de la cabecera del periódico y no permitió que el director volviera al rotativo fundado por el cardenal Marcelo Spínola (2003, p. 245).

Fue Federico Villagrán, continuando la labor de oposición al franquismo de su antecesor en el cargo, José María Javierre, y el anterior, Rafael González, quien pidió a José Rodríguez de la Borbolla, luego presidente de la Junta de Andalucía, que escribiera en la Tercera del periódico, como representante del PSOE. De la Borbolla recuerda: “Lo consulté con Manolo Chaves, que era uno de mis *jefes* políticos, éste me dijo que le había parecido bien la idea, y así me convertí en uno de los primeros portavoces *identificables* del PSOE en el tardofranquismo sevillano” (Prieto y Morgado, 2009, p. 54).

El Correo fue decisivo en la consecución de las libertades y comenzó a dar voz a quien no la tenía. Histórica es la entrevista publicada el 19 de octubre de 1974 a Felipe González, entonces *Isidoro*, realizada por el periodista Juan Holgado Mejías⁶². O la sec-

⁶¹ Fue publicado en portada el 1 de abril de 1975. Véase PRIETO, Carmen y MORGADO, María (Coords.): *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones, El Correo de Andalucía*, Sevilla, 2009, p. 72.

⁶² Véase la entrevista realizada por Juan Holgado a Felipe González en 1974 en *El Correo de Andalucía* y otras entrevistas a personajes históricos en HOLGADO MEJÍAS, Juan: *Mejor que el silencio*, Jirones de Azul, Sevilla, 2009.

ción *Mundo Laboral*, creada en 1970 tras una reunión a la que asistieron el entonces director, José María Javierre, los sindicalistas Fernando Soto y Eduardo Saborido, los dirigentes socialistas Felipe González y Rafael Escuredo y el periodista y sacerdote Eduardo Chinarro. Como afirma Eduardo Saborido, uno de los condenados en el Proceso 1001⁶³:

Ese trozo de periódico concebido en un principio sin pretensiones políticas, sencillo, simplemente informativo de los acontecimientos laborales, al poco tiempo de nacer sufrió el primer secuestro. Narrar los partos generales y las reuniones masivas –tenían prohibido citar las palabras huelga y asamblea– que durante semanas los albañiles sevillanos realizaron en abril y junio de 1970, en pro de sus reivindicaciones del convenio, también la huelga general de los panaderos y la de Astilleros... Eso no lo podía aguantar el régimen (Prieto y Morgado, 2009, p. 66).

Según Antonio Rodríguez Almodóvar, *El Correo* cada mañana se convertía en un milagro al tener que seguir publicando todos los días, “con permiso de Franco pero contra Franco” (Prieto y Morgado, 2009, p. 216). Y sirvió, por tanto, de plataforma, de impulso a la democracia. Después de muerto Franco, con José María Requena como director, el periódico continúa marcando el ritmo en busca de la democracia y también de la autonomía. El 4 de diciembre de 1977, *El Correo* invitaba a los sevillanos a participar en la manifestación por la autonomía andaluza con una portada en la que no había más que las siguientes letras manuscritas: “Hoy, un día de bandera. Una primera página de la historia de Andalucía que debemos llenar todos con nuestra presencia” (Prieto y Morgado, 2009, p. 80).

⁶³ El proceso, por el que diez sindicalistas de Comisiones Obreras fueron condenados e 1973 a penas de más de 160 años de prisión entre todos, no fue suficientemente abordado por la prensa por la coincidencia con el asesinato, ese mismo día, del entonces presidente Luis Carrero Blanco. Véase RECIO GARCÍA, Armando (2007): “La prensa jurídica en el tardofranquismo: el Proceso 1001” [en línea], en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/11370734/articulos/HICS0707110177A.PDF> [consulta: 7/4/2011].



El periodista Pepe Guzmán le dijo Antonio Ramos cuando este último llegó de director al diario, en 1999: “Vienes a un periódico honorable” (Prieto y Morgado, 2009, p. 200). *El Correo*, decano de la prensa sevillana, nació el 1 de febrero de 1899, fundado por el cardenal Marcelo Spínola. Un azulejo con su imagen ha acompañado al periódico en todas sus sedes hasta que fue colocado junto a la Iglesia de San Lorenzo en el traslado a la sede de la Isla de la Cartuja -ahora se encuentra en el Polígono Calonge-. En su primer ejemplar, el diario anunció su lema editorial: “Ni un solo trabajo, ni una sola línea, ni una sola letra de las que en él se publiquen dejen de encaminarse a la defensa de la verdad y la justicia”. Y sentencia: “Antes de faltar a esas normas, que *El Correo* muera”⁶⁴.

En los años 80 el periódico pasó por dificultades económicas y “si un arzobispo es su fundador, es también un arzobispo, monseñor Amigo Vallejo, el que reescribe la historia del periódico cuando intenta salvarlo de la amenaza de cierre para ponerlo de nuevo en manos del capital privado en 1986, cuando cede el control de Editorial Sevi-

⁶⁴ RAMOS ESPEJO, Antonio: “El Correo de Andalucía”, [en línea], en http://www.andalupedia.es/p_termino_detalle.php?id_ter=5594 [consulta: 15/7/2011].

llana a Diasur (sociedad integrada por empresarios próximos a los socialistas), lo que conlleva también un cambio ideológico en la línea editorial”⁶⁵.

En esa etapa resurge *El Correo* bajo la dirección de Manuel Gómez Cardeña –y posteriormente Antonio Ramos– y periodistas como Antonio Lorca, Rafael Camacho, Francisco Romacho, Antonio Avendaño, Rafael Guerrero, Sebastián García, José Antonio Martínez *Quini*... En 1999, el Grupo Prisa, editor de *El País*, compra el histórico rotativo y pasan por la dirección Vicente Clavero, Fernando Orgambides y Antonio Hernández-Rodicio, hasta 2007, cuando es vendido al Grupo Alfonso Gallardo, bajo la dirección de Diego Suárez y, posteriormente, Juan Carlos Blanco. En la actualidad, tras un periodo de fuerte crisis económica, es propiedad del grupo Morera & Vallejo y asume la dirección David López.

2.2.1.2. ABC de Sevilla

El *ABC* nació en Sevilla el 12 de octubre de 1929, un *ABC* hermano del fundado en Madrid en 1903 por el sevillano Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Osorio. Éste muere unos meses antes y quien pone en marcha el periódico en Sevilla es su hijo, Juan Ignacio, quien escribe en el primer número: “Ya están juntos Sevilla y *ABC*. Ya está *ABC* en Sevilla. Con amor y respeto filiales lo traigo de mi mano. Cumpló al traerlo una última voluntad para mí sagrada”⁶⁶. El *ABC* sevillano es el primer periódico español en utilizar el teletipo mediante el cual transmite a las once de la mañana de aquel 12 de octubre de 1929 el siguiente mensaje: “Acaban de bendecirse nuestras máquinas de la instalación sevillana, en presencia de S.A.R. el Infante Don Carlos”⁶⁷.

En su primer año de vida, *ABC de Sevilla* alcanza los 26.000 ejemplares de venta. Su primer director es Juan Carretero Luca de Tena (1890-1952), sobrino del fundador, que lo es desde el primer número hasta su muerte con el paréntesis de la Guerra Ci-

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Manuel: “ABC” [en línea], en http://www.andalupe-dia.es/p_termino_detalle.php?id_ter=13123 [consulta: 15/7/2011].

⁶⁷ *Ibidem*.

vil y la posguerra. En septiembre de 1938 se hace cargo del periódico Luis Martínez de Galinsoga, quien dirige el periódico en Madrid y se incorpora a Sevilla al incautar la República el *ABC* madrileño. Es un hecho insólito en el mundo de la prensa escrita: cómo un periódico, el de Madrid, incautado, que sigue con su cabecera, tiene su edición propia, y cómo el *ABC* sevillano tiene otra, formando un doble diario de la Guerra Civil española al estar en diferentes bandos⁶⁸. Dos meses antes de que terminara la Guerra Civil, y al ser repuesto Galinsoga como director de *ABC* de Madrid, le sucede Juan María Vázquez (1891-1944), quien dirige el diario hasta morir en 1944, siendo sustituido por Antonio Olmedo Delgado hasta 1957, fecha de su fallecimiento.

Entra entonces Guillermo Luca de Tena y Brunet, que ya era gerente del *ABC* sevillano desde 1953. En 1962 deja la dirección y se convierte en consejero delegado de Prensa Española y director de *Blanco y Negro*. En la dirección de *ABC* de Sevilla le sucede en el cargo Joaquín Carlos López Lozano, quien permanece en el puesto hasta que se jubila en 1976, siendo su sucesor Nicolás Jesús Salas, hasta el año 1984. Seguidamente se hace cargo del periódico Francisco Giménez-Alemán, que en 1997 pasa a la dirección de *ABC* de Madrid. Y le sustituye Manuel Ramírez Fernández de Córdoba hasta el año 2000, en que es nombrado director Álvaro Ybarra Pacheco, que sigue dirigiendo el periódico en la actualidad.

En sus tres cuartos de siglo de existencia, *ABC* ha mantenido siempre un lugar de privilegio en cuanto a tirada y difusión, y no se podría entender la vida de Sevilla sin este periódico como referencia. El año 1976 fue, no obstante, clave en el diario con la entrada de Nicolás Salas. Éste llegó a ser calificado de traidor por la derecha sevillana cuando decidió apoyar la autonomía andaluza y a Manuel Clavero al dimitir de ministro de la UCD después de que el partido de Adolfo Suárez recomendase la abstención en el referéndum para la autonomía. Salas recuerda en *Crónica de un sueño*:

En el periódico había que cambiar las tuberías sin cortar el agua. Prensa Española era consciente de que había terminado una época y comenzaba otra que requería cambios sustanciales. En Madrid fue el propio Guillermo Luca de Tena el director de un *ABC* nuevo, sin dejar de ser fiel a sus raíces, y tuvo que enfrentarse a resistencias numantinas que sólo su personalidad y origen familiar pudieron afrontar con éxito. En Sevilla la

⁶⁸ Ib.

situación tuvo componentes más radicales. El despacho de dirección de *ABC* se convirtió en el pararrayos de todas las tormentas sociales y políticas. Después del 15 de diciembre de 1976, cada hito del camino hacia la democracia supusieron murallas de incompreensión e intolerancia. Para la derecha sevillana nuestro *ABC* estaba traicionando su historia, y nosotros éramos unos rojos camuflados que estábamos propiciando la implantación de las izquierdas. Nuestro apoyo a Rafael Escuredo y a la Junta de Andalucía, a la Autonomía, fue insoportable y las cartas de protesta llegaban a Madrid pidiendo nuestra cabeza. Pero en paralelo, para las izquierdas sevillanas, *ABC* era el periódico de la caverna, el defensor a ultranza del conservadurismo ultramontano. Nos quedaba el centro, la UCD, y resulta que para sus Gobiernos representábamos la bestia negra (en Ramos Espejo, 2003, p. 241).

ABC de Sevilla publicó el día 4 de diciembre de 1977 una portada con el siguiente titular: “La frontera del futuro”. Y bajo una bandera andaluza ondeando al viento, el periódico defendía así el proceso autonómico:

Miles de banderas pregonan hoy en nuestra región el mensaje de paz y esperanza del Día de Andalucía. Gracias a esta jornada se pondrá en marcha el futuro autonómico, una Andalucía unida, responsable, dueña de su destino. Este 4 de diciembre histórico es una frontera entre el ayer y el mañana, el comienzo del futuro en manos de los que ahora están en la niñez y que van a empezar a construir Andalucía del siglo XXI. Por eso, la vieja bandera de paz y esperanza sobre la silueta de Ronda (cuna del andalucismo), enarbolada por un niño este 4 de diciembre, es el símbolo de este día, frontera solidaria de nuestro futuro⁶⁹.

⁶⁹_(1977): “La frontera del futuro”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1977/12/04/001.html> [consulta: 3/7/2014].



La segunda portada, tras la manifestación de los andaluces en la calle, salió publicada el 6 de diciembre y llevó este titular: “Andalucía despierta”. El periódico escribía bajo él:

La noticia es contundente: jornada plebiscitaria de un pueblo que despierta a su propia conciencia. Desde Despeñaperros hasta las Columnas de Hércules, desde la salida mediterránea del sol hasta su occidente atlántico, el mismo grito, la misma bandera y la unísona demanda: Andalucía autónoma. En Sevilla faltó espacio para contener a la masa de manifestantes: cuando el grueso de la manifestación atestó la Plaza Nueva, la cola de la misma quedó bloqueada en las Avenidas. Por encima del número prevaleció el clima: clima de pueblo aunado, con conciencia de saber lo que quiere. Clima sereno y alegre, al que no faltaron niños y mayores, muchachos de barrio y mujeres vestidas de domingo, ni siquiera el sol y los sones de la Giralda. Si exceptuamos la nota luctuosa de Málaga, la sordina de la sensatez redujo los incidentes en todas partes a la mínima expre-

sión. Y en Málaga apareció el luto precisamente por la falta de sensatez en dejar de poner una obligada bandera: la bandera que ha despertado y unido a todo un pueblo⁷⁰.

En una entrevista realizada en 1975 por Antonio Ramos al periodista Antonio Burgos, columnista de *ABC de Sevilla*, éste sostiene que “la denuncia” ha sido y es su compromiso desde hace muchos años y hace una reflexión sobre la toma de conciencia con la situación de la región en los diarios andaluces en general:

No vamos a engañarnos y no vamos a decir que toda la Prensa andaluza está comprometida con su región. *El Correo y Sol de España* pueden representar la izquierda de la Prensa andaluza, el centro, yo lo cifraría en los dos grandes regionales, mercadológicos y publicitarios, como son *ABC de Sevilla* para la Bética, e *IDEAL*, para la Penibética, que se van, cada vez más abriendo una clara conciencia regional y que precisamente fueron los primeros grandes portavoces de los problemas andaluces, cuando nadie creía en nuestro atraso. Aunque ahora suenen más otras cabeceras, en estas dos es donde empecé a leer la palabra “subdesarrollo” aplicada al Sur. Pero tampoco son éstos todos los periódicos. Hasta ahora hemos hablado sólo de cuatro diarios, y en Andalucía aparecen quince cada día, lo cual ya es curioso: quince diarios en la región más atrasada de Europa en donde se dan las más bajas rentas y los más altos índices de analfabetismo⁷¹.

Burgos añade que en la medida que Andalucía, “tomando conciencia de su atraso, sintiéndose una región con protagonismo dentro del Estado Español, luchando por salir del subdesarrollo, fuerce el cambio democrático en España estará construyendo la solidaridad de su propio futuro”⁷². Ese primer Burgos de *ABC*, según explica Antonio Ramos, “contribuye, si no el que más, sí como el que más, a sentar las bases del que sería en los años sucesivos el compromiso periodístico por Andalucía” (Ramos Espejo, 2003, p. 247).

⁷⁰ _1977: “Andalucía despierta”, en *ABC de Sevilla*, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1977/12/06/001.html> [consulta: 3/7/2014]. La última parte del texto hace referencia al caso de Manuel José García Caparrós, muerto durante la manifestación en Málaga por una bala. Véase RAMOS ESPEJO, Antonio: “Andalucía: Autonomía y muerte” [en línea], http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/actividades/Triunfo_Autonomia_y_muerte.pdf

⁷¹ RAMOS ESPEJO, Antonio: “Antonio Burgos: el compromiso de la denuncia”, en “Andalucía, diálogos de urgencia”, *Ideal*, 11/5/1975.

⁷² *Ibidem*.

2.2.1.3. Vespertinos y semanarios regionalistas

En el año 1976 se crearon en Sevilla dos nuevos periódicos en un intento de consolidar los vespertinos que, finalmente, nunca se produjo. *Nueva Andalucía*, dirigido por Javier Smith Carretero, se imprimía en los talleres de *El Correo de Andalucía*. Y el diario *Informaciones de Andalucía*, dirigido por Guillermo Medina, como hemos citado con anterioridad, se imprimía en los talleres de *ABC* y era editado por la empresa de *Informaciones* de Madrid. El primero, el *Nueva Andalucía*, se mantuvo en la calle hasta 1984. Con carácter regionalista y una defensa neta de la autonomía andaluza, nunca tuvo una gran venta, aunque en sus mejores años alcanzó los 5.000 ejemplares, como recuerda Checa Godoy (en Ramos Espejo, 2003, p. 244).

La identidad de este vespertino, explica el catedrático de Periodismo Ramón Reig, la representaba Tomás Furest, un periodista con su vespa en busca de historias:

Ahora que el periodismo se ha vuelto tan acomodaticio y que, por regla general, los periodistas apenas poseen fuentes de información propias, creemos que a profesionales como Tomás Furest hay que colocarlos en el alto lugar que les corresponde. Furest no esperaba a que la noticia le llegara, convenientemente tratada y filtrada desde instancias oficiales y oficiosas, sino que iba él a buscarla y así el número de sus fuentes aumentaba cada día (en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, pp. 224-225).

El *Informaciones de Andalucía* cerró siete meses después, en 1977, año en el que se celebraron las primeras elecciones democráticas en España. ¿Por qué fracasaban los periódicos de tarde? “Anda, anda, no me hagas pensar con *la calor* que hace”, le dijo una mujer joven a su pareja, en mitad de una discusión callejera en el sevillano barrio de Los Remedios, de vuelta de la feria de abril y a pleno sol. Era ese mismo año, el 77. La anécdota la cuenta Guillermo Medina, que dirigía el *Informaciones* y regresaba a casa también del Real con su mujer, la periodista Emilia Ors, una de las mujeres que estudiaremos en esta investigación: “Fue cuando me di cuenta de que un vespertino en Sevilla no tenía sentido”, añade Medina ahora, entre risas⁷³.

⁷³ Entrevista realizada a Guillermo Medina, hoy jubilado, en su casa de Olivares (Sevilla) en octubre de 2010.

Informaciones de Andalucía nació con la vocación de grandes periodistas a sus espaldas en un momento de transformación fundamental. Franco había muerto y la democracia estaba ya queriendo sacar la cabeza. No querían ser un apéndice de *Informaciones* de Madrid, dirigido por Jesús de la Serna, sino un periódico independiente, hecho en Sevilla, que diese cabida a todas las voces. “Era un periódico muy plural y, además, el primer periódico con conciencia andaluza”, afirma Medina⁷⁴. De ello dan fe sus artículos y su forma de tratar los temas, enfocados hacia una Andalucía fuerte como comunidad, como región. Forges, en el primer número, lo explica de manera muy gráfica en su chiste⁷⁵:



Según cuenta Medina, todo se fraguó en el restaurante Jockey de Madrid. Prensa Española “había comprado por un valor simbólico las acciones que tenía en el *Informaciones* el Santander de Botín padre”, que accedió a las “recomendaciones” del régimen y se deshizo de un periódico “un tanto liberal”. Había, por tanto, a partir de ese momento, una rotativa en Sevilla, la del *ABC*, que podía servir para tirar un nuevo periódico

⁷⁴ Entrevista a Guillermo Medina. *Ibidem*.

⁷⁵ El chiste fue publicado en la portada de *Informaciones de Andalucía* el 9 de diciembre de 1976.

aprovechando la sinergia empresarial. Durante la comida en Jockey, los grandes jefes insinuaron la creación y Guillermo Medina, entonces redactor jefe de *Informaciones*, cuenta que se tomó aquellas palabras al pie de la letra y aceptó. “Nunca decía que no a una buena aventura”, recuerda Medina⁷⁶.

En apenas cuatro meses, ya estaba en Sevilla al frente de su nuevo reto. “Nos instalamos en una especie de palomar que había sobre la redacción de *ABC*, hacía un calor insoportable allí, pero trabajamos intensamente, estábamos llenos de ilusión y lo pasábamos en grande. Todo ello pese a que algunos del edificio de abajo intentaron boicotearnos”, dice Medina⁷⁷. Su cuadernillo de informaciones políticas, cada sábado, era sólo un ejemplo de cómo se trabajaba en aquella redacción joven que estrenó, además, como veremos más adelante, varios nombres de las primeras periodistas en Sevilla. ¿Y por qué un periódico con esas características apenas duró unos meses? Medina concluye:

Bueno, estaba bien lo de la rotativa, pero antes había también linotipistas, había que montar el periódico y no contamos con que para poner en pie el *Informaciones* no bastaba con ampliar el turno a los trabajadores del taller de *ABC*, sino que había que crear un turno nuevo. Eso no era posible. La rotativa era grande para un solo periódico, pero pequeña para dos. Cerramos porque el periódico era inviable económicamente⁷⁸.

Por supuesto que el calor tras el que se parapetaba aquella señora de vuelta a casa de la feria también influyó. Los quioscos cerraban por la tarde y cuando abrían, los vespertinos ya estaban algo viejos. Del *Informaciones* se vendían unos 3.000 ejemplares en toda Andalucía. Guillermo Medina afirma que luchó e intentó buscar fórmulas para que el periódico que había nacido con tantas ganas continuara viviendo con muchas más. La empresa sólo ofreció una tregua hasta las elecciones del 77. Después, se acabó. Y sí, cerró. Pero Medina asegura vivir con la satisfacción de haber dirigido un periódico

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ib.*

⁷⁸ *Ib.*

“alejado de cortapisas empresariales que tanto condicionan hoy la denominada prensa seria” de este país: “Hicimos lo que quisimos”⁷⁹.

Ramón Reig sostiene, sin embargo, que *Informaciones de Andalucía* fue un diario más político que periodístico cuya misión era apoyar a la UCD: “Poco después de las elecciones, el diario “sevillano” -bien diseñado y de aspecto sobrio- cerró sus puertas con los deberes bien hechos” (en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, pp. 224).

En esos años, la prensa comienza a desempeñar un papel fundamental en la formación de un sentido autonomista. Ruiz Romero sostiene:

No sólo por cuanto el proceso para la llegada de la democracia se encuentra asociado a la vertebración del Estado en torno a las autonomías; sino por cuanto el papel conciencizador [sic], movilizador y reivindicativo que juega conforme al importante papel que juega Andalucía para acceder a la autonomía (en Reig y Ruiz Acosta, 1998, p. 154).

La revista *La Ilustración regional* había sido una avanzadilla de esa lucha por la identidad andaluza. Nació en el otoño de 1974, fue fundada por Soledad Becerril, la primera ministra de la democracia, y cerró en enero de 1976. Más que información, sus páginas recogían análisis sobre la identidad andaluza y el subdesarrollo de la región (Checa Godoy en Ramos Espejo, 2003, p. 240). En febrero de 2014, en la presentación del libro *La Ilustración Regional*, cuyo autor es Ruiz Romero, Becerril recordaba que les costó más conseguir los permisos que hacer todos los números de la revista. “Después de hacer miles de papeleos, cuando llegamos al final de la solicitud, voy al Ministerio de Información y Turismo y me dicen que algo raro debía haber, que había algo sospechoso porque aparentemente todo estaba en orden”, explicó entre risas en el Ayuntamiento de Sevilla⁸⁰. Luego -añadió- secuestraron un número bajo acusaciones de “incitación al separatismo” por hablar de regionalismo, democracia y libertad:

⁷⁹ Ib.

⁸⁰ CARBALLAR, Olivia (2014): “El periodismo hizo patria”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/politica/el-periodismo-hizo-patria/> [3/7/2014].

En aquel momento todo eran subterfugios. Hasta el propio director, Ignacio Romero de Solís, no podía aparecer como director de la revista porque no tenía la titulación que la ley de prensa requería. Era una revista muy abierta, pensando en Andalucía y en la democracia. Los partidos políticos no estaban legalizados pero entre los colaboradores había personas de todas las ideologías⁸¹.

Explicaban cómo veían Andalucía desde muy diversas ópticas, “pero siempre fundamentadas”, según la primera ministra de la democracia y actual Defensora del Pueblo⁸².



Fue un ejemplo de la renovación que necesitaba esta comunidad, asediada por el franquismo. “Una revista para Andalucía, en defensa de Andalucía”, según recoge su primer editorial y la publicidad entre sus páginas, para “crear un estado de opinión sobre las múltiples, graves y urgentes cuestiones” que existían en aquel momento. “Hablar

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² *Ib.*

entonces de temas, por ejemplo, de medio ambiente no era normal”, aclara Ruiz Romero⁸³. Y en esa revista se habló de ello:

Nos encontramos ante un modelo de periodismo crítico que, en el tránsito de la dictadura a la democracia, apostó siempre por un modelo pluralista y regionalista donde nadie podía ser excluido. Sirvió para crear una conciencia regional y democrática, la cual sería vital para los intensos años que vendrían en el particular acceso de la autonomía por la vía del artículo 151 de la Constitución⁸⁴.

La publicación murió dos años más tarde, según el investigador, por la ansiedad de información que había en aquel momento. Se necesitaba información diaria más que una revista mensual.

El año en que cerró esta revista nacieron dos semanarios profundamente regionalistas, ambos amenazados por la falta de financiación: *Tierras del Sur* y *Torneo*. El primero, dirigido por José María Javierre, contribuye a divulgar la figura y la obra de Blas Infante. Y el segundo, dirigido por Federico Villagrán, era subtítulo “semanario popular andaluz”. Checa sostiene que era una publicación “con alguna inclinación hacia el emergente PSOE”, de “impresión precaria, deficiente distribución y ausencia de diseño” que “evidencian un proyecto muy improvisado” (en Ramos Espejo, 2003, p. 244). No obstante, aquellas nuevas publicaciones, como señala Ramón Reig, marcaron un importante punto de reflexión en la profesión periodística: “Ahora podemos afirmar y confirmar que todas aquellas iniciativas abrieron camino y permitieron que el periodismo apareciera como un oficio digno, valiente, a cuyo gremio valía la pena pertenecer” (en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, pp. 208-209).

Las manifestaciones del 4 de diciembre de 1977, la preautonomía a partir de 1978, el referéndum del 28 de febrero de 1980 y la aprobación del Estatuto, en 1981, son los grandes acontecimientos que narran la historia de Andalucía en los albores de la democracia y con la que los medios y la prensa en particular avanzan. Y fue importante no sólo para Andalucía, sino para el resto de España, porque como afirma Amparo Rubiales: “Íbamos a tener Autonomía en las tres denominadas “nacionalidades históricas”,

⁸³ Ib.

⁸⁴ Ib.

con Estatutos aprobados por referéndum y Andalucía rompió ese esquema” (2008, p. 204).

Nace la conciencia andaluza y los ciudadanos se interesan por la información, aumenta el índice de lectura y la formación, aniquilada especialmente en Andalucía durante el franquismo. La prensa sevillana, además, salvo el caso del granadino *Ideal*, es la única en Andalucía con influencia supraprovincial, fundamentalmente el triángulo Jerez-Córdoba-Huelva (Checa en Ramos Espejo, 2003). La dictadura está ya un poquito más lejos y la prensa y los periodistas comienzan a batallar de verdad. Ramón Reig afirma que a veces se puede tender a mitificar el pasado, pero asegura que es una evidencia también que aquel periodismo era más libre y más idealista que el actual: “Más de calle, más de búsqueda, poseía más ilusión, no tenía en cuenta ni sufría con tanta insistencia y gravedad la presión de los poderes estructurales, como en la actualidad, donde ese poder ese ha concentrado mucho, dañando los intereses del periodismo” (en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, p. 209).

La prensa, indiscutiblemente, está con la democracia. Ya no hay vuelta atrás con la Constitución de 1978, donde la libertad de expresión y el derecho a la información ponen punto final a cuarenta años de oscuridad y censuras. “El País con la Constitución”, publicaba casi recién nacido este diario nacional tras la intentona del golpe de Estado el 23F⁸⁵.

2.2.2. La radio sevillana

La radio y Queipo de Llano van íntimamente unidos en los primeros años de la Guerra Civil. Nadie como él usó las ondas radiofónicas para lanzar su mensaje y atemorizar a la población. Langa Núñez recoge esta cita clarificadora de Lorenzo Díaz:

Ni Dolores Uribarri, ni Federica Montseny, ni el tono medido, preciso, magistral de Indalecio Prieto oscurecieron el discurso barroco, brutal, demagógico pero rabiosamente radiofónico del general parlanchín desde el 18 de julio de 1936 al 1 de febrero de 1938,

⁸⁵ Véase CEBRIÁN, Juan Luis: “Una jornada particular” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/reportajes/jornada/particular/elpepusocdmg/20110220elpdmgrep_3/Tes [consulta: 17/7/2011].

cuando Serrano Suñer convenció a Franco de que no daba buena imagen el tono de Queipo (2009, p. 154).

La EAJ-5 *Radio Sevilla*, perteneciente a *Unión Radio* se adhiere al golpe de inmediato y fue crucial el ofrecimiento de Antonio Fontán a Queipo para usar los micrófonos desde el mismo 18 de julio (Langa, 2009). Fue la única emisora hasta 1951. Posteriormente se unieron a *Radio Sevilla*, *Radio Nacional de España (RNE)*, *La voz del Guadalquivir* y *Radio Vida*, que es el germen de la *Cadena de Ondas Populares Españolas (COPE)*. La guerra, en los dos bandos, había acabado con la libertad que vivió el medio durante la II República y aumentó el control sobre él. Tal fue el grado de asfixia, que se produjo la prohibición de las emisoras de radioaficionados y la incautación de las de onda media. Checa Godoy (2000) explica que la radio inicia la posguerra dependiente del Ministerio del Interior y, a partir de 1941, pasa a la Secretaría General del Movimiento. Casi todas las emisoras que había al inicio de la Guerra Civil mantienen después la misma propiedad en Andalucía. Poco a poco, empiezan a brotar emisoras parroquiales, del Frente de Juventudes y los sindicatos que elevan a 60 el número total de emisoras en Andalucía en los primeros meses de 1965.

En la capital andaluza, *Radio Sevilla*, que como hemos avanzado sirvió de medio de propaganda al general Queipo de Llano, sigue manteniendo su protagonismo durante la dictadura y continúa siendo la radio por excelencia incluso cuando aparece en la capital, a principios de los cincuenta, *RNE*, que era –y es– la radio estatal. *RNE* en Sevilla inicia las pruebas en noviembre de 1950 y es inaugurada oficialmente en mayo de 1951:

Valedor de la creación de la emisora fue el periodista sevillano Luis Ortiz Muñoz, a la sazón Subsecretario de Educación Popular, en el equipo de Joaquín Ruiz Jiménez. Primer director sería Manuel Hidalgo Nieto, al que sucedería transitoriamente, llegado desde Huelva, Francisco Jiménez García, sucedido a su vez por Celestino Fernández Ortiz y Manuel Delgado Aranda. Fueron muy inestables, en parte por su alto grado de politización, los primeros años de la emisora, que cambió varias veces de ubicación, incluido un palacete restaurado en el número 14 de la calle San Pedro Mártir (Checa Godoy, 2000, p. 144).

A partir de 1963, la cadena tiene dos centros en Sevilla. Uno es el *Centro Emisor del Sur*, que dispone de 250 Kw de potencia, la mayor potencia de una emisora española fuera de Madrid; y otro es la vieja *RNE*, emisora de Sevilla. Este último, en 1966 pasa a ser *Radio Peninsular*, dentro de la red de emisoras que la cadena destinó principalmente a la música y que desaparecieron oficialmente en Andalucía en 1978. En Sevilla se produjo unos días antes que en el resto de la comunidad, sin aviso a los oyentes.

Otra radio con bastante influencia en Sevilla fue *La voz del Guadalquivir*, perteneciente a la Cadena de Emisoras Sindicales (CES) y que se originó en 1961 a partir de una pequeña emisora de Dos Hermanas (Sevilla), denominada *Radio Valme*, con origen parroquial. Desde que fue adquirida por la Organización Sindical, fue dirigida por Manuel Benítez Salvatierra hasta 1977, cuando falleció, y lo sustituyó en el cargo Benito Vázquez. En 1970, *La voz del Guadalquivir* alcanzaba los 5 kilowatios de potencia en onda media y, durante algunos años, superó en horas la programación de *Radio Centro*, la emisora principal de la CES.

Radio Vida nació en Sevilla en 1955. Checa Godoy explica que inicia sus emisiones el 26 de febrero en una pequeña estación situada en la calle Trajano, “apenas media hora diaria, luego la hora completa, aunque pronto un transmisor de 400 vatios permite una programación de cuatro horas” (2000, p. 159). Y añade:

En esa calle Trajano tiene su sede la Congregación Mariana de la Inmaculada y San Luis Gonzaga de Sevilla, “los luises”, dependientes de la Compañía de Jesús. Tras el período de pruebas, sus promotores, miembros de la Congregación, consiguen autorización oficial, la preceptiva del arzobispado, en esos días con José María Bueno Monreal al frente. Es el 20 de mayo del mismo año. Son apenas 50 vatios de potencia, la pequeña estación emite en una frecuencia de 1.550 kilociclos. Ya nunca va a faltar esa compañía a los sevillanos. Es *Radio Vida* y sus palabras llevarán siempre esa palabra símbolo: Vida espiritual, Vida universitaria, Vida literaria, Vida de la ciudad, Vida Musical, Vida misional...” La dirección recae en el P Superior de la Residencia de la Compañía. Esa persona es el P. Manuel Linares, que va a ser una de las figuras más destacadas de la radio en Andalucía desde los cincuenta hasta prácticamente su fallecimiento, en septiembre de 1994 (2000, p. 159).

Ya en 1959 alcanzará difusión nacional y la Comisión Episcopal y el Ministerio de Información y Turismo dan el primer paso para llegar a un acuerdo sobre la red de

emisoras de la Iglesia católica. En 1965, cuando nace la *COPE*, *Radio Vida* pasa a ser *Radio Popular*.

En los años cincuenta, los seriales radiofónicos, los programas musicales y los concursos viven su máximo apogeo, que irán deshinchándose poco a poco a medida que la dictadura va entrando en su ocaso y llega la televisión. No había información como se concibe hoy en día y las cadenas privadas conectaban con *RNE*, que emitía el parte oficial. La censura, y en muchos casos, la autocensura, no permitían hacer muchas florituras. Checa Godoy afirma: “La emisión de comedia tan inocente como *El Ilustre huésped*, de los Hermanos Álvarez Quintero, era cortada por el propio director de *Radio Sevilla*, Fernando Machado, por temor a que alguna autoridad pudiese verse satirizada en su texto, sin más explicación al oyente que una inexistente avería” (2000, p. 221). A ello se sumaba también la censura de la Iglesia.

La radio seguía encorsetada en las prohibiciones, mucho más que los periódicos, que logran al menos en apariencia un poco de respiro, como hemos aclarado anteriormente, con la promulgación en 1966 de Ley de Prensa e Imprenta, que sustituye a la de 1938, redactada en plena Guerra Civil. Lo resume Antonio Burgos en la revista *Triunfo* en un artículo titulado *La radio quiere pero no puede cambiar*, recogido por Checa Godoy:

La radio quiere reflejar la realidad del país, pero no puede. Regida todavía por disposiciones de guerra, es como si en prensa nos hubiéramos quedado con la ley de 1938. Porque la ley de guerra que regula la radio en España concede el monopolio de la información a *Radio Nacional de España*, a las emisoras privadas sólo les deja campos marginales, como son los deportes, la información local y eso tan ambiguo y tan estilo años cuarenta que en la letra jurídica se llaman “las variedades” (...) El mayor atractivo del medio, que es la simultaneidad, puede ser en cualquier momento cercenado si se aplica la tabla. Hay una literatura de la ley que el uso ha superado, pero que en cualquier momento, a modo de reprimenda administrativa, puede volver atrás. De ahí que la radio sea un medio realizado por unos profesionales frustrados ante la infrautilización de cuanto tienen a su alcance (2000, p. 231).

Ya en los años finales del franquismo, la renovación llega, muy especialmente en *Radio Sevilla*, primero con Manuel Alonso Vicedo, que impulsa una tertulia literaria

coordinada por Manuel Barrios y comienza a introducir información de calle; y después con Iñaki Gabilondo al frente, que, como hemos avanzado, impulsó la llamativa campaña “Siéntase orgulloso de ser andaluz”. El periodista vasco transforma la emisora pero al precio de enfrentarse a los poderes públicos de una ciudad como Sevilla, que pide cabezas, como la de José María Rincón, que se preguntó sobre los gastos de la Diputación Provincial (Checa Godoy en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009). Un gobernador civil franquista llamó a la emisora *Radio Moscú*. El afán renovador era imparable, “la radio en Sevilla ya es distinta y desde luego no es un bloque monolítico alabando al régimen” (Checa Godoy en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009, p. 204).

En el ámbito nacional, las grandes cadenas radiofónicas como la *SER* y *RNE* no están dispuestas a esperar mucho más tiempo. La *SER*, en 1972 creó *Hora 25*, el primer programa de la radio española que incluyó información aunque siempre rozando la ilegalidad. Francisco Reyero afirma que aunque el espacio, ideado por Manuel Martín Ferrand, tiene una vocación de novedoso resumen informativo, la legislación radiofónica no permite definirlo así: “Por ello, Martín Ferrand y su equipo recurren a trucos para ir colando, entre otros contenidos, informaciones, crónicas, reportajes” (2006, pp. 209-210). El caso de *RNE* lo protagoniza Luis del Olmo en 1973, con *Protagonistas, nosotros*.

Tras la muerte de Franco, en 1975, y la aprobación de la Constitución, en 1978, la radio, como los demás medios, abre definitivamente sus alas. Un año antes, en 1977, desaparece el Ministerio de Información y Turismo y comienza la conversión de la Prensa del Movimiento en el organismo Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE), que, como hemos avanzado, pasa a depender de Cultura. En 1978, REM (Red de Emisoras del Movimiento), CAR (Cadena Azul de Radiodifusión) y CES (Cadena de Emisoras Sindicales), entre las que estaba *La Voz del Guadalquivir*, se fusionan en *Radio Cadena Española*, que es absorbida finalmente por *Radio Nacional de España*.

Ya a partir de los 80 y, en concreto, de 1982, llega la gran eclosión, la revolución de la FM (Checa Godoy en Ramos Espejo, 2003) y nuevas cadenas como *Radio 16*, del Grupo 16, editor de *Diario 16*, o *Radio Andalucía*, de *El Correo de Andalucía*, entre otras.

2.2.3. La implantación de la televisión en Sevilla

La televisión en Andalucía no empieza a desarrollarse como un medio propio hasta la segunda mitad de los años que investigamos, por eso haremos un breve repaso de ese medio incipiente. De hecho, hasta la inauguración de *Televisión Española (TVE)*, en octubre de 1956, como afirma Javier Ruiz del Olmo, “la televisión en España ha sido, durante las décadas anteriores, una serie más o menos aislada de experiencias muy espaciadas en el tiempo y a menudo desconectadas” (1997, p. 11).

En 1971 nace en Sevilla el Centro Territorial de *TVE* en Andalucía, en un chalet de la Avenida de la Palmera. En esos primeros momentos toma como base a los profesionales de *RNE* y no se realizan programas propios, sino que se envían piezas sobre Andalucía a Madrid. Previamente, en octubre de 1961 se había inaugurado el repetidor de Guadalcanal y comenzaron a verse los primeros programas. En 1967, se podía sintonizar ya el canal UHF, la segunda cadena.

Un año antes, según cuenta el periodista y posterior jefe de Informativos del Centro Territorial andaluz, José Luis Garrido Bustamante⁸⁶, el redactor Francisco Pérez González y los locutores José Luis López Murcia y Emilio Segura, posteriormente nombrado jefe de emisiones, hacen un curso de TV en el Centro de Formación de Prado del Rey en Madrid, con lo que en 1971 ya están listos para compaginar su trabajo entre la radio y la televisión, donde llegan también los primeros cámaras:

Alfonso Contreras, que también figuraba en Radio Nacional como locutor, pero ya había iniciado, con evidente visión de futuro, una actividad complementaria como filmdor con cámara propia llegando incluso a producir documentales en cine sonoro de dieciséis milímetros... Fernando Caparrós y Antonio Serrano que eran operadores técnicos de la emisora... A ellos se unió luego Pepe Narbona, hermano del prestigioso periodista sevillano Francisco Narbona que, por entonces, ocupaba la corresponsalía televisiva en Roma y más tarde Roberto Dorado, ampliación del inicial grupo promotor que en lo artístico encontraba su necesario complemento en las voces y los rostros de Begoña Achabal y José Domingo Romero⁸⁷.

⁸⁶ GARRIDO BUSTAMANTE, José Luis (2009): “Recuerdos de Telesur (1)”, [en línea], en <http://elblog-degarridobustamante.blogspot.com/2009/01/recuerdos-de-telesur-1.html> [consulta: 20/4/2010]. Antonio Torres está realizando un trabajo de investigación sobre ello, que será interesante consultar en adelante.

⁸⁷ *Ibidem*.

El primer coordinador del grupo fue Emilio Segura. Según Garrido Bustamante, dispuso de la comprensión del director entonces de *RNE* en Sevilla, Ángel Fernández Conde (1968 a 1972), “pero al final y a causa de la continuada presencia física y dedicación exclusiva que venía exigiendo la tele, hubo de ceder los trastos a Paco Pérez”⁸⁸.

Era una televisión muy improvisada. Antonio Gamito, por ejemplo, redactor deportivo en *Radio Nacional*, se veía obligado a narrar cada domingo por la noche lo que había sucedido en los “campos de fútbol sevillanos sobre filmaciones de los partidos acabadas de revelar (por supuesto, el vídeo aún no había llegado) que, lógicamente, no se habían podido montar ni él había podido visionar previamente. Toda una suicida proeza repetida semana tras semana”⁸⁹.

Ramón Reig nos pone un ejemplo de todo ese trabajo citando a Arroyo Durán: “Sesenta trabajadores para nueve horas semanales de programación mientras que el centro territorial de Barcelona tenía 1.500 trabajadores y 21 horas de emisión” (en Langa, Romero y Ruiz Acosta, 2009, p. 233).

En 1974 se crea el mítico Telesur⁹⁰, el servicio de noticias de Andalucía. Así lo anunciaba *ABC*:

Ha comenzado a emitirse, con carácter experimental, un programa de televisión, realizado en el Centro Regional de Sevilla. Este programa, denominado Telesur es una revista de actualidad informativa y relativa a las ocho provincias andaluzas y Badajoz. Su duración es de 15 minutos y se emite de lunes a viernes, de dos a dos y cuarto de la tarde. Telesur es presentada cada día por uno de los presentadores del Centro Regional de Sevilla, y está dirigido por don Francisco Pérez González⁹¹.

⁸⁸ Ib.

⁸⁹ Ib.

⁹⁰ Véase GARRIDO BUSTAMANTE, José Luis: *Historias de Telesur recuerdos y anécdotas de la televisión en Andalucía*. Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1987.

⁹¹ _(1974): “Telesur, un nuevo programa informativo de Televisión Española”, [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1974/09/12/032.html> [consulta: 20/4/2010].

Y en 1975 llega a dirigir el centro el periodista y escritor sevillano Francisco Narbona, padre de la que fuera ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona. Desde 1936 había colaborado en los diarios *FE* y *Sevilla*, y de este último fue su director. También pasó por *ABC* y el diario *Sur*, entre otros. Fue también corresponsal en Italia de *RNE* y de *Televisión Española*, que fue desde donde llegó al Centro Regional de *TVE* en Andalucía, junto a su mujer, la también periodista María Francisca Ruiz, también objeto de nuestra investigación. Allí permanecieron hasta principios de los ochenta. “Jamás he visto un hombre con más sentido de la amistad, más humano, más sencillo y más bueno”, escribía el periodista Celestino Fernández Ortiz de Narbona⁹². Se proyectó para *RTVE* un centro de nueva planta en San Juan de Aznalfarache.

Explica Ramón Reig que en 1986 se dieron los primeros pasos para la creación de una escuela pública de radio y televisión para formar a los jóvenes, pero un cambio en la dirección general de *RTVE* acabó con todos estos proyectos y resucitó el de *RTVA* (en Langa Nuño, Romero Domínguez y Ruiz Acosta, 2009). El impulso definitivo a la televisión en Andalucía llega, por tanto, con *Canal Sur*. La Radio Televisión de Andalucía nació oficialmente en 1989, tras dos años de prueba con una misión: vertebrar Andalucía (Castro, Manfredi y Navarro, 1999).

⁹² FERNÁNDEZ ORTIZ, Celestino (2005). “Narbona” [en línea], http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-10-11-2005/sevilla/Sevilla/narbona_612189356144.html [consulta: 20/4/2010].

3. LA MUJER EN EL PERIODISMO

3.1. POESÍA Y LITERATURA, LAS PRIMERAS COLABORACIONES (XVII-XIX)

Las mujeres periodistas, como en todos los ámbitos de la vida, tardaron en llegar en España. Porque no hay que olvidar que las mujeres que escriben también son peligrosas: la mayoría de las mujeres fueron reducidas a una especie de “semianalfabetismo durante mucho más tiempo que los hombres: ellas sabían leer, pero curiosamente no sabían escribir. Y necesitaron mucho más tiempo aún para acceder a la libertad intelectual de escoger sus temas de lectura” (Bollman, 2007, p. 16). En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir (1949) aconsejaba a las mujeres que escribían que no se conformaran con el papel de aficionadas. Y no hay que olvidar la habitación propia que reclamaba Virginia Woolf (1929). Y lo intentaron, como siempre, a pesar de los obstáculos. Ya en el siglo XVII, Mercedes Roig (1977) rescata el nombre de una mujer: Francisca de Aculodi, quien fundó en 1683 y dirigió la hoja titulada *Noticias principales y verdaderas*, una reimpression de un periódico editado en Bruselas a la que Aculodi añadía noticias locales redactadas por ella misma. Con ello, según Roig, se adelanta a la inglesa Elisabeth Mallet en diecinueve años. Pero es sólo un caso aislado y no hablamos aún propiamente de periodismo entendido como profesión.

Las publicaciones femeninas comienzan siendo la principal vía de entrada de las mujeres a la prensa, aunque no lo tienen tampoco fácil. En el siglo XVIII, el rey Carlos IV se opuso a cualquier osadía de editar periódicos femeninos. La primera solicitud, en 1795, se titulaba *Diario del Bello Sexo* (Roig, 1977). Los primeros que logran autorización se sitúan en Andalucía. Es el año 1807. El primero nació en Cádiz: *El Correo de las Damas*, un suplemento de *El Diario Mercantil* (Carmona, 1999). No obstante, hubo una publicación anterior en varios volúmenes, *La Pensadora Gaditana*, íntegramente escrita por Beatriz Cienfuegos. Mercedes Roig recoge un extracto de su presentación:

Mi edad es entre merced y señoría, lo que basta para dar consejo acertado sin que sea preciso escucharlo con gusto. Mi inclinación es la libertad, sin la sujeción penosa del matrimonio, ni la esclavitud vitalicia de un despecho... Oigo a los hombres sin atenderles, tal vez les respondo sin creerles, y, alguna vez he pensado en engañarles, por vengar en algo los muchos fraudes con que nos burlan; pero el temor de no exponerme a ser

objeto de sus malditas lenguas me hace continuar en los límites del decoro amable por no arriesgar en un punto la opinión que una vez perdida tarde se recupera... Estoy persuadida que con haber dicho mi parte, quedarán todos satisfechos de que son estos discursos hijos de mis pensamientos y de mi propia cosecha, pues además del privilegio de andaluza que me pone en la posesión de ser natural de una provincia donde las mujeres nacen sabiendo, la circunstancia de hija de Cádiz es otra causa para poder esperar de mis semejantes atención (1977, pp. 11-12).

Según Ángeles Carmona (1999), el propósito era criticar las costumbres de la época. Fue editado en Madrid en 1763 y desde 1768 hasta 1770 en Cádiz. En cartas imaginarias tituladas *Pensamientos*, opinaba de moral y literatura y polemizaba en defensa de la mujer con *El Pensador de Madrid*. Éstos son algunos títulos de las cartas: “Sobre la elección de compadres”, “Sobre las malas suegras”, “Carta contra un marido miserable”, “Sobre la facilidad con que los casados hacen viajes a las Indias”, “Carta contra un marido cortejo”, “Sobre el descuido de los padres en corregir a los hijos en la juventud”, “Cuál es el mejor modo de hablar su propio idioma” y “Sobre los abusos de las procesiones y Semana Santa”. En la última, “Carta sobre la muerte”, la número 51, se despide así:

Ya la Pensadora Gaditana arroja la pluma, de vacación a los discursos y no quiere pensar más: porque seamos claros, todo enfada en este mundo y podéis creerme que me hallo tan ofuscada de aviesas preocupaciones y críticas que, contra mi natural mismo, me he convertido en hiel siendo antes de un genio más dulce que la miel. Ya es tiempo de apartar el cuidado de andar a la caza de defectos y buscando disparates... (Roig, 1977, p. 13).

Pero, ¿era Beatriz Cienfuegos realmente una mujer o un hombre con pseudónimo de mujer? Se ha especulado mucho sobre la autoría real de *La Pensadora Gaditana*. Y frente a los que concluyen que era un hombre, la estudiosa de la obra Cinta Canterla (1999) sostiene que, dado que no hay nada definitivo al respecto que haya demostrado la imposibilidad de que fuera una mujer, se debería dar provisionalmente por válida esa posibilidad. Para esta investigadora lo importante es la interpretación de los textos. Canterla considera que son una metáfora o fábula del enfrentamiento de la España antigua que moría y la nueva España liberal que comenzaba a nacer: “Desde esta perspectiva, su

principal equívoco intencionado no el de si es hombre o mujer fingida, sino el de si es realmente o no un personaje conservador o simplemente está haciendo una parodia de este tipo de punto de vista” (1999, pp. 29-54).

Es también en Cádiz, en 1811, donde una mujer, Carmen Silva, releva en la dirección de *El Robespierre Español* a su marido tras ser enviado a la cárcel. De origen portugués, se casó con Pedro Pascasio Fernández Sardino, “precursor de la prensa más exaltada que luego tanto se prodigaría a lo largo de todo el siglo XIX” (Roig, 1977, p. 16). Roig también recoge el nombre de Eulalia Ferrer, que fundó en Palma de Mallorca, en 1809, por encargo de su marido, el *Diario de Palma*.

Desde esos primeros años, en el siglo XIX, más de 300 escritoras andaluzas colaboraron en la prensa, sobre todo con artículos literarios y poesía, y 21 andaluzas dirigieron publicaciones, entre ellas Margarita Pérez de Celis, que funda *El Pensil Gaditano* en 1857, considerada la primera revista feminista de España:

Escribían artículos enérgicos y vibrantes con una fina ironía sobre la desigualdad de los sexos, con ataques al sometimiento de la mujer. Hablaban de la opresión existente en la relación hombre-mujer. Luchaban por la igualdad de los sexos basadas en la creencia de la superioridad moral de las mujeres. Los teóricos eran William Thompson y Robert Owen. El Gobernador, a instancias del obispo de Cádiz clausuró la revista aduciendo que contenía todos los errores contrarios a la Fe y a la Moral Cristiana (Carmona, 1999, p. 14).

Aquello ocurrió en 1859, cuando fundó *El Nuevo Pensil de Iberia*, donde colaboran Rosa Butler, Rosa Marina y María Josefa Zapata entre otras. Ángeles Carmona explica que las mujeres soñaban con ser periodistas a pesar de que las leyes represivas ponían fin a sus periódicos, se fundaron asociaciones y proliferó la prensa de mujeres, aunque todas las publicaciones fueron efímeras: “En todas ellas, escribe el mismo equipo de mujeres con el ideario común del feminismo y el socialismo. Empleaban un lenguaje cristiano y evangélico porque era el único que conocían” (1999, p. 14). Pérez de Celis, en su ensayo *Injusticia Social*, llegó a plantear ya las diferencias de salario entre el hombre y la mujer por el mismo trabajo, lo que las llevaba a mendigar o a prostituirse, como sostiene Carmona:

Este era el eterno problema de la mujer en el siglo XIX. Para las conservadoras la prostituta era la malvada, la que ama el lujo y la buena vida, la que no acepta su situación de pobreza, que por otra parte es de disposición divina y por tanto todos deben aceptar (la rica debe dar limosna y la pobre agradecerlo). Para Margarita Pérez de Celis la mujer está dominada por quien da. Estas periodistas fueron la excepción, pues la mujer que normalmente escribió en la prensa pertenecía a la alta sociedad y era incapaz de romper los moldes de la religión y con su rol en la sociedad, que la quería sumisa (1999, pp. 14-15).

3. 1. 1. Novelistas periodistas en España

De esa época destacan nombres como el de Concepción Arenal (Ferrol, 1820- Vigo, 1893), que fundó *La Voz de la Caridad*. Es la figura más destacada, como sostiene Roig, del numeroso grupo de mujeres, “cuyas preocupaciones sociales, políticas e intelectuales impulsaron, sobre todo en el [...] siglo XIX y comienzos del XX, a fundar periódicos en los que poder defender sus ideas” (1977, p. 34). La cineasta Laura Mañá (2012) ha dirigido una película sobre Arenal y su preocupación por los más vulnerables, por la población reclusa, y se expresaba así en un reportaje en *El País*: “Es sorprendente. A todo el mundo le suenan los nombres de Concepción Arenal y Clara Campoamor, pero no saben de qué”⁹³. Arenal, como hemos adelantado, asistió a las clases de Derecho Penal y Jurídico vestida de hombre. En su obra *La mujer del porvenir*, intenta rebatir la inferioridad fisiológica de la mujer determinada por el doctor Gall y demostrar la superioridad moral de la mujer:

No siendo el diámetro del occipital al frontal, que es mayor en la mujer, lo cual atribuye Gall al mayor desarrollo del órgano del amor a los hijos; no siendo este diámetro, decimos, todos los demás de la cabeza de la mujer son menores que los de la del hombre, o lo que es lo mismo, la cabeza de la mujer es más pequeña. Si fuera necesario igualdad de volumen para que la energía en las funciones fuese la misma, la inferioridad de la mujer sería para todo. Sus sentidos serían más torpes, y siguiendo a Gall en su clasificación de facultades, sería menor su circunspección, su instinto de localidad, su amor a la propiedad, su sentimiento de la justicia, su disposición a las artes, etc. etc. Nada de esto

⁹³ R.G.G. (2014): “Concepción Arenal, otra mujer olvidada”, [en línea], en http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/03/television/1393873557_657278.html [consulta: 4/3/2014].

sucede: en la mayor parte de las facultades la mujer es igual al hombre; la diferencia intelectual sólo empieza donde empieza la de la educación. Los maestros de primeras letras no hallan diferencia en las facultades de los niños y las niñas, y si la hay, es en favor de estas, más dóciles por lo común y más precoces (1869, p. 19)

La prensa andaluza publicó algunos trabajos suyos, como *El Triunfo*, de Granada, en 1901, *El Baluarte*, de Sevilla, en 1906, y *El Último*, también de Sevilla, en 1912 (Ramírez, 2000).

La gallega Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851- Madrid, 1921) inicia su colaboración con la prensa en la *Revista Compostelana* en 1876. Y desde entonces su presencia en los periódicos es constante. Como ya hemos mencionado anteriormente, sufrió el machismo en sus carnes cuando no prosperó su entrada en la Real Academia: “Y así fue hasta 1979, cuando ingresó Carmen Conde” (García-Albi, 2007, p. 20). Sostiene Carlos Dorado que cuando Pardo Bazán hablaba de su profesión, se calificaba como novelista: “Es razonable que no se presentara como poeta o autora dramática [...] De lo que cabe cada vez menos duda es de que fue una extraordinaria periodista. Una de las grandes figuras de la historia del periodismo español” (2006, pp. 11-12). La dirección de *Revista de Galicia* marcó ese principio de la escritora como periodista. Sin embargo, siempre inconformista, la propia Pardo Bazán se expresaba así sobre los periódicos y los periodistas:

[...] Los periódicos dicen a veces bien poca cosa. A mí me desesperan, me parece que esos señores, siempre en movimiento, dados por entero al tráfico diario de la vida, podrían hacer más, o mejor dicho, hacer de otra manera. Y a los periódicos me atengo [...] ustedes [los periodistas] son los que debían de hacer nuestra novela al día, no con malevolencias chismográficas, sino recogiendo todas las palpitaciones de la vida, todas las deducciones de los hechos, todas las efectivas enseñanzas del suceso [...] Si yo fuera hombre y periodista, que es un oficio que juzgo muy útil, y hoy ya indispensable, buscaría un rincón de un periódico donde dedicar diariamente el trozo de existencia experimentado y visto, y andaría por ahí, no pasando por la superficie sino penetrando en todo para enseñarle al público y contarle más que la forma de la herida (Dorado, 2006, p 15).

Sobre el feminismo, entre los pasajes que recoge Dorado de la escritora gallega, señalamos el siguiente:

Mientras la mujer no disfrute de la plenitud de los derechos civiles, no deben aplicárseles las últimas sanciones penales. ¿No se considera a la mujer como un niño? ¿No es una menor? ¿En qué quedamos? A los niños la ley los excusa, pero a la mujer, tenida en minoría por el hombre, la ley la condena, y la opinión la juzga de un modo más implacable en sus extravíos y en sus errores. Y sería mucho más sencillo partir de la base de que no hay mujer, sino mujeres, tan diversas entre sí como lo son los hombres, y que por esta diversidad inmensa, aumentada con las diversidades del clima, nacionalidad, etc., todo de cuanto la mujer se afirme genéricamente, será de fijo una bobería inefable (2006, p. 53).

Eduardo Ruiz-Ocaña calcula que su producción en los periódicos puede alcanzar los 2.500 artículos en un centenar de medios impresos: “Sin que hubiera la mínima ruptura, con total fluidez y naturalidad, Emilia Pardo Bazán supo saltar del periodismo dieciocheno de su *Nuevo Teatro Crítico* al periodismo del siglo XX” (en Angulo y León, 2011, p. 85). Ruiz-Ocaña la sitúa como la primera corresponsal en España porque *El Imparcial* la acreditó en 1887 en Roma con motivo del jubileo sacerdotal del Papa León XIII. No obstante, los estudiosos de Carmen de Burgos otorgan este puesto pionero a la almeriense, en la guerra de Marruecos, como veremos más adelante. Los artículos de Pardo Bazán también se publicaron en la prensa andaluza: *El Heraldito Granadino*, *La Iberia*, *El Heraldito Sevillano*, *El Combate*, *El Último*, *La Unión Ilustrada*, *El Defensor de Granada*, *Cádiz-San Fernando*, *Helios* y *Pluma y Lápiz* (Ramírez, 2000).

Entre los nombres de mujeres en la prensa del siglo XIX en España destacan también la aragonesa Concepción Jimeno de Flaquer y, en Cataluña, Josefa Massanes i Dalmau, María de Bell-lloc, Victoria Peña D’amer, Joaquina Santa María y María Mas-saguer de Verdaguer (Roig, 1977).

3. 1. 2. La incursión de las mujeres en la prensa de Andalucía

El romanticismo que asumieron las primeras mujeres que colaboraban con la prensa, que se resumía básicamente en poemas, recibió desde la década de los treinta objeciones academicistas y morales en Andalucía: “Mesonero Romanos y Alberto Lista lo condenaron desde fechas tempranas [...] La descalificación de las románticas era lo usual. Lite-

rata o poetisa era sinónimo de marisabidilla [...] Se condenaba el tono patético y la pandería de sus composiciones” (Carmona, 1999, p. 23). Y, por supuesto, eran presentadas como perturbadas e histéricas. Estos ataques las unió y muchas de ellas se dedicaban textos y poemas. También existe una preocupación pedagógica con la que numerosas maestras comienzan a escribir en prensa, como Olimpia Cobos, de Córdoba, Matilde del Nido y Guardón, Ana Ramírez de Trujillo y María Teresa Sevillano, en Málaga, Victorina Samaniego en Granada, Rosario García González, de Écija (Sevilla) y María Belén Peña de Muñoz y sus hijas, en Sevilla. María Belén fue directora de la Escuela Normal de Sevilla desde 1859 hasta su muerte, creó la Junta para enseñar a leer a las mujeres adultas pobres. Organizó la Exposición del Trabajo de la Mujer, en 1874. Creó certámenes, docencias gratuitas y una biblioteca con más de 6.000 volúmenes y dio numerosas conferencias sobre el ideal de educación de la mujer (Carmona, 1999). A partir de los 70 llegan mujeres más preparadas, que escriben de Filosofía, como la malagueña Josefa Ugarte de Barrientos y la sevillana Blanca de los Ríos, a la que citaremos en el siguiente apartado.

Guiados por el estudio de Carmona (1999), realizamos un repaso por los nombres de mujeres que colaboraron en las distintas provincias andaluzas. Cádiz, como hemos mencionado anteriormente, fue la pionera en acoger a mujeres en su prensa: recordamos a María Silva, Beatriz Cienfuegos, Margarita Pérez de Celis y añadimos otros nombres como el de Carolina de Soto y Corro, sevillana que residió unos años en Jerez, donde fundó y dirigió *Asta Regia*. Fue socia de honor de la Asociación de Escritores y Artistas de Cádiz, del Centro Mercantil de Sevilla, de la Ilustración Obrera de Tarragona, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y del Centro Instructivo y Protector de ciegos de Madrid. Rosa Martínez Lacosta, de San Fernando (Cádiz), fundó en 1877 *La Ilustración Andaluza*. Usó *Krause* como pseudónimo.

En Granada, en *La Alhambra*, escriben Dolores Arráez de Lledó, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Dolores Gómez de Cádiz de Velasco, Ana María Venera, Joaquina Vera, Josefa Moreno y Nartos y Carmen Calero de los Ríos. En publicaciones más específicamente literarias, como *La Esmeralda*, destaca el nombre de Enriqueta Lozano de Vilches, una de las más prolíficas. Nacida en Murcia, fue profesora de Ciencias y Literatura en Granada. Colaboró en más de 30 revistas granadinas y fundó y dirigió las re-

vistas *La aurora de María*, en 1868, y *La Madre de Familia*, en 1875. Tres meses antes de su fallecimiento, en 1895, el Ayuntamiento de Granada la nombró cronista con una pensión de 1.500 pesetas al año. Sus folletines y los de otras escritoras como Fernán Caballero, de la que hablaremos en el siguiente apartado, contrarrestaban “los folletines y las ideas del socialismo utópico que algunos sostenían” (Carmona, 1999, p. 26).

En Córdoba, *El Vergel de Andalucía* es la primera publicación femenina de la provincia, dura sólo de octubre a noviembre de 1845 y, según Carmona, parece dirigida por una mujer por lo que se escribe en el número uno: “Nadie puede comprender a la mujer mejor que la mujer misma: así nuestras inspiraciones no podrán menos de llegar al alma de nuestras lectoras [...] Es necesario decirlo de una vez: el día de la ilustración de la mujer, será el día de muerte para el altivo imperio del hombre” (1999, p. 20). Entre las colaboradoras: Manuela Cambroner, Adela García *la Adalia*, Amalia Fenollosa, Robustiana Armiño, Ángela Grassi y Carolina Coronado. Su suscripción estuvo vetada a los hombres.

En Huelva, escritoras como Elena Mengalis, Josefa Blanco Mora y Casilda Antón colaboran en la prensa pero de otras provincias. En Jaén, destaca Patrocinio Biedma, aunque su labor periodística más importante la llevó a cabo en Cádiz, donde fundó la revista del mismo nombre, *Cádiz*, en 1877. Según Carmona, usó la prensa para pronunciarse a favor de los sectores sociales más oprimidos: la infancia y las mujeres. Usó el pseudónimo Ticiano Imab. Clemencia Larra González, sevillana, dirigió en Jaén el semanario literario *El Laurel Jiennense*, en 1881. En Málaga señalamos a poetisas como Rafaela Bares de Herrera, que colaboró en *El Ateneo*, y Rita Beloso, en *Ecos del Guadalevín*, de Ronda.

En Almería escribió Aurora Cánovas Jiménez del Castillo, que colaboró en la inauguración del Ateneo en 1875, en la prensa de la ciudad, en *La España Literaria*, de Sevilla y *La Violeta*, de Madrid. A finales del siglo XIX, ya comenzaba a incorporarse al mundo del periodismo la también almeriense Carmen de Burgos, *Colombine*, de la que hablaremos más extensamente como precursora en el siglo XX. Con el pseudónimo de *Raquel* colaboró en *El Heraldo Granadino* entre 1899 y 1901.

3. 1. 2. 1. Las mujeres en la prensa de Sevilla

El Cisne, de Literatura y Bellas Artes (1838), es el primer periódico sevillano en el que escriben mujeres. Y escriben poesía. *El Vergel*, en 1844, es el primero femenino. En él colaboran, entre otras mujeres, Amparo López del Baño, quien encargó a su albacea publicar sus poemas tras su muerte -no lo hizo en vida porque consideraba que la sociedad no la valoraría-; Manuela Cambroner, Adela García y Amalia Fenollosa. En *El Genio de Andalucía* (1844) escribe Amparo Justiniano; en *La Jiraldá* [sic], Amparo López del Baño; en *La Luneta*, Robustiana Armiño; en *El Pensamiento Moderno*, Luisa Antonia Bejarano y Blangueres; y en *La Aurora* (1846) escribe su primer poema Antonia Díaz y Fernández, quien peleó entre su vocación y el miedo al sarcasmo de que eran objeto las escritoras: “Su consagración fue más rápida que la de la mayoría de los poetas y mereció los elogios de sus críticos y prologuistas [...] Se casó con el poeta sevillano José Lamarque de Novoa y ambos imprimieron carácter a la escuela poética sevillana” (Carmona, 1999, pp. 114-115). Colaboró en otras publicaciones como *La Violeta*, *El Correo de la Moda* y *La Época*, de Madrid, y *El Museo Literario* de Valencia.

Los periódicos femeninos más importantes de la década se fundan en 1849 y en ambos, *El Regalo de Andalucía* y *El Álbum de las Bellas*, colaboraron las mismas mujeres, según explica Carmona: Rosa Butler, Amalia Fenollosa, Carmen Berrostequi, Antonia Díaz, Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ángela Mazzini, María de la Vega, Carmen Blanco y Trigueros. “Según M. Chaves los trabajos en prosa fueron muy estimables, pero las poesías eran de regular mérito” (Carmona, 1999, p. 19). Las mujeres colaboran en numerosas revistas literarias a lo largo de todo el siglo XIX, pero Carmona sostiene que no hay mujeres que dirijan publicaciones, a diferencia del resto de Andalucía.

Destacamos el caso de Cecilia Böhl de Faber (Morges, Suiza 1796- Sevilla 1877), más conocida por el pseudónimo *Fernán Caballero*, aunque firmó también como *León de Lara*. La periodista Inmaculada Navarrete, una de las mujeres que analizaremos más adelante, lamenta que haya pasado a la historia como novelista: “El periodismo andaluz le debe a doña Cecilia Böhl de Faber, la que fuera marquesa de Arco Hermoso, las

mejores crónicas literarias de la novelera realidad popular de su tiempo [...] ¿No es ese el oficio periodístico más básico, recopilar la información, copiar la noticia y contarla?” (en Sánchez Apellániz, 2010, pp. 69-79).

De padre alemán y madre gaditana, Böhl de Faber afirma en ese aspecto sobre su novela *La Gaviota*: “Para escribirla no ha sido preciso más que recopilar y copiar” (Navarrete en Sánchez Apellániz, 2010, pp. 69-79). Fue publicada como folletín en *El Heraldo de Madrid*, del 9 de mayo al 14 de julio de 1849, traducida del francés por José Joaquín de Mora. Su primera colaboración periodística la escribió en alemán, el relato *Sola*, en una revista de Hamburgo que pasó desapercibida en España (Carmona, 1999).



Cecilia Böhl de Faber. http://es.wikipedia.org/wiki/Fern%C3%A1n_Caballero

Posteriormente colaboró en numerosas publicaciones en todo el país: en *El Heraldo*, *La Violeta*, *La Revista Hispano-Americana* (Madrid), *El Regalo de Andalucía*, *El Ateneo* (Sevilla), *El Defensor de Granada*, *La Verdad* (Cádiz), *El Folletín* (Málaga)...

En *El Correo de Andalucía* escribió, el 10 de septiembre de 1910, un artículo titulado “Poder de arrepentimiento” (Ramírez, 2000).

Murió en una modesta casa en Sevilla a los 80 años en la calle que hoy lleva por nombre Fernán Caballero, el ilustre escritor, como la llamó el duque de Rivas al prologar una de sus novelas, y no Cecilia Böhl de Faber.

Otros nombres recogidos por Carmona en la prensa sevillana de la época son: Leonarda Bentabol y Ureta, Carmen Bueno de Cebreros -en *El Mundo Artístico, Musical y Elegante*-, Consolación Caballero Infante de Anderica, María del Carmen Calero del Río -sevillana que colaboró en *La Alhambra*, de Granada-, Condesa de Campoblanco, Carmen Cembrano -*La Prensa, El Bético y El Incógnito*-, M. Chaves y Gallego, María del Carmen Chacón Carrillo de Albornoz, duquesa viuda de Gor -sevillana, escribió sus memorias en *La Gaceta de Madrid*-, Encarnación Chaves, Una señorita -con este pseudónimo, colaboró en *El Ateneo*-, Isabel Cheix Martínez -con pseudónimo Martín Ávila-, Amalia Domingo Soler -especializada en la prensa espiritista española, dirigió *La Luz del Porvenir*, de Barcelona, durante veinte años, y fue redactora jefa de *Luz y Unión*, también en Barcelona-, Concepción Estevarena y Gallardo -muy vinculada a los círculos literarios, tuvo tener que pedir limosna para enterrar a su padre-, Pilar González y Rodríguez de García Pego -con pseudónimo Tammah, colaboró entre otros, en *El Correo de Andalucía* en 1901-, Rogelia López, Amparo Manuel de Villena, M. de Medina, Enriqueta Méndez, Ana de Ramírez, Emilia Ricca -hermana del director de *La Prensa*-, Dolores Rodríguez de Velilla y la poetisa Mercedes Velilla -madre y hermana del también poeta José Velilla-, Victorina Sáenz de Tejada -cosía de día para sobrevivir y escribía de noche, ingresó como novicia en el convento del Espíritu Santo de Sevilla y recibió la Rosa de Oro del certamen de la Academia Sevillana de las Buenas Letras. Murió en Cuba-, la poetisa Josefa Visana y Ángeles López de Ayala y Molero, a quien Carmona define de este modo:

[...] huérfana de madre a los ocho años,. Sus parientes le prohibieron que leyera libros y le escondieron plumas y lápices para que no escribiera, aunque lo hacía a escondidas. A los 16 años escribió su primera novela. Sus campañas contra la monarquía y a favor de la libertad de conciencia y las ideas radicales la llevaron a la cárcel [...] Librepensadora y republicana, expuso sus ideas en los círculos más diversos, lo cual le acarreó la ani-

madversión de los poderes públicos. A lo largo de su vida fue encausada en siete procesos y en tres ocasiones estuvo en prisión [...] En 1897 fundó y presidió la Sociedad Progresiva Femenina de Barcelona, que tenía como meta la dignificación de la mujer [...] Creó el Nivel Rojo, versión laica de la Cruz Roja (1999, pp. 162-163).

Por último, nos detenemos en la sevillana Blanca de los Ríos, perteneciente a una familia culta e ilustre de la ciudad. Fundó y dirigió durante doce años la revista *Raza Española* y colaboró en los principales periódicos. Fue elogiada por todos los autores de su tiempo. Su obra fue traducida al francés, inglés, alemán y danés. Amantina Cobos de Villalobos, según recoge Ángeles Carmona, dice de ella que hizo desaparecer en el extranjero el mito de la mujer inculta y que profesó un feminismo bien entendido:

Primero el blanco y suave resplandor de sus poesías, luego la luz vivísima de sus novelas y narraciones y por último en sus conferencias y obras de erudición, los destellos deslumbradores y la explosión del genio (1999, p. 218).

De los Ríos, que recibió numerosos homenajes y reconocimientos por su obra, como la Gran Cruz de Alfonso XII en un acto presidido por la reina Victoria Eugenia, también sufrió el rechazo de la Real Academia de la Lengua, donde los hombres se opusieron a su ingreso.

3.2. LAS PRECURSORAS DEL SIGLO XX

La investigación *Mujeres escritoras en la prensa andaluza* recoge que, en los primeros años del siglo XX, los temas que las mujeres solían escribir en los periódicos entre 1900 y 1950 seguían siendo eminentemente femeninos y los agrupa en cuatro apartados: hogar, moda, familia y religión (Ramírez, 2000). Y aunque continúan escribiendo mujeres ilustradas como Blanca de los Ríos, el siglo XX comienza ya, aunque de forma aún aislada, con la profesionalización de la mujer periodista. Se trata de un trabajo arduo que fueron consiguiendo poco a poco las mujeres, cuyos principales casos abordaremos de forma específica divididos en tres apartados: desde 1900 hasta la II República, de la II República a la Dictadura y de la Dictadura a la Transición.

3. 2. 1. Los inicios de la mujer periodista

Los casos más significativos en los primeros años del siglo XX son el de la almeriense Carmen de Burgos, *Colombine*, considerada la primera redactora en un periódico (1903) y el de la gallega Sofía Casanova, corresponsal para el diario *ABC* en la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa. A ambas las analizaremos más detalladamente en apartados posteriores.

De aquellos primeros años del pasado siglo, Roig (1977) rescata los nombres de Carmen Karr D'Alaforetto, que dirigió *Feminal*; Dolors Monsarda de Macià, que colaboró en revistas como *La Il·lustració catalana*; María Domenech de Canyell, Carme Bofill, María Trulls, la crítica de arte Margarita Nelken; la crítica musical Matilde Muñoz; la asturiana Eva Canel; Carmen Velacoracho; Agustina Álvarez de Rovina, que comenzó a formar parte de la redacción de *El Faro de Vigo* en 1923; Julia Vega Elejalde y Celsia Regis, cuyo verdadero nombre era Consuelo González Ramos. Funda, entre otros, *La Voz de la Mujer*, una publicación feminista donde escribieron mujeres como Concepción Arenal, Sofía Casanova, Blanca de los Ríos y la propia Clara Campoamor. También colaboraron hombres como Rafael Cansinos-Assens. En 1926 pidió el voto para la mujer y la creación de un banco popular de crédito femenino. En 1927, fue concejala del Ayuntamiento de Madrid.

Consuelo Álvarez, nacida en Barcelona en 1866, comenzó a colaborar con el periódico de Oviedo *El Progreso*. A partir de 1903, firma junto a otras muchas firmas progresistas en el republicano *El País*. En 1909 cubrió en Barcelona el proceso y ejecución de Francisco Ferrer⁹⁴. A mediados de 1933 formó parte del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, presidido por Dolores Ibárruri (Rodrigo, 2005). En la guerra colaboró con *Union Radio* y finalmente fue condenada a 20 años de cárcel. Como ya era muy mayor, vivió en libertad provisional hasta su muerte (Roig, 1977).

⁹⁴ Francisco Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, fue acusado de haber instigado la Semana Trágica de Cataluña. Existe una fundación dedicada a su figura. Se puede consultar [en línea], en <http://www.ferrerguardia.org/>

No podemos olvidar en estos años a la malagueña Isabel Oyarzábal Smith (Málaga, 1878- México DF, 1974), que firmó con el pseudónimo de Beatriz Galindo. La vida destinada a las jóvenes malagueñas de buena familia como ella no le convencía:

Detestaba la banal ociosidad a que se sentía condenada, aborrecía las fiestas galantes y las corridas de toros, no congeniaba con los muchachos de buena familia que sólo sabían hablar de caballos y de fiestas taurinas y se aburría de forma inmisericorde en una vida que no tenía ningún objetivo (Lizarraga, 2011, p. 46).

Para Oyarzábal, el analfabetismo estaba promovido por la sociedad machista. Alberto Guallart señala este extracto de uno de los artículos recogidos en *Mujer, voto y libertad*, una colección de 186 artículos periodísticos publicados en *El Sol* entre diciembre de 1917 y febrero de 1921:

En España, por su falta de cultura general, por la estrechez de su campo de acción, por la tendencia que existe –y que fomenta el hombre–, a limitar su interés y su entusiasmo al terreno del hogar y no en lo que de trascendental encierra este, la mujer se ve privada de cuanto más bello y superior acompaña a la humana existencia. No sabe apreciar lo bueno ni condenar lo malo, y convencida por el hombre de su incapacidad, se abstiene de todo esfuerzo mental, pasa por la vida sin comentarla, por lo que más le valiera no vivirla⁹⁵.

En este otro artículo recogido en *Mujer, voto y libertad*, titulado “Lo que lee la mujer”, insistía en la necesidad de la cultura para poder ver más allá de nuestro círculo:

La persona verdaderamente culta acoge las más encontradas tendencias, comprende y admira los estilos y las formas más diversas, y es capaz de ver belleza en aquello que moralmente rechaza; en cambio cuando se trata de inteligencias que no gozaron sino de una preparación corriente y por lo general limitada, vemos que no tienen la necesaria capacidad para asimilar aquello que es en algún modo contrario al concepto que de la vida y las cosas tienen formado, el cual se deriva, no sólo de su educación sino del ambiente que les rodea de los prejuicios que heredaron (Oyarzábal, 2014, p. 99).

⁹⁵ GUALLART, Alberto (2014): “Mujer honrada, pierna quebrada”, [en línea], en <http://www.andaluces-diario.es/cultura/mujer-honrada-pierna-quebrada/> [consulta: 14/7/2014]

En 1918 participó en la constitución de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y en 1920 asistió como delegada al XIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer celebrado en Ginebra. Fue entonces cuando comenzó a escribir una sección titulada “Crónicas Femeninas” en *El Sol*.

Todo este activismo cultural y feminista la enfrentó a la situación real de las mujeres de su época: cuando Isabel asistió como delegada a un Congreso feminista, su marido tuvo que comparecer ante el juez para dar su consentimiento al viaje... y a la hora de percibir los derechos de autoría de sus libros, la factura de liquidación se extendería a nombre de su marido, como legítimo administrador de su economía. Esto fue así hasta que en febrero de 1937 el Gobierno de Largo Caballero durante la guerra civil promulgó un decreto otorgando a la mujer plena capacidad jurídica⁹⁶.

Colaboró en numerosos diarios y fue corresponsal de algunos periódicos extranjeros como el *Times*. Presidió la Liga Femenina Española por la Paz y la Libertad y se especializó en Derecho Internacional sobre el trabajo de la mujer y del niño. En la II República ingresó en el PSOE y se dedicó a la política. Entre otros cargos, formó parte de la delegación española en la Sociedad de Naciones, adscrita a la defensa de la mujer y del niño, y fue la única mujer que perteneció a la Comisión Permanente de la Esclavitud.

También perteneció al Comité de Expertos para el Trabajo Femenino de la OIT y en 1933 fue designada para representar al Gobierno español en el Consejo de Administración de la Sociedad de Naciones en Ginebra: fue autorizada a firmar una convención en nombre de su Gobierno y era la primera vez que una mujer actuaba en aquel foro internacional como ministro plenipotenciario. Se presentó con el PSOE por Jaén y Zamora en las elecciones de 1933 pero no fue elegida. Tras la guerra civil, Oyarzábal se exilió en México. Allí, en 1940, escribió su autobiografía *I Must have Liberty* (Debo tener libertad).

De esta época destacamos también a la escritora Concha Espina y Tagle (Santander, 1869-Madrid, 1955), la primera mujer española que estuvo a punto de alcanzar

⁹⁶ Biografía de Isabel Oyarzábal en la Fundación Pablo Iglesias, [en línea], en http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11365_oyarzal-smith-isabel [consulta: 4/3/2014]

el Nobel de Literatura, como explica Elisabeth Rojas en la antología de pioneras *Artículo Femenino Singular* (2011).



Concha Espina.
http://elpais.com/diario/2005/05/10/cultura/1115676004_850215.html

Su primera publicación en prensa fueron unos versos en *El Atlántico de Santander*, con el nombre de Ana Coe Schnip. Llegó a firmar al mismo tiempo con su nombre y cuatro pseudónimos. En Valparaíso (Chile), donde se trasladó tras casarse con Ramón de la Serna, comenzó a escribir crónicas para *El Correo Español* de Buenos Aires. Posteriormente, en España, sus colaboraciones ya fueron constantes con diversos diarios españoles, entre ellos el *ABC de Sevilla*.

Es autora de un estudio sobre las mujeres del Quijote y, entre sus novelas, destacamos una social: *El Metal de los Muertos* (1920)⁹⁷, dedicada a la explotación de los mineros en Río Tinto. Criticó al catolicismo español y militó en el feminismo beligerante y reivindicativo. Elisabeth Rojas recoge esta repuesta de Espina en una entrevista:

Para mí el feminismo es humanismo. Las mujeres podemos y tenemos derecho a subir hasta las gradas donde se asientan los hombres, ¿por qué no?... es la mujer una fuerza que vence y que se impondrá. ¡Oh, el tipo triste y doloroso de las solteras! ¿No creen

⁹⁷ *El metal de los muertos* ha sido reeditado en 1996 y 2009 por la Diputación de Huelva en colaboración con la Universidad de Huelva. La obra fue censurada tras la guerra civil.

ustedes que es justicia que las mujeres no vean en el matrimonio la única carrera? (en Angulo y León, 2011, p. 112)

Tras permanecer en zona republicana en la guerra civil, cambió sus ideas al falangismo. “La crítica contemporánea ha relegado a Concha Espina a un puesto entre los escritores de segunda categoría. Ha sido una escritora olvidada”, concluye Rojas (en Angulo y León, 2011, p. 115).

3. 2. 1. 1. Carmen de Burgos, *Colombine*



Carmen de Burgos. <http://luisantoniodevillena.es/web/articulos/rafael-del-riego-y-carmen-de-burgos-colombine/>

No hubo una mujer ejerciendo como periodista profesional en España hasta 1903, cuando la almeriense Carmen de Burgos, más conocida como *Colombine* (Rodalquilar, Almería, 1867-Madrid, 1932), comenzó a trabajar como redactora en *Diario Universal*. Es considerada la precursora del periodismo en nuestro país. Literata, periodista, ensayista, conferenciante de prestigio, feminista y republicana, ante todo fue una gran luchadora que siempre actuó a favor de los derechos de la mujer y su independencia, como la define Carmen Ramírez, quien recoge la siguiente definición que De Burgos hizo de ella misma:

Detesto la hipocresía y como soy independiente, libre y no quiero que me amen por cualidades que no poseo, digo siempre lo que pienso y se me antoja. Nadie me habló de Dios ni de leyes; y yo me hice mis leyes y me pasé sin Dios... Sólo creo en el arte. Yo soy naturalista romántica, variables como mis yoes. Me gusta todo lo bello y la libertad de hacerlo, sin afiliarme a... Yo lo demuestro en los dos únicos libros que amo de todo lo que he publicado: *Por Europa* y *Cuentos de Colombine*... Movida de piedad, hago otros trabajos a favor del divorcio, contra la pena de muerte, contra el fanatismo, que me ha valido el anatema de los imbéciles (2000, p. 85).

Efectivamente, la llamaron de todo, la insultaron incluso, por defender el divorcio o el voto femenino, como hemos avanzado en anteriores capítulos. Hubo incluso un periódico, el *Siglo Futuro*, que la atacó. Se sintió tan mal que se presentó en la redacción y, según explica Juan Cantavella, pidió una rectificación: “Fui a la redacción de *El Siglo Futuro*. No salió el director. Hablé con un redactor. Solicité una rectificación al suelto aquel. Se negó a ello y le di dos bofetadas... Muy poco después, Nocedal, director del periódico, rectificaba extensa y absolutamente...” (2002, p. 45). Cuando inició la campaña por el voto femenino, en 1906, recibió respuestas como la siguiente, enviada por Luis Bonafoux desde París: “*Colombine*, ma chère, eres terrible. Que si las mujeres pueden elegir y ser elegibles. ¡No han de poder! ¡Si desde los quince, sin contar las que madrugan, no se ocupan de otra cosa!” (Núñez Rey, 2005, p. 165).

Carmen de Burgos parecía muy atrevida, según Juan Cantavella, pero simplemente era de las mujeres que “marchan en vanguardia, marcando caminos que más adelante serán seguidos por muchos” (2002, p. 44). Cantavella añade que fue también la primera mujer que realizó entrevistas: “Una mujer entrevistadora era una auténtica novedad” (2002, p. 44). El citado autor extrae un párrafo de *La novela de un literato*, del sevillano Rafael Cansinos-Assens, enamorado de la hermana de Carmen, en el que se puede leer cómo De Burgos dictaba una entrevista a un amigo mientras atendía a su hija y la casa:

Perdonen ustedes... tengo que terminar esta interview que ha de salir esta misma noche en *El Heraldo*... Maruja, no molestes a estos señores... vuélvete al sofá con tu muñeca... ¿Dónde íbamos, Lorenzo? Ah sí: “El ilustre hombre público francés nos dijo: -Me

complace mucho el interés que aquí despierta mi campaña...”, espera, que se me quema el aceite... Bueno, ya estoy aquí: “Y muy especialmente que sea una mujer la que venga a interviewarme (2002, p. 44).

En 1909 se convirtió también en la primera corresponsal de guerra, según sus estudiosos, al viajar a Melilla tras la derrota del Ejército español en el Desastre del Barranco del Lobo durante la guerra de Marruecos. “Del asombro que causó en *Heraldo de Madrid* da idea la inserción en portada, a toda plana, de su primera crónica desde Melilla, el día 30 de agosto: los titulares llevaban antetítulo (“Por los campamentos”), cabeza (“Colombine, en Melilla) y una entradilla resumiendo su extenso contenido” (Núñez Rey, 2005, p. 244). Helena Establier considera que, leídos en su conjunto, “estos textos constituyen sin duda una interesante crónica de su experiencia en el Rif, donde la autora informa de las circunstancias de la guerra, de la asistencia a los heridos, de las condiciones de los campamentos y de los soldados españoles y de las costumbres de los nativos” (en Angulo y León, 2011, p. 139). Donde más artículos escribió fue en *Heraldo de Madrid*, el periódico en el que sondeó la opinión de personajes ilustres sobre el divorcio.

La Primera Guerra Mundial la sorprendió viajando por Europa, de cuyo recorrido da cuenta en *Mis viajes por Europa*, editado en segunda edición en 2006. En su pasaje sobre Noruega, incide en la libertad de las mujeres:

La mujer tiene una gran libertad; como la sueca, pasea y viaja a solas con su novio, sin que por esto padezca en el concepto público. Las leyes las protegen y ejercen todas las carreras: la Medicina, el Profesorado, la Abogacía. Tienen acceso a la Universidad y su “Unión Feminista”, fundada en 1884, les ha dado mucha fuerza; gozan de la libre disposición del producto de su trabajo; tienen voto en los municipios y pueden ejercer cargos públicos. La esposa del cónsul de Bergen es concejal del Ayuntamiento, lo mismo que su esposo, y esto no ha causado jamás la más ligera divergencia entre ellos.

-Cuando las ideas políticas tienen fuerza para separar a un matrimonio, es que ya estaban separados de antemano- me dicen.

Recientemente las mujeres han tenido asiento en el Parlamento, y su influencia bienhechora se deja influir en las costumbres y sobre todo en su admirable Liga contra el alcoholismo.

[...] Entre las mujeres célebres descuella Camila Collet, hermana de Wergeland, la cual ha contribuido grandemente a la revolución social de su país con su valiente novela “Las hijas del Gobernador”. Ella puede considerarse como la iniciadora del feminismo en su país (De Burgos, 2006, pp. 155-157).

Helena Establier señala que la obra de Carmen de Burgos constituye “el más concienzudo ensayo del primer tercio de siglo de desnitrificar a la mujer como tema literario y plasmarla con la máxima fidelidad posible, con sus anhelos, debilidades, angustias y necesidades” (2000, p. 185). Sobre su paso por la profesión periodística, Establier recoge esta cita de la propia *Colombine*: “He hecho el periodismo vivo, activo, de batalla. He sido la primera mujer que se ha visto ante la mesa de la Redacción, que ha hecho reportajes, que ha organizado encuestas, que ha vivido y sentido, en fin, el periodismo de combate, ágil, nervioso, bohemio” (en Angulo y León, 2011, p. 141).

3. 2. 1. 2. Sofía Casanova

Con 56 años, separada y con sus tres hijas ya adultas, Sofía Casanova (La Coruña, 1861-Poznan, Polonia, 1958), viaja a Rusia como corresponsal de *ABC*. Allí llegó tras su estancia en Polonia, donde vivió tras casarse con un intelectual polaco que la repudió finalmente por no haberle dado hijos varones. Esta mujer gallega cubrió para *ABC* la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa de 1917: “Carmen de Burgos fue, por un breve período de tiempo, en 1909, enviada especial del *Heraldo de Madrid* en la guerra de Marruecos. Pero Sofía Casanova ejerció como corresponsal con mayor continuidad y por más tiempo que su compañera y amiga”⁹⁸.

⁹⁸ DOPICO, Montse (2011): “¿Quién conoce a Sofía Casanova?”, [en línea], en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/09/galicia/1310206393.html> [consulta: 14/7/2014].



Sofia Casanova. <http://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2011/09/14/cronica-perdida-casanova/580031.html>

El periodista Eduardo del Campo, que acaba de publicar un libro sobre los maestros del periodismo (2014), hace un repaso por la obra de ambas mujeres donde destaca sus crónicas. Este es un extracto -algo largo por el valor que encierra en sí mismo- de una de las escritas por Casanova, publicada en enero de 1918:

Ayer, a las cuatro de la tarde, a poco de ver pasar las patrullas de cadetes y las piezas de artillería hacia el Palacio de Invierno -centro del radio gubernamental-, me acerqué al vecino puente Litieyne a mirar las naves recién ancladas en el Neva. Ligera bruma velaba los barcos en la lejanía; eran tres de tipo mínimo, y allá en la desembocadura del río, ya en el mar, hallábase -decía el público que se aglomeraba en el puente- el crucero Aurora y tres más, preparados a la próxima acción del levantamiento maximalista. La excitación en ese punto de la ciudad era extrema; afluía de los populosos suburbios la muchedumbre proletaria que desde la mañana esperaba órdenes de sus caudillos, y asomaban bajo las chaquetas de los hombres las armas que se les repartiera la noche antes. -Van a venir a levantar el puente y cortarnos la comunicación con el centro de la ciudad- oíase en algunos grupos, y en otros la respuesta era firme:

-No lo harán; ya están avisados los nuestros...

A la sazón adelantaba por la avenida izquierda del río una patrulla de 40 soldados, y a corta distancia una sección de 10 ó 15 cadetillos a caballo.

Inicióse el movimiento peculiar de las turbas, retrocediendo un paso para acometer, y al aproximarse esas tropas al puente, del lado extremo de él llegaron fuerzas mayores, que cerraron el paso a las otras. Parlamentaron brevemente ambas; la actitud de la rebelde me pareció más enérgica que la de las leales al Gobierno provisional, y en medio del vocerío, estalló un disparo.

Como en la revuelta de Julio -cuando, en medio de las balas, un golpe de los que huían me causó grave contusión en los ojos-, sentí el peligro inminente a poca distancia de mi casa y sin poder entrar en ella... En esos minutos supremos el corazón se vuelve a Dios, aterrado de la muerte, con ruego de vida...

No hubo más tiros; se acalló el bramido de las masas, y en grupos de ocho a diez, se dispersaron los soldados y los cadetes venidos a tomar el puente. Quedaba dueño de él la guardia roja, integrada por militares y paisanos.

La anchurosa vía Litieyne tenía aspecto normal, y la línea de luces de los tranvías, pasando el puente Nicolás y el más céntrico de la Moika, era indicio de que se imponían los rebeldes.

A las nueve de la noche me telefona un amigo -que por su posición oficial conoce el curso de los acontecimientos-, y me hace esta comunicación: "Preparen ustedes, si pueden, comestibles y hagan reserva de agua; esta noche dan su batalla los maximalistas, y mañana puede haber sorpresas... Lenin está al frente del movimiento; también el ministro de la Guerra, Wurchowsky, y los apoya la guarnición de San Petersburgo. Esta noche es definitiva".

-¡Lenin con el general Wurchowsky, el que hace unos días se declaró pacifista en el Consejo de la República, no es consorcio increíble! -me dijeron algunas personas a quienes anuncié lo antedicho-; pero que esta noche resulte definitiva o que triunfen Lenin y sus bandidos, ya es otra cosa. Eso no puede, no puede ocurrir. El Gobierno hará lo suyo, y los cosacos -que en muchas ocasiones, y especialmente en su magna asamblea general, ofrecieron apoyar al Gobierno- destrozarán a los leninistas... ¡No hay cuidado!⁹⁹.

Casanova llegó incluso a mantener un encuentro con Trostky, del que quedó también constancia en *ABC* el 2 de marzo de 1918:

⁹⁹ CASANOVA, Sofía (1917): "La revolución maximalista", [en línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1918/01/19/003.html> [consulta: 1/7/2014]. Véase CAMPO, Eduardo del (2010): "Sofía Casanova en la Revolución Rusa de 1917", [en línea], en <http://www.fronterad.com/?q=sofia-casanova-en-revolucion-rusa-1917> [consulta: 1/7/2014].

Cuando hace cuatro días me decidí en secreto de mi familia a ir al Instituto Smolny, una nevada densa y callada caía sobre San Petersburgo. Deseaba y temía ir —por qué no confesarlo— al apartado lugar donde funcionan todas las dependencias del Gobierno popular. Como no me atrevía a ir sola, ni otra persona alguna hubiera querido acompañarme, dije a la fiel gallega, inseparable nuestra en estas penalidades, que viniera conmigo, pero sin descubrirle el objeto de nuestra salida... Oscuras las calles resbaladizas como vidrios enjabonados y completamente solitarias a aquella hora —cinco de la tarde—, tras muchos tumbos hallamos un izwostchik somnoliento en el pescante del trieno. Extrañado de la dirección que le daba y puesto buen precio a la carrera, atravesamos lobregueces y más lobregueces de barrios extremos, hasta dar en un edificio enorme que sobresale de callejuelas adyacentes. Entre el portón que da a la calle y el de la entrada principal del edificio hay un gran espacio, jardín en otro tiempo, donde esperan los automóviles del personal gubernativo. Los guardias de la entrada, paisanos armados, caliéntanse en una hoguera. Me preguntan adónde voy; respondo que voy a ver al comisario Trotsky, y me señalan con franco ademán la escalinata. Penetro en el edificio, y en la sala contigua a un vestíbulo, donde se desparraman grandes paquetes de papel, veo sentados en torno de una mesa dos marineros, tres soldados y dos jóvenes judías, que escriben. Repito mi demanda de ver a Trotsky —ministro de Negocios Extranjeros, que es el más interesante de los compañeros de Lenin—, y sin más requisitos nos entregan dos pedacillos de papel timbrado con el número del piso y el número del cuarto donde el compañero Trotsky trabaja. Ruego que me indiquen el camino de aquel piso tercero y aquel número 67, y merezco la deferencia a la muchachita judía Sarah Ivanovna de que nos conduzca ella misma a los pisos altos. Son muchos los escalones, y a cada uno que subimos aumentase el pánico de Pepa, que, aterrados los ojos, el mantillín caído sobre la frente, me dice en gallego cerrado:

-¿A dónde me leva, señora? Mire que aquí nos matan, a canalla está muy armada; a min me tembla o pulso.

Nos dejó Sarah junto a una puerta, donde la Guardia Roja hacía centinela, y mientras que pasaban mi tarjeta a Trotsky dialogué con “a canalla muy armada” que allí había. Les había anunciado la judía que éramos españolas, y cuando uno de aquellos proletarios me dijo que había leído cosas de España, y fijándose en Pepa habló con calor de las mujeres de mi país, oíselo apagándose la luz eléctrica y lanzó un grito Pepa, agarrándose a mí espantada. Fue un momento de pintoresca emoción; volvió la luz, se abrió la puerta, y el soldado, correcto, que había llevado mi tarjeta, dijo:

-Les ruego que pasen.

Atravesamos una sala grande, sin más muebles que algunas sillas y máquinas de escribir, y a la izquierda, en un gabinete chico, nos esperaba Trotsky. Me rogó que tomara asiento en el único sillón de la estancia, frente a él, junto a una mesa de despacho. Indi-

có a Pepa el sofá, que completaba el sobrio mobiliario, y con voz agradable se expresó así en francés:

-Conozco España; es un hermoso país del que tengo buenos recuerdos, aunque la Policía *comme de raison* me trató mal. He visitado Madrid, Barcelona, Valencia. Mi amigo Pablo Iglesias estaba a la sazón en un Sanatorio; sentí dejar España.

-Nuestra política es la única que puede hacerse al presente. El mundo está hambriento de paz y nosotros tenemos la esperanza de que se haga no la paz aislada de Rusia, sino la general, la de todos los pueblos combatientes. Ahora mismo acabo de recibir un radiotelegrama de Czernin de conformidad con nuestra iniciativa de armisticio y de gestiones pacifistas. No hemos de detenernos, ni mis compañeros ni yo, en el camino emprendido.

-¿Pero la actitud de las potencias de la Entente es inquietante? —indiqué.

Veló con los cansados párpados su aguda mirada Trotsky, y en vano esperé una respuesta o un comentario a mi frase.

Conversamos aún, rozando los asuntos, sin ahondar en ellos y con sencillez me dijo al despedirnos:

-Me alegro de haber conocido a usted y por su conducto envió un saludo a España.

Volvióse a su asiento, y su cabeza se inclinó sobre los documentos allí reunidos. ¿Es simpático Trotsky? No es atractivo. Acentúa su tipo israelita la espesa melena revolucionaria, que enmarca con negrura su rostro irregular y agudo. Las cejas y la recortada perilla, muy negras, son a modo de pinceladas mefistofélicas en el rostro cetrino. No se revela en él ni la voluntad, ni la inteligencia; nada, en fin, potencialmente fuerte. Podría pasar por un artista decadente, y, sin embargo, yo creo que tiene un valor irremplazable en la Rusia actual, y que no son las circunstancias precarias las que dan relieve a una medianía, sino que es la personalidad de este hombre la que se impone a aquéllas con actos de un plan político desconcertante y trascendental.

En el antro de las fieras existe menos disparidad entre ellas y aquel que existía en el Palacio de la Duma. En el Instituto Smolny es todo plebeyamente democrático, y los feroces marineros de Kronstadt, confundidos con la guardia roja, no desdicen de los fríos muros, de las salas desamuebladas, donde funcionan como árbitros de San Petersburgo. Impresionan y desasosiegan el Instituto Smolny, y sus moradores, porque es un foco de anarquía y porque la ignorancia y el odio de los antiguos esclavos a todas las clases sociales arma sus manos con el ensañamiento demoledor.

Al fanatismo jerárquico del Imperio sustituye el otro, el de la ergástula en rebeldía. ¿Qué pueblo podrá ser feliz gobernado por el terrorismo de abajo?

Sólo la bandera blanca de la paz, que estos hombres levantan, da el alivio de una esperanza a nuestra angustia de desterrados.

¡La paz!, la paz, y luego... ¿qué ocurrirá en las regiones de Rusia, dispersas y sin tradición de independencia? Aquella hoguera llameando sobre la nieve a la entrada del Instituto Smolny me parece un símbolo del porvenir: ¡incendio en las estepas invernales!¹⁰⁰.

Actualmente es casi una desconocida. En su época, sin embargo, esta mujer miope que se negaba a llevar gafas, fue reconocida. En 1906 fue elegida miembro de la Real Academia Gallega. Escribió también en *El Liberal*, *La Época* y *El Imparcial*. Y lo hizo también en diarios extranjeros como el *New York Times* y la *Gazeta Polska*. Defendió el régimen de Franco, pero finalmente, su rechazo al nazismo hizo que *ABC* dejara de publicar sus historias: “[En 1939] Con gran esfuerzo por su ceguera, consigue escribir un artículo que, como única respuesta por parte del director del periódico, Luca de Tena, obtiene la negativa a publicar nada que vaya en contra de los alemanes”¹⁰¹. María José Turrión afirma que, en palabras de su nieto, esta respuesta supuso una muerte en vida: “Desengañada de los suyos y atrapada en el totalitarismo que sufrió Polonia, primero nazi y después soviético, Sofía fue apagándose en su longeva y apasionante existencia”¹⁰².

En un documental sobre su figura, titulado *A maleta de Sofía*, Marcos Gallego sostiene:

Sufrió mucho, y la historia no la trató como merecía porque era políticamente incorrecta. En la guerra civil española fue traída por el bando golpista, e hizo trabajos propagandísticos, es cierto. Luego, cuando lo que hacían los nazis en Polonia, no se calló, porque no podía aceptar aquello. Y por eso en el periódico *ABC* decidieron prescindir de sus servicios. Su ética periodística era de una altura inmensa. Y eso es parte de su grandeza¹⁰³.

Carmen Ramírez (2000) recoge dos colaboraciones de Casanova en la prensa andaluza: una en *El Heraldo Granadino*, un cuento publicado el 12 de abril de 1901; y

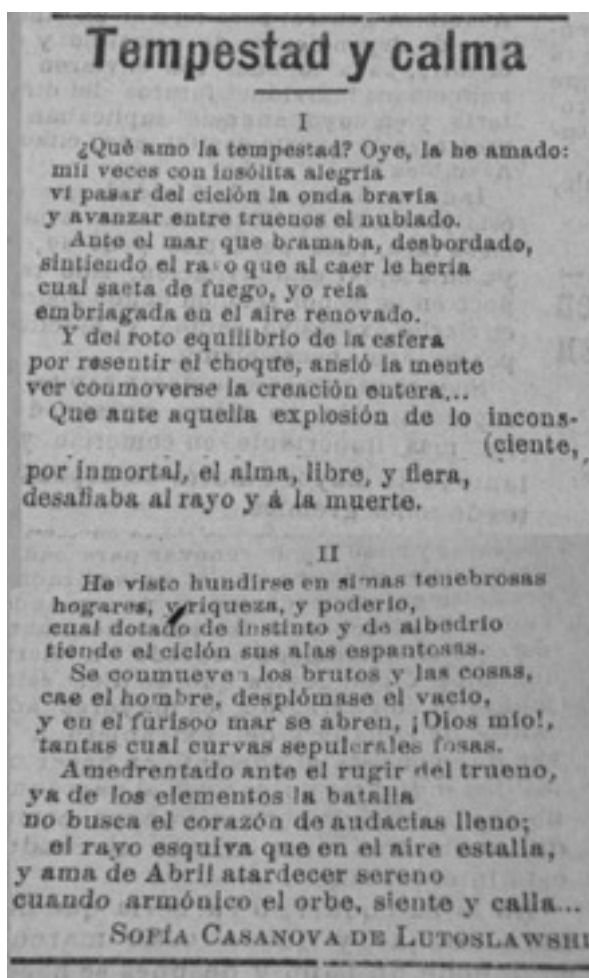
¹⁰⁰ CASANOVA, Sofía (1918): “En el antro de las fieras”, [en línea], <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1918/03/02/003.html> [consulta: 1/7/2014].

¹⁰¹ TURRIÓN, María José (2014): “Sofía Casanova, una reportera en la Gran Guerra”, en *El País*, [en línea], en <http://blogs.elpais.com/historias/2014/01/sofiacasanova.html> [consulta: 14/7/2014].

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *A MALETA DE SOFÍA*, Marcos Gallego, 2011.

un poema publicado en *El Noticiero Obrero*, de Sevilla, el 21 de septiembre de 1901, titulado “Tempestad y Calma”, que reproducimos a continuación¹⁰⁴:



3. 2. 2. De la II República a la Dictadura

Las mujeres están empujando cada vez más en los periódicos y, la II República, con la consecución de los primeros derechos para ellas, marca un punto de inflexión. Josefina Carabias será la primera periodista española enviada como corresponsal política al extranjero. No obstante, las discriminaciones continúan produciéndose en el entorno de la mujer y la llegada de la dictadura frena cualquier signo de avance. De esta época, además de Carabias, de quien hablaremos en un apartado posterior, destacamos otros nom-

¹⁰⁴ CASANOVA, Sofia (1901): “Tempestad y calma”, *El Noticiero Obrero*, 21/9/1901, p. 1

bres como el de María Luz Morales Godoy, la primera mujer que dirigió un periódico en España.

Gallega, aunque criada en Barcelona, María Luz Morales (La Coruña, 1898-Barcelona, 1980) dirige en 1923 la revista *El Hogar y la Moda* y un año más tarde, tras publicar varios artículos en *La Vanguardia*, entra a formar parte de su redacción (Roig, 1977). Escribe crítica de cine bajo el pseudónimo de Felipe Centeno. Posteriormente, firmará con su nombre y apellidos la crítica de teatro. Durante siete meses, en plena Guerra Civil, será la primera mujer (y única en la redacción) en dirigir *La Vanguardia*¹⁰⁵.

Tras la guerra, se integra en la redacción del *Diario de Barcelona*. Entre otros galardones periodísticos, recibe el Premio de Periodismo Barcelonés Eugenio d'Ors (1970) y el Premio de Periodismo Ciudad de Barcelona (1971). Simple y sencillamente periodista, era como quería ser recordada. Un documental de 26 minutos, *Mariluz Morales, a gran señora da prensa*, dirigido por Óscar Losada (2010), recoge trazos de su vida. Estudiando Filosofía y Letras, fue la primera mujer en pisar la biblioteca del Ateneo barcelonés. Aquel era sólo “el episodio inicial de una larga lista de actividades en las que esta mujer culta y políglota fue una adelantada a su tiempo. Nunca se casó, no tuvo hijos, toda su vida fue la escritura en múltiples facetas”¹⁰⁶.

Irene Polo, Carmen Ramírez, María Alfaro, María Dolors Bargalló, Regina Opiisso, Pilar Velasco Mayo, María Isabel Latorre, Blanca Neus y Merce Reboreda son otros nombres destacados en la prensa durante la II República. Sin olvidar, por supuesto, a Clara Campoamor, Victoria Kent y *Pasionaria*, que continuaron escribiendo durante la guerra junto a otras mujeres como Cecilia G. de Ulate, Anna Muria, Aurora Bertrana, Marichu de la Mora, fundadora de la revista de la Sección Femenina Y, Aurora Lezcano, que escribió desde los frentes nacionales en *ABC de Sevilla*, Carmen de Icaza, Julia Maura, Rosa Chacel y Rosa León, fundadora y directora de la revista *Octubre* junto a su marido, Rafael Alberti. Destacamos, a continuación, los nombres de dos periodistas imprescindibles en esta época: *Magda Donato* y Josefina Carabias.

¹⁰⁵OBELLEIRO, Paola (2010): “En memoria de la gran señora de la prensa y la escritura”, [en línea], en http://elpais.com/diario/2010/03/21/galicia/1269170297_850215.html [consulta: 14/7/2014].

¹⁰⁶ *Ibidem*.

3.2.2.1. Carmen Eva Nelken, *Magda Donato*



Magda Donato. <http://www.fronterad.com/?q=en-%E2%80%98cola%E2%80%99-hambrientos-magda-donato>

Carmen Eva Nelken (Madrid, 1898- Ciudad de México, 1966), hermana de la anteriormente citada Margarita Nelken, firmaba como *Magda Donato*. Es considerada lo que se conoce como una periodista de raza. Convivió con indigentes en los comedores sociales, con presos, con enfermos mentales, con la gente más necesitada y lo contó en reportajes comprometidos en el diario gráfico *Ahora*. Nos recuerda Nelken a la periodista norteamericana Nellie Bly, quien se infiltró en un manicomio y logró modificar el trato inhumano que recibían las internas¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Véase BLY, Nellie: *Diez días en un manicomio*, Ediciones Buck, Madrid, 2009. Nellie Bly se presentó ante su editor del *New York World* con una idea de viaje global que le había propuesto Julio Verne. La vuelta al mundo en 79 días. Pero el editor le dijo: "Es imposible para ti hacer un viaje alrededor del mundo. Primero porque eres una mujer y necesitarías protector, y además, aunque pudieras viajar sola, necesitas tanto equipaje que te sería imposible ir rápida...". Ella respondió: "Muy bien, manda a un hombre, que salga ya... Yo partiré el mismo día y lo escribiré para otro diario...". Lo consiguió. En 72 días. Véase HUETE MACHADO, Lola (2009): "Nellie, la reportera original", en *El País*, [en línea], en http://elpais.com/diario/2009/11/29/eps/1259479610_850215.html [consulta: 14/7/2014].

María Dolores Ramos (2011) explica en *Artículo Femenino Singular* que *Magda Donato* comienza su actividad como periodista en 1917 en *El Imparcial*. En su columna “Femeninas” marca una fina ironía y un sentido del humor constante en sus artículos, junto a su compromiso feminista. Como sostiene Ramos, “puede ser considerada el prototipo de Mujer Nueva que en las grandes ciudades españolas puso en tela de juicio el modelo tradicional de feminidad en términos políticos, éticos, estéticos, vanguardistas durante los años 20 y 30” (en Angulo y León, 2011). El 13 de enero de 1918, *Magda Donato* escribe este artículo en *El Imparcial* sobre la mujer y el periodismo:

En una revista francesa, Luciano Descaves anuncia el acceso de una mujer al periodismo de gran información. Se trata de madame Marylie Markovitch, que marchó a Rusia y se encontró allí con el palpitante espectáculo de la revolución. Mme. Markovitch no ha desaprovechado el momento y ha enviado a la *Revue des Deux Mondes* varias informaciones que han llamado poderosamente la atención, no ya sólo por su índole, sino por la manera en que están relatadas. Añade Descaves que para las mujeres es un verdadero motivo de orgullo el que una de ellas haya triunfado en el más difícil y peligroso reportaje mejor que ningún hombre. Motivo de orgullo, sí; pero no de extrañeza; de todas las ramas literarias la que mejor nos conviene es, sin duda alguna, el periodismo, toda clase de periodismos. Cada día -y a esto la guerra ayudará prodigiosamente- una nueva prueba ha de demostrar que no sólo el periodismo se adapta mejor a nuestro espíritu y a nuestro temperamento que ninguna clase de literatura, sino que nosotras estamos mejor constituidas que los hombres para el periodismo [...] El verdadero periodismo, el periodismo verdaderamente periodístico, es el de información. Pocas mujeres todavía se han dedicado a él, por lo menos como debían hacerlo. Sin embargo, una francesa, María Laparcarie, ha sabido ver y aprovechar con mucha gracia su parte pintoresca. María Laparcarie ha sido cochero cuando hubo en París el fracasado intento de adaptar a las mujeres a este oficio. Fue también corista de ópera; y ejerció así multitud de oficios, cada uno durante breves días, de esta manera, sus artículos tienen el doble interés de ser exactos y de haber sido vividos. Pero el periodismo práctico debe tener algo más que la parte pintoresca; su deber es hacer mucho bien, destruir lo que está mal y ayudar a la edificación de lo que pudiera estar bien. Y para realizar con el periodismo cosas grandes y bellas, hay que considerarlo no como un oficio más o menos lucrativo, sino como un medio para la realización de estas grandes y bellas cosas. Y esto nosotras las mujeres somos capaces de comprenderlo y de sacrificarnos para ello; sólo nosotras podemos aportar las cualidades para tan hermosa tarea, no realizada aún. En cuanto el ambiente se haya despejado por completo de su estrechez y de su mezquindad molesta, las mujeres podrán libremente consagrarse al periodismo, que sólo ellas pueden hacer llegar a su

pleno desarrollo. Sólo las mujeres tienen bastante corazón para poner en el periodismo la dosis de humanitarismo desinteresado, del cual es susceptible; sólo ellas tienen bastante constancia o testarudez para llevar su tarea a cabo, a través de todas las dificultades y de todas las amarguras; sólo ellas tienen bastante valor y bastante serenidad para afrontar todas las luchas; sólo ellas, en fin, son capaces de bastante pasión para encariñarse con su obra, y de bastante fe para, poniéndose a su nivel y queriéndola, redimirla del cinismo periodístico, con el cual los hombres creen probar una superioridad (Ramos en Angulo y León, pp. 175-178).

La editorial Renacimiento recopiló en 2009 los reportajes vividos de *Magda Donato*, de quien Eduardo del Campo (2014) destaca su humanidad y su anticipación a nuestra situación económica actual. Reproducimos un extracto de su reportaje *En la cola de los hambrientos*, publicado en *Ahora* el 4 de marzo de 1934:

En un lado del patio se efectúa el reparto de raciones a los que llevan la comida a su casa, y el desfile de hombres y mujeres que llevan quien una cesta, quien un saco, quien unos cacharros, quien un cabás de hule o de mimbre, resulta interminable para nosotros, porque dura más que nuestra espera en el patio.

En el centro está la camioneta.

“La camioneta” es esta camioneta pintada de verde y con el escudo del Ayuntamiento, que en la calle podrá confundirse con otras muchas camionetas municipales, pero que aquí es algo excepcional y terrible; es “la camioneta de Yaserías”.

Los enterados aseguran que “trae aquí a los mendigos que recogen por las calles para que coman aquí y luego se los lleva ‘allí’”. Pero como todos los que estamos reunidos en el patio hemos entrado después de hacer cola en la calle, y por lo tanto, no hemos venido en camioneta, queda admitido que los pasajeros del vehículo dramático comen, sin duda, aparte, en algún vergonzoso rincón que nadie conoce y desde donde no pueden contagiamos a los demás la peste abominable de su mendicidad.

Porque en todo el patio, de grupo en grupo, la opinión es unánime en cuanto a aversión, horror, desprecio hacia el mendigo profesional, el presunto huésped de “Yaserías”, el pasajero forzoso de «la camioneta».

Tres hombres, evidentemente obreros, hablan de esta cuestión palpitante.

-Yo no iba ahí...

-Si le llevaran, a ver qué hacía...

-¿Lo que hacía? Cortarle la cara a un perrero; es la manera segura de que le lleven a uno a la Dirección. Antes con ladrones que con mendigos y mangantes.

-Pues a mí una vez me llevaron...

-Le cogerían mangando...

-¡Iba yo a mangar! ¡Con que fue el año pasado que tenía trabajo y sacaba doce pesetas para mi “solana”!

-Entonces ¿por qué le llevaron?

-Pues, nada, por cantar...; que venía de noche un poco alegre...

-Pues uno se quedó dormido en un banco, y le quisieron llevar, y le cortó la cara a un perrero, y le llevaron a la Dirección, y dijo por qué lo había hecho, y fue a la calle, y en paz.

-Pues ya es suerte eso, porque lo que es por agredir a un perrero no lo sueltan a uno así como así.

-Pues aunque no le suelten..., mejor que ir a “Yeserías” con los mangantes...

-¡Toma! ¡Como que yo, antes de tender la mano, robaba!

-Y yo ...

Pero un tercero interviene:

-Eso es según se mire, que conozco yo a más de uno y a más de dos que antes trabajaban y desde aquello del pañuelito se han acostumbrado a pedir ¡y que les hablen a ellos de trabajo ahora! Dicen que así sacan sus dos o tres duros...

Hay un silencio lleno de meditación.

En verdad que todo es cuestión de categorías y de cantidades; esto de “sus dos o tres duros”, es para pensarlo.

Es reprochable timar y estafar y, sin embargo, cuando se llega a las alturas de un Stavisky también es “según se mire”, ¿no es verdad?

Comentarios a modo de aperitivo

Aunque se charla un poco de todo, el tema favorito de todas las conversaciones es el de la comida.

Una mujer suspira con el tono de añoranza con que se habla de los tiempos que se fueron:

-Todo viene a menos; el año pasado sí que estaba bien esto. Daban tres platos: cocido, filete y postre y todo.

Un hombre se encoge de hombros:

-¡Que sí, que sí! ¡Y el coche a la puerta!

-¡Que es verdad! ¡Una naranja o una manzana!

-Pues yo -dice otra- no he alcanzado esos tiempos; desde que vengo, es como ahora.

Surgen algunas voces como de coro griego:

-¡Y que no vaya a peor!¹⁰⁸

¹⁰⁸ DEL CAMPO, Eduardo (2012): “En la cola de los hambrientos, de Magda Donato”, [en línea], en <http://www.fronterad.com/?q=en-%E2%80%98cola%E2%80%99-hambrientos-magda-donato> [consulta: 14/7/2014].

3.2.2.2. Josefina Carabias



Josefina Carabias. http://es.wikipedia.org/wiki/Josefina_Carabias

Cuenta Antonio Torres que Pilar Narvi3n, considerada la primera mujer que hizo cr3nica pol3tica en Espa1a y de la que hablaremos m3s adelante, defini3 a Josefina Carabias como la primera periodista de redacci3n convencional de la historia de la radio en Espa1a (2011, p. 59). Pero si hay una expresi3n clara y rotunda que la define es: periodista de profesi3n (Diezhandino en Angulo y Le3n, 2011).

Fue, adem3s, la primera periodista espa1ola enviada como corresponsal pol3tica al extranjero, a pesar de los impedimentos que el r3gimen le pon3a para salir sin el permiso de su padre. El diario *Informaciones* la envi3 a Washington en 1954. Y se convirti3 en una reputada articulista en distintos medios donde siempre defendi3 los derechos de las mujeres.

Rescatamos este art3culo, titulado “Cuando la mujer ocupa altos cargos”, publicado en *El Correo de Andaluc3a* el 9 de enero de 1973:

Algunos diarios y revistas de diferentes países están publicando en estos días balances o resúmenes sobre las supuestas victorias políticas y de todo género obtenidas por la mujer durante el año que terminó, hace algo más de una semana. Digo “supuestas” porque, en su mayor parte, lo que se consideran como puntos positivos en ese recuento son más bien éxitos obtenidos por individualidades femeninas y no por la mujer en general. A veces, esos triunfos particulares ayudan a todas las demás mujeres a conseguir lo que se proponen. Otras veces no. El hecho, por ejemplo, de que una joven francesa haya ingresado con el número uno en la Escuela Politécnica, favorece al resto de sus compatriotas que traten de acceder a ese centro de estudios superiores, tan prestigioso, del que ahora se veían excluidas, entre otras razones, porque los alumnos visten uniforme con espadín y bicornio. Pero, en cambio, el hecho de que una alemana haya escalado la presidencia del Bundestag no quiere decir nada con respecto a las posibilidades futuras de las mujeres diputadas [sic] en relación con ese altísimo cargo [...] Es evidente que si la señora Renger desempeña bien su cometido –lo que no es tan fácil como parece– tendrá grandes posibilidades de mantenerse en su alto sitial mientras sigan teniendo mayoría los socialdemócratas. Pero siempre será ella y no otra ya que los diputados de ese partido serán los primeros en no querer que se les considere “abonados a las faldas” a la hora de elegir presidente¹⁰⁹.

El nombre del periodista sevillano Manuel Chaves Nogales es reconocido internacionalmente y no es para menos. Su libro *Juan Belmonte* es una joya dentro de su repertorio de lujo. Pero pocos conocen todavía quién era Josefina Carabias, quien también entrevistó al torero y lo dejó por escrito en el prólogo a la obra citada de Chaves Nogales (2003). Carabias realiza un elogio encendido del autor y de su virtud para dibujar al torero tal como era, “sin floripondios ni añadiduras superfluas”. Pero más allá de la grandeza indiscutible de estos dos hombres, el texto de Carabias deja al trasluz otra grandeza, la profesionalidad de aquella mujer a la que, como hemos destacado anteriormente, no le dieron el pasaporte sin el permiso de su padre:

Mientras Juan [Belmonte] se distrajo con otro ganadero que acababa de llegar a la tertulia, los íntimos se dedicaron a hacer conjeturas sobre el motivo que habría impulsado a Belmonte a torear a pie tras dos años sin tocar los trastos.

-Para mí –dijo uno–, fue porque se lo pidió aquella sueca tan bonita. A Juan, aunque quiera disimularlo bajo ese aire de *inglé*, le gusta todavía lucirse delante de las mujeres.

¹⁰⁹ CARABIAS, Josefina: “Cuando la mujer ocupa altos cargos”, en *El Correo de Andalucía*, 9/1/1973, p. 2.

Rafael *el Gallo*, contertulio de servicio permanente en Los Corales, sentenció filosófico: -¡No sean ustedes cándidos! Lo que le pasa a *éste* (*el Gallo* decía siempre *éste* al referirse a su antiguo colega) es que le anda trabajando mucho la idea de hacerse viejo. Se conserva bien, pero los años son los años. Por eso le gusta, de vez en cuando, tantearse, a ver si de veras conserva las facultades. Yo le conozco bien. Para mí, *éste* es como un hermano chico.

-Di mejor como un hermano grande, ¿no, Rafael? –dijo Belmonte, que, por suerte, sólo había oído la última frase (Carabias, en Chaves Nogales, 2003, pp. 333-350).

Licenciada en Derecho en 1930, Carabias, de padres labradores y ganaderos, firmó su primer trabajo periodístico en la revista *Estampa*¹¹⁰, dirigida por su primo, Vicente Sánchez Ocaña. Fue una entrevista con Victoria Kent, mientras ocupaba el cargo de directora general de Prisiones, en la II República. Como recoge Pilar Diezhandino, Kent no quería conceder entrevistas y Carabias lo consiguió: “Me fui a su bufete de abogados con un fotógrafo y conseguí una entrevista” (en Angulo y León, 2011, p. 198). Diezhandino destaca una entrevista que Juby Bustamante¹¹¹ hizo a Carabias con motivo de los 40 años de profesión en la que la define como “una figura nueva en el periodismo: la de la periodista no orientada hacia los temas femeninos, ni escritora de periódicos, ni colaboradora de páginas especiales, sino con la actividad, amplitud y funciones de un redactor más, cualquiera sea su género” (Diezhandino, 2008, p. 228).

Uno de sus primeros reportajes radiofónicos fue la retransmisión desde Salamanca de un homenaje a Miguel de Unamuno, quien espetó a Emilia Pardo Bazán en su presencia aquello de que las mujeres habían venido al mundo para concebir, gestar, parir y amamantar. García-Albi recuerda que una de las hijas de Carabias, la también periodista Carmen Rico-Godoy (París, 1939-Madrid, 2001), decía que la vida de su madre se repartía entre la Universidad Central, la residencia y el Ateneo, y alguna escapada ocasional a bailar tango y charlestón. Y añade García-Albi: “Su otra hija, Mercedes, relata que Carabias se tuvo que poner a trabajar porque sus padres no le ayudaron, ya que

¹¹⁰ (1980): “Ha muerto Josefina Carabias” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/sociedad/CA-RABIAS/_JOSEFINA/Ha/muerto/Josefina/Carabias/elpepisc/19800921elpepisc_7/Tes [consulta: 12/12/2008].

¹¹¹ Juby Bustamante falleció el 10 de julio de 2014. Véase CRUZ, Juan (2014): “Juby Bustamante, emblema del periodismo y la cultura”, en *El País*, [en línea], en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/07/11/actualidad/1405031648_712781.html [consulta: 14/7/2014].

además de no tener muchos posibles no estaban muy contentos con la vida que llevaba su díscola hija” (2007, p. 41). Mercedes Rico-Godoy también rompió barreras y fue la primera mujer designada embajadora de España.

Es, por tanto, Carabias, una mujer que vivió para y del periodismo: “A Josefina le interesaba lo que hay detrás del primer golpe de vista, lo que se esconde tras las apariencias, lo que no aparece en las presencias públicas, en la superficie de los hechos que se ofrecen como noticia” (Diezhandino, en Angulo y León, 2011, p. 198).

3. 2. 2. De la Dictadura a la Transición

Durante la dictadura, las publicaciones femeninas se convierten en guías de comportamiento de la mujer, de acuerdo al adoctrinamiento de la Iglesia. El 17 de noviembre de 1941 se funda la Escuela Oficial de Periodismo y comienzan a inscribirse las primeras mujeres, cuya participación en la prensa será ya imparable. A medida que avanza la dictadura, las mujeres piden modificaciones de las leyes restrictivas y destacan en prensa, como señalamos en capítulos anteriores, la labor de Mercedes Formica, quien desde su militancia falangista, inicia una campaña con la publicación en *ABC* de “El domicilio conyugal”. La muerte de Franco y la Transición abren la puerta definitiva a las mujeres en la prensa de España. Nacen nuevos periódicos como *El País* y *Diario 16*, que acogerán ya sin complejos firmas de mujer. Pilar Narvi3n, Margarita Landi, Carmen Llorca, Mar3a Luisa Luca de Tena, Pilar Holgado, Carmen Rico-Godoy, Pilar Urbano, Juby Bustamante, Carmen Alcalde, Mar3a Francisca Ruiz, de quien hablaremos m3s adelante en su paso por Sevilla, Mar3a Antonia Iglesias -fallecida en julio de 2014-, Mariv3 Romero, la primera mujer cronista de toros (Roig, 1977), Margarita S3enz-D3ez, Carmen Castro, Nativel Preciado, Victoria Prego, Carmen Sarmiento, Maruja Torres, Soledad Gallego-D3az, Rosa Montero... Destacamos tambi3n el articulismo de Carmen Mart3n Gait3, que escribi3 semanalmente en *Diario 16* desde 1976 hasta 1980, cuando abandon3 su colaboraci3n en solidaridad con Miguel 3ngel Aguilar, destituido como director, como explica Anna Mateo Mur (en Angulo y Le3n, 2011). Mart3n Gait3 describi3 c3mo

Juby Bustamante, mujer de Miguel Ángel Aguilar, le ofreció colaborar en *Diario 16*, en un artículo publicado en ese periódico el 13 de diciembre de 1979:

En el verano de 1976, mi amiga Jubi Bustamante me dijo que iba a salir un periódico nuevo en el que le habían ofrecido dirigir la sección de Cultura, labor que ella, excelente veterana en las lides del artículo y la entrevista, no había desempeñado nunca hasta entonces y que, si bien le tentaba por lo que tenía de experiencia inédita, le asustaba también un poco, ya que su éxito dependía de encontrar colaboradores responsables. Me preguntó que si podía contar conmigo para la crítica de libros. Le contesté que bueno, con tal de que se tratara de comentarios libres y esporádicos, como los que había hecho alguna vez para *Informaciones*, y nunca de una colaboración fija, pues me aterraba convertirme en alguien que va viendo desplazado su placer ante la lectura por la obligación de leer para escribir sobre lo que ha leído. Ella quedó aparentemente conforme, pero la palabra “responsabilidad” se cernía sobre mi vacilante promesa [...] Posiblemente Jubi Bustamante, a quien yo iba a buscar algunas noches, hace ya mucho tiempo, a la redacción del desaparecido *Madrid* cuando salía de estudiar del Ateneo, sabía de sobra que el vicio del periodismo es como el del tabaco y se daba cuenta de que con aquella invitación, aparentemente inocua, no me estaba ofreciendo simplemente un pitillo, sino iniciándome en el rito placentero de que aprendiera a tragarme el humo (Mateo Mur en Angulo y León, 2011).

En 1977 hizo una incursión en el reporterismo, con una entrevista a Dámaso Alonso y una crónica firmada a medias con Sol Fuertes durante la celebración del Milenario de la Lengua Española.

Salvo algunos casos muy concretos, como hemos señalado, en Andalucía, hasta 1977, el número de mujeres que escribe en los medios generales es bastante escaso, que recogen sobre todo artículos de mujeres que escriben mayoritariamente en publicaciones de Madrid. Antes de entrar en detalle en el caso que nos ocupa, Sevilla, destacamos las historias de dos mujeres imprescindibles que consolidan la profesionalización de las mujeres periodistas en España: Pilar Narvión y Carmen Sarmiento.

3.2.2.1. Pilar Narvi3n

Pilar Narvi3n (Alcañiz, Teruel, 1922- Madrid, 2013) fue otra de las pioneras en el periodismo espa3ol y en las corresponsalías en el extranjero. Considerada maestra del periodismo pol3tico en la Transici3n –la primera mujer que hizo cr3nica pol3tica en Espa3a, cont3 en primera l3nea la Transici3n hasta el 23F y la victoria socialista de Felipe Gonz3lez– fue la primera mujer que se incorpor3 como redactora al diario *Pueblo*. All3, al poco tiempo, el director que acaban de nombrar, Emilio Romero, le encarg3 la secci3n *Cr3nicas mundanas*. Pero Romero se dio cuenta de que Narvi3n era una extraordinaria periodista por encima de cualquier cosa y, como explica ella misma en *Nosotras que contamos*, el director le dijo un d3a:

A ti no te gustan los sombreros de las se3oras y tiendes a darle aire de problema social a todo lo que cuentas. Sin ir m3s lejos, la cr3nica que escribiste ayer [una cr3nica sobre un concurso de tiro al pich3n en donde me escandalizaba de que unos se3oritos tuvieran unos secretarios para tirarles los pichones y cargarles la escopeta]. As3 que vamos a titular la columna ‘Madrid’ y as3 escribes de lo que te d3 la gana (Garc3a-Albi, 2007, p. 77).

Poco tiempo despu3s, el diario la envi3 tambi3n como corresponsal a Italia. Fue bien visto su nombramiento como corresponsal en Italia en 1956. En especial entre unos compa3eros que alabaron siempre su capacidad de an3lisis y su destreza en el manejo del idioma. Siendo subdirectora de *Pueblo* fue asesinado Carrero Blanco por ETA. Se jubil3 en 1983 y desde entonces se mantuvo al margen de todo (Torres, 2011) hasta que falleci3 en julio de 2013.

En 2008, Juan Carlos Soriano (2008), antiguo redactor de *Pueblo* y codirector de *El ojo cr3tico*, de RNE, recogi3 las vivencias de esta periodista en *Pilar Narvi3n. Andanzas de una periodista perezosa*. En el pr3logo, la propia Narvi3n escrib3a que era indudable que la 3ltima gran novedad literaria, como g3nero, hab3a sido el periodismo.



Pilar Narvi3n. <http://elblogdelcapi.files.wordpress.com/2008/03/fotos-tia024.jpg>

Julia Navarro, que tambi3n escribi3 en la prensa de la 3poca, la describe as3, en un art3culo de opini3n publicado en *La Opini3n de M3laga*, el 23 de febrero de 2006, 25 a3os despu3s de haber vivido en primera l3nea el golpe de Estado del 23F. Sus palabras dan idea de la profesionalidad y la entereza de esta mujer:

Pilar Narvi3n, una de las periodistas pioneras del periodismo pol3tico en Espa3a, intentaba calmarnos a las m3s j3venes: “Ni3as, fijaros bien porque esto es lo que dicen los libros de Historia que es un golpe de Estado”. Charo Zarzalejos lloraba. En ese momento pens3bamos que se hab3a acabado nuestra joven y fr3gil democracia. Pilar Narvi3n, absolutamente tranquila, se dirigi3 a aquel individuo vestido de paramilitar que nos hab3a amenazado con el Cetme. “Oiga, joven, esta ni3a est3 muy alterada por el susto que nos est3n ustedes dando, as3 que va a salir al ba3o a refrescarse y beber agua”. Pilar no le estaba pidiendo permiso, sino dando una orden y aquel energ3meno no se atrevi3 a contradecirla, de manera que Charo, acompa3ada por Susana Olmo, que ten3a una heri-

da en la cara, salieron de la tribuna para ir al baño. Al rato, Pilar me envió a buscarlas porque tardaban¹¹².

3.2.2.2. Carmen Sarmiento

Carmen Sarmiento (Madrid, 1941) entró en *Televisión Española* en 1968, pidió ser corresponsal de guerra y lo consiguió. Cubrió el golpe de Estado perpetrado contra Haile Selassie (emperador de Etiopía) y se convirtió así en la primera reportera de guerra de *TVE*, reservado como todo lo demás, hasta ese momento, a los hombres.



Carmen Sarmiento. <http://www.diariodenavarra.es/actualidad/fotosdeldia.asp?id=20091125-culturaysociedad-2009112501525736-culturaysociedad&fot=200911250152573>

Con su actitud fue también una de las primeras mujeres en luchar por la igualdad con respecto a los hombres. Trabajó en programas como *Informe Semanal*, *Primera Página* y *Objetivo*. Carmen forma parte de la vanguardia del periodismo; de los que van delante, de los que están en la calle, en las guerras, con los desfavorecidos; los periodistas que están con los que pasan sed y hambre en los desiertos; los reporteros y reporteras que se llenan de barro en las tragedias o se asoman donde les puede sorprender la

¹¹² NAVARRO, Julia: “Yo viví aquel 23F”, [en línea], en <http://www.laopiniondemalaga.es/opinion/2446/vivi-23-f/63111.html> [consulta: 18/7/2011].

muerte. Ha tenido experiencias de secuestros y ha estado al borde de la muerte en varias ocasiones. Así recordaba en una entrevista en *El Mundo*, realizada por Carmen Rigalt, cómo lo sufrió su madre:

Uno de sus peores momentos fue cuando me secuestró el ejército en Colombia. Ella estaba viendo la tele, tan tranquilita, cuando de pronto salió Rosa María Mateo diciendo: “Nuestra querida compañera Carmen Sarmiento ha sido secuestrada...” Casi se muere. Quien me salvó la vida fue un corresponsal de *EFE* porque actuó con gran rapidez dando la noticia. También en Nicaragua sufrí una emboscada y allí tuve una suerte extraordinaria porque cayeron seis de los que iban conmigo. Hoy ya no hago periodismo bélico, pero mi madre todavía pregunta: “¿Y en ese país al que vas, hay guerra?”¹¹³.

Entre otros acontecimientos, cubrió los golpes de Estado en Portugal, Argentina, Granada y Ghana. Fue, además, corresponsal de guerra en El Salvador, Nicaragua y Líbano. Y ha logrado entrevistar a personajes como Yasir Arafat, Fidel Castro o Rigoberta Menchú. Pero también tuvo que pelear contra el machismo. García-Albi recoge este testimonio de la propia Sarmiento en sus inicios en *TVE*:

Estuve en el telediario poco tiempo. Lo tuve que dejar por acoso sexual. El periodismo es tremendamente machista. Yo hacía el telediario por la mañana y el director se encañichó. Como siempre buscaba a alguien que me bajara al centro, paró el coche en la Casa de Campo y me metió la mano en la entrepierna. Le pegué un bufido, me bajé del coche y me fui. Al día siguiente, pedí que me cambiaran de turno y tuve que dejar la carrera de Políticas que hacía por la tarde. Estamos hablando del año 1968. Recuerdo que, siendo director Ramón Colom, me hizo una entrevista Rosa María Artall sobre el acoso sexual. Me dijo que tenía minuto y medio. Conté cómo el corresponsal de Francia me puso la mano en el trasero para saludarme. Otro director de programa no me pagaba las entrevistas como medida de presión. Colom intentó que no saliera la entrevista, pero presioné y la emitieron. A raíz de aquello unas mujeres de Gijón me dieron un premio (García-Albi, 2007, p. 98).

¹¹³ RIGALT, Carmen: “He vivido amores fuertes pero ninguno de ellos ha conseguido separarme de mi carrera” [en línea], en <http://www.elmundo.es/magazine/m43/textos/carmen1.html> [consulta: 20/7/2011].

En 1982 estrenó en *TVE* su serie de reportajes de mayor éxito: *Los Marginados*, que cosechó premios y prestigio y que se mantuvo en pantalla hasta 1991. En 2000 realiza otra serie de éxito: *Los excluidos*. Ha escrito libros, como *La mujer, una revolución en marcha*¹¹⁴, y ha recibido multitud de galardones como el Premio Nacional de Periodismo o el Premio Nacional de Derechos Humanos. Sarmiento, con todo ello, ha creado también escuela.

“Sólo soy una periodista comprometida, una hija del 68 que no se ha travestido ideológicamente y sigue creyendo en la revolución. Por más que recorro mundo y cumpla años, no me resigno a las injusticias”, dijo en la misma entrevista a Rigalt. Su trabajo, por encima de cualquier amor, era el único que podía darle satisfacción. Por eso no aceptó una propuesta romántica cuando tenía treinta y tantos años de un gran amor: dejarlo todo e ir al campo a sembrar lechugas. Tenía el mundo en sus manos y no podía aceptar. Hoy, si tecleamos su nombre en Google, las tres primeras entradas que aparecen hacen referencia a otra Carmen Sarmiento, farmacéutica y especialista en estética¹¹⁵.

¹¹⁴ Véase SARMIENTO, Carmen: *La mujer, una revolución en marcha*. Sedmay, Madrid, 1976.

¹¹⁵ Consulta: 15/7/2014

4. LA LLEGADA DE LAS MUJERES AL PERIODISMO EN SEVILLA

4.1. EL ACCESO Y LOS ESTUDIOS DE LAS MUJERES EN LOS MEDIOS SEVILLANOS

¿Qué mujeres trabajaban en los medios de comunicación en Sevilla durante la dictadura y los primeros años de la democracia? ¿Cómo acceden a esos medios? Estas son las dos preguntas principales a las que comenzaremos dando respuesta en nuestra investigación. Como hemos avanzado previamente, las mujeres que colaboraban en la prensa durante los primeros años del franquismo en Andalucía eran mayoritariamente escritoras, intelectuales, políticas o periodistas del ámbito nacional, como Josefina Carabias. Pero no había periodistas de profesión ejerciendo ni en los periódicos ni en la radio de Sevilla en esos primeros años, hasta mediados de los 60.

La represión del franquismo, especialmente en la capital andaluza, había dejado una tierra estancada en años de retraso. Las mujeres tardaron más en esta comunidad en incorporarse al mundo laboral y tuvieron que pagar, además del peaje de ser mujer, el peaje de ser andaluza. Mercedes de Pablos, que llegó jovencísima desde Madrid a la radio sevillana, realiza una comparación entre el tratamiento a las mujeres en Andalucía y el proceso de autonomía: “Andalucía, si fuera persona, desde luego sería mujer. A los efectos más negativos, el paternalismo, la banalización, la trivialización de lo que haces. Qué bonito es ser alegre, pero no es riguroso”¹¹⁶.

En los primeros años de la dictadura en Sevilla, tras una guerra -que no fue guerra, sino una represión-, las mujeres que trabajaban en los medios de la capital andaluza eran locutoras de radio, cuya función se fundamentaba en el sometimiento a lo que dictaban los hombres. A la prensa, las periodistas con formación específica no llegaron hasta mediados de los sesenta, y con cuentagotas, como veremos más adelante. En este primer apartado realizaremos un mapa en el que situaremos a las mujeres en el tiempo y en los medios sevillanos divididos en radio, prensa y la incipiente televisión, que nació en la capital andaluza en 1971. Para ello, nos hemos centrado en el primer bloque de preguntas realizadas a las 30 mujeres entrevistadas, en el que abordamos la formación con la que accedieron al periodismo en la capital andaluza:

¹¹⁶ Entrevista a Mercedes de Pablos, realizada en septiembre de 2008.

I. ESTUDIOS Y ACCESO AL PERIODISMO

1. ¿Por qué decide estudiar Periodismo (si estudió esa carrera)? Dónde (Facultades o Escuelas de Periodismo) y años.

2. Situación familiar o reacción de la familia ante la profesión elegida.

3. ¿Había periodistas en la familia?

4. ¿Estudiaban muchas mujeres? ¿Cuántas en una clase?

5. ¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo? ¿Accede realizando prácticas o ya con un contrato?

6. ¿Cuántas mujeres trabajaban con usted en aquella época? ¿Recuerda quiénes eran y qué labor desempeñaban?

7. ¿Cuáles eran las diferencias entre una periodista y una locutora?

8. ¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

A estas ocho preguntas, sumamos una más del segundo bloque que será común en todos los apartados por su transversalidad:

II. DESARROLLO DE LA PROFESIÓN

22. ¿Cómo influyó el franquismo en todo ello? ¿El desarrollo de la mujer periodista habría sido distinto sin cuarenta años de dictadura?

4.1.1. La radio: de locutoras a periodistas

Cristina Estevarana, Emilia García Méndez, Marisa Carrillo, Elvira Velasco, Carmen Muñoz, Jacinta Alenza, Carmina Morón, Carmen Díaz, Conchita Núñez, Lolita Rodríguez, Inma Codina, Vicenta Domínguez, María del Carmen de las Casas, Angelita Granja, Mariló Naval, Rosa Babío, Mercedes Vela, Rosa Benito, Delia Giuli, Rosalía Jiménez, Marilena Roballo, Maruja Neblic, Pilar Gutiérrez, María José Nogueira, Pepi Toledo, Maite Burgos, Eva Montesinos... Las mujeres que trabajaban en la radio durante los primeros años de la dictadura en Sevilla no eran periodistas. Ejercían como locutoras o actrices, como podemos comprobar haciendo un repaso por la bibliografía que se adentra en la historia de las diferentes emisoras ubicadas en la capital andaluza en aquellos años.

Eran mujeres que prestaban su voz en las ondas. María Esperanza Sánchez las define como “locutoras de continuidad, locutoras de publicidad, las parejas de los periodistas estrella, de los hombres, que eran las verdaderas estrellas de la radio”¹¹⁷. Sán-

¹¹⁷ Entrevista a María Esperanza Sánchez, realizada en enero de 2009.

chez, procedente de Madrid, fue una de las primeras mujeres que, poco tiempo después de su llegada a la capital andaluza, en 1965, comenzó a ejercer como periodista en la radio sevillana, en concreto en *Radio Sevilla*. Antes que ella, ya trabajaba como periodista Nina Salvatierra, en *La Voz del Guadalquivir* (Rodríguez, 2011). Allí se incorporó en 1964 procedente del diario *Pueblo* –ambos medios dirigidos por su padre, Manuel Benítez Salvatierra–, lo que la convirtió también, como veremos más adelante, en la primera mujer periodista en un periódico de Sevilla. El caso de Nina Salvatierra constituyó, sin duda, un importante hito para la mujer en la dictadura, que había arrasado todos los derechos logrados durante la II República. Y fue un hito también, como analizaremos más adelante, el caso de María Esperanza Sánchez, la primera mujer periodista en la emisora que había servido de arma de guerra y propaganda al general Queipo de Llano.

Los informativos estaban prohibidos. Era la época dorada de los seriales, de los cuadros de actores, con voces míticas como las de Juanita Ginzo, Matilde Conesa o Matilde Vilariño en *Radio Madrid*. O las míticas en *RNE* como Mercedes Vela, Rosa Benito, Delia Giuli, María José Nogueira, Pilar Gutiérrez, Rosalía Jiménez, Marilena Roballo o Maruja Neblic. Aquella estampa fue la que encontró una jovencísima María Esperanza Sánchez cuando, a través de los contactos de su padre, desembarcó en los estudios de *Radio Madrid*. La periodista reconstruye sus vivencias de aquellos años y recuerda que Antonio Calderón¹¹⁸, que la veía entrar y salir con sus libros en los brazos, le espetó:

“Pero vamos a ver, ¿tú qué haces aquí?”. “Yo vengo aquí a aprender”, le respondí. “¿Pero aprender qué? Vamos a ver, ven aquí, ven aquí”. Entonces paró una grabación, me dio un texto y me dijo “ponte ahí y léelo”. ¡Y por poco me muero! Porque estaba allí todo el cuadro de actores, todas las figuras grandes de la radio del momento. Y cuando me puse allí delante dije: “Esto no lo voy a fallar”. Estaba muy nerviosa, pero tampoco soy muy consciente de que lo estuviera. Yo pensé que eso era importante para mí, y lo hice. Antonio Calderón levantó una ceja, porque levantaba una ceja, y creo que los

¹¹⁸ Antonio Calderón es considerado uno de los precursores de la radio moderna en España. Fue creador de los servicios informativos de la *Cadena SER*, donde llegó en 1932 con sólo 17 años. Falleció en octubre de 2006, con 91 años. Véase obituario en AFUERA, Ángeles (2006): “Antonio Calderón, precursor de la radio moderna en España” [en línea], en *El País* [en línea} en http://www.elpais.com/articulo/agenda/Antonio/Calderon/precursor/radio/moderna/Espana/elpepigen/20061005elpepiage_6/Tes [consulta: 12/5/2009].

compañeros de plató me dijeron que había dicho: “¡Coño, es muy buena, lo hace muy bien!”¹¹⁹.

En menos de dos semanas, María Esperanza Sánchez, una nefasta estudiante que no sabía muy bien qué hacer en la vida, consiguió su primer papel como actriz en el cuadro de actores. Justo en esos momentos se acababa de producir una baja en *Radio Sevilla*. Corría el año 1965. Sánchez rememora aquellos días con una ilusión tremenda y vio en el ofrecimiento de cubrir aquel puesto vacante la oportunidad de su vida. Fue su primer trabajo en la capital andaluza:

El jefe de programas me llamó y me dijo que, si la quería [la plaza en *Radio Sevilla*], era para mí. Y yo me muero de pronto porque Sevilla para mí era otra historia. Había estado a los 12 años de excursión con las monjas y nunca más. Era muy lejos. Es más, en aquel momento para mí era súper lejos. Total, que yo dije que sí porque sabía que tenía que aprovechar esa oportunidad. Mis padres no querían pero yo dije que por favor, por favor... y hasta hoy¹²⁰.

Efectivamente, desde poco tiempo después –primero hizo labores de locutora– hasta hoy, María Esperanza Sánchez trabajó como periodista, como ampliaremos en un subapartado posterior, lo que la diferenció de aquellas locutoras con las que se encontró a su llegada a *Radio Sevilla*.

4.1.1.1. La procedencia de las locutoras

En sus inicios en *Radio Sevilla*, María Esperanza Sánchez recuerda a tres mujeres. Todas ejercían como locutoras: Marisa Carrillo, Elvira Velasco y Carmen Muñoz, de quien destaca que era ya una señora muy mayor que, con más de ochenta años, todavía continuaba trabajando: “Me impresionó mucho, con el pelo azul, era una persona genial, pero antigua. Hacía un turno de noche y daba guías comerciales, hasta que enfermó y

¹¹⁹ Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

¹²⁰ *Ibidem*.

murió, pero no la jubilaron ni nada, ahí estaba siempre”¹²¹. El histórico locutor de *Radio Sevilla* Rafael Santisteban (1991) confirma en sus memorias que Carmen Muñoz era la más antigua en la emisora junto a Jacinta Alenza, otra locutora que ya no conoció María Esperanza Sánchez.

Tanto Muñoz como Alenza procedían del mundo del teatro. La primera llegó a Sevilla como actriz de la compañía de comedias de Pilarín Ruste en el Teatro Cervantes. Marcial Gómez, un actor en paro que actuaba de manera muy esporádica en *Radio Sevilla* la recomendó al director por si quería probarla como locutora. Le hicieron una prueba a micrófono abierto y un par de meses después, cuando cumplió su contrato con Pilarín Ruste, ya figuraba en la plantilla de *Radio Sevilla* (Santisteban, 1991). Era hija del actor Miguel Muñoz y Santisteban considera que obtuvo mayor fama en la radio como actriz que como locutora:

Su estilo declamatorio estaba anticuado y era propensa al vocerío y a los latiguillos. Tenía los mismos resabios de las actrices de su tiempo y quería que en los repartos se le diera siempre el primer papel. Era como aquella comedianta muy pasada de la edad joven a quien una noche encontraron en su cuarto llorando desconsoladamente y al inquirir los compañeros la causa de su disgusto, dijo entre hipidos y sollozos: “¡Cuarenta años haciendo la Inés del Tenorio y ahora me la quitan!” (1991, p. 134).

En este punto, no obstante, discrepamos del mítico locutor. ¿Por qué una mujer no podía ser inconformista? ¿Por qué era censurable querer conseguir siempre el primer papel aunque se fuese mayor? Otras personas que también la conocieron la definen como una mujer con mucho carácter. Una de sus compañeras en la radio, la locutora Marisa Carrillo, una de nuestras entrevistadas, afirma que la llamaban siempre “doña Carmen”, aunque ella les pedía que la tutearan. Carrillo reconstruye una anécdota que la propia Muñoz les contaba y que no deja lugar a dudas de la mujer fuerte que fue:

Un día, siendo ella pequeña, tuvo que ir a una obra de teatro a Jaén. Iba con su padre, claro, pero éste ya estaba separado de la madre y estaba con otra señora. Al viaje, sin embargo, acudió también la madre de doña Carmen. Después de buscar hoteles y pen-

¹²¹ Ib.

siones por todos lados y no encontrar ninguna económica, tuvieron que ir ya a un hotel más caro, porque tenían que dormir. Al llegar, el recepcionista les dijo que si hubieran llegado unos minutos antes, habrían tenido una libre, pero que la había reservado ya el director de la obra de teatro y su mujer. Entonces ella, tan pequeña como era, le dijo al recepcionista que le diera la llave, y el recepcionista que no. Y ella le soltó: “¿No la ha reservado el director de la obra de teatro y su mujer? Pues ésta es su mujer”. Y le dio la llave. Tenía mucho carácter. Ella se casó con un señor ya viudo y fue de los que salió a por tabaco y no volvió¹²².

La trayectoria de Jacinta Alenza fue similar. Su padre era el gerente del Teatro Lara de Madrid y su padrino, Jacinto Benavente. De él heredó el nombre (Santisteban, 1991). El esquema se repite igualmente en el caso de Carmina Morón, también locutora en *Radio Sevilla* durante la dictadura. Santisteban lo deja también recogido en sus memorias:

No fue larga su resonancia porque de la noche a la mañana desapareció del micrófono y de la ciudad. Llegó a Sevilla con el propósito de dar unos recitales poéticos y se me ofreció para actuar en una de las emisiones domingueras que con el título de *casino multicolor*, yo realizaba “cara al público”. La recitadora, que lo era de una cuerda muy amplia, eligió aquella noche romances de Villalón, García Lorca y hasta las *Chufillas al Niño de la Palma* de Rafael Alberti, junto a composiciones de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Su manera de decir y accionar —¡aquellas manos movidas en el más armonioso ritmo!— me produjeron una excelente impresión.

Carmina Morón, que había llegado a Sevilla un poco de arribada forzosa, aceptó de muy buena gana un puesto de locutora en nuestra emisora y comenzó sus tareas logrando en muy poco tiempo una absoluta captación popular. Tenía temperamento, era fácil y segura al leer y le daba una deliciosa entonación a cuanto decía ante el micrófono, poetizando aun las cosas más vulgares. En lo personal, era inconstante, improvisadora y con un sentido bohemio incapaz de apreciar el valor del dinero mientras lo tenía. Era como la cigarra de la fábula.

Una vez, queriendo yo disculpar, en tono de broma, el afán manirroto de mi compañera en una conversación donde se suscitó tal tema, cité una frase de no recuerdo quién: “Las deudas son el perfume de la juventud”. Carmina aseguró rápida y contundente: “¡Entonces yo soy Chanel número 5!” (1991, p. 135).

¹²² Entrevista a Marisa Carrillo, realizada en noviembre de 2010.

Como vamos comprobando, ninguna era periodista. Tampoco lo era Marisa Carrillo, que afirma de forma rotunda: “Nosotras no éramos periodistas de carrera”¹²³. Esta mítica locutora de *Radio Sevilla* estudió Magisterio por tradición familiar, pero nunca fue su pasión: “A mí no me gustaba Magisterio, pero era lo que habían estudiado mis hermanas y estaba ya familiarizada con eso, con las asignaturas [...] Estudiar me gustaba, iba también a hacer prácticas, pero ejercer el Magisterio no me gustaba, no me gustaban los niños. A mí me gustaba la radio”¹²⁴. Aunque nació en Sevilla, Marisa Carrillo vivió una temporada en Madrid. Regresó a la capital andaluza entre 1955 y 1956, cuando trasladaron a su padre por motivos laborales. Fue entonces cuando aprovechó la oportunidad que le brindó su primo Manolo Carrillo, que trabajaba en *Radio Vida*, la actual *COPE*: “Nos dijo que necesitaban a locutoras, con buena dicción, y dijo en la radio que nosotras veníamos de Madrid. Así que me hicieron una prueba y allí estuve unos ocho meses. Eso fue a finales de los cincuenta, principios de los sesenta”¹²⁵. De ahí pasó a *Radio Sevilla*, donde permaneció durante 35 años.

También había estudiado *Magisterio*, además de solfeo, canto y piano, Maite Burgos, otra mítica locutora de *Radio Vida*, donde tampoco había mujeres periodistas. Maite Burgos llegó a la emisora en 1956 por casualidad. En aquel momento se celebraba un concurso de locutores en *RNE* que fue ganando en todas sus etapas hasta llegar a la final meses después: “José Luis Garrido Bustamante era el presentador del concurso y me propuso que fuera a una radio que estaba empezando para practicar” (Gómez y Méndez et al., 2006, p. 23).

Ese mismo año llegó Pepi Toledo, donde permaneció hasta 1970. Desempeñó desde labores de locución hasta publicidad y adaptación de obras para la radio: “Me hicieron muchas pruebas, lecturas, poesías, interpretación, etcétera. Me incluyeron en repartos, publicidad y locución. Para mí fue el *sumun* de la gloria” (Gómez y Méndez et al., 2006, pp. 135-137). Mari Carmen de las Casas desembarcó en *Radio Vida* con sólo 14 años. Allí compaginó sus estudios de Bachillerato, Secretariado y algunos cursos de inglés y francés. El periodista Francisco Correal afirma que De las Casas entró al supe-

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ *Ib.*

¹²⁵ *Ib.*

rar la lectura de una prueba de voz “en la que le fue de inestimable ayuda su bagaje de lectora de muchas novelas a su padre casi ciego. Le tocó un texto de los hermanos Lumière, aunque su puesta de largo fue en el programa *Vida Deportiva*, con tantos marcianos como el programa de Orson Welles”¹²⁶. Cuando se casó, a los 20 años, dejó la radio y volvió en 1970 (Gómez y Méndez et al., 2006).

En *Radio Nacional de España* tampoco había mujeres periodistas. Todas eran locutoras, míticas locutoras como Lola Durán, Delia Giuli, Carmina Castellanos, Rosa Benito, Marilena Roballo, Begoña Achabal, María José Nogueira, María Victoria Mendoza, Vicky Jiménez, Mariló Naval o Lola Angulo –que también trabajó en *La Voz del Guadalquivir* y *Radio Cadena Española*–. Rafael Mata traza un retrato de algunas de ellas, como María Victoria Mendoza, quien, “trasplantada de Valladolid a Sevilla”, entró en el cuadro de actores cuando un actor cobraba al mes “veinte duros”:

Como ella misma recordó en el acto de su despedida, trabajó como actriz, de locutora, en la administración, en la discoteca y hasta ocupó durante un tiempo la secretaría de dirección. Conoció los primeros magnetófonos de hilo y el riesgo del directo, que entonces se imponía casi por ley. En cierta ocasión, en el transcurso de una de las muchas galas que los actores de *RNE* realizaban por los pueblos, uno de los asistentes la calificó de “Tía buena” en voz alta, mientras ella recitaba el *Oriental de Zorrilla*. Aunque acostumbrada a las actuaciones cara al público y reconociendo que el calificativo tenía cierto fundamento –era alta, rubia y sumamente atractiva– no pudo seguir y abandonó el escenario. Al terminar el espectáculo, se encontró con la sorpresa de que el alcalde de la localidad había ordenado detener al osado piropoador, asegurándole que, como castigo, no abandonaría el calabozo hasta que se aprendiera de memoria el poema que María Victoria Mendoza se había visto obligada a interrumpir (2001, p. 159).

De Vicky Jiménez afirma que empezó a destacar con espacios dedicados a la mujer, y recuerda títulos como *La mujer y su mundo*, “cuyo contenido estaba dedicado a moda, belleza y todo lo relacionado con el mundo femenino”, y *El mundo de Vicky*, “con consejos para la mujer y consultas sobre los temas más variados a través de las cartas que remitían los oyentes” (2001, p. 91).

¹²⁶ CORREAL, Francisco (2008): “El confesor de Sofía Loren” [en línea], en <http://www.diariodecadiz.es/article/opinion/290077/confesor/sofia/loren.html> [consulta: 23/5/2010].

Lola Durán se incorporó a *RNE* en 1964 y fue la primera mujer que intervino en un programa deportivo de la emisora, en *Radiogaceta de los deportes*, junto a Antonio Gamito y Salvador Recio. Posteriormente, también estuvo a punto de ser la primera mujer en intervenir en un programa de toros, junto a José Luis López Murcia, pero el entonces director de *RNE* en Sevilla, Ángel Fernández Conde¹²⁷, se lo impidió al no considerar oportuno “que una voz femenina sonara en un espacio taurino. Evidentemente, corrían otros tiempos” (Mata, 2001, p. 80).

Mata realiza una sentida descripción de María Dolores López Naval, conocida como Mariló Naval, nacida en Rota en 1930 y fallecida en Sevilla en 1989, cuando *RNE* absorbió *Radio Cadena Española*. Él no la conoció, pero se sirve de los testimonios de quienes sí la conocieron, como el periodista Eduardo Bonachera:

Locutora, primera actriz de *RNE* en Sevilla, guionista y recitadora excepcional, su poesía llegó antes a nuestros oídos que a nuestros ojos; grabada en cinta magnetofónica, se divulgó a través de la radio cuando aún no había conocido la luz en letras de imprenta. Eduardo Bonachera [...] afirmaba que “su natural ingenuidad contrastaba con una divertida picardía que sorprendía por su ingenio y finura. Sus ya clásicos despistes no encajaban con el rigor y minuciosidad con los que preparaba los trabajos literarios, los programas radiofónicos, la recitación de los poemas, jalonados siempre éstos por pacientes y precisas acotaciones. Su idealismo evidente chocaba con un pragmatismo aparentemente impropio de una mujer instalada frecuentemente en la luna” (2001, p. 162).

En *Radio Nacional de España* comenzó también Angelita Granja, que con sólo 13 años ya formaba parte del cuadro de actores. Estudió piano y arte dramático. En enero de 1974, el Ayuntamiento de Sevilla le concedió la Medalla de la Ciudad como primera actriz (Gómez y Méndez et al., 2006). Estando en *RNE*, conoció por su compañero Joaquín Arbide que se estaba creando una nueva emisora, *Radio Vida*, y se fue para allá.

De una etapa más tardía es Teresa Ortiz. Nacida en Madrid y criada en Asturias, llegó a la capital andaluza en 1974 casada y con tres hijas. Pisó por primera vez *RNE* en 1976 gracias a un contacto que tenía dentro. Sólo contaba con los estudios básicos y, a

¹²⁷ Ángel Fernández Conde fue director desde 1968 hasta 1972. Posteriormente lo sucedió Germán Mira Herrero.

partir de entonces, cursó el Bachillerato. Ortiz únicamente había trabajado antes, durante unos meses en Madrid, en *RTVE* como relaciones públicas, también por un enchufe:

Fue empezar a trabajar [en *RTVE*] y a mi marido entonces, mi exmarido hoy, le dieron traslado a Sevilla, porque él es sevillano. Yo, insisto, ya tenía tres niñas en el 74. La situación era difícil. En Sevilla no tenía trabajo y me planteo volverme a Madrid, porque en Madrid sabía que tenía trabajo. Aquí no. Y finalmente hay un enchufe que me hace tener el primer contrato en *RNE* en Sevilla como auxiliar de programas. Creo que se llamaba así. Es un primer contrato de un año¹²⁸.

Ortiz sostiene que no había ninguna redactora. En *La Voz del Guadalquivir*, hasta los primeros años 70, la única periodista que hemos localizado es Nina Salvatierra. En aquella emisora trabajaron como locutoras María José Máñez -quien posteriormente sería, junto con Begoña Achabal, una de las caras del mítico *Telesur*, en *TVE*- o Eva Montesinos, que pasó brevemente por la *SER* y se afincó en la *COPE*. Montesinos realizó estudios de Bachillerato, inglés, francés y alemán (Gómez y Méndez et al., 2006).



Eva Montesinos. <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Eva%20Montesinos.html>

¹²⁸ Entrevista a Teresa Ortiz, realizada en julio de 2011.

Máñez, de Valencia, había estudiado Magisterio: **“Empecé a dar clases de Matemáticas, que era lo que en realidad me gustaba, en un colegio privado de religiosas. En verdad había estudiado Magisterio porque era la carrera más corta que existía y la conseguí gracias a una beca”**¹²⁹. Llegó a Sevilla porque a su marido lo trasladaron por motivos laborales a esta ciudad. Y surgió la oportunidad:

Uno de los vecinos que tenía aquí en Sevilla, Rafael García, era técnico de *La Voz del Guadalquivir* y me preguntó si me gustaba la radio. “Naturalmente, yo trabajé en una emisora durante algún tiempo”, le dije. Y entonces me comentó que en ese momento necesitaban una locutora y que me animara a hacer la prueba. Primero habló con el director, que era el padre de Nina Salvatierra, Manuel Benítez Salvatierra, que por aquel entonces firmaba en el periódico como César del Arco. Aunque todavía era un hombre de tiempos de Franco, era estupendo: inteligente, comprensivo, comprometido... y nada fiscalizador. Rafael me concertó la cita, así que me lavé la cabeza y me puse los rulos. Con ellos puestos, me vio la vecina de arriba, una señora que estaba casada con alguien muy importante del Movimiento. “Esta tarde tengo una entrevista para la radio con Salvatierra”, le comenté. Y ella me dijo: “Ese es César del Arco. ¿Tú quieres que mi marido hable con él?”. Y le dije: “Mira, yo tengo el reingreso pedido en Magisterio y a la radio voy únicamente por probar. Además, prefiero que las cosas vayan por su cauce natural”. La verdad es que siempre he ido por derecho y nunca he tenido problemas. Han sido las coincidencias, el esfuerzo, y también, la buena suerte. Fui a la radio, hice la prueba y me aceptaron. Aunque solamente me comprometí a estar con ellos hasta que respondieran a mi petición de reingreso en la escuela. Luego me sentí tan bien allí que anulé los papeles del reingreso. Los tres o cuatro años que estuve en *La Voz del Guadalquivir* –alguno compaginándolo ya con televisión– fueron muy bonitos y muy instructivos para mí. Recuerdo aquella época, y a todos los compañeros, con verdadero cariño y nostalgia¹³⁰.

Allí coincidió con dos locutoras: Lola Angulo y Loli García. Recuerda como locutores a Agustín Navarro, especialista en programas de Semana Santa, Nicolás Fernández-Sevilla, “que llenaba la emisora y sus alrededores de fans, cada vez que invitaba a su programa a Los Pecos, Camilo Sesto o alguna otra celebridad de la época”; Paco Sánchez y Luis Baquero, que se turnaban para hacer cada noche *Maxi Radio*; Miguel

¹²⁹ Entrevista a María José Máñez, realizada en junio de 2012.

¹³⁰ *Ibidem*.

Acal, que llevaba los programas de Flamenco; y Joaquín Arbide, “director de teatro, y con grandes inquietudes intelectuales, que era por entonces jefe de programas”¹³¹. Además de Nina Salvatierra en los informativos, recuerda que llegaron dos reporteras: Mari Luz Aguilar Galindo y Pilar del Río, “que hacía el seguimiento de los partidos políticos que ya empezaban a formarse”¹³². Máñez afirma que vio un interés en aquella emisora por las cosas sociales, artísticas y culturales que hizo que se sintiera muy bien.

Joaquín Arbide también sitúa en *La Voz del Guadalquivir* a Celia María Azagra, quien “hizo un poco de todo, pero siempre con aquel estilo tan teatral que poseía. De *La Voz...* fue a la *COPE* de Sevilla y de allí a *TVE* en Madrid”¹³³.

Concluimos, por tanto, que las locutoras no eran periodistas. En el siguiente cuadro reflejamos la formación de las cuatro locutoras que hemos entrevistado:

Cuadro 1: Estudios de las locutoras entrevistadas

PERIODISMO	OTRAS CARRERAS	SIN CARRERAS
—	Marisa Carrillo (Magisterio)	Teresa Ortiz
—	María José Máñez (Magisterio)	María Esperanza Sánchez

¹³¹ Ib.

¹³² Ib.

¹³³ ARBIDE, Joaquín: “La Voz del Guadalquivir, un río de periodistas” [en línea], en <http://www.joaquin-arbide.com/cms/index.php?id=50> [consulta: 23/4/2010].

4.1.1.2. El papel de las locutoras: un busto parlante

La voz era su baza. El Conservatorio Superior de Música y Declamación incluyó dentro de la carrera de Arte Dramático unos cursos de formación de locutores y de especialización en fonética, de donde salieron nombres históricos en la radio sevillana: Carmina Cercas, Mariló Naval, Vicky Jiménez y Pilar Gutiérrez, además de locutar en *Radio Nacional de España*, interpretaron papeles en el cuadro de actores de la emisora (De Mena en Mata, 2001, p. 36). De ese papel de mera locutoras, de mujeres que sólo leían lo que los hombres escribían, da cuenta también, sin pretenderlo, Santisteban, que se muestra sorprendido porque se produjo lo contrario: que la mujer corrigiera lo que le habían escrito. Se remonta a la catástrofe del Tamarguillo. El 28 de noviembre de 1961 el arroyo se desbordó tras romperse un muro de contención y causó miles de damnificados en la ciudad. La *SER* organizó un programa para recaudar fondos en el que el escritor José María de Mena¹³⁴ recibió el encargo de redactar la presentación de la emisión. Así narra Santisteban lo que sucedió:

Se me ocurrió entonces que un monólogo interpretado por la actriz Carmen Díaz como mujer de algún barrio que se lamentaba por la desdicha, aunque con el donaire de Sevilla aún en las situaciones más adversas, resultaría muy bien para abrir la cuestión. La voz de la singular comedianta, mucho tiempo retirada de la escena, sería muy grata novedad para toda la España que conocía sus andanzas artísticas. A José María le gustó la idea.

Hablamos con Carmen y nos costó Dios y ayuda convencerla [...] En su residencia de la calle Pastor y Landero le dimos a conocer el trabajo de mi compañero. Era algo muy de circunstancias, ingenioso y compenetrado con el sentir de la Sevilla que José María de Mena conoce palmo a palmo.

A Carmen Díaz le gustó lo escrito. Por lo menos eso nos dijo. Con el magnetófono preparado se empezó a grabar; pero ¡aquí fue de ella! A cada frase había que cortar porque nuestra intérprete hacía consideraciones y correcciones a cada instante (1991, p. 131).

¹³⁴ José María de Mena fue el responsable de los cursos de formación de locutores y de especialización en fonética como catedrático jefe del departamento. Según Santisteban (1991, p. 131), De Mena marcó también un hito muy alto en la redacción de *Radio Sevilla*, “excelente literato que puso de manifiesto en muchos de sus libros su erudición sobre el glorioso pasado de Sevilla, desterró de los micrófonos viejas formas rutinarias de tiempos antiguos y redactó cada día una información ágil y correcta con la envoltura del más mejor estilo”.

Las mujeres tenían que limitarse a leer lo que los hombres escribían. Ellos no estaban acostumbrados a que ellas interviniesen en sus decisiones, a que aportaran su opinión o su visión de los hechos. Aquella intrépida mujer que se atreviera a hacerlo corría el riesgo de que la llamaran fresca o calificativos peores, como le ocurrió a la misma Carmen Díaz cuando, en un ensayo en el madrileño teatro Fontalba, puso algunas objeciones a Jacinto Benavente. El propio Santisteban cuenta la anécdota a su amigo José María de Mena para consolarlo por las modificaciones en su texto del Tamarquillo:

Don Jacinto se volvió a ella un momento y la apostrofó con lo que él creía un gran insulto: “¡Carmen Flores! ¡Carmen Flores!”. Para quien no lo sepa, diré que Carmen Flores fue una cupletista de las de aquellos tiempos del cuplé, frescachona, jacarandosa y un poquito ordinaria (1991, p. 132).

Toda esa lista de adjetivos solían ser sinónimos de la mujer que hablaba por ella misma y expresaba en voz alta lo que realmente pensaba. Y no era extraño que los hombres se sorprendieran o se echaran las manos a la cabeza cuando se topaban con una Carmen Flores en su trabajo.

El perfil válido de mujer que la dictadura había creado era el de la esposa del Generalísimo. Y de vender ese estereotipo se encargó el franquismo con uñas y dientes, ayudado por la Iglesia y la Sección Femenina de Falange, con su particular revista *Medina*. Sobre esa idea, Carmen Domingo afirma que en la España de los años 40, la política de feminización que lleva a cabo la Sección Femenina se apoya en un sistema económico en el que la familia es la unidad económica por excelencia:

Familias con dos miembros –padre y madre– debidamente ratificados por la Iglesia tras el sacramento del matrimonio y con una misión principal y casi única: traer hijos al mundo. Y aquí es donde la Iglesia católica empieza a intervenir junto con la Sección Femenina en los destinos de las españolas (2007, pp. 25-26).

Aquel ideal de familia calaba inevitablemente en las mujeres. Para la locutora Angelita Granja la ilusión de las mujeres de entonces era casarse, formar una familia y

trabajar en la casa: “Todas o casi todas lo hacíamos” (Gómez y Méndez et al., 2006, p. 80).

El snobismo estaba prohibido y la mujer estaba al servicio del hombre. Como las locutoras, al servicio de sus compañeros: no sólo los que escribían, que eran los que llevaban la batuta en la radio, sino también los locutores. Así definía en 1967 Manuel Alonso Vicedo, entonces jefe de informativos en *Radio Sevilla*, el nuevo programa que iba a dirigir en la cadena ese año, *Sevilla 13.30*:

Tratamos de realizar una producción-impacto, con alcance multitudinario. Para los hombres: atentos siempre a cuanto se relaciona con la vida de la ciudad y de la nación, que es tanto como decir su propia vida; para las amas de casa: a las que hace llegar informaciones, noticias, consejos de mercados y entrevistas de actualidad con los populares entre ellas [...] Un programa hecho por hombres de hoy para el público de hoy de mañana¹³⁵.

Las mujeres, como sostiene Marisa Carrillo, eran auxiliares de los hombres. El propio Santisteban, con el que realizó numerosos programas, destaca, como con el resto de las locutoras, su voz: “A su voz acariciadora une sus dotes de simpatía. Improvisa con gran acierto en los temas más variados. Es amplia y cordial, de actitudes polivalentes, en más de una ocasión trabajó conmigo en el cuadro de actores” (1991, p. 152). Las empresas buscaban precisamente eso, que las voces femeninas fuesen la identidad de la emisora. Marisa Carrillo incide en esa idea:

Fui a los estudios de *Radio Sevilla* a locutar una publicidad para un establecimiento, porque aquellos estudios tenían más medios. Allí me escuchó grabar el jefe de emisiones y cuando terminé me pidió mi dirección y me dijo que me llamarían. Efectivamente, cuando se iba a ir otra locutora, Inma Codina [recientemente fallecida], hice unas pruebas, porque querían que las voces sonaran a *Cadena SER*, pasé las pruebas y me quedé¹³⁶.

¹³⁵ AMORES: “Un programa de nuestra emisora decana nacido ayer a las ondas”, *ABC* de Sevilla, 31/10/1967, p. 63.

¹³⁶ Entrevista a Marisa Carrillo. *Ibidem*.

Santisteban también pone el acento en la voz de Elvira Velasco: “Su voz se hizo muy familiar y estimada a los oyentes de *Radio Sevilla*. Colaboró conmigo porque entonces, como en los Tres Mosqueteros, éramos todos para uno y uno para todos” (1991, p. 143). Murió joven. Ésta fue la necrológica publicada el 27 de julio de 1986 en *ABC*:

Hoy domingo recibirán cristiana sepultura los restos de doña Elvira Velasco Posse, locutora de *Radio Sevilla*, fallecida ayer víctima de una larga y cruel enfermedad. Elvira Velasco llenó con su inconfundible voz toda una época de la radio sevillana. Junto a sus dotes de cualificada profesional, rayó siempre al mismo nivel su agradable trato que la hizo muy querida y estimada entre los compañeros de trabajo. Sus programas, muchos de ellos coronados por el éxito, siempre contaron con el tirón popular y el reconocimiento de los profesionales de los medios de comunicación. Con su muerte la radio no sólo sufre la pérdida importante de un cualificado profesional, sino que cierra para siempre una etapa concreta de su historia local¹³⁷.

Elvira Velasco nació en Madrid y comenzó su carrera como locutora en *Radio Tánger Internacional*, que pertenecía a la *SER*¹³⁸. Desde Marruecos, fue trasladada a Sevilla, donde permaneció hasta que falleció. Nunca quiso irse a Madrid a pesar de los ofrecimientos de la empresa. Su especialidad, al principio, fueron los concursos. “En *Radio Sevilla*, todos los días a las once de la mañana Elvira Velasco les irá dando noticia de este sencillo concurso”, anunciaba una publicidad de Vinos Avilés, que regalaba entradas a los toros por el primer aniversario de la empresa en Sevilla¹³⁹. Carrillo corrobora esas funciones:

Nosotras participábamos mucho en los cuadros de actores. Ahí teníamos nuestro papel según las historias. Luego hacíamos muchas labores de publicidad, poníamos voz a los anuncios. Hacíamos también muchos concursos y muchos programas de cara al público, como *Conozca usted a sus vecinos* y muchos más. Aquella era la época dorada de la radio¹⁴⁰.

¹³⁷ Necrológica de Elvira Velasco, en *ABC de Sevilla*, 27/7/1986, p. 28.

¹³⁸ CUESTA, José: “La locutora Elvira Velasco”, en *ABC de Sevilla*, 26/7/1988, p. 10.

¹³⁹ Publicidad de Vinos Avilés en *ABC de Sevilla*, 17/4/1973/, p. 19.

¹⁴⁰ Entrevista a Marisa Carrillo. *Ibidem*.

Ella y su primo locutaron la primera publicidad en *Radio Vida*, cuyo anunciante fue *Oro Blanco*, una tienda de tejidos. Su función estaba clara: leer. A Carrillo, las noticias de los primeros informativos locales se las daban escritas: “Las escribía José María de Mena y las leíamos”¹⁴¹. Ese era el papel de la mujer en la radio, poco reconocido. Un lector de *ABC* en la sección “Cartas al director” le escribe este particular homenaje:

María Luisa Carrillo de Albornoz, más conocida en la ciudad de Sevilla como Marisa Carrillo, prestigiosa ex locutora de *Radio Sevilla*, es una mujer a la que no se le ha hecho justicia [...] ya que tuvo que abandonar su profesión para cuidar de su madre que la tenía enferma en la cama. Ahora Marisa se pasea por Sevilla viviendo la vida que antes no puedo vivir como Dios manda, sin enfermedades de nuestros familiares. Qué maravilla escuchar de su voz “naturalmente *Radio Sevilla*” o los comunicados que salían de su voz continuamente en las mañanas de esta ciudad, como otro ejemplo “lo digo yo, lo dices tú, el mejor café Catunambú” y otros muchos. Me gustaría con estas humildes líneas hacerle mi pequeño homenaje y decirle que es una mujer como la copa de un pino¹⁴².

Locutoras como Inma Codina, Vicenta Domínguez y Conchita Núñez fueron también mujeres que prestaron sus voces a *Radio Sevilla* en aquella época, aunque estuvieron menos tiempo que las anteriores. Santisteban (1991) realiza su particular interpretación de las dotes profesionales de una de ellas, Conchita Núñez, de la que dice que más que en la radio, tenía puestas sus inquietudes en el teatro o en el cine y señala que físicamente era de lo más atrayente. En las crónicas de la época es fácil encontrar los nombres de las locutoras acompañados de adjetivos como bella, elegante, hermosa, guapa, guapísima, gentil... Algo que, por supuesto, no sucedía con los hombres.

En ese contexto, sin embargo, hubo mujeres que lograron escribir sus propios textos, como Pepi Toledo o Maite Burgos, quien afirma: “Escribí programas femeninos. Una especie de revista hablada en la que se trataban temas que interesaban a la mujer: decoración, belleza, arte, literatura, cuidado de la casa, los trajes y moda. Pero nunca di

¹⁴¹ Ib.

¹⁴² ENRÍQUEZ BECERRA, Manuel (2005): “Marisa Carrillo”, en *ABC de Sevilla* [en línea], en http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-04-10-2005/sevilla/Opinion/marisa-carrillo_611320713120.html [consulta: 23/7/2010].

una receta de cocina” (Gómez y Méndez et al., p. 23). Cuenta que acudió a varios desfiles de moda en Francia y envió las crónicas. Aunque lamenta que el modisto Balenciaga no quisiera concederle una entrevista (Gómez y Méndez et al., p. 24). Llegó a realizar incluso alguna colaboración con el diario *Pueblo*. El 4 de enero de 1961 publicó los deseos que cuatro mujeres –una modista, una vendedora de chuchería, una jornalera y una portera– le iban a pedir al nuevo año¹⁴³.

Cuando Teresa Ortiz entró, en 1976, en *Radio Nacional de España*, como auxiliar de programas, hizo de todo menos periodismo:

Por mis manos pasan todas las crónicas de colaboradores, que teníamos bastantes de los pueblos. Pero también cojo teléfonos... En fin, una auxiliar de redacción que básicamente realiza labores burocráticas. No obstante, también estoy en el día a día de la redacción. Me pedían que les buscara una música para un determinado tema, o que hiciera el tiempo, que redactara el tiempo... Información no hacía. Esa era mi labor¹⁴⁴.

4.1.1.3. La primera periodista de Sevilla

María Ángeles Benítez Rodríguez (Sevilla, 1945-Sevilla, 2004), conocida como Nina Salvatierra, se convierte en la primera periodista de la radio sevillana en 1964. Ese año llega a *La Voz del Guadalquivir*, cuando se integra en la Cadena de Emisoras Sindicales (CES), con el equipo fundador de la emisora, dirigida por su padre, el periodista Manuel Benítez Salvatierra, *César del Arco*. Nina ya tenía experiencia en prensa. El periodista Santiago Sánchez-Traver, que fue su marido, afirma que dos años antes se había incorporado como auxiliar de redacción en la delegación sevillana del diario *Pueblo*, dirigido también por su padre¹⁴⁵.

Nina Salvatierra comenzó, sin embargo, siendo maestra, aunque de manera muy fugaz. Concluyó Magisterio en 1961 y sólo se incorporó una semana a su primer des-

¹⁴³ BURGOS, Maite: “Cuatro mujeres con cuatro ilusiones”, en *Pueblo*, 4/1/1961, p. 15.

¹⁴⁴ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

¹⁴⁵ Entrevista realizada al periodista Santiago Sánchez -Traver, que fue marido de Nina Salvatierra, por teléfono y correo electrónico en agosto de 2011.

tino, en Arahál (Sevilla). Pidió una excedencia y “comenzó a trabajar en *Pueblo* a finales de ese año o principios del 62, primero como auxiliar de redacción, después ya redactando, una vez que empieza a cursar Periodismo en la Escuela Oficial de Madrid, a la que iba a examinarse”¹⁴⁶. Posteriormente, desde el momento en que *La Voz del Guadalquivir* y el diario *Pueblo* convergen en una misma sede, en la calle Aponte, Nina ya comienza a compatibilizar la radio y la prensa.



Nina Salvatierra. <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Nina%20Salvatierra.html>

Era, por tanto, una periodista en toda regla. Y la primera, además, en aquel mundo de hombres y locutoras. Joaquín Arbide, compañero en *La Voz del Guadalquivir*, afirma sobre ella: “Desde que llegó ejerció como periodista, nunca como locutora, a diferencia de todas las demás mujeres que había allí en esos primeros años. Ese año em-

¹⁴⁶ *Ibidem*.

pezamos a hacer un programa informativo, dentro de lo que se podía hacer, que se llamaba *Aquí la Giralda*, y por supuesto ella ya participaba en él”¹⁴⁷.

Salvatierra también trabajó en otros periódicos como *Sevilla* y *Suroeste* y ya en los 80 se dedicó a la televisión. En el Centro Territorial de *TVE* en Andalucía permaneció hasta su fallecimiento, en 2004. Allí fue jefa de informativos, editora, presentadora del mítico informativo *Telesur* y, sobre todo, maestra de periodistas, como la definen muchas de las personas que trabajaron con ella. Nani Carvajal, de quien hablaremos posteriormente, le dedicó estas líneas en *ABC* cuando falleció:

Lo tuyo ha sido periodismo en vena porque llevabas el oficio en la sangre. Hija de periodista y esposa de periodista, lo suficiente para que en este arte no te cogiera nada por sorpresa. Sabías la noticia antes de que te la contaran y veías las patrañas con una facilidad pasmosa. Sentido común, decías. En la Redacción que tuve el lujo de compartir contigo durante veinte años no había plano o imagen que se te escapara. Tenías habilidad además de traducir al cristiano, me refiero a escribir con sujeto, verbo y predicado cualquier versión política, económica o artística de la actualidad, y tu maestría para contar en tres líneas lo que a veces tardaban horas en explicarnos dejaba boquiabierto al más veterano. Desde tu mesa lo atendías todo, no había un cargo, un dato o una fecha que no tuvieras a punto cuando se necesitaba. Cualquier tema en tus manos era una garantía, Nina, porque rebosabas profesionalidad¹⁴⁸.

Luz Salvatierra, hermana de Nina, la recuerda así, un mes después de su muerte, en un artículo publicado en *El País*, el 18 de noviembre de 2004, y que reproducimos literalmente por su enorme contribución a la llegada de las demás:

Periodista y una gran mujer. Hace ya más de un mes que murió Nina y me parece mentira. No he podido coger ni lápiz, ni bolígrafo, ni ordenador para escribir estos pocos recuerdos de ella. Nina era una de las personas que yo conozco que más ganas tenía de vivir. Recuerdo sus comentarios cuando iba a trabajar todas las mañanas a TVE, me de-

¹⁴⁷ Entrevista realizada a Joaquín Arbide por teléfono en agosto de 2011. En su paso por *La Voz del Guadalquivir*, fue jefe de programas y de servicios informativos, subdirector, crítico de cine y teatro, realizador, guionista y presentador de programas. Enviado especial, todos los años, al Festival de Cine Ibero-Americano de Huelva y a varios del de Valladolid. Abandonó la emisora para dedicarse al teatro profesional y comercial.

¹⁴⁸ CARVAJAL, Nani (2004): “Nina Salvatierra, periodista de raza” [en línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/10/03/055.html> [consulta: 24/11/2009].

cía: “Luchy, si vieras los amaneceres de Sevilla, cuando voy de casa al centro, el cielo está rosa, rojo, tiene unas tonalidades que es maravilloso sentirse viva”. Todavía recuerdo cuánto disfruté cuando fuimos a Escocia, con los paisajes inmensos de las Tierras Altas y los tonos grises y negros de su cielo, y me decía: “Tenemos que volver, alquilaremos una casa y exploraremos detenidamente estas tierras”. Era una gran periodista, abrió caminos de libertad en la emisora La Voz del Guadalquivir, después Radio Cadena Española. Era sagaz, lista, sabía dónde estaba la noticia, qué era verdad o mentira, podía encontrar una imagen rápida y velozmente porque siempre pasaban todas las cintas por ella y, como tenía una mente prodigiosa, se acordaba en qué corte estaba la imagen que era la noticia, y es curioso porque a ella nunca le gustó la carrera de Periodismo, la estudió porque mi padre, que era un gran periodista, César del Arco, le dijo que la estudiara, porque ella era maestra, por indicación de mi madre, pero a Nina realmente le hubiera gustado ser arqueóloga. Tenía una enorme pasión por el cine, el teatro, la poesía y, sobre todo, por la lectura. Nadie sabe que escribió junto a Miguel Rellán, uno de los mejores actores que tiene el cine español, una obra de teatro para niños, una de sus grandes preocupaciones, apadrinaba a tantos, ya fuera en África como en la India, y tampoco se sabe del inmenso dolor que sentía cada vez que una mujer era maltratada o asesinada, pero ella era siempre tan callada. Nina era discreta, amable, alguien para hacer confidencias. Era cierto lo que todo el mundo decía: “Nina es una tumba”. Ha sido un año largo y doloroso para ella, su familia y, para muchos de sus amigos. Jamás la oímos quejarse, siempre discreta, siempre diciendo: "Mamá, no te preocupes, me voy a curar". Pero esa maldita enfermedad se la llevó un día de otoño y nos dejó a todos huérfanos de su sensatez, de su amor desmedido, de su generosidad sin límites; en una palabra, nos dejó solos¹⁴⁹.

La locutora María José Máñez, compañera de Nina en la televisión, destaca su calidad humana: “Si yo tuviera que darle vida a alguien para que regresara a este mundo se la daría a Nina Salvatierra, quien trabajó en la radio y en la tele con unos valores éticos y con una conducta intachable en lo personal y en lo profesional” (Torres, 2011, p. 96). Meli Meléndez, una de las periodistas posteriores que trabajó también con Salvatierra, afirma: “Me enseñó lo que sé y siempre con la mejor de las sonrisas y sin menospreciar lo que no sabía. Jamás volví a encontrar un jefe como ella”¹⁵⁰.

¹⁴⁹ SALVATIERRA, Luz (2004): “Nina Salvatierra” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/andalucia/Nina/Salvatierra/elpepiautand/20041118elpand_4/Tes [consulta: 24/11/2009].

¹⁵⁰ Entrevista realizada a Meli Meléndez en julio de 2011.

4.1.1.4. La llegada de mujeres periodistas a la radio

Entre Nina Salvatierra y la irrupción de mujeres periodistas licenciadas en la radio, hay que destacar dos nombres: María Esperanza Sánchez, que llegó a *Radio Sevilla* en 1965, y Pilar del Río, que se incorporó también a la *SER* en los primeros años de los setenta y, posteriormente, a *La Voz del Guadalquivir*.

4.1.1.4.1. María Esperanza Sánchez

Cuando María Esperanza Sánchez llega a la emisora convive con la radio de locutoras que hemos descrito anteriormente. Pero ella quería hacer algo distinto y, tras unos primeros años como locutora, comenzó a ejercer como periodista, aun sin tener estudios periodísticos ni universitarios:

A mí lo de la locución ni me importaba, ni lo quería ni lo hice mucho, porque enseguida empezaron a pasar cosas. La casa [la *SER*] debió de darse cuenta de que lo que venía era distinto, que lo anterior estaba acabando y nombró jefe de programas a Manuel Alonso Vicedo, que estaba en la *COPE*. Vicedo empezó a intentar a hacer algo parecido a la información¹⁵¹.

Era todavía la antesala de la información, que empezó a materializarse poco a poco con la llegada del periodista Iñaki Gabilondo a *Radio Sevilla*, a principios de los 70, después de que Vicedo falleciera en un accidente de tráfico. Como afirma María Esperanza Sánchez, “ahí ya sí se empezó a hacer información, aunque la única que se podía hacer, que era local. Con Iñaki, naturalmente, era imposible no hacer información”¹⁵².

Aquella joven madrileña, mala estudiante, que tanto amaba la radio, se enfrentó sola a aquellos primeros informativos locales:

¹⁵¹Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

¹⁵² *Ibidem*.

Todos lo demás eran hombres y fue completamente maravilloso porque fue intensísimo. Hacíamos, deshacíamos, nos deshacía el gobernador civil y nos prohibía. De pronto estábamos haciendo algo y llegaba una orden en la que te recordaban que tú no podías hacer aquello. Que la información era cosa de *Radio Nacional* y punto. Se cortaba todo, pero empezábamos a hacer cosas, programas como de cachondeo. Empezamos con una canción, que era un poema de Blas de Otero, que cantaba Paco Ibáñez: “Me han quitado la voz, pero me queda la palabra”. Cosas de esas, era absolutamente muy intenso y muy fantástico, muy maravilloso, porque estábamos ya militando en la libertad de expresión y la democracia. Y bueno, fue una época de aprendizaje absoluto de todo. Yo, con Iñaki, me situé en el mundo, en el mundo real, de descubrimiento de muchas cosas. Andalucía a mí me fascinó, me encantó¹⁵³.

Iñaki Gabilondo marcó, por tanto, un antes y un después en la radio sevillana en un momento, además, en que la vida comenzaba a oxigenarse y el franquismo comenzaba a desfallecer. En ese contexto, María Esperanza Sánchez supo encontrar su hueco y comprendió por qué había terminado en la radio:

Vino la luz, vino el conocimiento para mí, vino todo. Ahí descubrí yo por qué estaba en la radio, para qué estaba realmente, porque al principio todo había sido por intuición. Él [Iñaki Gabilondo] fue mi maestro, con él aprendí todo y tuve la suerte inmensa. Es una cosa que pasa a muy poca gente en la vida, en una profesión, y yo tuve la suerte enorme de aprender con él y de saber por qué estaba aquí¹⁵⁴.

Santisteban, en sus memorias, ya no se refiere a María Esperanza Sánchez como una locutora o actriz, como hacía con las mujeres anteriormente mencionadas, sino como una profesional del periodismo: “Inició su tarea en *Radio Sevilla* poco antes de mi retirada del micrófono por incapacidad física. Desde el primer momento me pareció una excelente profesional, con iniciativas y aires renovadores que después ha acreditado muy cumplidamente” (1991, pp. 155-158).

Y recuerda un reportaje sobre el convento de Santa Paula que aquella mujer había emitido en las ondas con su voz, sí, pero también con sus propias palabras. María

¹⁵³ Ib.

¹⁵⁴ Ib.

Esperanza Sánchez no estaba leyendo nada ajeno, ella misma lo había escrito, sin ningún hombre detrás:

La voz de mi compañera describía los interiores del convento con tal maestría que, desde la dulce paz de cada estancia, se llegaba a la callada quietud del patio grande y del patio viejo [...] También imaginé, gracias a la voz de mi compañera, el jardincillo verde con las rojas heridas de los geranios y hasta me parecía escuchar por prodigio milagrero de las ondas, el rumor del agua de la fuente resbalando sobre el mármol de la pileta y la algarabía cantora de los pájaros en el atardecer (1991, pp. 155-158).

La voz, la voz, la voz. Lo que quizá no percibió Santisteban, que atribuyó esa forma de transmitir y de comunicar a un milagro de las ondas, es que la voz de María Esperanza Sánchez, independientemente de ser importante, era lo de menos. Lo fundamental era que esa voz, además de su tono fascinante, contaba lo que María Esperanza Sánchez había visto. Y no señor, aquello no era un milagro, sino el fruto del trabajo y la profesionalidad de una mujer periodista de la que después aprendieron muchos hombres, como el reconocido periodista Paco Lobatón: “En *Radio Sevilla*, mi siguiente etapa profesional tras haber estado exiliado, la figura determinante para mí fue María Esperanza Sánchez. Ella fue mi valedora y mi guía en los informativos locales y también en los que se hacía en cadena: *Hora 25*, informativo de las 8, etcétera”¹⁵⁵.

Lobatón había comenzado en *Radio Jerez* en 1968, donde las únicas mujeres que trabajaban eran lo que él denomina una minoría cualificada: “Por un lado, las hijas del propietario de la Emisora -Ruiz Cortina-, Cristina y Ángela. Y por otro, una jovencísima locutora llamada Anabel Padilla Cuesta con quien he mantenido amistad hasta hoy”¹⁵⁶.

En el siguiente cuadro, resumimos de manera esquemática las labores que desarrollaba María Esperanza Sánchez frente a las que realizaba la locutora Marisa Carrillo, lo que nos ofrece una idea clara y precisa de la diferencia entre los dos modelos que venimos describiendo:

¹⁵⁵ Entrevista a Paco Lobatón, realizada por email en julio de 2014.

¹⁵⁶ *Ibidem*.

Cuadro 2: Primeras labores de una locutora y de una de las primeras periodistas

LOCUTORA	LOCUTORA-PERIODISTA
MARISA CARRILLO	MARÍA ESPERANZA SÁNCHEZ
-Participación en los cuadros de actores. -Labores de Publicidad. -Concursos y programas de cara al público, en la mayoría de los casos con un locutor estrella.	-Programas propios, como uno realizado sobre los derechos de la mujer. -Información: comenzó a intervenir en <i>Hora 25</i> en 1975. -Opinión sobre asuntos menores cuando aún no se podía hacer información.

4.1.1.4.2. Pilar del Río

Nacida en Sevilla y tras unos años en Granada, Pilar del Río regresó a la capital andaluza en 1971 haciendo ya periodismo, aunque tampoco era licenciada. Ella, que recuerda a su madre siempre embarazada y a su padre, agente de seguros y piloto, como “representante de Dios y Franco”, quería de pequeña ser misionera para ir más allá, suprimir las fronteras, ser libre¹⁵⁷. Había comenzado por Letras y Magisterio, pero siempre estuvo colaborando con periódicos universitarios. Supo que quería ser periodista desde que aprendió a leer el *ABC*, que era el periódico que entraba en su casa. Pero no siempre tuvo los vientos a favor: “Ni mi padre ni mi entorno social querían que fuera periodista. La curiosidad, hacerse preguntas y, peor aún, hacerlas, estaba muy mal visto en la época

¹⁵⁷ CARBALLAR, Olivia (2011): “No entraré en política partidaria. Yo milito en Saramago”, [en línea], en <http://www.publico.es/390164/no-entrare-en-politica-partidaria-yo-milito-en-saramago> [consulta: 6/8/2013].

de Franco, esa época tan brillante para la derecha de hoy y de siempre”¹⁵⁸. Inició Periodismo por libre en una de las primeras promociones de la Facultad de Madrid, pero “entre trabajo, marido e hijo” no pudo terminar:

El sistema de tutorías, o sea, grupos especiales para que accedieran a la titulación quienes ya estaban trabajando, fue un invento de unos años para regularizar situaciones complicadas, gente que llevaba años y años en los medios. Eran imprescindibles pero al no tener titulación podían estar en desventaja. O teniendo otras carreras. La verdad, fue un coladero para ser licenciados en la Facultad los que ya eran doctores en la profesión¹⁵⁹.

En Sevilla comenzó trabajando en *Saeta Azul*, un periódico para niños dirigido por José María Javierre, y en *Radio Sevilla*, junto a Iñaki Gabilondo: “Fue un tiempo de aprendizaje bueno, los dos eran grandes maestros”¹⁶⁰. Ella misma se convirtió a la vez en maestra. El catedrático de Periodismo Ramón Reig sostiene que la primera persona que le enseñó periodismo en la calle y lo orientó fue Pilar del Río:

No sé cómo llegué a la redacción [de *Saeta Azul*] y pedí trabajo (era 1974 o 1975 o 1976, no recuerdo bien) y tanto el cura Javierre, que así lo llamábamos, como otro sacerdote y periodista, Carlos Ros, le dijeron a Pilar que me llevara con ella por ahí en su tarea de promotora del periódico y redactora y me fui con ella y empezó a enseñarme cosas útiles para la profesión¹⁶¹.

Pero, según explica Del Río, las conspiraciones en torno al poder hicieron que saliera de los dos medios, tanto de *Saeta Azul* como de *Radio Sevilla*, “con gran disgusto” y sin entender mucho lo que pasaba: “Porque era joven y no sabía que había conspiradores capaces de hacer daño a la parte más débil pensando así que mermarían la autoridad de los jefes”¹⁶². Salió de *Radio Sevilla* para entrar en *La Voz del Guadalquivir*: “Al

¹⁵⁸ Entrevista a Pilar del Río, realizada en agosto de 2011.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁶⁰ *Ib.*.

¹⁶¹ Entrevista a Ramón Reig, realizada por email en julio de 2014.

¹⁶² Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

final la experiencia también fue positiva porque descubrí la empresa pública y a ella me afilié”¹⁶³.

En *La Voz del Guadalquivir* coincidió con Nina Salvatierra primero, y una periodista madrileña, Paz Fernández, que llegó haciendo prácticas después: “Al principio no había ninguna [...] Fuimos dos mucho tiempo. Más tarde se incorporó otra periodista, Paz Fernández, que como Nina, ha muerto. Mis dos compañeras han muerto. La redacción era tan pequeña que siendo tres éramos la mayoría en aquella emisora”¹⁶⁴.

Pilar del Río afiló sus dientes contra el franquismo desde el periodismo. Y no soportaba, por ejemplo, este tipo de cosas en la radio:

El ángelus en *RNE*. El parte de las 2.30. Que no me dejaran decir “plataforma reivindicativa” porque, decían, era la clave para señalar las candidaturas de Comisiones Obreras... Que tuviéramos que transmitir la Semana Santa, que se cortaran las programaciones los viernes santos... eso me indignaba¹⁶⁵.

Ella, junto a Nina Salvatierra y María Esperanza Sánchez representan a una generación de mujeres combativas muy defensoras de la igualdad, muy feministas, que no se dejaron avasallar. Son precursoras del periodismo en Sevilla, pero también, como sostiene Marta Carrasco, de la que hablaremos más adelante, precursoras en la lucha por la igualdad¹⁶⁶.

4.1.1.5. El reciclaje

Entre Nina Salvatierra y la llegada de las primeras licenciadas comenzó a producirse un reciclaje de locutoras a periodistas que continuó incluso cuando las primeras licenciadas, que abordaremos en el siguiente apartado, ya estaban en la radio. Ese reciclaje lo

¹⁶³ Ib.

¹⁶⁴ Ib.

¹⁶⁵ Ib.

¹⁶⁶ Entrevista realizada a Marta Carrasco en enero de 2009.

comienza en *Radio Sevilla* Iñaki Gabilondo y lo inicia, de hecho, con María Esperanza Sánchez, que aunque ya llevaba el periodismo por dentro encontró en la forma de trabajar del periodista vasco la horma de su zapato. Otra de nuestras entrevistadas, la periodista Gloria Gamito, sostiene sobre Gabilondo: “Dejaba que todo el mundo expresara lo que quisiera”¹⁶⁷.

Fruto de ese cambio, de ese reciclaje, las locutoras comienzan a hacer más programas propios. Elvira Velasco, por ejemplo, cubrió, como cronista deportiva, los partidos locales del Sevilla y el Betis¹⁶⁸. Y sus programas divulgativos sobre salud adquirieron una gran relevancia entre los sevillanos. El colegio de médicos llegó a rendirle un homenaje por su programa *La verdad sobre la seguridad social*. Marisa Carrillo también notó la diferencia:

[Iñaki] empezó a hacer una radio más renovada en la que las mujeres teníamos ya más participación [...] Él comenzó a darnos programas individuales. Antes nosotros acompañábamos a los locutores estrella. Gabilondo llegaba a decir incluso en ese momento que si pudiera, haría una radio con mujeres, porque éramos más responsables. Y, por supuesto, influyeron también todos los cambios que comenzaron a vivirse, como la muerte de Franco. Aunque, Iñaki, mucho antes, le daba la vuelta a todo para hacerlo distinto¹⁶⁹.

En ese momento, tras la llegada de Gabilondo y con la dictadura a punto de desmoronarse, fue cuando Marisa Carrillo comenzó a elaborar reportajes o entrevistas propias, como la que le hizo a Fausto Botello, por su libro de poemas *Elegías de Oromana*¹⁷⁰. Según Carrillo salían incluso a la calle: “Y hacíamos nuestros reportajes, nuestras entrevistas a los personajes que tocara en cada momento. De todo, si era deportes, deportes; si era sobre plantas, sobre plantas”¹⁷¹.

¹⁶⁷ Entrevista realizada a Gloria Gamito en septiembre de 2009.

¹⁶⁸ CUESTA, José: “La locutora Elvira...”

¹⁶⁹ Entrevista a Marisa Carrillo. *Ibidem*.

¹⁷⁰ _ (1973): “Presentación de un libro de Fausto Botello” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/03/17/009.html> {consulta;12/9/2010}.

¹⁷¹ Entrevista a Marisa Carrillo. *Ibidem*.

Tras la muerte de Franco y principios de los 80, la radio afronta una evolución. Teresa Ortiz, de *RNE*, afirma que es en esa etapa cuando se empieza a plantear que el locutor o la locutora “pudieran hacer otras cosas de manera que quedasen incorporados a los servicios informativos”¹⁷². Ella misma, por ejemplo, aprovechando una renovación en la dirección de *RNE*, que ocupó José María Durán, dijo que se aburría y que quería calle:

Le planteo a mi jefe de informativos, que era Eduardo Bonachera, que quiero hacer otras cosas, que me aburro con lo que hago. Me costaba la misma vida ir a trabajar para hacer lo que hacía. Y me dice: “Vete a hablar con el nuevo director, plantéaselo”. Y me fui a hablar con el nuevo director, José María Durán. “Mira, que yo me aburro, yo creo que puedo hacer otras cosas”, le dije. Y me contestó: “Mañana te coges una grabadora y te vas a la calle”. Y dije, “pues vale”. Y cogí una grabadora y me fui a la calle. Y no sé cuantos años he estado en la calle, fundamentalmente en la calle¹⁷³.

Y así comenzó la transformación de Ortiz en la periodista que ha continuado siendo hasta que se jubiló en 2013. Poco a poco, las locutoras fueron consumando el reciclaje. Fue el caso también de Mari Carmen de las Casas, Eva Montesinos, Pepi Toledo o María José Máñez, que comenzó a estudiar Periodismo en el Centro Español de Nuevas Profesiones en 1975. Asegura que la única prueba sexista que percibió en aquella época es que siempre era el locutor el que comenzaba a hablar, pero advierte una diferencia. Mientras ella estudiaba y trabajaba a la vez, otros locutores se conformaban con lo que sabían: **“Siempre he considerado más importante el pensar y sacar adelante mi trabajo, que el pintarme los ojos y maquillarme. Con tres años más acabé la licenciatura, mientras otros siguieron caminos diferentes”**¹⁷⁴.

Pero antes de la metamorfosis definitiva llegaron las periodistas licenciadas a la radio.

¹⁷² Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

4.1.1.6. La irrupción de licenciadas

El machismo estaba a flor de pie en unas redacciones eminentemente masculinas y en una sociedad absorbida por 40 años de dictadura. Fue en torno a dos años después de la muerte de Franco, cuando comenzaron a desembarcar en la radio mujeres ya todas periodistas y licenciadas –o con los estudios en marcha–. Una de ellas fue Mercedes de Pablos, nacida en Madrid y de familia andaluza:

En tercero de carrera había una cosa en la *Cadena SER*, una experiencia que patrocinaba entonces El Monte o la Caja de Ahorros de Madrid, no me acuerdo muy bien, que era una beca para una historia que llamaban El *Gabinete de la Cadena SER*. Del gabinete somos muchísima gente de la profesión. Había 15 plazas. Nos presentábamos casi toda la facultad y yo entré, me dieron la plaza. Eso fue a finales del 77 y principios del 78. Entraron periodistas como Inés Alba, Paco Luis Murillo, José María Alfageme, Maribel Pérez Barrios, recientemente fallecida, Mercedes Fonseca, Javier Hernando o Benjamín Llórens. Casi todos se quedaron luego en la *SER*. Y en el verano, todavía estudiando la carrera, te daban la posibilidad de quedarte en *Radio Madrid* a seguir la beca o elegir otro destino. Y yo elegí Sevilla. Me vine en el verano del 78 y ya me quedé para siempre¹⁷⁵.

Cuando llegó a *Radio Sevilla*, Mercedes de Pablos encontró a compañeros como Enrique García y Paco Lobatón. Pero tiene un recuerdo especial de dos nombres más, Joaquín Durán y María Esperanza Sánchez:

A la primera persona que vi en la puerta de *Radio Sevilla* fue a Joaquín Durán, que entonces era el jefe de deportes y, por supuesto, estaba María Esperanza Sánchez. Hacía muy poco que se había ido Iñaki [Gabilondo] pero era una *radio Iñaki*, era una radio donde Iñaki había dejado una impronta bárbara y un nivel de calidad impresionante, una radio muy de transición. Entonces, con estudios universitarios de Periodismo no había casi nadie porque se debía de licenciar por aquella época la primera promoción e iba más destinada a los periódicos, que hacían periodismo serio, que a la radio, que llevaba muy poco tiempo haciendo información. En el franquismo estaban prohibidos los informativos. Hasta *Hora 25*, no hay un primer informativo independiente de los gobiernos. Y era una mezcla de la vieja radio de los años 50, las locutoras de las que también aprendí, aquella radio de anuncios y de programas en directo, y la información. Y todo

¹⁷⁵ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

eso en plena convulsión democrática. Sólo se puede explicar así que yo de becaria empezara a asumir la información política nada más llegar. Yo entré en informativos y en unos meses ya llevaba la información política de Andalucía¹⁷⁶.

Como muchas otras compañeras que tuvieron la oportunidad de conocer a Juana Ginzo en los estudios de *Radio Madrid* en tiempos de prácticas, De Pablos siguió el consejo que la mítica locutora, la rebelde locutora, les dio: lo primero que tiene que hacer una mujer cuando empieza a trabajar es perder la reputación¹⁷⁷. Juana Ginzo fue una de las primeras mujeres que comenzó a salirse del guión de la dócil ama de casa:

Juanita Ginzo gasta un *look* juvenil, de ecologista bávara que ya lo quisieran algunas damas cuarentonas. Nombre mítico en el mundo del serial y en las voces de *Radio Madrid*. Llegó de un deportivo subido y estuvieron a punto de confundirla con sus “adidas” y vaqueros con una venerable matrona de Massachussets. Pieza clave del histórico *Teatro del aire*, el programa que empezó a emitirse en 1942 hasta su desaparición en 1973. Ha estado en *Radio Madrid* hasta antes de ayer, hasta que terminó *La saga de los porretas*. Forma parte de aquella mítica compañía de actores que todavía pone a cien cuando oyen sus nombres a mucho radioescucha. Está entre los primeros de aquellos míticos nombres: Matilde Conesa, Esperanza Navarro, Matilde Vilariño, Rosario Caballé, Isabel Campillo, Carmen Lombarte, Mercedes Sierra, Amparo Pérez y Carmen Mendoza. Las grandes actrices y los grandes actores como Teófilo Martínez, Eduardo Lacueva, Estanislao González, Enrique Casademont, Julio Varela, Juan Manuel Soriano, Fernando Pares, Joaquín Peláez, Antonio Crespo, Juan Luis Suari, César Ojinaga. La Ginzo nos confesó que ella era más partidaria de la radio calderoniana, cuidada, de escaso protagonismo, que la más americanizada de Bobby Deglané, más comercial y proclive al show. Producto del programa *Tu carrera es la radio*, reconoce, aunque a ella no le entusiasmara, que el serial salvó a la radio de la quema, y todavía recuerda la conmoción que produjo en las audiencias *Ama Rosa*, *Un arrabal junto al cielo* o *La segunda esposa* (Díaz Sánchez, 1993, p. 30).

También a finales de los 70, todavía estudiando Periodismo, entraron en *La Voz del Guadalquivir* mujeres ya licenciadas como Meli Meléndez, Rosa María Pinto y María José Sánchez-Apellániz. La primera, Meli Meléndez, llegó a Andalucía con 12 años

¹⁷⁶ Ib.

¹⁷⁷ Ib.

procedente de Melilla. Pertenece a la promoción del 76-81 de la Universidad Complutense, aunque los dos primeros años los cursó en el Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla:

Estudio Periodismo porque desde pequeña había soñado con ello. Mi padre, que era militar, alternaba su profesión con la de técnico en una emisora de radio en Melilla, y a mí me apasionaba todo aquello, los estudios, los micrófonos. Recuerdo que a escondidas jugaba a imitar a las locutoras¹⁷⁸.

Cuando Meléndez accedió a los estudios de Periodismo ya comenzaba a ser una carrera con demanda femenina. En su curso había ocho chicas de entre algo más de veinte alumnos. Ella se inició en la radio cuando aún estudiaba segundo de carrera, como becaria pero sin sueldo: “En aquella época era legal tener a estudiantes de Periodismo trabajando a jornada completa y sin remuneración”¹⁷⁹.

Rosa María Pinto, que comenzó a estudiar Derecho en el 72, pasó en el 75 al Centro Español de Nuevas Profesiones, aunque el trabajo le impidió, estando ya en cuarto, terminar la carrera: “Yo viajaba a Madrid para los exámenes con Charo Fernández-Cotta, con Ignacio Martínez, con Inés Romero, la que era cantante entonces del grupo Jarcha. Javier de la Oliva también era compañero”¹⁸⁰. Asegura que fue la primera mujer que trabajó en la FM en la capital andaluza. Sus padres tenían una tienda de música y se consideraba una experta: “Yo era una entendida musical total y absoluta”¹⁸¹. Fue representante de históricos como Carlos Cano o Pablo Guerrero. Y esos conocimientos le abrieron la puerta de la radio:

Recuerdo que conocí a Ignacio Martínez por unas manifestaciones que hubo en Burgos y fuimos a firmar a *La Voz del Guadalquivir* para adherirnos y nos propusieron que si queríamos entrar en la FM de *La Voz del Guadalquivir* por nuestros conocimientos musicales. No había mujeres todavía en eso. Yo fui pionera. En la onda media ya sí había

¹⁷⁸ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

¹⁸⁰ Entrevista a Rosa María Pinto, realizada en julio de 2011.

¹⁸¹ *Ibidem*.

mujeres, como Pilar del Río, María José Máñez o Lola Angulo. En la FM fui yo la primera. Me especialicé en la canción protesta, es decir, a tope. Música suramericana, española y francesa que luchaba por las libertades. Fue una época preciosa, la verdad. Para mí, la época anterior era sepia. Y nosotros ya llevábamos los colores puestos. Ya llevábamos colorines. Había que asentarlos, reivindicarlos y lanzarlos¹⁸².

Pinto fue una de las periodistas reclutadas por Iñaki Gabilondo y el periodista Paco Lobatón, en 1981, para poner en marcha *Radio 16*. En los años 90, ella misma creó y dirigió una radio municipal, *Radio Camas*. A *Radio 16* llegó también una joven-císima Carmen Otero, en periodo de prácticas, donde también coincidió con otras periodistas como Lola Cintado, de la que hablaremos en el apartado de prensa. Otero afirma:

En *Radio 16*, como era una radio en ese momento innovadora, no había locutores como tal, todos éramos periodistas, no estaba ya la figura del locutor [...] Un locutor con la formación que se daba entonces no sabía hacer información ni tenía criterio para saber qué noticia tendría que abrir el informativo o cerrarlo, o a quién había que pedirle unas declaraciones¹⁸³.

Carmen Otero también estudió dos años en el Centro Español de Nuevas Profesiones. Allí comenzó María José Sánchez-Apellániz y terminó la carrera en la Complutense: “A aquella época se le quedó pequeño el tipo de periodista que había. Todos aquellos jóvenes que salimos ocupamos los puestos más importantes de responsabilidad en las redacciones. El mundo se les quedó pequeño y todo aquel perfil de periodista que había hasta entonces”¹⁸⁴. Aunque su vocación era la Psicología, Sánchez-Apellániz optó por el periodismo porque en Sevilla, en aquella época, no se podía cursar aquella otra carrera. El primer trabajo que consiguió, por el que no cobraba nada, fue en 1979 en *La Voz del Guadalquivir*, con un programa de información local, titulado *Hay que saberlo*, que llevaba a cabo junto a otro periodista, José Carlos Pichi:

¹⁸² Ib.

¹⁸³ Entrevista a Carmen Otero, realizada en mayo de 2011.

¹⁸⁴ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz, realizada en julio de 2012.

Se lo ofrecimos al director, Ramón Burgos. Le dijimos que nosotros hacíamos el programa y le entregábamos la cinta y lo emitíamos los sábados. Hacíamos local, ayuntamientos, asociaciones de vecinos que, entonces, para la época, eran súper combativas, muy de izquierdas, y traíamos temas municipales¹⁸⁵.

Es por tanto, a partir de los 80, cuando absolutamente todas las mujeres que entran por primera vez en la radio sevillana son periodistas. Pilar Suriñach, tras su trayectoria en *Pueblo*, *ABC* y *Europa Press*, como veremos más adelante, pasó por las emisoras *Radio Cadena Española* primero y *RNE* después, donde ha desarrollado la mayor parte de su carrera. Alicia Bonachera comenzó haciendo prácticas en *ABC* y en una institución conocida como Congreso de Cultura Andaluza, pero inmediatamente después se sumergió en la radio:

Me contrataron ya en *Radio Exterior de España*. Hacía, sobre todo, entrevistas a gente de la Universidad, americanistas y profesores relacionados con estudios hispanoamericanos, el festival de cine de Huelva, el festival Iberoamericano de la Rábida. En definitiva, todo lo que tenía que ver con el entorno iberoamericano. Luego ya empiezo a hacer cosas regionales. Y más tarde empiezo a hacer un programa magazine de entre una hora y una hora y media que se emitía en directo en *Radio Nacional* después del programa de Luis del Olmo, que era *Protagonistas* y se emitía en *Radio Nacional* en ese año, que era 1982. En esa época buscaba los temas, localizaba a los entrevistados, preparaba y hacía las entrevistas, a veces las grababa en la calle¹⁸⁶.

Su trabajo nada tenía que ver ya con el de las locutoras como refleja su recuerdo de un suceso, el hundimiento del *Islamár III* en Huelva en 1984: “Fue cubrir una tragedia a golpe de teléfono sin parar y no había móviles y te decían ‘hay otro superviviente’ y tenías que ir al teléfono fijo a dar la crónica”¹⁸⁷.

Estas mujeres ya no leían. Iban hasta el lugar de la noticia y la contaban. **Fueron la primera generación de periodistas en la radio sevillana.** En el siguiente cuadro, a modo de esquema, situamos a todas las mujeres entrevistadas que iniciaron su profesión en la radio. En él especificamos sus estudios, la fecha en la comenzaron a desarrollar la

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ Entrevista a Alicia Bonachera, realizada en julio de 2014.

¹⁸⁷ *Ibidem*.

profesión, la emisora en que lo hicieron, el cargo que ocuparon y la labor de las mujeres que recuerdan haber encontrado al llegar.

Cuadro 3. Mujeres entrevistadas que iniciaron su profesión en la radio

ENTREVISTADAS	ESTUDIOS	AÑO DE INICIO	PRIMER MEDIO	TRABAJO	COMPAÑERAS QUE RECUERDAN A LA LLEGADA
Marisa Carrillo	Magisterio	1955-1956	<i>Radio Vida</i>	Locutora	Todas eran locutoras
María Esperanza Sánchez	Bachillerato	1965	<i>Cadena SER</i>	Locutora-redactora	Todas eran locutoras
María José Máñez	Magisterio	1972-73	<i>La Voz del Guadalquivir</i>	Locutora-redactora	La mayoría eran locutoras
Pilar del Río	Periodismo (Facultad, sin concluir)	Primera mitad de los 70	<i>Cadena SER</i>	Redactora	Salvo María Esperanza Sánchez, todas eran locutoras
Teresa Ortiz	Bachillerato	1976	<i>RNE</i>	Auxiliar de programas	Todas eran locutoras
Rosa María Pinto	Periodismo (Facultad, sin concluir)	Mediados de los 70	<i>La Voz del Guadalquivir</i>	Sin sueldo (redactora)	Todas, salvo Pilar del Río, eran locutoras

Meli Meléndez	Periodismo (Facultad)	1977-78	<i>La Voz del Guadalquivir</i>	Estudiante en prácticas (redactora)	Salvo Nina Salvatierra y Pilar del Río, todas las mujeres eran locutoras
Mercedes de Pablos	Periodismo (Facultad)	1978	<i>Cadena SER</i>	Estudiante en prácticas (redactora)	Salvo María Esperanza Sánchez, todas eran locutoras
Alicia Bonachera (Antes pasó muy brevemente por prensa)	Periodismo (Facultad)	1978-1979	<i>Radio Exterior de España y RNE</i>	Contrato por entregas	Locutoras que comienzan a reciclarse
María José Sánchez-Apellániz	Periodismo (Facultad)	1979	<i>La Voz del Guadalquivir</i>	Estudiante en prácticas (redactora)	Salvo Nina Salvatierra y Rosa María Pinto, todas eran locutoras
Carmen Otero	Periodismo (Facultad)	1981	<i>Radio 16</i>	Estudiante en prácticas (redactora)	Todas eran periodistas

La evolución de las mujeres entrevistadas en la radio en Sevilla, desde las locutoras a la llegada de las primeras licenciadas, dibuja un proceso directamente relacionado con los acontecimientos históricos y políticos de la época. El fin de la dictadura supuso, por un lado, la llegada de información a esa radio de seriales, publicidad y concursos; y, por otro, la adquisición de nuevos derechos por parte de las mujeres. Ambos procesos de transformación unidos dieron lugar a la incorporación por primera vez de mujeres periodistas en la radio sevillana.

4.1.1.7. La convivencia entre periodistas y locutoras

Salvo excepciones, en esos años convivieron las locutoras con las primeras periodistas de una forma un tanto extraña. Aquellas mujeres llegaban con estudios y a desempeñar una función muy distinta a la de las locutoras. Como distinto había sido también su acceso a la radio desde el punto de vista administrativo. Las locutoras, generalmente, tras pasar unas pruebas, entraban en plantilla, como hemos explicado en el caso de Marisa Carrillo; las primeras licenciadas, sin embargo, accedieron en prácticas y tardaban a veces años en conseguir un contrato, como le ocurrió a nuestras entrevistadas licenciadas –y como veremos, más adelante, le ocurrió a las periodistas de prensa, que eran también todas licenciadas o con estudios periodísticos–.

En muchos casos, las primeras periodistas fueron consideradas paradójicamente como intrusas en la radio. Algunas entrevistadas atribuyen esa reacción a una dosis de altanería por parte de las locutoras, a quienes incluso pedían autógrafos por la calle. Otras consideran, en cambio, que lo que se escondía tras ese rechazo a las “nuevas”, era simplemente miedo a perder sus puestos de trabajo. Pilar del Río cuenta que muchas locutoras las miraban por encima del hombro:

Al principio era terrible: la locutoras sabían hablar y nos miraban con desdén a las periodistas. Luego fue el revés: ser locutora era pertenecer a una especie a extinguir. Finalmente acabamos reciclándonos todas (ahí también ellos, los hombres, sufrieron más, los que perdían poder e ingresos no soportaban a los "plumillas", como despectivamente se conocía a los periodistas). Las locutoras debieron sufrir cuando constataron que se aceptaba la norma andaluza que traíamos las periodistas –las locutoras castellanizaban siempre– y las periodistas también cada vez que oímos que una información arrancaba con la frase “En el día de ayer”...¹⁸⁸.

En la misma línea se expresa Teresa Ortiz: “Salvo excepciones, las locutoras no querían ni ver la calle en pintura. Me refiero a la calle en plan reporteril. Algunas eran figuras de la radio. Es verdad que mientras más van pasando los años, más nos cuesta salir”¹⁸⁹. Había recelos, confirma Carmen Yanes, de la que hablaremos más adelante y

¹⁸⁸ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

¹⁸⁹ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

quien, después de dejar el vespertino *Nueva Andalucía*, ya en los años 80, estuvo en *Radio Minuto* y posteriormente en *Radio Sevilla*¹⁹⁰. Alicia Bonachera asegura haber sentido más rechazo por parte de las locutoras que por ser mujer. Las locutoras escribieron una carta de protesta contra ella:

Creían que estaba usurpando su territorio. Es como si ahora llega una de vosotras que manejaís todos los medios por igual, y los técnicos pensaran que les estáis quitando el trabajo. Y yo sé que los periodistas les hemos quitado trabajo a los técnicos de sonido. Cuando hacía el magazine, yo hacía las entrevistas, las montaba, creaba el guión, hacía de locutora. Hacía todo. Lo del gremio de las locutoras era un gremio terrorífico. Y yo cuando estaba de jefa de informativos intentaba cuadrar todo para que cada uno tuviera su tarea asignada en su labor pero era muy difícil y había mucha gente que no se acomodaba y algunas eran muy señoras, muy de aquella época. Y el escrito quedó en nada. Yo seguí con mi historia, aprobé la oposición y me fui a Huelva. Lo que no se esperaban es que cuando volviera a Sevilla sería su jefa¹⁹¹.

En muchos casos se aliaban con los hombres para hacer frente a esas nuevas mujeres con estudios que llegaban con empuje a una radio que consideraban de su propiedad. La propia Teresa Ortiz afirma que la mayor dificultad a la que se ha enfrentado estaba relacionada precisamente con la falta de estudios de periodismo: “Tenía que ver con que acababa de empezar, que no era licenciada, lo que te obliga a demostrar todos los días que puedes y sabes hacer las cosas como el que lo es. Pero no por el hecho de ser mujer”¹⁹².

Poco a poco, las propias locutoras no tuvieron más opción que transformarse en periodistas. Y a algunas les costó, como a Mariló Naval:

Profesora de interpretación del Conservatorio de Música y Escuela de Arte Dramático, Mariló Naval destacó como actriz en cuantos papeles le asignaron en los distintos programas de la emisora, en los que demostró su sensibilidad interpretativa y su bien disimulada capacidad de trabajo. Pero como muchos de los que vivimos dos épocas bien diferenciadas de hacer radio, sufrió en sus carnes y en su espíritu el nuevo concepto de

¹⁹⁰ Entrevista a Carmen Yanes, realizada en mayo de 2011.

¹⁹¹ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

¹⁹² Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

la comunicación, el cambio de actitud del medio que nos permitía llegar hasta los demás. Reconocía también Eduardo Bonachera que “la dinámica de los servicios informativos, a los que estuvo adscrita durante algún tiempo, quebrantó el sosiego habitual de Mariló Naval y su paz espiritual resultó perturbada por el choque frontal de la celeridad inherente al mundo de la noticia con la característica lentitud de una persona que se declaró de por vida enemiga de la prisa (Mata, 2001, p. 162).

No obstante, fruto de ese reciclaje, la propia Naval, ya en 1982, retransmitió en directo junto a José Luis López Murcia la ceremonia de beatificación de Sor Ángela de la Cruz, presidida por Juan Pablo II en la que fue la primera visita de un papa a Sevilla. Ese mismo año, Lola Durán también realizó la primera entrevista en directo a Carlos Amigo Vallejo, cuando éste llegó a Sevilla como arzobispo. Y también fue esta locutora de *RNE* quien realizó “un emotivo programa especial de una hora de duración con José María Bueno Monreal, poco antes de su muerte. Debido a su estado de salud, varias monjas fueron traduciendo las declaraciones casi ininteligibles del cardenal ante los micrófonos de *RNE*” (Mata, 2001, pp. 140-141).

4.1.2. Las periodistas en prensa escrita en Sevilla

Realizando un repaso por la hemeroteca durante la guerra y la dictadura encontramos a una mujer periodista firmando desde Sevilla en los periódicos de la ciudad hasta finales de los sesenta: Nina Salvatierra, en el diario *Pueblo*. Había otra mujer, Conchichi Ribelles, que comenzó a trabajar en el diario *ABC* apenas un par de años antes que Salvatierra, que no había estudiado Periodismo y ni firmaba ni trabajaba en la redacción en los primeros años. Escribía en la sección Ecos de Sociedad. Nos encontramos también con casos aislados, de colaboraciones esporádicas, como las de la locutora Maite Burgos. La mayoría de mujeres que firmaban en los periódicos sevillanos en esos años trabajaban fuera de la ciudad, algunas cubriendo informaciones nacionales e internacionales para agencias e incluso escribiendo opinión que la prensa sevillana incorporaba a sus edicio-

nes. O el caso de la escritora Concha Espina, en *ABC de Sevilla*, como ya avanzamos¹⁹³. Comenzaremos, por tanto, situando a estas dos primeras mujeres que pisaron una redacción en Sevilla: Conchichi Ribelles y Nina Salvatierra.

4.1.2.1. Conchichi Ribelles

“Ha sido pedida a la señora viuda de Segura María Luisa Peche por los señores de Benítez (don Gerardo), y para su hijo Gerardo, la mano de su hija Milagros. La boda tendrá lugar en febrero”¹⁹⁴. De peticiones de mano, bodas y bautizos escribía Concepción Ribelles Aguilera, más conocida como Conchichi Ribelles. Entró en *ABC* estrenando la década de los 60. Lo cuenta ya muy mayor, desde su casa de toda la vida, en la Plaza de Cuba, en el barrio de Los Remedios:

Fue a principios de los 60, en el 60 o 61. Joaquín Carlos López Lozano [que fue nombrado director en 1962 sustituyendo a Guillermo Luca de Tena] me dijo que escribiera los Ecos de Sociedad. Yo escribía necrológicas, natalicios y cosas de la sociedad, como auxiliar de redacción; de mujer estaba sola¹⁹⁵.

Atiende al teléfono con elegancia, pero también con reticencia, como si quisiera colgar: “Si yo no era periodista, a ver si se me van a enfadar las periodistas”. Luego recobra el aliento: “Si yo te contara lo que tenía que aguantar como mujer, a veces me decían hasta analfabeta y yo les respondía que tenía el talento de Carmona, porque mi madre era de allí, ¿sabe usted?”. Y continúa: “Cuando vino a Sevilla [el científico] Severo Ochoa, yo que era muy aficionada, uno de mis compañeros me dijo...”. Y frena en seco. No quiere seguir. “Porque en general eran muy amables conmigo todos. Fue una época muy bonita, muy diferente a ahora, los compañeros nos queríamos”¹⁹⁶. E s

¹⁹³ Véase ESPINA, Concha (1938): “Salvamento”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1938/01/29/004.html> [consulta: 25/8/2014].

¹⁹⁴ Véase la sección “Ecos de Sociedad” del diario *ABC* de Sevilla, 4/1/1969, p. 82.

¹⁹⁵ Entrevista realizada a Concepción Ribelles en febrero de 2010.

¹⁹⁶ *Ibidem*.

cierto que no había estudiado para ser periodista ni era una mujer que había peleado por conseguir ese puesto de trabajo porque, entre otras cosas, no lo necesitaba:

En mi época no se estudiaba, pero yo me eduqué en las Irlandesas, donde la condesa de Barcelona; me enseñaban inglés, alemán, mecanografía. Estaba interna en Castilleja y se estudiaba una cosa que se llamaba Cultura General. También botánica, zoología... Porque yo siempre he pensado que tenemos que estudiar, que las mujeres tenemos que estudiar para ser independientes¹⁹⁷.

Conchichi era una señorita de la “alta sociedad”, como se decía en la época, que asistía a las bodas y otras celebraciones como una invitada más: “A mí me conocía Sevilla entera”¹⁹⁸. Al periódico le interesaba tenerla ahí, porque ¿qué mejor fuente para contar las cosas que ser testigo de los acontecimientos? La periodista Gloria Gamito, que fue su compañera en *ABC* durante los años posteriores a la dictadura, después de la muerte de Franco, incide en ese aspecto:

Cuando hablaba de la boda de fulanito de tal es porque ella había ido a la boda y sabía todo lo había ocurrido, sabía cómo iban vestidas todas, hacía vida social de verdad. Se jubiló hace muchos años ya. Ella marcó el estilo con el que nosotros seguimos haciendo la vida social, de natalicio y demás¹⁹⁹.

El periódico aprovechaba esa situación y publicaba, en la sección Ecos de Sociedad, todos los eventos de las altas esferas sevillanas como mejor podía hacerlo: en primera persona. Ella misma, que a veces acudía con chófer al periódico, formaba parte de la crónica rosa del momento. En la edición del martes 18 de junio de 1957, después de varios enlaces matrimoniales, como el de la “bella señorita María del Rosario del Vando Fernández con don Rafael García-Zozaya y Díaz”, y una petición de mano de los marqueses de Villafuerte a los señores de la Concha Castañeda, Ecos de Sociedad le dedicaba un apartado: “En una clínica de nuestra ciudad ha sido operada con resultado sa-

¹⁹⁷ Ib.

¹⁹⁸ Ib.

¹⁹⁹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

tisfactorio la señorita Conchichi Ribelles”²⁰⁰. O en la edición del martes 4 de agosto de 1953: “Después de pasar unos días en Arcos de la Frontera, regresó a Sevilla el presbítero don Manuel Cantos López. Para veranear en Cádiz marcharon don José Pobil y señora. Igualmente se encuentra en Cádiz la señorita Conchichi Ribelles”²⁰¹.

Su padre, Alfredo Ribelles Rodríguez, era un reconocido empresario en Sevilla que se dedicaba a la exportación del aceite de oliva. En 1914 fundó con Leopoldo Torres Orozco la sociedad Torres y Ribelles. Cincuenta y seis años después, el 23 de noviembre de 1969, el diario *ABC* le hacía una entrevista, en la que volvía de nuevo a figurar la señorita Conchichi:

Don Alfredo Ribelles Rodríguez es la bondad hecha carne. Y padre de Conchichi Ribelles, ese manojo de nervios, de periodismo de sociedad, de joven laboriosa cuando puede permitirse el lujo de una vida más cómoda, que trabaja en *ABC*. Conchichi estaba ayer más nerviosa que su progenitor y que su hermano Alfredo²⁰².

Conchichi Ribelles asegura que nunca firmó sus crónicas, salvo cuando hacía alguna publicidad, que lo hacía “como CORA”, y estuvo varios años cobrando muy poco:

Al principio cobraba muy poco y estuve cinco años sin tener nómina porque yo no conocía mis derechos, antes no teníamos conocimiento de las leyes, hasta que le dije a don Guillermo [Luca de Tena]: “Don Guillermo, que esto no puede ser, yo tengo que cobrar como los demás o si no me largo”. Y ya me metieron en plantilla como auxiliar de redacción²⁰³.

²⁰⁰ Véase la sección “Ecos de Sociedad” del diario *ABC* de Sevilla, 8/6/1957, p. 26. Se puede consultar [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1957/06/18/026.html>

²⁰¹ Véase la sección “Ecos de Sociedad”, del diario *ABC* de Sevilla, 4/8/1953, p. 16. Se puede consultar [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1953/08/04/016.html>

²⁰² AMORES (1969): “Don Alfredo Ribelles. Cincuenta y seis años exportando aceite de oliva”, en *ABC* de Sevilla, 23/11/1969, p.52.

²⁰³ Entrevista a Conchichi Ribelles. *Ibidem*.

Aquella mujer estaba todavía muy lejos de ser considerada una periodista como sus compañeros hombres, a pesar incluso de conseguir informaciones que ellos, cuyas conversaciones “no debía escuchar una señorita”, eran incapaces de alcanzar. Conoce bien esta situación el profesor Juan Luis Manfredi, que tuvo el honor de trabajar con ella:

Durante años fue la única mujer periodista de Sevilla. Soltera empedernida, elegante, guapa y muy culta, cuando yo la conocí era ya una señora madura que traía de cabeza a más de uno. Conocía a todo el mundo y en más de una ocasión conseguía informaciones que eran inaccesibles para los demás. Decía que si la fuente informativa tenía esposa, o esposo, o hijos, ella podía sacarle lo que la propia fuente no podía o quería contar (en Checa Godoy, Espejo Cala y Ruiz Acosta, 2007, p. 298).

Durante años, aquella señorita de la alta sociedad, con libreta en mano, trabajó sola para un periódico con una plantilla 100% masculina. Como pudo. Ella no necesitaba un sueldo para comer, no tenía una familia a la que alimentar. Era soltera y vivía con sus padres: “Al principio iba sólo un rato al periódico, porque no estaba bien visto. Así que escribía la crónica de la boda o de lo que fuera, los bailes en la Casa de Pilatos, el baile de la Cruz Roja... y me iba”²⁰⁴. Otras veces, alguien del periódico se acercaba hasta donde ella estaba y recogía el escrito. No era correcto que una señorita pasara tanto tiempo sola entre tanto hombre: “Ya con Nicolás Salas, cuando llegó como director, iba más tiempo a la redacción [...] También escribía en una sección sobre moda. Yo estaba todo el día en la calle, de tiendas, con la libreta en la mano”²⁰⁵.

Esos escarceos profesionales más largos con los hombres periodistas llegaron en 1976, después de que muriera Franco y Nicolás Salas, al mando de la edición sevillana, fichara a dos mujeres como redactoras, Margarita Jiménez y Margarita Seco, y a una más como estudiante en prácticas, Gloria Gamito, de las que hablaremos en posteriores apartados. Nicolás Salas no se refiere a Conchichi Ribelles como periodista: “Era una colaboradora”²⁰⁶.

²⁰⁴ *Ibidem*.

²⁰⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶ Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

Concluimos este artado con una anotación sobre *El Correo de Andalucía*, donde esporádicamente escribía en Ecos de Sociedad, en los sesenta, la hija de un redactor, Antonio Rubio. El director del diario entre 1967 y 1969, Rafael González Rodríguez-Rojas, explica que lo hacía por afición: “Por *hobby*. No cobraba nada” (Prieto y Morgado, 2009, pp. 16-17).

4.1.2.2. Nina Salvatierra

Como hemos avanzado en el apartado de las periodistas de radio, Nina Salvatierra fue la primera mujer que hemos localizado trabajando como periodista en un periódico de Sevilla. Se incorporó como auxiliar de redacción entre finales del 61 y principios del 62 en la delegación sevillana del diario *Pueblo*, creada en 1960 y dirigida por su padre, Manuel Benítez Salvatierra. Esta mujer que había acabado de estudiar Magisterio optó por otro tipo de letras, las mismas que ejercía su padre, y comenzó a formarse en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, un título que convalidó años más tarde en la Universidad de La Laguna²⁰⁷. En *Pueblo* escribió sus primeras crónicas, algunas firmadas como *Nina del Arco*, en referencia a su padre, que firmaba como *César del Arco*. El 21 de noviembre de 1962 publicó esta pieza, con una pequeña entrevista incluida, bajo el título “Rocío Dúrcal, admiradora de la obra de los HH. de San Juan de Dios”:

Siempre se piensa que el que ha llegado a alcanzar una posición que nosotros desearíamos, que el que cuenta con unos elevadísimos medios económicos no se acuerda del pobre, del enfermo, del que carece de todo. Es cierto que algunas veces así pasa y el poderoso se olvida de que Aquel que se lo ha concedido podía haberlo puesto en las mismas circunstancias en que se encuentran muchos hombres, muchos niños que ignoran hasta lo que es la salud. Pero también es cierto que en muchas ocasiones no olvida y se siente amor y piedad por los que no tienen nada.

La labor de los Hermanos de San Juan de Dios, tan hermosa y tan ejemplar, que a todos llega al fondo del alma, y a la que muchos niños deben su curación y muchos padres su felicidad y su eterno agradecimiento, cuenta en toda España con multitud de admiradores, con infinidad de personas a quienes parece una obra tan inmensa, que ayudan con su limosna a subvenir las necesidades y a sufrir la falta de medios económi-

²⁰⁷ Entrevista a Santiago Sánchez-Traver. *Ibidem*.

cos que sufren los Hermanos de San Juan de Dios, y que necesitan para sacar sus sanatorios adelante.

También llama la atención y despierta la admiración de una persona que, en muy poco tiempo, ha llegado a la cumbre de la popularidad. Nos referimos a Rocío Dúrcal, la joven actriz que en unas pocas horas que ha estado en nuestra ciudad se ha ganado la simpatía y la admiración de los sevillanos y el cariño y agradecimiento de los niños enfermos del sanatorio de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, por su generoso acto, que habla doblemente en su favor puesto que se negó rotundamente que se dijera a los periodistas y se hiciera público.

Ustedes se preguntarán entonces por qué lo sabemos nosotros. Es muy fácil. El gerente de la sucursal en Sevilla de la casa de películas Filmayer, que presenta el film de Rocío Dúrcal “Canción de juventud”, don Juan Ortega, nos lo ha referido, porque le parecía que un hecho tan bonito no debía quedar en el anonimato.

-Señor Ortega: ¿de quién partió la idea de ir a visitar a los enfermos que cuidan los hermanos de San Juan de Dios?

-De ella, por supuesto. Nos preguntó si en Sevilla había algún sanatorio de los Hermanos de San Juan de Dios, y le dijimos que sí.

-¿Y por qué se interesó por esta orden en especial?

-Porque siente muchísima admiración por la obra que realizan estos hermanos, y no pasa ciudad a la que vayamos y en donde ellos tengan sanatorio sin que Rocío lo visite.

-¿Tenía tiempo para ello?

-No, porque debía partir para Ciudad Real, donde la estaban esperando a las nueve de la mañana. Pero se fue al sanatorio y no salió de Sevilla hasta la una de la tarde.

-¿Llevó algo a los niños aparte de su simpática persona?

-Sí. Les llevó dos enormes bolsas llenas de caramelos y bombones, que pagó ella con su dinero, porque no quiso que nadie lo hiciera.

-Pensaría que, ya que se hacen las cosas, hacerlas bien, ¿no? ¿Y los repartió ella?

-Sí. Rocío fue pasando cama por cama y les dio, a cada niño y niña, todo lo que quisieron.

-¿Actuó para los niños?

-Sí, desde luego. Cantó todas las canciones que le pidieron. Los chiquillos estaban entusiasmados, la aplaudían una y otra vez y le pedían más canciones.

-¿Y por qué Rocío Dúrcal no quiso que los periodistas y el público se enteraran?

-Ella no quería que pensarán que todo era un truco publicitario, que sólo quería aumentar su fama, y, desde luego, no es ese el motivo por el cual lo ha hecho. Ya le digo que en todas las ciudades que ha visitado, y en la que había sanatorios de los Hermanos de

San Juan de Dios ha ido a ver a los niños; dice que quiere compensar, en la medida de sus fuerzas, la desgracia de esos pobres niños y niñas enfermos²⁰⁸.

Rescatamos, unos años después, en 1969, una crónica-resumen sobre teatro, firmada ya como Nina Salvatierra, que trasluce su pasión incansable por la cultura y los libros:

Terminaron el domingo las representaciones ofrecidas por la Compañía Dramática Española, que dirige José Osuna, dentro de la II Campaña Nacional de Teatro (...) No es hora aún de hacer balance de la campaña [...] Pero podemos hablar de lo que ha sido esta primera semana de teatro. En primer lugar tres programas interesantes: *Adriano VII*, de Peter Luke; una obra prácticamente desconocida en España, escrita en 1903 y montada sobre el problema religioso de Irlanda del Norte. Enfrentamiento de protestantes y católicos. A la vez, una llamada a la necesidad de renovación, de simplificación y de limpieza en la Iglesia Católica. Ambas cuestiones siguen vivas hoy, violentamente vivas, y de ahí el interés de la obra. Interés que sería mucho mayor si Luke no hubiera concretado tanto la situación, personalizado tanto el enfrentamiento religioso, con lo que éste pierde dimensión y profundidad como problema nacional.

De Valle Inclán, *Ligazón* y *El embrujado*. Dos piezas cortas y difíciles, como todo el teatro de Valle. Captar el ambiente del mundo creado por Valle Inclán, llegar a la esencia de historia y personajes y ponerla de manifiesto, encuadrándolos en una época, en unas circunstancias que son su razón de ser, es una tarea muy compleja y amplia, con cuya clave se ha dado en muy pocas ocasiones. En la mayoría de los casos todo se ha limitado a trabajar sobre el pintoresquismo externo, a resaltar los elementos superficiales y llamativos y dejar a Valle Inclán como un loco creador de supersticiosos, mendigos y anormales, sin más intencionalidad. En la representación que nos ocupa tampoco se logró captar totalmente el ambiente. Los actores estuvieron la mayor parte del tiempo fuera de situación.

Por último, *El concierto de San Ovidio*, de Buero Vallejo; una obra inteligente e interesante y posiblemente la más lograda, en cuanto a montaje, actuación y ambiente de las cuatro presentadas. La concepción de personajes, que, en nuestra opinión, falló en las otras obras, en especial en *Adriano VII*, fue aquí más acertada y se consiguió con ello establecer una más fuerte y directa comunicación con el público. Fue evidente que Buero interesó más al público que Luke y Valle Inclán [...] El público que ha sido lo más significativo. O, mejor dicho, lo significativo ha sido la falta de público, en contraste con la I Campaña, que fue un éxito total en este aspecto, a pesar de que la programa-

²⁰⁸ DEL ARCO, Nina: "Rocío Dúrcal, admiradora de la obra de los HH. de San Juan de Dios", en *Pueblo*, 29/11/1962, Sevilla, p. 14.

ción fue menos coherente y la labor de la compañía menos acertada que en esta ocasión. Suponemos que han influido en el hecho los precios, que siguen siendo altos, y la falta de promoción adecuada. Según José Osuna, lo que pasa es que no hay interés ni inquietud por el teatro como manifestación cultural. Y a lo peor es verdad²⁰⁹.

También en *Pueblo* escribió columnas de opinión sobre temas locales que firmaba con el pseudónimo *Homobono*, hombre bueno. Ésta es una de ellas, publicada el 12 de noviembre de 1975 con el título “Imaginación publicitaria”, acompañada de estas dos fotografías, firmadas por Infantes:



²⁰⁹ SALVATIERRA, Nina: “Campaña nacional de teatro”, en *Pueblo*, 25/11/1969, Sevilla, p. 39.



Podríamos publicar las fotos sin comentarios, para que cada uno de ustedes sacara sus propias conclusiones; pero creemos que vale la pena destacar una concreta y fundamental característica común a ambos anuncios: la utilización de un estímulo político para provocar, al menos, el interés visual del potencial cliente.

En el caso del anuncio del seguro, se nos figura que hay una clara alusión al *Libro Rojo*, de Mao, pues nos recuerda la imagen que tantas veces hemos visto en noticiarios, revistas o periódicos. En cuanto al otro hay un claro juego con uno de los temas más debatidos de la actualidad nacional.

El que el estímulo utilizado sea precisamente de carácter político nos parece muy interesante, y los sociólogos y los psicólogos, quizás puedan extraer conclusiones de fuste. Huelga declarar que nuestras pretensiones son más modestas y están cumplidas con llamar la atención de ustedes sobre el hecho²¹⁰.

Era ya una periodista consagrada cuando en 1975 abandona *Pueblo* y pasa al periódico *Sevilla*, que dirigirá también su padre hasta que en 1976 desaparece para convertirse en el diario *Suroeste*. Ambos, su padre también como director²¹¹, continúan en este nuevo matutino del Movimiento. Años más tarde, Nina Salvatierra, que fue también la primera mujer que estuvo en directivas de la Asociación de la Prensa desde su funda-

²¹⁰ HOMOBONO: "Imaginación publicitaria", en *Pueblo*, 12/11/1975, Sevilla, p. 35.

²¹¹ Manuel Benítez Salvatierra fallece en 1975 y lo sucede en el cargo Celestino Fernández Ortiz.

ción en 1909²¹², se dedicó intensamente a la televisión, donde su nombre es igualmente histórico. No es, sin embargo, hasta 2006 cuando una mujer, Nani Carvajal, como veremos más adelante, ocupa la presidencia de la Asociación de la Prensa de Sevilla, incluso después que en ciudades más pequeñas como en Huelva, donde la primera mujer presidenta, Ángela Blanco, fue designada en 1988 (Díaz Domínguez, 2012). Salvatierra ha sido nombrada socia de honor por la Asociación de la Prensa de Sevilla en enero de 2015.

4.1.2.3. Radiografía entre los últimos años de la dictadura y primeros de la democracia

Después de Nina Salvatierra, las primeras mujeres periodistas que pisan una redacción en Sevilla son Concepción Cárceles –malagueña– y María Jesús González –vasca–, ambas tituladas en las Escuelas de Periodismo. Llegan a finales de los 60 a *El Correo de Andalucía*. Una de ellas, Cárceles, además de “corregir teletipos y otras cosas de menor importancia”, ejercía como secretaria de redacción. Ambas dejan el periódico al poco tiempo²¹³.

No es hasta un año después de la muerte del dictador Franco, en 1976, cuando desembarcan las primeras mujeres periodistas en la prensa sevillana. El diario *ABC, Informaciones de Andalucía y Nueva Andalucía*, dirigidos por Nicolás Salas, Guillermo Medina y Javier Smith, respectivamente, incorporan en sus plantillas a las primeras periodistas que ya nunca estuvieron solas en las redacciones. Ya no había marcha atrás.

Antes de entrar a profundizar en todo ello, comenzaremos dibujando la situación de las mujeres entrevistadas que iniciaron su trayectoria en los periódicos sevillanos. En el siguiente cuadro, especificamos la fecha de inicio en la profesión de cada una de ellas, los estudios con los que accedieron, el periódico en el que lo hicieron, su puesto y las compañeras que recuerdan haber encontrado a la llegada, incluida la labor que

²¹² Entrevista a Santiago Sánchez-Traver. *Ibidem*.

²¹³ Entrevista telefónica realizada a Concepción Cárceles en septiembre de 2010 y entrevista realizada a María Jesús González en marzo de 2009.

desempeñaban. Estos datos, además, nos indican la fecha en la que los periódicos de Sevilla comienzan a incorporar de manera ya irreversible a las mujeres en sus plantillas.

Cuadro 1. Mujeres entrevistadas que iniciaron su profesión en la prensa

ENTREVISTADAS	ESTUDIOS	AÑO DE INICIO	PRIMER MEDIO	TRABAJO	COMPAÑERAS QUE RECUERDAN A LA LLEGADA
Concepción Ribelles	Cultura General en las Irlandesas	1960-61	<i>ABC</i>	Auxiliar de redacción	Ninguna
María Jesús González	Periodismo (Escuela)	1969	<i>El Correo de Andalucía</i>	Redactora	Sólo había una periodista, Conchita Cárceles
Mercedes Millá	Periodismo (Escuela)	1971	<i>El Correo de Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	---
Teresa Garrido	Periodismo (Facultad)	En torno a 1974	<i>ABC</i>	Estudiante en prácticas	No recuerda a ninguna
Pilar Suriñach	Periodismo (Facultad)	1975	<i>Pueblo</i>	Estudiante en prácticas	No recuerda a ninguna
Margarita Jiménez	Periodismo (Facultad)	1976	<i>ABC</i>	Redactora	Entró a la vez, como redactora también, Margarita Seco

Gloria Gamito	Periodismo (Facultad)	1976	<i>ABC</i>	Estudiante en prácticas	Margarita Jiménez y Margarita Seco, ambas redactoras
Emilia Ors	Periodismo (Escuela)	1976	<i>Informaciones de Andalucía</i>	Redactora	Teresa Ors e Inmaculada de la Cruz, de redactoras, y varias mujeres en prácticas (Cintado, Carvajal, Rowe o Fernández-Cotta)
Lola Cintado	Periodismo (Facultad)	1976	<i>Suroeste</i>	Estudiante en prácticas	Nina Salvatierra
Carmen Yanes	Periodismo (Escuela)	1976	<i>Nueva Andalucía</i>	Redactora	No recuerda a ninguna
Charo Fernández-Cotta	Periodismo (Facultad)	1976	<i>Nueva Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	No recuerda a ninguna
Nani Carvajal	Periodismo (Facultad)	1976	<i>Informaciones de Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	Varias mujeres
María Luisa Roldán	Periodismo (Facultad)	1976-77	<i>Suroeste</i>	Estudiante en prácticas	Nina Salvatierra, como periodista, y llegaron dos estudiantes más en prácticas (Pilar Hidalgo y Pilar Morillo)
Alicia Bonachera	Periodismo (Facultad)	1976-77	<i>ABC</i>	Estudiante en prácticas	Recuerda a Margarita Jiménez, Gloria Gamito, Pilar Suriñach y Asunción Fernández

Marta Carrasco	Periodismo (Facultad)	1978	<i>El Correo de Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	Ninguna
Inmaculada Navarrete	Periodismo (Facultad)	1978-79	<i>Suroeste</i>	Estudiante en prácticas	Recuerda a María Luisa Roldán y dos mujeres más pero no sus nombres
Teresa Cárdenas	Periodismo (Facultad)	1980	<i>El Correo de Andalucía</i>	Redactora	Sólo estaba Marta Carrasco
Carmen Carballo	Periodismo (Facultad)	1981	<i>Nueva Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	Ya había mujeres
Lourdes Lucio	Periodismo (Facultad)	Después de 1981	<i>Nueva Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	Había numerosas mujeres
Isabel Pedrote	Periodismo (Facultad)	Después de 1981	<i>Nueva Andalucía</i>	Estudiante en prácticas	Había numerosas mujeres

Existe un hilo común en todas nuestras entrevistadas: los estudios con los que accedieron al periodismo. Como podemos observar tras un primer análisis del cuadro anterior, salvo en el caso de Conchichi Ribelles –que comenzó a trabajar muchos años antes que las demás entrevistadas– todas las mujeres accedieron a la profesión con estudios de Periodismo, a diferencia de lo que ocurre con la radio. En ocho casos estudiaron además otras carreras o al menos la iniciaron, como se puede observar en el siguiente cuadro. Este aspecto lo analizaremos también posteriormente, cuando abordemos el rechazo que generaba en algunas familias que sus hijas estudiaran una profesión como el Periodismo:

Cuadro 2: Mujeres entrevistadas que iniciaron su carrera en la prensa con más estudios, además de Periodismo

ENTREVISTADAS	OTRAS CARRERAS
María Jesús González	Ciencias Políticas
Mercedes Millá	Filosofía y Letras
Teresa Garrido	Filosofía y Letras
Margarita Jiménez	Filología Hispánica
Emilia Ors	Ciencias Políticas
Carmen Yanes	Historia
Marta Carrasco	Derecho
Alicia Bonachera	Filología Francesa

También une a la mayoría de las entrevistadas la situación administrativa: comenzaron realizando prácticas. Las mujeres que hemos identificado como redactoras ya las habían realizado previamente fuera de Sevilla, salvo Carmen Yanes, que accedió como redactora en el *Nueva Andalucía*. Su caso es excepcional porque procedía de Madrid y había estudiado dos carreras: Periodismo e Historia. Conchichi Ribelles, por su parte, estuvo varios años sin entrar en plantilla antes de tener contrato como auxiliar de

redacción. En el siguiente cuadro detallamos dónde realizaron las prácticas las mujeres entrevistadas que accedieron directamente como redactoras a los periódicos de Sevilla:

Cuadro 3: Prácticas realizadas fuera de Sevilla

ENTREVISTADAS	MEDIO Y LUGAR	AÑOS
María Jesús González	<i>El Norte Exprés</i> (Vitoria)	1967
Emilia Ors	<i>Pueblo</i> (Madrid)	Primera mitad de los 60
Margarita Jiménez	<i>Ya</i> (Madrid)	1974-1976
Teresa Cárdenas	<i>El Correo de Andalucía</i> (delegación de Madrid) y <i>Ya</i> (Madrid)	1978

4.1.2.3.1. Las periodistas hasta la muerte de Franco

Con la situación anteriormente descrita, con una única mujer periodista en la prensa sevillana –Nina Salvatierra– y los Ecos de Sociedad de Conchichi Ribelles, profundizamos ahora en la evolución de las periodistas en los periódicos por etapas. En esta primera parte, llegaremos hasta 1975, cuando muere Franco y acaba la dictadura. De las 20 mujeres entrevistadas que iniciaron su carrera en la prensa, sólo cinco trabajaron en los medios con la dictadura aún en marcha: Conchichi Ribelles, María Jesús González, Mercedes Milá, Teresa Garrido y Pilar Suriñach. De ellas, sólo una, María Jesús González, estaba contratada como redactora, y Concepción Ribelles, como auxiliar de redacción, con el paso de los años. El resto eran estudiantes en prácticas: una de ellas, Mercedes Milá, sólo estuvo un mes, y Pilar Suriñach entró al borde del final de la dictadura. Podemos observar todos estos datos en el siguiente cuadro:

Cuadro 4: Incorporación de las mujeres en los periódicos hasta 1975

DIARIOS EN SEVILLA (Hasta 1975)	ENTREVISTADAS
<i>El Liberal</i>	—
<i>La Unión</i>	—
<i>Fe</i>	—
<i>El Correo de Andalucía</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. María Jesús González (redactora, hasta 1971). 2. Mercedes Milá (estudiante en prácticas solo un mes, en 1971).
<i>ABC</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conchichi Ribelles (Ecos de Sociedad desde principios de los 60) 2. Teresa Garrido (estudiante en prácticas, desde 1974 aproximadamente).
<i>Pueblo</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pilar Suriñach (estudiante en prácticas, 1975)
<i>Sevilla</i>	---

En 1969 aterriza en la redacción de *El Correo de Andalucía* María Jesús González. Allí se encuentra con una compañera, Concepción Cárceles, que también acababa de llegar y que había estudiado en la Escuela de Periodismo de Navarra –denominado Instituto de Periodismo de Navarra–, pero que no ejercía como periodista como el resto de sus compañeros. Cárceles explica: “Me especialicé en temas de barrios, pero menores, no hice grandes cosas, no era una periodista atrevida. Hacía de secretaria de redacción, corregía teletipos, un poco de todo”²¹⁴. De entre todos los trabajadores, el entonces director, el cura José María Javierre, eligió a una mujer para realizar esas labores de secretaria²¹⁵.

Cárceles estuvo también un tiempo en *Tierras del Sur*, el semanario regionalista dirigido por Javierre, y en *La Ilustración Regional*, la publicación fundada por Soledad Becerril. Eligió los estudios de Periodismo porque le gustaba mucho escribir y tenía un tío periodista que le recomendó la Escuela de Navarra. Pero su carrera periodística no duró mucho: “Dejé el periódico en 1973, cuando me casé. Y después ya todo lo demás porque me fui a vivir a Castilleja, no tenía carné de conducir y ya me era totalmente incompatible con la vida familiar”²¹⁶. Después de su aventura periodística hizo Pedagogía y, finalmente, se especializó en la Historia de la Educación²¹⁷.

Los nombres de Concepción Cárceles y María Jesús González aparecen en el informe reservado que realizó en 1970 el delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo sobre los profesionales de los diarios sevillanos al que ya hemos aludido con anterioridad. De ninguna de las dos, especifica el informe, se tienen referencias (Ruiz Romero citado en Langa, Romero y Ruiz Acosta, 2009).

María Jesús González llegó al periodismo pensando más bien en la literatura, que era el trabajo de mujeres que predominaba en la prensa española:

En mi familia no había ningún antecedente de nadie que hubiera trabajado en prensa ni escrito nada. Pero desde chica, a mí me gustaba mucho leer y escribía bastante bien.

²¹⁴ Entrevista a Concepción Cárceles. *Ibidem.*

²¹⁵ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem.*

²¹⁶ Entrevista a Concepción Cárceles. *Ibidem.*

²¹⁷ *Ibidem.*

Escribía a mis tíos, esas cosas... No me gustaban otras carreras de ciencias y enfoqué mis estudios hacia el Periodismo. Entonces casi tenía una visión más desde el aspecto literario que periodístico estrictamente. Pero cuando te encauzas en la Escuela de Periodismo, te das cuenta de que eso no es así, sobre todo para mí, que vivía en una ciudad pequeña como Vitoria, que tendría 70.000 habitantes. El traslado a Madrid y el contacto con la realidad de la capital de España, te hace ver de verdad, a efectos de noticias, la repercusión de la actualidad... En esos momentos despiertas y ves lo que realmente es el periodismo. Estoy hablando de los años 60. La gente de 17 años como yo, que era cuando se hacía el preuniversitario, pues no teníamos ni los medios ni la situación política te permitía tener los ojos abiertos a la realidad, ni estabas tan despierta como están hoy los chicos a esa edad. Es decir, puede ser comparable a los chicos de 14 o 15 años de hoy. Por eso no tenías una noción muy clara de lo que era trabajar en prensa. Porque el referente que teníamos a través de los medios de comunicación de entonces era bastante controlado y no había periodistas estrella por así decirlo que te dijeran “qué guay”. Ya en la Escuela, además, en aquellos años que yo compatibilizaba con Ciencias Políticas en la Universidad, pues te das cuenta de cuál era el problema del país: la falta de libertad de expresión. Todos los follones que había en la Universidad, la persecución policial que te hace vivir unos momentos muy serios y duros, de riesgo incluso de la integridad física... Pues eso te hace concienciarte en la labor del periodismo quizás de una forma más importante que hoy incluso. Porque te hacían sentirte un poco implicado en el motor para que las cosas no fueran como estaban siendo y que se produjera un cambio que hiciera posible la libertad de expresión²¹⁸.

María Jesús González llegó a *El Correo* porque, según explica ella misma, le echó cara: el cura Javierre, al que admiraba, había sido su profesor en la Escuela de Periodismo en Madrid y, cuando se enteró de que lo iban a nombrar director del periódico decano de la prensa sevillana, dejó su Vitoria natal y se plantó en Sevilla:

Al finalizar el segundo curso en la Escuela de Periodismo en Madrid había que realizar prácticas durante el verano. Estuve a punto de hacerlas en *Radio Nacional* en Madrid pero por la cosa de pasar el verano con mis padres, las hice en el *Norte Exprés*, que era un diario vespertino de Vitoria. Terminé la carrera en el 69 y en septiembre me vine ya a Sevilla²¹⁹.

²¹⁸ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

²¹⁹ *Ibidem*.

En *El Correo* permaneció desde finales de 1969 a 1971. González, a diferencia de muchos hombres que escribían en aquella redacción, era titulada en Periodismo en la Escuela de Madrid. Tiene el número 5.024 del Registro General de Periodistas creado por Franco. Y fue, de hecho, la primera mujer que ingresó en la Asociación de la Prensa de Sevilla. Ocupa el puesto número 10 entre los socios más antiguos. En esos primeros años, González escribía reportajes de tipo social y hacía algunas entrevistas. Pero al principio, durante unos meses de prueba, tenía que reescribir teletipos, corregir a los corresponsales y, a veces, incluso desempeñaba labores de publicidad. Esos mismos periódicos de la época están llenos de anuncios para las mujeres del hogar, las que cultivaba el franquismo. Abandonó el periódico cuando tuvo su primer hijo²²⁰.

A ese mismo periódico, en agosto de 1971, llegó una joven becaria, la hoy televisiva Mercedes Milá. María Jesús González lo recuerda así: “Mi marido [el periodista Juan Holgado] la envió a hacer una entrevista con el sobrino de Kennedy, que había venido a Sevilla”²²¹. Milá, como ella misma afirma, sólo estuvo un mes en Sevilla:

El primer trabajo fue ordenando un archivo en una revista económica, *Economía Mediterránea*. Era una tapadera de una revista política que nunca hubiera tenido permiso de salir al mercado de haber mostrado sus objetivos reales, en Barcelona. Fui a Andalucía porque fue allí donde conseguí las primeras prácticas en el primer curso de la carrera. Estuve como becaria en *El Correo de Andalucía*²²².

En esos mismos años fue cuando el cura José María Javierre le propuso a otra mujer, María Teresa Garrido, que era licenciada en Filosofía y Letras, escribir en el periódico, aunque no llegó a materializarse. Garrido impartía entonces clases en el Centro Español de Nuevas Profesiones de Sevilla, cuyo dueño y director era su marido, Nicolás Valero. En concreto, Javierre le ofreció escribir una página sobre mujer:

Para que escribiera lo que quisiera, sobre la defensa de los derechos de las mujeres, que era lo que a mí me interesaba, nada de belleza ni de potingues. Pero luego me dijo: “Lo

²²⁰ Ibidem.

²²¹ Ibidem.

²²² Entrevista a Mercedes Milá, realizada en enero de 2009.

malo es que no te voy a poder pagar, no te voy a poder meter en nómina porque tú no eres periodista”. Y en aquel momento no existía mucho el papel del colaborador. “¿Que yo no soy periodista? Pues yo me hago periodista”, le dije. “¿Te vas a hacer periodista?”, me preguntó. “Sí”, le respondí. Yo tenía ya mi trabajo, pero me apetecía mucho escribir²²³.

Teresa Garrido estudió primero Filosofía y Letras, rama de Historia de América. Investigó, hizo su trabajo de licenciatura sobre la primera creación del Virreinato de Nueva Granada y comenzó con la tesis doctoral, dirigida por Francisco Morales Padrón sobre economía de Cuba en el 17: “Yo trabajaba con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y mientras hacía mi tesis, don Francisco Morales Padrón me nombró profesora ayudante de clases prácticas”²²⁴. Pero necesitaba trabajar más. En el año 1971, cuando la Escuela de Madrid pasó a ser Facultad, Teresa Garrido aprovechó para iniciar el camino que la llevaría finalmente a licenciarse como periodista:

Ese primer año se crearon unas tutorías para profesionales que habían llegado al periodismo sin ningún tipo de título. Gente muy consagrada. Pero no negaban la entrada tampoco a otras personas. Presenté una solicitud para que me autorizaran y, como tenía ya otra carrera, me autorizaron. Y empecé a estudiar Periodismo en Madrid con un régimen de tutoría delegada. Teníamos que ir los sábados a Madrid²²⁵.

Y se hizo periodista pero nunca llegó a escribir esa página en *El Correo de Andalucía* que le ofreció Javierre porque ya estaba en otras historias. Mientras estudiaba, comenzó a colaborar en el diario *ABC* como estudiante en prácticas. Se lo ofreció el entonces director, Joaquín Carlos López Lozano, y lo aprovechó: “Antonio Colón [redactor jefe de cierre] me dio unos cuantos libros y me mandaba al cine”²²⁶.

En *ABC* llegó a publicar artículos en defensa de los derechos de la mujer, incluso antes de la muerte de Franco:

²²³ Entrevista a Teresa Garrido, realizada en febrero de 2011.

²²⁴ *Ibidem*.

²²⁵ *Ib*.

²²⁶ *Ib*.

Hice una serie en el Año Internacional de la Mujer, en el 75, que me premió la Diputación de Sevilla como lo mejor que se había hecho sobre la mujer. En la serie había mujeres muy variadas. Seleccionamos a una ganadera, a una pianista, a una empresaria... Gente que aun habiendo sido mujeres, habían luchado y estaban trabajando sin discriminación alguna dentro de la sociedad²²⁷.

Ella aún no tenía un contrato como sus compañeros hombres:

Yo no tenía horario. Yo llegaba a las diez de la noche con mis cosas hechas y se las daba al redactor jefe de cierre, que era Antonio Colón. Recuerdo que vino Miguel Ángel Asturias a Sevilla y me dijo Colón: “Vete preparando algo sobre él que va a venir y lo vas cubrir tú”. Lo tenían absolutamente secreto, prácticamente lo trajo *ABC*. Yo fui a esperar en el aeropuerto y le hice una entrevista que salió en portada. Vieron en *ABC* que yo tanto podía hacer tanto cosas culturales como políticas como locales. En mi etapa de colaboradora en *ABC*, que administrativamente era alumna en prácticas, se crea, en 1976, el *Informaciones de Andalucía*, lo más bonito. Y me fui para allá²²⁸.

Como estudiante en prácticas, en su tercer año de carrera en la Universidad de Navarra, también trabajó Pilar Suriñach, en el verano del 75, en la delegación sevillana del diario *Pueblo*. Sólo unos meses antes se había ido de allí Nina Salvatierra al *Sevilla*, por donde, antes de convertirse en *Suroeste*, también se dio algunos paseos una jovencísima Gloria Gamito, que en esos momentos estudiaba Periodismo en el Centro Español de Nuevas Profesiones. Gamito describe esa situación del siguiente modo: “Lo que decían era pues que venga la niña”²²⁹.

La situación de la mujer en la prensa sevillana se mantiene así, de forma esporádica, hasta finales de 1976, un año después de la muerte de Franco. Tenemos que recordar que en Sevilla no se podían cursar estudios de Periodismo. Había que desplazarse hasta las escuelas, como las de Madrid, Navarra o Barcelona –también hubo una delegación en Tenerife– hasta 1971, cuando se crearon las primeras facultades de Ciencias de la Información. Dos años más tarde, en 1973, nació en Sevilla la especialidad de Pe-

²²⁷ Ib.

²²⁸ Ib.

²²⁹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

riodismo en el Centro Español de Nuevas Profesiones, en el que profundizaremos más adelante. El centro se convirtió en una oportunidad para todos, pero principalmente para las mujeres, que pudieron comenzar a estudiar una profesión para la que antes había que irse fuera en una época, como venimos manteniendo, nada favorable para la mujer.

4.1.2.3.2. El desembarco de las periodistas: 1976

La especialidad de Periodismo en el Centro Español de Nuevas Profesiones, el debilitamiento de la dictadura y la creación, finalmente, en 1976 de los vespertinos *Informaciones de Andalucía* y *Nueva Andalucía* sentaron definitivamente las bases de la incorporación, aunque todavía a cuentagotas, de la mujer en la prensa sevillana. Fue ese año, 1976, el que abrió la veda a las primeras mujeres periodistas en la capital andaluza. En el siguiente cuadro, donde distribuimos a las mujeres entrevistadas que trabajaban ese año en los periódicos sevillanos, podemos observar claramente la importancia de esa fecha para las mujeres periodistas en la capital andaluza. De las 20 mujeres entrevistadas que iniciaron su profesión en la prensa, casi la mitad comenzaron ese año en Sevilla:

Cuadro 5: Mujeres entrevistadas que trabajaban en 1976 en la prensa sevillana

DIARIOS EN SEVILLA (1976)	ENTREVISTADAS
<i>El Correo de Andalucía</i>	---

<i>ABC</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Margarita Jiménez (redactora) 2. Gloria Gamito (estudiante en prácticas) 3. Conchichi Ribelles (auxiliar de redacción)
<i>Pueblo</i>	---
<i>Nueva Andalucía</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Carmen Yanes (redactora) 2. Charo Fernández-Cotta (prácticas)
<i>Suroeste</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lola Cintado (en prácticas). 2. María Luisa Roldán (en prácticas)
<i>Informaciones de Andalucía</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Emilia Ors (redactora) 2. Teresa Garrido (redactora) 3. Nani Carvajal (prácticas) 4. Charo Fernández-Cotta (en prácticas, tras pasar por <i>Nueva Andalucía</i>) 5. Lola Cintado (en prácticas, tras pasar por <i>Suroeste</i>)

El conservador *ABC*, que comenzó a dirigir entonces el periodista Nicolás Salas, fichó de un tirón a dos mujeres periodistas, primero a Margarita Jiménez y después a Margarita Seco, y contrató como estudiante en prácticas a una tercera, Gloria Gamito. Salas explica cómo realizó el primer fichaje:

Conchichi Ribelles no era periodista y Teresa Garrido era colaboradora. Yo apreciaba mucho a Tere y la sigo apreciando pero yo sabía que no era la persona que yo podía meter porque era insoportable y se lo decía a su marido, Nicolás Valero, con el que tenía mucha complicidad: “Tu mujer es insoportable”, le decía. Y me respondía: “¿A mí me

lo vas a decir?”. Protestaba mucho. Margarita Jiménez es, por tanto, la primera mujer redactora de *ABC*. Yo no la conocía de nada, pero sus padres eran muy amigos míos de la infancia, de La Pañoleta, y me dijeron que tenían una hija periodista que estaba en Madrid y que su ilusión era que se viniera a Sevilla. Yo les dije que me llamara, que me hablara, que me escribiera, a ver si podía echarle una mano. Esta chica estaba en el *Ya* de meritoria y me escribió una carta muy bonita, muy interesante, hablándome de la ilusión que tenía por trabajar en Sevilla. Total, que yo la propuse a la empresa y la empresa me la aceptó y punto²³⁰.

Pero después de ser aceptada, cuando se dispusieron a preparar su ingreso, surgió un problema: en aquella redacción de hombres, consecuentemente, no había cuarto de baño para las mujeres.

En una casa que se había construido a final de los años 50 y ni al arquitecto ni a la empresa se le había ocurrido que tenía que tener servicios para señores y señoras. Claro, me dice el presidente [Guillermo Luca de Tena] “pues no la puedes contratar, porque ¿dónde va a mear esta señora?”. Pero a los pocos días, la única solución que se me ocurrió es que el servicio que teníamos la presidencia y la dirección al margen de todo el mundo, un cuarto de baño pequeñito pero precioso, lo usara la señora. Le dije “presidente, cuando la señora necesite ir al servicio, que le pida la llave al secretario de redacción, a Rodelas, y que entre en el nuestro. Tenemos que meter mujeres, porque cada vez hay más niñas estudiantes”. El presidente dijo que no le parecía mala idea y cada vez que [Margarita] necesitaba ir al servicio pedía la llave²³¹.

Como afirma el propio Salas, esto demuestra cómo la mentalidad de la época era totalmente ajena a que la mujer pudiera participar en un periódico: “Esa era la realidad”²³². La segunda mujer periodista que entró en *ABC de Sevilla*, casi de manera inmediata, fue Margarita Seco. Margarita Jiménez explica cómo ocurrió:

Nicolás [Salas], al final de nuestra entrevista, me pidió nombres de colegas jóvenes y preparados. Yo le dije que ponía la mano en el fuego por ella [Margarita Seco] y su después marido, Bonifacio Rodríguez Cañibano, que eran dos buenos profesionales con un

²³⁰ Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

²³¹ *Ibidem*.

²³² *Ib.*

rodaje ya. Somos todos de la primera promoción de la facultad de Madrid, inauguramos la facultad de Madrid. Así fue como llegamos²³³.

Salas recibió primero a Bonifacio Rodríguez Cañibano, de quien dice que venía con un “pedigrí muy especial: era comunista”²³⁴. Aunque sostiene que no era nada extraño:

Todos los que tenía dentro eran comunistas. Me decía Guillermo [Luca de Tena] “yo no comprendo cómo una redacción tan roja hace un periódico tan de derechas”. Y yo le decía que no era un milagro, que eran profesionales. Me cuesta trabajo, tengo que estar encima, pero hacen las cosas como tienen que hacerlas²³⁵.

Bonifacio Rodríguez Cañibano, a su vez, le habló de su entonces novia, Margarita Seco, y también la contrató. Llegaban dos mujeres y jóvenes a una redacción donde todos eran hombres y, la mayoría, bastante mayores, como recuerda Margarita Jiménez: “Salvo Juan Luis Manfredi [...] Él había sido uno de los que me había animado a mí a ser periodista. Yo lo había conocido cuando estábamos en el colegio. Salvo a Juan Luis y a Nicolás, yo no conocía a nadie de dentro”²³⁶.

Los contratos de Margarita Jiménez y Margarita Seco fueron los primeros a mujeres periodistas en *ABC* de Sevilla en igualdad de condiciones a los de sus compañeros. Y fueron incluso noticia: su fichaje fue anunciado en el periódico, con sendas fotos, en la sección Las caras de la noticia: “La redacción de *ABC* cuenta con dos nuevas compañeras, dos jóvenes profesionales del periodismo que formarán parte, principalmente, de los equipos de redactores que se ocupan de las informaciones local y regional”²³⁷. Compartían página con el primer ministro portugués Mario Soares, el compositor británico Benjamin Britten, dos tenientes generales y el ultraderechista Blas Piñar. Veamos la reproducción:

²³³ Entrevista a Margarita Jiménez, realizada en septiembre de 2010.

²³⁴ Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

²³⁵ *Ibidem*.

²³⁶ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

²³⁷ _ (1976): “Las caras de la noticia”, en *ABC* de Sevilla, 7/12/1976, p. 9.

LAS CARAS DE LA NOTICIA



MARIO SOARES

El primer ministro portugués y símbolo máximo del socialismo de su país es noticia por su no asistencia al congreso del PSOE (sector renovado), que se celebra en Madrid, aunque en la delegación enviada por Portugal figure la propia esposa del primer ministro, María Barroso.

MARGARITA JIMENEZ GOMEZ y MARGARITA SECO PEREZ

La Redacción de A B C cuenta con dos nuevas compañeras, dos jóvenes profesionales del periodismo, que formarán parte, principalmente, de los equipos de redactores que se ocupan de las informaciones local y regional.



ESCAMILLA Y ARCHIVO



TENIENTES GENERALES DE SANTIAGO E INIESTA

Quiénes han anunciado que recurrirán contra el acuerdo del último Consejo de Ministros, en el cual se anunció que habían cometido falta leve.



BLAS PIÑAR LOPEZ

A su paso por Sevilla y Huelva dejó constancia de su conocido pensamiento antirreforma política. En nuestra ciudad —según «El Correo de Andalucía»— hizo un increíble ataque contra el actual Gobierno, que, de no tener la oportuna rectificación, podría pensarse que el señor Piñar López tiene licencia para decir lo que no les está permitido, por ejemplo, a los que no piensan como él.

BENJAMIN BRITTEN

El gran compositor y director musical británico, que falleció el pasado fin de semana en su residencia de Alderbury, al poco tiempo de cumplir los sesenta y tres años de edad, víctima de una afección cardíaca. Gracias a Britten, la música inglesa se colocó en la vanguardia de nuestro tiempo.



La tercera en incorporarse fue Gloria Gamito, a quien Salas conocía desde niña porque era muy amigo de su padre, el también periodista Antonio Gamito. Nicolás Salas insiste en que fueron recibidas como unos compañeros más:

Estas chicas eran como si fueran Pepito Pérez. Ellas tenían su mesa, su máquina de escribir, sus horarios y su trabajo exactamente igual que un hombre. No había distinción por ser mujer o por ser hombre. Tanto en mesa como en calle, porque se trabajaba en los dos sitios, hombres y mujeres trabajaban igual en todas las secciones, con los mismos horarios. Las tres me dieron muy buen resultado como profesionales, con independencia de sus bondades personales, que las tenían, eran magníficas profesionales, responsables²³⁸.

La responsabilidad, asegura el entonces director de *ABC de Sevilla*, era una cualidad imprescindible a la hora de contratar a periodistas:

La primera, tener vocación; la segunda, ser responsable, y la tercera, sencillamente, era sociabilidad, que aquello era una familia. No me interesaba un tío estupendo que se llevara mal con todo el mundo. Esa fue la redacción que yo formé. Y todos rojos, y las mujeres más rojas todavía. La mejor para mí de las tres mujeres fue Gloria Gamito. Se adaptó enseguida al estilo de la redacción de *ABC*, confraternizó con todo el mundo y yo sigo siendo amigo de ella. Me encajó al 100%. Pero, en líneas generales, la mujer en la redacción de *ABC* lo que impuso fue el sentido de la responsabilidad laboral. No hubo el más mínimo problema ni de tiempo de más, ni de tiempo de menos. Con las mujeres no tuve el más mínimo problema nunca de relaciones laborales, lo que necesitaba el periódico lo recibía inmediatamente de ellas²³⁹.

Salas, además, destaca que las mujeres estaban mejor formadas que los hombres y remarca su importancia: “Estaban mejor preparadas que los chicos. Había un pequeño diferencial que lo daba también el sentido de la responsabilidad que tenían. La forma de

²³⁸ Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

²³⁹ *Ibidem*.

reaccionar, de comportarse, de valorar las cosas, era siempre mucho mejor que la de los hombres”²⁴⁰.

En ellas confió tareas que en aquel momento se salían de la normalidad establecida. En ese sentido, Gamito considera que a Salas le gustaba mucho romper moldes. Ella misma fue la primera mujer que cubrió la tradicional comida del pregonero de la Semana Santa: “Aún me llaman de la radio para entrevistarme por ser la primera mujer que fue a la comida de los pregoneros. Fue en el 79 o en el 80. Increíble”²⁴¹.

Margarita Jiménez llegó a ser jefa de sección en 1981, la primera en *ABC de Sevilla* y la primera, además, en la historia de la empresa junto a Blanca Berasategui²⁴². Salas incide en esa confianza: “Fue la primera jefa de sección y de la sección Andalucía, que era la sección importante, lo que demuestra la apuesta y el respeto que había por la profesionalidad de las mujeres”²⁴³.

El entonces director de *ABC de Sevilla* asegura rotundo que ningún hombre le dijo “yo no voy a trabajar con esta tía”:

Absolutamente nadie me hizo una observación sobre que fuese una mujer la jefa, esto que quede muy claro porque es verdad. Aunque era una novedad. Ya no se podían decir las cosas que se decían en la redacción, aunque ellas insistían en que eran unas compañeras más, que lo eran, pero se impuso un nuevo estilo de relaciones en la redacción como consecuencia de que hubiera mujeres ahí, se les tenía un respeto. Pero vamos, si había que trabajar hasta las tres de la mañana, hasta las tres de la mañana, fuera hombre o fuera mujer, allí no había problemas ni de horarios ni de gestión; la mujer era un periodista más²⁴⁴.

También en 1976, la periodista Carmen Yanes, procedente de Madrid, aterrizó en Sevilla, donde fue contratada en el vespertino *Nueva Andalucía*, fundado en junio. Ya-

²⁴⁰ Ib.

²⁴¹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

²⁴² Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

²⁴³ Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

²⁴⁴ *Ibidem*.

nes había estudiado primero Historia, en la Universidad Complutense, y después Periodismo, en la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid: soleá

El haber estudiado Historia me permitió el ponerme en contacto con las diferentes ideologías surgidas a través de los siglos, con los distintos regímenes, con todos los movimientos sociales. Pero aquello era del pasado y a mí me interesaba el presente. Fue cuando estudié Periodismo. A partir de entonces, hice colaboraciones más o menos fijas en algunas revistas y diarios y, después ya, me fui a Sevilla²⁴⁵.

En la ciudad tenía conocidos y creyó que podía ser una buena oportunidad empezar en un sitio distinto. Se animó y se trasladó hasta la capital andaluza. En el *Nueva Andalucía* comenzó haciendo información laboral y, posteriormente, fue nombrada también jefa de sección y redactora jefe. Realizando prácticas en el vespertino estaba también Charo Fernández-Cotta, que ni siquiera había terminado la carrera: “Yo era muy niña ahí [...] Era una redacción de hombres. Tendría 18 años o así y fueron mis primeras prácticas y estuve todo un curso”²⁴⁶. De ahí, Fernández-Cotta pasó, también en prácticas, al otro vespertino, creado en diciembre de ese mismo año, el *Informaciones de Andalucía*, ubicado sobre la redacción del *ABC*. Otras mujeres que pasaron también por la redacción del *Nueva Andalucía* fueron Teresa Adán y Mari Carmen Cordero.

El diario *Informaciones de Andalucía*, a pesar de que sólo duró unos meses, dio un fuerte impulso a la incorporación de la mujer en la prensa sevillana. Fichó como redactoras a las periodistas María Teresa Garrido, Emilia Ors e Inmaculada de la Cruz²⁴⁷. Las dos primeras, dedicadas especialmente a la información política, estaban casadas con dos periodistas: María Teresa Garrido con Nicolás Valero, el fundador del Centro Español de Nuevas Profesiones, y Emilia Garrido con Guillermo Medina, director del periódico que la acababa de fichar. Ors, además, ya había trabajado en Madrid como periodista:

²⁴⁵ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

²⁴⁶ Entrevista a Charo Fernández-Cotta, realizada en agosto de 2010.

²⁴⁷ Entrevista a Guillermo Medina. *Ibidem*.

Yo estudié en la Escuela de Periodismo en Madrid, cuando todavía no había facultad. Fue en 1963, y alterné la Escuela con la Facultad de Políticas. En la Escuela conocí a mi marido, Guillermo Medina, que venía de Sevilla de estudiar Derecho y donde dirigió la revista *Peñafort*. Estando en la Escuela, mi primo Miguel Ors, que trabajaba en el diario de tarde *Pueblo*, me metió como becaria y allí estuve trabajando en la sección de local, que entonces llevaba Juan Luis Cebrián. A mi entonces novio le ofrecieron irse de redactor jefe a una agencia euro-latinoamericana, *Interpress Service*, a Roma. Nos casamos y me fui con él y luego a Chile. Éramos muy jóvenes (él 24, yo 20 años) y fue una experiencia maravillosa. En Chile me quedé embarazada de mi primer hijo, y me volví a España para que naciera aquí. Ya en Madrid entramos a trabajar en el diario *Informaciones*, Guillermo como jefe del Servicio de Documentación y redactor jefe y yo como redactora. El director era Jesús de la Serna y el subdirector, Juan Luis Cebrián. Aquí empecé a trabajar en política internacional. Cuando Guillermo creó el *Suplemento Político*, que era un semanario dentro del diario, yo comencé a trabajar en éste, en política nacional. Fue una época muy bonita. Todo estaba en ebullición. La enfermedad y muerte de Franco, la oposición que empujaba... Fui quien publicó por primera vez, en exclusiva, que Isidoro era Felipe González (que por cierto fue amigo y compañero de Guillermo en el Instituto San Isidoro, de Sevilla, y luego en la facultad). Fue una etapa muy intensa. Cuando a mi marido le ofrecen dirigir *Informaciones de Andalucía* nos trasladamos todos a Sevilla. Y seguí escribiendo de política²⁴⁸.

En *Informaciones de Andalucía*, afirma Teresa Garrido, quisieron aglutinar lo mejor del periodismo en aquella época:

Empezamos a hacer un periódico con una ilusión tremenda. Era de tarde y se hacía desde el mismo *ABC*. Hicimos un periódico precioso. Surgió en un momento increíble, después de morirse Franco, en una época donde florecía la libertad de expresión y todo ese tiempo tan creativo y tan ilusionante que fue hacer de este país una democracia. Se estaba preparando el primer referéndum sobre la Constitución. Pusimos por primera vez páginas de flamenco y, por supuesto, muchísimo de política. A veces teníamos que tener cuidado porque incluso en *ABC* nos copiaban²⁴⁹.

Como temas novedosos en aquella época, Garrido destaca las drogas: “Fui a hablar con todo el mundo: la policía, drogadictos, en la cárcel... Cuando se lo di a Antonio

²⁴⁸ Entrevista a Emilia Ors, realizada en octubre de 2010.

²⁴⁹ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

Burgos, que de redactor jefe no se le pasaba ni una coma, ni un punto, me lo devolvió todo lleno de *boli* azul. ‘Corrige eso y será un buen reportaje’ me dijo”²⁵⁰.

Aparte de ellas, aunque no en plantilla, sino en prácticas, había varias mujeres más, como la ya citada Charo Fernández-Cotta, que llegó a ser procesada por publicar una rueda de prensa clandestina de las Juventudes Comunistas y que analizaremos más adelante; May Rowe, ya fallecida, que escribía en Deportes; Lola Cintado, especializada en información laboral y que había estado previamente haciendo prácticas en *Suroeste*, o Nani Carvajal, que comenzó en este periódico su carrera como periodista y en el que estuvo prácticamente embarazada todo el tiempo, hasta que en marzo del 77 nació su hija y dejó el periódico, que cerró en junio. Los tiempos estaban cambiando y la educación también, como la que recibió la propia Carvajal:

Empecé con 17 años, en 1973, y terminé la carrera cinco años después, con 22. Siempre quise ser periodista desde pequeña, de adolescente. Me gustaba. Era una niña inquieta, del tardofranquismo ya. Ya se veía en el país la posibilidad de cambiar. Ya se veía que la dictadura estaba de capa caída y había visos de cambio. Como estudiante, iba a un colegio de monjas. Había llegado en los años 68-69 un equipo de monjas muy modernas; muchas se quitaban los hábitos, participaban en muchas actividades. Además, eran monjas que tenían como principal objetivo la justicia social, que no era precisamente uno de los objetivos ni del clero ni de algunas congregaciones. Pues éstas sí, tenían clarísimo que la justicia social era el principal objetivo. Y dentro de la educación nos inculcaron la necesidad de la solidaridad. Hacíamos muchísima autocrítica, veíamos cómo estaban las cosas. En fin, que era una educación ya mucho más abierta, un grupo de educadores también más abierto, el país estaba abriendo sus puertas a la democracia y a la libertad y todo eso influyó en mi sentido del futuro y de qué quería hacer yo con mi vida. Fui una niña comprometida desde siempre. Hice absolutamente bandera en mi vida de la justicia social y pensé que una de las profesiones que más podrían contribuir a ayudar a cambiar el mundo era la de periodista. También coincidió con que el colegio al que iba estaba justo en frente de donde estuvo el diario *ABC*. Pasaba por el periódico todos los días, veía a los periodistas entrar y salir y me ilusionaba muchísimo alguna vez poder trabajar en un periódico. Yo no me metía en si eran de derechas o de izquierdas, simplemente me encantaba poder trabajar en un periódico. Pensaba que en un periódico podría ayudar a cambiar el mundo, a mejorar un poquito la relación porque entendía la figura del periodista como un intermediario entre la sociedad, lo que demanda la sociedad y lo que

²⁵⁰ *Ibidem*.

se ofrece desde el poder. Pensé que el periodista podría orientar o canalizar bien ambas demandas, ambas corrientes²⁵¹.

Lola Cintado, ya en el primer número de *Informaciones*, escribió dos artículos. El primero se refería al referéndum sobre la Ley de Reforma Política, firmado junto con Antonio Crespo, en el que recababan la opinión de ocho sevillanos famosos. De ellos, sólo dos eran mujeres: Carmen Montiel, bailaora, que afirmaba que se abstendría porque no estaba preparada; y Elvira Falcón, militante de Unión Sindical Obrera, que aseguraba que se abstendría porque consideraba que lo que se iba a votar no era democracia y la oposición no había podido participar²⁵². En el segundo artículo, firmado por ella sola, aseguraba que no habría huelga en el sector de la banca ante un nuevo convenio colectivo. Esta es la entradilla: “Fuentes próximas a las comisiones de trabajo de la Coordinadora de Banca nos han sintetizado el proceso de la revisión del convenio de su sector y las últimas incidencias en las negociaciones del mismo”²⁵³.

Repasando las hemerotecas, encontramos también en las páginas de *Informaciones de Andalucía* –recordemos, nacido de *Informaciones* de Madrid– con periodistas como María Antonia Iglesias o Margarita Sáenz-Díez, especializadas en política, quienes estamparon también su firma en este recién nacido periódico sevillano pero en la distancia, desde Madrid y Barcelona, donde la mujer periodista respiraba ya en esos años mucho más desahogadamente que en Sevilla. En las páginas de Comunicación, escribía también Marisa Garrido.

En *Informaciones de Andalucía* destacamos, además, la presencia de dos mujeres, ambas políticas, en unas páginas de opinión exclusivamente masculinas: Soledad Becerril y Cristina Narbona. Las dos llevaban ventaja. Becerril había fundado dos años antes, en 1974, la revista *Ilustración Regional*. Y Narbona tenía el ejemplo en su misma casa: su madre, María Francisca Ruiz, corresponsal en Roma del diario *Pueblo*, fue también una de las mujeres pioneras del periodismo televisivo en Sevilla, en el Centro

²⁵¹ Entrevista realizada a Nani Carvajal en julio de 2010.

²⁵² CRESPO, Antonio, y CINTADO, L.: “Referéndum: participar o no participar”, en *Informaciones de Andalucía*, 9/12/1976, p. 4.

²⁵³ CINTADO, L.: “No habrá huelga general den Banca el día 15”, en *Informaciones de Andalucía*, 9/12/1976, p. 5.

Regional de *TVE* dirigido por su marido, el también periodista Francisco Narbona, como explicaremos más adelante en esta investigación.

Guillermo Medina procedía de Madrid, del diario *Informaciones*, estaba acostumbrado a trabajar ya con mujeres y no era consciente de estar rompiendo ningún molde. Puso, además, a una mujer, May Rowe, en Deportes. ¿Por qué contrató a mujeres? Medina asegura, sin dar la mayor importancia al asunto, que no se lo planteó, que no pensó en si se trataba de hombres o mujeres: “No me planteé un motivo concreto; yo quería buenos periodistas, me daba igual que fueran hombres o mujeres. ¿Por qué puse a una mujer en Deportes? Pues no sé, supongo que porque le tocó en el reparto o porque me lo pidió ella misma”²⁵⁴.

Dirigido por Benítez Salvatierra, el diario *Suroeste*, que nació ese mismo año como una transformación del periódico del Movimiento *Sevilla*, incorporó también a mujeres en su redacción. Allí comenzó su carrera la periodista María Luisa Roldán, hoy jefa de Comunicación de la Confederación de Empresarios de Sevilla. Roldán, a cuyo padre no le gustaba mucho aquello del periodismo, se pasó por la redacción mientras estudiaba en el Centro Español de Nuevas Profesiones y dijo que quería ser periodista:

Yendo por la Avenida de la Constitución, vi una oficina del diario *Suroeste*. Y decidí entrar ahí. Total, que entré allí llamando y me abrió la puerta un magnífico periodista: José Ángel Bonachera Pombo, que siempre me lo recordó después. “¿Qué desea?”, me dijo. “Pues quería hablar con el jefe de personal porque quiero ser periodista”, le conté. Yo tenía 19 años recién cumplidos. Él estaba en *Radio Nacional de España* y quedé con él para que me fuera a la radio por la tarde porque me iba a llevar al periódico y me iba a presentar al director, que era Manuel [Benítez] Salvatierra. Total, fui a la radio y estaban Paco Cervantes, José Luis Garrido Bustamante y José Ángel Bonachera. Era la primera vez que entraba en una emisora de radio, temblona, temblona. José Ángel Bonachera me presentó a todo el mundo de la radio y me llevó al periódico²⁵⁵.

Al día siguiente, el director la envió a entrevistar a todo el Real Madrid, aunque afirma que no tenía ni idea de fútbol.

²⁵⁴ Entrevista a Guillermo Medina. *Ibidem*.

²⁵⁵ Entrevista a María Luisa Roldán, realizada en mayo de 2011.

A los pocos días, entraron también en prácticas Pilar Hidalgo y Pilar Morillo, compañeras de Roldán, que fue de *Suroeste* a escribir sobre los obispos. Roldán explica que en el periódico ya intuían que lo iban a cerrar y aprovechó la oferta que le hicieron en la Oficina de Información del Arzobispado:

Porque se montó un servicio de noticias, Odisur, sobre los obispos de Andalucía. Ahí entré en el 81. Y allí me pagaban más [...] A mí me salió esto por un periodista que yo conocía de *El Correo*, Salvador Petit, que llevaba el gabinete de prensa del Arzobispado y me dijo: “¿Tú te quieres venir conmigo y te pago no sé cuánto?”. A veces cobraba más que los curas en aquella época. Y me fui a hacer la hojita parroquial y no se me cayeron los anillos. Fue el último año de Bueno Monreal y el primero de Carlos Amigo. Mientras estaba allí, un día me llamaron de *Suroeste*, que ya dirigía Mariano Martín Benito, y me dijeron que habían llamado de la Confederación de Empresarios de Sevilla (CES) pidiendo una periodista y querían que fuera una mujer. Me fui allí y estuve compatibilizando la CES con el Arzobispado todo el 81. Iba por la mañana al Arzobispado y por la tarde venía aquí, donde sigo desde entonces²⁵⁶.

Previamente a todas ellas, Lola Cintado, antes de llegar al *Informaciones de Andalucía*, también había pasado por *Suroeste*, en prácticas pero sin sueldo, durante unos meses²⁵⁷. Aunque la primera en el diario, como periodista consagrada, fue Nina Salvatierra, hija del director.

4.1.2.3.3. La llegada imparabable: finales de los 70 y principios de los 80

El avance de la Transición hacia la democracia, la aprobación de la Constitución Española en 1978, la libertad de expresión recuperada, la creación en los 80 de nuevos periódicos, como *Diario 16*, o delegaciones como *El País* en Andalucía... Todos estos cambios históricos, políticos y también periodísticos hacen ya inevitable que la mujer se incorpore con cierta normalidad, aunque no sin problemas –como analizaremos más

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ Entrevista realizada a Lola Cintado en noviembre de 2009.

adelante— a los medios de comunicación en Sevilla, incluidas las agencias de noticias, donde Lola Cintado, en *EFE*, y Pilar Suriñach, en *Europa Press*, fueron pioneras también.

Suriñach quería ser periodista porque su ideal del periodismo era una corresponsalía en el extranjero: “Hice Bachillerato de ciencias y en el COU ya cambié y cogí la parte más encaminada al periodismo, como filosofía, literatura... Mi ideal era eso: ser corresponsal en el extranjero, de guerra o de lo que fuera”²⁵⁸. Presentó la solicitud en la Facultad de Periodismo de Madrid:

Pero no sé si estaba ya fuera de plazo o qué ocurrió que al final hice el examen de entrada en la Facultad de Pamplona, porque había que hacer un examen de ingreso. De 400, entramos 70. Me presenté y aprobé. Mi padre me dijo que tenía unos buenos amigos en Pamplona, que le habían hablado muy bien de la Universidad de Navarra y, nada, terminé ahí²⁵⁹.

En 1977, poco antes de entrar en la agencia, Pilar Suriñach fue contratada en el diario *ABC*, nada más acabar la carrera. Allí se se encontró con las pioneras Jiménez, Seco y Gamito: “[Nicolás Salas] Me contrata en prácticas, pero me contrata. Y allí estuve nueve meses. En ese momento me llaman de la agencia *Europa Press*, de Madrid, y me ofrecen la corresponsalía. Estuve con ella dos o tres años. Yo sola. En Sevilla”²⁶⁰.

En *ABC*, por tanto, la renovación era imparable. En un anuncio publicado en el periódico en 1979 en conmemoración del 50 aniversario de su nacimiento, aparecen como redactoras: Pilar Andrés Gonzalo, Margarita Jiménez Gómez, Margarita Seco Pérez y, aún como ayudantes de redacción, Gloria Gamito y Concepción Ribelles²⁶¹. De 46 trabajadores, incluido el director, sólo había cinco mujeres en la redacción. Como secretarías de dirección, están Carmen Algarra y Dolores Lora. Y como secretarías de redacción, María Cándida Díaz y Ángeles Pazo.

²⁵⁸ Entrevista a Pilar Suriñach, realizada en mayo de 2011.

²⁵⁹ *Ibidem*.

²⁶⁰ *Ibidem*.

²⁶¹ _ (1979): “Un periódico es un milagro”, en *ABC de Sevilla*, 29/9/1979/, p. 6.

Un periódico es "un milagro"

¡Conózcalo por dentro!

Suroeste

Director.—Nicolás Jesús Salas.

Redactores-jefes.—Antonio Suroeste Balinchón, Antonio Colón Vellicillo, Manuel Lorente Garfía y Manuel Cármedo Sánchez.

Jefes de Sección.—Carlos Bernal Morino, José Antonio Blázquez Cabrera, Manuel Ferrand Benilla, Juan Luis Manfredi Mayoral y Ricardo Ríos Pérez.

Redactores.—Pilar Andrés González, David Fernández Cabeza, Benito Fernández Pérez, Fernando Gómez Martínez, Margarita Jiménez Gómez, José Joaquín León Mergado, Manuel Ramírez Fernández de Córdoba, Bonifacio José Rodríguez Calibano, Margarita Soco Pérez, José Luis Tassot Méndez y Antonio de la Torre Siso.

Ayudantes de Redacción (especialistas).—Joaquín Caro Romero, Pablo Ferrand Augustín, Manuel Jesús Florencio Caro, Gloria Camilo



Boona, Julio Herce Fernández, Juan Infante Galán, Manuel Jiménez Parfonry, Santiago Lucas Muñoz, Julio Martínez de Velasco, Francisco Navarro Marcos y Concepción Ribelles Aguilera.

Ayudante de Redacción (dibujante).—Francisco Gómez Pérez.

Ayudantes de Redacción (fotógrafos).—Rafael Cubiles López, Angel Deblado González y Manuel Sanvicente Valonero.

Colaboradores fotógrafos (especialistas).—José María Arjona González, Rafael Debin Ariznavameta, José María Infantes Sánchez, Fernando López Vilches, Carlos Ortega Barragán, Manuel Ruesga Bono y Francisco Serrano Díaz.

Ayudantes de Redacción (teletipos).—Manuel Alcántara Rojas, Antonio Farras Pérez y José del Toro Atinet.

Secretarías de Dirección y Redacción.—Jefe, Manuel Rodelas Medina. **Secretaría de Dirección.**—Carmen Algarna Crehuet y Dolores Lora Sangrán. **Secretaría de Redacción.**—Antonia Clemente Rodríguez, María Cándida Díaz Clemente y Angeles Pazo García.

En *ABC* el goteo de mujeres se convierte en permanente y, a principios de los 80, junto a una ya larga lista de nombres femeninos, llegó Inmaculada Navarrete, procedente de *Suroeste*, donde había trabajado como estudiante en prácticas unos años antes.

A Inmaculada Navarrete le sorprendió lo que se encontró al aterrizar en la redacción de *ABC*, como por ejemplo que ya hubiera una mujer jefa de sección, Margarita Jiménez:

Yo pensaba que *ABC* era una caverna, pero era un tópico más. Pensar que un medio conservador de derechas es más machista que uno *progre* de izquierdas te aseguro yo a ti que no. Pongo la mano en el fuego. Yo he estado en *ABC* 23 años. Y no es verdad. No es más machista que *El País* o *El Correo*. No²⁶².



La redacción de *ABC* en una imagen falicitada por Nicolás Salas.

La pasión de Navarrete, desde pequeña, era escribir: “Y lo que me permitía realizar esa vocación era el periodismo, el periodismo escrito. Yo siempre lo he tenido muy claro”²⁶³. Pero sobre todo, la empuja el contexto. Para ella, en ese momento, el periodismo era como la política: “Había una ebullición tremenda y muchas ganas de cambiar las cosas, y el periodismo era una manera de cambiar las cosas. De hecho, estando en la facultad en Madrid, me acuerdo del día que sale *El País*. Está toda la facultad... eufóri-

²⁶² Entrevista a Inmaculada Navarrete, realizada en octubre de 2009.

²⁶³ *Ibidem*.

ca”²⁶⁴. Estudiando aún en el Centro Español de Nuevas Profesiones, Navarrete recibió una llamada de *Suroeste*:

Félix Machuca, que estaba trabajando allí y era mi amigo, me dijo que me fuera para allá, que había becas de verano. Fue en el 78 o 79. El golpe de Tejero me pilló allí. Del 79 al 81 yo allí hacía de todo. Hicimos una página que tenía mucho éxito, un poco *underground*, que se llamaba Sevilla al margen. Era un experimento *underground*, imagínate en un periódico que provenía del franquismo. Pero había gente encantadora. Unos maestros inigualables, que me marcaron. Allí hacía de todo, nacional, diputación, ayuntamiento, reportajes, hacíamos de todo. Al poco tiempo, en el 82, me metieron en plantilla. Luego, cuando llegan los socialistas, cerraron el periódico porque consideran que es un reducto del franquismo. A nosotros no nos dejan integrarnos en medios de comunicación como podía ser *TVE* porque no se fiaban de nosotros, ya ves. Y nosotros éramos de lo más demócrata, pero bueno, por norma, era la norma. Así que deambulé con mis ilusiones y hasta hice guiones de radio²⁶⁵.

Allí, en *Suroeste*, Navarrete se convirtió también en la primera mujer que escribió una crónica taurina en Sevilla, un terreno absolutamente de hombres, y que abordaremos en un apartado posterior. Así lo recordaban en el periódico: “Con ese trabajo, Inmaculada Navarrete estableció un precedente en la historia del periodismo sevillano: ha sido la primera mujer que ha publicado una crítica de toros en un medio difusor hispanense. ¡Nada más que eso! Y el dato queda para la historia”²⁶⁶. Todavía era estudiante en prácticas. Hasta el 82 no entró en plantilla. Y al año, el diario desapareció.

Charo Fernández-Cotta, que entró en *ABC* en 1981, incide también en esas nuevas redacciones con mujeres y lo compara con la época anterior:

Al principio, cuando iba al *Informaciones*, que estaba con el *ABC*, recuerdo ese primer *ABC* como una mesa redonda llena de señores muy mayores con las máquinas de escribir Olivetti. Cuando yo llegué también había Olivetti, pero la redacción se había ya ampliado. Había mesas individuales, agrupadas por secciones [...] Hubo una ruptura generacional. Las redacciones se poblaron de gente joven. Entramos Marga Seco, Marga

²⁶⁴ Ib.

²⁶⁵ Ib.

²⁶⁶ Véase NAVARRETE, Inmaculada: “Más Nikons que abanicos”, en *Suroeste*, 14/8/1979, p. 17.

Jiménez, Reyes Lama, Asunción Fernández de Castillejo, Gloria Gamito.... Yo entré sustituyendo a Gloria Gamito, cubriendo una baja maternal”²⁶⁷.

También hizo prácticas en *ABC* y, posteriormente colaboraciones, María José Sánchez-Apellániz, quien no quería perderse ninguna oportunidad:

Hicieron una especie de casting [en *Ilustración Regional*] y nos presentamos todos los jóvenes que estábamos sin empleo. Nos pidieron que escribiéramos un editorial de Aldo Moro, que había sido asesinado el día anterior y yo no tenía ni idea. A mí lo de Aldo Moro me sonaba casi a chino. Y me acuerdo aún con vergüenza pensando “ay Dios mío, lo que escribí yo de aquello”. Cuando se leyeron aquello no sé lo que pensarían de mí. Era malísimo, vamos²⁶⁸.

En 1978, una jovencísima y dispuesta Marta Carrasco, que había estado un año antes de prácticas en el *Nueva Andalucía*, llegó como auxiliar de redacción a *El Correo*, dirigido entonces por Ramón Gómez Carrión. Tiene grabado el día: el 8 de marzo, el entonces denominado Día de la Mujer Trabajadora: “Yo vivía en Madrid, pero mi madre y mi familia materna son de Sevilla. Y vine a hacer prácticas a esta ciudad porque era cómodo, estaba la casa de mis abuelos y mis tíos. En definitiva, me podía alojar aquí y conocía esta ciudad porque venía desde pequeña”²⁶⁹.

La vocación de Carrasco fue casi innata: “Yo hice mi primer periódico en un rollo de papel higiénico cuando tenía cuatro años. Lo tenía clarísimo. Mi madre guarda alguna historia de ésas. Me gustaba escribir y me gusta el oficio de periodista. No tuve ninguna duda, pero también estudié Derecho”. Se licenció en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Pero calcula que había más mujeres en Derecho y Filosofía que en Periodismo. Terminó a los 22 años, en 1979. Ese mismo año fue contratada en *El Correo de Andalucía*. Y al menos hasta el 80, estuvo ella sola: “Había 22 o 24 chicos en la redacción”²⁷⁰. Y ese era el problema, resume Carrasco:

²⁶⁷ Entrevista a Charo Fernández-Cotta, realizada en septiembre de 2010.

²⁶⁸ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

²⁶⁹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

²⁷⁰ *Ibidem*.

Si necesitaban a alguien en deportes jamás pensaban en una mujer. Si necesitaban a alguien en política, había muchas menos mujeres licenciadas en Periodismo [...] Ellos eran más. El hombre tenía siempre muchas más posibilidades. La mujer tenía que hacer la reválida todos los días, demostrar que valía muchos más que ellos, mucho más. Es decir, entraban muchos más hombres mediocres que mujeres brillantes²⁷¹.

Como podemos observar, en este periódico se produjo una situación excepcional. Tras la marcha de María Jesús González y Conchita Cárceles, a principios de los 70, ninguna otra mujer periodista trabajó como redactora hasta que llegó Marta Carrasco, como indican todas las fuentes consultadas. María Luisa Díaz, que en 1977 entró en el departamento de Administración de *El Correo de Andalucía*, lo corrobora: “Allí no había más mujer que la limpiadora. Entraron Rosario Uceda, como archivera y venía de la Sección Femenina, y Pilar Delgado, como teclista”²⁷².

María Luisa Roldán sostiene que en aquella época era sabido entre los profesionales, en general, que *El Correo* no contrataba a mujeres²⁷³. Según Teresa Cárdenas, en esos años muchos compañeros incluso se quejaban de aquello, de que el diario decano de Sevilla no quisiera a mujeres periodistas en la redacción²⁷⁴. Cárdenas, tras trabajar en 1978 en la delegación que *El Correo* tenía en Madrid, junto con una compañera, Begoña García, llegó a la redacción de Sevilla en 1980, dirigida entonces por José María Requena. Antonio Uceda, el gerente, la llamó:

Sí es verdad que me dijo que en la redacción no acostumbraban a que hubiera tantas mujeres, pero no me dijo que era misógino. De hecho, a mí me respetaba como profesional muchísimo, tanto es así que me mandó de delegada a Jerez. No prescindí de mí, no sé si no había mujeres por lo que se decía, eso es lo que se decía. Pero a mí me man-

²⁷¹ Ib.

²⁷² Entrevista realizada a María Luisa Díaz en junio de 2010 en una cafetería. Díaz, con el paso de los años y tras un tiempo en talleres, terminó trabajando en la redacción: primero en cierre y, finalmente, coordinando las páginas de Comunicación, Cartelera y otros servicios junto con otra mujer, María Luisa Orellana.

²⁷³ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

²⁷⁴ Entrevista realizada a Teresa Cárdenas en mayo de 2011.

daron a Jerez. Hice la delegación que quise, me respetaron siempre en ese sentido y nunca, nunca, nunca tuve ningún problema en ese sentido. Esa es mi experiencia²⁷⁵.

Cárdenas decidió estudiar Periodismo por una razón muy sencilla, siempre se sintió periodista: “Siempre me ha gustado estar en primera fila, no como protagonista sino viendo a los protagonistas que están en esa primera fila y enterarme de todo. Absolutamente de todo. Me ha gustado siempre el periodismo y tenía muy claro que iba a ser periodista”²⁷⁶.

La llegada de mujeres, ya sin excepciones, en *El Correo de Andalucía* comienza a producirse a principios de los 80. Carmen Carballo fue una de las primeras periodistas que desembarcó en el decano de Sevilla unos años después de realizar prácticas en el *Nueva Andalucía*, en 1981: “Poco a poco fueron llegando otras tanto al *Nueva* en su última etapa como a *El Correo*: Marisa Doctor, María José Carmona, Marga Piñero, Asunción Fernández de Castillejo, Elisa Navas, Clara Guzmán, Nekane Goñi, Lourdes Lucio...”²⁷⁷. Desde 1979, Lourdes Lucio estuvo haciendo prácticas en distintos medios:

Empiezo colaborando, cuando estudiaba. Primero en la agencia *Andalucía Deportiva* y en la agencia *Nuevo Día*, de temas del corazón. En mi época eso era lo normal. Ya en 2º o en 3º se estudiaba y se trabajaba. Luego entré en prácticas en el vespertino *Nueva Andalucía*, sin contrato. Así estábamos un montón de gente, pero había gente de mi edad con contrato²⁷⁸.

En sus recuerdos ya no existe esa redacción masculina que encontraron sus predecesoras, ni en el *Nueva Andalucía* ni en su siguiente destino, *El Correo*: “En el *Nueva Andalucía* [trabajaba en] lo que podía, en lo que me encargaban y en los huecos que dejaban otros. La etapa del *Nueva* fue estupenda, pero caótica. En el *Nueva* y *El Correo* aprendí una barbaridad, era auténticas facultades de periodismo”²⁷⁹.

²⁷⁵ *Ibidem*.

²⁷⁶ *Ib*.

²⁷⁷ Entrevista a Carmen Carballo, realizada en julio de 2014.

²⁷⁸ Entrevista a Lourdes Lucio, realizada en julio de 2014.

²⁷⁹ *Ibidem*.

También en el *Nueva Andalucía* comenzó haciendo prácticas Isabel Pedrote, que se refiere igualmente a ese periódico como caótico:

Había que entrar a las 7.00 o así. Era una locura, da para un libro. La mitad teníamos menos de 23 años y la otra mitad más de 60. Era una especie de factoría de entrenamiento para *El Correo* y, también, un cajón de sastre donde iban arrumbando a los periodistas que se les hacían viejos o caían en desgracia. Usábamos la misma redacción pero en horario de mañana, salíamos sobre las 14.00 y por la tarde hacíamos los reportajes²⁸⁰.

Tras varias temporadas con y sin contrato, pasó a *El Correo de Andalucía*: “Fijas, pasamos a *El Correo* Carmen Carballo, Paqui Godoy, Marisa Doctor, Lourdes Lucio, Lola Domínguez, Amelia Galocha, María Jesús Pereira, Mariló Gálvez, y otras que iban y venían”²⁸¹. Pedrote, como muchas de sus compañeras, siempre quiso ser periodista:

Desde pequeña sentía una curiosidad innata por las cosas que ocurrían a mi alrededor y la necesidad de contarlas. Lo decidí cuando tenía 15 años -antes quería ser exploradora de las películas de Tarzán- y no me bajé del burro hasta que conseguí matricularme en la Complutense de Madrid porque no había facultad en Sevilla²⁸².

En esos mismos años estaban brotando también a marchas forzadas los gabinetes de comunicación. A uno de ellos se subió María Jesús González, aquella periodista pionera de *El Correo de Andalucía* que, diez años después de abandonar el oficio en contra de su voluntad, como veremos más adelante, mandó a su segundo hijo a la guardería y volvió a la brecha²⁸³.

En el siguiente cuadro, a modo de resumen, situamos a las mujeres entrevistadas que comenzaron a trabajar después del 76. Indicamos sólo con sus nombres las mujeres

²⁸⁰ Entrevista a Isabel Pedrote, realizada en julio de 2014.

²⁸¹ *Ibidem*.

²⁸² *Ib.*

²⁸³ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

que comenzaron a trabajar antes y en el 76 incluido –cuadro 5– y se mantienen en los medios en esta etapa.

Cuadro 6: Entrevistadas que trabajaban en los periódicos del 76 en adelante

DIARIOS EN SEVILLA (A partir de 1976)	ENTREVISTADAS
<i>El Correo de Andalucía</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Marta Carrasco (llega como auxiliar de redacción en 1978) 2. Teresa Cárdenas (llega en prácticas en 1978, pero a la delegación de Madrid)
<i>ABC</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Margarita Jiménez 2. Gloria Gamito 3. Conchichi Ribelles 4. Pilar Suriñach 5. Alicia Bonachera (en prácticas). 6. Nani Carvajal 7. Charo Fernández-Cotta 8. María José Sánchez-Apellániz (aunque sus inicios fueron en la radio, comienza a colaborar en <i>ABC</i> en el 78-79).
<i>Pueblo (desaparece en 1977)</i>	---

<p><i>Nueva Andalucía</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Carmen Yanes 2. Marta Carrasco (en prácticas antes de llegar a <i>El Correo</i>) 3. Carmen Carballo (en prácticas) 4. Lourdes Lucio (en prácticas) 5. Isabel Pedrote (en prácticas)
<p><i>Suroeste</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. María Luisa Roldán 2. Inmaculada Navarrete (llega en prácticas en torno al 78-79)
<p><i>Informaciones de Andalucía (desaparece en 1977)</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Emilia Ors 2. Teresa Garrido 3. Nani Carvajal 4. Charo Fernández Cotta 5. Lola Cintado

Para cerrar este apartado, presentamos tres gráficos en los que se puede observar la proporción de mujeres que trabajaban en los periódicos en las tres etapas en las que hemos dividido el tiempo de nuestra investigación: en la dictadura lo hacía el 25% de las mujeres entrevistadas; en el año 1976 trabajaban en los periódicos el 50%; y el porcentaje sube al 90% de nuestras entrevistadas a partir del 76 (hay que recordar que en esa etapa no trabaja María Jesús González y Mercedes Milá ya no está en Sevilla). Desde entonces, las mujeres periodistas ya no son una especie rara en la profesión. El profesor Ramón Reig, que no recuerda un periodismo sin mujeres en Sevilla, incide en ello: “Han estado ahí, en primera línea, en la España del tardofranquismo y la Transición”²⁸⁴.

²⁸⁴ Entrevista a Ramón Reig. *Ibidem*.

Gráfico 1: Proporción de las entrevistadas que trabajaban en dictadura

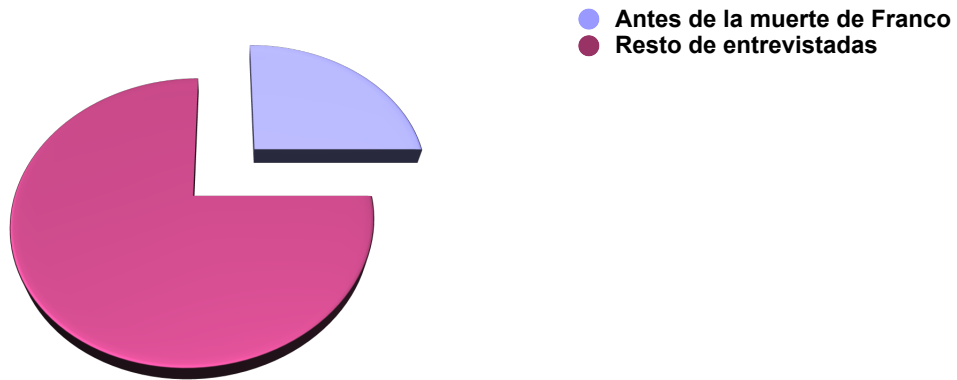


Gráfico 2: Proporción de las entrevistadas que trabajaban en 1976

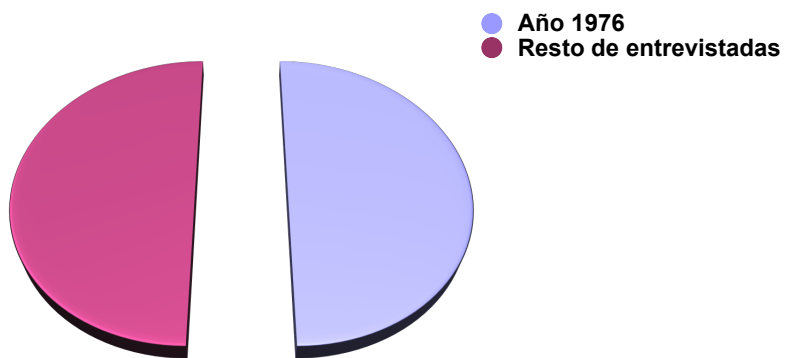
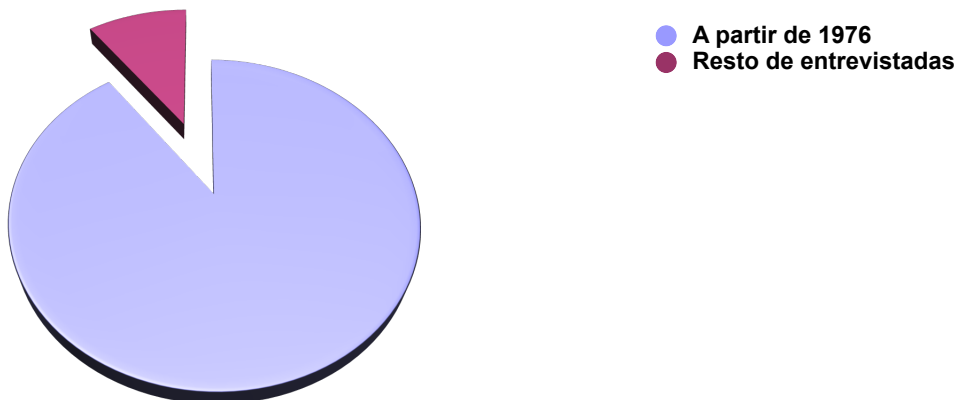


Gráfico 3: Proporción de las entrevistadas que trabajaban a partir de 1976



4.1.3. Las diferencias entre la llegada a la radio y la prensa

Nuestra investigación nos lleva a concluir que el modo en que llegaron las primeras mujeres periodistas a la radio y a la prensa fue muy distinto. En los periódicos, para que una mujer trabajara como redactora necesitaba la titulación de Periodismo o al menos estar estudiando la profesión. De todas nuestras entrevistadas, no hay ninguna mujer ejerciendo como periodista en la prensa sevillana que no cumpliera con estas condiciones, salvo en el caso de Ribelles con los condicionantes que hemos explicado. Como hemos afirmado anteriormente, la propia Teresa Garrido le advirtió a José María Javierre que si para poder escribir y cobrar en *El Correo*, como él mismo le había propuesto, tenía que ser periodista, se hacía periodista.

Además, entre nuestras entrevistadas, tenemos incluso una periodista titulada, Concepción Cárcelos, que ejerció de secretaria de redacción, lo que supone una diferencia enorme con la radio, donde todas las periodistas que entraron por primera vez tituladas trabajaron ya como periodistas y no como locutoras. Aunque más tardío, el acceso de las mujeres periodistas a la radio fue menos empinado que en los periódicos principalmente por dos motivos: en primer lugar, por el papel ejercido previamente por las locutoras, cuyo factor imprescindible por encima de la formación era tener buena voz; y, en segundo lugar, por el control que la dictadura ejercía especialmente sobre este medio, que no emitía información. La radio se nutría principalmente de seriales, concursos y publicidad. En palabras de Inmaculada Navarrete: “Entonces había más [mujeres] en la radio porque era la tradición de la locutora. La radio necesitaba voces femeninas, en los periódicos, el sexo no importaba”²⁸⁵.

Entre las locutoras, recordamos, había quien no tenía ni siquiera estudios y quien, pese a haber estudiado, se había formado en otras especialidades o carreras que nada tenían que ver con el Periodismo. A su vez, se produce un reciclaje de locutoras a periodistas que no se produce en la prensa sencillamente porque en los periódicos no había anteriormente mujeres.

²⁸⁵ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

La irrupción de las mujeres periodistas licenciadas en la radio se produce, consecuentemente, algo más tarde que en la prensa. Si el año clave en la incorporación de la mujer en los periódicos es 1976; en la radio, situamos esa fecha del 78 en adelante.

4.1.4. Las periodistas de la televisión

La televisión siguió el esquema desarrollado en la radio y acogió en sus inicios a las mujeres locutoras que procedían de las emisoras. El Centro Territorial de *TVE* en Andalucía fue puesto en marcha en 1971. Begoña Achabal y María José Máñez fueron dos locutoras estrella, las primeras mujeres que dieron la cara en *Telesur*, el primer informativo territorial de la historia de la televisión en Andalucía. Comenzó en 1974. María José Máñez, como explicamos en el apartado de la radio, se transformó en periodista. Su llegada a la televisión, en 1976, fue accidental:

Loli García tenía un amigo que trabajaba en televisión, Manolo Duarte. Venía de vez en cuando a verla y nos decía que Narbona, el director de la delegación de *RTVE*, quería hacerle pruebas a alguien para ponerla como presentadora porque ya Begoña Achabal se estaba haciendo un poco mayor. Y nos dijo que por qué no íbamos. Acordamos que era mejor no ir las dos juntas y nos presentamos por separado. Le pedí permiso al director: “Don Manuel, que me han dicho que vaya a hacer una prueba a televisión. Sería sólo un programita de una hora los sábados, quiero decir, que yo no dejaría la radio”. Y me respondió que para ellos sería un orgullo que una locutora suya presentara en televisión. Me dijo que conocía a Paco Narbona: “¿Quieres que hable con él?”. Y entonces le conté la anécdota de los rulos. Y de cómo antes había rechazado la mediación de mis vecinos cuando iba a entrevistarme con él²⁸⁶.

Allí convivió un tiempo con Begoña Achabal, que era recordada, tras su fallecimiento, en agosto de 2010, por Francisco López de Paz en una columna en *ABC*:

Quien muere en agosto muere dos veces. Primero para la vida y después para el recuerdo. Cuántas veces no hemos vuelto del verano y han pasado semanas hasta que nos han

²⁸⁶ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

dicho oye, que se ha muerto fulanito. Lo supe por el blog de José Luis Garrido Bustamante, este mes de agosto falleció Begoña Achaval [sic], la pionera de la televisión en Andalucía, el primer rostro de mujer que se asomó a aquella televisión de ganchillo y trabajos manuales que unos valientes llegados de la radio elaboraban en los años 70. Este mes de agosto he tenido que pasar muchos días por la Palmera y más de uno me he parado en aquel chalet donde Begoña presentaba el *Telesur*. Me pongo a imaginar dónde estaría aquel plató mínimo en el que aparecía Begoña, rubia, radiante, correcta, pronunciando esa ll al estilo del norte, como doble ele; decía Sevilla y no Sevilla. Begoña ante una ventana con Gradalux como único decorado del noticiero, o junto a un mueble de madera en el que un mapa de Andalucía se había anexionado a Badajoz. Begoña con su collar de perlas sin autocués, leyendo las noticias en los papeles, ofreciendo, como Enrique García en *Radio Sevilla*, las primeras noticias de la democracia, de la autonomía, de la bandera, de las manifestaciones, de la Junta... Esto sí que es memoria de Andalucía enterrada en la cuneta del olvido. A los estudiantes de periodismo se les mienta a Begoña Achabal y no saben quién es. Nadie se lo ha enseñado. Quizá porque quienes enseñan tampoco lo saben²⁸⁷.

Cuando María José Máñez llegó a *Telesur*, el único periodista que había estudiado una carrera era el director, **“que se encargaba de escribir el ‘Buenas tardes’, un avance de lo más importante o una especie de editorial”**²⁸⁸. Estaba con Begoña y con muchos locutores que no eran periodistas y venían de *Radio Nacional*: Emilio Segura, José Luis López Murcia... **“Y después del Magazine de los sábados empecé a alterar con todos ellos en las presentaciones del informativo diario”, sostiene**²⁸⁹. Como en la radio, Máñez afirma que los locutores hacían algunas llamadas telefónicas, “pirateaban” algo de los periódicos, “pero eso de salir con el micrófono tardó tiempo en ocurrir”²⁹⁰.

Siempre preocupada por mejorar en su trabajo y ampliar conocimientos, logró no sólo pasar de locutora a periodista sino que incluso llegó a ser coordinadora de las provincias. Era una mujer inquieta que se cansó de ver su cara en la pantalla:

²⁸⁷ LÓPEZ DE PAZ, Francisco (2010): “Begoña Achabal” [en línea], en <http://www.abcdesevilla.es/20101218/sevilla/sabadofrancisco-lopez-begona-achaval-20101218.html> [consulta: 12/3/2011].

²⁸⁸ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

²⁸⁹ *Ibidem*.

²⁹⁰ *Ib.*

Yo veía en Madrid que había más variedad. Una presentadora hacía el informativo, otra la continuidad. Musicales, Deportes, Parlamento... cada programa tenía una presentadora distinta. Empezaba la carta de ajuste y posteriormente salía tu cara bonita o tu cara fea diciendo: “Señores, buenas tardes. Hoy les ofreceremos a las dos de la tarde, el informativo *Telesur...*”. Y así con el resto de cosas. Llegó un momento en que hacía la continuidad, escribía y presentaba el informativo, estaba al lado de [Pepe] Galván cuando hacía los toros, estaba al lado de [José Manuel] Martínez Campos cuando hacía el deporte²⁹¹.

No fue fácil conseguir ser redactora, que fue un “lujo” para ella. En Sevilla no le hacían caso, y en una ocasión, antes de irse a unas vacaciones a Moscú, pasó a ver al jefe de informativos de *TVE* en Madrid:

Le dije cuál era mi categoría, que estaba licenciada en Periodismo, el trabajo que hacía, que redactaba noticias pero no podía firmarlas y que estaba cansada de verme en pantalla. Y fíjate qué fácil: me dijo que cuando volviera de mis vacaciones, el problema estaría resuelto. Y es curioso, que lo que no podía ser, se arregló en un momento. A mi regreso, en lugar de presentadora era ya redactora²⁹².

Le costó mucho superar las barreras con las que se encontraba: “Porque yo prefería hacer mi propia información a leer lo que otros escribían”. Así introducía en *Telesur*, ya en los años 80, una información sobre el conflicto pesquero con Marruecos:

Los tripulantes de los barcos afectados por el cese de actividad en los caladeros marroquíes comenzarán a cobrar a partir de hoy algo más de 50.000 pesetas por persona y mes en concepto de ayuda. Entre tanto, Comisiones Obreras del Mar anuncia movilizaciones si no se reanudan las conversaciones entre Marruecos y la comunidad Económica Europea²⁹³.

Máñez se enfrentó también a la falta de libertad de expresión en los últimos coletazos de la dictadura: “Tardamos mucho en recuperarla y no sé si estamos volviéndola

²⁹¹ Ib.

²⁹² Ib.

²⁹³ Véase Fragmentos de Telesur [en línea], en <https://www.youtube.com/watch?v=fnuka0fZyyI#!> [consulta: 10/7/2014].

a perder, por la crisis económica y el control del Gobierno”²⁹⁴. Pone el ejemplo de la periodista Pepa Bueno: “[Ella], que ha sido una de las jefas mías aquí, en la época de mayor nivel informativo y de mayor transparencia que hemos tenido en Andalucía, dejó la Segunda Edición del Telediario [...] y se marchó a la *SER*, posiblemente porque suponía que iba a ser censurada”²⁹⁵. A la propia Máñez la llegaron a presionar, ya en democracia, para que no contara una noticia, una frase que hacía alusión a un enfrentamiento entre guerristas y borbollistas. Y se negó: “Un enfrentamiento, por cierto, que todo el mundo conocía. El director se acercó a mi máquina de escribir y dijo: ‘Esa frase la quitas’. Y le dije: ‘Esa frase se queda como está. Si te parece mal, que la quite otro’”²⁹⁶.

Las primeras periodistas de profesión que llegaron a la tele sevillana fueron María Francisca Ruiz, curtida ya en la prensa –recordemos que había sido corresponsal del diario *Pueblo* en Italia–, y María Teresa Garrido, que recaló en *TVE* tras pasar por *Informaciones de Andalucía*, a finales de los 70. María José Máñez también recuerda la llegada de Manolo Ponce y de una cuarta redactora, procedente de Canarias, Carmen Gómez Juste:

Fue la primera etapa en la que se empezaron a firmar las noticias. En las demás provincias sólo había un cámara que se encargaba de filmar –primero en cine y más tarde en vídeo– y contarnos lo que había visto. Aquí escribíamos y montábamos las noticias. Después ya se fueron creando unidades poco a poco. En las Delegaciones de Málaga, Granada y Almería, tenían capacidad técnica para montar las noticias. Y a Jaén, Córdoba, Cádiz y Huelva se les dotó también de redactor y cámara²⁹⁷.

Teresa Garrido se dedicaba, sobre todo, a la información política y María Francisca a la información artística y cultural. Nombre insigne de la televisión en Sevilla es también Nina Salvatierra. María José Máñez la define como una mujer increíble, con una idea bastante clara de lo que era hacer información en la televisión: “Estuvo durante

²⁹⁴ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

²⁹⁵ *Ibidem*.

²⁹⁶ *Ib.*

²⁹⁷ *Ib.*

mucho tiempo encargada –entre otras cosas– de redactar los sumarios. Y no he conocido a nadie que los haya hecho tan centrados como ella. Y que contara tanto con tan pocas palabras. Y un sentido de la ética, a prueba de toda tentación”²⁹⁸. Y no era fácil entonces hacer televisión en una comunidad tan amplia como Andalucía, como recordaba Máñez o expresa Teresa Garrido:

Hacíamos el informativo entero de toda Andalucía y, además, fue una época en que ya se empezaban a mover los partidos políticos y también la televisión fue creciendo. Luego empezaron a nombrar corresponsales en algunas ciudades, en Córdoba, en Granada, en Málaga. En los 80 sería cuando se moriría *Paquirri*. Las únicas imágenes que había de la corrida eran nuestras. De un cámara que se llamaba Salmoral que incluso lo hizo con una cámara suya, no con una cámara de televisión española²⁹⁹.

En la televisión, además, la falta de medios era mucho más evidente que en la radio. Máñez, en ese sentido, afirma:

Cogías un micro y un cassette que nos comprábamos nosotros mismos, y entrevistabas a Plácido Domingo o a quien fuera. Pero en los primeros tiempos de la televisión la falta de medios era muy grande. Imagina lo que supone que filmen, en cine, una noticia en Cádiz, Málaga, Granada o cualquier otra provincia. La envían a Sevilla en taxi, la traiga el mismo cámara en coche o la entregue en mano al conductor de un autobús de línea. Una vez aquí había que revelar, escribir y montar, para poder emitirla en el *Telesur* de las dos de la tarde³⁰⁰.

Máñez conserva grabados avances en los que permanece hasta ocho minutos seguidos hablando frente a la cámara, sin el apoyo de una sola imagen y sin autocués: “Si después de un programa de deportes había un informativo, el realizador me sacaba en un primerísimo plano para que no se notara que no había cambio de escenario ya que teníamos un único estudio”³⁰¹.

²⁹⁸ Ib.

²⁹⁹ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

³⁰⁰ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

³⁰¹ *Ibidem*.

Pioneras fueron también Nani Carvajal, que llegó a dirigir los informativos de Andalucía, como antes hiciera Nina Salvatierra, o Charo Fernández-Cotta, quien muchos años más tarde se marchó como delegada en Granada para poner en marcha *Canal Sur*. Sobre su etapa en *RTVE*, Fernández Cotta afirma:

Cuando termino en *ABC*, que es donde me formo de verdad profesionalmente, entra una nueva generación en *TVE* con los mundiales del 82. Quieren renovar la cadena, invertir en televisión. Entra Paco Cervantes a dirigir el Centro Territorial en Andalucía y forma un nuevo equipo. Nombran jefe de informativos a Juan Teba, y recluta a un grupo en el que estamos gente que no sabemos nada de televisión, como Reyes Lama, Nani Carvajal o yo. Y había gente que entró en programas, como Mamen Otero.

Ahí llegamos también rompiendo, porque cuando yo llego a los informativos de *Telesur*, que estaban en la Avenida de la Palmera, la televisión se hacía en cine, no existía el vídeo. Grabábamos con cámaras de cine y se montaban las imágenes en la moviola abajo en el sótano. Las noticias de Almería salían siempre dos días tarde porque había un tren que tardaba toda la noche en llegar y mientras que grababan, mandaban la película, y la película se revelaba, uff. Muchos negativos llegaban verdes y no se podían emitir. Esa es la televisión que nosotros nos encontramos.

Luego llega el vídeo de una pulgada, con el magnetoscopio tan gran que iba en un carrito con ruedas, y por eso el cámara tenía que llevar ayudante. Me acuerdo que hicimos un informe semanal sobre la reforma agraria, con José Antonio Carrizosa, [...] con un cámara muy bueno de Granada, Domingo Toledo, de los mejores cámaras que ha habido en Andalucía. Y recuerdo las risas haciendo un *travelling*, lo digo entre comillas, en una finca expropiada de Antequera, con Carrizosa y yo sosteniendo el carrito por el arado.

Después ya llegó el *U Matic* y todo iba agilizándose, hasta lo de hoy, que todo es digital, que el redactor enchufa la cinta en el ordenador y directamente edita *online* la información y graba *en off* en un micrófono. Luego ya surgieron las autonómicas y las privadas. Yo participé de lleno en ese proceso. Tuvimos el privilegio de formarnos en *TVE*³⁰².

El desarrollo de la televisión en Andalucía no llegará hasta finales de los 80 y la llegada de *Canal Sur* y las televisiones privadas, que ya se nos escapa de la acotación temporal de esta investigación. De hecho, la mayor parte de nuestras entrevistadas que

³⁰² Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

han pasado por televisión lo han hecho después de la fecha de cierre de este estudio: 1981. En esa renovación, las más antiguas fueron dando paso a las más jóvenes. Máñez se jubiló en 2000:

Excepto algunos pequeños intervalos, llevaba trabajando desde los 17 años, llevando clases de 42 alumnos en la escuela. En televisión, aquellos días salía de casa a las siete y media de la mañana rumbo al Centro de televisión y nunca sabía a qué hora podría volver. Mucho más tarde era todavía si había algún evento importante o estábamos en periodo electoral. Total que mi marido, que ya estaba jubilado, tenía que venir a comer conmigo al lugar donde almorzábamos los compañeros. Era el único momento del día en que coincidíamos. Y entonces pensé, yo tengo ganas de organizar mi casa, disfrutar de las cosas sencillas de la vida, poner en orden las perchas en los armarios, ponerlas en el mismo sentido, porque a la gente que le gustan las Matemáticas, también les gusta el orden. Excepto a los sabios despistados, claro. Y la gente me decía: “Un trabajo tan interesante y tan bonito ¿cómo lo dejas?”. Pero quería probar una vida más tranquila. Y además, había que dejar espacio a la gente joven. No [...] todo ha sido esfuerzo y trabajo duro. También tuvimos muchos momentos de trabajo-diversión, como los programas musicales. Hicimos programas de media hora de duración a Lole y Manuel, a Bertín Osborne, a Francisco, a María Jiménez, a Pata Negra, a Silla de Enea musicando a Juan Ramón Jiménez... Y viajando, cada vez a un escenario distinto³⁰³.

Ahora, después de tantos años, cuando vuelve a ver vídeos presentando el *Tele-sur*, considera que quizás fue demasiado humilde o anodina:

Cuando me han pedido un autógrafo me he sentido hasta molesta. “Eso es para una artista, no para mí, que estoy haciendo mi trabajo”, decía. Yo no me sentía protagonista por salir en la televisión. Nina Salvatierra, que era absolutamente tímida, y yo decíamos a menudo: “A algunas de estas niñas nuevas les encanta lucirse. No sé cómo nosotras hemos elegido esta profesión. Estaríamos mejor en un laboratorio investigando cosas interesantes y sin estar expuestas a las miradas de la gente³⁰⁴.”

En el caso de Teresa Garrido, la salida de la tele fue tortuosa. Pidió una excedencia especial por cargo público para ir a las elecciones municipales en las listas del andalucista Alejandro Rojas Marcos:

³⁰³ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

³⁰⁴ *Ibidem*.

Estoy de concejal del 91 al 94. En el 94 me nombraron consejera del Consejo de Administración de la Radio Televisión de Andalucía. El Consejo está formado por miembros de partidos políticos según la representación que tiene en el Parlamento y nosotros, el Partido Andalucista, sólo teníamos un puesto. Casi todo era PSOE y PP. IU tenía uno, que era Concha Caballero, y yo por el Partido Andalucista. También para eso tuve que tener una excedencia especial por cargo público. Luego, al quedarnos sin parlamentarios suficientes perdimos el puesto y yo decidí regresar a *TVE*³⁰⁵.

Volvió a pedir una excedencia y se dedicó a la enseñanza en la Universidad, donde pasó un periodo duro tras ser operada de un tumor:

Cuando regresé, se habían repartido mis clases y tuve que empezar a coger las que quedaban. Me tuve que preparar un programa de periodismo político, otro cultural... Para colmo, tuve que dar hasta información deportiva porque yo quería la dedicación exclusiva. Fueron unos años duros en la facultad. A mí, además, se me terminaba la excedencia que había pedido en *TVE* y era lo máximo que podía pedir, diez años. Y cuando me voy a volver a la tele no me readmiten [...] Ellos estaban en un proceso de Expediente de Regulación de Empleo, querían empezar con toda la gente joven y dieron indemnizaciones. Cuando yo llegué se les había acabado el dinero de las indemnizaciones y tuve un pleito tremendo que duró al menos dos años. Al final me tuvieron que readmitir. Yo ya tenía 64 años, me faltaba nada para jubilarme [...] En medio se había puesto enfermo mi marido. Y en ese momento fue cuando me vino a mí la readmisión. Imagina, irme a trabajar en esas circunstancias... pero me fui. Murió mi marido y aquello fue muy doloroso. Y me jubilé³⁰⁶.

4.1.5. Ser periodista y mujer en Andalucía

A la dificultad de ser mujer había que sumar la dificultad de trabajar en una tierra como Andalucía. María Jesús González se quedó de piedra cuando, procedente del norte, de Vitoria, llegó a Sevilla: “Desgraciadamente, la Andalucía que vosotros los jóvenes habéis conocido no tiene nada que ver con la que yo me encontré cuando vine. Yo venía de

³⁰⁵ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

³⁰⁶ *Ibidem*.

un norte desarrollado”. Y añade: “En el franquismo se propició mucho el desarrollo del norte por cuestiones políticas y allí no había ningún problema de acceso a la educación, en fin, que el nivel de vida era bastante bueno”. En la Andalucía que se encontró González las mujeres apenas salían de casa a trabajar: “Muy pocas trabajaban. Entonces se consideraba casi como que aquellas que trabajaban lo hacían por necesidad. No porque el trabajo fuera una cosa bien vista en las mujeres”³⁰⁷.

La incorporación de las mujeres al mundo laboral fue mucho más tardía que en otras comunidades, como Madrid o Cataluña. Pepe Fernández, un histórico periodista de la radio, exdirector de *Onda Cero* en Andalucía, recuerda que ya en 1975, trabajando para *Radio Barcelona EAJ 1*, tuvo de jefa de los servicios informativos a Mari Cruz Hernandez Alvariño: “Fue nombrada por el entonces director de la *SER* en Barcelona Carles Sentís, uno de los grandes del periodismo catalán. En aquella redacción de *Radio Barcelona* ya encontré a numerosas compañeras periodistas, al menos cuatro de una redacción de diez que no está mal para la época”³⁰⁸. Él había comenzado en 1971, cuando tenía sólo quince años. Y fue una mujer, locutora de *Radio Gerona EAJ 38*, la que le enseñó a abrir un micrófono y hablar ante él:

La persona que me enseñó a hablar ante un micrófono se llama María Jesús Medina, una de las grandes locutoras y actrices de la radio catalana durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa. Junto a María Jesús también estaba la veterana Francina Boris, mujer que destacó por la defensa entonces de la cultura catalana. Recuerdo que Francina conducía un programa calificado por el Régimen como revolucionario y que se titulaba *La Nostra Dança*, dedicado a promover la sardana. Esto da una idea de cómo el franquismo entendía en aquella época la diferenciación cultural de Cataluña. Lluís Llach, María del Mar Bonet, Joan Manuel Serrat fueron en ese tiempo artistas habituales en nuestros programas locales en Girona. Pero, como digo, María Jesús y Francina eran las dos puntales de aquella emisora por méritos propios. Bien es verdad que en otros medios, especialmente los escritos, abundaban fundamentalmente hombres³⁰⁹.

³⁰⁷ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

³⁰⁸ Entrevista realizada a Pepe Fernández en julio de 2014.

³⁰⁹ *Ibidem*.

Aquel mismo año en el que Pepe Fernández ya encontró periodistas en Barcelona, aún no había periodistas licenciadas en *Radio Sevilla*. Pero es que además, dos años más tarde, en 1977, cuando él mismo llegó a la emisora sevillana, tampoco las había:

Había tres locutoras. Marisa Carrillo, Elvira Velasco y María Esperanza Sánchez. La sociedad andaluza de esa época era mucho más machista que la que dejé en Cataluña. De hecho de las tres locutoras mencionadas sólo María Esperanza Sánchez acabó convertida en una periodista todoterreno que aún sigue en la brecha profesional. La llegada de una nueva Constitución y las libertades civiles fueron cambiando en los medios ese panorama de periodistas hombres, incorporándose mujeres como Mercedes de Pablos, Inés Alba, Regina Farré...³¹⁰.

Marta Carrasco, procedente de Barcelona, incide, sobre todo, en la cuestión económica y de desarrollo: “Era más difícil aquí [...] Las diferencias las marca la cuestión económica. El desarrollo en Andalucía no era el mismo que el que había habido en Madrid o, más aún, en Barcelona. La situación de la mujer en lugares más desarrollados era mejor intelectualmente hablando”³¹¹. Destaca, además, que había más medios en Madrid o en Barcelona y la mujer, por tanto, tenía más acceso al periodismo: “Cuando yo llegué aquí había tres periódicos y, claro, el acceso laboral de la mujer era todavía el mundo rural [...] La gente es que no se acuerda, no tiene memoria, pero el desarrollo de la mujer en el mundo laboral se produjo a partir de finales de los años 70 en Andalucía”³¹².

La apuesta por la democracia de los medios también influyó en la incorporación de mujeres periodistas, como sostiene Carmen Yanes:

En Madrid las mujeres periodistas accedieron antes a las redacciones que en otras ciudades, sobre todo en unos medios determinados, en aquellos que hicieron una apuesta por la democracia. [Aunque] en general, las periodistas siempre hemos tenido que de-

³¹⁰ Ib..

³¹¹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

³¹² *Ibidem*.

mostrar nuestra “valía” y en especial, en puestos de responsabilidad. Creo que en Andalucía ha sido más lento el despegue³¹³.

Como afirma Isabel Pedrote: “A los andaluces se nos mira con recelo. Lo nuestro es hacer de chacha en la series”³¹⁴. Eran mujeres y andaluzas. Como hemos avanzado, Mercedes de Pablos, que venía de Madrid, compara el tratamiento a las mujeres en Andalucía con el proceso de autonomía: la mujer fue tratada como la tierra, desde los efectos más negativos, el tutelaje y la banalización³¹⁵. María Esperanza Sánchez, que vivió en primera persona las manifestaciones por la autonomía celebradas el 4 de diciembre de 1977, respalda esa reflexión: “La lucha por la autonomía suponía un salto impresionante en la lucha por la igualdad, que estaba saliendo de la clandestinidad. Los hombres y las mujeres que se echaron a la calle sabían que el futuro tendrían que construirlo entre todos”³¹⁶.

Sánchez tiene grabada todavía hoy una escena: una mujer bajaba por una calle del centro de Sevilla, vestida de negro como lo hacían aún las mujeres mayores de los pueblos. Llevaba una toquilla sobre los hombros, también negra y, al brazo, una cesta con algo que tapaba con un pañito. Ya se había conocido cuál sería la “pregunta indecente” que el Gobierno de UCD haría a los andaluces en el referéndum, pensando que regía la consideración de pueblo atrasado que no sabría qué decir ante aquel interrogante rebuscado y jeroglífico: “¿Da usted su acuerdo a la ratificación de la iniciativa prevista en el artículo 151 de la Constitución a efectos de su tramitación por el procedimiento establecido en dicho artículo?”.

Y, sin embargo, aquella mujer a la que ese Gobierno consideraba tonta ya avisaba de lo que iba a hacer: lucía sobre la toquilla una pegatina de la bandera de Andalucía con una leyenda en el centro, un reto, una respuesta, una advertencia: “Yo voto sí”. Fue-

³¹³ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

³¹⁴ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

³¹⁵ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

³¹⁶ CARBALLAR, Olivia (2012): “Una mujer llamada Andalucía”, [en línea], en <http://www.publico.es/espana/446765/una-mujer-llamada-andalucia> [consulta: 4/12/2013].

ron también las mujeres las que llenaron los balcones, los tendederos, todo artillugio del que se pudieran colgar, para que ondearan al aire, las banderas andaluzas³¹⁷.

En ese contexto, cobra especial relevancia el papel de las primeras mujeres periodistas en Sevilla. Amparo Rubiales afirma que ellas, las mujeres periodistas, “fueron el altavoz de la autonomía, la vivieron, la sintieron y la contaron”³¹⁸. La combativa Pilar del Río radió en directo la manifestación: “Éramos pocas pero las suficientes para tener brillo propio”³¹⁹. A ella, a Lola Cintado, a Pilar Cernuda y a Daniel Gavela llevaba en su coche Pilar Suriñach el 28F.

Margarita Jiménez también recuerda aquella etapa en la redacción de *ABC* como algo muy profundo, tanto desde el punto de vista de periodista como de mujer:

Llevaba en esos momentos un año de mi vuelta laboral-profesional de Madrid, y *ABC de Sevilla* se volcó con los preparativos de aquella jornada [el 4 de diciembre], desde los más pequeños detalles. Por ejemplo, recuerdo la aportación de la familia de Blas Infante con su bandera, que figuraría, llevada por niños, en la cabecera de la manifestación, o al cabildo Catedral que autorizó el repique especial de las campanas de la Giralda³²⁰.

Jiménez, que no se considera nacionalista, cree que el 4 de diciembre de 1977 se desbordó la propia concepción nacionalista:

Por primera vez los andaluces se pronunciaban alto, fuerte y claro, con unidad y solidaridad. No queríamos más pero sí lo mismo que otras comunidades. A mí me pareció, y así lo pensé al subir por las escaleras del Ayuntamiento de Sevilla para la locución de los líderes desde el balcón, que sólo por ver aquello merecía la pena regresar a mi ciudad, y así se lo dije a varios colegas, que hoy, por desgracia, ya no están aquí³²¹.

María Esperanza Sánchez define ese momento como algo impagable: “Vivir todo aquello como periodista fue un privilegio, una suerte y algo que todavía me emo-

³¹⁷ *Ibidem*.

³¹⁸ *Ib.*

³¹⁹ *Ib.*

³²⁰ *Ib.*

³²¹ *Ib.*

ciona cuando lo recuerdo como lo más gratificante de todo lo que, profesionalmente y como ciudadana, me ha tocado vivir”³²². De toda su trayectoria, Carmen Yanes destaca igualmente la lucha por la autonomía de Andalucía:

El reconocer todos los valores del pueblo andaluz, la conciencia de querer salir de una situación que había sido secularmente injusta. Recuerdo también el resurgir sindical, que fue muy reivindicativo. Las tomas de tierra por los jornaleros, aquellas largas marchas [...] Ciertamente, los primeros años de mi actividad periodística coincidieron con el nacimiento de la democracia. Andalucía y el país entero rebosaban esperanza³²³.

Yanes conocería más tarde a Diamantino García, el cura obrero que lideró la lucha y defensa del movimiento jornalero, una figura que resultó clave en aquella Andalucía que intentaba despertar: renunció a su sueldo de sacerdote y pasó a ganarse la vida como jornalero. Criticaba a la Iglesia por haberse convertido en una “agencia de servicios religiosos”. “Somos minoría frente a la masa, pero tenemos que ser ejemplo de esperanza”, dejó escrito³²⁴. La periodista coincidió con él un día cuando ya había dejado el periodismo y se lanzó a crear la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía:

Me lancé y estuvimos trabajando en la implantación de la asociación en toda la comunidad. Mi profesión de periodista y conocer a mucha gente de los medios de comunicación nos ayudó a denunciar atropellos de derechos humanos. Siempre guardaré un recuerdo entrañable de esos dos años y mi agradecimiento a Diamantino, un gran hombre y buen amigo³²⁵.

En un sentido mucho más amplio, Andalucía hizo que mujeres como Mercedes de Pablos, que llegaron a esta comunidad desde otras realidades, fueran lo que hoy son:

Elegí Sevilla por el retorno, mi familia es andaluza, de Aracena, en Huelva. Tanto mi padre como mi madre como mis ancestros, a excepción de un abuelo que es gaditano.

³²² Ib.

³²³ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

³²⁴ BOLAÑOS, Alejandro (2001): “Diamantino García, el gran ausente”, [en línea], en http://elpais.com/diario/2001/10/13/andalucia/1002925337_850215.html [Consulta: 12/5/2013].

³²⁵ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

Mis padres, que los dos quedaron huérfanos muy jóvenes, vivieron en Sevilla de jóvenes y se fueron a Madrid cuando se casaron. Pero nunca olvidaron Andalucía, nunca hemos dejado de tener ese cordón umbilical con Andalucía. Y en mi caso era una vuelta, una vuelta en la que jugaba también la falta de indefinición del Madrid de entonces, el Madrid *premovida*, la necesidad de una identidad y de una cultura. Todo eso mezclado, y la luz que era el sur en un Madrid de la caspa y del tardofranquismo, me hicieron ver que mi sitio era Andalucía. Yo soy andaluza por decisión. Es mi IVA sentimental. Yo me vine con 18 o 19 años para Andalucía, a la que le debo, además, algo que es fundamental para mí, que es tan importante como nacer, que es nacer en la decisión cuando tú te independizas y empiezas a tomar decisiones. Es entonces cuando eres alguien y yo empecé a ser alguien aquí, en Sevilla³²⁶.

En esos momentos, Plácido Fernández Viagas, presidente del primer Gobierno preautonómico, estaba pidiendo el artículo 151. Fernández Viagas dimite, sigue la preautonomía con Rafael Escuredo y comienza la primera gira que el nuevo presidente realiza por Andalucía con los medios de comunicación. Mercedes de Pablos fue una de las periodistas que cubrió aquel viaje:

Recuerdo que íbamos Pablo Juliá con una cámara y yo con un magnetofón inmenso. Fue un año en el que cuando no había un primero de mayo brutal había un 4 de diciembre y luego ya todos los previos al 28 de febrero. Esos momentos fueron los que más me hicieron crecer y forman parte de la memoria más sentimental que profesional. Los previos al 28 de febrero y, por supuesto, el 28 de febrero³²⁷.

Por *El Correo de Andalucía*, a la gira que Escuredo realizó por las zonas más deprimidas, fue Marta Carrasco: “Lo que vi allí, lo que conté era tremendo. Cómo estaba Andalucía entonces, ¡cuánta pobreza! y también qué grandeza la de las personas”³²⁸.

³²⁶ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

³²⁷ *Ibidem*.

³²⁸ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.



Manifestación celebrada por el 28F en San Bartolomé de la Torre (Huelva).

Impulsados por los testimonios de nuestras entrevistadas, decidimos visitar una de las comarcas a las que viajó Escuredo para comprobar cómo había sido la evolución desde entonces hasta ahora. Y este fue el resultado, publicado en *andalucesdiario.es*:

Lucas sale pitando a la una. Está lloviendo. Tiene que ir a recoger a su nieta a la guardería. “¿Alguna pregunta más?”, inquiera generoso con un paraguas prestado que casi no sabe manejar. Es un hombre de campo, que ha aguantado tormentas y chaparrones a la intemperie, un hombre que cuenta que cuando todos se fueron en los sesenta en busca de mejor vida sólo él y el cura se quedaron en el pueblo. Allí sigue, con 71 años, en San Bartolomé de la Torre, en el Andévalo de Huelva. “Que me tengo que ir ya a recoger a mi nieta”, repite Lucas, poco amigo del Evangelio.

Horas antes, sentado en el salón de plenos del Ayuntamiento, recuerda su vida como alcalde, el primero de la democracia. Año 1979. Un pueblo por construir. Año 1982. Ésta fue la lista que Lucas entregó en mano al recién estrenado presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, en un encuentro con los alcaldes de la zona: “Paro, material educativo, material sanitario, médicos y ATS, pista polideportiva, un teatro para el fomento de las inquietudes culturales, biblioteca municipal, insuficiencia de alcantarillado, suministro de aguas de regadíos. Se apunta la posibilidad de traer agua desde el Chanza. Mejora de la red eléctrica, arreglo de la carretera y fomento de la

agricultura por medio de créditos. Captación de aguas y una respuesta a la ley de fincas manifiestamente mejorables. Y un cuartel”, recogió María de los Ángeles Puente, la corresponsal de *Abc* que cubrió en aquella comarca de Huelva uno de los viajes del presidente a las zonas más deprimidas de Andalucía. Hoy, 32 años después, *Andalucesdiario.es* vuelve a aquel lugar.

“Yo le dije al presidente que no estaba de acuerdo con los titulares que venían en la prensa aquellos días. En Andalucía no hay comarcas pobres, presidente. En Andalucía hay comarcas abandonadas, le dije. Que lo que hace falta aquí es más cultura y menos paro”, rememora Lucas con una frescura que aplasta los años. Elige una silla de concejal para sentarse. Es el tercer ayuntamiento que se ha construido desde aquella visita. Aún mantiene grabada en su cabeza la lista de peticiones. Y muchas anécdotas. “Jajaja. Mira, estábamos esperando todos los alcaldes al presidente, se bajó del coche y la banda del Cerro del Andévalo comenzó a tocar el himno de Andalucía. Empezó, pero aquello no acababa, no había forma de que acabaran ¡porque no sabían acabar! Se habían aprendido los primeros acordes y luego ya no sabían cómo seguía. Eran los primeros himnos de Andalucía que se cantaban. jajajaja”, ríe el alcalde mientras arma los recuerdos de aquella Andalucía mugrienta, niña, que sólo se sabía de memoria los avemarías y los padrenuestros que estás en los cielos. Aquella Andalucía que apenas había echado los dientes y quería pegar el estirón. Ahora hay un centro Guadalinfo en el primer ayuntamiento que se levantó, ese lugar donde la gente tenía miedo de ir porque no sabía para qué servía aquel invento. “Y no veas luego, se fundía una bombilla en el alumbrado de sus calles, ¡una bombilla! -exclama Lucas- y no esperaban ni un minuto. Venían corriendo a pedir la dichosa bombilla”. En el segundo ayuntamiento, hay una biblioteca municipal. Y en el tercero, donde el alcalde repasa las viejas necesidades de su pueblo en este día lluvioso de febrero, reposan varios libros de Juan Ramón Jiménez sobre las mesas.

“Lo que no hay es cuartel, se habilitó una zona como cuerpo de guardia, no para pernoctar. Pero es que estamos hablando de un pueblo en el que cuando yo entré de alcalde en el 79 estábamos dando clase en un bar. Los niños iban a dar clases por la mañana, y por la tarde aquello funcionaba como taberna. Y ahora tenemos guardería, colegio e instituto. No había médicos y ahora tenemos tres y las 24 horas del día”, sostiene orgulloso. Y un polideportivo con piscina. ¿Quieres jugar al baloncesto? Hay pista. ¿Quieres jugar al fútbol? También. ¿Al pádel? Por supuesto. Clínicas veterinarias, dentistas, teatro, centro de día, unidad de mayores, viviendas tuteladas, gasolinera, polígonos industriales... Ya no hay problemas de alcantarillado, ni de agua. “Ante los problemas de la red eléctrica rural se dieron los siguientes presupuestos: en Paymogo, diez millones; Santa Bárbara, dos millones, y San Bartolomé, un millón novecientos mil pesetas”, escribe la corresponsal de *Abc*, aún calificada por el periódico como “nuestro corresponsal”. En 2014, Domingo, un joven soldador y jardinero de 32 años, arregla

cuidadosamente las plantas del pueblo. “Puff, esto ha cambiado mucho”, admite el chaval. Todo el mundo está en su casa con internet, con la Play Station o la xbox. Es lo primero que se le viene a la cabeza. Luego se centra en las mejoras: la biblioteca, el centro de salud, el complejo deportivo, las instalaciones de servicios sociales...

“Don Pedro, ¿cómo está usted?”, preguntan varias personas a un señor mayor, que observa unas obras en una plaza. “Toma, papá”, le dice su hija Lourdes. Le entrega un iPad envuelto en una funda azul y su cargador. “Pedro dio trabajo a todo el pueblo y a los alrededores. Puso en marcha el cultivo del fresón. Con la agricultura nace el desarrollo de este municipio”, aclara Lucas. Pedro Marín, con su iPad bajo el brazo, tiene 82 años. “Yo nací en la República, me eduqué en la dictadura y acabé en San Bartolomé”, resume este hombre procedente de Sevilla. Él se arriesgó. La agricultura en este enclave onubense estaba obsoleta a pesar de los buenos suelos. “El problema era que había poca agua, era agua superficial y no muy buena. Para la fresa había que hacer una inversión muy fuerte y el agricultor se arriesgaba si al final no había agua”, explica el alcalde, que trabajó en la delegación de Agricultura. Esa fue una de sus principales batallas. Llevar agua al pueblo, desde el Chanza, como le pidió a Escuredo. Y también lo consiguió: “Cuando Pedro se asentó en este pueblo primero arrendó una finca, y en una simple finca arrendada de 8 o 10 hectáreas trabajaron hasta 200 personas; cuando aquí había fincas de 1.000 hectáreas y dos personas trabajando. Ese era el desarrollo que teníamos en nuestra Andalucía”.

Una Andalucía con la dictadura todavía a cuestas. La madre de Lucas lloró cuando supo que su hijo sería alcalde. “Aquí había un hombre que hacía las veces de secretario al que no hubo forma de cambiarle el paso, iba a los plenos ya con el acta redactada y eso es lo que había que acordar. ¡Que esto ya ha cambiado, hombre, que esto no es así!”, escenifica Lucas, que nunca cobró como alcalde. La primera vez que escuchó las palabras democracia, socialismo y comunismo fue cuando murió Franco: “No me da vergüenza decirlo, yo no tengo estudios. La primera vez que salí del pueblo fue a hacer la mili a Madrid, en el 59. Y no lloré yo ná en el camino de Sevilla a Córdoba. Todo lo que te cuente es poco”.

Y en ese rincón de Andalucía fue donde Pedro, ya jubilado, montó Torreagro: “Había días que nos faltaba gente para tanto trabajo”. Los vecinos, prosigue imparable Lucas, comenzaron a comprar televisores y tresillos y a cambiar los muebles cuando Pedro Marín llegó al pueblo. Muchas mujeres lograron independizarse y trabajar como los hombres en aquella época. “El alcalde de ahora siempre me lo dice: pude estudiar gracias a que usted le dio trabajo a mi madre”, asegura Pedro. El alcalde, el de ahora, Manuel Domínguez Limón, es hijo de esa renovación que necesitaba Andalucía y que Escuredo, con huelga de hambre incluida, había sentido que tenía que hacer.

“Fernanda, soy Maru, aquí hay unas periodistas. ¿Tú las puedes atender ahora en un momentino?”, pregunta por teléfono la teniente de alcalde, María Eugenia Limón,

también hija de esa renovación, diputada en Huelva, una polvorilla. La casa de Fernanda es luminosa, amplia. En su salón hay cuadros y libros, un sillón rojo y una lamparita roja donde cada día esta mujer lee lo que cae en sus manos. Llegó al pueblo apenas unos meses antes de la visita de Escuredo. Es maestra. Acaba de jubilarse. Su marido, Manuel Fera, que desembarcó un año antes, es el director del instituto. Ambos han comprobado cómo un pueblo inculto se ha llenado de universitarios: médicos, ingenieros, dentistas, incluso algún neurólogo importante. Entonces, en 1982, no había ni libros en las clases. Ni agua corriente. Hoy disfrutan de la ciudad universitaria, como la llama Fernanda: el bebé entra con meses y sale con 16 años. Y con culturas mezcladas: en la clase que Fernanda acaba de dejar hay cuatro o cinco niños que son hijos de mujeres polacas o rumanas, que vinieron a la fresa, y de hombres andaluces. Son los Rodríguez Tchaikovsky. Rubios muy rubios con ojos marrones muy marrones.

Amante de los servicios públicos, defiende también el tantas veces criticado reparto de ordenadores: “Para que haya más aviones de guerra que haya ordenadores en las escuelas. ¿Cuándo iba a tener un niño de un ambiente social bajo un ordenador en su casa? Se ha criticado mucho lo que hizo Zapatero, sin meternos en política, pero a estos pueblos pequeños se les ha dado libertad con leyes como la de la dependencia. Se ha creado aquí un centro de día, tenemos derechos a los mismos servicios que en la capital porque pagamos los mismos impuestos”, afirma. “¿Y cómo va a ser lo mismo explicar los mamíferos hablando que ayudada de una pizarra electrónica, que entras en internet, que ofrece tantas posibilidades?”, se pregunta a modo de ejemplo. Cuando no existían las fotocopiadoras, en la escuela usaban una imprenta manual: “Era una bandeja con glicerina y una pasta, como si fuera dulce membrillo; en un papel de calca ponías lo que quisieras y eso se quedaba impreso en esa masa. Luego pasabas las copias por allí, todo pringoso. Manuel recuerda las largas esperas al teléfono para hacer una simple llamada a la Delegación de Educación en Huelva. La centralita se colapsaba.” Esta casa de aquí al lado la hizo un alumno, que ahora es arquitecto”, recuerda Fernanda.

En un pueblo en el que no había ni planos. “Aquí vinieron a hacernos las normas subsidiarias y nos dijeron, al cabo de unos meses, muy sulfurados, que había un error, que algo no cuadraba”, cuenta riéndose Lucas, que fue alcalde durante tres legislaturas, hasta 1991. Y lo que no cuadraba es que había los mismos o incluso menos habitantes que hacía años, pero muchas más casas. “Ehhh, no os preocupeis, que no hay error ninguno. Es que antes en una casa vivían dos o tres familias y ahora tiene todo el mundo la suya”. Los desahucios no han llegado hasta San Bartolomé, donde habitan 6.686 personas, pero sí el paro, que corroe España entera como una gangrena. “Estamos volviendo a la emigración”, cuenta Maru mientras muestra un álbum con fotos antiguas de los otros emigrantes, los de los 60. Hace unos días, una vecina le mandó un vídeo por whatsapp desde el extranjero que devolvió a su cabeza estas mismas imágenes descoloridas.

“Hemos pasado de ser un pueblo de inmigrantes a ser un pueblo de emigrantes”, reconoce el alcalde, el actual, que lleva en el cargo desde 2003. Aquellos que abandonaron la agricultura para irse a la construcción ahora no tienen ni construcción ni agricultura. “Y antes se iban fuera analfabetos; el problema es que ahora se van con cuatro carreras“, lamenta. El Ayuntamiento, no obstante, intenta parar la sangría con iniciativas que fomentan el empleo y los estudios, según el alcalde: “Todos los jóvenes que terminen una carrera tienen dos meses de contrato en el ayuntamiento; si tienes una beca Erasmus, el ayuntamiento la complementa con 200 euros al mes; todo aquel que monte una empresa que sea menor de 35 años no paga autónomo, se lo paga el ayuntamiento; damos premios a los mejores expedientes en Eso, en módulos, en la Universidad...”.

La otra espina que tiene clavada el alcalde y que mejoraría la situación económica del pueblo es la carretera de conexión directa con la costa, que uniría ambos enclaves con un trayecto de sólo 15 kilómetros: “El proyecto está hecho, llegó la crisis y se paralizó. Eso se lo pidió Lucas a la Junta, se lo pidió mi antecesor y se lo he pedido yo”. Los tres alcaldes socialistas, el único partido que ha gobernado el pueblo -ahora hay dos concejales del PP-. “El presidente de la Junta clausuró la reunión haciendo elogios a la responsabilidad de los alcaldes reunidos, pidiendo la creación de asociaciones comarcales de municipios y afirmando que con la colaboración entre todos se podrían buscar soluciones”, concluyó la corresponsal de Abc aquel 23 de noviembre de 1982. La semana pasada, con motivo de las celebraciones del 28F, pasó por allí el vicepresidente de la Junta, Diego Valderas. Lo más importante es conservar lo que se ha hecho, opinan en el pueblo. Aunque, por si acude a San Bartolomé de la Torre Susana Díaz, los vecinos avisan: la lista nunca se acaba. “Ah, con la inversión que hizo Escuredo también restauramos la torre que da nombre al pueblo”, rebaña Lucas de su privilegiada memoria antes de irse a buscar a su nieta. La torre de San Bartolomé como metáfora de la construcción de un pueblo muy grande llamado Andalucía³²⁹.

En resumen, la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres iba inseparablemente ligada a la lucha por el desarrollo y la modernización de Andalucía. En el ámbito político, ponemos el ejemplo de la socialista Ana María Ruiz Tagle, quien junto con Soledad Becerril, de UCD, fueron dos de las cinco primeras mujeres diputadas andaluzas en las nuevas Cortes españolas tras el franquismo. Ruiz Tagle considera que ocupar ese escaño fue muy complicado: “Fue de las cosas más trabajosas de mi vida, el poder ir en esas listas. Y, además, no estaba previsto que saliera. Y fijaos bien, que era secretaria general del Partido Socialista en Sevilla”. Todavía eran diferentes: “Mis compañeros,

³²⁹ CARBALLAR, Olivia (2014): “La construcción de un pueblo llamado Andalucía”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/politica/construccion-pueblo-llamado-andalucia/> [consulta: 28/2/2014].

cuando intervenía, me decían ‘oye Ana, muy bien’. Ah, muchas gracias, pero no me vayas a poner nota, ¿eh? No me vayas a poner nota que yo a ti no te la he puesto”³³⁰.

Buceando en la hemeroteca hemos encontrado una entrevista sin desperdicio donde se deja entrever las cuevas empinadas que tuvieron que subir las mujeres para poder ser consideradas igual que los hombres. Titulada como “Soy una catedrática frustrada”, es definida en el antetítulo como “la primera dama”. Y en la entradilla se vincula directamente su futuro al de su marido, Rafael Escuredo: “Ana María Ruiz Tagle, muy disciplinada y trabajadora ella, tiene algo así como el porvenir político asegurado. Rafael Escuredo, su marido, es en la actualidad el hombre fuerte del PSOE en Andalucía, a parte [sic] de ser presidente de la Junta”³³¹. Así responde Ruiz Tagle a determinadas preguntas que, dice, no entender:

-¿Tienes miedo a los periodistas?

-No; en absoluto. Todo lo contrario. Sois unos profesionales que cumplís una tarea importantísima dentro de la sociedad.

-¿Temes, entonces, a tu partido?

-¿Miedo yo? Perdona, no entiendo la pregunta.

-Verás, llevo un mes intentando hablar contigo sobre el nuevo comité provincial.

-No exageres, desde el 14 apenas han pasado 20 días.

-¿Y te ha dado tiempo para saber de qué va la cosa?

-No olvides que ya he ocupado con anterioridad la secretaría de organización de este comité y que el año y medio que he sido diputado me ha dado un conocimiento bastante grande de la realidad del partido y de la sociedad.

Dicen que Rafael, tu marido, es la inteligencia y tú la capacidad de trabajo.

-En absoluto. Rafael y yo somos dos personas que hemos trabajado juntos mucho tiempo. Estuvimos juntos en la Facultad, en el despacho laboralista, en las Cortes y seguimos juntos en el partido y en casa. Nosotros no entramos en competencias.

-Puede que vayas a remolque de él.

-Vuelvo a no entender. Tus preguntas partes de unos cánones preestablecidos con los que no estoy de acuerdo.

-Quiero decirte que tus ascensos y tus descensos en el PSOE coinciden con las épocas en las que Rafael ha sido fuerte o ha caído en desgracia.

³³⁰ *LAS CONSTITUYENTES*, Oliva Acosta, 2011. *Ibidem*.

³³¹ ÁLVAREZ, José (1979): “Soy una catedrática de Filosofía frustrada”, en *El Correo de Andalucía*, 7/7/1979, p. 17.

-Ni Rafael ni yo hemos tenido gracias ni desgracias. Siempre he estado al servicio del partido.

-¿Políticamente a quién admiras más a tu marido o a Pepote Rodríguez de la Borbolla?

-En política no es cuestión de admirar a nadie y en este sentido intento buscar continuamente la coherencia³³².

Inmaculada Navarrete señala que en Andalucía quizás había un machismo más espectacular en las formas, lo que hacía, según opina, más inofensivo:

En aquella época la libertad estaba ganando terreno y muy excepcionalmente, en el ámbito profesional, un hombre se te subía a las barbas. Ahora igual se te suben más. Llegaba la libertad y los soportes humanos del viejo régimen, los machistas, los intolerantes o los revanchistas estaban algo asustados. Las mujeres queríamos que se nos reconocieran como personas antes que nada y eso era muy difícil que no triunfara³³³.

La Transición y, de manera muy especial, la autonomía andaluza sentaron, por tanto, las bases para la igualdad y la recuperación de los derechos de las mujeres en nuestra comunidad y en Sevilla.

4.1.5.1. Pioneras no andaluzas

El subdesarrollo impidió en muchos casos que las mujeres estudiaran y, consecuentemente, que entre las primeras mujeres periodistas en Sevilla, varias de ellas no fueran andaluzas. De hecho, las locutoras, como hemos visto anteriormente, procedían de otros lugares de España en su mayoría. En la siguiente tabla, elaborada a partir de todas las mujeres entrevistadas, podemos observar su procedencia:

³³² *Ibidem*.

³³³ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

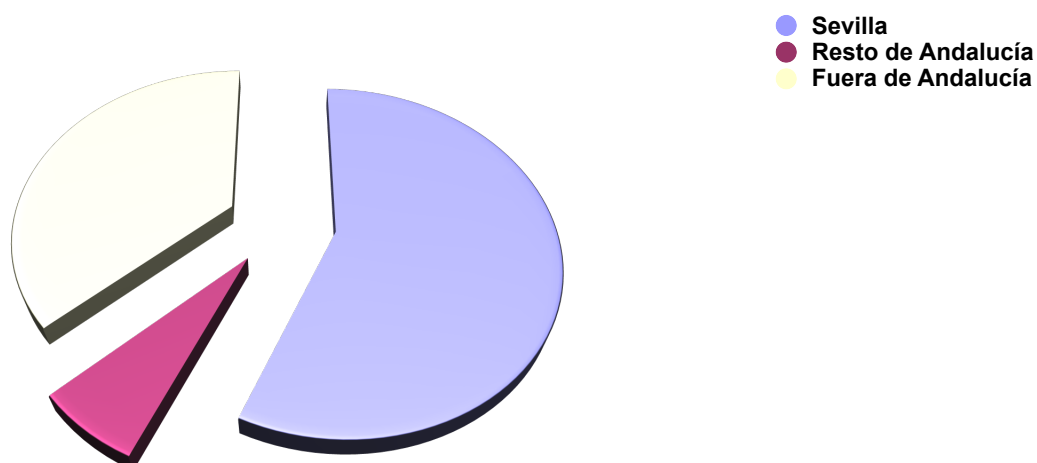
Cuadro 1: Lugar de procedencia de las entrevistadas

SEVILLA	RESTO DE ANDALUCÍA	FUERA DE ANDALUCÍA
Teresa Cárdenas	Alicia Bonachera (nacida en Huelva)	Carmen Carballo (nacida en Madrid, donde vivió hasta los 16 años)
Nani Carvajal	Charo Fernández-Cotta (nacida en Granada)	Marta Carrasco (Barcelona)
Lola Cintado	Inmaculada Navarrete (Málaga, nacida en Melilla)	Marisa Carrillo (procedía de Madrid, aunque nació en Sevilla)
Pilar del Río		Mercedes de Pablos (Madrid)
Gloria Gamito		María Jesús González (Vitoria)
María Teresa Garrido		Mercedes Milá (Barcelona)
Margarita Jiménez		Emilia Ors (Alicante)
Lourdes Lucio		Teresa Ortiz (Madrid)
Meli Meléndez		María José Máñez (Valencia)
Carmen Otero		María Esperanza Sánchez (Salamanca)

Isabel Pedrote		Carmen Yanes (Madrid)
Rosa María Pinto		
María Luisa Roldán		
Conchichi Ribelles		
María José Sánchez- Apellániz		
Pilar Suriñach		

Como podemos observar, hay un importante número de ellas, en concreto once de las 30 entrevistadas, que proceden de fuera de la comunidad, lo que supone un 36,6%. El porcentaje de mujeres entrevistadas de Sevilla asciende al 53,4% y el resto, un 10%, del resto de Andalucía. En el siguiente gráfico, podemos observar mejor la proporción entre andaluzas y no andaluzas:

Gráfico 1: Proporción de andaluzas entre las pioneras



4.1.5.2. El Centro Español de Nuevas Profesiones

La creación de la especialidad de Periodismo, en 1973, en el Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla, fundado por Nicolás Valero y Luis Uruñuela, fue una pieza clave en el acceso tanto de periodistas hombres como de periodistas mujeres en los medios de la capital, pero lo fue de manera mucho más importante en el caso de las mujeres, como sostiene el que fuera profesor, tutor y jefe de estudios en el centro, Julio Manuel de la Rosa: “Para las mujeres fue especialmente decisivo en una profesión en la que, huy por dios, no se sabía muy bien qué era aquello del periodismo y si eras niña peor. Venían madres angustiadas y padres desconfiados y me decían: ‘Mire usted, don Julio, ¿y esto es una cosa moral?’”³³⁴. De la Rosa añade a ello la idiosincrasia sevillana: “Esa desconfianza que entra en la mente de un burgués y más si es sevillano cuando la niña, además la niña, dice que no quiere estudiar Farmacia sino Periodismo. Es la desconfianza obvia y natural. Lo entiendo aunque no lo comparta. Franco estaba vivísimo”³³⁵.

Antes de su creación, por tanto, quienes querían estudiar Periodismo en Sevilla tenían que trasladarse hasta Madrid. Las familias solían oponerse a que las chicas salieran a estudiar fuera y mucho menos una carrera “tan poco femenina” como el Periodismo, que no se convirtió en carrera universitaria hasta 1971, con las primeras facultades. En aquella época, las escasas mujeres que estudiaban solían decantarse por Magisterio o por Filosofía y Letras. Primero, por las convenciones sociales de la época, y segundo, en algunos casos, por motivos económicos, como le ocurrió a Nani Carvajal: “Mi madre decía que era muy complicado para mí, tener que irnos a Madrid. Desde luego, mi familia no podía costearme la estancia en Madrid. Éramos una familia media pero no podía costearlo porque yo tenía más hermanos”³³⁶. El Centro Español de Nuevas Profesiones fue su salvación:

Eso mi familia sí podía pagarlo porque era una mensualidad y una matrícula, pero no la estancia, la comida... Yo también trabajaba dando clases particulares y ayudaba para

³³⁴ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa, realizada en julio de 2014 en una cafetería.

³³⁵ *Ibidem*.

³³⁶ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

pagarme la escuela. El curso empezó en enero y eso me permitió a mí hacerme con un pequeño capitalito, digamos, trabajando. Ya iba yo más tranquila a los exámenes, que los hacíamos en Madrid³³⁷.

En esa idea incide también Julio Manuel de la Rosa:

O te ibas a Madrid si tenías dinero, cosa que no tenía todo el mundo, te buscabas un colegio mayor o una pensión y te ibas a una masificada facultad con el curso dividido en diez o doce grupos y un profesor allá al fondo con un micrófono. O venías aquí a un aula que era como esto [señala el salón de una cafetería de unos 50 metros cuadrados] con un profesor, con un despacho abierto, con un tutor, con actividades culturales y un profesor que se paseaba contigo y coincidía después contigo en el bar³³⁸.

Una de las periodistas entrevistadas procedente de Madrid, Emilia Ors, corrobora igualmente la importancia del Centro Español de Nuevas Profesiones en la incorporación de las mujeres al periodismo en Sevilla: “En Andalucía había por entonces pocas mujeres trabajando en el periodismo, creo que por el hecho de no haber Escuelas de Periodismo. Cuando el Centro de Nuevas Profesiones prepara para la Facultad, muchas jóvenes iniciaron sus estudios”³³⁹.

Por allí pasaron, de las mujeres entrevistadas, más de la mitad: Gloria Gamito, Nani Carvajal, Teresa Cárdenas, María Luisa Roldán, Rosa María Pinto, Charo Fernández-Cotta, Inmaculada Navarrete, Lola Cintado, Meli Meléndez, María José Sánchez-Apellániz, Alicia Bonachera, María José Máñez, Lourdes Lucio, Isabel Pedrote, Carmen Carballo y Carmen Otero.

Presentamos un esquema general con los centros donde estudiaron todas las entrevistadas andaluzas que cursaron Periodismo para luego profundizar en los datos:

³³⁷ *Ibidem*.

³³⁸ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

³³⁹ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

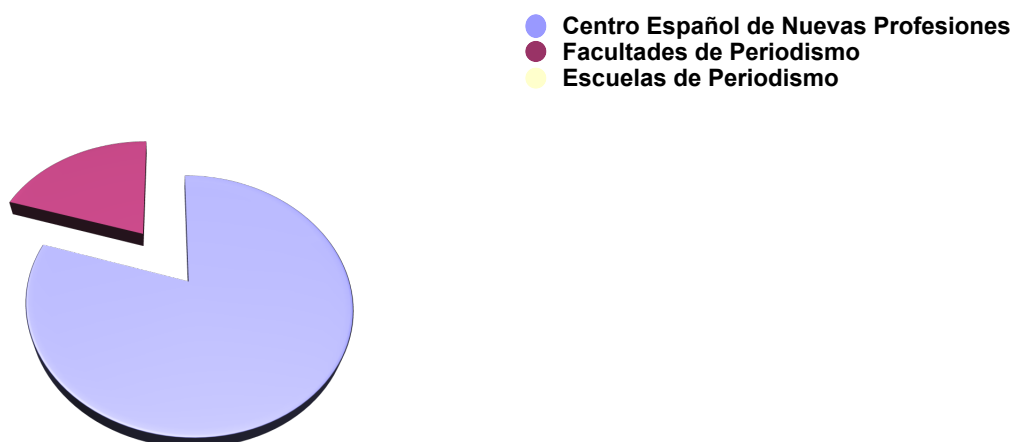
Cuadro 2: Centro de estudios periodísticos de las mujeres entrevistadas andaluzas

CENTRO ESPAÑOL DE NUEVAS PROFESIONES (SEVILLA)	ESCUELAS DE PERIODISMO (FUERA DE ANDALUCÍA)	FACULTADES DE PERIODISMO (FUERA DE ANDALUCÍA)
Alicia Bonachera		M ^a Teresa Garrido (Madrid)
Carmen Carballo		Margarita Jiménez (Madrid)
Teresa Cárdenas		Pilar Suriñach (Navarra)
Nani Carvajal		Pilar del Río (Madrid)
Charo Fernández-Cotta		
Gloria Gamito		
Lourdes Lucio		
María José Máñez (No era andaluza, vivía en Sevilla)		
Meli Meléndez		
Inmaculada Navarrete		
Carmen Otero		

Isabel Pedrote		
Rosa María Pinto		
María Luisa Roldán		
Lola Cintado		
María José Sánchez- Apellániz		

Como podemos observar, la mayoría de las 20 mujeres entrevistadas andaluzas que cursaron Periodismo (incluimos a María José Máñez, que residía en Sevilla), el 80%, pasaron por el Centro Español de Nuevas Profesiones. El resto, cuatro, hicieron la carrera directamente en las facultades –20%. En el siguiente gráfico, lo podemos observar con más claridad:

Gráfico 2: Proporción de las mujeres andaluzas por centro de Periodismo



La inexistencia de una facultad en Sevilla y el crecimiento de jóvenes que solicitaban estudiar Periodismo a nivel universitario hicieron plantearse al equipo directivo del Centro Español de Nuevas Profesiones, en el que estaba Julio Manuel de la Rosa, la posibilidad de crear estos estudios:

La escuela de periodismo en Madrid ya había dejado de funcionar, y la no presencia de facultad en Sevilla, con el consiguiente inconveniente, no sólo para algunas mujeres, sino para muchas personas que no podían matricularse en la Complutense y que desconfiaban de la figura del alumno libre, y más a distancia -porque se puede ser alumno libre pero no a distancia de 550 km-, nos llevó a consultarlo con el entonces decano de Ciencias de la Información de la Complutense y no le pareció mal³⁴⁰.

Y de este modo iniciaron esta “aventura provisional” que duró unos 20 cursos académicos. Con enormes precauciones y en plan muy modesto, lo primero que hicieron fue escoger los programas. Consideraban que tenían profesorado suficiente para empezar el primer curso. Así anunciaba el diario *ABC* la creación de esta modalidad en el centro:

Los estudios de Periodismo gozan de una alta aceptación y vigencia entre la juventud actual, ya que el ejercicio del Periodismo marca, sin duda, uno de los más altos puntos dentro del terreno de la comunicación, la ciencia de nuestro tiempo. En la actualidad, y tras la creación de la Facultad de Ciencias de la Información en sus tres ramas (Periodismo, Publicidad y Ciencias de la Imagen), los estudios de Periodismo han adquirido rango universitario, y como tales se imparten en la Universidad de Madrid, Barcelona y Navarra.

Debido a que, a pesar de la limitación física de plazas, se pretendía no impedir el acceso a la Facultad a todas aquellas personas que así lo soliciten, se ha establecido un sistema de enseñanza que concede la matrícula oficial con dispensa de asistencia a las clases, al que pueden acogerse todos los estudiantes interesados que viven en las provincias. De esta manera, todos los jóvenes con vocación para los estudios y el ejerci-

³⁴⁰ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

cio profesional del Periodismo tienen ahora la oportunidad de estar matriculados oficialmente y poder presentarse a los exámenes para demostrar su capacidad³⁴¹.

Fue la oportunidad para Teresa Cárdenas, que en aquella época no sabía muy bien qué hacer con su vida:

Yo empecé en Navarra, en la Universidad de Pamplona, pero por tonterías de aquella época, estupideces, aquella mente que teníamos entonces, que éramos rebeldes, un poquito rebeldes, como es lógico por la edad, decidí que lo dejaba y me fui a Inglaterra. Paré mi primer curso en seco y me fui a Manchester porque quería perfeccionar el inglés. Me dio por ahí. Estuve un año en Manchester. Volví precipitadamente porque yo no tenía selectividad, era COU sin selectividad y mi familia me advirtió de que tendría problemas y que hiciera selectividad. Así que volví de Inglaterra, me preparé selectividad en un mes, aprobé y decidí seguir estudiando Periodismo en Sevilla, más cerca de mi casa³⁴².

El Centro Español de Nuevas Profesiones, donde Cárdenas vivió ratos inmejorables y conoció a los compañeros que hoy sigue teniendo de colegas, tenía sin embargo un problema: “No me gustaba el funcionamiento, que era mediante tutorías en Madrid. Y en Madrid nos miraban con cara de asco y a mí con cara de asco no me miraba nadie. Entonces lo que hice fue aprobar el curso y me fui a Madrid a hacer ya segundo”³⁴³.

El centro comenzó a funcionar como una especie de delegación de la Complutense. Los alumnos daban clase en Sevilla y se examinaban en Madrid, que era la parte que menos convenía, como confirma también el propio Julio Manuel de la Rosa:

Teníamos un hándicap tremendo que lógicamente echaba mucho para atrás a los futuros alumnos, que se tenían que ir a examinarse a Madrid. Eso podía suponer dar una serie

³⁴¹_(1973): “Preparación de los estudios de Periodismo en Sevilla” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/03/30/053.html> [consulta: 14/3/2009].

³⁴² Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

³⁴³ *Ibidem*.

de palos de ciego. Porque el ambiente universitario no es demasiado nítido, siempre hay recelos, problemas o sencillamente problemas a la hora de interpretar una asignatura³⁴⁴.

En su caso, que explicaba Literatura Española Contemporánea, tuvo grandes roces con la profesora titular de la asignatura en Madrid:

Esta señora, que era teresiana, ponía muy en solfa determinados puntos de vista que yo ponía sobre, por ejemplo, el tema de la guerra civil. O el tema del exilio. Ella no tocaba el exilio. Señora, el exilio se puede tocar de muchas maneras pero el exilio hay que tocarlo porque es una página fundamental de la literatura española contemporánea. La figura de Max Aub o de Ramón J. Sender o de Francisco Ayala o de Manuel Andújar, eso no tiene una lectura exclusivamente política. Teníamos nuestras diferencias, siempre de índole interpretativo, pero fuimos limándolas. Y en el primer curso aparecieron 14 o 15 alumnos heroicos, entre los que estaban Nani Carvajal, Antonio de la Torre, [Juan Ignacio García Conde], el hijo de Juan Tribuna, Pedro Barbadillo, Manolo Ramírez y estaba Ignacio Camacho, el hoy distinguido columnista de *ABC* que llegó a ser director de *ABC*. Y encomendándonos a santa Rita de Casia, que es la patrona de los imposibles, resultaron en Madrid y no sólo sacaron buenas notas sino mucho mejor de lo que esperábamos. Empezó el boca a boca, se extendió por Sevilla, “oye y que además preparan bien”. Y nos llegó un primero nuevo. Los otros pasaron a segundo. Nosotros firmamos un compromiso formal de tres años. Que después ampliamos hasta quinto. Y aquello fue creciendo, tanto que con el paso de los años tuvimos que habilitar un nuevo domicilio porque en nuestro centro habitual no cabían, o cabían en el salón de actos pero era mutillar un salón de actos que teníamos para las conferencias y buscamos refugio en la escuela de trabajo social en la calle detrás de la telefónica, en la Plaza nueva. El centro estaba en la calle Muñoz y Pavón. Era un centro pequeñito, lo cual te indica que las cosas, al menos estadísticamente, funcionaban³⁴⁵.

María Luisa Roldán fue de las pocas mujeres que completaron los cinco años en el centro: “A partir de segundo, todo el mundo se iba a Madrid a terminar la carrera. Pero unos cuantos, como empezamos ya a trabajar mientras estudiábamos, nos quedamos aquí toda la carrera. Hicimos todo, hasta quinto”³⁴⁶. María José Sánchez-Apellániz estuvo sólo un año:

³⁴⁴ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

³⁴⁵ *Ibidem*.

³⁴⁶ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

El segundo año lo dejé porque me parecía una enseñanza que era muy cara y con una familia de tantos hermanos era complicado. Entonces nos juntamos un grupito compuesto por José Antonio Carrizosa, Emilio González, que ahora tiene una productora, y yo y nos apuntamos en el nocturno de la Complutense. Nos hacíamos nuestros apuntes y luego teníamos también amigos en Madrid que nos pasaban algunos temas. Algunos empezaron a trabajar, yo me puse a estudiar Psicología al mismo tiempo y en tercero de carrera ya estábamos todos trabajando porque todos estos señores estaban ya a punto de jubilarse³⁴⁷.

Estudiaban y trabajaban a la vez. María José Máñez confiesa que a veces sólo abrían el libro en el momento de subir en el tren³⁴⁸. Gloria Gamito, de la primera promoción, lo recuerda así: “Teníamos profesores aquí en Sevilla, que eran Luis Uruñuela, Julio Manuel de la Rosa, Gil Delgado, Juan Garrido Mesa. Nos formábamos e íbamos luego a examinarnos a la Facultad de Periodismo de Madrid. El grueso se desentendió e íbamos por libre en Madrid”³⁴⁹.

Meli Meléndez también concluyó la carrera en Madrid y recuerda que en su clase había ocho chicas de unos 20 alumnos: “Alicia Bonachera, Edurne Miquélez, Estrella Moreno, Teresa Adán, Encarna Ximénez y Susana Recio. Había otra chica que además era enfermera pero no se si acabó la carrera”³⁵⁰.

En el caso de Inmaculada Navarrete, sin embargo, ocurrió a la inversa. Primero comenzó estudiando en la Complutense, en el curso 74-75. Y, posteriormente, se trasladó a Sevilla: “Como no aguantaba el frío en Madrid, me salían sabañones, un profesor, Ángel Benito, me habló de que había en Sevilla una tutoría donde podíamos estudiar [...] Había que pagar unas 4.500 pesetas al mes en aquellos tiempos [...] Era mucho más cómodo”³⁵¹. Cuando Navarrete comenzó a estudiar en el centro, entre 1974 y 1975,

³⁴⁷ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

³⁴⁸ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

³⁴⁹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

³⁵⁰ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

³⁵¹ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

el salario mínimo interprofesional estaba establecido en 6.750 pesetas mensuales³⁵². En 1981, cuando finaliza esta investigación, ascendía a 25.620 pesetas³⁵³.

Carmen Otero, Carmen Carballo, Lourdes Lucio e Isabel Pedrote, más jóvenes, también pasaron por el centro. Pedrote cuenta que no paró hasta poder matricularse en Periodismo. El centro le sirvió de trampolín, pero critica que era caro:

Estuve dos años en este centro y cuando me convencí de que no servía para nada y era una pasta, decidí junto con la mayoría de la clase (el segundo curso solo lo continuó la mitad de los que empezamos, unos 20 alumnos de 40) matricularnos en el nocturno en Madrid. Nos quedamos en Sevilla e íbamos para hacer los parciales en el Talgo de las 7.40 a hacer los parciales y volvíamos en literas en el Expreso de la noche. Los exámenes solían ser a las 18.00 o 19.00, así que nos daba tiempo de dar un paseo por Madrid o irnos a estudiar a la biblioteca, las más de las veces. Para ese curso (3º), la mayoría habíamos empezado a trabajar en los limitadísimos medios que había entonces, así que forzosamente debíamos vivir en Sevilla. Éramos pocos, cierto, pero las oportunidades eran mínimas. Nada de televisiones, por supuesto, pocas radios y cuatro periódicos mal contados³⁵⁴.

Alicia Bonachera cursó tres años en este centro: “Había exámenes que hacías aquí que allí no te valían y tenías que trasladarte. Cuarto y quinto los hice íntegros yendo y viniendo. Había gente que me pasaba los apuntes y así lo fui sacando”³⁵⁵.

A medida que los cursos avanzaban y en Madrid comprobaban que la enseñanza en Sevilla era perfectamente homologable, se instauraron dos modalidades más de exámenes: a veces era el profesor de Madrid quien venía a examinar a Sevilla y otras veces la Complutense validaba los exámenes que el profesor de Sevilla realizaba a los alumnos, como en la asignatura de Julio Manuel de la Rosa, que destaca a los siguientes profesores:

³⁵² Decreto 797/1974, de 29 de marzo, por el que se fijan el salario mínimo interprofesional y las bases y tipos de cotización para la Seguridad Social, [en línea], en <https://www.boe.es/boe/dias/1974/03/30/pdfs/A06512-06513.pdf> [consulta 16/8/2014].

³⁵³ Decreto 1326/1981, de 19 de junio, por el que se fija el salario mínimo interprofesional, [en línea] https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1981-15092 [consulta: 16/8/2014].

³⁵⁴ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

³⁵⁵ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

Luis Uruñuela daba una asignatura tradicionalmente famosa por su dificultad, a la que los alumnos le tenían pavor porque tenía unos niveles de suspensos altos. Derecho de la Información la impartía Francisco Gil Delgado... Iñaki Gabilondo dio Comunicación Audiovisual y José María Javierre, unas clases magistrales sobre Historia Contemporánea³⁵⁶.

Muchas de las mujeres entrevistadas recuerdan a los profesores como excelentes. Teresa Cárdenas habla así de ellos: “Los profesores eran muy buenos. Luis Uruñuela me metió a Marx y Engels hasta la saciedad. Yo de comunismo sé más que bastantes gracias a él”³⁵⁷.

El centro, de hecho, estuvo vigilado de muy de cerca por el franquismo. Julio Manuel de la Rosa rememora que les mandaban policías a las conferencias y censores disfrazados de alumnos:

Hacíamos muchas actividades culturales, teníamos un departamento de actividades culturales que funcionaba muy bien. Y los jueves por la noche quitábamos las últimas clases, las de ocho a nueve, y organizábamos una conferencia. Pasaron mucha gente y gente distinguida. Invitamos, por ejemplo, a Juan Goytisolo, José Manuel Caballero Bonald o la conferencia polvorín con un coloquio estupendo pero polémico de Alfonso Grosso el novelista a raíz de su novela sobre el Rocío, *Con flores a María*. Yo mismo, que obtuve el premio Sésamo de novela, con una novela que fue censurada por el franquismo, *Fin de semana en Etruria*, y que se publicó hace unos años con el material censurado incorporado con un subrayado en el que se puede observar lo imbéciles que eran los censores. Fuimos empezamos a ganarnos una bien merecida sospecha de ser de izquierda, que era verdad. Vamos, de izquierda, de cierto progresismo, sobre todo después de las conferencias de Grosso y Goytisolo, que era un rojo peligroso³⁵⁸.

Un día, en el bar Las Nieves, donde solían tomar café, les avisaron de que el centro podría ser asaltado:

Los dueños [del bar], Luciano y su hermano, eran íntimos nuestros, y estando con el director, José María Gil Pachón, nos dicen: “Don Julio, que han venido aquí dos perso-

³⁵⁶ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

³⁵⁷ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

³⁵⁸ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

nas que creo que van a asaltar el centro, que son de Fuerza nueva”. Coño. Esos niños tenían pistolas y los niños de Periodismo no se iban a cruzar de brazos... Pero aquello no prosperó³⁵⁹.

De la Rosa subraya la inercia del franquismo incluso ya muerto el dictador: “Era como un coche. Que se frena pero no queda parado. Y además, con Luis Uruñuela vinculado íntimamente a un partido político que entonces parecía demoníaco, el PSA. Ya ves tú lo demoníaco”³⁶⁰. Recuerda también el 23F con total nitidez. Permanecía en su despacho y comenzaron a entrar de repente los alumnos, que habían escuchado por la radio, en clase de Tecnología, lo que estaba sucediendo:

“¡Que en el Congreso hay tiros!”, me gritaban. “Don Julio, que han venido los rusos, que han asaltado el Congreso”, recuerdo que me decía otra alumna, María José Carmo-
na. Se bloquearon los teléfonos del centro en dos minutos. Yo les pedí a todos tranquilidad y que se fueran a casa. A ver si nos enterábamos de lo que había pasado, porque tiros no podía haber, pensaba yo, tonto de mí³⁶¹.

El centro, en definitiva, contribuyó enormemente a la lucha por las libertades y fue la cantera de los hombres y mujeres periodistas que luego llenarían las redacciones. En los primeros años, la mayoría de los alumnos eran hombres todavía, como confirma De la Rosa:

Ya hacia la mitad del camino sí empezó a haber más mujeres. Recuerdo un curso en el que eran todas niñas y dos niños. Era un curso muy pequeño, de diez. Y allí estaban los dos aturdidos camaradas, porque eran unas niñas además muy guapas, y los dos pobres estaban allí anodados. Se fue equilibrando³⁶².

Ellas, como continúa ocurriendo hoy, tenían mejores expedientes a pesar de las adversidades y de que en muchos casos tuvieron que enfrentarse incluso al rechazo fa-

³⁵⁹ *Ibidem*.

³⁶⁰ *Ib.*

³⁶¹ *Ib.*

³⁶² *Ib.*

miliar, como abordaremos en el siguiente apartado. Alicia Bonachera concluye de manera concisa y clara: La creación del centro de nuevas profesiones “influyó muchísimo. Si no, hubiéramos sido muchas menos”³⁶³.

4.1.5.3. La reacción de la familia ante el periodismo

En sus propias casas, muchas de estas mujeres tuvieron que luchar para poder estudiar una profesión que sus padres consideraban en el mejor de los casos como “poco femenina”. En la siguiente tabla especificamos de manera esquemática cómo reaccionó la familia de cada una de las mujeres entrevistadas:

Cuadro 3: El rechazo de la familia al Periodismo

ENTREVISTADAS	¿Su familia rechazó que estudiara Periodismo?
Alicia Bonachera	No.
Carmen Carballo	No.
Teresa Cárdenas	No.
Marta Carrasco	A medias, no era una profesión seria
Marisa Carrillo	Sí (no les gustaba que fuese locutora)

³⁶³ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

Nani Carvajal	No.
Lola Cintado	Sí, en rotundo
Mercedes de Pablos	Sí, era una profesión cutre.
Pilar del Río	No, porque empezó por Letras y Magisterio. Pero luego su padre no lo veía bien.
Charo Fernández-Cotta	No.
Gloria Gamito	No, su padre era periodista.
María Teresa Garrido	Comenzó ya mayor
María Jesús González	No
Margarita Jiménez	Sí
Lourdes Lucio	No.
María José Máñez	No, había estudiado Magisterio previamente.
Mercedes Milá	No.
Meli Meléndez	Sí, no era una profesión decente.
Inmaculada Navarrete	No.

Emilia Ors	No, tenía familiares periodistas.
Teresa Ortiz	Comenzó ya mayor.
Carmen Otero	No, pero su padre no se lo permitió a su hermana años antes.
Isabel Pedrote	No, pero su madre prefería que hubiese sido abogada.
Rosa María Pinto	Sí.
Conchichi Ribelles	Sí.
María Luisa Roldán	Sí.
María Esperanza Sánchez	Al principio, no querían que se fuese a otra ciudad.
María José Sánchez-Apellániz	No.
Pilar Suriñach	No.
Carmen Yanes	No.

Efectivamente, como se desprende de esta tabla, un importante número de las mujeres entrevistadas, en concreto un 40%, confirman que sus familias no vieron con buenos ojos que se iniciaran en una profesión como el periodismo y alguna de ellas,

como Lola Cintado, lo hizo a pesar del rechazo absoluto que le manifestaron: “No había periodistas en mi familia. Mi familia se negó en redondo a que estudiara esa carrera. Lo hice con la oposición familiar”³⁶⁴. A María Luisa Roldán, que era de un pueblo, Herrera, y había estudiado en un colegio de monjas, le llegó a ordenar su padre mientras estudiaba el segundo curso en el Centro Español de Nuevas Profesiones que no siguiera, que dejara de cursar Periodismo y buscara algo serio. Pero ella se plantó en el diario *Suroeste* y continuó con lo que tanto le gustaba: “Todas mis hermanas hacían Filosofía y Letras. A mi padre el primer año no le importó, pero ya al segundo me dijo [...] que no me iría a Madrid sola y que hiciera Filosofía y Letras”³⁶⁵.

El padre de Meli Meléndez, un militar que había trabajado en sus ratos libre como técnico en una radio de Melilla, consideraba la profesión “poco decente”³⁶⁶. Algunas tuvieron que empezar, de hecho, por carreras “más decentes”, como Filosofía y Letras, Filología o Derecho, para después continuar con esa “otra cosa” del Periodismo, como Margarita Jiménez o Mercedes de Pablos. La primera, Margarita, iba encaminada hacia la ciencia:

Yo hice lo que entonces era el Bachillerato de Ciencias, con *Preu* de Ciencias, porque yo estaba totalmente abocada a irme a EEUU para estudiar Física. Teníamos unos amigos en EEUU. Tenía prácticamente arreglado todo, me iba a ir a California a casa de estos amigos. Y estando en *Preu* nos dieron en el colegio -yo estudié en las Teresianas- una charla de orientación. Vino un periodista de *Radio Sevilla*, que no se me olvidará, aunque se me ha olvidado su nombre, a darnos una charla sobre la profesión. Yo no dije nada en casa en un primer momento. Mis notas eran muchísimo mejor en la parte de historia, literatura, todo lo relacionado con humanidades, que en la parte de ciencias, que me costaban dios y ayuda. Me hicieron unos tests especiales, la directora se tomó mucho interés, yo soy hija única, y efectivamente vio que mis aptitudes eran mejores para la parte de letras. Dijeron que lo otro lo podía hacer también, pero que vamos, que mejor letras. Entonces yo destapé ya el tarro de las esencias en mi casa y aquello fue una locura³⁶⁷.

³⁶⁴ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

³⁶⁵ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

³⁶⁶ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

³⁶⁷ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

Su padre no entendía el giro que había dado su hija, sobre todo, hacia una profesión que, como afirma Margarita, no sabía muy bien para qué servía:

Mi padre era del antiguo régimen y fue una cosa muy espantosa. Porque aparte de tener que irte a Madrid, todavía no había facultad de Periodismo, era la escuela y era como meterte a no sé qué, a bailarina de algo extraño, es decir, aquello tenía una mala prensa de todo tipo. Y mi padre me puso como condición que hiciera una carrera de letras antes que Periodismo. Entonces empecé aquí en Sevilla los comunes de letras, los saqué muy bien, para demostrar que podía. Y cuando tuve que escoger especialidad, elegí Filología Hispánica, que no la había en Sevilla, porque entonces había especialidades contadas aquí en Sevilla. Así que me tenía que ir por narices a Madrid a terminar la carrera y tenía toda la intención de matricularme en Periodismo al mismo tiempo. Y así fue³⁶⁸.

Mercedes de Pablos, en cuya familia había incluso catedráticas de Filosofía, asegura que había un desprecio absoluto hacia los periodistas de la época. Para su padre, además, no era la única profesión “cutre”, porque cuando De Pablos quiso darle “un poco más de empaque” al Periodismo matriculándose en Ciencias Políticas, este le preguntó si no había nada más *chorra* en todo el distrito universitario:

Yo hice Políticas y Periodismo el año que hubo Selectividad en Madrid. Yo recuerdo que, por supuesto, mi familia no quería que estudiara Periodismo, no había ningún precedente familiar ni nada similar. [...] Entonces o estudiabas Magisterio, que era una cosa buena que hacían las mujeres –en mi casa había tradición familiar, mi madre había sido maestra, mi hermana también maestra, con lo cual hubiera estado bien–; o estudiabas eso, como digo, que era para las mujeres medio ilustradas, o Filosofía y Letras [...] Sí, en mi familia sí ha habido mujeres solas y cultas. Independientes, pero desde luego sólo por la Filosofía o la Filología, incluso egipcia. Un poco en la rama de las letras. El periodismo les parecía una cosa cutre³⁶⁹.

³⁶⁸ *Ibidem*.

³⁶⁹ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

La educación en el franquismo pasaba por un modelo confesional católico, basado en el patriotismo, la autoridad y el sentido jerárquico (Lozano, 1995). Rosa María Pinto atribuye el rechazo en general a cualquier mujer que intentaba derribar muros:

Cuando tú vas abriendo brecha... nada está bien visto y tú eres... tú eres un barquito de vela contracorriente. Zigzagueando. Sin embargo, para bien o para mal, siempre hice lo que quise. El que es rebelde peca de atrevido, de valiente y, bueno, comete errores porque tiene que andar metiéndose en más fregados de lo que necesita. Pero sí, era difícil³⁷⁰.

Quienes se decantaron primero por otros estudios, como Pilar del Río, lo tuvieron más fácil, aunque tampoco fue la panacea, siendo la mayor de 15 hermanos, la mayoría dedicados al alma: psicólogos, antropólogos y hasta un cura:

Como no empecé por el Periodismo, no hubo gritos en el cielo. Cuando empecé a estudiar Periodismo la carrera era como Magisterio o menos, unos cursos en la escuela, que estaba donde el Ministerio de Información y Turismo [...] Empecé Letras y Magisterio pero desde siempre colaborando en los periódicos universitarios o en todas las experiencias de radio a las que pude acceder. Y cuando fui a la facultad, en una de las primeras promociones en Madrid, ya era mayor, ya no me vigilaba nadie y lo que pensara el mundo me lo ponía por montera³⁷¹.

El padre de Marta Carrasco sí quería que sus cinco hijas se formaran pero no entendía el periodismo como una profesión seria, una carrera cuya facultad se acababa de crear. Marta también se salvó porque comenzó estudiando Derecho:

Pero en realidad no le gustó mucho que comenzara Periodismo. ¿Cómo lo fue aceptando?, porque empecé a sacar notables y sobresalientes en Periodismo y entonces se conformó. Aprobé toda la carrera en junio y con muy buenas notas. Mi padre insistía en que el Periodismo no era una profesión y que siguiera con Derecho. Años después, presumía mucho de su hija periodista, pero entonces esa era la realidad. Al final mis padres siem-

³⁷⁰ Entrevista realizada a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

³⁷¹ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

pre me apoyaron porque para ellos la formación era lo primero y creían que en la Universidad la encontraría³⁷².

Carrasco incide en esa idea de mujer que construyó el franquismo:

Las mujeres estaban absolutamente centradas en la única profesión que se les reconocía, que era la de maestra. Y poco más, y había licenciadas en Filosofía y Letras o en Derecho y eso sí, maestras, pero eran contadas con los dedos de la manos las mujeres que podían estudiar Física, Química, Matemáticas o incluso Medicina [...] Siempre que hay una dictadura pesa sobre toda la sociedad porque corta las libertades. Si a una parte de la sociedad como la mujer, que ya de por sí ha tenido las libertades coartadas durante toda su vida porque, además, la historia la han escrito los hombres, si encima a esa coacción histórica le sumas una coacción política entonces ya nos quedamos sin nada. Yo estudié en un colegio de chicas y llegué a la Universidad, pero ya en mi época los colegios eran mixtos. Nosotros estábamos educados de otra manera y eso que yo ya correspondo a una generación posterior, que soy de los 60, pero la cosa fue dura. El franquismo, sobre todo, lo que hizo fue intentar decirle a la mujer que no era capaz de hacer ciertas cosas y eso es absolutamente mentira porque se veía en el resto del mundo. Y esa fue la lucha que tuvo la mujer: yo soy capaz de, puedo llegar a. Ya hemos llegado, pero todavía hay parte de la sociedad que no se lo ha creído³⁷³.

La propia Teresa Ortiz, que se educó en una escuela construida por los republicanos en Asturias, no terminó sus estudios hasta que estuvo casada.

Hubiéramos estado, dada la línea que llevaba la República -que entre otras cosas fue por eso por lo que se la cargaron- muy avanzados en Europa en cuanto a divorcio, derechos de la mujer. Porque la República, una de las grandes cosas que priorizó [...] fue la educación. La historia de la República no está escrita, o no es lo suficientemente conocida. Está escrita la vertiente negativa de conflictos sociales, pero yo he sido una niña que he ido a una escuela hecha por la República, yo me crié en Asturias, en el norte. Con 15 días me llevaron al norte. Era una zona de montaña, sin carretera... Y toda aquella zona, en los 50, estaba llena de escuelas todas hechas por la República. Para la República, la educación y acabar con el índice de analfabetismo fue una de sus razones de ser. Eso no está suficientemente estudiado ni valorado. Y en lo que afecta a la mujer, toda la dictadura fue un horror. Uno de los pilares del nacionalcatolicismo fue mantener a la mujer

³⁷² Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

³⁷³ *Ibidem*.

en la casa y como una especie de menor de edad eterna. Esa es la realidad, la realidad era controlo tu cuerpo y controlo tu mente y controlo tu vida. Eso fue así. Luego había clases sociales que podían escapar de eso en parte. Porque en cuanto a mentalidad no escapaban del todo. Yo tengo amigas de Sevilla, que son mayores que yo, que sus padres tuvieron muy claro que las niñas tenían que estudiar cuando muy pocas niñas estudiaban. Me refiero a estudios superiores. Pero era muy minoritario³⁷⁴.

Ella cursó el Bachillerato superior en Sevilla, en turno de noche, con sus tres hijas ya en el mundo, en 1974:

A mí mi padre, que se supone que era una persona bastante abierta y bastante progresista, cuando yo le planteé que quería seguir estudiando con 14 años me dijo que no podía ser por cuestiones económicas. Y me dice: “Porque tú te casaras”. Y digo yo: “O no”. Para la inmensa mayoría de las mujeres españolas de mi época, no te digo ya las anteriores, su carrera pasaba por el matrimonio. Es decir, su realización como persona pasaba por el matrimonio. Pasabas de la tutoría del padre a la tutoría de tu marido. Y cuando te casabas por la Iglesia católica, tú jurabas o prometías, no recuerdo bien, obedecer. Que si hubiera sido ahora, se hubiera casado su tía³⁷⁵.

Conchichi Ribelles, de hecho, no se casó porque asegura que los veía “a todos tontos”³⁷⁶. Siempre consideró que trabajar le daría independencia, pero su padre también se opuso al principio a que lo hiciera en *ABC* –“estaba mal visto trabajar si no te hacía falta”–. Y añade: “Hasta que lo convenció mi madre y le dijo que una amiga mía se había casado con un mexicano y que se la llevaba a México”³⁷⁷. Sólo así accedió, pensando en que algún hombre lejano se pudiera llevar a su niña de la casa.

María José Máñez expresa lo mismo pero con la situación contraria: “En aquella época la que tenía suerte de casarse con un marido razonable, se sentía libre. Empecé a sentirme libre el día que me casé porque entonces había que ir al cine con una carabina,

³⁷⁴ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

³⁷⁵ *Ibidem*.

³⁷⁶ Entrevista a Concepción Ribelles. *Ibidem*.

³⁷⁷ *Ibidem*.

estaba mal visto que te cogieras del brazo”³⁷⁸. Afirma que su marido siempre la ha apoyado en todo: “Llevándome a Madrid los días de exámenes, al trabajo en horas intermedias, recibiendo a mis compañeros como amigos, cuidando de la casa cuando yo estaba ausente, aceptando horarios extremos e incluso esperando pacientemente a que saliera de la peluquería”³⁷⁹. A ella ya no le pusieron ningún impedimento porque empezó a estudiar Periodismo ya mayor, tras haber ejercido incluso como maestra.

Teresa Garrido, que estudió primero Filosofía y Letras, recuerda que en la clase de su hermana, que estudiaba Derecho, había sólo dos mujeres y cien chicos³⁸⁰. Y Marisa Carrillo, que estudió Magisterio, también tuvo que aguantar las malas miradas de su padre porque no le hacía ni pizca de gracia que su hija fuera a trabajar a la radio.

El camino fue menos pedregoso para aquellas mujeres que tenían familiares ya periodistas. Es el caso, por ejemplo, de Emilia Ors: [Mis padres] No se opusieron [...] tenía un tío y un primo periodistas en activo, aunque ellos se dedicaban al periodismo deportivo. Yo soy de Alicante. Mi padre, que era físico, se trasladó a Madrid y con él toda la familia”³⁸¹. El padre de Gloria Gamito, que también era periodista, tampoco se opuso a que su hija estudiara Periodismo. Sin embargo, reconoce que podría haberle puesto alguna traba a pesar de todo y haberla obligado a estudiar “Filosofía y Letras o para maestra, que era lo más normal en las mujeres en aquella época”³⁸².

Carmen Carballo tampoco tuvo ningún problema con su familia, en la que no había directamente periodistas pero sí familiares que estaban trabajando en *TVE*, como productores o técnicos: “Por lo que les sonaba todo un poco”³⁸³. Además, en su casa siempre había periódicos: “Fue mi gran pasión desde pequeña, desde que veía reportajes

³⁷⁸ Entrevista a María José Mañez. *Ibidem*.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

³⁸¹ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

³⁸² Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

³⁸³ Entrevista a Carmen Carballo. *Ibidem*.

en *TVE* con Miguel de la Cuadra Salcedo o Luis Pancorbo. Y luego era lectora pasional de periódicos, desde pequeña (*Pueblo, ABC...*), porque lo veía en mi casa”³⁸⁴.

Inmaculada Navarrete, a quien su familia no sólo no puso impedimentos sino que la apoyó, no tenía antecedentes periodistas. Sin embargo, su padre era también un lector diario de prensa:

Mi familia se lo toma muy bien. En mi casa se leían periódicos. Eso es una ventaja. Mi padre lo veía normal. Yo estaba acostumbrada a leer dos periódicos al día. Había por la mañana y por la tarde y mi padre compraba *El Sur* y *La Tarde*. Lo de que me tuviera que ir a Madrid no les gustaba mucho, pero en aquellos tiempos no nos paraban. Nunca. Al revés, mi padre y mi madre me lo facilitaron todo. No me pusieron inconvenientes. Nadie en el periodismo. Mi padre era un gran lector de periódicos y revistas. No había tanta tele. Mi padre estaba suscrito a *Cuadernos para el diálogo*, que era una revista de la democracia cristiana³⁸⁵.

El caso de Alicia Bonachera también es especial porque venía de una familia de periodistas y lo raro, quizá, habría sido que no estudiara Periodismo:

Mi padre había sido periodista y lo había vivido desde chica. Me atraía desde siempre la profesión y de forma particular la radio [...] Era lo que yo quería y lo a que mí me gustaba. Para mi casa fue natural que yo estudiara periodismo. Mi padre periodista [Eduardo Bonachera], mi tío periodista [José Ángel Bonachera], mi hermano periodista, mi hermano pequeño también periodista y yo. Mi hermana es la única que es profesora³⁸⁶.

María Jesús González cuenta que el rechazo, en su caso, fue por motivos económicos. Ella era de Vitoria y tampoco allí podía cursar los estudios de Periodismo, aunque lo superó:

Para mis padres fue un esfuerzo económico importante. En el País Vasco, la mujer estaba más integrada en la vida laboral y las mujeres vascas tenemos fama de ser las ma-

³⁸⁴ *Ibidem*.

³⁸⁵ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

³⁸⁶ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

triarcas de las familias. Allí se veía normal que las mujeres tenían que valerse por sí mismas, y estar preparadas pero todavía sólo por si acaso³⁸⁷.

Teresa Cárdenas recuerda con cariño la reacción de su padre, que tenía una empresa de construcción y quería que hubiera sido arquitecta: “¿De donde te viene lo de periodista?”, me preguntaba. Porque en la familia no había periodistas. Y recuerdo que me dijo: ‘Pues entonces tendrás que ganar el Pulitzer’. Siempre me ha apoyado³⁸⁸. Ni siquiera los horarios descontrolados hicieron desconfiar a sus padres de esta profesión: “Para ser periodista en aquella época tenías que ser, además, un poco rebelde, romper un poco moldes. Yo estaba en la radio y salía a las tres de la mañana y a mis padres, afortunadamente, no se les ocurría decirme nada³⁸⁹. Tampoco encontró reparos Pilar Suriñach por parte de su padre:

Mi padre, qué va, qué va. Lo único que recuerdo es que a veces estaba un poco triste, porque tenía 18 años y estaba muy lejos de casa, y mi padre me preguntaba: “¿Pero tú no querías ser periodista?” Porque mi madre lloraba por un lado y yo por otro. Estaba en un colegio mayor. Era un colegio de monjas que estaba reconocido por la Universidad. Los dos últimos años de carrera compartí piso con otras estudiantes, dos vascas y una colombiana. La primera vez que te vas de casa... Mis padres hicieron un enorme esfuerzo porque somos cinco. Saqué año por curso, yo no me entretuve allí. Por eso me siento privilegiada, la verdad³⁹⁰.

El rechazo de las familias fue decreciendo a medida que avanzaba la Transición - y con ella los derechos de la mujer- y los periódicos se asentaban como una pata fundamental en la construcción de la democracia. A la familia de María José Sánchez-Apellániz le parecía de vital importancia que todos sus hijos estudiaran, pero sobre todo las mujeres:

³⁸⁷ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

³⁸⁸ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

³⁸⁹ *Ibidem*.

³⁹⁰ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

Mi abuelo y mi madre decían que las que tenían que estudiar eran las mujeres porque a los hombres siempre les ofrecen trabajo, pero las mujeres tienen que demostrarlo. De hecho, en mi casa, mi hermana mayor es abogada, mi hermana la pequeña es profesora de Económicas y yo soy periodista. Y de mis tres hermanos sólo ha estudiado uno de ellos una licenciatura³⁹¹.

Carmen Otero, de familia de empresarios³⁹², tuvo la suerte de que cuando ella dijo que quería ser periodista ya habían pasado bastantes años desde que lo propuso su hermana:

Nosotros somos ocho hermanos y a la mayor, cuando le dijo a mi padre que quería ser periodista, le respondió que no, que había que irse a estudiar fuera. Yo era la quinta. Ya habían pasado varios años y entonces conmigo no ejerció esa resistencia. Me dijo que sí, que me matriculara en Madrid y, como tenía la posibilidad de hacerlo en Sevilla yendo y viendo a los exámenes, pues no puso problemas. Mi hermana salió ganando porque hizo Filosofía y Letras primero y después Derecho³⁹³.

También entre las más jóvenes, Lourdes Lucio afirma que no le pusieron ningún impedimento a pesar de que no había periodistas en la familia: “Les daba igual. Les pareció bien, aunque mis amigos periodistas mayores que yo me intentaron convencer que cursara otra cosa. No lo consiguieron, pero tenían razón”³⁹⁴. La madre de Isabel Pedrote -su padre, médico de profesión, murió en un accidente cuando ella tenía 14 años- prefería que hubiese sido abogada porque no le veía futuro al periodismo, pero finalmente accedió: “La reacción familiar fue adversa, pero nunca me pusieron obstáculos. Les parecía exótico, una rareza. Mi madre [...] me puso como condición estudiar en

³⁹¹ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

³⁹² Su padre era el empresario hotelero Manuel Otero Luna. En un artículo, Carmen Otero escribe de él: “Frente la imagen de los empresarios en el inicio de la transición democrática, que aparecían ante la sociedad como explotadores y especuladores (reduccionismo propio de la época), Otero Luna fue siempre considerado como un hombre de diálogo que demostró con talante abierto sus inquietudes por las relaciones sociales y el acercamiento a los sindicatos. [...] En 1984 fue elegido presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía, y durante los catorce años que estuvo en el cargo supo borrar las huellas de tiempos más rancios y transformó la imagen del empresariado andaluz”. Véase OTERO, Carmen: “Historia de un empresario andaluz”, [en línea], en <http://www.transicionandaluza.es/articulos.php?id=154> [consulta: 8/7/2014].

³⁹³ Entrevista a Carmen Otero. *Ibidem*.

³⁹⁴ Entrevista a Lourdes Lucio. *Ibidem*.

Sevilla”³⁹⁵. Eran cinco hermanos y la idea de tener a los hijos desperdigados no entraba dentro de las coordenadas de su madre. Afortunadamente funcionaba ya en Sevilla el Centro Español de Nuevas Profesiones.

El periodismo se fue llenando desde entonces de mujeres y se convirtió en aquella habitación propia de la que hablaba Virginia Woolf. Inmaculada Navarrete recuerda a la escritora británica para realizar esta comparación entre las mujeres y el periodismo, y realiza la siguiente reflexión:

Al periodismo le ha pasado como en otros tiempos le pasaba a Magisterio y a Farmacia, que eran profesiones muy *feminizadas*, no sé por qué. A las mujeres nos ha gustado siempre mucho escribir. Creo que por lo que tiene de espacio de intimidad, de pequeña conquista de la libertad personal, de la individualidad en suma. Ambas aspiraciones humanas han sido conquistas muy modernas de la mujer. Históricamente la mujer siempre ha sido propiedad privada de la familia. Su razón de ser, personal y social, se ceñía al ámbito familiar, doméstico. Escribir, por ejemplo, un diario, siempre secreto, suponía la única válvula de escape, de encuentro consigo misma y de una cierta creación. [...] Woolf sostiene que muchos genios en femenino se perdieron por el aislamiento social, por el analfabetismo impuesto y la dependencia familiar y económica y que la mujer para escribir lo primero que necesita es eso, una habitación propia. Precisamente lo que ella, ya en el siglo XX, sí tenía. Creo que el periodismo ofreció a las mujeres de mi generación “una habitación propia”, un ámbito de libertad que quizás entonces no se daba en otras profesiones³⁹⁶.

³⁹⁵ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

³⁹⁶ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

5. DEL BICHO RARO AL PATERNALISMO

5.1. LA ACOGIDA

¿Cómo fueron recibidas estas mujeres por sus compañeros? ¿Cómo las recibió la sociedad? En este nuevo capítulo analizaremos cómo fueron acogidas las primeras periodistas en los medios sevillanos y cómo se sintieron ellas mismas en unas redacciones eminentemente masculinas. ¿Sufrieron discriminación desarrollando no sólo un trabajo considerado de hombres hasta el momento sino además en una época en la que la mujer estaba predestinada a cuidar de su familia? ¿Lucharon contra las desigualdades en su propio centro de trabajo? ¿Pelearon en la calle? Para llegar al fondo del asunto, nos serviremos del tercer bloque del guión, que comienza a partir de la pregunta 24:

III. LA ACOGIDA

24. ¿Cómo la reciben sus compañeros hombres? ¿Cómo la tratan? ¿La consideran de una categoría inferior?

25. ¿Sentía discriminación con respecto a los hombres periodistas?

26. ¿Cómo le hacía sentir la discriminación, si la sintió, con respecto a los hombres? ¿Le entraban ganas de tirar la toalla o era un aliciente para seguir luchando?

27. ¿Había algún aspecto personal, como la forma de vestir, que le afectó en su trabajo?

28. ¿Cuándo hablaba de igualdad, si se hablaba, qué reacción generaba en los directivos del medio o entre los propios compañeros?

29. ¿Protestaba con sus compañeras?

30. ¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

31. ¿Percibía machismo en la calle, desarrollando su trabajo?

32. ¿Qué le parecía lo más injusto?

Comenzamos por las tres primeras periodistas que pisaron la redacción de *ABC* en Sevilla. La llegada de Margarita Seco y Margarita Jiménez, como redactoras, y Gloria Gamito, como estudiante en prácticas, se vivió como un acontecimiento histórico en el periódico. El fichaje de las dos primeras, como hemos comentado anteriormente, fue anunciado en las páginas del diario. Inevitablemente, que una mujer se sentara junto a los hombres en la redacción era, como sostiene Nicolás Salas, una novedad. Los hombres dejaron de hacer determinados comentarios en voz alta en su presencia, como si las mujeres no pudieran escuchar aquellas salidas de tono masculinas. Fueron consideradas en un primer momento, como ellas mismas manifiestan, como bichos raros. Antonio Burgos, en un artículo donde criticaba el ya inexistente Ministerio de Igualdad creado por primera vez por el Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero³⁹⁷, recreó el problema del que se había percatado Salas: la ausencia de baños para mujeres:

³⁹⁷ Zapatero eliminó el Ministerio de Igualdad en octubre de 2010, dos años después de haberlo creado. El Ministerio fue desde el principio objeto de críticas y muchas de esas críticas fueron dirigidas directamente a la responsable de la cartera, Bibiana Aído. Véase _ (2009): "Aído ve un "privilegio" las críticas e insultos a su gestión y señala que hay mujeres que lo pagan "más caro" [en línea], en <http://www.europa-press.es/sociedad/noticia-aido-ve-privilegio-criticas-insultos-gestion-senala-hay-mujeres-pagan-mas-carro-20091124110201.html> [consulta: 14/3/2010].

Me acuerdo de mi viejo y luchador patrón de esta Casa, de don Guillermo Luca de Tena y Brunet, y de su preocupación cuando Nicolás Salas, director de *ABC de Sevilla*, adelantándose a los tiempos, quiso aplicar la igualdad de sexos a la redacción, en plena Transición. Antes de meter en nómina a las primeras redactoras, precursoras mujeres-soldado en la infantería del periodismo, Nicolás se lo consultó a Don Guillermo. Quien desde su liberalismo y su caballerosa cortesía le dijo:

-Me parece estupendo, Nicolás, pero hay un problema.

-¿Cuál, Don Guillermo?

-¿Tú has pensado que en la redacción de Sevilla no tenemos baños para señoras, que todos son urinarios de caballero? ¿Dónde van a ir al baño estas señoritas?

Don Guillermo solucionó de inmediato el problema, como adelantado no sólo en la defensa de la Monarquía y de la libertad, sino de la igualdad de sexos en nuestro oficio: cedió para las redactoras el cuarto de baño de su despacho sevillano de presidente de Prensa Española S.A. Cuando Margarita Seco, Margarita Jiménez o Gloria Gamito querían ir al baño, siempre de dos en dos, como suelen las señoras, llamaban al ordenanza: -Hacha, ¿nos da usted la llave del despacho de Don Guillermo?³⁹⁸.

En la práctica, según dos de las protagonistas de la historia, el despacho de don Guillermo ni estaba tan disponible, ni las mujeres iban de dos en dos, sino cuando les apetecía, como recuerda Gloria Gamito: “Era complicado. Claro, nunca había habido mujeres. Había unos baños sólo para ellos y luego una especie de cuarto de baño de respeto para la gente que venía de fuera, que tenía un lavabo, dos servicios y un bidé, y ese baño usábamos”³⁹⁹. Margarita Jiménez, “por equivocación”, usaba el baño que estaba más cerca de redacción, que era efectivamente el del director y el de Guillermo Luca de Tena cuando se trasladaba a Sevilla: “Hasta que un día Nicolás me pegó tres gritos y me hizo comprender que aquel no era nuestro servicio. Había otro, que estaba un poco más cerca de administración, más pequeñito, que ampliaron quitándole un poco al de los hombres, que era más grande. Pero eso fue cuando ya éramos más mujeres”⁴⁰⁰.

³⁹⁸ BURGOS, Antonio (2008): “El batallón de modistillas”, [en línea], en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-04-2008/abc/Opinion/el-batallon-de-modistillas-de-zp_1641790716369.html [consulta 14/3/2010].

³⁹⁹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

⁴⁰⁰ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

En ese mismo periódico donde había sido pionera, Margarita Jiménez asegura, sin embargo, haber sentido discriminación por ser mujer:

Si hubiera sido un hombre no los hubiera tenido [los problemas]. Se han llegado a entrometer en mi vida personal de una manera absolutamente impropia y descarada. Yo no he permitido que siguieran por ahí. Consideraban que el que no estuviera casada con mi pareja era un escándalo y yo dije que no. Era un escándalo social, pero me daba igual, yo ya lo tenía bastante amortizado. Cuando ya me casé no lo hice por una cuestión profesional, sino porque a mí y a mi pareja, Antonio Mozo, nos salió del alma. Él y yo éramos muy independientes, tan independientes que Nicolás se pensaba que nos pasaba algo, que chocábamos⁴⁰¹.

Nicolás Salas afirma que nunca la trató de manera diferente y sitúa sus diferencias con ella a raíz de la muerte del marido de Jiménez en un accidente de tráfico⁴⁰². Circunstancias personales aparte, lo que sí resultaba innegable por un lado y por otro eran las miradas que estas primeras periodistas recibían en los momentos iniciales. Se sentían observadas como figuritas de decoración. Gamito afirma:

Te enfrentas a una serie de cosas que, poco más o menos, te miran como si fuéramos objetos de porcelana, que no pegábamos allí. La redacción era masculina y, de alguna manera, cuando llegamos nosotras comienzan a dejar de hacer cosas de hombres, como mearse en los teléfonos. Todas nos sentimos observadas, miradas. Te examinaban la ropa que te ponías, te miraban. Era otro rollo, nada que ver con la situación de ahora⁴⁰³.

No obstante, insiste en que aún existen resquicios de todo aquello: “Mis hijas, sobre la vida social, me dicen ahora que es absurdo, pero hacemos lo mismo que hacía Conchichi, la señora de tal o la señora de cual. Yo dije sólo mi nombre [y no acompañado del de su marido] cuando fui a parir, en el 83”⁴⁰⁴.

⁴⁰¹ *Ibidem*.

⁴⁰² Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

⁴⁰³ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

⁴⁰⁴ *Ibidem*.

La experiencia de las primeras mujeres en *El Correo de Andalucía* también fue similar. María Luisa Díaz, que fue contratada en el decano de la prensa sevillana en 1977, como administrativa, narra una anécdota reveladora de la profunda desigualdad a la que se enfrentaba la mujer y de la que no eran conscientes los hombres que a su vez se incorporaban también en aquella época a los medios, como nos confirman la mayoría de los entrevistados. Díaz cuenta que a ella la obligaban a llevarse las compresas usadas a casa: “Hasta la limpiadora decía indignada que los hombres no podían ver eso”⁴⁰⁵. Díaz, que se consideraba rebelde, también señala que la censura en aquella época, cuando una mujer vestía de forma “más moderna”, venía de las propias mujeres⁴⁰⁶. Recordemos en este punto nuevamente la función que ejercía la Sección Femenina, liderada por una mujer, Pilar Primo de Rivero, sobre el papel que tenían que desempeñar las mujeres consideradas como decentes.

Los horarios eran uno de los factores que convertían a esta profesión en indecente. Y aquí sí que no había excepciones. Las mujeres trabajaban las mismas horas y hasta las mismas horas de la madrugada que los hombres. Aquello no sentaba bien en la sociedad que aún predominaba, sobre todo en la etapa que trabajó María Jesús González, en plena dictadura: “Los periódicos entonces cerraban muy tarde, había que hacer teletipos y a lo mejor salías de trabajar a la una de la mañana o a las dos, dependiendo de la actualidad. A esas horas no había nadie en la calle y tenías que ir acompañada de algún compañero que te quisiera acercar a casa”⁴⁰⁷.

María Luisa Roldán salía a las tres de la mañana todos los días de *Suroeste*: “En aquella época se salía muy tarde de los periódicos. Haciendo entrevistas, haciendo las fotos... Durante cuatro años estuve allí, todo el día pringada”⁴⁰⁸. Nada que ver con su situación actual en el gabinete de prensa de los empresarios de Sevilla: “Como vengo de

⁴⁰⁵ Entrevista a María Luisa Díaz. *Ibidem*.

⁴⁰⁶ *Ibidem*.

⁴⁰⁷ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

⁴⁰⁸ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

los periódicos, los compañeros de aquí muchas veces no me entienden, me quedo aquí trabajando”⁴⁰⁹.

En el siguiente cuadro, de manera esquemática, realizamos un repaso a las respuestas de nuestras entrevistadas para comprobar si sintieron discriminación o si vivieron episodios desagradables por el hecho de ser mujer:

Cuadro 1. Situaciones de paternalismo, machismo o discriminación en la redacción

Entrevistadas	¿Sintió discriminación, rasgos de paternalismo o machismo?	¿Lo percibió hacia alguna compañera?	Resumen de algún episodio discriminatorio, paternalista o machista
Alicia Bonachera	No	—	—
Carmen Carballo	Sí	—	Comentarios machistas.
Teresa Cárdenas	No	Sí	---
Marta Carrasco	Sí	Sí	Al ir a entrevistar al sindicato de policías, entonces ilegal, el subdirector la obligó a ir con un compañero, aunque el contacto en el sindicato lo tenía ella.

⁴⁰⁹ *Ibidem*.

Marisa Carrillo	No	No	---
Nani Carvajal	Sí	Sí	Destacó de una entrevista a una abogada que un violador podía ser cualquiera. Y todavía hoy algunos compañeros le hacen comentarios machistas.
Lola Cintado	Sí	Sí	Sus compañeros la miraban como una chiquilla que jugaba a ser periodista.
Mercedes de Pablos	Sí	Sí	La intentaron convencer de que no tenía voz para contar sus propias noticias.
Pilar del Río	Sí	Sí	La vetaron directamente en un medio por ser mujer.
Charo Fernández-Cotta	No	No	---
Gloria Gamito	Sí	Sí	Al principio, ella y sus compañeras eran observadas como figuritas decorativas.
María Teresa Garrido	No	---	---

María Jesús González	Sí	Sí	Vinieron a Sevilla Jiménez de Parga y su mujer y a ella la enviaron a entrevistar a la mujer, no al jurista.
Margarita Jiménez	Sí	Sí	Le dieron de lado porque no estaba casada con su pareja.
Lourdes Lucio	No	—	—
María José Máñez	Sí	—	Siempre empezaba a hablar primero el locutor.
Mercedes Milá	No	Sí	---
Meli Meléndez	Sí	Sí	A diferencia de sus compañeros, tuvo que hacer una prueba, cuando iba a ser contratada, para demostrar que estaba capacitada para hacer información laboral y económica.
Inmaculada Navarrete	No	Sí	---
Emilia Ors	No	---	---
Teresa Ortiz	Sí	Sí	Destaca la falta de jefas.

Carmen Otero	Sí	Sí	Enviaron a un compañero a hacer la visita de los Reyes, y ella tenía que seguir a la reina.
Isabel Pedrote	Sí	Sí	Sobre todo, a la hora de acceder a los cargos directivos.
Rosa María Pinto	Sí	Sí	Cuando hacían sondeos de opinión y los ganaba ella, sus compañeros lo atribuían no a sus méritos sino a que era la única mujer.
Concepción Ribelles	Sí	---	---
María Luisa Roldán	No	---	Recuerda que era sabido que en <i>El Correo</i> no contrataban a mujeres.
María Esperanza Sánchez	No	Sí	---
María José Sánchez-Apellániz	No	No	---
Pilar Suriñach	No	Sí	Despidieron a una compañera embarazada
Carmen Yanes	No	Sí	---

Como podemos observar, el desembarco de las mujeres periodistas en los medios de comunicación sevillanos no fue color de rosa. La mayoría de nuestras entrevistadas admite haber sufrido algún episodio de discriminación, paternalismo o machismo o recuerdan haberlo visto en otras compañeras. Lola Cintado rememora que las miraban como chiquillas que jugaban a ser periodistas: “Ellos eran los serios y pensaban que nosotras estábamos de paso, que acabaríamos casándonos y dejándoles el campo libre. Se equivocaron”⁴¹⁰. Y concluye: “Las mujeres éramos mejores porque o destacábamos o desaparecíamos”⁴¹¹. Isabel Pedrote, que es de las más jóvenes, denuncia en esa misma línea que no las tomaran en serio: “Como si estuvieras jugando a los periódicos. Algunos hombres tienden a vernos como ayudantes o complemento (secretarias, enfermeras, etcétera), un papel secundario del varón”⁴¹².

En una ocasión, a Marta Carrasco, actual jefa de prensa del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, la obligaron a ir acompañada a una entrevista:

Me fui a entrevistar al sindicato de policías, que entonces era ilegal, cuyos representantes nos llevaron por ahí dando vueltas con los ojos cerrados. El contacto con el sindicato lo tenía yo, pero mi subdirector me obligó a ir con un compañero varón, para que no fuera sola. Luego no me dejaron publicar la entrevista porque se decían cosas muy fuertes y nadie quería desvelar su identidad, como era lógico⁴¹³.

En otro momento, Carrasco vivió una escena que nos recuerda mucho a aquella que protagonizó Josefina Carabias cuando tuvo que pedir permiso a su padre para sacar el pasaporte que necesitaba para trabajar en Marruecos. Carrasco, cuando fue a cubrir, con todas sus credenciales, el Día de las Fuerzas Armadas para *El Correo de Andalucía* –y recordamos que ella entró en este diario en el 78– se topó con el militar de turno que estaba en la entrada y le dijo que las “señoras” tenían que entrar por otra puerta:

⁴¹⁰ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

⁴¹¹ *Ibidem*.

⁴¹² Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

⁴¹³ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

¡Y estaban pasando mis compañeros varones periodistas por mi lado! Y le dije, “no, no, mire usted”, y le enseñé mi acreditación, yo soy periodista. “No, no, las señoras por aquella puerta”, insistió. Me tiré media hora hasta que pasó el entonces jefe superior de Policía, que se llamaba García Valiño, me conoció y me dijo: “Marta, ¿qué haces aquí?”. Pues que no me dejan pasar porque soy mujer y no comprenden que mujer y periodista van juntos. El se identificó, pidió ver al superior, y tras un sargento y un teniente, un capitán me dejó pasar por donde los periodistas, no por donde las señoras. Había cosas curiosas como esa.

Por otro lado, también había un cierto proteccionismo por parte de tus compañeros en la redacción, lo cual era bueno y era malo. Y luego las típicas bromas de redacción. Pero esas cosas siguen ocurriendo, lo que pasa es que en aquella época nada más estaba yo, y entonces yo era objeto de todas las bromas, además me veían muy jovencita y vulnerable, hasta que se dieron cuenta de que no lo era tanto. Me curtí, ¡y tanto que me curtí! No eran bromas irrespetuosas, pero sí, eras la niña. No obstante, sí había alguno mayor que decía que por qué tenían que estar las mujeres en las redacciones. Pero no voy a decir cómo se llamaba⁴¹⁴.

El periodista Paco Correal aún recuerda los alborotos que se formaban en la redacción cuando, en alguna ocasión, la novia de alguno de ellos pasaba por allí⁴¹⁵. A pesar de todo ello, Carrasco también cita a hombres con los que trabajó posteriormente que creían firmemente en el papel de la mujer: “Como el consejero de Cultura Javier Torres Vela, el mismo portavoz del Gobierno Julio Artillo o el director general de Instituciones Reynaldo Fernández Manzano”⁴¹⁶.

Pero en su mayoría, eran tratadas desde el paternalismo. Margarita Jiménez resume su acogida en *ABC* de forma clara: “Fue una acogida un poco paternalista, un poco de ‘¡niñas!, ¡niñas!’”⁴¹⁷. Muchas de ellas admiten efectivamente que se dirigían a ellas como “la niña”, una prueba bastante gráfica de que la dictadura las había reducido a menores y todos los derechos conquistados anteriormente por la República y el movimiento feminista, que batalló hasta lograr el sufragio de la mujer, quedaron reducidos a escombros.

⁴¹⁴ *Ibidem*.

⁴¹⁵ Entrevista a Paco Correal, realizada en julio de 2014.

⁴¹⁶ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁴¹⁷ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

A Mercedes De Pablos la llegaron a convencer sus propios compañeros de que no tenía voz para contar sus noticias en la radio: “En aquella época, evidentemente, había una discriminación mayor y lo peor de todo era que era tan salvaje que no te daba para entrar en matices, éramos unas locas feministas por el hecho de querer ser igual que los hombres”⁴¹⁸. Asegura sin ninguna duda que la habrían tratado de forma distinta si hubiera sido hombre: “A lo mejor yo me habría comportado de una manera distinta, los hombres no ambiciosos y las mujeres se parecen. A todos nos orillan igual”⁴¹⁹. El paternalismo fue, de hecho, el principal problema al que se enfrentó:

Algo que yo considero que es una cualidad, la sensibilidad, la espontaneidad o la alegría se convertían en antónimos del rigor. Como si ser sensible o ser alegre fuera lo contrario de ser frío y riguroso, que es lo que la información seria, que es la política, precisa [...] En mi caso, y otros muchos casos, no hemos aparecido por ese paternalismo en ternas de nombres y estábamos igual de capacitadas o más que muchos hombres. ¿Abiertamente hostilidad en algunos casos? No, pero desde luego es un paternalismo hostil, produce exactamente lo mismo⁴²⁰.

Ella misma se ha autodefinido en muchas ocasiones como “la negra”, en el sentido de escribir para los demás. Y la prensa escrita, como afirma Ignacio Martínez, perdió entonces una extraordinaria cronista: “Es una pena, porque escribe muy bien pero hizo su brillante carrera en la radio”⁴²¹.

La radio, como ya hemos expuesto, estaba acostumbrada aún a esas mujeres que prestaban sus voces, bustos parlantes, actrices o locutoras, pero en casi ningún caso periodistas. Pero las periodistas como De Pablos llegaron y con ganas de pelear por sus derechos, como reconoce María Esperanza Sánchez:

Las mujeres son fundamentales en aquella época y estaban en las redacciones peleando y demostrando, además, que eran muy buenas. Muy buenas. Y eso es un valor que está

⁴¹⁸ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁴¹⁹ *Ibidem*.

⁴²⁰ *Ib.*

⁴²¹ Entrevista a Ignacio Martínez, realizada en julio de 2014. Actualmente, Mercedes de Pablos escribe artículos de opinión en varios medios, como *El Correo de Andalucía* y andalucesdiario.es.

ahí y abrió todo lo demás. Y, sin embargo, a Mercedes de Pablos la siguen llamando la niña. Aquí en Andalucía a las mujeres se las llama niñas siempre. A mí no me parecía tampoco eso muy mal. Otra cosa es cuando te dicen “la niña” de forma despectiva o no tanto despectiva pero sí como en tono menor, digamos. Y claro, cuando tú dices la niña y ves aparecer a Mercedes de Pablos, que cuando abre la boca, cuando escribe... demuestra que es una potencia del periodismo, pues dices, llámale doña Mercedes, por favor⁴²².

De Pablos lo confirma. Todavía hoy, muchos hombres –“y de alto rango”– la continúan llamando la niña:

Nunca dejas de ser la niña. El paternalismo es tan sutil como para que seas la nota de color de las redacciones, como para que te llamen *chiqui* a los tres días de llegar a la redacción, cosa que es muy agradable... O no. O con que te pellizquen la cara y con que tú misma, como te importa, al menos a mí, la vida laboral tanto como otras partes de la vida, te pongas en un segundo y comodísimo plano. Yo creo que hay un momento en que se elige eso. Tú eliges utilizar armas de hombre o no y a mí no me ha interesado usar ciertas armas, nunca⁴²³.

Carmen Carballo también escuchó mil veces aquello de la niña de la redacción, aunque poco a poco fue demostrando “carácter, profesionalidad y algún que otro corte para dejar las cosas claras desde el principio”⁴²⁴. Nani Carvajal ha tenido que aguantar el “cachondeíto machista” en todos los trabajos por los que ha pasado, en esos años y después:

Me acuerdo que una vez vino Gisele Halimi, la famosa abogada francesa, y la entrevisté. Yo le pedí un perfil del violador y me dijo que no había ningún perfil, que el violador podía ser cualquiera. Claro, yo eso lo recalqué enormemente en mi reportaje, en *TVE*. A pesar de que el programa fue precioso, todo el mundo se quedó con la copla hasta el punto de que todavía hoy cuando me ve alguno aún me pregunta: “Hombre, ¿podemos

⁴²² Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

⁴²³ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁴²⁴ Entrevista a Carmen Carballo. *Ibidem*.

seguir siendo todos unos violadores?” Y yo le respondo: “Pues sí, seguís todavía manteniendo el mismo perfil”⁴²⁵.

Carvajal siempre estaba alerta: “Tenía las antenas puestas ante el machismo porque yo me hice feminista muy pronto, muy pronto”⁴²⁶. Se dio cuenta de que era una contradicción que no se iba a resolver con la Transición: “En Francia entré ya en movimientos de mujeres cuando aquí todavía no había”⁴²⁷. Notaba el comportamiento machista de muchos hombres que la rodeaban, empezando por su marido, del que se tuvo que divorciar:

Y en el trabajo, los jefes siempre nos han tratado a las periodistas en parte con mucho respeto pero también en parte con mucho paternalismo. Y eso también entraba dentro del marco patriarcal. Machismo, machismo abiertamente no me lo han restregado por la cara porque sabían que iba a poner el grito en el cielo, porque políticamente ya era muy incorrecto hablar contra las mujeres, pero bromas machistas sí había muchas⁴²⁸.

A veces, ese machismo era muy directo y, en otras ocasiones, más camuflado, revestido de la experiencia que daban los años de esos hombres que llevaban ya media vida en los periódicos y en la radio cuando llegaban las primeras periodistas. Cuando Meli Meléndez comenzó su carrera profesional, la situación de opresión empezaba a diluirse poco a poco aunque seguía pesando la rémora de tantos años entre el personal de más edad y con menos formación académica: “No se cortaban a la hora de hacerte ver que eras una recién llegada y que la facultad tampoco te daba el sello de profesional, aun cuando tú veías que el concepto que algunos de ellos tenían de esa palabra no coincidía con el tuyo”⁴²⁹.

Margarita Jiménez explica de la misma forma esa convergencia entre los más antiguos y las recién llegadas:

⁴²⁵ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁴²⁶ *Ibidem*.

⁴²⁷ *Ib.*.

⁴²⁸ *Ib.*

⁴²⁹ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

Eran hombres que no habían convivido con nosotras. Porque los compañeros de promoción podían ser machistas, pero eran machistas modernos. Estos no. La acogida fue esa. Un poco de paternalismo. A mí me gastaron una broma de entrada, la típica novatada. Se aliaron entre todos ellos, con un redactor que había que era militar, Benigno González, y no hablaba para nada. Llegaba, se sentaba, buenos días, buenas tardes, yo le tenía santo terror. Una noche, como entonces había tanta movida política, que si los comunistas sí, que si no, esa noche me dice Juan Luis Manfredi: “Oye, llama a tu casa que dice Benigno que esto está fatal, que va a pegar un...”. En la redacción entonces había un teléfono en la pared, estábamos todos en una mesa muy grande, y al lado del teléfono estaban los de continuidad. Me dijo: “Vete entre Antonio y Manolo que no te oigan y tú avisa a tus padres”. Cuando yo cogí el teléfono y empecé a hablar bajito con mis padres, las carcajadas se oían... en Roma⁴³⁰.

Bromas aparte, Meléndez asegura que el diálogo con los compañeros de su misma generación era más fácil: “Los compañeros de tu misma edad te trataban de igual a igual [...] En cuanto a mis jefes, me quedo con el que empecé de becario y que nos trataba a todos por igual: Joaquín Arbide, simplemente le adoro”⁴³¹. Aunque por encima de todos los jefes hombres, sitúa a Nina Salvatierra:

[Fue] mi jefa de informativos en la radio, que después pasó al Centro Regional de *TVE* en Andalucía, donde también fue jefa de informativos [...] El asunto es que ella nunca fue una mujer ambiciosa. Nina Salvatierra fue jefa en una época en la que eso no existía y ha sido el mejor jefe que he tenido. Me enseñó lo que se y siempre con la mejor de las sonrisas y sin menospreciar lo que no sabía. Jamás volví a encontrar un jefe como ella⁴³².

Gloria Gamito ratifica también la idea del escalón generacional: “Entre los compañeros, los más antiguos, no todos, un poco de gracia sí había, pero eso va en la persona, no en el ambiente. Siempre nos trataron con respeto”⁴³³. Asegura que su primer re-

⁴³⁰ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁴³¹ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁴³² *Ibidem*.

⁴³³ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

dactor jefe, Manolo Olmedo, nunca la hizo sentirse discriminada: “Mostraba un poco de delicadeza hacia mí, pero razonable. Periodísticamente, en el sentido de que a lo mejor había temas más buenos que se los daban a otros, pues quizá, no lo sé. Pero eso tú no puedes saber si es por lo que vales o por ser mujer”⁴³⁴. En su defensa, argumenta que incluso embarazada de su hija cubrió la beatificación de Sor Ángela: “Imagínate, era la primera vez que venía un papa a Sevilla. Lo hice yo con un barrigón a la boca”⁴³⁵.

Alicia Bonachera y María José Sánchez-Apellániz tampoco se sintieron discriminadas. Bonachera asegura que ha notado siempre mucho más el desprecio por la gente joven que por el hecho de ser mujer:

Esa sensación de que no tienes experiencia y no puedes aportar nada. Recuerdo mi etapa de becaria y me duele mucho porque hay mucho desprecio por la edad, por la desconsideración con la gente, que todo el mundo tiene que ser respetado y sobre todo a esa edad en la que se quiere cambiar el mundo. Luego había algunos periodistas franquistas que eran verdaderamente obscenos en sus comentarios, a la hora de expresar sus comentarios con el antiguo régimen. Era más delicado el tema de la política que la diferencia de ser hombre o mujer. Se notaba más esa relación de edad, de tiempo y de época que el hecho de la diferencia de sexo⁴³⁶.

En el mismo sentido, Sánchez-Apellániz afirma que había algunos periodistas mayores más condescendientes por juventud que por cuestión de género y, de alguna manera, también tenían cierto temor a finalizar su etapa profesional:

Nunca me olvidaré del referéndum del 78, que lo cubrimos allí en el Casino de Andalucía y había allí muchas mujeres. Estaban Pilar del Río, Mercedes de Pablos, Lola Cintado. Y de los chicos recuerdo a Antonio Crespo, Ignacio Martínez, Isidro Cubero. Ellos eran dos años mayores que yo. El corte generacional estaba marcado porque la gente joven que había llegado ocupaba los cargos importantes de responsabilidad para sustituir a todos aquellos que se habían jubilado⁴³⁷.

⁴³⁴ *Ibidem*.

⁴³⁵ *Ib.*

⁴³⁶ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

⁴³⁷ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

El Centro Español de Nuevas Profesiones acoge a numerosas mujeres, pero no podemos olvidar, como destaca el propio Julio Manuel de la Rosa, que también permitió a muchos hombres estudiar Periodismo: “El machismo es una cosa tan absolutamente metida en la piel. Pero es verdad que los chicos eran de la misma generación y eso ayuda. Se notaba el típico asedio de ‘esta es muy guapa y tal’⁴³⁸. Como sostiene Marta Carrasco, efectivamente hubo en esos momentos en la prensa de Sevilla una renovación muy importante: “Entramos gente muy jovencita, había un salto generacional muy grande. Había gente de 21, 22, 23 años como yo y luego había gente de 50. Y ese vacío intergeneracional se notaba mucho”⁴³⁹. Ninguno de los periodistas entrevistados que comenzaron a trabajar en aquella época consideran que sus compañeras periodistas recibieron un trato machista. Ramón Reig afirma:

Se daban las típicas bromas de entonces que hoy se consideran machismo, en mi opinión erróneamente. Las periodistas ya tenían conciencia de género pero no trataban a los hombres tan "radicalmente" como ahora, había algo que tenían claro: si había que cambiar las cosas, hombres y mujeres tenían que ir de la mano. Además estábamos muy ocupados con la preocupación de tener que trabajar en una dictadura o en sus coletazos que fueron duros. Pero yo he conocido a colegas varones ayudando a la mujer para que subiera en su trabajo y a otros -los menos- obstaculizándolas simplemente por su aspecto físico. Personalmente, no he vivido la pugna superficial "niñas" contra "niños" que hay ahora⁴⁴⁰.

Paco Lobatón, que incluso comenzó a trabajar antes, tampoco tiene constancia de ello: “No tengo en mi registro de esos años ningún episodio que me lleve a identificar comportamientos machistas o discriminaciones laborales por motivo de sexo”⁴⁴¹.

Teresa Ortiz no se sintió discriminada en la radio. Sostiene que percibía determinados comportamientos pero no les daba importancia como para plantear una guerra. Sin embargo, realiza la siguiente reflexión: “La primera directora que tiene *RNE* es Ali-

⁴³⁸ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

⁴³⁹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁴⁴⁰ Entrevista a Ramón Reig. *Ibidem*.

⁴⁴¹ Entrevista a Paco Lobatón. *Ibidem*.

cia [Bonachera]. No hace falta hablar de discriminación. Basta con eso. En sesenta años de *RNE* en Sevilla sólo ha habido una directora”⁴⁴².

Los impedimentos, cuando los había, actuaron como aliciente, como una razón más para luchar, como manifiestan Inmaculada Navarrete o Lola Cintado. Navarrete afirma: “Estábamos tan mal, tan rematadamente mal que todo te lo planteabas como una batalla personal. Y si a mí me ponían por delante la discriminación, yo la quería para derrotarla”⁴⁴³. A Lola Cintado nunca se le ha pasado por la cabeza tirar la toalla, a pesar de que siempre se sintió discriminada por esta sencilla razón: “¿Por qué por el hecho de ser mujer yo tenía que demostrar que era muy buena cuando a ellos se les daba por supuesto?”⁴⁴⁴.

Pilar del Río también defiende la opinión de su compañera Cintado. Considera que a los hombres siempre había que pasarles la mano por la espalda, elogiarles los trabajos que hacían, mientras ellos jamás valoraban los de sus compañeras. Más adelante se constituyeron en “grupo de aduladoras” y se partían de la risa:

¿A quién tenemos que oír hoy sus problemas? ¿A quién decirle lo bueno que es? Eran tan débiles, necesitaban pavonearse tanto, que daban pena o risa. Llegamos a decir que nosotras ni teníamos autoestima, ni falta que nos hacía. En el fondo era una forma de defendernos. Y con la distancia, de disimular el sentimiento de superioridad que teníamos. La verdad es que sí: éramos superiores. Nos protegíamos las unas a las otras. Nos reíamos. Creo que nos sentíamos útiles y que fuimos felices pese a las penurias⁴⁴⁵.

José Aguilar, que fue corresponsal de *El País* desde 1977 en Sevilla, afirma que eran bastante vocacionales y si tenían dificultades por ser mujeres las combatían sin cesar: “Algunos veranos me sustituía a mí como corresponsal Pilar del Río, a propuesta mía”⁴⁴⁶. Teresa Cárdenas, que asegura no haber sufrido discriminación, admite que pudo ser debido a su propio carácter:

⁴⁴² Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

⁴⁴³ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁴⁴⁴ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

⁴⁴⁵ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

⁴⁴⁶ Entrevista a José Aguilar. *Ibidem*.

Primero, yo nunca me he sentido distinta a un señor. Segundo, si ese señor se lanzaba, ponía las cositas muy claras. Tengo un carácter bastante fuerte, aunque eso no significa tampoco nada porque puede que haya habido mujeres con carácter fuerte y les haya salido el tiro por la culata. Yo marcaba mucho, lo que no significa que alguna compañera haya sido maltratada aunque haya marcado el terreno⁴⁴⁷.

De todas formas, Cárdenas afirma que siempre había alguno que quería ser su novio: “A alguno le tuve que dar un empujón. Me dijo: ‘¿Tú qué quieres? ¿Jugar a ser hombre?’”. Pero se quedó tranquilito, no volvió a repetirlo”⁴⁴⁸. María Luisa Roldán asegura que nunca notó en el mundo del periodismo rechazo por cuestión de género, y Lourdes Lucio, aunque admite que el machismo “ha existido, existe y existirá”, afirma no haber sido consciente de que nadie le haya impedido trabajar por ser mujer⁴⁴⁹.

Isabel Pedrote, sin embargo, no le prestaba mucha atención a este asunto cuando comenzó a trabajar porque, dice, era un poco niña: “Digamos que [nos recibieron] con paternalismo, dejémoslo ahí”⁴⁵⁰. Reconoce que costaba que las tomaran en serio: “El cóctel de mujer y joven no era muy propicio”. Pero cuando sí notó los envites del machismo fue cuando maduró: “Ya era una profesional hecha y entonces sí que se notaba”⁴⁵¹.

Ellas, a finales de los 70, ya eran más numerosas, pero las primeras estaban absolutamente solas, como Conchichi Ribelles, que al principio ni siquiera iba a la redacción y, temiendo adentrarse en ese terreno, concluye diciendo que sus compañeros fueron muy amables con ella⁴⁵². O María Jesús González, que echaba de menos poder hacer un clan con el que hacer fuerza:

⁴⁴⁷ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁴⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁴⁹ Entrevista a Lourdes Lucio. *Ibidem*.

⁴⁵⁰ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

⁴⁵¹ *Ibidem*.

⁴⁵² Entrevista a Conchichi Ribelles. *Ibidem*.

¿Cómo iba a protestar si yo era súper minoría? También te encuentras más insegura, porque tienes 20 años, estás lejos de tu casa, sin el apoyo de tu gente, todo esto te hace no sentirse tan segura. Pero cómo íbamos a reivindicar, si eran los trabajadores de la metalurgia y venían a escondidas a hablar con el redactor para que salieran sus problemas a la luz pública... Cómo íbamos a reivindicar nosotras si, además, éramos una privilegiadas por haber podido estudiar y hacer una carrera. Nosotras éramos unas privilegiadas⁴⁵³.

Recordemos que ser mujer fue también la razón, según María Jesús González, por la que el entonces director, José María Javierre, a pesar de que incorporó a las primeras periodistas en su plantilla, eligió a Conchita Cárceles como secretaria de redacción: “Estábamos dos mujeres en la redacción y el director cogió de secretaria de redacción a una mujer, no cogió a cualquiera de los hombres que había allí”⁴⁵⁴. Cárceles, sin embargo, asegura habérselo pasado muy bien en aquella etapa y no haberse sentido discriminada⁴⁵⁵. Y lo mismo considera la locutora Marisa Carrillo, probablemente aún influenciadas por la propia sociedad de la época: “Yo, en realidad, no me sentí discriminada. Estaba trabajando cuando en aquella época las mujeres casi no lo hacían. Además, nosotras también éramos muy queridas por los oyentes. Nos pedían autógrafos y demás”⁴⁵⁶.

Teresa Garrido, que tampoco considera haber sentido discriminación, sí señala un episodio que vivió en primera persona donde se observa con nitidez que el ser mujer era un lastre para prosperar:

Yo tenía un expediente en la Facultad de Filosofía y Letras brillantísimo. Tanto era así que en tercero, de seis asignaturas, tenía cinco matrículas. Cuando hice mi tesis de licenciatura, saqué sobresaliente *cum laude*. Nos podíamos presentar al premio extraordinario fin de carrera. Consistía en que te ponían un tema, cualquiera de la carrera, te daban toda la tarde y si querías bibliografía la pedías. Había un bedel que iba a la biblioteca y te la traía. Podías hacer el examen que quisieras. Se entendía que una persona que

⁴⁵³ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

⁴⁵⁴ *Ibidem*.

⁴⁵⁵ Entrevista a Concepción Cárceles. *Ibidem*.

⁴⁵⁶ Entrevista a Marisa Carrillo. *Ibidem*.

había acabado la carrera, que había hecho su tesis de licenciatura, no iba a trabajar de memoria, pero tenía que tener el concepto y saber los libros que tenía que pedir. El tema del premio extraordinario fue la *aculturación* en América, es decir, había que desarrollar cómo se había producido el cruce de los españoles, franceses, ingleses con los nativos desde Alaska hasta la Tierra de Fuego. Eso significaba hablar de la colonización española, inglesa, francesa, portuguesa y de cómo había sido desde el siglo XV hasta la Guerra de Cuba. Era un tema de una tesis, no de un examen de una tardecita. Éramos cuatro de mi curso. Cuando llegó la hora de corregir, dijeron: “Bueno, el mejor es el de Teresa Garrido, pero esto es una niña, esto es una niña de 22 años, esto es una niña que se casará, esto es una chica que no va a hacer nada. Sin embargo, los chicos, pues van a hacer cátedra y ésta querrá el título para tener el premio extraordinario colgado en la pared”. Y entonces Morales Padrón dijo: “Pero bueno, ¿qué estáis diciendo? Estamos calificando un ejercicio, olvidense de que es una mujer o que es un hombre. Yo, desde luego, si reconocéis que es el mejor y que no se lo vais a dar porque es una mujer, me levanto, me voy y hago una protesta porque me parece lo menos universitario, lo menos académico que he visto. Eso fue en el año 1963. Y a Morales Padrón le debo yo mi premio extraordinario de Filosofía⁴⁵⁷.”

En resumen, la discriminación para la mayoría de ellas era una realidad que se ha mantenido y se mantiene. La propia María Jesús González lo explica así: “Con los compañeros, [sentía] la misma discriminación que pueden sentir las mujeres periodistas hoy. Ellos van a guardar su territorio y tienen la ventaja de que las empresas, desgraciadamente, todavía siguen confiando más en ellos”⁴⁵⁸.

5.2. El veto directo y el acoso sexual

Profundizando en los casos particulares de las mujeres entrevistadas descubrimos situaciones no ya de paternalismo, sino de auténtico veto por el mero hecho de ser mujer. Es lo que le ocurrió a Pilar del Río:

No me aceptaron en un medio porque era mujer e iba a tener el periodo todos los meses... Y a lo peor hasta embarazarme. Al director que me dijo eso le dije que me parecía bien que pusiera las cartas sobre la mesa, que yo tampoco creía que una persona

⁴⁵⁷ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

⁴⁵⁸ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

nacida en tal pueblo (no lo digo porque no quiero ir contra un muerto que no puede explicarse) pudiera ser buen director. Creo que a absurda gané yo. Y me quedé tan tranquila⁴⁵⁹.

En *El Correo de Andalucía*, como hemos adelantado, no se contrataba a mujeres. Paco Correal sostiene que José María Requena, director entre 1975 y 1978, argumentaba que los horarios de un periódico eran muy malos para las mujeres⁴⁶⁰.

Del Río sufrió, incluso, acoso sexual por parte de uno de sus jefes: “Me fui del medio, pero por asco, el concepto acoso no estaba en nuestros diccionarios. Me daba asco el tío, no lo podía ver con sus tembleques frente a mí... Uffff⁴⁶¹. Ya se lo había advertido la pionera Pilar Narvión:

La única vez que coincidimos, me dijo que no permitiera que me hicieran daño. No sabía a qué se refería, luego entendí que era al acoso sexual lo que ella me pronosticaba. Afortunadamente se equivocó, el episodio había pasado. Y luego ya tenía demasiados colmillos para que un mequetrefe se me tratara de subir a la parra⁴⁶².

En cualquier caso, resume Del Río: “He trabajado casi siempre en la empresa pública, donde las cosas son distintas. Además, tampoco me planteé tener una carrera, quizá si hubiera competido por ser directora, el panorama no hubiera sido tan idílico. Pero yo no era competitiva”⁴⁶³.

No es la única de nuestras entrevistadas que reconoce haber sufrido acoso, aunque alguna de ellas prefiere no hacerlo público. Mercedes de Pablos alude también al acoso sexual fuera de las redacciones:

Había un personaje en la cultura sevillana que no voy a nombrar, querido por todo el mundo, con un halo de bohemia, de poesía, de lirismo, que nos acosaba. Eso no sólo no se miraba mal, sino que además tú eras una estrecha si no entrabas ahí, en ese juego. En

⁴⁵⁹ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

⁴⁶⁰ Entrevista a Paco Correal. *Ibidem*.

⁴⁶¹ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

⁴⁶² *Ibidem*.

⁴⁶³ *Ib.*

nuestro caso el acoso era casi un piropo. O te pasabas a la derecha y eras ñoña, o estabas casada y tal. Si eras mujer sola, independiente, sin pareja conocida...⁴⁶⁴.

El mejor consejo en su vida profesional se lo dio Juana Ginzo cuando era becaria en *Radio Madrid*: “Me la encontré por el pasillo y me dijo: ‘¿Tú quién eres, quién eres?’. Llevaba yo trenzas. Yo soy becaria, le dije. ‘Pues te voy a decir una cosa que es lo único que te va a valer. Lo primero que tiene que hacer una mujer cuando empieza a trabajar es perder la reputación⁴⁶⁵. De Pablos, además, afirma que le influyó el no ser de Sevilla:

A mí también me pasó que mi familia no vivía aquí, yo ya era rara porque vivía sola, porque llevaba botas camperas que no llevaba nadie, porque llevaba un chubasquero de hule amarillo y me llamaban la de Pescanova y seguro que ya era puta. Y si no tenía novio era bollo. Seguro, estoy segura. Lo que pasa es que en aquella época no sólo no me importaba lo que decían de mí sino que si podía lo alimentaba, formaba parte de la fractura. Luego te das cuenta de que todo eso tenía un riesgo y el riesgo es parecer que no eres rigurosa porque eres una niña divertida⁴⁶⁶.

Amparo Rubiales, que comenzó a ser amiga de estas periodistas en aquella etapa⁴⁶⁷, cuenta una anécdota bastante reveladora sobre la resistencia de muchos hombres a entender que aquello estaba cambiando. Y esa resistencia llevaba en ocasiones a calificar a estas mujeres, peyorativamente, como lesbianas:

De Pilar del Río y de mí se escribió en un “confidencial”, y las dos sabemos perfectamente el nombre del que lo hizo, lo siguiente: “¿Amigas también de cama?”. Hemos

⁴⁶⁴ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁴⁶⁵ *Ibidem*.

⁴⁶⁶ *Ib.*

⁴⁶⁷ La abogada e histórica socialista Amparo Rubiales recuerda los nombres de algunas de ellas, con las que comenzó a reunirse, junto a mujeres de todos los ámbitos, en una reunión semanal. En aquel inicio, recuerda Rubiales, estuvieron María Esperanza Sánchez, Pilar del Río y Lola Cintado. Rubiales añade: “Acordamos reunirnos para... -no sabíamos bien para qué-: digamos que para compartir los problemas comunes que se nos planteaban por nuestra doble condición de mujeres y profesionales” (2008, pp. 179-188).

sido mucho más que eso: amigas desde que nos conocemos hace ya más de 30 años, compartiendo amores y desamores, compromisos políticos, lucha por la igualdad de las mujeres y por la justicia social (2008, p.188).

El hecho de llevar una falda más o menos corta o una blusa que insinuara más de lo normal, o un escote algo más generoso, añade Meli Meléndez, era ya un elemento que catalogaba a estas mujeres y “no precisamente para bien”⁴⁶⁸. Lola Cintado también avala esa idea: “La indumentaria es una manera de vivir, de expresar a los demás cómo eres y entonces las mujeres que se salían de la pacatería llamaban la atención. Y cuando estás luchando por hacerte un hueco laboral, lo mejor es que no se fijen en ti sino en tu trabajo”⁴⁶⁹. En la prensa encontramos chistes como el que mostramos a continuación, publicado en *El Correo de Andalucía* en 1970⁴⁷⁰:



⁴⁶⁸ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁴⁶⁹ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

⁴⁷⁰ GARMENDIA (1970), en *El Correo de Andalucía*, 28/7/1970, p. 11.

Mucho más tarde, ya en democracia, Marta Carrasco sufrió un fuerte episodio de discriminación precisamente por la imagen:

Aprobé unas oposiciones a *Radio Nacional de España* hace muchos años, puesto que no ocupé porque no me convino en ese momento, y recuerdo que se propuso mi nombre para *TVE* en Andalucía, diciendo quien lo propuso que era una magnífica periodista. Y otros echaron mi candidatura para atrás porque según me dijo luego un “alma caritativa” no hubiera dado bien en pantalla, supongo que porque tengo kilos de más. Me indigné, ¿no decían que era buena periodista? La mujer seguía siendo un florero, eso con un hombre nunca hubiera ocurrido. A ningún señor se le ponía el impedimento de que no daría bien en pantalla. Años después he hecho televisión y resulta que ahora sí, que doy muy bien en pantalla, según dicen. Pero en aquella época eso dijeron. Y claro que contrataban entonces a mujeres, por ejemplo, incluso a una buena amiga mía, que sí, era muy guapa, pero que llegó a la tele sin experiencia profesional según su propia confesión. Luego aprendió y muy bien, porque es guapa pero no tonta, como dice el otro tónico⁴⁷¹.

5.3. Cuando destacar era malo

En algunos casos, el centro de la diana era mucho más apetitoso si la periodista se consideraba una mujer independiente, no estaba casada o no tenía pareja conocida. De Margarita Jiménez ya explicamos anteriormente cómo fue tratada, según denuncia, por no estar casada. Pero antes de llegar a *ABC*, cuando realizaba prácticas en el diario *Ya*, en Madrid, pidió trabajar en cierre, en talleres, y allí ya le advirtió su director del ambiente al que se podría enfrentar:

Cuando pedí el cierre en *Ya*, pensaron “por dios, una mujer al taller”. Pero yo tuve la grandísima fortuna de tener como primer director y como mejor director que he tenido nunca a un auténtico caballero, al que adoro. Se llama Alejandro Fernández Pombo. Era un caballero en toda la extensión de la palabra y un profesional como la copa de un pino. Me enseñó muchísimo y, además, me trató magníficamente, un caballero, un caba-

⁴⁷¹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

llero. Algo que incluso fuera de la profesión habría sido complicado encontrar. Este hombre se sorprendió y me dijo: “Ya sabes el ambiente que puede haber abajo”. No me van a comer, le dije yo, y si me intentan comer ya me defenderé yo. Alejandro bajaba puntualmente todas las noches a cerrar páginas en pletina. Yo en talleres tengo unos recuerdos tan magníficos y tan entrañables del trato de todo el mundo... pero el que estaba más volado era el redactor jefe de cierre, José María Castaños, que fue el que se coló. Una noche hizo un supuesto medio chiste sobre mí allí con los hombres. No tuve más remedio que coger y darle con el bolso en la cabeza. Me puse tan nerviosa... Al día siguiente llegué tan ancha y tan pancha y le dije que se había pasado tres pueblos. Llevo meses intentando ser una igual y resulta que vienes tú y empiezas a decir ese tipo de cosas. Y ya me pidió perdón. Fue el único incidente que tuve de ese tipo. Luego es cierto que para contratos definitivos, para promoción, designación de cargo, las mujeres no contamos. Eso fue una de las cosas por las que yo me vine. Yo sabía que tenía carné profesional y no tenía puesto fijo y yo en esas condiciones no quería seguir. Me quería ir, pero también fue el momento en que se produjo una gran desbandada porque Juan Luis Cebrián y todo el grupo que estaba montando *El País*, muchos venían del *Informaciones*, empezaban a tocar a los que ellos consideraban más afines o mejores en los diferentes periódicos de Madrid. Yo conocía a bastante gente de ese grupo. Yo era de prácticas y no me iban a llamar. Me acuerdo que le dije a Belén, la hermana de Juan Luis Cebrián: “Tú te irás con tu hermano, ¿no?”. Y ella me dijo: “Yo con mi hermano ni muerta”⁴⁷².

Los hombres no estaban acostumbrados a trabajar con mujeres, pero mucho menos con mujeres que no estaban dispuestas a dejarse avasallar y cuestionaban todo lo que consideraban oportuno. Ana Diosdado, pionera en España en escribir obras de teatro, se quejaba en una entrevista realizada en *Suroeste*, en 1979, de que la llamaran “joven autora”:

Al principio no te das cuenta de esto, tanto cariño, tanta paternidad adquirida y falsa, porque no es un hecho hostil en sí mismo. Pero luego, vas cayendo en la cuenta. Todas esas adulaciones y calificativos de “joven” es una manera de condenarle al ostracismo. Es como si te dijeran “siendo mujer, qué rara eres, tú que sabes hacer cosas”. Y esto es mucho peor que si te abofetearan⁴⁷³.

⁴⁷² Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁴⁷³ DEL BURGO, Pilar: “Solitaria Ana Diosdado”, en *Suroeste*, 3/3/1979, p. 13.

En la misma entrevista denuncia los esfuerzos que tenía que hacer para la trataran como a un hombre, aunque aclara, sin embargo, que no le gusta el término feminismo:

A mí no me juzgan como cualquier autor normal, yo soy mujer y, si quiero seguir escribiendo tengo que sacar matrícula de honor. Es una exigencia que me hacen, que no entiendo ni entenderé, pero que está ahí, sobre el tapete. ¡Ah! y si no saco matrícula como me piden, es decir si no escribo una cosa tan buena como ellos se imaginan, entonces está eso de vete a casa porque tú eres mujer [...] El problema de la mujer es horroroso porque es muy antiguo, de toda la vida. No sé de dónde nació este problema; supongo que nacería de algo tan simple como que una mujer quisiera abofetear a un hombre⁴⁷⁴.

La periodista de *RNE* Teresa Ortiz se remonta también a la cineasta Pilar Miró, la primera directora de *RTVE*: “Cuanto más cualificadas estaban y más valían, y estoy pensando en Pilar Miró, las barbaridades eran enormes”⁴⁷⁵. Ortiz pone como ejemplo que a Pilar Miró le adjudicaban amantes en el ámbito de la política para explicar “por qué era realizadora y estaba haciendo cualquier programa. En vez de decir qué buena realizadora es, se decía que estaba liada con no sé quién⁴⁷⁶. Todas estas dificultades obligaban a las mujeres a estudiar el doble, a esforzarse el doble.

Y cuando la gente decidía que aquellas mujeres eran las mejores de todos, tenían que soportar además que les dijeran que no había con quién compararlas, como explica Rosa María Pinto sobre sus experiencias en *La Voz del Guadalquivir*: “Cuando hacíamos un sondeo de opinión y lo ganaba yo... ah claro, como eres la única mujer... Para otras cosas no eras la niña sino que partías con una desventaja siempre y era que nunca valías por lo que hicieras, sino que como eras la única que estaba allí, pues claro, decían que con quién te iban a comparar. Muy fuerte”⁴⁷⁷. Ella hizo de todo:

⁴⁷⁴ *Ibidem*.

⁴⁷⁵ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

⁴⁷⁶ *Ibidem*.

⁴⁷⁷ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

Hacía muchos programas musicales, pero en aquella época se aprendía de todo. Que necesitaban un técnico de sonido, pues yo ocupaba en la onda media el puesto de técnico de sonido. Como también a la vez estaba desarrollando mi trabajo de locutora, cada vez mejor, a veces, en la onda media en vacaciones de verano, yo lo hacía todo. Hacía unos anuncios que estaban metidos en unas tarjetitas en unas cajitas. Lo tenía que hacer todo. Muchas veces salía a los dos de la madrugada y como era tan tarde tenía que pedir un taxi. Claro, cuando el taxista veía salir a aquella chiquilla joven con los pelos todos revueltos de quitar y ponerme los cascos, que echaba el cerrojo a una emisora, y ver que no salía nadie más, el taxista alucinaba. “Pero si yo he estado escuchando a fulanito, a Paco Sánchez, por ejemplo”, me decía. Sí, pero era un programa grabado. “Pero si alguien decía los anuncios”, seguía el taxista. Ya, pero era yo. Y el hombre alucinaba de ver salir de allí a una chica tan joven, después de ocho horas de ponte casco, quita cascos, poner cintas... Era muy divertido, yo lo he pasado muy bien, para mí ha sido fantástico⁴⁷⁸.

Pinto añade que como tenía éxito con el público, los directores le tenían miedo, era incómoda para ellos, aunque excluye de ese paquete a Iñaki Gabilondo y Paco Lobatón:

Cuando un director contrataba a alguien quería que fuera manejable, que estuviera a su servicio. Al menos antes. Aunque para mí, no ha cambiado mucho. Si sabes que tú le vas a decir que sí a todo tienes posibilidades de casi todo, pero si sabes que tú reivindicas unas ideas, es más difícil. He intentado trabajar siempre de acuerdo con unas ideas de honestidad y libertad, tampoco es que sea una cosa tremenda. Casi como el lema francés, igualdad, libertad y fraternidad⁴⁷⁹.

Faltaba mucho todavía para que la mujer independiente, que tomaba sus propias decisiones fuese bien vista. En la hemeroteca encontramos una carta al director que ocupa un destacado lugar en la página donde se publicó, en 1976, después de muerto Franco. Su autor, Javier Mesa, muestra su indignación por la liberación de la mujer y los anticonceptivos:

⁴⁷⁸ *Ibidem*.

⁴⁷⁹ *Ib*.

Al pasar por la Facultad de Filosofía y Letras he visto un cartel que contemplaban con atención varias alumnas: mientras tanto, una chica que estaba a mi lado ha comentado: “ya era hora de que esto sucediera”. El contenido del cartel era en defensa de los anti-conceptivos, como condición necesaria para la liberación de la mujer en el mundo de hoy. Poco después se me acercaron dos chicas pidiendo mi firma en defensa de la legalización del aborto. Dentro de un cierto tiempo seguirán apareciendo carteles y panfletos defendiendo el aborto, luego la prostitución, la venta de fetos de cara a la investigación, etcétera, y si esa minoría –gracias a Dios– de chicas, que por cierto no eran muy agradecidas físicamente, son consecuentes defenderán poder hacer el amor en los seminarios de los departamentos, en la biblioteca y en los bancos de los pasillos de la Facultad⁴⁸⁰.

Teresa Ortiz, ya a finales de la dictadura, cuando llegó a Sevilla, acudió a un ginecólogo para que le recetara la píldora anticonceptiva y éste se negó en rotundo:

Llegué a Sevilla con las tres niñas y recuerdo que uno de mis vecinos era un ginecólogo. Tenía consulta en la Seguridad Social en el ambulatorio que me pertenecía. Y pensé que a él le iba a pedir la píldora. Año 74 o 75. Él sabía que yo era su vecina y se la pedí. “¿Tiene algún trastorno con la regla?”, me preguntó. No, lo que pasa es que la quiero como anticonceptivo, le dije yo. “Ah, no, no. No se la puedo dar, lo siento”, me respondió. Me di media vuelta y me busqué la vida por otro sitio. Esto funcionaba así⁴⁸¹.

¿Qué se podía esperar en un contexto de control religioso e ideológico? Javier Martínez explica de manera pormenorizada el proceso:

En 1964 en España llega a comercializarse esta primera píldora, Anovial 21, pero una orden ministerial de 1965 limitaba su uso a fines terapéuticos, en la línea de la regulación menstrual, y con estrictas normas para su dispensación que incluía un libro de registro de las recetas. Desgraciadamente, no era un buen momento para que la píldora llegara a España: en aquel entonces, lo que imperaba era una marcada política natalista que fomentaba la natalidad a cambio de un carné de familia numerosa que era un señuelo fotográfico –la prole feliz rodeaba a unos padres bastante severos– pero que, sin embargo, no alivió las penurias económicas, a pesar de la promesa de vivienda que traía, y terminó siendo uno de los grandes engaños del franquismo. Esta política natalista de Estado se complementaba con el artículo 416 del Código Penal, que penalizaba la in-

⁴⁸⁰ MESA, Javier: “Liberación y anticonceptivos”, en *ABC* de Sevilla, 2/12/1976/, p. 26.

⁴⁸¹ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

formación, divulgación, propaganda, indicación y prescripción de cualquier método anticonceptivo con multa de 20.000 a 100.000 pesetas de la época y arresto mayor de 5 a 10 años. El círculo lo cerraba la Iglesia con su doctrina estricta en el aspecto sexual, promulgando el sexo sólo en el matrimonio y con fines reproductivos. La ciencia oficial y especialmente los médicos, con Don José Botella a la cabeza, estuvo alimentando durante ese tiempo una información científica sesgada, donde la píldora era la culpable tanto de los males conocidos (cáncer y esterilidad) como de los desconocidos (futuras malformaciones fetales). Aunque en este contexto también había médicos, militantes activos, que prescribían la píldora y mujeres, a la vanguardia de la sociedad, que la utilizaban. En todo caso, una estricta minoría [...]

Discurrieron los años 70 con un discreto incremento en el uso de la píldora, especialmente en los últimos años a partir de la Transición democrática y el desarrollo de los centros de planificación familiar que proliferaron en la segunda mitad de los 70. Estos centros de asistencia reproducían los modelos de los creados por Marie Stopes (autora británica impulsora de la lucha por los derechos de las mujeres y pionera en el área de la anticoncepción) y Margaret Sanger (precursora estadounidense de movimientos feministas en favor de la planificación familiar y fundadora de la Liga Americana para el Control de la Natalidad) en los años 20 en Londres y Nueva York, centros impregnados de feminismo combativo que aportaron libertad y frescura en aquellos maravillosos años de la Transición. Pero no sería hasta 1978, cuando se despenalizó la anticoncepción, que aumentó la utilización de la píldora, intentando recortar el desfase con la Europa más cercana⁴⁸².

Siendo director de *El País*, Juan Luis Cebrián fue procesado por un artículo publicado en el periódico. La Asociación Universitaria para el Estudio del Problema de la Mujer denunciaba en *Informaciones de Andalucía* esta situación:

Queremos dejar constancia de que en España hay más de un millón de mujeres que toman anticonceptivos, siendo esta realidad contemplada como delictiva. Reivindicamos el derecho de toma mujer a disponer libremente de su propio cuerpo y a decidir libremente su maternidad. Para esto exigimos una información sexual completa y la legalización y difusión de métodos anticonceptivos.⁴⁸³

⁴⁸² MARTÍNEZ, Javier (2011): “España y la historia de un desfase” [en línea], en <http://www.equipo-daphne.es/archivos/94ca28d2eca59c9f473487059b08c1b3.pdf> [consulta: 15/7/2011].

⁴⁸³ (1977): “Protestan por el procesamiento de Juan Luis Cebrián”, en *Informaciones de Andalucía*, 28/3/1977/, p. 2.

En *Suroeste*, el doctor Octavio Aparicio en un artículo del año 79, relata precisamente una lista de contraindicaciones sobre la píldora –enfermedades cardiovasculares, obesidad, tumores genitales “aunque sean benignos” o malformaciones en el embrión si no se deja de tomar dos o tres meses antes de la concepción– y asegura que la verdadera liberación la produce en el hombre, “quien queda libre de responsabilidad de la paternidad a cambio de que la mujer cargue con las consecuencias patológicas de la píldora”⁴⁸⁴.

Insistimos en el control que la dictadura y la Iglesia pretendían ejercer sobre el cuerpo de las mujeres, a la que impedían igualmente tomar cualquier tipo de decisión, como abrir una cuenta en el banco. Teresa Ortiz cuenta que la primera cuenta corriente a su nombre la abrió ya en Sevilla:

En un banco que estaba en esa esquina de ahí [junto al estadio Sánchez Pizjuán]. Tú podías tener una cuenta corriente con tu padre, con tu hermano o con tu marido, pero tú no podías tener una cuenta corriente sólo con tu nombre, de la misma manera que no podías salir de España, tuvieras la edad que tuvieras, sin el permiso paterno, del marido o del tutor. No importaba qué edad tuvieras. Eso era así⁴⁸⁵.

Fue lo que le ocurrió, como ya hemos analizado anteriormente, a Josefina Carabias. Marta Carrasco reflexiona: “Si a una parte de la sociedad como la mujer, que ya de por sí ha tenido las libertades coartadas durante toda su vida porque, además, la historia la han escrito los hombres, si encima a esa coacción histórica le sumas una coacción política entonces ya nos quedamos sin nada”⁴⁸⁶.

5. 4. El tratamiento en la calle

Fuera de las redacciones, entre políticos y empresarios, las mujeres también eran tratadas en ocasiones si no como bichos raros, sí de forma distinta a sus compañeros. A Cha-

⁴⁸⁴ APARICIO, Octavio: “Nuevos anticonceptivos”, en *Suroeste*, 11/3/1979, p. 2.

⁴⁸⁵ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

⁴⁸⁶ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

ro Fernández-Cotta, cuando fue a entrevistar a algún empresario o director de banco, le dijeron: “Ay, mira qué muchacha más mona”⁴⁸⁷. Puede parecer una consideración exagerada, pero ese mismo comentario sobre un hombre periodista no se hubiera producido con casi total probabilidad, entre otras cosas, porque la mayoría de los cargos entrevistados también eran hombres -y la homosexualidad también era pecado-. Sobre los políticos, Margarita Jiménez asegura que tenían otra forma de paternalismo “más modernito”. Aunque también percibió machismo:

Hay cosas que no puedo contar, porque hay personas que ya no están y otros que sí están. Recuerdo rasgos de machismo descarado. Yo sí fui objeto de un par de cosas de esas por el puesto de trabajo, por mi condición física de mujer... Me acuerdo que me reboté mucho porque confiaba en esas personas y pensaba que la confianza estaba por encima de ese tipo de creencias y no fue así y eso me molestó ampliamente⁴⁸⁸.

Marta Carrasco, aunque en general no tuvo problemas de discriminación con los políticos, afirma que siempre había excepciones: “Había alguno que se portaba contigo en plan papá porque nos veían a todos muy jóvenes”⁴⁸⁹. Y también resalta que la política se intentaba poner en manos de los hombres: “Periodistas como Pilar del Río, Lola Cintado, Mercedes de Pablos o yo misma aquí en Sevilla, intentamos que esto no fuera así”⁴⁹⁰. Carmen Carballo considera que había más machismo en los ambientes políticos que en los culturales⁴⁹¹. Isabel Pedrote corrobora esa idea: “Los políticos nos llamaban “niñas” y eras como de segundo nivel”⁴⁹².

Emilia Ors, que estaba acostumbrada a hacer periodismo político destaca que al principio les chocaba que fuera una mujer la que les hiciera las entrevistas, aunque en general asegura que la acogieron bien. No hay que olvidar que ella procedía de *Info-*

⁴⁸⁷ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁴⁸⁸ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁴⁸⁹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁴⁹⁰ *Ibidem*.

⁴⁹¹ Entrevista a Carmen Carballo. *Ibidem*.

⁴⁹² Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

maciones de Madrid. Tampoco tuvo ningún problema fuera de la redacción Teresa Ortiz: “La verdad es que nunca, o pasó desapercibido para mí. O si lo hubieran intentado yo no lo hubiera tolerado o hubiera salido muy mal la historia”⁴⁹³.

Carmen Yanes insiste en que en aquellos años había un machismo muy arraigado en la sociedad española, aunque en su caso tampoco tuvo problemas: “Y es curioso, además, porque trabajé muchísimo, durante la primera etapa, en temas laborales, y ahí, entre los trabajadores, tampoco percibí recelos. Sé que otras compañeras de otros medios tuvieron problemas”⁴⁹⁴.

Las fuentes, además, eran siempre hombres, como subraya Nani Carvajal: “No ibas jamás a preguntarle a una sindicalista, sino al sindicalista, las fuentes eran masculinas”⁴⁹⁵. Todavía hoy se están realizando prácticas para fomentar y ampliar las fuentes femeninas, como los censos de expertas impulsados por la Asamblea de Mujeres Periodistas de Sevilla o la Asociación de la Prensa de Cádiz⁴⁹⁶. Meli Meléndez cuenta una anécdota muy gráfica: “A veces un personaje se te ponía al teléfono o te concedía una entrevista porque ‘¡Como eres una mujer!’”⁴⁹⁷.

Dos bichos raros fueron Inmaculada Navarrete y Gloria Gamito cuando se presentaron una en la Maestranza y otra en el tradicional almuerzo del pregonero de la Semana Santa de Sevilla. Navarrete destaca que todo lo que no aguantó en los periódicos lo tuvo que soportar en la plaza de toros sevillana:

Pues nada, eso que te vas y te sientas en la Maestranza. Era una novillada, claro. Ahí me di cuenta yo de que esto de ser mujer periodista podía tener ciertos problemillas en ciertas informaciones. Entonces, el mundo taurino era bastante misógino, no quiero decir

⁴⁹³ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

⁴⁹⁴ Entrevista a Carmen Yanes *Ibidem*.

⁴⁹⁵ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁴⁹⁶ Véase CARBALLAR, Olivia (2012): “Mujeres periodistas impulsan un censo de fuentes femeninas”, [en línea], en <http://www.publico.es/espana/422922/mujeres-periodistas-impulsan-un-censo-de-fuentes-femeninas> [consulta: 4/3/2013] y la iniciativa de la Asociación de la Prensa de Cádiz, [en línea], en <http://www.prensacadiz.org/articulo.asp?id=1638> [consulta: 23/7/2014].

⁴⁹⁷ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

machista, y lo notabas en detalles como que mis compañeros varones podían acercarse a la enfermería si había una cogida y yo, por ser mujer, dos pasitos más atrás⁴⁹⁸.

Navarrete extiende esos “problemillas” al mundo de las cofradías y al fútbol. Gloria Gamito lo pasó fatal cuando Nicolás Salas la envió a cubrir la comida del pregonero “en el 79 o en el 80” a El Burladero, en el Hotel Colón, donde sólo había trajes de chaqueta y corbatas: “Yo pasé un mal rato, porque todos me miraban allí, como diciendo que qué hacía yo allí, en un sitio donde no entraban mujeres. Pero allí fui”⁴⁹⁹. Recordemos que la Semana Santa de 2011 fue la primera en la que ninguna hermandad sevillana prohibió a la mujer salir como nazarena. Y todavía hoy ninguna mujer ha sido pregonera de la Semana Santa de la capital andaluza⁵⁰⁰.

Por supuesto, no era algo que le ocurriera sólo a las periodistas. Ya hemos señalado anteriormente el episodio que vivió María Teresa Garrido, brillante alumna de mátriculas de honor, cuando se presentó al premio extraordinario fin de carrera al terminar Filosofía y Letras y estuvo a punto de no conseguirlo porque consideraban que quería el título para tenerlo colgado en la pared. Después de aquello, en una incursión al Centro Español de Nuevas Profesiones para pedir trabajo, le dijo el que luego sería su marido que esperara un poco porque quería poner en marcha unas especialidades femeninas:

Me dijo que los alumnos de Turismo eran mayores y que esperara un poco porque quería poner en marcha unas escuelas que eran de marcado carácter femenino, como entonces se decía, y se refería a una escuela de alta costura y decoración. Al poco tiempo empezamos a salir, nos casamos y tuve cuatro hijos, los dos últimos mellizos. En el 63 había terminado la carrera y me casé en el 65. Una vez casada, ya sí me dejó dar clases en la Escuela de Turismo. Recuerdo que bromeaba y le decía a los alumnos siempre que me había tenido que casar con el director para poder dar clases⁵⁰¹.

⁴⁹⁸ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁴⁹⁹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

⁵⁰⁰ Véase BLANCO, Juan Carlos (2010): “Anacronismos nazarenos” [en línea], en <http://blogs.elcorreoweb.es/asuntospropios/tag/mujeres-nazarenas/> [consulta: 17/10/ 2010] y GÓMEZ PALAS, Pepe (2011): “Las mujeres podrán salir ya este año en todas las cofradías” [en línea], en <http://www.elcorreoweb.es/sevilla/114906/hermanas/quinta/angustia/silencio/santo/entierro/podran/salir/nazarenas/ano> [consulta: 8/1/2011].

⁵⁰¹ *Ibidem*.

La propia Garrido ponía de manifiesto todos estos problemas en una entrevista que publicó en *ABC*, en 1974, a Piedad García de la Resilla, la que era en aquella época la única mujer directora –el periódico aún utiliza el término masculino, director– de un banco en España, el Banco de la Mujer, del Banco de Bilbao. Reproducimos un extracto de la entrevista, publicada en el marco de una convención de empresarias en Huelva, titulada “La mujer de hoy tiende a resolverse sola sus problemas”:

[...] No es que parezca joven, sino que lo es; el pelo muy corto te da un aspecto aún más aniñada, y los ojos siempre risueños parecen pedir perdón a cada momento por tenerme que hablar de inversiones, de fondos y de valores. Al hacérsenos la presentación nos enteramos de que es licenciada en Arte por la Sorbona e intérprete simultánea trilingüe. ¿Cómo es que habrá llegado a una cosa tan poco afín al arte como son las finanzas? Se lo preguntamos en seguida:

-Llegué a esto “por necesidades coyunturales económicas del momento”. ¿No es lo que se dice? Ahora en serio. Cuando estaba trabajando en la Organización Internacional para el Estudio de los Problemas del Ahorro entré en contacto con algunos señores del Banco de Bilbao, que estaban, desde hacía tiempo, empeñados en la entrada de la mujer en este mundo. Tuve un entrenamiento de un año y medio, en el cual me puse al corriente de los servicios del Banco, de la economía, de la Bolsa, etcétera. En el Banco de la Mujer se realizan todo tipo de operaciones bancarias: se le facilita a todas las mujeres las operaciones de todo tipo y se le proporciona información y asesoramiento sobre la financiación e inversión.

-¿Es un Banco exclusivamente femenino?

-No es que no admitamos a hombres, lo que pasa es que no vienen, y es también femenino en cuanto a su composición. Todas somos mujeres quienes lo atendemos.

-¿Qué inconveniente principal tiene la mujer para administrarse ella misma social o legal?

-La mujer de hoy tiende a resolverse ella sola sus problemas y a no relegarse en la administración de sus valores, así como una mayor responsabilidad en las cosas económicas. Su limitación no se refiere a su sexo, sino a su estado. Está muy limitada la mujer casada porque para todo tipo de operaciones necesita la autorización marital, a no ser que se hayan casado en régimen de separación de bienes, cosa esta muy poco frecuente (...)

Realmente Piedad ha conseguido entusiasmar a las mujeres en los clubs de inversión. Creemos que de esta Asociación de Mujeres Empresarias una de las conclusio-

nes será la que todas las mujeres se pongan a invertir sus ahorros. Pensamos que los maridos se echarán a temblar”⁵⁰².

Los periódicos de la época todavía daban cuenta y avalaban la mentalidad retrógrada impuesta durante el franquismo. Carmen Yanes recuerda informaciones que defendían que las mujeres no debían trabajar para no quitar los puestos de trabajo a los hombres, que eran los que tenían que llevar el pan a casa, o noticias de sentencias donde la mujer era la culpable, por provocar o consentir, en caso de acoso o incluso de violaciones. “Basta con ir a una hemeroteca y pasar las hojas de los diarios. Comenzaba a romperse todo el sistema tan fijado desde décadas, y había una gran resistencia”⁵⁰³.

Ponemos un ejemplo de 1981, con la democracia ya instaurada. *ABC* recoge una noticia titulada “La víctima se había negado a seguir sus relaciones con un hombre casado”. En el texto, el periódico atribuye la causa del crimen perpetrado en la carretera de Rosas a Figueras, en Cataluña, al rechazo de la mujer. El asesinato, además, es denominado todavía como crimen pasional:

Aunque las declaraciones del presunto culpable permanecen en el secreto sumarial, parece que lo que provocó el crimen fue la negativa de Nuria a seguir sus relaciones con un hombre casado, pese a que él había abandonado su propia familia. La pareja -fruto de sus amores fue el nacimiento de un niño hace veinte meses- tenía el proyecto de abrir un restaurante típico en dicha zona norte de la Costa Brava, pero a última hora tampoco habían llegado a un acuerdo⁵⁰⁴.

Inmaculada Navarrete también incide en esa idea y la dificultad a la que se enfrentaba para hacer entender a determinados hombres que la mujer asesinada por su marido no era la culpable del delito cometido por ese hombre:

⁵⁰² GARRIDO CONDE, Teresa: “La mujer de hoy tiende a resolverse sola sus problemas”, en *ABC* de Sevilla, 11/5/1974, p. 53.

⁵⁰³ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

⁵⁰⁴ _ (1981): “La víctima se había negado a seguir sus relaciones con un hombre casado”, en *ABC*, 24/10/1981, p. 46.

Un hombre mataba a una mujer y se titulaba: un hombre mata a su mujer por celos. Ahora es: un hombre asesina a su mujer. Yo luchaba entonces contra el primer titular, pero no ganaba, ni los hombres entendían que un hombre pudiera matar a una mujer porque sí. Algo malo tendrá que haber hecho ella, decían. No se concebía el delito de asesinato en un esposo a su esposa⁵⁰⁵.

La batalla del uso del lenguaje ha sido otra de las que ha librado Navarrete en su trabajo:

Yo he discutido con compañeros por un comentario estúpido sobre alguien, ya fuera una actriz o una intelectual o yo misma como periodista con compañeros. Yo no soy idiota ni una radical, aunque no me importa serlo en la defensa de los derechos humanos y los de las mujeres son derechos humanos, no derechos de extraterrestres. Puedo admitir un chiste machista –tengo sentido del humor– y yo también puedo hacer un chiste feminista... Pero no admito ni una broma donde está en juego la vida de las personas, el derecho de las niñas y niños a no sufrir abusos, o la libertad de las adolescentes a vestir como quieran dentro del decoro normal que exigimos a las personas sea cual sea su sexo. Los abusos a menores siempre estaban ahí, ocultos. Ahora son temas muy mediáticos.

La violencia de género aún no era violencia de género. Estar borracho, por ejemplo, era todavía un eximente para el hombre.

⁵⁰⁵ Entrevista a Inmaculada Navarrete.

**6. EL TRABAJO DE
LAS MUJERES EN
LAS REDACCIONES**

6.1. DESARROLLO DEL TRABAJO

Ahora ya estamos en condiciones de analizar cómo fueron los primeros años de trabajo de las mujeres periodistas en los medios de comunicación en Sevilla en la dictadura y la incipiente democracia. En este primer apartado nos centraremos principalmente en los temas que cubrían, lo que nos permitirá averiguar si trabajaron en ámbitos considerados tradicionalmente masculinos, como la política, la economía y el deporte. Seleccionamos para ello, en primer lugar, las preguntas del segundo bloque que responden a estas cuestiones.

II. DESARROLLO DE LA PROFESIÓN

9. ¿En qué consiste su trabajo en esa primera época?

10. ¿Qué tipo de información cubría?

11. ¿Tuvo dificultades para realizar temas tradicionalmente masculinos como política, información laboral o deportes?

12. ¿Hubo algún tema que quiso realizar o evento que quiso cubrir y se lo impidieron por ser mujer?

13. ¿Alguna vez escribía artículos de opinión? ¿Recuerda que lo hicieran otras mujeres?

17. Dificultades a las que se enfrenta como periodista.

18. ¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

6.1.1. Los temas: política e información laboral, ¿un terreno de hombres?

Con el contexto anteriormente dibujado, que, como hemos concluido, no era color de rosa, la pregunta es mucho más pertinente ahora: ¿Qué temas comenzaron a cubrir las primeras mujeres que comenzaron a hacer periodismo en Sevilla? ¿Permitieron los hombres que se adentraran en los ámbitos que ellos venían controlando desde siempre? Los datos obtenidos en nuestra investigación nos dan una respuesta afirmativa: las mujeres, en su mayoría, comenzaron a hacer temas considerados duros, como la política o la economía. Es cierto que en algunos casos se produjo con dificultad. Pero su propio convencimiento de que eran iguales que sus compañeros, a pesar de los intentos de muchos de ellos por hacerles creer lo contrario, era mucho más fuerte que todo lo demás.

En general, la mayoría de las mujeres entrevistadas aseguran no haber tenido grandes problemas a la hora de cubrir esos temas. Pero en muchos casos se debe precisamente a que ellas mismas se impusieron. Marta Carrasco pudo escribir sobre Defensa en *El Correo de Andalucía* porque así lo decidió ella, a pesar de los hombres: “Llegué a hacer información militar porque me lo impuse yo misma”⁵⁰⁶. Aun así, Carrasco no se libró de situaciones esperpénticas, como la que vivió cuando fue a unas maniobras militares:

Me llevaba muy bien con el general jefe de la Capitanía de Sevilla, que se llamaba general Urrutia, y me fui a las maniobras militares. Iba con un fotógrafo y nos habían asignado una tienda para dormir. Cuando llegamos allí, tenían puesto un letrero que decía: “El Correo de Andalucía: periodista y fotógrafo”. Lo que no sabían o no creían es que el periodista era la periodista y no el periodista. Y entonces hubo una especie de hecatombe en el campamento militar. Desalojaron a dos oficiales para yo me metiera en una tienda. Y yo decía, pero vamos a ver, que yo duermo con mi fotógrafo, que no tengo

⁵⁰⁶ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

ningún problema, que yo me salgo cuando él se vista, que no tenemos problemas, mire usted. Pero nada, me ponían hasta un soldado cuando iba a las duchas. Es decir, que fueron tres días y los tres días hice pipí y me duché con un soldado en la puerta. Pero lo hice⁵⁰⁷.

Carrasco era aquella “niña” que llegó a una redacción completamente masculina, la de *El Correo de Andalucía*, a la que enviaban a pedir la foto del muerto porque consideraban que para una mujer sería más fácil conseguirla:

Recuerdo que hubo un terrible incendio en un barco que se llamaba Frigoasia en el puerto de Sevilla, me acordaré toda la vida, en el que murieron varios trabajadores dentro asfixiados o quemados porque el barco tuvo un accidente. Algunos de los trabajadores eran de Pilas o Coria y a mí me dijo el director, Gómez Carrión, que fuera a pedir la foto de los que habían muerto porque era mucho menos agresivo que si lo hacía un hombre⁵⁰⁸.

María Luisa Roldán opina, sin embargo, de forma contraria con un ejemplo también relacionado con la facilidad de una mujer para hacer una foto en determinadas circunstancias:

Nunca he notado yo en el mundo del periodismo rechazo por ser mujer. Jamás. Teníamos ventajas. Recuerdo una vez que hubo un incendio en el hospital Macarena. Y fui yo. En el periódico sólo había dos fotografías. Y yo en aquella época firmaba texto y foto. Yo sigo haciendo las fotos aquí [en su actual trabajo como directora de Comunicación de la CES]. Y tuve menos problemas para hacer fotos que nadie porque nadie pensaba que yo era periodista. De todas formas, hicimos de todo y aprendimos muchísimo. Estar en un periódico [Suroeste] con muchísima libertad y un pedazo de director como Manolo Salvatierra, y después Celestino Fernández Ortiz, es que era impagable, era otro mundo. Además, teníamos a Manolo Ramírez y Félix Machuca que nos protegían de todo y encima nos enseñaban el camino a seguir⁵⁰⁹.

⁵⁰⁷ *Ibidem*.

⁵⁰⁸ *Ib*.

⁵⁰⁹ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

Recordemos que con Manuel Salvatierra trabajaba desde hace muchos años su hija, Nina Salvatierra, y fue otro de los hombres que facilitó la incorporación de las mujeres al periodismo. *El Correo*, sin embargo, como ya hemos avanzado, era un periódico sin mujeres en el que Marta Carrasco desembarcó más sola que la una. Ella fue, sin reparos, a buscar las fotos de los muertos, pero también logró, porque ella misma se empeñó, hacer reportajes más arriesgados: “Para ello tuve la complicidad de algunos compañeros fotógrafos, como Ángel Moreno, con quien hice reportajes increíbles y a veces incluso, peligrosos”⁵¹⁰. A pesar de ser la única mujer en aquella redacción, cubrió la constitución del primer ayuntamiento democrático en Sevilla, en 1979, y vivió en primera persona el referéndum por el artículo 151 en el Casino de la Exposición:

No permitía en ningún momento que se me protegiera [...] En un primer momento, yo me fui a hacer barrios, me fui a decomisar con la Policía municipal, me fui a hacer ocupaciones del SOC a las fincas [...] Me metí en muchos *fregaos* precisamente también en rebeldía contra los que pensaban eso de que las señoras sólo podían hacer moda y famosos. Yo nunca lo hice⁵¹¹.

Entre sus crónicas también encontramos algunas referentes a la lucha de otras mujeres en otros ámbitos tradicionalmente masculinos, como la policía:

La novedad saltó a la calle en su día, y ahora se ha hecho una realidad: cuarenta y dos mujeres inspectores tiene el Cuerpo Superior de Policía, a las que le fue entregado el nombramiento el pasado día 30 de junio. Los nuevos miembros de la Policía han sido destinadas a grupos operativos de investigación, y algunas de ellas han quedado adscritas a los servicios de seguridad de la Casa Real. Las ciudades que contarán ahora con su servicio serán Madrid y Barcelona por el momento, y aunque no ha habido ninguna mujer destinada en Sevilla hemos querido saber las opiniones de personas y representantes de partidos políticos sobre la incorporación de la mujer a la Policía⁵¹².

⁵¹⁰ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁵¹¹ *Ib.*

⁵¹² CARRASCO, Marta (1979): “Es positiva la incorporación de la mujer a la Policía”, en *El Correo de Andalucía*, 11/7/1979, pp. 16-17.

Todos los políticos consultados por Marta Carrasco valoraron positivamente el avance, dos hombres y dos mujeres: Guillermo Gutiérrez (PSOE), Amparo Rubiales (PC), José Luis González Caballos (PSA) y Carmen Llopart (UCD). La feminista Margarita Laviana, también preguntada por la cuestión, vinculó en su respuesta la igualdad a la libertad: “Las mujeres pueden enfrentarse con una manifestación igual que los hombres aunque espero que no se comporten como éstos han venido haciéndolo hasta ahora. De esta forma la policía dejará de ser el aparato represivo y pasará a estar al servicio del pueblo”⁵¹³.

En una entrevista realizada a Plácido Fernández Viagas, después de haber sido presidente de la Junta, Carrasco logra sacarle esta afirmación de la que ella misma se sorprende por la rotundidad: “Mire, soy machista, convicto y confeso”. La entrevista prosigue así:

-¿...?

-Así, como suena, lo que ocurre es que éste, al igual que otros defectos, los soporto con resignación. Ahora, eso sí, tengo la firme convicción de que la mujer ha de luchar por sus derechos y ganar. Lo que no me gusta es perder de primeras. Que ganen, sí, pero en las prórrogas y de penaltis.

-Las feministas le van a crujir por esto.

-Hombre, no creo, por algo me declaro convicto y confeso⁵¹⁴.

En el siguiente cuadro podemos comprobar que la mayoría de las mujeres entrevistadas cubrieron información política y muchas de ellas también información laboral:

⁵¹³ Ibidem.

⁵¹⁴ CARRASCO, Marta (1979): “El socialismo es mi españolismo particular”, en *El Correo de Andalucía*, 14/7/1979, p. 11.

Cuadro 1. Temas cubiertos por las mujeres

ENTREVISTADAS	TEMAS
Alicia Bonachera	De todo, incluida la política.
Carmen Carballo	Sucesos y política, hasta que se especializó en Cultura.
Teresa Cárdenas	De todo, hasta que se especializó en Economía.
Marta Carrasco	Información política, laboral, militar... Cubrió entre otros asuntos, la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos y todo el proceso autonómico.
Marisa Carrillo	No hacía información al principio. Como locutora, realizó concursos o publicidad. Luego comenzó a realizar programas y entrevistas más culturales y sociales.
Nani Carvajal	Comenzó realizando temas sociales y culturales, programas feministas, en defensa de la igualdad de la mujer.
Lola Cintado	Comenzó realizando temas laborales e información principalmente política.
Mercedes de Pablos	Comenzó realizando política y temas laborales, aunque luego se especializó en temas culturales y sociales

Pilar del Río	Desde sus inicios trabajó en temas políticos, incluso cuando aún no había información en la radio.
Charo Fernández-Cotta	Realizó temas políticos también en sus inicios.
Gloria Gamito	Barrios y temas relacionados con la Iglesia.
María Teresa Garrido	Especializada en política en prensa e incluso cuando llegó por primera vez a la televisión. Comenzó haciendo críticas de cine y escribiendo sobre temas de derechos de la mujer.
María Jesús González	Temas sociales. Llegó a reescribir teletipos, corregir a los corresponsales y labores incluso de publicidad.
Margarita Jiménez	Información política y destaca los temas sanitarios.
Lourdes Lucio	Comenzó haciendo deportes y prensa del corazón. Luego se especializó en política.
María José Máñez	Como locutora no hacía información. Poco a poco fue haciendo de todo, incluida la política.
Mercedes Milá	Comenzó haciendo deportes.
Meli Meléndez	Comenzó realizando información cultural y, tras la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, se adentró en la información municipal. Posteriormente ya hizo de todo, incluida información laboral.

Inmaculada Navarrete	Hizo de todo, principalmente información política. Llegó a escribir sobre temas como toros o deportes e incluso entrevistó a famosas como Isabel Pantoja.
Emilia Ors	Comenzó realizando información política, en la que se especializó.
Teresa Ortiz	Tras realizar labores burocráticas, comienza a hacer temas menores, como algún suceso. Posteriormente, política.
Carmen Otero	Se especializó en temas sociales y culturales.
Isabel Pedrote	Comenzó haciendo educación y terminó especializándose en política.
Rosa María Pinto	Comenzó a hacer programas musicales y, posteriormente, hizo de todo, incluida la política.
Conchichi Ribelles	Ecos de sociedad.
María Luisa Roldán	Hizo de todo, incluso deportes.
María Esperanza Sánchez	Hizo de todo, incluida la política. Fue la voz sevillana de <i>Hora 25</i> , en la <i>SER</i> .
María José Sánchez-Apellániz	Comenzó haciendo información de barrios.
Pilar Suriñach	Comenzó haciendo política y se especializó en tribunales.

Carmen Yanes	Comenzó haciendo información laboral y realizó también información política.
---------------------	--

6.1.1.1. En primera línea política

En un primer análisis del cuadro anterior, observamos que la mayoría de las mujeres entrevistadas que no abordaron temas políticos en sus comienzos iniciaron su trayectoria profesional todavía en dictadura. Entre 1969 y 1971, María Jesús González se tuvo que conformar con las sobras de sus compañeros de *El Correo de Andalucía*. Cuenta que los jefes asignaban temas a los hombres, que eran la mayoría, con los que podían vanagloriarse. A su marido, el periodista Juan Holgado, le encomendaron entrevistar al jurista Jiménez de Parga y a ella le ordenaron entrevistar a su mujer:

Desde el punto de vista del desarrollo estricto de la profesión, no aprecié demasiadas dificultades. Únicamente en la selección de los temas que te asignaban, que eran como de menor nivel, pero eso todavía persiste. A los chicos les daban las cosas en las que se podían lucir. Por ejemplo, en una ocasión, el director le encargó a mi marido que entrevistara a Jiménez de Parga, que en ese momento ya era un destacado jurista crítico con el régimen; y a mí, que entrevistara a su mujer, que no era lo mismo, a pesar de que Elisa Lamas era doctora en Derecho Canónico⁵¹⁵.

Era ella la que solía hacer también los “encarguitos” de amistades o compromisos del cura José María Javierre: “Incluso hacíamos cosas de publicidad, que no se debía, y esto te planteaba algún conflicto personal desde un punto de vista ético”⁵¹⁶.

En la radio, la gran excepción antes de la muerte de Franco fue María Esperanza Sánchez. Recordemos que ella, como las locutoras que encontró cuando llegó a *Radio Sevilla*, no había estudiado Periodismo. Pero fue, después de Nina Salvatierra, la primera mujer que empezó a hacer temas como sus compañeros y a participar incluso como

⁵¹⁵ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

⁵¹⁶ *Ibidem*.

comentarista política en los míticos *Hora 25* y *Hora 20*. No obstante, aclara que ese era su caso particular, que la mujer tenía un papel secundario y en lo poco de informativo que había, salvo en el caso de Salvatierra, no había mujeres:

No me sentía discriminada, porque empecé desde el principio a hacer cosas que las demás no hacían. Pero yo no puedo decir que una mujer tuviera en ese momento esa oportunidad. Sí puedo decir que yo tenía osadía, empuje, ganas y no estaba absolutamente dispuesta a que se considerara que yo no era como cualquiera de mis compañeros. Yo era igual, me sentía igual. Por tanto, si me siento igual de capacitada, de preparada...⁵¹⁷.

A las mujeres locutoras, como Marisa Carrillo y María José Máñez en sus primeros años, estaban reservados los anuncios, los concursos, los programas musicales y, en general, el entretenimiento, incluso después de que las radios pudieran hacer ya información, tras superar el control franquista. Máñez estuvo durante bastante tiempo llevando música clásica en la radio: “Cuando vino *Carmen* a la Maestranza estuve allí para retransmitirla. **Hicimos luego un programa especial con la participación de un historiador y un sociólogo**”⁵¹⁸.

Teresa Ortiz, que entró como auxiliar de programas en *RNE*, también cubría temas menores al principio, aunque luego hizo también información política. Afirma que todos estaban aprendiendo, periodistas y políticos, que se reencontraban tras 40 años de dictadura:

Me acuerdo de mis primeros plenos de Diputación. Recuerdo que no sabía ni cómo estaba compuesta la Diputación, ni quién era el presidente... Casi como en el Parlamento posteriormente. Ninguno sabíamos nada. Nos enterábamos sobre la marcha de todo, de lo que era una proposición no de ley, de lo que era una transaccional... Y así empecé yo a hacer información. Cógete una grabadora y vete a la calle. Así.

Hice muchas cosas. Hice política, Parlamento. Empecé con cosas de menor importancia, pero pasaba una cosa y es que no había gente, había muy poca gente y menos gente que estuviera dispuesta a meterse en todos los charcos. Esa era yo, con mi inconsciencia.

⁵¹⁷ Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

⁵¹⁸ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

Estábamos en la preautonomía todavía, estaba todo como a punto. Recuerdo que me mandaron hacer una entrevista con Miguel Manaute, el primer consejero de Agricultura de la Junta de Andalucía, sobre la reforma agraria. Se enrollaba como las persianas. Pero es que estábamos todos en periodo de pruebas, los que hacíamos la información y los políticos. Pero al principio eran cosas de poca responsabilidad, los sucesos, una manifestación, los jornaleros con Sánchez Gordillo... Cuando lo veo tengo la sensación de que veo a alguien de la familia⁵¹⁹.

Pilar del Río fue otra periodista radiofónica que comenzó a hacer información considerada de hombres, información política, desde muy pronto y en la calle:

Durante años fui la única periodista que salía a la calle, porque ni Esperanza Sánchez ni Nina [Salvatierra] solían ir a ruedas de prensa, a actos clandestinos de la Junta y esas cosas. No tuve problemas por ser mujer, supongo que tampoco lo hubiera permitido. Lo curioso es que la mayoría me veía como un hombre, o al menos sentía que se me veía como a compañera, aunque luego he sabido que se hacían apuestas y chistes... El periodismo tenía entonces gente de la bohemia, eran ya mayores, bebedores, putañeros, esas cosas tan del franquismo, muy formales en familia o los domingos, pero luego unas buenas piezas. No se atrevieron a meterse de frente conmigo, aunque, insisto, se les iban los ojos mirando culos y hacían chistes pretendidamente graciosos sobre mujeres... En cualquier caso, era problema de ellos, que eran unos salidos, no mío: yo estaba a lo que estaba⁵²⁰.

En la Transición, las dificultades continuaban existiendo, pero ya había más mujeres que empujaban y, sobre todo, la irrupción de las periodistas en los medios coincide con los grandes acontecimientos históricos de la época, como la autonomía o la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, lo que hizo que muchas de ellas estuvieran en primera línea. Ya hemos avanzado el caso de Marta Carrasco:

Fueron años muy intensos porque se constituye la autonomía, los periodistas hacíamos de todo [...] Estuve en la reunión de Antequera sobre la constitución de la Junta de Andalucía. Tuve la fortuna de vivir en primera persona acontecimientos que hoy son históricos, como el referéndum por el 151 en aquel Casino de la Exposición de Sevilla; cubrí

⁵¹⁹ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

⁵²⁰ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

la constitución del primer Ayuntamiento democrático, del primer Parlamento de Andalucía y del primer Gobierno andaluz. Fui cronista municipal durante los primeros cuatro años de democracia y cronista parlamentaria, en un parlamento muy diferente al de ahora, con políticos de raza⁵²¹.

En *ABC*, las históricas manifestaciones de 4 de diciembre de 1977 fueron narradas en su mayoría por las periodistas que acababan de llegar, incluidas las que estaban en prácticas. Repasando la hemeroteca encontramos que de las siete piezas firmadas por periodistas, cuatro están escritas por mujeres. De las tres restantes, una está firmada por Antonio de la Torre, en la que narra los primeros momentos de la manifestación en Sevilla; otra está datada en Málaga, con las consecuencias tras la muerte de García Caparrós, firmada por Gonzalo Fausto; y la tercera, firmada por José Valles Primo, recoge un resumen de las manifestaciones en el resto de Andalucía. Todas llevan un mismo encabezamiento: “Día de Andalucía”.



Fotonoticia publicada en *ABC de Sevilla* el 6 de diciembre de 1977 en la página 5.

⁵²¹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

Gloria Gamito, aún en prácticas, firma una crónica del ambiente en Sevilla con el siguiente titular: “Cuando la manifestación alcanzaba el arquillo, la cola estaba aún en la Puerta de Jerez”. En ella destaca la ingente cantidad de personas que habían salido a la calle a protestar y un detalle muy simbólico protagonizado por unas monjas que demuestran el enorme deseo del pueblo andaluz de conseguir la autonomía. La reproducimos íntegra:

En los balcones de la casa de la familia Guardiola, una gran bandera española, que tenía en el centro la verde, blanca y verde, iluminaba la fachada. En el balcón del palacio de Yanduri había tres banderas: la española y dos regionales. Al llegar la cabeza de la manifestación, una gran mayoría de asistentes empezó a abuchear a las monjas y personas que estaban asomadas para que quitaran la enseña nacional. Las religiosas aguantaron los insultos y silbidos y se metieron dentro. Al rato volvieron a salir, cuando parecía que los ánimos se habían apaciguado, pero los gritos volvieron a resonar aún más fuertes. Entonces una de las monjas cogió una de las banderas verde, blanca y verde y la paseó por encima de la española, en un gesto que quería significar que las dos eran una misma cosa. Los manifestantes volvieron a insistir, y por fin las religiosas colocaron la bandera andaluza sobre la nacional, ocultándola.

Sobre las doce y diez, la gran bandera andaluza con el lema “Autonomía”, junto a la que marchaban los parlamentarios y los representantes de los partidos políticos, llegaba al colegio de Yanduri, entre los gritos de “Andalucía, autonomía” del público. En esos momentos, los cordones del servicio de orden intentaban despejar los comienzos de la avenida de José Antonio, ya que se veían casi impotentes para contener a gran cantidad de gente que intentaba sumarse en esas alturas a la manifestación. Mientras tanto, en el Prado de San Sebastián numerosos grupos de manifestantes esperaban el momento de desfilar, que para algunos no llegó a producirse y hubieron de marcharse a sus respectivos barrios, ante la imposibilidad de llegar a la Plaza Nueva.

BANDERAS Y BALCONES. Las inmediaciones del Archivo de Indias estaban abarrotadas de gente, cubriendo todas las gradas y escalones, y los aplausos y vítores se sucedían sin interrupción. El edificio de Correos estaba magníficamente adornado. Una gran bandera verde, blanca y verde cubría la totalidad de los balcones, mientras en el mástil ondeaba la bandera nacional. En uno de los últimos balcones del Instituto Nacional de Previsión una señora de edad protagonizó unos incidentes desagradables con una bandera que por una cara era la andaluza y por otra la nacional. Esta señora se pasó la mañana haciendo determinados gestos al público que le pedía que colgase los colores de la región. Como contrapunto, en la casa número 20 de la Avenida, una bandera andaluza de 25 metros de largo colgaba por toda la fachada, cubriendo por entero los seis pisos.

Uno de los mayores aplausos que corearon los asistentes que llenaban las gradas de la Catedral se produjo al paso de un matrimonio con una niña de tres meses en un carrito cubierto con los colores andaluces. El comportamiento de la gente fue en todo momento de lo más correcto, coreando las consignas aprobadas. Las que provocaron mayor calor fueron “Autonomía para Andalucía” y “Emigrantes, aquí”.

A la una menos cinco, la bandera de Blas Infante llegaba a la Punta del Diamante. La manifestación había desfilado lentamente, y la Avenida continuó llena de público hasta cerca de las dos de la tarde, ya que aunque el acto había concluido en la Plaza Nueva, la cola de la manifestación se encontraba aún en la Puerta Jerez. La asistencia masiva de los sevillanos a estos actos desbordó todo lo previsto⁵²².

Carmen Vera y Pilar de Torre firman dos piezas más de ambiente en distintos recorridos de la manifestación. Y el acto principal, en Plaza Nueva, lo cubre Margarita Jiménez -recordemos, la primera mujer contratada en *ABC de Sevilla*-, con los correspondientes discursos políticos. En su crónica, titulada “El público de la Plaza Nueva a Alfonso Guerra: ‘Que hable en andaluz’”, recoge con detalle lo que aconteció dentro y fuera del Ayuntamiento, con anécdotas incluidas y una pequeña lección aprendida de sus estudios de Filología. Reproducimos la información:

EN LA PUERTA DEL AYUNTAMIENTO. Ya en el vestíbulo de la Casa Grande, el alcalde de Sevilla corrió el cerrojo de la puerta principal del edificio, con unos aldabonazos diríamos que casi simbólicos. El contraste entre la penumbra y el silencio de aquel vestíbulo, cerrado a cal y canto hasta el momento que llegó la cabeza de la manifestación, y la claridad y bullicio que ofreció la Plaza Nueva, abarrotada de gente, fue espectacular. Fernando de Parias recibió con resignación algunos gritos hostiles hacia su persona, que, entre pitos de silencio, se produjeron, y esperó a pie firme a los trece parlamentarios que cruzaban en ese instante el cordón de orden -férreo e inflexible en su cometido- que había protegido el acceso a la escalinata del Ayuntamiento.

Estrechones de manos, abrazos efusivísimos, saludos a la multitud expectante y apresurada subida al balcón principal, previo paso de un control de identificación en la puerta del Ayuntamiento, que, al parecer -y esta es una anécdota curiosa- se cerró dejando fuera a Alfonso Guerra, el diputado socialista que debía leer la alocución final. La intervención de un periodista identificando al señor Guerra solucionó el despiste.

Junto con los parlamentarios, accedieron al interior del Ayuntamiento, varios representantes de los partidos convocantes y la consabida nube de periodistas que se

⁵²² GAMITO, Gloria (1977): “Cuando la manifestación alcanzaba el arquillo, la cola estaba aún en la Puerta de Jerez”, en *ABC de Sevilla*, 6/12/1977, p. 13.

sumó a los servicios de radio y televisión, tanto locales, regionales, nacionales como extranjeros, que ya estaban instalados en los balcones adyacentes al central. En la antesala del citado balcón se hizo un pasillo entre la mini-multitud allí agolpada para que pasara la comitiva infantil que portaba la bandera de Blas Infante.

LA BANDERA DE BLAS INFANTE, EN EL BALCÓN. La aparición de la enseña andaluza en el balcón fue saludada con un estruendoso clamor de los manifestantes. Y sonrisas, muchas sonrisas, hasta en los rostros oficiales de los policías municipales con sus lucidos uniformes de gala, y emoción en todos, que apenas podían responder al agobio constante de las improvisadas entrevistas para radio -en conexión directa-. María Infante, hija del líder andalucista, no podía ocultar los balbuceos de su voz ante el micrófono; Luis Uruñuela, exultante, diría que nunca se había sentido tan feliz...

Alfonso Guerra, diputado del PSOE por Sevilla, designado para leer el comunicado final, ya estaba ante los micrófonos, aunque un poco confuso preguntaba que por cuál de ellos tenía que hablar, pues había casi una docena. Hecho el silencio, el diputado socialista empezó a leer el mensaje (ver recuadro en esta sección). Pero no había pasado más allá del primer párrafo cuando los congregados prorrumpieron al unísono: “¡Que hable en andaluz, que hable en andaluz!”. La verdad es que, aunque el señor Guerra declarara después que él no habla más que andaluz, porque no sabe hablar otra cosa, su acento y su pronunciación debieron resultar algo castellanizantes al respetable, que parecía bien seguro de la norma lingüística que nos diferencia y con cuyas peculiaridades se identifica ya sin el menor prejuicio que desde antiguo pesa sobre un habla que es la más moderna y avanzada forma del castellano. Estas ideas, que recordó poco después el señor Guerra a un grupo de informadores, son la primera lección de lingüística que los más rigurosos especialistas señalan: el andaluz, y en especial la norma urbana de Sevilla, es la más avanzada y moderna del castellano, ya que la relajación de los sonidos y la indiferenciación de algunos -como el yeísmo, o la no distinción b/v, ya adoptados en amplias zonas de Castilla y aceptados por la Real Academia- son tendencias naturales de la lengua por el principio llamado “del menor esfuerzo”. Que estas características son típicamente andaluzas y aquí surgieron, no parece tener discusión posible.

GRITOS DE SOLIDARIDAD. Aparte de este inciso formal, el comunicado fue seguido por los manifestantes con inusitado interés, que fueron subrayando con expresivos gritos los conceptos más significativos del mensaje. “Trabajo, sí; paro, no”, “Andalucía quiere votar su autonomía” y “Andalucía, autonomía”, fueron las voces más coreadas durante la lectura que acabó con un clamoroso “¡Viva!” final como respuesta al grito del señor Guerra. El último aplauso, de todos y para todos, desde el balcón para los asistentes y de los asistentes a todo el pueblo andaluz.

Era la una y media de la tarde y pasaría aún un rato, mientras que en el interior del Ayuntamiento se sucedían los abrazos, las enhorabuenas, y la emoción de todos, ara que por segunda vez fuera mostrada a los manifestantes la bandera de Blas Infante, des-

de el balcón central. Hubo una orden: “Que cierren los balcones, que la gente no quiere irse⁵²³.

Fueron, por tanto, las mujeres las que narraron en primera persona las manifestaciones en Sevilla, lo que corrobora la confianza que el entonces director, Nicolás Salas, otorgaba así a las nuevas profesionales. Y al nuevo tiempo que se avecinaba. Ese mismo día, Salas firmaba un artículo, titulado “Lecciones de un domingo andaluz”, en el que comparaba aquel día con una aproximación de plebiscito en cuanto “dichas manifestaciones habían expuesto masivamente un espíritu regional popular y decisivo que hasta ahora no había podido ser confirmado”⁵²⁴.

En *Informaciones de Andalucía*, que nació un año antes de las manifestaciones y murió meses antes de que éstas se produjeran, las mujeres hicieron desde el primer momento información política. Emilia Ors, que no hay que olvidar que procedía de *Informaciones* de Madrid, donde ya cubría este tipo de información, y María Teresa Garrido escribían en un cuadernillo político que publicaba los sábados el vespertino. Dentro de la política, Emilia Ors creó un apartado para contar la parte humana de los políticos:

Recuerdo uno que le hice a Alfonso Guerra y el hobby que me dijo que tenía: pasear por un paseo de Alcalá de Guadaíra cuando florecen las jacarandas. Aquellos políticos eran como todos, eran personas, y pensé que a la gente le podía interesar saber cómo eran antes de votarles. Hice muchos. Y entrevisté a todos los líderes. Y asistía a todos los mítines políticos. Era gracioso, porque cada partido pensaba que yo era de ellos. Nunca quise que me asociaran con ningún partido. Siempre quise mantener mi independencia. Luego mi marido [el periodista Guillermo Medina] se hizo político. Fue secretario de Información de UCD y diputado por Sevilla, pero yo seguí siendo independiente en política⁵²⁵.

En *Informaciones*, Ors publicó una de las primeras entrevistas con un dirigente socialista en un periódico de Sevilla, después de la que Juan Holgado le hiciera a Felipe González cuando era conocido como *Isidoro*. Ors no recuerda muy bien si fue a Rafael

⁵²³ CAPDEPONT, Margarita (1977): “El público de la Plaza Nueva a Alfonso Guerra: ‘Que hable en andaluz’”, en *ABC de Sevilla*, 6/12/1977, pp. 15-16.

⁵²⁴ SALAS, Nicolás (1977): “Lecciones de un domingo andaluz”, en *ABC de Sevilla*, 6/12/1977, p. 3.

⁵²⁵ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

Escuredo o José Rodríguez de la Borbolla, aunque no ha olvidado lo que le dijo aquel dirigente político: “Aún no me creo que esto vaya a salir publicado”⁵²⁶. Un rastreo en la hemeroteca nos lleva hasta esa entrevista. El entrevistado fue Rafael Escuredo, que luego se convertiría en el primer presidente de la Junta de Andalucía, y salió publicada el día 15 de enero de 1977. “Luchamos por la conquista de nuestra identidad regional”, fue el titular. Este es un extracto:

¿Por qué el PSOE no se ha estructurado federalmente hasta ahora?

-En principio, es absolutamente necesario considerar el hecho de que en estos últimos 40 años los partidos políticos que sobrevivieron a la guerra civil venían obligados a realizar una doble tarea: mantener el esquema organizativo y crear los cuadros políticos indispensables para afrontar la dura represión, así como sostener la lucha contra la dictadura (...)

-Según usted, la política del PSOE en Andalucía, ¿en qué puntos principales debe basarse y a qué debe prestar más atención?

-La política del PSOE en Andalucía debe basarse en un doble aspecto: de una parte, en lo que podríamos denominar la lucha por la conquista de nuestra identidad regional. En este sentido, el combate en unión del resto de las fuerzas políticas que operan en la región, por el reconocimiento de la autonomía para Andalucía, ocupa un lugar preferente en el programa político de los socialistas. Por otra parte, nuestra política está orientada fundamentalmente en el sentido de combatir el desempleo, tanto en el campo como en la industria y la enseñanza, hasta tanto no se consiga una plena reactivación económica, un seguro de paro que subvenga las necesidades reales de quienes, queriendo trabajar, se encuentran sin trabajo; construcción de escuelas; una política urbanística que ponga coto al crecimiento salvaje y racionalice la infraestructura viaria y los servicios públicos. Y por último, una política implacable contra la corrupción de todo tipo [...] ⁵²⁷.

Pero en esas mismas páginas donde escribía sobre política, Ors ponía de manifiesto la contradicción entre el derecho a votar recién recuperado por las mujeres y su escasa participación política:

⁵²⁶ *Ibidem*.

⁵²⁷ ORS, Emilia: “Luchamos por la conquista de nuestra identidad cultural”, en *Informaciones de Andalucía*, 15/1/1977, p. 13.

Hay quien puede pensar que en esta región se encuentra al margen, y aunque ciertamente hay una gran diferencia de participación activa en la vida del trabajo y cultural con otras regiones más desarrolladas, también es cierto que la mujer que participa lo hace en mayor grado que en Cataluña o el País Vasco. Algunas mujeres que ocupan cargos en los partidos de Andalucía nos han dado su visión de los problemas existentes, al mismo tiempo que cifras significativas [...] La militancia femenina en el PSOE renovado es mayor. En todo el territorio nacional el porcentaje puede ser de un 35% siendo en Andalucía del 30%. En la comisión ejecutiva sólo hay una mujer, que ocupa la secretaría de administración. En el comité federal la proporción es del 5% y en los comités provinciales en Andalucía es de un 8%. En Andalucía la mayor participación femenina se encuentra en Jaén, Almería y Cádiz [...] Doña María Ruiz Tagle, abogado laborista, casada, madre de una niña, ingresó en el partido hace unos ocho años y ocupó hasta hace dos semanas la secretaría de organización del comité provincial de Sevilla [...] Entre las numerosas dificultades que ve para la participación e la mujer destaca el de sus deberes de ama de casa, que ha de compaginarlos con los profesionales y los políticos [...] En el Partido Socialista de Andalucía (PSA) el porcentaje de mujeres es del 16%, de las cuales un 75% son solteras y el resto casada, cuyos maridos son también militantes del partido. Sólo once mujeres ocupan un cargo directivo en el PSA. En la Comisión Permanente del Congreso, máximo organismo del partido, de veintiún miembros dos son mujeres [...] En cuanto al Partido Comunista de España (PCE) las militantes representan el 20% aproximadamente, aunque en Andalucía, con excepción de Almería, el porcentaje es mayor. Sólo una militante andaluza, doña Basilia Ranchal, de Córdoba, ocupa un puesto en el comité central [...] Doña María Dolores Descalzo es la representante del Movimiento Comunista en Coordinación Democrática de Andalucía; abogado laboralista, soltera, afirma que sólo un tercio de los militantes son mujeres y es mucho menor según aumentan las responsabilidades. Reconoce el subdesarrollo teórico del marxismo en el terreno feminista y afirma que una revolución socialista podría suponer un gran paso adelante en este terreno aunque recalca que la misma no resolverá el problema de la mujer⁵²⁸.

Teresa Garrido, compañera de Emilia Ors y que había comenzado haciendo críticas de cine en *ABC*, continuó escribiendo de todo en el *Informaciones* y en *TVE*, donde cubrió, por ejemplo, el 23F: “En política hice todo el cambio, la preautonomía...”⁵²⁹. En *ABC*, mientras colaboraba en 1975, lo tuvo más complicado para la política. En

⁵²⁸ ORS, Emilia (1977): “La integración de la mujer andaluza en la política”, en *Informaciones de Andalucía*, 5/2/1977, p. 12

⁵²⁹ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

aquella etapa, como hemos avanzado, hizo una serie en la que abordaba los principales problemas a los que se enfrentaban las mujeres, con motivo del Año Internacional de la Mujer, por la que recibió un premio, dotado con 25.000 de las antiguas pesetas, de la Diputación de Sevilla. En aquellos artículos pone de manifiesto la desigualdad a la que las mujeres se vienen enfrentando desde hace siglos. Este es un extracto del artículo titulado “Remediar siglos”:

[...] La mujer española, concretamente, ha conseguido en este año cosas importantes: el poder conservar la nacionalidad cuando contraiga matrimonio con un extranjero; la modificación del artículo 57 del Código Civil, que decía: “El marido debe proteger a la mujer y ésta obedecer al marido” (ahora dice que ambos se deben respeto y protección recíprocos, y que actuará siempre en interés de la familia); ha logrado que sea reconocida su capacidad de obrar, de comparecer en juicios en defensa de sus intereses; de contratar (parece increíble que hasta este decreto-ley 14/1975 del 5 de mayo, la mujer figurara en el artículo 1.263 del Código Civil, entre los que no podían prestar su consentimiento, equiparada a los menores, los locos y los sordomudos que no sepan escribir). Consecuencia de esto, la licencia marital que antes hacía falta para todo ha desaparecido, y por último, también se ha logrado que las capitulaciones matrimoniales puedan celebrarse y modificarse después del matrimonio. Esta reforma es incompleta, ya lo sabemos, pero trascendental, y no ha sido obra de un solo año; este ha servido más bien para que se aceleren los trabajos. Desde muchos años antes se está luchando; así, para la soltera ya no hay limitación jurídica alguna, y la legislación laboral ha avanzado pasos de gigante; pero hemos de darnos cuenta de que el problema de la mujer no es sólo jurídico, es social y sobre todo político; porque no se puede aislar a esta de la sociedad en que vive [...]⁵³⁰.

También en *ABC*, en 1974, cubrió una convención de mujeres empresarias en Huelva –anteriormente hemos avanzado la entrevista a la directora del Banco de la Mujer– cuyas crónicas envió telefónicamente desde la capital onubense. A continuación, presentamos un extracto de la crónica publicada sobre la primera jornada del encuentro, bajo el título “Comienza en Huelva la I Convención de Mujeres Empresarias del Sur de España”. *ABC* denomina a Garrido como “nuestra enviada especial”:

⁵³⁰ GARRIDO CONDE, Teresa: “Remediar siglos”, en *ABC* de Sevilla, 7/11/1975, p. 21.

Nadie está ajeno hoy en Huelva a que se está celebrando la Convención de Mujeres Empresarias del Sur. Desde unos kilómetros antes de llegar a la ciudad, unos enormes carteles con banderitas dan la bienvenida a todas las congresistas. Realmente es ejemplo de cómo una ciudad puede ayudar a su promoción en un esfuerzo común de atenciones y organización en este tipo de reuniones. Las empresarias onubenses están demostrando que entienden de hospitalidad y de buen hacer, y las participantes dan un ejemplo de seriedad y puntualidad que admira sólo a los que todavía creen en esa mala fama femenina tradicional. Lo primero que se plantea al observador normal es el porqué de esta discriminación: si la mujer desea realmente la igualdad no debe hacer un coto cerrado de sus reuniones sólo por su diferenciación de sexo; cada una debe desarrollar su actividad empresarial en el campo específico en que se encuentre; si no, no sólo no llegaremos a la igualdad sino que nos iremos diferenciando cada vez más.

Pero es el caso que las mujeres empresarias tienen muchas cosas de que hablar, precisamente por el hecho de ser mujeres, por su situación legal y por el papel que tradicionalmente han representado, que no ha estado precisamente en la empresa. Esto no quita para que cada una luche, se desenvuelva dentro de su sector con la seguridad que le da el saberse en el camino y respaldada por otras causas similares. A esta integración tenderá la convención, como veremos por el contenido de las ponencias⁵³¹.

A pesar de los obstáculos, estas mujeres lucharon permanentemente por estar en primer plano y muchas consiguieron más que los hombres. Como Soledad Gallego-Díaz, Consuelo Álvarez de Toledo y Concha Bordona, quienes, según García-Albi, lograron en Madrid la mayor exclusiva de la democracia: el borrador de la Constitución:

Concha Bordona, que entonces contaba veinticuatro años, consiguió que Gabriel Cisneros le dejar ver el borrador mientras se iba a tomar un café. Volvió encantada a la agencia con sus notas. Ese mismo día, Consuelo Álvarez de Toledo regresó a la redacción de la agencia *Efe* también con información. *Efe* no tenía todo el borrador, pero sí lo suficiente como para hacer ruido. Y entonces apareció la tercera en discordia. Sol Gallego-Díaz telefoneó desde *Cuadernos para el Diálogo*. Ellos habían conseguido el texto completo, así que pidió a sus colegas que esperaran (García-Albi, 2007, p. 102).

Marta Carrasco, en *El Correo de Andalucía*, asegura haber sido la única periodista –incluidos también los hombres– que entró en la Capitanía General de Sevilla el

⁵³¹ GARRIDO CONDE, Teresa: “Comienza en Huelva la I Convención de Mujeres Empresarias del Sur de España”, en *ABC* de Sevilla, 10/5/1974, p. 55.

23F, el día del golpe de Estado en 1981: “Tenía contactos por hacer temas militares, pero nunca pude escribir aquella crónica. Viví momentos del 23F que no se pueden contar”⁵³². También estuvo en las Cortes durante la aprobación de la Constitución: “Como becaria de *El Correo*, como meritoria que se llamaba entonces, cubrí las sesiones parlamentarias [...] Constitución que luego no pude votar porque no tenía la edad. Curiosamente, sin embargo, estaba dentro, en el hemiciclo viendo todo eso”⁵³³.

La propia Conchichi Ribelles se enteraba a veces de más cosas que los hombres, como recordábamos anteriormente en palabras de Juan Luis Manfredi. Estaban en primera línea e iban detrás de la noticia sin pedir permiso a nadie. María Luisa Roldán recuerda esta anécdota con los GRAPO:

Siempre llamaban a *Suroeste* para reivindicar los atentados. Una noche llamaron a reivindicar una bomba que habían puesto en los Jardines de Murillo. Y cogió el teléfono *Piluca*. Ya a las tantas de la noche no había telefonista. Que reivindicaron el atentado y que dejan en una cabina del bar Iberia un comunicado, que vayamos a recoger el comunicado, dijo *Piluca*. Y no se nos ocurrió otra cosa a *Piluca* y a mí que ir a recoger el comunicado. Nos fuimos en el dos caballos que tenía *Piluca*. Y en un R 12, Antonio Gómez y Tomás Balbontín, detrás. Cuando llegamos a la cabina estaba allí la policía con las metralletas. Se había ido de la lengua alguno y se lo habían dicho. Nos dio tanto miedo que salimos corriendo. La policía iba detrás de una moto, que sería la gente que había dejado el comunicado. Nos vamos para la Gavidia y vemos que la gente está con los brazos arriba, que los están cacheando. A *Piluca* y a mí no se nos ocurre otra cosa que meternos en el aparcamiento de El Corte Inglés. Eran las dos de la madrugada y hasta las 4 no pudimos salir de allí. Al día siguiente, cuando llegamos al periódico, nos echaron una bronca increíble. El director tuvo que pasar una semana viviendo en un hotel, porque ¿quién se había chivado a la policía? El GRAPO preguntaba que quién se había chivado, que si llamaba a un periódico era para que el periodista fuera, cogiera el comunicado y lo publicara. Esa noche fue terrible porque nos decían que habíamos arriesgado la vida de mucha gente y la nuestra. “Vosotras no sois periodistas ni nada”, nos dijeron. Claro, nosotras colgamos el teléfono y dijimos: “Tenemos la noticia”. Y fuimos a por ella sin pedir permiso a nadie.

⁵³² Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁵³³ *Ibidem*.

Charo Fernández-Cotta también escribió sobre política en sus inicios en el vespertino *Nueva Andalucía* donde, a diferencia de *ABC*, ninguna mujer escribió sobre las manifestaciones del 4 de diciembre⁵³⁴. Recuperamos la entrevista que Fernández-Cotta realizó a Alfonso Fernández Torres cuando dimitió como presidente del PSOE, un tema delicado que hizo estando en prácticas:

[...] ¿Podría explicarnos cuál fue la “conducta” determinada que hizo que el partido le impusiera un “voto de censura” a la hora de decidir si el PSOE (sector histórico) pasaría a ser legal?

-En el voto de censura no existe ningún problema de “conducta”. Mi voto de censura forma parte de una maniobra organizada por el secretario, Víctor Salazar. Al regresar de Méjico, este compañero montó la operación de dominar el partido por procedimientos que, entre nosotros, son autoritarios y antidemocráticos [...] ⁵³⁵.

Isabel Pedrote, especializada en su etapa en *El País* en política, recuerda que en el *Nueva Andalucía* les iban asignando la sección según llegaban a la redacción. Cuenta que la más cotizada era Internacional: “Porque eran los años de Reagan y nos lo pasábamos pipa poniendo titulares absurdos, y las más esquivadas, Nacional (había que picar los teletipos) y Sucesos”⁵³⁶. Lo bueno de todo ello, añade, es el rodaje que hacía: “Aprendías un motón porque te lanzaban a la calle nada más llegar y tenías que buscarte la vida. Te daban, por ejemplo, la tarjeta de una agencia de coches antiguos y, venga, una página para el día siguiente”⁵³⁷. Aunque se orientaba hacia la política, Pedrote comenzó en *El Correo* haciendo educación. Cubrió los años universitarios de mediados de los ochenta: “Como mi facultad estaba en Madrid, viví los años estudiantiles como periodista, era como una más”⁵³⁸. Algunos de los protagonistas tenían más edad que ella,

⁵³⁴ La crónica principal en *Nueva Andalucía* la escribió Tomás Furest. Véase FUREST, Tomás (1976): “Medio millar de sevillanos, en la calle. Se esperaba mucho pero no tanto”, en *Nueva Andalucía*, 5/12/1977, pp. 2 y 3.

⁵³⁵ FERNÁNDEZ-COTTA, Charo (1976): “Alfonso Fernández Torres, por la unidad”, en *Nueva Andalucía*, 5/8/1976, p. 24.

⁵³⁶ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

⁵³⁷ *Ibidem*.

⁵³⁸ *Ib.*

como Luis Pizarro [adjunto al Defensor del Pueblo], al que le hizo la primera entrevista de su trayectoria pública como delegado del Cadus⁵³⁹.

En *Suroeste* encontramos también informaciones políticas escritas por mujeres. Encana Ximénez, que hizo una serie sobre rutas turísticas en Andalucía, firmaba una crónica sobre uno de los homenajes del PSA a Blas Infante:

Alejandro Rojas Marcos comenzó hablando de “aquellos que sólo se acuerdan de Blas Infante cuando llega el 11 de agosto”. Blas Infante, según palabras del señor Rojas Marcos, no es, por desgracia, patrimonio de todos los andaluces y no lo es, continuó, “porque algunos no lo quieren así. Nosotros los andalucistas no venimos a recordar la memoria de Blas Infante sólo los 11 de agosto. Hay otros que sí lo hacen y son unos hipócritas”⁵⁴⁰.

La polémica, hasta la actualidad, siempre ha estado presente en los homenajes al considerado Padre de la Patria Andaluza. Como vemos, las mujeres estaban en primera línea política. Entre las entrevistadas hay varios casos con exclusivas que narramos en los siguientes subapartados.

6.1.1.1.1. Entrevista a Joseph Kennedy

Mercedes Milá publicó en *El Correo de Andalucía*, durante el mes que estuvo en prácticas, agosto de 1971, un encuentro en exclusiva con Joseph Kennedy, sobrino del que fuera presidente de EEUU, que salió en portada. Ella misma cuenta que el personaje no quería periodistas ni fotos. Pero Milá y el fotógrafo Ruesga Bono lo lograron. La propia Milá sale fotografiada junto a Joseph Kennedy. Reproducimos la información, bajo el título “Pepe Kennedy, en Utrera”:

⁵³⁹ Ib.

⁵⁴⁰ XIMÉNEZ DE CISNEROS, Encarna (1981): “El PSA celebró su homenaje a Blas Infante”, en *Suroeste*, 12/8/1981, p. 6.

Han llegado a Utrera, a la finca de Salvador Guardiola “El Pinganillo”, dos de los hijos del fallecido Robert Kennedy, Joseph y Catherine; pasarán una semana, como en otras ocasiones, montando a caballo, toreando y llevando a cabo todas las faenas propias del campo.

Ha sido muy difícil que accediera a hacerse unas fotos. Entre risas me decía que no quería de ninguna forma. Luis Guardiola, al entrar en la casa, ya me advirtió que me sería muy difícil, pero al final ha accedido y hemos conseguido este reportaje en exclusiva para el periódico.

-¿Qué has hecho con tu pelo, Joe?

-Me lo he cortado para el verano, pero luego volverá a crecer.

Lleva el pelo largo como pueden ver en las fotos, pero no tanto como vimos continuamente este invierno pasado en los periódicos.

En casa Guardiola lo está pasando divertidamente. Esta mañana, cuando nosotros llegamos, ellos venían de la finca de un amigo de Luis Guardiola, Luis Toro, donde han ido a derribar unas becerras. Según me ha dicho Luis Toro, por ser la primera vez que lo hacía no ha estado mal. “Yo le iba diciendo lo que tenía que hacer al ir a su lado amparándolo. Al final, ha pegado dos echadas muy buenas”.

En “El Pinganillo” todo el mundo lo conoce por Pepe y a veces le llaman José, pero nunca Joe, que es como le llaman en su casa. Es amigo de todos y por su agradable carácter se gana las simpatías de toda la gente que pasa por la finca. Con los únicos que no quiere saber nada es con los periodistas, que cuando los ve sale corriendo y se esconde.

Al preguntarle si se iba a quedar mucho tiempo me ha dicho: “Me voy a un safari fotográfico a Nairobi; me quedaré aquí sólo dos o tres días más, me da mucha pena, pues me encanta esto. Cada año procuro venir, aunque sea poco tiempo como esta vez”.

Me dice Jaime Guardiola que está todo el día montando y torea muy bien. No le da ningún miedo.

Ayer, por la noche, organizaron un pequeño tentadero en la plaza del “Toruño”, en donde se cría la ganadería brava, y allí pudo él torear tranquilo, libre ya de los objetivos indiscretos de las máquinas y de los periodistas⁵⁴¹.

⁵⁴¹ MILÁ, Mercedes: “Pepe Kennedy, en Utrera”, en *El Correo de Andalucía*, 25/8/1971, p. 24.

6.1.1.2. Entrevista a Victoria Kent

El 29 de octubre de 1977, Pilar Suriñach logró entrevistar a Victoria Kent en *ABC*, en una visita a Sevilla tras su exilio. Suriñach, que lo atribuye a un poco de suerte, lo recuerda así:

Esta mujer se llamaba O’Kean. Su familia era oriunda de Irlanda, los O’Kean. Ella era malagueña. Tenía familia aquí en Sevilla, en una sastrería que había en la Plaza Nueva. Resulta que un tío abuelo mío conocía a la familia y me dijo que venía Victoria Kent y que si la quería entrevistar. Y me facilitaron a mí la entrevista. La entrevisté en el hotel Inglaterra. Publiqué la página entera en *ABC*⁵⁴².

Reproducimos, a continuación, la entradilla de esa entrevista, encabezada con el titular “Recordaba Sevilla como una ilusión inalcanzable”:

“El cielo me parece más azul, todo el mundo es más simpático y tengo unas ganas de vivir enormes”, fueron las primeras palabras de Victoria Kent al pisar tierra sevillana después de 42 años sin venir aquí. Esta mujer, de 79 años de edad, la primera licenciada en Derecho inscrita en el Registro de Abogados de Madrid, ex diputado a Cortes en dos ocasiones durante la II República y ex director general de Prisiones, después de 38 años de exilio conserva la alegría, simpatía y sencillez de su juventud, sin el menor atisbo de rencor en sus palabras [...]”⁵⁴³.

Como podemos observar, todavía se habla de los términos masculinos “diputado” y “director” cuando los cargos se referían a mujeres. En la entrevista, Suriñach le realiza dos preguntas sobre mujeres que merecen ser reproducidas por lo que supuso Kent y su enfrentamiento con Clara Campoamor sobre el voto femenino que ya hemos comentado anteriormente:

[...]—¿Han tomado contacto con usted los colectivos feministas?

⁵⁴² Entrevista a Pilar Suriñach.

⁵⁴³ SURIÑACH, Pilar: “Recordaba Sevilla como una ilusión inalcanzable”, en *ABC* de Sevilla, 29/10/1977/ p. 23.

-No, únicamente me escribió un grupo de la antigua Residencia, en la que estuve cuando estudié en Madrid. No les contesté. Sé que con algunas declaraciones mías, las feministas están molestas. No me importa; creo que la base y la formación de la familia está en la mujer. Esto no significa que no esté capacitada para trabajar, todo lo contrario. No me importa que se prepare como el hombre, pero que no abandone la casa. Hay que ser femeninas conscientes de nuestra labor, no agrias feministas.

-¿Qué dificultades encontró en aquella época para estudiar Derecho?

-Ninguna, aunque nadie se lo crea. Por una parte, mi madre me apoyó mucho; ella fue la que convenció a mi padre. Después, entre mis compañeros sólo encontré ayuda. Es más, contaban conmigo para todo [...] ⁵⁴⁴.

Luego, vendrían muchas más entrevistas: “Entrevisté a Felipe González en la Feria, justo antes de que ganara el PSOE las primeras elecciones en octubre de 1982, a Julio Anguita, Alejandro Rojas Marcos, a Manuel Clavero...” ⁵⁴⁵. Pero, sobre todo, Suriñach se especializó en tribunales:

Es la mejor información porque es la que te tienes que buscar. Es periodismo puro. Es un rodaje que había que hacer obligatoriamente [...] No había gabinetes, tú te buscabas la información. El gabinete te hace más vago. En las ruedas te echan el discurso. Puedes preguntar y en ocasiones ni eso. Pero además, tú llamabas por teléfono, te acercabas a los sitios. Se abusa quizá de estar todo muy institucionalizado. Antes no había eso. Existía el jefe de prensa del presidente de la Junta y punto. No había Oficina del Portavoz, no había jefe de prensa en todas las consejerías... Ahora, además, ya todo el mundo tiene blog, todo el mundo opina de todo ⁵⁴⁶.

⁵⁴⁴ *Ibidem*.

⁵⁴⁵ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

⁵⁴⁶ *Ibidem*.

6.1.1.1.3. Facsímil de Blas Piñar

Charo Fernández-Cotta, aún en prácticas en *Informaciones de Andalucía*, consiguió lo que otros redactores ya consagrados no pudieron: cubrir un mitin de Blas Piñar, de Fuerza Nueva, en el que no admitían a periodistas. A través de un conocido, la intrépida periodista se coló con una grabadora escondida en el bolso y logró una exclusiva para los números cero que estaban haciendo entonces en el periódico, lo que la libró, por otra parte, de un procesamiento, como ella misma cuenta:

Yo tenía entonces 19 o 20 años y grabé el mitin, donde dijeron que el Gobierno español era el más corrupto de la historia de España. Estaba Adolfo Suárez y entonces había una gran crisis. Y luego conseguí, no me preguntes cómo, meterme en el coche de Blas Piñar. Yo estaba tan nerviosa que me temblaba la mano al tomar las notas. Y me cogió Blas Piñar mi cuaderno y me escribió él de puño y letra las respuestas a mis preguntas. Estábamos haciendo números cero. [Antonio] Burgos, que era el redactor jefe, decidió reproducir en portada documento facsímil con la letra de Blas Piñar. Y a otro compañero de *El Correo de Andalucía* que no había podido entrar yo le pasé mi grabación. Entonces, publicó todo lo que se había dicho allí y lo procesaron por un delito por injurias, porque no podía demostrar que aquel contenido era real. Al final la causa se sobreseyó, pero no recuerdo quién era⁵⁴⁷.

6.1.1.2. Laboral, deportes... ¡y toros!

De la información laboral que comenzó a empujar con fuerza en aquella época destaca la que se publicaba en *El Correo de Andalucía*. Pero, hasta que llegó Marta Carrasco y sus ganas de comerse el mundo, estaba hecha únicamente por hombres. “Nicolás Redondo: Inadmisibles estatutos del Trabajador”, titula la periodista una información en la que el entonces secretario general de UGT denunciaba que los partidos negociaran con los empresarios y pusieran prevenciones a los sindicatos: “Esto es lo que le he dicho al Gobierno y a la CEOE, y espero que a través del Parlamento se modifique este

⁵⁴⁷ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

estatuto”⁵⁴⁸. Ya más tarde, Teresa Cárdenas, que comenzó haciendo entrevistas a famosos, como veremos más adelante, se especializó en economía: “Donde mejor me he encontrado es haciendo economía, me lo he pasado muy bien, muy bien”⁵⁴⁹.

En otros medios, las periodistas sí se incorporaron de manera más inmediata a este tipo de información. De las mujeres que hacían prácticas en *Informaciones*, Lola Cintado inició su trabajo precisamente haciendo información laboral, como avanzamos en un capítulo anterior. Ponemos como ejemplo una noticia sobre la creación del Sindicato Libre de la Marina Mercante en la que explica las reivindicaciones del sector:

[...] Exigen 30.000 pesetas para las categorías inferiores, camarotes individuales -actualmente duermen ocho personas en uno solo-, dependencia de la jurisdicción ordinaria, con el lógico “no” a la ley penal disciplinaria a la que actualmente están adscritos, y derecho de asociación sindical [...] ⁵⁵⁰.

Cintado, no obstante, insiste en el mayor esfuerzo que debían realizar las mujeres para que considerasen como bueno su trabajo, pero mientras ellos se jactaban de lo buenos que eran y las miraban por encima del hombro, las chicas iban a lo suyo: “Trabajábamos duro y fuimos despegando y demostramos que nuestro trabajo era mejor que el de ellos”⁵⁵¹. Meli Meléndez también hizo información laboral y económica, pero tuvo que hacer una prueba antes de firmar su primer contrato para demostrar que podía hacerla, como veremos más adelante. Sus compañeros, por supuesto, no fueron sometidos a ese reto:

Mis primeros trabajos se centraron en elaborar informaciones culturales, es decir, acudir a conferencias y exposiciones de cuadros. Posteriormente y con la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, me ofrecen la posibilidad de hacer información

⁵⁴⁸ CARRASCO, Marta (1979): “Nicolás Redondo: Inadmisible Estatuto del Trabajador”, en *El Correo de Andalucía*, 1/7/1979, p. 33.

⁵⁴⁹ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁵⁵⁰ CINTADO, Lola (1977): “Sevilla: Presentado el Sindicato Libre de la Marina Mercante”, en *Informaciones de Andalucía*, 23/2/1977, p. 6.

⁵⁵¹ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

municipal. Después ya hice de todo: información laboral, parlamentaria, editar un informativo e incluso un magazín⁵⁵².

En *Nueva Andalucía*, Carmen Yanes también comenzó haciendo información laboral, aunque encontramos temas de todo tipo en la hemeroteca escritos por ella: “Diez mil litros de sangre se consumirán en Sevilla este año”, titula una información sobre la donación en la que los profesionales sanitarios piden concienciación⁵⁵³. En *La Voz del Guadalquivir*, una jovencísima María José Sánchez-Apellániz creó, junto a su compañero José Carlos Pichi, un programa de radio con el que daban voz a todos los sevillanos y recogían numerosas denuncias de todo tipo, desde consumidores a laboral. Ella cogía su moto y a su compañero y se iban por los barrios en busca de la información. El programa se llamaba “Hay que saberlo”:

Eso fue lo primero que hicimos. Y al poco tiempo ya empezaron a ponernos la etiquetita [...] Franco estaba recién muerto y la Transición estaba muy complicada. Cada vez que traíamos a Francisco Sánchez Legrán, al padre de Rubén Sánchez, actual presidente de FACUA, ponía verde a todo el que se movía. Las asociaciones eran rojas comunistas, sindicalistas, bueno eran tremendas. Si traías a la presidenta de la asociación de vecinos de Nervión o de Santa Cruz era una balsa de aceite, pero como trajeras a la de Torreblanca o a la de la Macarena o a cualquier otra aquello era tremendo. Y luego nos venía el director y nos decía: “Han llamado otra vez de la delegación del Gobierno. Os voy a tener que cerrar el programa”⁵⁵⁴.

En *Informaciones y Suroeste*, las mujeres también llegaron a cubrir otro ámbito tradicionalmente masculino, los deportes. En el primero, la encargada era May Rowe. “El Sevilla peca de falta de consideración hacia los jugadores”, titula una entrevista al futbolista Mariano Pulido en la que parece reflejarse de fondo una comparación con los problemas de las mujeres:

[...] -¿Crees que en el fútbol español se trata a todos por igual?

⁵⁵² Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁵⁵³ YANES, Carmen (1976): “Diez mil litros de sangre se consumirán en Sevilla este año”, en *Nueva Andalucía*, 23/8/1976, pp.12-13.

⁵⁵⁴ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

-Los que empezamos y venimos de la cantera tenemos poca fuerza. Le salimos más baratos al club y nos cuesta más trabajo todo. Esto la afición no lo tiene en cuenta y el mismo club tampoco [...] ⁵⁵⁵.

En *Suroeste*, como hemos explicado anteriormente, María Luisa Roldán empezó entrevistando a todo el Real Madrid:

Entré en *Suroeste* y me dijo el director: “Pues siéntate ahí y empieza a ser periodista”. Y me encargaron al día siguiente ir al hotel Colón a hacer una entrevista a los jugadores del Real Madrid. Me fui con Manolo Ruesga, el fotógrafo, al hotel y, claro, yo no conocía a nadie del Real Madrid ni nada. Pasé una vergüenza tremenda. Menos mal que Manolo conocía a todo el mundo. Recuerdo que estaba de capitán un futbolista que se llamaba Velázquez. Se sentaron todos y me dijeron: “Mira, tú no te preocupes, nosotros nos preguntamos y nos contestamos y tú tomas notas”. Y así fue mi primera entrevista ⁵⁵⁶.

Aquel ambiente, sin embargo, no le gustó a María Luisa Roldán y lo dejó porque no se sentía bien con el trato recibido: “Éramos unas personas muy serias, y sigo siendo seria, y tonterías las precisas [...] No sentimos rechazo. Pero la gente es muy coqueta, muy ligona. Éramos niñas jóvenes muy monas. Lo del fútbol era para quien le gustara de verdad el fútbol” ⁵⁵⁷.

Lourdes Lucio, hoy cronista política en *El País*, comenzó haciendo deportes y prensa del corazón: “En *Andalucía Deportiva* hacía los entrenamientos del Betis, resultados de las categorías inferiores de baloncesto... En *Nuevo Día*, hacíamos reportajes del corazón, textos y fotos. Los vendíamos a las revistas” ⁵⁵⁸. Cuando pasó a *El Correo*, ya a mediados de los 80, hizo también deportes, además de trabajar en las secciones de Local y Andalucía. El deporte era lo que le gustaba y no era habitual. Sánchez-Apellániz recuerda este episodio: “Me acuerdo perfectamente del escándalo que se montó cuando una periodista de Madrid, que se llamaba Mari Carmen Izquierdo, quiso hacer

⁵⁵⁵ ROWE, May (1977): “El Sevilla peca de falta de consideración hacia los jugadores”, en *Informaciones de Andalucía*, 9/2/1977, p. 14.

⁵⁵⁶ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁵⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁵⁸ Entrevista a Lourdes Lucio. *Ibidem*.

deportes y se montó una escandalera: “¡Cómo una mujer iba a entrar en los vestuarios masculinos!”⁵⁵⁹.

Una de nuestras entrevistadas, Inmaculada Navarrete, culpa también, en algunos casos, a las propias mujeres de no acceder a esos temas considerados patrimonio de los hombres: “Muchas veces no hemos querido conquistar el deporte, ni los toros...”⁵⁶⁰. Nicolás Salas confirma que ninguna de aquellas mujeres le pidió escribir sobre deportes, entre otras cuestiones, porque a ellas mismas no les interesaba. María José Máñez sostiene que para ella el informativo se acababa cuando comenzaban los deportes⁵⁶¹. Y Marta Carrasco también es rotunda en ese sentido: “Deportes ha sido y es un coto. No obstante, afortunadamente, yo no tuve nunca esos problemas. Además, nunca he querido cubrir deportes, que en España significa fútbol”⁵⁶².

A Navarrete, en *Suroeste*, la mandaron hacer una crónica de ajedrez cuando ella no sabe “ni mover un alfil o un peón”⁵⁶³. Echó imaginación y optó por escribir una entrevista humana de la campeona Nieves García, única mujer que participaba en el campeonato de España en 1981. Se tuvo que acercar al ajedrez y hacer también deportes. “Jaque al rey, una dama en el tablero” fue el titular:

Así, a simple vista, parece normal. Una verdad de perogrullo de la que alardean los seducidos del opart -estrategias del gambito, el enroque o la siciliana- e incluso los monomaniacos de las blancas/negras, soldados rasos que creen comandar Waterloo en la mesa camilla y/o en el damero de la peña-exclusivamente-reservada. A su merced, un ejército de gleba y realeza capaz de reforzar las menudencias del hombre-del-traje-gris, y las clarividencias de un joven, inteligente y mágico intelectual: la dama -primera lección- es, por supuesto después del rey, la pieza más codiciada, princesa coronada, regente de un poder que ostenta por todo el tablero s.m. el rey, único mirlo blanco de “algo” (lógica, matemática, intuición, raciocinio... hasta ética) que, como todo, es también un juego: el ajedrez.

⁵⁵⁹ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

⁵⁶⁰ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁵⁶¹ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

⁵⁶² Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁵⁶³ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

...Una dama en el tablero -perdón, frente al tablero- sin corona ni atributos, es una irrepetible Agustina de Aragón, una brecha abierta a fuerza de tesón, reflexión y seguridad, en las torres de “lo inamovible” y de lo incuestionable, un simbólico jaque-al-rey que ha hecho de Nieves García -madrileña, veintitantos años, casada, un hijo pequeño, geóloga, aficionada a las letras, autora de un libro- una de las dos únicas mujeres Maestras Internacionales que ha dado el ajedrez femenino (¿pero hay?) en la España-País⁵⁶⁴.

En la entrevista, Navarrete le pregunta por su convivencia con los hombres en ese mundo absolutamente masculino:

[...] ¿Puede el sexo débil “jugar duro”? La dama tiene la palabra.

-Creo que el juego femenino es más “tirando a la antigua”, y como no está muy evolucionado se ven partidas con más riesgos, nos atrevemos a lo que sea. La diferencia entre el ajedrez femenino y el masculino puede estar en que ellos son más competitivos, buscan un punto, ganar. Yo, por ejemplo, busco la producción, el razonamiento, que las cosas me encajen, y el punto, en segundo término. Lo de ellos puede ser más rentable, pero yo disfruto más. Eso pienso. He venido a esta fase final de Sevilla a disfrutar.

¿Y cómo puede disfrutar de tan complejo hobby una dama de casilla con sus múltiples labores?

-Uff... Un desastre. Bueno, afortunadamente estoy casada con un ajedrecista, federativo además. Pero es muy difícil... por ejemplo, salgo fuera por España, a jugar un torneo y me llevo al niño. Cuando salgo al extranjero, lo dejo y es un problema porque la familia no se quiere hacer responsable. Mi marido trabaja y tengo que dejar una chica. Sí, sí, mi marido me anima en casa, pero no utiliza su influencia para apoyarme. Las oportunidades me las busco yo cuando puedo. No hay una federación femenina de ajedrez, sino una vocalía a la que corresponde sólo un voto en las reuniones de la directiva de la Federación Española, lo que no es gran cosa. Mujeres federadas en nuestro país, habrá unas mil... no lo sé. En los campeonatos nacionales femeninos se suelen inscribir unas treinta. Las mujeres tienen miedo, están acomplejadas y no se atreven a meterse en el mundo éste del ajedrez.

[...] ¿Sola ante el peligro?

-Generalmente, cuando estoy en torneos con hombres, yo noto que el ambiente no me acoge, que ellos forman sus camarillas, sus grupitos de amigos. Es una bobada porque al fin y al cabo son unos días de convivencia, con gente, que además, ya conoces de otros torneos. No es un ambiente abierto que me reciba bien, sino que me aísla. Ya estoy

⁵⁶⁴ NAVARRETE, Inmaculada (1981): “¡Jaque al rey!: Una dama en el tablero”, en *Suroeste*, 5/7/1981, p. 15.

acostumbrada a las risitas, a los “cachondeítos”, y no me afectan. Sí, se mosquean a veces si les gano. Me dicen algunos: “Si pierdo contigo me muero”. Pero para mí eso es una ventaja porque el trauma es de ellos, yo no juego acomplexada por jugar con hombres, sin embargo ellos sí... A veces, en las partidas, cuando se van acumulando tensiones cualquier cosa llega a molestarte, pero vamos, en general no. En el extranjero es igual. El machismo está superextendido y supergeneralizado. Ellos están convencidos de que son superiores y ¿para qué les vas a conocer de lo contrario? Mejor dejarles en su sana creencia... [...] ⁵⁶⁵.

En *ABC*, aunque ya más tarde, escribió también una serie de entrevistas con futbolistas del Betis y del Sevilla:

Me lo pasé muy bien con aquellas entrevistas. Me permitió acercarme a otro mundo, el fútbol, entonces muy masculinizado. Hoy, afortunadamente, no es así. A mí entonces del deporte me preocupaba una cosa muy específica: que los éxitos de las tres o cuatro “locas” españolas que destacaban en algún deporte, tuviera mínima repercusión mediática. Creo que ese determinismo histórico lo rompe masivamente Arantxa Sánchez Vicario y otro factor: el valor social que empezó a tener en España el deporte como un medidor del éxito de una nación. Las Olimpiadas de 1992 demostraron que en la cotización de ese éxito, todas las medallas sumaban lo mismo, fueran de un deportista o de una deportista, del judo de Isabel Fernández o del fútbol de los Kiko o los Pep Guardiola ⁵⁶⁶.

6.1.1.2.3. La primera crónica taurina firmada por una mujer

En nuestra época de estudio, Inmaculada Navarrete se convirtió en la primera mujer que escribió una crónica taurina en la prensa sevillana. Lo hizo en *Suroeste*, donde insiste en que nunca sintió discriminación, sino todo lo contrario, se sintió muy alentada por maestros como Juan Manuel Bormujos o Celestino Fernández Ortiz. Cuenta que a su padre le gustaban mucho los toros y un día, el redactor de toros del periódico le preguntó si a ella también le gustaban: “Le contesté que me encantaban. ‘Pues mañana a la

⁵⁶⁵ *Ibidem*.

⁵⁶⁶ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

Maestranza’, me dijo”⁵⁶⁷. La crónica se la regalaron posteriormente unos amigos y aún la conserva, pero sin la fecha, porque la página entera no cabía en el marco. Con el título “Más Nikons que abanicos”, fue publicada el 14 de agosto de 1979 en *Suroeste*:

“Tarde calurosa la del domingo en la Maestranza, proliferando más las Nikons que los abanicos, por aquello de que los foráneos vienen y los nativos se van. Media entrada, pues, entre turistas y aficionados para ver la novillada en la que hacía su presentación la ganadería Cetrina (antes de J. L. Núñez) y con la que se despedía, como novillero, Curro Cruz. Buenos novillos los del estreno de la divisa verde-grana-amarilla, cuyos pesos oscilaban entre los 387 –el primero– y los 450 –el cuarto–. En general entraron con alegría al caballo, buena presencia, peligroso más por la falta de ejercicio de los estoqueadores, que por la poca nobleza de los animales, que cumplieron honrosamente.

Curro Cruz banderilleó a su primero –quizás uno de los más flojos de la tarde, falto de fuerza y el de menos pesos– bien y con valentía. Con el capote estuvo regular, pero entonado, haciendo en conjunto faena voluntariosa, prodigando con la muleta de rechazos muy aceptables, que no lo fueron tanto cuando se pasó la muleta a la mano izquierda. Mató bien; estocada hasta la bola. Escuchó palmas. En su segundo –un toro peligroso, que entraba con fuerza al caballo– resultó cogido al poner el tercer par de banderillas. Ya se las vio y se las deseó con los dos pares anteriores, saliendo por piernas más que por oficio. Se recuperó del trompición y, algo nervioso, dio unos naturales que se oyeron más en la plaza que se vieron. Pinchazo y estocada, algo caída. Vuelta al ruedo. Asistido en la enfermería presenta cornada en el mentón y probable fractura de dos costillas. Mala suerte la de Curro en ésta, su despedida de Sevilla como novillero.

Manolito González se las vio con un novillo que se quedaba algo corto en la embestida, pero con fuerza, derribando en el caballo en la primera ocasión que tuvo. Muy valiente Manolito recibiendo a la res con una larga cambiada que el público jaleó. Vistoso con la capa, llevando al toro con ceñidas chicuelinas hasta el caballo. Se le vio maneras con el capote, y con la muleta estuvo marrullero aunque espectacular, trincherazo y adornos que gustó al respetable. Mató de media estocada y dos descabellos. Vuelta al ruedo.

En su segundo estuvo valiente y poco más. Mató muy mal, media estocada baja, que necesitó 8 descabellos y obligó a un aviso. Se silenció su trabajo.

Salvador Ortega tuvo en su primer enemigo a un buen novillo, al que sólo se le picó una vez. Manejó el capote de forma vistosa, pero echando el pie atrás. Mejor en su segundo, y con la muleta, el de Huelva, dio algunos redondos con la derecha aceptables, aunque no consiguió acoplarse bien. Mató de media estocada y escuchó palmas.

⁵⁶⁷ *Ibidem*.

En el que cerraba plaza, toreó con más sosiego con el capote. La muleta la empleó con ambas manos, utilizando más la izquierda, consiguió varios naturales y trincherazos del igual factura. Estocada y vuelta al ruedo.

Entretenida fue esta novillada en la que los toreros estuvieron animosos y con ganas, y en la que los novillos estuvieron muy por encima a las circunstancias. El ganado fue lo mejor⁵⁶⁸.

Sus compañeros se encargaron de recordar en el periódico que aquella joven intrépida estaba haciendo historia. Para ella, aquella crónica fue un reto. Pero no menos que otros reportajes con los que sintió de verdad lo que es el periodismo:

Hay dos reportajes también que me han impactado mucho, uno sobre la droga en Barbate, lo que era el dolor de las madres, cuando el *boom* de la heroína. Era un mundo que me machacó. Y otro sobre una niña violada en Punta Umbría. Resulta que estuve con el asesino y no lo sabía. Yo llegué al pueblo, la niña había desaparecido, era pequeña, el padre tenía un hostel. Llego al pueblo y un camarero me dice que me iba a acompañar al lugar donde desapareció la niña. Voy con él, hago el reportaje, un reportaje tremendo porque había informaciones que insinuaban que había sido el padre. El padre cuando me ve, me rompe el cuaderno. Pasaron los días y detuvieron al camarero. Me di cuenta de que tu vecino puede ser el asesino, de que cualquiera puede ser un violador. Eso me impactó bastante⁵⁶⁹.

En algunas ocasiones, no es que los jefes asignaran temas menores, es que no consideraban importantes los temas que ellas mismas les proponían, como cuenta Teresa Ortiz, que afirma que los temas potentes o los que ella consideraba como “temas potentes y gordos” los desechaban porque consideraban que no eran importantes: “Para mí sí lo eran [...] En radio quien edita es el que decide qué entra. No hay que enfadarse. Yo dejo una nota hecha, pero si no sale, mi conciencia está salvada”⁵⁷⁰. En cualquier caso, Ortiz, que no tuvo una vida especialmente fácil, siempre ha sabido encontrar el lado bueno de las cosas:

⁵⁶⁸ NAVARRETE, Inmaculada: “*Más Nikons...*”

⁵⁶⁹ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁵⁷⁰ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

A lo mejor me han mandado a sitios que no tenían mayor interés informativo y me he encontrado con una conferencia fantástica, algo que no se iba a emitir, pero yo me estaba empapando y disfrutando. Eso pasa en buena parte por no estar especializado en nada, que es lo que pasa en la radio y eso te impide profundizar. Picoteas de un sitio y de otro. Recuerdo que un día me tocó ir a la calle a cubrir una convocatoria de los sindicatos sobre el precio del azúcar y luego me tocó ir al Maestranza a una rueda de prensa sobre una *Tosca*. La soprano se puso a cantar en mitad de la rueda de prensa. Era una *Tosca* con un montaje de la Scala de Milán y el decorado era de Visconti, lo había hecho Visconti. A mí que no me digan que esto no es un lujo. A mí me ha tocado ese picoteo, ir de un tema a otro, y para el que lo hace también es enriquecedor. Otra cosa es lo que transmitamos⁵⁷¹.

6.1.2. El maravilloso mundo de Cultura y Sociedad

En otros casos, el empuje de las mujeres en terrenos tan masculinos como la política tuvo un efecto contraproducente e hizo que algunas tomaran por decisión propia dedicarse a otros contenidos. Fue lo que le ocurrió a Mercedes de Pablos, que aprovechó la adversidad para hacerse fuerte en los temas que sus compañeros no querían –Cultura y Sociedad– o incluso en los espacios temporales que ellos despreciaban. Ella aprovechó, por ejemplo, la franja de los domingos entre las tres de la tarde, cuando terminaba el informativo, y las cinco, cuando comenzaba *Carrusel deportivo*, para hacer su programa:

Había un hueco [...] que había que rellenar y que nadie lo quería. Y ese hueco lo cogí yo. Yo trabajé muchísimos domingos de mi vida. Tenía desde que terminaba el informativo de las tres hasta que empezaba el *Carrusel* a las cinco. Empecé a hacer entrevistas a andaluces y a todo el que venía, desde el histórico del Sindicato de Obreros del Campo Juan Manuel Sánchez Gordillo a [Bernardo] Bertolucci. Me hice fuerte. Pero yo sé que me hice fuerte en el sitio que nadie ambicionaba. [...] Abrir a las ocho de la mañana y decir “buenos días, Andalucía”, eso lo hacía el hombre. Entrar en *Hora 25*, lo hacía el tío. Yo me hice fuerte donde mejor me lo pasaba pero donde los hombres no querían. La buena escritura era más de buena literatura que de buen periodismo”⁵⁷².

⁵⁷¹ *Ibidem*.

⁵⁷² Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

En su caso, el veto era sutil: “Tú misma estabas más cómoda al final en la cultura y en los programas que en la información política. No hacía falta expresar el veto”⁵⁷³. Ella admite que está encantada de haber hecho información cultural, pero reconoce que es donde menos molestaba:

Seguramente si hubiera querido hacer información económica lo hubiera tenido más difícil. Yo he aprendido mucho más como persona al otro lado. La sutileza al veto es que a ti te mandaba un tío siempre y que tus “ocurrencias”, que nunca eran ideas extraordinarias, eran eso, ocurrencias, la nota de color. Yo, a mis 50 años, estoy encantada de haber sido la nota de color, pero valía menos, pero valía menos⁵⁷⁴.

En un momento de su etapa profesional, en la que sustituía al director regional cuando no estaba, que en ese momento era Pepe Fernández, pasó de hacer información política a coger el teléfono del café Catunambú:

Por unas historias que prefiero no comentar [...] De un día para otro. A mí me pareció que acababan con mi vida. Eso fue en el 80-81. Pero fue una de las cosas que mejor me vinieron, porque por un lado aprendí que la radio es mucho más que informativos y, por otro, la información cultural es una de las pocas informaciones en las que uno siempre está aprendiendo. Pero tengo que reconocer que me dejaban hacer cosas ahí porque importaba mucho menos [...] Las mujeres habitamos en el bonito mundo de sociedad⁵⁷⁵.

En el lado contrario, había mujeres a quienes no les interesaba nada el mundo de la política. Era el caso de Carmen Otero y Carmen Carballo. Otero, no obstante, estuvo haciendo un tiempo Parlamento y afirma que siempre hay prejuicios a la hora de hacer una información importante a menos que se sea una persona claramente formada en algo en concreto. Pero, en líneas generales, añade, “se primaba al hombre y no se podía

⁵⁷³ *Ibidem*.

⁵⁷⁴ *Ib.*

⁵⁷⁵ *Ib.*

⁵⁷⁶ Entrevista a Carmen Otero. *Ibidem*.

discutir siquiera porque [...] además los jefes eran todos hombres”⁵⁷⁶. En una ocasión, en una visita de los entonces reyes de España, a ella le dijeron que siguiera a la reina:

Pero en aquella época ni se te ocurría discutir esas cosas porque se veía normal. Y como nunca he tenido la ambición de estar en primera línea de la información política, sino que lo que a mí siempre me ha gustado han sido los temas culturales y sociales, no he tenido problemas. En esos temas me he movido siempre con mucha libertad, realmente no he tenido conflictos⁵⁷⁷.

Sin embargo, apunta a un detalle cuando hacía una sección en *TVE* que se llamaba *La chica de la móvil*, una unidad que iba por toda Andalucía: “Yo aparecía con la unidad móvil o cámara en cualquier pueblo o capital y enseguida me reconocían [Pero] No me imagino haciéndolo un hombre. Porque tenía unas características muy especiales”⁵⁷⁸.

Carballo, en sus inicios, hizo de todo: cortar y corregir teletipos, crónicas de sucesos, reportajes veraniegos... Recuerda aquellos años y su peculiar tecnología: se escribía en máquina eléctrica, en papel con varias copias con papel carbón, y se daban a corregir los textos. Comenzó haciendo pequeñas informaciones variadas, luego pasó por sucesos, cultura y política:

Deportes nunca me llamó la atención, así que ni siquiera lo intenté, al igual que información laboral, que la cubrían casi siempre hombres. En política sí había mujeres. Lo que sí era normal era que tendieran a enviarte a secciones como información local, sociedad, cultura... y política, que fue donde me colocaron al pasar a *El Correo*, pero era una información que no me gustaba. Rápidamente me decanté hacia reportajes y cultura-espectáculos⁵⁷⁹.

⁵⁷⁷ *Ibidem*.

⁵⁷⁸ *Ib*.

⁵⁷⁹ Entrevista a Carmen Carballo. *Ibidem*.

En líneas generales, concluye Carballo, “a los chicos se les mandaban informaciones más 'de peso', duras, de investigación... y las mujeres 'servíamos' mejor para temas más delicados, sociales, entrevistas...”⁵⁸⁰.

Inmaculada Navarrete afirma en ese sentido que cuando ella llega *ABC* estaba de moda que las mujeres hiciesen entrevistas: “Hice muchas, de todo tipo, que me gustaron mucho”. Recuerda especialmente la que le hizo a Isabel Pantoja, una entrevista “desde un periódico serio a un personaje con tinta de papel cuché”:

Ya había muerto Paquirri y ella era todavía la viuda de España. En la entrevista me dice: “Me he vuelto a enamorar”. Yo sabía que aquello tenía impacto mediático. Y ella tenía una cierta desconfianza a cómo yo iba a contar eso. Mira, yo soy de un periódico serio, soy de *ABC*, voy a contar estrictamente lo que tú digas. Tratar de enseñarle a estos personaje que existía un periodismo limpio, era complicado. Yo entrevistaba a la Pantoja igual que a Chaves. Con el mismo respeto. Todo eso también me ha dado satisfacciones. Y luego la entrevista la reprodujo el *Hola*. Me hizo mucha gracia. Fue portada de *ABC*. Conocer a este tipo de personajes, con morbo, víctimas a veces del periodismo basura y tan ajenos a lo que era mi mundo profesional, pues me ha hecho ver que lo mejor de esta profesión es el privilegiado balcón que te da también para conocer la heterodoxa materia humana que nos rodea⁵⁸¹.

Mucho antes que ella, en 1974, Teresa Garrido también había escrito entrevistas en *ABC* como colaboradora. Una de ellas, al Nobel Miguel Ángel Asturias a su llegada al aeropuerto de Sevilla, como hemos avanzado en capítulos anteriores. Así inicia la ronda de preguntas:

[...] -¿Cómo escribe usted: es un novelista de arranque fácil “como un torrente”, que es la impresión que dan sus obras, o concibe su quehacer con lentitud? ¿Cómo es una jornada de Miguel Ángel Asturias?

-Escribo por la mañana, y primero hago lo que usted dice; hago un manuscrito como un torrente, donde pongo todo lo que se me va ocurriendo, pero en ese torrente dejo más campo al sentimiento que al pensamiento. Así me defino yo mismo: como un escritor que atiende más a su sentimiento que a su pensamiento. Por otra parte, es muy difícil

⁵⁸⁰ *Ibidem*.

⁵⁸¹ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

dar una receta para escribir. La novela no es un acto exterior que se tome de la peripecia externa; es un producto interior que, excitado por lo exterior, produce el relato [...] ⁵⁸².

Marta Carrasco, aunque en un principio le apasionaba la política, terminó, como Carmen Carballo, especializándose en cultura:

Porque la política fue cambiando y la política que se hace ahora no es la política de antes que yo viví. Tuve la suerte de vivir unos momentos históricos en España y en Andalucía, en los que los políticos, la política, tenían una honestidad distinta. Tenía honestidad, ideología y había un nivel político. Era un parlamento donde se escuchaban unos discursos y unos debates intensos y muy, muy enriquecedores y muy buenos. Había un ambiente político muy bueno. Era una política apasionante, con políticos de nivel, con personalidades de las que aprendías mucho, con pasión, con honestidad y casi diría que limpia, un concepto hoy casi inédito. Los políticos tenían discurso. Y la política que se lleva haciendo de unos años para acá no me gusta y por eso mi mundo ha derivado hacia la cultura, que no deja de ser política, pero por lo menos me da el enriquecimiento personal de lo que me apetece y me gusta. Además, en artes escénicas siempre me ha gustado la danza y el flamenco, desde muy joven. Cuando yo llegué a Sevilla un compañero de la cadena *COPE*, Emilio Jiménez Díaz, hacía un programa de flamenco estudiando y escribía en *El Correo*. Él me llevaba a todos los festivales, donde por cierto también era la única mujer periodista, y así conocí a Antonio Mairena, a la Perrata, a Terremoto, vi bailar a Matilde Coral, a Antonio, a Trini España... entrevisté a Camarón, a Paco de Lucía a Enrique Morente, y también me enamoré del flamenco hasta hoy ⁵⁸³.

Recuperamos entrevistas de dos de nuestras entrevistadas, Carmen Yanes y Charo Fernández-Cotta, en *Nueva Andalucía*, a cantaores flamencos con un compromiso político importante en la época. Yanes se reunió con Manuel Gerena cuando pudo de nuevo cantar en Andalucía:

Después de seis prolongados años de silencio, Manuel Gerena canta otra vez en Andalucía. Hoy reaparece “cantando a la libertad” en Huelva. Año y medio de paro, sufriendo en el corazón la mordaza de su garganta, y con más dolor, porque “lo que callan es la

⁵⁸² GARRIDO, Teresa (1974): “Llegar a Sevilla es como llegar de toda la leyenda”, en *ABC de Sevilla*, 20/3/1974, p. 48.

⁵⁸³ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

voz del pueblo”. Por fin tiene el pasaporte, y amnistiada una multa de 250.000 pesetas: porque intentó cantar en Sevilla, en el mes de abril.

Manuel Gerena, ¿qué es lo que cantas?

Lo que llevo dentro. Mi canción quiere ser una cuña revolucionaria metida en la cultura misma del pueblo. Cantaor de la verdad, descubriendo el juego sucio y las mentiras que hay debajo de tantas promesas falsas. Soy autodidacta. Mi canción es paralela a la de otros que defienden el pueblo: a la de Raimón, en Cataluña; a la de Elisa Serna, en Castilla; a la de Labordeta, en Aragón; a la del vasco Mike Laboa, o a la de los andaluces Carlos Cano, Enrique Morente y el Taranto... Cuando se conoce el dolor del pueblo es imposible callar o si no se es un cobarde [...] ⁵⁸⁴.

Charo Fernández-Cotta también destaca del cantaor Jose Menese su contribución a la lucha por los derechos del pueblo. En esta entrevista acababa de ser multado por participar en una manifestación. Y era ya 1976:

A José Menese, del que Ramón Chao dice que “empezó a cantar cuando nadie oía a flamenco contestatario”, le comunicaron hace tres días la imposición de una multa gubernativa, por haber marchado a la cabeza de una manifestación no autorizada el pasado día 14 de julio en La Puebla de Cazalla.

-Me llamó Paco Carrillo diciéndome que habían detenido a cinco muchachos de mi pueblo, porque habían repartido propaganda... Estos chicos son amigos míos, gente muy normal, casi analfabetos. Su única postura era la de pedir trabajo y nada más. Por supuesto, me ofrecí en seguida para averiguar en qué situación se encontraban y fui en cabeza de la manifestación junto con Francisco Moreno, mi mujer y los hermanos de los detenidos.

¿Y Francisco Moreno también tendrá que pagar una multa?

Nosotros hemos interpuesto un recurso, a través de mi abogado de Sevilla, porque estamos en total desacuerdo con la multa, pero si hay que pagarla, tendré que ayudarlo yo, porque él, que es la persona más buena y más “honrá” del mundo no tiene una peseta... creo que somos los dos únicos multados.

¿Y eso por qué?

Bueno, tú sabes que Francisco Moreno me hace las letras de todo lo que canto. Yo creo que hay algunos que se han ensañado conmigo y se dedican a hacerme la vida imposible.

⁵⁸⁴ YANES, Carmen (1976): “Manuel Gerena podrá cantar en Andalucía”, en *Nueva Andalucía*, 27/8/1976, p. 13.

Y es que no es la primera vez que a José Menese le ponen una multa. Ahora ha sido por la manifestación. Hace algún tiempo fue por cantar en un pueblo un romance que otras veces no había presentado ningún impedimento, por ejemplo, cuando lo cantó en Casa Bermeja. El romance decía, entre otras cosas:

Faltarán los cantaores
aquellos que mejor cantan
para cantar las cuarenta
que es lo que está haciendo falta.

Y el recurso que interpuso entonces -porque tampoco estaba de acuerdo con la multa- le fue devuelto alegando algo, así como que estaba muy bien remunerado y podía pagarla perfectamente [...] ⁵⁸⁵.

Rosa María Pinto destaca su experiencia con la gente, como aquella que vivió haciendo un programa que se llamaba *Radio 16 Toda Tuya*:

Era semanal, cada sábado. Metí el programa por la tarde porque era cuando la gente podía venir a hacerlo. Cualquiera podía venir a hacer un programa de radio. Yo les hacía la parte técnica, les daba las instrucciones de qué iban a necesitar y cómo. Las personas venían y se ponían en la parte de los locutores. Pero yo no intervenía. Cada uno hacía el programa de lo que quería. Por ejemplo, unos habían ido a ver a los Rolling Stone y querían contar la experiencia. Otros habían ido a Galicia y querían dar a conocer Galicia o la música gallega. Eran cuatro personas y algunos se traían a algún acompañante para no sentir miedo. No había nadie más allí. La radio estaba desierta. Era una cosa genial porque la gente pasaba a sentir unas emociones tremendas. Imagínate alguien que no ha hecho radio en su vida que se pone a hablar por un micrófono, que se ve haciendo un programa. Luego se queda allí, una puesta en común... Para mí vivir eso era impresionante. Ese programa me producía una felicidad enorme. Me marché de baja cuando tuve a mi hija y, cuando volví, el programa todavía continuaba. Yo había dejado una lista de gente enorme. Un éxito total. Cada sábado, vivía las emociones impresionantes de cuatro personas. Luego he hecho entrevistas divertidísimas, como a Miguel Bosé, que lo entrevisté debajo de una mesa rodeada de periodistas. Al final, con este trabajo, le das a la gente la opción de cambiar su vida. Una vez, estando en *Radio Camas*, fue un director de otra emisora de otro pueblo y me dijo: “Tú no sabes quién soy yo pero yo me dedico a esto por ti, porque yo fui uno de esos que fui al programa de *Radio 16 Toda Tuya*” ⁵⁸⁶.

⁵⁸⁵ FERNÁNDEZ-COTTA, Charo (1976): “José Menese: la voz del pueblo”, en *Nueva Andalucía*, 13/8/1976, p. 13.

⁵⁸⁶ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

Como reflexión general, Nani Carvajal señala que las mujeres tenían que abrir los ojos y sacar a la luz las contradicciones patriarcales que llenaban la vida cotidiana y profesional de muchísimas mujeres: “Que, por supuesto, no coincidían con el discurso oficial, pero que seguían bombardeándote y seguían impidiéndonos que fuésemos profesionalmente como personas”⁵⁸⁷.

Teresa Cárdenas recuerda este episodio en *El Correo de Andalucía*, mientras trabajaba en la delegación que el periódico tenía en Madrid:

Queríamos hacer una entrevista a una señora que se desnudaba cada dos por tres, y su único mérito era desnudarse, y nos dijeron en el periódico con mucha discreción que era una señora un poco ordinaria. Fue la única vez que a nosotros nos pusieron pegas. Pero porque su único mérito era ese. Nosotros proponíamos a veces. Y otras veces era el jefe que te mandaba a los sitios. Oye, que Paco Umbral ha presentado un libro, hacédle una entrevista⁵⁸⁸.

En aquella delegación, Cárdenas recuerda a sus compañeros “Pacorro” [Paco Rosell], “Paquiño” [Paco Correal] y Antonio Lorca: “Yo me sumé a ese equipo, estábamos en la calle Montera. Teníamos que levantarnos a las seis de la mañana porque hacíamos un dossier de prensa enorme”⁵⁸⁹. Pero lo que hacía, sobre todo, era un suplemento dominical, con entrevistas a famosos. En la hemeroteca hay numerosos trabajos tanto de ella como de su compañera Begoña García que contrastan con los temas que generalmente escribían sus compañeros. Por ejemplo, el mismo día que Begoña -así firmaba- entrevistaba a la Pantoja, Paco Correal lo hacía al secretario de Estado para el Desarrollo Constitucional, Juan Antonio Ortega y Díaz Ambrona. “Pienso retirarme pronto”, titulaba Begoña su entrevista a Isabel Pantoja:

No es de esas mujeres guapas que deslumbran a primer golpe de vista. La belleza de la Pantojita se percibe poco a poco, va calando hondo y cuando nos venimos a dar cuenta

⁵⁸⁷ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁵⁸⁸ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁵⁸⁹ *Ibidem*.

se ha hecho irresistible. Sus ojos no son enormes, son dos chispas negras que brillan con luz propia alumbrando sus sonrisas. Habla un andaluz lleno de gracia, su conversación está salpicada de anécdotas y risas e impregnada de una simpatía sencilla sin dobleces. Isabel vibra cuando habla igual que cuando canta. A veces, por cualquier causa, la mirada se le nubla y por su cara se pasea una sombra: la profunda razón de su tristeza ella sabe muy bien cuál es: el recuerdo de su padre, el recuerdo de esa voz que cantaba como nadie y sabía mimarla como nadie llamándola princesa.

Hay quien la llama antigua por cantar canciones del pasado, por haber plasmado su estilo en la línea de la canción española clásica. Pero la equivocación de los que así piensan se demuestra por varias razones: un público entusiasta que la adora (jóvenes en su mayoría) y el hecho de ser la artista más contratada del año antepasado y éste [...] ⁵⁹⁰.

Begoña concluye la entrevista preguntándole si recibe muchos insultos de la gente y la artista responde haciendo referencia a su condición de mujer de la siguiente manera:

[...] -Ojú, y todas te las tienes que callar. Pero bueno, como yo no soy una mujer ni despampanante ni sexy, pues no me presto yo mucho. Yo no soy insinuante en el escenario. -Pero se te considera como una mujer guapa. -Yo no me considero guapa. Yo me considero una muchacha mona, una carita muy chiquitita, muy jovencita, que cuando me arreglo pues no estoy mal. Pero una mujer guapa es otra cosa. Yo soy más bien resultona. Y me pongo a rabiarse mucho cuando me maquillan. Yo por lo general no me pinto para salir a la calle. -Y andaluza pura, sevillana de casta. -Digo. Me he comprado un pisto muy lindo en Sevilla. En Triana, claro, y me lo he comprado en la calle Giralda porque me gustó el nombre: calle Giralda, muérete ya, qué cosa más bonita. Soy muy andaluza yo, sí, un andaluza chapada a la antigua, pero me encanta ser así ⁵⁹¹.

Teresa Cárdenas también hizo mucha información cuché en aquella época, aunque no lo ve como algo negativo: “Me lo pasé genial. Volvía locas a las folclóricas: la

⁵⁹⁰ BEGOÑA (1979): “Isabel Pantoja: Pienso retirarme pronto”, en ‘El Semanal’ de *El Correo de Andalucía*, 1/7/1979, pp. 7 y 13.

⁵⁹¹ *Ibidem*.

Pantoja, Paquita Rico, Lola Flores... Me divertí muchísimo. A todo se le puede sacar mucho”⁵⁹². Cárdenas insiste en que nunca tuvo problemas en *El Correo*:

Había que saber dónde estaba una y a lo mejor por eso no he tenido problemas. Yo no iba a hacer la guerra en la empresa, yo iba a trabajar. A lo mejor por eso no me he llevado tantos chascos. Sin hacer la pelota, sin ser rastrera, sin ser una indigna, manteniendo también tu sitio como profesional. Nunca he tenido problemas⁵⁹³.

Allí fue encontrando su sitio. Y a su marido, Antonio Castro, que le cogía el teléfono en Sevilla mientras ella estaba en la delegación de Jerez:

Nos enamoramos por teléfono, estuvimos pelando la pava seis meses sin vernos, por teléfono. No sabía ni cómo era ese señor. Luego a él le propusieron abrir la delegación en Córdoba y me dijo que me fuera con él. Y me fui con él y me casé con él en Córdoba. Al final, todo quedó en el periódico⁵⁹⁴.

6.1.3. Veto absoluto en opinión

Y si en política pudo haber dificultades para asomar la nariz, en la opinión las puertas estaban cerradas para las mujeres a cal y canto. “A veces, para los editoriales dábamos ideas, pero luego normalmente lo editaba otro”, concluye Carmen Yanes⁵⁹⁵. Ninguna de las periodistas entrevistadas hizo opinión en la época que investigamos salvo casos muy aislados y no era propiamente lo que podemos denominar opinión pura y dura, sino comentarios. Como asegura Mercedes de Pablos, lo que no hay en la radio de entonces “es una columna de opinión de gente como Pilar del Río o María Esperanza Sánchez, y llevaban años haciendo información política, años, con calidad, fuentes, contactos...”⁵⁹⁶.

⁵⁹² Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibídem*.

⁵⁹³ *Ibídem*.

⁵⁹⁴ *Ibídem*.

⁵⁹⁵ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibídem*.

⁵⁹⁶ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibídem*.

Lo primero que hace María Esperanza Sánchez en este ámbito se refería a temas menores, porque, además, estaba prohibida la información⁵⁹⁷. Como sostiene Meli Meléndez: “En la radio no había lugar para el artículo de opinión, salvo el comentario editorial firmado por el director de la radio y que cada día se emitía obligatoriamente antes de los informativos”⁵⁹⁸. Y cuando se emitía algo, como añade Pilar del Río, había que camuflarlo. Es lo que hacía Nina Salvatierra cuando firmaba como *Homobono*, anteriormente citado.

María Jesús González llegó a escribir un artículo contra Fraga en *Tierras del Sur* “que le gustó mucho al cura Javierre”⁵⁹⁹. Pero en los periódicos ocurría lo mismo que en la radio, según la propia González: “La opinión estaba reservada al director y al subdirector. Había también un comité de los consejeros del periódico que marcaban la línea editorial”⁶⁰⁰. La opinión, sobre todo al principio, venía desde Madrid. María Luisa Roldán afirma: “La hacían los grandes periodistas como los de *Pueblo*”⁶⁰¹. Marta Carrasco recuerda a la histórica Josefina Carabias:

Si la mujer no podía ni siquiera abrirse una cuenta corriente ni ser titular de un negocio, ¿se imagina opinar? Había una señora que se llamaba Josefina Carabias, la madre de Carmen Rico-Godoy, que sí escribía opinión. Ella fue una mujer precursora en muchos ámbitos. Yo escribí algún artículo, me dejaron escribir algún artículo que no era estrictamente opinión, era más local, por así decirlo, pero no era opinión política, ni tampoco opinión editorial, no. Eso no vino hasta mucho después⁶⁰².

Inmaculada Navarrete, una de las primeras mujeres que comenzó a escribir opinión en Sevilla con el paso de los años, también incide en esa dificultad:

⁵⁹⁷ Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

⁵⁹⁸ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁵⁹⁹ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

⁶⁰⁰ *Ibidem*.

⁶⁰¹ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁶⁰² Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

No, eso era uno de los terrenos que hemos tenido vedados las mujeres. No era lógico tampoco que yo en aquella época tuviera un espacio de opinión propia. Yo empecé en *ABC* ya formada. Pero sí es verdad que esa ha sido una de las cuestiones en Andalucía que más han costado. Porque aquí el articulismo ha sido un terreno vedado. Si observas el articulismo andaluz autóctono, y más el sevillano, es prácticamente el mismo que cuando yo llegué: por méritos propios, Antonio Burgos sigue en el vértice de la pirámide. Me refiero, claro, al articulismo de periodistas, no de escritores, locutores, profesionales de otros ámbitos o políticos jubilados que hoy invaden los periódicos. Lógicamente, se han incorporado nuevas firmas de periodistas con el paso de los años, pero es un proceso lento. Quizás porque, en su esencia, tiene que ser lento. La confianza y la fidelidad del lector es casi tan difícil de ganar por un periodista como por un político. Empecé haciendo una sección de opinión en las páginas de Andalucía de *ABC* todos los domingos, *La Semana*, y después tuve el inmenso honor y satisfacción profesional de hacerlo también en las páginas nobles de opinión de *ABC*. Me refiero a las páginas donde se insertaba el chiste de Mingote y los artículos de los gurús, en sentido noble del término, del *columnismo* de *ABC* de Sevilla. Un gustazo, también, como mujer. Creo que en Sevilla y “de” Sevilla, fui la primera mujer a la que se le concedió ese privilegio⁶⁰³.

Ella misma en una de sus columnas en el año 87, bajo el epígrafe “La fila de atrás”, abordaba cómo las mujeres seguían siendo consideradas, en ámbitos como la política, como niñas caprichosas que un buen día se aburrirían de sus nuevas ocupaciones⁶⁰⁴. Reproducimos la mayor parte del artículo tanto por el tema que aborda como por la importancia de que una mujer escribiese opinión en aquella época -aún hoy la escasez es notable-:

Observando las dos bandas del salón de plenos sorprende todavía (y más en Andalucía) ser a una mujer liderando a los rompedores por la derecha. Ellos, la derecha liberal, no son los de siempre: tienen a una mujer de punta de lanza en el Ayuntamiento, algo insólito en nuestros partidos políticos, y el grupo parece una balsa: sólo debaten y callan, debaten y callan como aquella ratita del cuento infantil. El espíritu “mosquetero” que proyectan al exterior (no se sabe si la procesión va por dentro) -compacto y hacendoso equipo, todos para uno, uno para todos- dicen por los pasillos que es fruto del matriar-

⁶⁰³ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁶⁰⁴ La primera presidenta de la Junta de Andalucía y la primera secretaria general del PSOE andaluz ha sido Susana Díaz, que ocupa ambos cargos desde 2013.

cado del grupo. Que nada se hace ni se deshace en AP si no pasa por la sana disciplina que Soledad Becerril, apoyándose en la irresistible fortaleza de Nuevas Generaciones, ha conseguido imponer en el grupo municipal.

Que las mujeres entren en el Ayuntamiento sin mascar chicle, se sienten en sus bancos sin dar cabezadas desesperantes porque se están perdiendo el culebrón mañanero de Pilar Miró, se interesen y participen sin ocupar -como un florero- el ángulo más oscuro del salón (tal que tiene el PSOE a su concejala María Rodríguez) es todo un alivio de la ya aburrida presión machista. Mal que le pese a Ángel Panero (el empresario que acusó a las mujeres de improductivas por ser fértiles) las madres de felices familias y en edad de merecer pueden ser productivas para una empresa llamada Sevilla que necesita, más que nunca, sacar rentabilidad a sus inversiones (llámese Expo, Metro o Mundial de Ajedrez). Sevilla, paraíso de maris y pantojas, de cigarreras y macarenas, se merece que sea una mujer quien le cante -también- las cuarenta al alcalde. Y no porque lo haga o lo vaya a hacer mejor, pongamos por caso, que don Francisco Moreno (que dicen -por cierto- que las mata a todas callando) sino porque son las mujeres milenarias y eficaces gestoras de una empresa llamada hogar, sociedad muy, muy anónima, y porque -además- sufren con todo rigor las inclemencias municipales. Que le pregunten a las chachas de Torreblanca por la eficacia de los autobuses cuando cada mañana, como aquellas productivas y gloriosas cigarreras de la Fábrica de Tabaco, se dirigen en pandilla a sus empleos en Los Remedios. O que se lo pregunten a esas jóvenes que se juegan el tipo -y más cosas- a merced de las oscuridades callejeras de una ciudad con un altísimo índice de delincuencia. La lista de inclemencias municipales sería más larga que las historias de Falcon Crest o que los ímprobos esfuerzos de Francisco Moreno por atraerse las “simpatías” de Villamil a la hora de votar [...]

Se oye por los pasillos: Soledad Becerril no lo está haciendo mal. ¿Qué significa esto? Por lo pronto que van perdiendo la apuesta quienes pensaban que la ex ministra de Cultura se iba a aburrir como una ostra en su banco de concejala; no están acertando quienes imaginaban a una soledad Becerril aportando únicamente al pleno los últimos modelos de la colección estacional. Ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Soledad Becerril lo mismo recaba, con ímpetu dialéctico, la autonomía municipal en el tema de la Expo (como volvió a hacer ayer), que recrimina al PSOE (mismamente Miguel Ángel Pino) cuyos cotilleos de maris en sus bancos alteran ruidosamente.

La buena educación socialista parece ser patrimonio de Francisco Moreno, quien ayer se dirigió a la portavoz aliancista en términos dieciochenos: “Querida amiga, señora Becerril”. Hasta tuvo buenas palabras para Rojas Marcos, calificando su intervención respecto a la Feria de Muestras de “magnífico estilo”. Y es que Moreno, al que

llaman en su partido Paco Boya, porque nunca se hunde en las crisis internas del PSOE, se pone negro cada vez que Rojas Marcos abre la boca [...]”⁶⁰⁵.

Inmaculada Navarrete reconoce que era especialmente crítica con los políticos en sus columnas de opinión, a los que daba un respiro en las entrevistas: “No sé si por complejo de culpa. Yo las entrevistas siempre las hago muy amables, no amable en las preguntas, pero sí en el resultado final. Creo que cuando una persona se sienta delante de ti [...] se merece un respeto”⁶⁰⁶. Pone como ejemplo a Manuel Chaves, expresidente de la Junta de Andalucía:

Yo a Manuel Chaves le he dado mucha caña en lo que es la opinión y, sin embargo, en las entrevistas no ha sido así. El otro día que estuvo conmigo, en una recepción a la que acudieron los [entonces] Príncipes, me dijo: “Las mejores entrevistas de mi vida, las tuyas”. Y yo le respondí: “Sí, porque te ponía muy bien”. Después, en la información diaria de su gestión, le daba tela. Cuando entevisto, me acerco a la persona; cuando hago información u opinión juzgo al político, a sus actos y a las consecuencias de su gestión. Chaves es mejor persona que político. Ocurre con casi todos los políticos. La entrevista siempre ha sido para mí una reconciliación con el personaje⁶⁰⁷.

Quienes también escribieron con los años opinión fueron Lourdes Lucio, Isabel Pedrote o aquella joven Mercedes Milá que hizo prácticas en *El Correo* en dictadura. Esta última afirma: “Sí lo hice mucho más adelante, en *El Periódico de Catalunya*, cuando ya era conocida, pero sufrí tanto que decidí que lo mío no era la escritura sino el periodismo audiovisual. Desde entonces me dediqué por completo a la radio y a la televisión”⁶⁰⁸.

⁶⁰⁵ NAVARRETE, Inmaculada (1987): “Soledad y compañía”, en *ABC de Sevilla*, 29/10/1987, p. 37.

⁶⁰⁶ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁶⁰⁷ *Ibidem*.

⁶⁰⁸ Entrevista a Mercedes Milá. *Ibidem*.

7. CONDICIONES LABORALES

7.1. TRABAJO Y FAMILIA

En este capítulo analizaremos la situación administrativa de las mujeres que trabajaban en los medios de comunicación de Sevilla en la dictadura y la incipiente democracia, lo que nos aportará nuevos datos con los que seguir profundizando en las diferencias entre los hombres y las mujeres en el ámbito periodístico. En primer lugar, nos detendremos en los contratos y primeros salarios que percibieron y comprobaremos también si ocuparon alguna jefatura o cargo directivo. En segundo lugar, nos detendremos en los condicionantes familiares, como la maternidad, para comprobar cómo afectó a su trayectoria profesional. Por último, y aunque este punto ha sido transversal durante toda la investigación, analizaremos más específicamente en qué medida afectó a la mujer trabajar sin libertad: desde las más mayores que desempeñaron su labor en plena dictadura, hasta las más jóvenes, que se incorporaron precisamente en el momento de la recuperación de aquella libertad secuestrada. En este apartado, por tanto, nos centraremos en las siguientes preguntas del guión:

II. DESARROLLO DEL TRABAJO

14. ¿Había jefas?

15. ¿Ocupó cargos de responsabilidad o directivos?

16. ¿Le favorecía que hubiera pocas mujeres periodistas?

17. Dificultades a las que se enfrenta como periodista.

18. ¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

19. ¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres?

20. ¿Fue contratada después que algún compañero que entró a la vez que usted?

21. ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

22. ¿Cómo influyó el franquismo en todo ello? ¿El desarrollo de la mujer periodista habría sido distinto sin cuarenta años de dictadura?

23. ¿Con qué historia disfrutó especialmente?

Para analizar cómo influyó la vida personal de estas mujeres a su trabajo, es decir, si pudieron conciliar la vida familiar con la laboral o si rechazaron cargos directivos por sus hijos, nos centraremos en las siguientes preguntas del guión.

IV. CÓMO AFECTA LA VIDA PERSONAL AL TRABAJO

33. ¿Cómo le ha afectado, en general, ser periodista a su vida personal?

34. ¿Tuvo hijos?

35. ¿En qué medida le afectaron en su trabajo? ¿Lograba conciliar la vida laboral y familiar en aquella época?

36. ¿Habría tenido más hijos si no hubiera sido periodista?

37. ¿Rechazó puestos de responsabilidad por su familia?

En este apartado incluiremos también unas reflexiones sobre la apertura en el ámbito laboral hacia la mujer.

V. APERTURA HACIA LA IGUALDAD

38. ¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista? ¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

39. ¿Cuándo se comienza a palpar realmente que la mujer, o usted personalmente, tiene más cabida en el periodismo y en la vida en general y de qué manera (contratos, temas que abordan, número de mujeres...)?

40. ¿Qué año fue el de la apertura definitiva a la mujer?

41. Diferencias y similitudes con la actualidad.

7.1.1. Salarios

Comenzaremos realizando un esquema sobre los sueldos de las mujeres entrevistadas en sus inicios, en concreto, sobre las posibles diferencias con los salarios de sus compañeros. No aportamos la cifra inicial porque la mayoría no la recuerda.

Cuadro 1: Condiciones laborales

ENTREVISTADAS	¿Cobraba igual que sus compañeros?	Observaciones
Alicia Bonachera	Sí.	—

Carmen Carballo	Sí.	—
Teresa Cárdenas	Sí.	Al principio tuvo que compartir el sueldo con una compañera.
Marta Carrasco	Sí.	Destaca que fue la última en llegar.
Marisa Carrillo	Sí.	---
Nani Carvajal	Sí.	Afirma que en los medios privados donde colaboraba puede que le pagaran menos.
Lola Cintado	Sí.	---
Mercedes de Pablos	No.	Destaca los complementos que cobraban sus compañeros.
Pilar del Río	Sí.	---
Charo Fernández-Cotta	Sí.	---
Gloria Gamito	Sí.	Destaca que ascendieron antes a redactor a su novio que a ella en igualdad de condiciones.

María Teresa Garrido	Sí.	---
María Jesús González	Sí.	---
Margarita Jiménez	Sí.	Afirma que había suplementos de los que se ha enterado al cabo de los 20 años.
Lourdes Lucio	Sí.	No ha sido jefa porque no le gusta el trabajo de mesa.
María José Máñez	Sí.	—
Mercedes Milá	Sí.	---
Meli Meléndez	Sí.	Siempre sospechó que un compañero que había entrado a la vez que ella cobraba algo más.
Inmaculada Navarrete	Sí	---
Emilia Ors	Sí.	Afirma que en su etapa en <i>Informaciones</i> de Madrid empezó cobrando menos que todos, hombre y mujer, porque su marido no quería que pensarán que tenía privilegios.

Teresa Ortiz	Sí.	Destaca que había complementos.
Carmen Otero	Sí.	---
Isabel Pedrote	Sí.	Fue contratada después que un compañero que entró a la vez que ella.
Rosa María Pinto	Sí.	---
Concepción Ribelles	No.	---
María Luisa Roldán	Sí.	---
María Esperanza Sánchez	Sí.	---
María José Sánchez-Apellániz	Sí.	—
Pilar Suriñach	Sí	---
Carmen Yanes	Sí.	---

Como se desprende de este cuadro, la mayoría de las mujeres entrevistadas, el 93,33%, no notaron diferencias salariales con respecto a los hombres, pero sí una parte

importante de ellas, el 36,66%, reconocen haber pasado por situaciones muy específicas que no les hubieran ocurrido si hubieran sido hombres. En estos dos gráficos lo vemos de manera más clara:

Gráfico 1: ¿Cuánto cobraban?

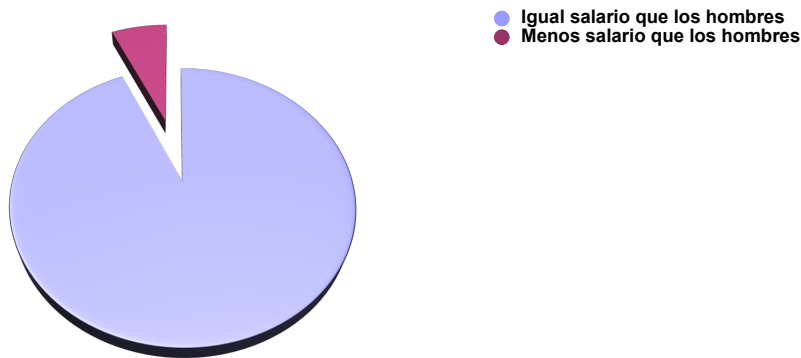
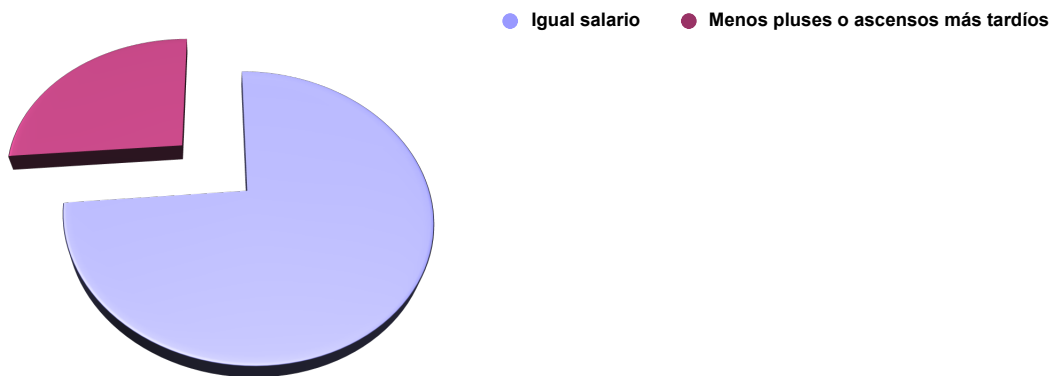


Gráfico 2: Mujeres que cobraban igual pero con otros aspectos discriminatorios



Meli Meléndez, por ejemplo, cree que un compañero que entró a la vez que ella en la radio, en *Radio Cadena Española*, lo hizo cobrando más: “Mi primer contrato fue en el año 81 en *Radio Cadena Española* y cobraba 40.000 pesetas, pero siempre sospe-

ché que mi compañero, que había entrado al mismo tiempo que yo, cobraba algo más, aunque nunca me lo dijo”⁶⁰⁹. Cuando firmó su primer contrato laboral, el director la puso a prueba y le lanzó un reto: “Tenía que demostrarle que estaba capacitada para hacer información laboral y económica. Lo hice, pero durante mucho tiempo se le reproché porque esa falta de confianza no la mostró con otros dos compañeros contratados al mismo tiempo”⁶¹⁰. No obstante, asegura haber estado curada de espanto en esos primeros años laborales: “Porque en mi casa, mi padre se encargó muy mucho de establecer fuertes diferencias entre los hombres y las mujeres, de manera que ya estaba curtida”⁶¹¹.

No olvidemos el caso de Teresa Garrido, a la que José María Javierre, el entonces director de *El Correo de Andalucía*, le ofreció escribir una columna pero sin sueldo con el argumento de que no era periodista. Resulta paradójico porque en la redacción había hombres que tampoco tenían la titulación. Y no olvidemos tampoco que Conchichi Ribelles permaneció unos cinco años sin nómina en *ABC*, cobrando muy poco, porque como ella misma afirma a las mujeres en aquella época ni siquiera se le informaban de sus derechos, si es que la dictadura les conservó alguno. Así aguantó hasta que se armó de valor: avisó que aquella situación no podía perdurar y la hicieron auxiliar de redacción.

Teresa Cárdenas tuvo que compartir su sueldo con su compañera Begoña García González en la delegación que *El Correo* tenía en Madrid. Ella, sin embargo, cuenta que eran felices, porque el periódico les estaba dando una gran oportunidad siendo todavía estudiantes:

Conmigo se vino una amiga mía. Begoña García González, que luego dejó el periodismo y que también había estado en la delegación de Jerez. Se vino porque en Sevilla no se encontraba. Así que le dijimos a *El Correo* que queríamos seguir las dos. Begoña era muy lanzada y muy buena profesional. *El Correo* nos dijo que sí, pero que teníamos que dividimos el sueldo porque el presupuesto para la delegación era para tres o cuatro. Y nos dividimos el sueldo. Y éramos felices, te lo puedo asegurar, éramos privilegiadas, estábamos en segundo de Periodismo. ¿Tú sabes la de obras de teatro que nosotros vi-

⁶⁰⁹ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁶¹⁰ *Ibidem*.

⁶¹¹ *Ib.*

mos, la cantidad de gente que conocimos? Nadie nos cerró la puerta, éramos *El Correo de Andalucía*. Tenía un poco de tinte progresista porque la Iglesia estaba empujando en aquella Transición y nos lo pasamos muy bien, aprendimos muchísimo. Éramos un dúo. Hacíamos entrevistas juntas, a veces escribíamos juntas y otras no, eso ya como nos venía. Pero fue una experiencia fabulosa⁶¹².

Pero, ¿le habrían propuesto compartir el sueldo a dos hombres? Gloria Gamito, cuando llegó el momento de pasar de ayudante de redacción a redactora, sí notó discriminación. Ascendieron primero a su pareja, que entró a la vez y en las mismas condiciones que ella: “Hicieron redactor a mi novio y no a mí [...] hubo un tiempo que estuve de ayudante de redacción, que creo que fue por ser mujer [...] Yo me quedé de ayudante hasta que luego ya me hicieron redactora”⁶¹³. Y ocurrió de esa forma a pesar de que Nicolás Salas destaca de ella su enorme profesionalidad y sentido de la responsabilidad. Julio Manuel de la Rosa también la recuerda como una alumna brillante, mucho más que su marido⁶¹⁴.

Pero como hemos adelantado, la mayoría recibía el mismo salario que sus compañeros, tanto las más próximas a la democracia, como Carmen Otero, Lourdes Lucio, Isabel Pedrote o Carmen Carballo, como aquellas que trabajaron durante la dictadura, como Pilar del Río: “Al principio cobraba por pieza, pero pronto entré en plantilla y en la empresa pública los sueldos responden a convenios y a baremos claros. No existe esa discriminación”⁶¹⁵. En la radio, también durante la dictadura, pero antes que Pilar del Río, Marisa Carrillo asegura que cobraba igual que los locutores. La diferencia se encontraba en las distintas categorías.

Nani Carvajal comenzó cobrando 20.000 pesetas. Después empezó a cobrar por colaboraciones y, tras una estancia en Francia, llegó su etapa de contratos fijos en la Administración pública y en la tele pública. A ello, y a no haber trabajado en la privada, atribuye el no haber sentido discriminación en este aspecto:

⁶¹² Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁶¹³ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

⁶¹⁴ Entrevista a Julio Manuel de la Rosa. *Ibidem*.

⁶¹⁵ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

Estuve en Francia trabajando. Ahí trabajé por artículos, a la pieza, y estaban bien pagados. Pero Francia ya era otra cosa, los periodistas tenían convenio colectivo, que aquí poco a poco se ha tenido que ir haciendo y cobraba por colaboraciones. Y cuando volví a España, en el 79, estuve colaborando en el *ABC*. Ahí ya me pagaban como un colaborador normal hasta que entré de jefa de prensa en la Diputación de Sevilla, en enero del 80. Y ahí ya empecé a cobrar como periodista y a tener un salario bueno, con contrato. En el 80 cumplí 24 años. No podían pagarme ni más ni menos. Realmente yo no he tenido discriminación salarial porque no he estado en la privada mucho tiempo. Estaba en la privada siempre como colaboradora. Igual me pagaban menos, pero como las colaboraciones tampoco tienen un baremo fijo... Según la importancia y según la firma, pagaban más a unos que a otros⁶¹⁶.

Lola Cintado, que también trabajó en la empresa pública tampoco sintió discriminación en cuanto al salario: “Siempre cobré lo mismo que los hombres. Empecé de colaboradora en *Efe* y años después pasé a estar en nómina”⁶¹⁷. Y lo mismo sostiene Teresa Ortiz, cuya primera nómina, en enero de 1977, ascendió a 22.561 pesetas: “Al principio cobraba unas nóminas rarísimas, *RNE* dependía del Ministerio de Información y Turismo. Primero tuve un contrato de un año y luego ya como interina, con nóminas más regulares. Pero no había diferencias con los hombres”⁶¹⁸. Concluye que en *RNE* había un sueldo base y que, por tanto, no vio diferencias claras entre hombres y mujeres.

Rosa María Pinto también cobraba igual que los compañeros que entraron con ella en la FM. Pero antes de eso, el camino fue largo. Para cobrar por los programas de música en la radio, se tuvo que hacer taquillera del teatro:

Ohhh, ese es otro capítulo terrible. Contratar... nada. Aquello [*La Voz del Guadalquivir*] pertenecía a una cosa que ahora no se entiende, el único sindicato, porque no existían los sindicatos, era el sindicato vertical, que debe sonar ahora muy gracioso. El sindicato vertical era el que nos contrataba a nosotros. Y de contratos nada, a nadie. La gente de la onda media creo que sí tenían contratos. En la FM nada de nada. Estaban Luis Baquero, Paco Sánchez, Ignacio Martínez y Antonio Loma. Querían ampliarlo con tres perso-

⁶¹⁶ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁶¹⁷ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

⁶¹⁸ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

nas más y entonces nos metieron a Manolo Garrido, Paco Ramos y a mí. Y para poder cobrar se nos ocurrió una idea maravillosa: empezamos a organizar en el Lope de Vega conciertos de la gente española de aquella época como eran, por ejemplo, Lluís Llach, Hilario Camacho, la Compañía Eléctrica Dharma, la Mirasol... Y cada uno de los que entrábamos nos repartíamos una tarea para poder llevar a cabo todo eso. Por eso yo acabé representando a algunos músicos.

En ese momento, lo que yo hacía era ser la taquillera que vendía las entradas en el Lope de Vega y pasar las letras por censura. El músico tenía que mandarte lo que iba a decir y tú tenías que llevar esos papeles a censura, que estaba en la Avenida de la Constitución, y te los tenían que sellar. Bueno, todavía ya después de muerto Franco, fui yo a Madrid invitada a un concierto de Bob Marley –porque una vez que murió Franco yo pasé de la canción protesta a ampliar el elenco a todo tipo de cosas– y lo suspendieron. Yo venía de un concierto de Jerez. Había estado toda la noche de concierto y no me enteré de que el de Bob Marley lo habían suspendido y, cuando llegué a Madrid, nada, para atrás. Todavía después de muerto Franco se suspendieron algunas cosas así. Era la época sepia, pero el mundo había avanzado. Una vez que la gente había decidido que ya no más, no había manera, todo tenía que ir cayendo como fichas de dominó⁶¹⁹.

María José Máñez y Alicia Bonachera, también de la radiotelevisión pública, cobraban igual que sus compañeros. Bonachera explica que su primer contrato en *Radio Nacional* fue por obras y servicios⁶²⁰.

Pero tampoco entre la mayoría de las mujeres que trabajaron en la empresa privada encontramos discriminación en los sueldos. Mercedes Milá recibió como primer salario 7.000 pesetas. Era auxiliar de informativos en la redacción de los estudios Miramar en Barcelona. Antes de eso, incluido *El Correo*, siempre trabajó sin cobrar. María Jesús González cobró en *El Correo* el sueldo establecido para un redactor, unas 12.000 pesetas. Aunque tuvo que pasar un periodo de prueba: “Fueron unos cuatro meses, no lo recuerdo bien. Creo que si cobraba, era muy poco”⁶²¹. Teresa Cárdenas, aunque consideraba que en *El Correo* los sueldos eran muy “justitos”, tampoco notaba ninguna diferencia entre el suyo y el de sus compañeros: “No creo que la hubiera. En el *ABC* sí me he sen-

⁶¹⁹ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

⁶²⁰ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

⁶²¹ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

tido muy bien pagada”⁶²². Marta Carrasco cobraba en *El Correo*, nada más llegar, unas 19.000 pesetas: “Yo cobraba lo mismo que el hombre. Igual que el resto de mis compañeros, pero era la última en llegar, claro está”⁶²³.

Por ser los últimos en llegar a *Suroeste*, por ser los más jóvenes, María Luisa Roldán y sus compañeros cobraban menos que sus compañeros mayores:

Pero no cobrábamos menos por ser mujeres, sino por la categoría. Dio la casualidad de que éramos mujeres. No habíamos terminado la carrera. Pero luego pasaba una cosa curiosa: durante el año cobrábamos menos porque eran como colaboraciones; pero mientras que estábamos en el periodo de verano en prácticas nos subían⁶²⁴.

En Europa Press, Pilar Suriñach tenía que llegar a un determinado número de noticias para cobrar una cantidad razonable, porque pagaban por piezas, que es lo que también ahora está predominando en los periódicos digitales. Cuando estuvo en *ABC* la retribución ya era adecuada⁶²⁵.

A Inmaculada Navarrete le pagaban como becaria unas 8.000 pesetas al mes. El primer sueldo fueron unas 40.000 pesetas, como auxiliar de redacción. Y tampoco nunca, como mujer, sufrió discriminación salarial. Ella lo atribuye a que ha sido una trabajadora eficaz, rápida y entusiasta:

Y que nunca miraba el reloj, algo muy valorado en las redacciones de entonces. Yo, además, siendo becaria estaba informada. No sólo sabía lo fácil, quién era, por ejemplo, Adolfo Suárez; también quién era el ministro de la Vivienda, qué pasó en Checoslovaquia con los tanques soviéticos o quién era Gargarin y eso era un chollo en aquella época, sin Google. Estabas tú sola frente a la noticia, tú y lo que supieras y lo que te informaras en el día a día. Así que entré en plantilla en *Suroeste* porque mis jefes, maestros del oficio, pensaron que estaban haciendo una buena inversión⁶²⁶.

⁶²² Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁶²³ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁶²⁴ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁶²⁵ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

⁶²⁶ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

Charo Fernández Cotta también cobraba igual que los hombres, pero cree que existía -como ahora- la discriminación salarial derivada de un hecho: la maternidad.

A medida que pasan los años y formas una familia y tienes hijos y te ves obligada a conciliar, ahí empieza a producirse la quiebra, entiendo yo. Nosotras nos incorporamos al 100% a la vida profesional. Sin cortapisas, pero llega un momento en que tienes que conciliar la vida familiar con la vida laboral. Y ahí es donde se produce el problema. Yo, desde luego, fui madre tarde y concilio como puedo. Muy mal, pero entiendo que mis compañeras que quisieron ser madres jóvenes y tener más de un hijo, verdaderamente lo pasaron mal porque ahí fueron perdiendo comba con respecto a sus parejas, que además por lo general también ellos eran periodistas. Y mientras ellos subían y ascendían, porque estaban dedicados al 100% a la profesión, ellas tenían que elegir. Entonces ellas se fueron decantando hacia el trabajo menos duro, porque en la prensa escrita, por ejemplo, los horarios son mortales. Nosotros protagonizamos una huelga en *ABC* para no trabajar los sábados. Y con CCOO estuvimos encerrados y en huelga de hambre. Y conseguimos que hubiera turnos⁶²⁷.

Mercedes de Pablos no recuerda su sueldo, pero sí que los primeros eran muy precarios:

Bueno... eso mejor que lo dejemos para la historia laboral de este país. A nosotros nos pagaban con un sobre con dinero dentro, grapado. A veces estabas una hora quitando la grapa. Yo estuve de becaria en el 78, en el 79 y creo que dejé de ser becaria ya en el 80, llevando información política con una responsabilidad para la que ahora mismo exigirían mínimo diez años de antigüedad o mayor solvencia, pues a la vez eran contratos muy precarios⁶²⁸.

Asegura que le hicieron un contrato en condiciones cuando la nombraron desde Madrid subdirectora del programa del *Loco de la Colina*: “Esto debió de ser como en el año 83”⁶²⁹. María José Sánchez Apellániz también comenzó a cobrar asiduamente cuando entró en *Radio Nacional* para trabajar en un programa con Jesús Quintero, que se llamaba *Para Mayores sin reparos*. Pero aún se acuerda de un hombre de *ABC* que iba a

⁶²⁷ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁶²⁸ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁶²⁹ *Ibidem*.

su casa a pagarle con un sobre de papel manila las colaboraciones “con las moneditas dentro”⁶³⁰.

María Esperanza Sánchez se siente una excepción: “Ganaba incluso más que algunos de mis compañeros, porque se valoraba mi trabajo. Pero estaba claro que era un excepción y me hacía darme cuenta de que era necesaria la lucha, para acabar con esas excepciones que consagraban la desigualdad”⁶³¹.

7.1.1.1. Complementos y pluses

La desigualdad salarial se traducían en los complementos y pluses por responsabilidades, según los testimonios de nuestras entrevistadas. En algunos casos, estas situaciones discriminatorias eran conocidas por ellas, pero en otros no. Mercedes de Pablos, que a pesar de las dificultades logró ser una de las primeras –y escasísimas– directoras de una radio en España y la primera en dirigir una –*Canal Sur Radio*– en Andalucía, lo que la convirtió, además, en la primera en dirigir un grupo de emisoras, explica que sus compañeros podían ganar el doble, escandalosamente más: “Cobras menos porque tienes menos pluses y menos responsabilidades”⁶³². Al año siguiente de llegar a Sevilla, entró un compañero con la misma beca que ella: “¿Y qué pasó? Que vino ganando más, hizo un programa con María Esperanza [Sánchez], es decir, no tenía más responsabilidad que yo, pero ganaba más, esa es la diferencia [...] El trabajo de la mujer era igual que el del hombre pero peor pagado”⁶³³.

En otros casos había complementos de los que las mujeres periodistas no tenían ni la más remota idea. Margarita Jiménez asegura que se ha enterado “al cabo de los 20 años” de que en *ABC* había suplementos: “Que a muchos hombres les firmaban com-

⁶³⁰ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

⁶³¹ Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

⁶³² Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁶³³ *Ibidem*.

plementos especiales por cuestiones varias. No sé hasta dónde era cuestión de hombre-mujer o de personas”⁶³⁴.

En *Nueva Andalucía*, Isabel Pedrote comenzó con un contrato unos meses como auxiliar de redacción. Ahí no notó diferencias salariales:

Nos explotaban claramente, cobraba unas 20.000 pesetas que me daban para autofinanciarme las matrículas y pagarme los billetes de tren e, igualmente, ser la rica de la pandilla porque todos mis amigos eran estudiantes cuyo dinero provenía exclusivamente de sus padres. Cuando expiró el contrato me largaron y volví en verano a hacer prácticas, ya sin contrato ni nada, y me quedé en ese plan. Al poco salté a *El Correo* (cerraron el *Nueva*) y seguí de forma irregular al menos un par de años⁶³⁵.

Donde sí padeció distinciones, según Pedrote, fue en *El País*, medio al que llegó con 26 años y permaneció durante 24. Pedrote denuncia que dentro de la categoría de redactores había un “diabólico sistema de escalas” para cobrar:

Se han hecho estudios internos en el periódico y las mujeres cobrábamos menos y esca-seábamos en las jefaturas. No había más que mirar el staff. Es paradójico, pero en *El País* lo de ser mujer estaba en cierto modo penalizado, ya que al ser los hombres jefes, elegían a hombres⁶³⁶.

También encontramos casos excepcionales como el de Teresa Ors, que cobraba menos que sus compañeros... y que sus compañeras:

Empecé cobrando 8.000 pesetas. Cuando trabajaba en *Informaciones* de Madrid, cobraba 2.000 pesetas menos que un redactor. Pero no por ser mujer, porque María Antonia Iglesias, que se incorporó al periódico más tarde, cobraba 2.000 pesetas más que yo, igual que los redactores hombres⁶³⁷.

La razón, argumenta, es que su marido, que era en el *Informaciones* redactor jefe, quiso que cobrara algo menos para que sus compañeros no pensaran que tenía pri-

⁶³⁴ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁶³⁵ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

⁶³⁶ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

⁶³⁷ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

vilegios: “Y yo, evidentemente, me indignaba, no lo entendía. Luego, en *Informaciones de Andalucía*, ya sí cobraba lo mismo que los demás”⁶³⁸.

7.1.1.2. Jefaturas

Katharine Graham, nacida en Nueva York en 1917, fue periodista y editora del *Washington Post* desde 1963 hasta que murió, en 2001. Durante muchos años, batalló sola alrededor de mesas de reuniones llenas de hombres. En sus memorias (1998) admite que, como tantas personas de su generación, llegó a pensar que las mujeres eran intelectualmente inferiores a los hombres, incapaces de gobernar, dirigir o gestionar nada que no fuese la casa y la familia. Una forma de pensar que, asegura, costaba bastante caro a muchas mujeres: acababan siendo inferiores.

Las primeras mujeres periodistas de Sevilla se reconocen en estas líneas de su colega norteamericana, mucho más anterior y a miles y miles de kilómetros de distancia. Pero a pesar de todas las dificultades, la mayoría de ellas consiguieron ocupar jefaturas y cargos directivos, un hito que posteriormente se ha frenado en la carrera periodística de las mujeres, y que entonces fue posible por la unión de dos hechos: la irrupción de las mujeres en los estudios de Periodismo y el nacimiento de nuevos medios de comunicación y gabinetes de prensa. María José Sánchez-Apellániz considera que aquella época se le quedó pequeña al tipo de periodista que había entonces y todos aquellos hombres y mujeres jóvenes que acaban sus estudios ocuparon los puestos más importantes de responsabilidad:

De hecho, yo les cuento siempre a mis amigos que tuve un inicio fulgurante y una caída a partir de entonces. En aquellos años, entre el 75 y el 83-84, todos ascendimos como flechas, puestos de responsabilidad. Y ya a partir de ahí, fuimos manteniendo la vida profesional que tenemos pero no mucho más⁶³⁹.

⁶³⁸ *Ibidem*.

⁶³⁹ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

Cuadro 2: Jefaturas

ENTREVISTADAS	¿Ha ocupado alguna jefatura o cargo?
Alicia Bonachera	Sí
Carmen Carballo	Sí.
Teresa Cárdenas	Sí.
Marta Carrasco	Sí.
Marisa Carrillo	No.
Nani Carvajal	Sí.
Lola Cintado	Sí.
Mercedes de Pablos	Sí.
Pilar del Río	Sí.
Charo Fernández-Cotta	Sí.
Gloria Gamito	No.

María Teresa Garrido	Sí.
María Jesús González	No.
Margarita Jiménez	Sí.
Lourdes Lucio	No.
María José Máñez	Sí.
Mercedes Milá	Sí.
Meli Meléndez	No.
Inmaculada Navarrete	Sí.
Emilia Ors	Sí.
Teresa Ortiz	No.
Carmen Otero	Sí.
Isabel Pedrote	No.
Rosa María Pinto	Sí.
Concepción Ribelles	No.
María Luisa Roldán	Sí.

María Esperanza Sánchez	Sí.
María José Sánchez-Apellániz	Sí.
Pilar Suriñach	Sí.
Carmen Yanes	Sí.

En los primeros años de la democracia, la creación de los primeros gabinetes de comunicación en las instituciones supuso una clara oportunidad para las mujeres periodistas. En Madrid, Emilia Ors fue la primera jefa de prensa de un Ministerio, el de Obras Públicas.

[Mi marido] Guillermo [Medina] acepta la propuesta de Adolfo Suárez de incorporarse al comité ejecutivo de UCD, que entonces aún era una coalición electoral, y organiza la Secretaría de Información. Me llamó Joaquín Garrigues, ministro de Obras Públicas, a quien yo conocía de los tiempos en que era el líder del Partido Liberal en la oposición al franquismo, para trabajar en la oficina de prensa que estaba dirigida por un periodista. Cuando el jefe de la oficina se fue a *ABC*, me nombró a mí en su lugar. Fui la primera mujer en dirigir un gabinete de prensa de un Ministerio. Allí estuve dos años. Después pasé a la jefatura de Prensa del Ministerio de Justicia, y luego a la de Cultura, en ambos casos con Íñigo Cavero de ministro. Yo lo conocía, al igual que a Garrigues, de mi época de redactora en *Informaciones*. Fue una buena etapa. Nos trajimos el *Guernica* de Nueva York, entre otras muchas cosas⁶⁴⁰.

En Sevilla, Nani Carvajal puso en marcha el gabinete de la Diputación y fue jefa de prensa del Ayuntamiento:

⁶⁴⁰ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

Antes no existían los gabinetes. Existía una persona que se dedicaba a prensa pero no existía un departamento de comunicación como tal, que luego se ha ido sofisticando con los años. Lo estudié, lo pensé y lo creé. Y nada, estuve en Diputación y luego en el Ayuntamiento de Sevilla hasta el 85. Es decir, estuve cinco años de mi vida haciendo trabajo de gabinete de prensa, jefa de prensa de la Diputación y jefa de prensa del Ayuntamiento de Sevilla después⁶⁴¹.

Charo Fernández-Cotta, cuando terminó la carrera, en 1979, se fue a trabajar al Ayuntamiento de Marbella: “Con los primeros ayuntamientos democráticos empezaron a funcionar los gabinetes de comunicación. Yo no tenía ni idea de lo que era un gabinete de prensa ni de cómo se llevaba aquello”⁶⁴².

Marta Carrasco, tras seis años en *El Correo de Andalucía* y en *Radio Andalucía*, además de colaboraciones con otros medios como el *Diario Jaén* o la revista literaria *Andarax*, fue nombrada jefa de prensa de la Consejería de Cultura, la primera de este departamento: “Allí estuve hasta los 90, cuando me nombraron coordinadora general de la Oficina del Portavoz. Estuve primero con el presidente José Rodríguez de la Borbolla y después con Manuel Chaves”⁶⁴³.

En ese cargo estaba sustituyendo ya a una mujer, María José Sánchez-Apellániz, a quien le ofrecieron montar la Oficina del Portavoz del Gobierno en 1982: “Me llamó Enrique García. Yo tenía 26 años y más valor que *el guerra*, seguramente inconsciencia. Y allí que me planté con un Gobierno recién tomado posesión”⁶⁴⁴. En ese equipo, además de Enrique García, contrataron también a hombres como José Carlos Pichi, Ezequiel Martínez y David Fernández Cabeza: “Y nos fuimos al Pabellón Real [...] Yo me acuerdo perfectamente que en uno de los despachos estaba la recién creada Consejería de Presidencia. Una mesa redonda donde estaban sentados José Reinado Recio, Amparo Rubiales, Julio Moreno Ventas, Gonzalo Crespo”⁶⁴⁵.

⁶⁴¹ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁶⁴² Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁶⁴³ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁶⁴⁴ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

⁶⁴⁵ *Ibidem*.

Todo era nuevo. Sánchez-Apellániz recuerda que lo primero que tenían que hacer era crear una marca, la marca de la Junta, “porque para la gente era algo totalmente inexistente y desconocido, recién nacida”⁶⁴⁶. Para ello, afirma, lo primero que intentaron crear fue una voz muy unificada desde todas las delegaciones, que a su vez se iban construyendo muy lentamente:

Pero había como un embrión de delegaciones donde en cada una de ellas había un periodista. Éramos mujeres mitad y mitad y entonces hacíamos información y la centralizábamos. Cuando fechábamos una noticia, no poníamos nunca Sevilla, siempre se ponía Andalucía porque estaba la cosa como para poner Sevilla. Y nada, primero empezamos con cuatro personas y después se fue incorporando más gente, sobre todo a las áreas por consejería, por ejemplo área económica, área cultural y luego por consejería. Me acuerdo que teníamos una reunión todos los lunes con el objetivo de tener una sola voz⁶⁴⁷.

Pero es que incluso en la preautonomía también había sido una mujer la jefa de prensa de la Junta de Andalucía: Lola Cintado, que fue posteriormente, entre otros cargos, subdirectora de informativos de la Cadena *COPE* en Andalucía, jefa de Cultura de la Agencia *Efe* o subdirectora del departamento gráfico de la citada agencia. También muy posteriormente, Sánchez-Apellániz puso en marcha los servicios informativos de *Canal Sur*:

Estuve con Paco Lobatón coordinando las delegaciones poco tiempo porque enseguida cambió la dirección general. Me ofrecieron la dirección de los informativos no diarios. Monté los informativos no diarios con los programas de *Reporteros*, *Tierra y Mar* y *Parlamento* y un programa de debate que luego desapareció⁶⁴⁸.

María Luisa Roldán puso en marcha el gabinete de la Confederación de Empresarios de Sevilla, donde hoy continúa siendo jefa de comunicación. No obstante, señala

⁶⁴⁶ Ib.

⁶⁴⁷ Ib.

⁶⁴⁸ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz.

que aunque los hombres las apreciaban, “a la hora de la responsabilidad, de un cargo directivo, eso ya era otra cosa”⁶⁴⁹.

La mayoría de las mujeres entrevistadas fueron también, a pesar de las dificultades, pioneras en ocupar cargos de responsabilidad, en ser jefas, como afirma Pilar del Río: “Lo fuimos nosotras, las primeras”⁶⁵⁰. Carmen Yanes, en sus primeros años en el *Nueva Andalucía* llegó a ser jefa de sección y redactora jefa y, según explica, se produjo sin sobresaltos:

Las cosas fueron sucediendo con naturalidad. Yo había estado trabajando previamente con el que era redactor jefe y, cuando éste se fue, ocupé su puesto. Fue una manera bastante normal de acceder a ese cargo. Aunque posiblemente hubo gente a quien le pudo resultar raro o extraño o quizá molestar⁶⁵¹.

Recordamos que Margarita Jiménez, en 1981, fue nombrada jefa de sección en *ABC*, la primera de Sevilla y la primera en *ABC* en España, junto a Blanca Berasategui:

Don Guillermo [Luca de Tena] dijo: “Hasta aquí hemos llegado, la primera jefa de sección no se la puede llevar Sevilla. ¿A quién ponemos en Madrid?” Así que nos nombraron al mismo tiempo a Blanca Berasategui, en Madrid, y a mí en Sevilla. Las primeras en la historia de la empresa. Ella llevaba el suplemento literario⁶⁵².

Sin embargo, Jiménez afirma que ese cargo, como ya hemos adelantado anteriormente, le sirvió de muy poco en su carrera e incluso llega a insinuar que detrás del nombramiento había una intención de tenerla controlada, que Nicolás Salas niega. Jiménez señala:

Yo no digo que yo no mereciera o dejara de merecer ese puesto, había otra gente que también lo merecía. De hecho, luego me sirvió para muy poco en mi carrera laboral, pero en aquel momento era una herramienta. Nicolás [Salas] creía que necesitaba utili-

⁶⁴⁹ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁶⁵⁰ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

⁶⁵¹ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

⁶⁵² Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

zarme de una determinada manera, y yo creo que como no le hice muy buen servicio, pues no siguió ascendiéndome ni él ni los sucesivos. Entonces yo llevaba edición. Se turnaban los redactores jefes, [Antonio] Burgos con [Carlos] Colón, y en edición de mesa estaba yo para todo lo que venía de Madrid, que entonces aquí en Sevilla se hacía todo. Se hacía internacional, nacional, con las agencias y corresponsales, era de elaboración propia, se titulaba diferente, con portadas diferentes, todo eso se elaboraba en mesa. Y por la mañana hacía calle. Estaba más especializada en política. Yo llegué a un punto, ese fue mi techo de cristal. Yo no sé si era por género o por cuestión interna⁶⁵³.

Aunque en algunos casos, la situación familiar, como veremos más adelante, ha frenado a estas mujeres en comparación con los hombres, también hay situaciones excepcionales, como la de Lourdes Lucio, que rechazó jefaturas porque no le gusta el trabajo de mesa, o Isabel Pedrote, que prefería estar igualmente en la calle.

Inmaculada Navarrete también rechazó una jefatura en *ABC* porque suponía estar todo el día en el periódico. Incluso el entonces productor de Javier Sardá, que tenía un programa en la *Cadena SER*, la llamó para entrevistarla y también le dijo que no⁶⁵⁴. Luego aceptó las jefaturas. Fue jefa de Andalucía y de Cultura. Así recuerda aquel pasaje de su vida profesional:

Mi primer ascenso fue un trágala. Me hacen jefa porque el que estaba se iba. Me llamó el director y yo le decía que no, que tenía todavía lo del Arzobispado que compatibilizaba por las mañanas. Ser jefa suponía estar todo el día en el periódico. Así que la primera vez le dije que no. Hubo gente escandalizada por mi rechazo. Me acuerdo que hasta el productor de [Javier] Sardá, que hacía en la *SER* un programa, me llamó porque me querían entrevistar por renunciar a un ascenso. Yo no quise. Pero la segunda vez que me lo ofrecieron, dejé el Arzobispado, pedí excedencia y fui jefa. Ahí el enfoque de mi trabajo ya es absolutamente político. Y luego me nombraron redactora jefa, con una breve incursión como jefa de redacción de Cultura⁶⁵⁵.

⁶⁵³ *Ibidem*.

⁶⁵⁴ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁶⁵⁵ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

Navarrete hace un paréntesis y recalca en la actualidad para destacar que la mujer sí esté mandando en ámbitos como el político por la paridad, cuyo método considera acertado como punto de partida pero no una norma. Realiza la siguiente reflexión:

Creo que debe ser una medida transitoria porque si una mujer me va a gobernar mal, prefiero que me gobierne un hombre bien. Lo que no admito es que el machismo o la misoginia nos impidan acceder al poder o a la jefatura. Soy consciente de que vivimos en un mundo de hombres, en un mundo dominado históricamente por los valores masculinos. Puede haber mujeres que no les guste el poder, mandar. A mí, la verdad, que no me fascina. Me gusta trabajar, y hacerlo en equipo, pero mandar, tener poder... no sé. No me ha obsesionado nunca ascender, ni ocupar puestos de relumbrón y todo eso. A veces nosotras, en esos valores tan históricamente masculinizados como el poder, las jefaturas, los cargos y todo eso, no encontramos nuestro lugar. Sencillamente, no es nuestro mundo, lo que no significa que no tengamos derecho a estar en él. Una vez participé en unas jornadas feministas en Almuñécar y recuerdo que planteé una cuestión: que si las mujeres hubiéramos inventado las olimpiadas, a lo mejor había una prueba de hacer ganchillo. Los hombres presentes se tronchaban de risa. Yo les contesté con una pregunta: ¿Hay algo más tonto, como dijo Borges del fútbol, que once tíos detrás de una pelota? Pero claro, como el fútbol y los deportes los inventaron ellos... La conclusión es obvia: en la medida en que nosotras participemos en la construcción de las ideas y de la historia, la sociedad se completará con nuestros valores, se *feminizará* y nosotras estaremos más cómodas e integradas. Por eso tenemos que participar en la transformación diaria de la sociedad⁶⁵⁶.

Carmen Carballo también ocupó cargos de responsabilidad: “Poco a poco fui ascendiendo: becaria, auxiliar de redacción, ayudante de redacción, redactora, jefa de sección hasta llegar a ser redactora jefe de Cultura-Suplementos, en el año 2000. Ese era mi cargo cuando me marché de *El Correo*”⁶⁵⁷.

Marta Carrasco, que se encontró sola en aquella redacción masculina, sostiene con orgullo que muchos de los compañeros que tenía al principio siguen sentados en sus mismos puestos:

⁶⁵⁶ *Ibidem*.

⁶⁵⁷ Entrevista a Carmen Carballo. *Ibidem*.

Decían que ya estábamos ahí las locas del sujetador. Locas del sujetador diciendo que llegaremos a esto, a esto y a esto, y no se lo creían. Ahí estará sentada en esa silla de jefe alguna mujer, decía yo. Tú te implicabas. Pero yo no iba con la bandera de feminista, aún siéndolo, yo iba con la bandera de periodista y quería ser mejor que nadie. Quería ser independiente, y lo soy, pero nunca neutral⁶⁵⁸.

En *Canal Sur Radio*, Mercedes de Pablos fue la primera directora de una radio en Andalucía: “Pero después de haber ejercido de jefa de programas detrás de hombres, que puede que les gustara la radio lo mismo que a mí el bisonte”⁶⁵⁹. Generalmente en la radio, los cargos, incluido el jefe de sección, el editor, el conductor del informativo, el jefe de informativos... eran hombres: “Ha habido muy pocos casos de mujeres en la radio con responsabilidad. Inusuales. Y si los había era donde no había hombres o había muy pocos hombres”⁶⁶⁰. En esos casos, además, como extrae de su propia experiencia, se producía lo siguiente:

Yo, como gestora, pago más por la nota de color que por la corrección de cada día. Y mis jefes pagaban menos por la nota de color. Era más sutil o al menos en mi caso. Al ser mujer, añadámosle que era roja. He pagado mis peajes: tardar mucho más en que se me reconozcan los méritos y ganar muchísimo menos dinero, muchísimo menos dinero⁶⁶¹.

Según De Pablos, su sucesor en el cargo, un hombre, Manuel Casal, tenía un presupuesto que duplicaba el que ella tuvo:

Yo estoy convencida de que las mujeres gestionan tres veces mejor porque aplicas dosis de sentido común y delegas trabajo porque no te queda más remedio. Yo cogí *Canal Sur Radio* con 60.000 oyentes y la dejé en 400.000, pero de mí no se ha dicho que era buena gestora y tenía cuatro cargos [...] y la mitad de presupuesto. Se dirá siempre antes de un hombre. Parece que estemos menos dotadas para la gestión⁶⁶².

⁶⁵⁸ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁶⁵⁹ Entrevista a Mercedes de Pablo. *Ibidem*.

⁶⁶⁰ *Ibidem*.

⁶⁶¹ *Ib.*

⁶⁶² *Ib.*

No obstante, valora que algunos de ellos, como Francisco Romacho, reconocieran su trabajo:

Es que en los últimos 15 años yo conozco a mujeres preparadas en nuestro oficio como para que hubieran tenido cargos de responsabilidad, sin duda. Pero nos convierten en menores de edad y llega un momento en que dices que yo a eso no juego, porque crees que no puedes mandar en la administración de ese tiempo, crees que ya lo han hecho ellos, crees que no te interesa ser jefe y terminas siendo un menor de edad⁶⁶³.

También en la radio, Alicia Bonachera fue jefa. Y en su caso lo fue bastante pronto, con 24 años:

Me nombraron jefa de informativos de *RNE* en Huelva. Éramos seis personas y cuando desmontan *Radio Nacional* en Huelva y sólo dejan *Radio Cadena* le dan opción a la gente de quedarse allí o de irse a otro sitio y a mí me ofrecieron montar la delegación de *RNE* en Granada porque allí no existía. Y cuando estoy allí me proponen ser jefa de informativos de *Radio Nacional* en Andalucía. Fui jefa muy pronto. Yo tenía una edad que, naturalmente, quería comerme el mundo. Tendría 27 años⁶⁶⁴.

Pilar Suriñach, también procedente de la radio, fue jefa de informativos de *TVE* en Andalucía durante un breve periodo, aunque ya a finales de los años 90:

Estuve un año y medio. Y luego me volví a la radio. La experiencia en la tele fue buena, pero la plaza era complicada. Me gustaba la televisión, no tenía ningún problema viniendo de la radio, pero estuve de jefa y ser jefa es otra cosa. Me hubiera gustado estar de indio, pero me ofrecieron el puesto y dije que por qué no. Me cogió todo el vertido de Aznalcóllar, me cogieron momentos informativos que yo alucinaba en colores. No había reservas para alquilar helicópteros, para sobrevolar la zona, para mandar los redactores que hicieran falta... Era increíble cómo se movía el dinero, no se escatimaba. Fue una experiencia tremenda⁶⁶⁵.

⁶⁶³ Ib.

⁶⁶⁴ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

⁶⁶⁵ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

María José Máñez, que comenzó como locutora, llegó a ser coordinadora de los centros provinciales de *RTVE* en Andalucía. Pero en el organigrama no constaba como jefa. “No existía [esa figura] en el organigrama como tal **ya que ningún otro centro de televisión abarcaba tantas provincias, y por tanto las necesidades eran distintas**”⁶⁶⁶. Y aunque Nina Salvatierra también ocupó puestos de responsabilidad, todavía hoy se sigue preguntando Meli Meléndez por qué nunca llegó a ser directora del Centro Regional de *TVE* en Andalucía, donde fue jefa de informativos: “A mi juicio méritos le sobaban”⁶⁶⁷.

En ello incide De Pablos: “Cuando meten a mujeres son los hombres quienes deciden su perfil y, claro, es un perfil que no les haga sombra. No se nos puede olvidar que las consejeras son las que les gustan a los presidentes”⁶⁶⁸. En ese sentido, Soledad Gallego-Díaz, periodista de *El País*, tiene la sensación de que en las redacciones existe un cierto fenómeno de cooptación, es decir, son los jefes hombres los que eligen a otros hombres como compañeros:

De alguna forma, se sienten más cómodos entre ellos. Y como, al fin y al cabo, esta es una profesión terriblemente absorbente donde el trabajo supone la mayor parte de tu vida, es lógico que la comodidad sea un factor determinante. “¿Acaso pretendes que existan cuotas, como en el Parlamento?”, ironizan algunos compañeros míos. “No -les contesto- por eso precisamente me irrita tanto que os reservéis precisamente el 85% del cupo” (Menéndez, Isabel, 2003, p. 99).

Como sostiene la periodista de *El Mundo* Lucía Méndez: “Igual que rara vez una mujer es ministra de Economía o de Defensa, en nuestro país es exótico el ejemplar de mujer directora de periódico” (Menéndez, Isabel, 2003, p. 100). Y no es cuestión sólo de España. Rona Fairhead fue nombrada presidenta del consejo de administración de la *BBC* el pasado octubre⁶⁶⁹. El prestigioso *The New York Times* tuvo por primera vez a una mujer al frente de la dirección en 2011, la periodista Jill Abramson, quien declaró

⁶⁶⁶ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

⁶⁶⁷ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁶⁶⁸ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁶⁶⁹ (2014): “Rona Fairhead begins BBC Trust chairwoman role”, [en línea], en <http://www.bbc.com/news/entertainment-arts-29538615> [consulta: 12/12/2014]

tras su designación que no había llegado a ese puesto por ser mujer sino por sus capacidades:

De ADN -y fuerte acento- neoyorquino forjado en el Upper West Side de Manhattan, Abramson creció con una biblia distinta a la que existía en muchos hogares. “En mi casa, para mis padres, lo que decía el *Times* era la verdad absoluta. El *Times* sustituía a la religión”⁶⁷⁰.

El francés *Le Monde* nombró directora a Natalie Nourgayrède en 2013, tras el repentino fallecimiento del entonces director, Erik Izraelewicz⁶⁷¹. Ninguna de las dos últimas, ni Abramson ni Nourgayrède, continúan hoy al frente de los periódicos. Ambas dimitieron el mismo día, el 14 de mayo de 2014.



Jill Abramson y Natalie Nourgayrède. <http://www.publico.es/520825/las-directoras-de-the-new-york-times-y-le-monde-dimiten-el-mismo-dia>

⁶⁷⁰ MONGE, Yolanda (2011): “La dama del 'New York Times'”, [en línea], en http://elpais.com/diario/2011/06/12/domingo/1307850760_850215.html [consulta: 12/3/2013].

⁶⁷¹ Véase MORA, Miguel (2013): “Natalie Nougayrède, elegida primera directora de *Le Monde*”, [En línea], en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/01/actualidad/1362166655_146136.html [consulta: 12/3/2013].

7.1.2. La maternidad

La conciliación laboral y familiar fue, sin duda, uno de los principales lastres que la mayoría de las primeras mujeres periodistas de Sevilla tuvieron que arrastrar en sus carreras. Hoy, esta dificultad ligada en exclusiva a la mujer, todavía continúa sin resolverse tanto en el periodismo como en cualquier otro ámbito profesional, como veremos más adelante. En periodismo, sin embargo, se intensifica con más agudeza que en otros ámbitos por la propia naturaleza de la profesión: conlleva estar activo las 24 horas del día, lo que hacía –y hace– muy difícil cuidar o atender a una familia sin la corresponsabilidad de la pareja en el caso de que la hubiera. Todas las mujeres entrevistadas con hijos han tenido problemas a la hora de desarrollar su trabajo. Y, de hecho, algunas de ellas, como Inmaculada Navarrete, confiesan que decidieron no tenerlos precisamente para ser independientes y libres:

Yo no me he casado ni he tenido hijos porque lo tenía muy claro. No lo he necesitado. Cuando descubrí la libertad, dije “yo quiero ser libre toda mi vida”. No he tenido la llamada de la maternidad. Reconozco que alguna vez me ha apetecido pero no ha sido una llamada en mí grande o definitiva⁶⁷².

En el siguiente cuadro podemos observar los casos de todas ellas de manera particular:

⁶⁷² Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibídem*.

Cuadro 3: Los hijos y el trabajo

ENTREVISTADAS	¿Tuvo hijos?	¿Le afectó en su trabajo?
Alicia Bonachera	Sí.	Sí.
Carmen Carballo	No.	No eran compatibles con su profesión.
Teresa Cárdenas	Sí.	Sí, dejó de trabajar un tiempo.
Marta Carrasco	No.	Decidió no tenerlos por una opción personal
Marisa Carrillo	No	---
Nani Carvajal	Sí.	Sí.
Lola Cintado	No.	Afirma que no puede decir que no los tuviera por ser periodista.
Mercedes de Pablos	Sí.	Sí.
Pilar del Río	Sí.	Intentó que no le afectara e incluso se lo llevó en alguna ocasión a trabajar.

Charo Fernández-Cotta	Sí.	Sí.
Gloria Gamito	Sí.	Sí.
María Teresa Garrido	Sí.	No.
María Jesús González	Sí.	Sí.
Margarita Jiménez	Sí.	No.
Lourdes Lucio	No.	—
María José Máñez	Sí.	Sí.
Mercedes Milá	No.	Nunca se vio obligada a elegir.
Meli Meléndez	Sí.	Sí.
Inmaculada Navarrete	No.	No tuvo hijos porque quería ser libre.
Emilia Ors	Sí.	Sí.
Teresa Ortiz	Sí.	Sí.
Carmen Otero	Sí.	Sí.

Isabel Pedrote	Sí.	Sí.
Rosa María Pinto	Sí.	Sí, dejó la profesión (impulsada también por cuestiones laborales).
Concepción Ribelles	No.	---
María Luisa Roldán	Sí.	Sí.
María Esperanza Sánchez	Sí.	Hubiera querido tener más.
María José Sánchez-Apellániz	Sí.	Sí, dejó cargos directivos.
Pilar Suriñach	Sí.	Sí, estuvo un paréntesis sin trabajar.
Carmen Yanes	No.	---

Como podemos observar, la maternidad fue un gran condicionante para estas mujeres a la hora de desarrollar su trabajo y, en algunos casos, supuso además un impedimento para poder ascender en sus carreras, como analizaremos en este apartado. El 70% de nuestras entrevistadas tuvieron hijos y la mayoría de ellas tuvieron dificultades para compatibilizar su cuidado con su trabajo. Entre esas mujeres con hijos, se dan varios casos, además, en los que tuvieron que dejar de trabajar un tiempo o incluso dejar la profesión. Lo podemos observar más claramente en estos gráficos:

Gráfico 1: Mujeres con hijos y sin hijos

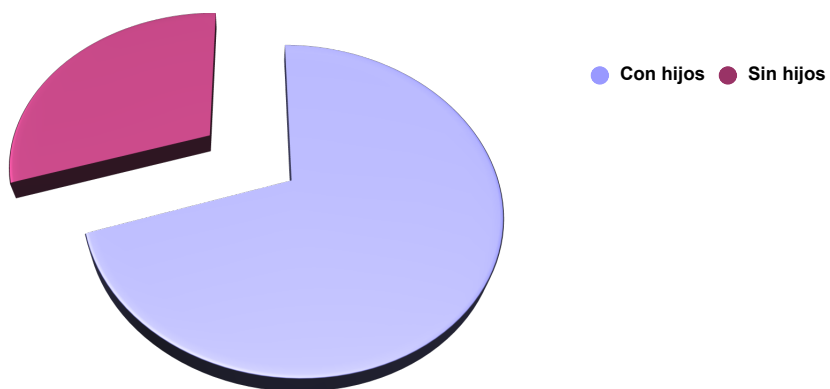


Gráfico 2: Mujeres con hijos con dificultades y sin dificultades

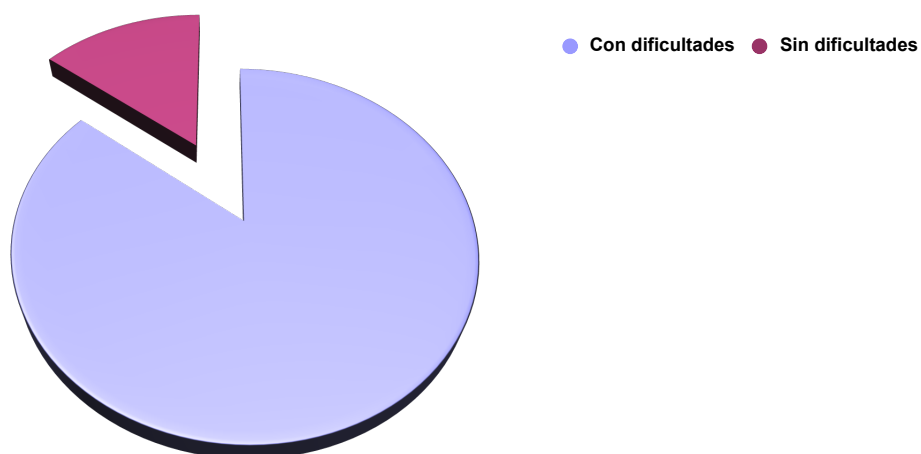


Gráfico 3: Mujeres con hijos y dificultades que dejaron de trabajar



Charo Fernández-Cotta postergó su maternidad a la treintena larga para poder hacer lo que hizo, entre otras cosas irse como corresponsal a EEUU y Austria. Allí tuvo a su primer y único hijo. La periodista recuerda varias situaciones que dibujan perfectamente las dificultades a las que se tuvo que enfrentar cuando decidió ser madre. Tuvo por ejemplo que rechazar una colaboración con una televisión porque no podía compaginarla con su trabajo habitual para el diario *El Mundo* en un momento informativamente importante: las elecciones en las que ganó el ultraderechista Jörg Haider:

Mi hijo tenía dos añitos, me llamaron de *Antena 3* para que las cubriera, que me pagaban 200.000 pesetas. Yo entonces estaba con la corresponsalía de *El Mundo*, como *freelance*, y tuve que decir que no, que tenía un niño pequeño, imposible. No podía dejar tirado al periódico porque la tele era para una sola vez. Total, tuve que decir que no y en *Antena 3* me dijeron “quién te ha visto y quién te ve”⁶⁷³.

Incluso para poder realizar su trabajo habitual en *El Mundo*, Fernández-Cotta se las vio y se las deseó para hacerlo con un niño pequeño que no paraba de llorar:

Ese día localicé a una canguro para que viniera a cuidar al niño desde el cierre de los colegios electorales. Por la mañana había estado con el carrito con el niño dando una vuelta por los colegios para ver el ambiente, estuve siguiendo la radio y tal, los colegios cerraban a las seis. Yo tenía canguro desde las cinco hasta las nueve, que era el cierre del periódico [...] Resulta que cuando llega la hora del informativo, vemos que se confirma la irrupción de la extrema derecha. Yo entrevisté más adelante a Haider, el entonces líder de la extrema derecha. En fin, irrupción de la extrema derecha, un notición de portada. Empezaron a sonar los teléfonos del periódico: “Oye, enfócalo por aquí, tal y tal”. Y el niño decide que no quiere estar con la canguro y no paraba de berrear, venga a llorar, venga a llorar. Yo tenía sudores fríos, el teléfono sonando, la hora del cierre encima y terminamos la canguro sentada y yo dictándole la crónica con el niño en brazos. Esas elecciones no se me olvidarán en la vida. Hacía frío en la calle y no era plan de que la canguro se llevara el niño a la calle⁶⁷⁴.

¿Estaba sola Charo Fernández-Cotta? ¿Tenía pareja? ¿Dónde estaba el padre del niño? Ella nos desvela el misterio: “Mi marido, mientras ocurría todo esto, en su despa-

⁶⁷³ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁶⁷⁴ *Ibidem*.

cho. Lo que no es lógico es que sea siempre ella la que ceda. Porque eso es muy duro”⁶⁷⁵. Su marido era el corresponsal del periódico finlandés *Helsingin Sanomat* y escribía tranquilamente la crónica para su medio.

Fernández-Cotta apunta a un factor importante: a igual capacidad, las mujeres y hombres que empezaban en la Transición siguieron caminos diferentes: ellos terminaron dirigiendo medios o en apetitosos puestos de responsabilidad y ellas acabaron generalmente o prejubiladas o en trabajos muy cómodos de media jornada:

Empezamos en igualdad de condiciones, y ellas han ido retirándose y ellos están mandando. El poder profesional lo tienen ellos. Yo entrevisté a una rectora, y lo he contado más veces, era entonces la única mujer de la Conferencia de Rectores de Andalucía, Rosario Valpuesta, y me dijo: “El problema que tengo es que los hombres nunca quieren terminar las reuniones, hablan y hablan, mientras que nosotras vamos a sota, caballo y rey y a resolver, que nos tenemos que ir”. Y claro, ¿qué quieren? Llegar a casa cuando los niños están cenados y acostados y se entretienen para encontrarse ese trabajo hecho. ¡Pierden el tiempo una barbaridad! Las mujeres de mi generación nos metimos en la vorágine profesional y fuimos aplazando el proceso de ser madres y yo estaba ya en la edad límite: 35. Yo fui ya una madre añosa⁶⁷⁶.

Marta Carrasco, que no tuvo hijos por una opción personal, reconoce igualmente que la maternidad suponía un retroceso para muchas periodistas en su trabajo: “El problema era casarse y tener niños. Cuando ocurría eso, perdías la calle, dejabas de hacer calle, y te mandaban a mesa”⁶⁷⁷. En aquella época no había guarderías y no todo el mundo podía pagar una canguro durante tantas horas como requiere el periodismo, con lo que el peso de los hijos caía irremediabilmente en la mujer, incluso en los casos en los que los maridos también se dedicaban a la misma profesión y podían llegar a comprender la situación. Marta Carrasco tenía amigas casadas con periodistas y, aunque los dos hacían el mismo trabajo “y a lo mejor incluso ella era más destacada que él”, todo el peso de la familia y la casa recaía en ellas: “El marido pasaba de los niños. Todo recaía

⁶⁷⁵ Ib.

⁶⁷⁶ Ib.

⁶⁷⁷ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

en la mujer invariablemente [...] Se acababa la calle para ti hasta que el niño era mayor. Hay gente que la pudo retomar y gente que no ha podido”⁶⁷⁸.

La llegada a los medios coincidió en muchos casos con la etapa en la que muchas de ellas se habían casado y querían o estaban en una edad propicia para tener hijos, como sostiene Margarita Jiménez: “Llegó un momento en que todas nos embarazábamos de golpe. Tenemos los niños con meses de diferencia, son amigos. Nicolás se encontró con seis o siete embarazos y eso le encantó porque le pareció de lo más *progre* y de lo más moderno”⁶⁷⁹. Salas afirma que les facilitó siempre las cosas:

Tenían todo lo que la ley les ponía y aparte yo siempre era muy generoso en ese sentido. Si faltaban dos días por cualquier circunstancia, pues no había problema, porque lo recuperaban luego. Es decir, que había una forma de trabajar en el periódico y de ser con las que no te preocupabas de la reglamentación, porque lo que había era un *modus vivendi*, se ayudaban unos a otros. No es que tuvieran un estatus especial las niñas, no, el estatus era para toda la redacción, allí todo el mundo éramos amigos⁶⁸⁰.

Según Margarita Jiménez, Salas estaba muy pendiente de sus embarazos: “Nos llevaba las cuentas en el sentido de saber cuándo se le iba a ir una. Mi caso lo llevaba al día y yo cumplí estando allí. ‘Venga, a tu casa, no te quiero aquí ni un minuto más’, me dijo. Me quitó los papeles de la mano y me mandó a mi casa”⁶⁸¹.

Gloria Gamito, que tuvo dos hijas, considera que si no renunciabas a cosas, esta mezcla -trabajo y matrimonio con hijos- se convertía en un suplicio:

Yo me había casado con un periodista y pensé que si yo no me dedicaba a mi casa, mis hijas serían como muebles, autistas. Entonces pedí reducción de jornada. El estatuto de los trabajadores lo dice, pero luego cuesta la misma sangre. Al final me pusieron de 4 a 8 de la tarde. Pero claro, tuve que poner a una persona, tiré de mis padres, de mi familia. Era horroroso. Pero volvería a hacer esa reducción⁶⁸².

⁶⁷⁸ *Ibidem*.

⁶⁷⁹ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁶⁸⁰ Entrevista a Nicolás Salas. *Ibidem*.

⁶⁸¹ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁶⁸² Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

En ocasiones, las mujeres tuvieron que dejar de trabajar. Y no sólo durante la dictadura, también en la Transición. Cuatro de las mujeres entrevistadas se vieron en esa tesitura: María Jesús González, Teresa Cárdenas, ambas con maridos periodistas, Pilar Suriñach y Rosa María Pinto. González, una de las primeras periodistas en Sevilla, abandonó el trabajo, presionada por su familia, cuando se quedó embarazada, en 1971:

No, no es que no hubiera forma [de compatibilizar el trabajo con la vida familiar], sino que yo me sentí presionada por mi marido [...] Tuve dos hijos. Cuando el segundo tuvo tres años, lo llevé a la guardería y me incorporé en el Colegio de Médicos, en el gabinete de prensa. Habían pasado diez años y en ese tiempo la gente pudo llegar a la idea de que era bueno trabajar, que la mujer trabajara. A partir de ahí siempre trabajo en gabinetes de prensa: en la Consejería de Salud de la Junta, en UGT, en el PSOE de Andalucía⁶⁸³.

Los horarios más flexibles en los gabinetes le permitieron volver a trabajar mientras su marido, el periodista Juan Holgado continuó trabajando en el periódico como marcaba la tradición.

Conchita Cárceles, la otra periodista que trabajó en *El Correo* en dictadura, lo dejó también por incompatibilidad con su vida familiar⁶⁸⁴. También en dictadura, mientras colaboraba en *Radio Juventud* en Valencia, María José Máñez vivió una situación surrealista cuando estaba embarazada:

Cambiaron la dirección de *Radio Juventud* y vinieron unos más legalistas y me dijeron que trajera la baja del médico para justificar que no estaba bien. Y digo, “¿pero cómo voy a traer la baja si no estoy dada de alta?” Os puedo dar un justificante del médico. Total, que lo dejé [...] La maternidad me hizo perder el primer trabajo y no plantearme el reingreso a la escuela, aunque se cruzó la radio [ya en Sevilla]⁶⁸⁵.

⁶⁸³ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

⁶⁸⁴ Entrevista a Concepción Cárceles. *Ibidem*.

⁶⁸⁵ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

Ya en democracia, Teresa Cárdenas también tuvo que dejar de trabajar durante una temporada. En su caso, su jefe durante un periodo largo fue su marido:

Y ha sido un jefe fantástico. Él me ha enseñado casi todo, es muy buen profesional y a mí me encantaba trabajar con él por eso. Me he sentido muy realizada en ese aspecto. Yo he sabido separar muy bien el tema. Pero lo de la conciliación lo he llevado fatal. Las víctimas han sido nuestros hijos. Para los periodistas de periódicos, la conciliación es muy difícil, muy difícil⁶⁸⁶.

Cárdenas tuvo a su primer hijo trabajando en *El Correo*. Sus problemas comenzaron cuando a su marido le ofrecieron dirigir un periódico en Huelva: “Yo no sabía lo que era un niño, yo iba por libre, a mi bola, se me complican las cosas, salir a las doce de la noche con un bebé era una locura. A ver con quién dejaba al bebé”⁶⁸⁷. En Huelva no tenía familia, aparte de su marido, y se volvió a quedar embarazada.

En este segundo embarazo, su marido le recomienda que se quede en casa porque lo iba a pasar mal y los niños no iban a estar convenientemente atendidos. Tomó aquella decisión a pesar de que no quería tomarla:

Para mí era una pesadilla no trabajar y a la vez tener que llevar dos hijos cuando no tenía ni idea de niños. No estaba acostumbrada a los niños, a la vida familiar. Me costó mucho. Y mis hijos lo pagaron. No sabía ser mamá. Intentaba serlo pero no sabía. Y me costó. Dos años estuve con ellos y a los dos años llamaron a mi marido de *ABC* y le proponen abrir la delegación en Jerez⁶⁸⁸.

Allí ya tenía Teresa Cárdenas a su familia y pudo volver a la profesión: “Ya era distinto y los niños ya eran un poquito mayores. Y vuelvo con unas ganas grandísimas. Me lo pasé fantásticamente bien”⁶⁸⁹. Actualmente dirige el gabinete de comunicación del Consejo Andaluz de Cámaras de Comercio. Sus hijos ya se lo advirtieron desde hace tiempo: “Me decían que no iban a estudiar Periodismo ni muertos, y eso que son más

⁶⁸⁶ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁶⁸⁷ *Ibidem*.

⁶⁸⁸ *Ib.*

⁶⁸⁹ *Ib.*

periodistas que nosotros, pero es que han sufrido mucho [...] Si yo me planteo esto, hubiera sido funcionaria. Aunque no me quita nadie lo *bailao*”⁶⁹⁰.

Pilar Suriñach también hizo un paréntesis laboral y dejó de trabajar al tener a su primer hijo:

Dejé la corresponsalía [de Europa Press] porque me casé y a mi marido, Ricardo, que es profesor de Filología Francesa, lo destinaron a Baena [Córdoba]. Nos habíamos casado, acababa de nacer mi hijo el mayor [...] Me quedé en el paro dos años. Mientras tanto, hacía algunas cositas, colaboraciones y seguía estudiando inglés... y leyendo, eso siempre⁶⁹¹.

Regresó a Sevilla y comenzó a buscar de nuevo trabajo cuando su hijo cumplió tres años. Se presentó a unas oposiciones de *Radio Nacional* para Andalucía y las aprobó. Era mayo del 86. En *Radio Nacional* permaneció hasta 2008, cuando se prejubiló en un ERE. En su etapa en las ondas la salvaron las jornadas más flexibles: “La radio me ha permitido tener un horario mejor para mi familia. Hubo un turno de noche que se quitó a los seis meses porque era una locura. La radio me permitía tener también vida familiar. Eso lo he visto luego”⁶⁹².

En su caso, sin embargo, la maternidad sí pesó de forma importante a la hora de afrontar nuevos retos que podrían haber supuesto un ascenso en su carrera, centrada en información de tribunales. Le ofrecieron un cargo como periodista en el Tribunal Constitucional: “Me podía haber ido a un puesto fantástico en Madrid y no me fui porque los niños eran pequeños, bueno por eso y por temas económicos, también intenté que a Ricardo le dieran el traslado, pero no pudo ser”⁶⁹³. Lo tiene en consideración, es consciente de aquel paso que no dio, pero no se arrepiente:

Ahora que lo pienso, digo que igual me tendría que haber ido, pero no me pesa haber tomado esa decisión en aquel momento. Cuando dejé *Europa Press*, tenía un niño recién

⁶⁹⁰ Ib.

⁶⁹¹ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

⁶⁹² *Ibidem*.

⁶⁹³ Ib.

nacido. Ricardo tenía que entrar en septiembre y en aquel momento no lo dudé. Era lo que tenía que hacer y pensé que a la vuelta ya encontraría trabajo. Como así fue⁶⁹⁴.

El caso de Rosa María Pinto fue peor aún. Impulsada por un trabajo durísimo en el que a veces no encontraba recompensas, dejó finalmente la profesión y se hizo empresaria:

Yo siempre sentí que valía mucho para lo que hacía y no era compatible. Y es una pena, porque lo hacía bien. Y te queda ese resquemor. Era una pasión para mí. Como directora, pude abrirle la puerta a mucha gente, que quería hacer un programa de poesía, llamábamos a los poetas de España y los traíamos. Y todo así. Los oyentes me echaron de menos. Yo era la misma que el que estaba al otro lado y eso era un estilo que me definía mucho⁶⁹⁵.

Pinto había tenido que batallar mucho en los años que trabajó en la radio:

Para conservar el trabajo hay que luchar a dentelladas, como decía la canción. ¿Qué pasa? Que si a la mujer le queda el hándicap de la familia, quien puede dar más dentelladas es él. Entonces la mujer es la que tiene que desarrollar toda su capacidad intelectual, física y de todo tipo para decir, no, no, es que yo con familia y todo te doy una dentellada más grande y me quedo ahí. Su lucha es mucho más grande y así va a tener que ser mucho tiempo⁶⁹⁶.

Ella dejó la profesión que tanto amaba por sus hijos y, de hecho, habría tenido más si no hubiera sido por la intensidad con la que trabajó en la radio: “Tengo una carga maravillosa, que son mis hijos, y por ellos he sacrificado a veces mi carrera. Para mí el sacrificio ha merecido la pena”⁶⁹⁷. Cuenta como un detalle que su hija, sin embargo, se ha decantado por la judicatura precisamente para poder compatibilizar mejor los hijos con el trabajo:

⁶⁹⁴ Ib.

⁶⁹⁵ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

⁶⁹⁶ *Ibidem*.

⁶⁹⁷ Ib.

Mientras no eres madre no hay problemas, pero cuando quieres tener hijos, si no tienes un trabajo estable, no puedes. El tiempo es limitado. Incompatible totalmente ser madre y periodista a no ser que seas persona de dinero, que es el caso de algunas periodistas que conozco que han contratado a gente que les ha cuidado a sus niños y les han hecho el trabajo de casa. Así, sí. Y ahí llega la dicotomía en la que tienes que elegir. Por eso hay tantas mujeres funcionarias, juezas. En el Ayuntamiento de Camas nos hacían fichar y yo les decía: “Si a vosotros os conviene que no fiche... porque como fiche se os va a caer el pelo. Porque como tengáis que pagar horas extras...”⁶⁹⁸.

Pinto ni siquiera pudo terminar la carrera por esas mismas circunstancias. Pensó en continuar los estudios cuando crearan una facultad en Sevilla, pero para entonces ya tenía a sus niños y ahora lo tiene como una asignatura pendiente para la jubilación.

María Luisa Roldán también tuvo dificultades para compatibilizar su vida profesional y el trabajo. Pasó de *Suroeste* a los gabinetes de comunicación, primero en el Arzobispado y luego en la Confederación de Empresarios de Sevilla. Tuvo tres hijos y si hubiera querido tener más lo hubiera hecho aunque con mucha dificultad:

La vida del periodista no es una vida familiar. Hoy en día es distinto. En aquella época se salía de la prensa escrita a las 3 o 4 de la mañana. No podía conciliar absolutamente nada. Cualquier tío que conocías te ponía los cuernos al tercer día porque a ver quién te iba a estar esperando a las tres o las 4 de la mañana⁶⁹⁹.

Llega un momento, sostiene Roldán, en que no puedes continuar: “Dices ‘nunca voy a llegar a más en esto’ y *Piluca* [Pilar Hidalgo] abrió una boutique”⁷⁰⁰. La situación de Teresa Ortiz fue bastante más complicada porque necesitaba trabajar para mantener a sus hijos: “Fue difícil pero había que hacerlo. Cuando tú le echas muchas horas a tu trabajo se las estás quitando a tus niñas, pero a mis niñas también les hacía falta mi trabajo. Es muy difícil. La conciliación es una asignatura pendiente totalmente”⁷⁰¹.

⁶⁹⁸ Ib.

⁶⁹⁹ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁷⁰⁰ *Ibidem*.

⁷⁰¹ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

Ortiz recuerda que hubo una compañera a la que no le renovaron el contrato por estar embarazada: “Y esto era el año 87, no el siglo XIX. Se montó un pollo, intervinieron los sindicatos y la volvieron contratar”⁷⁰². Pilar Suriñach, cuando se presentó a las oposiciones en Madrid en *RNE* para una plaza en propiedad, a finales de los 80, no dijo que estaba embarazada por las posibles consecuencias:

Yo no lo quería decir porque había habido un caso en la radio que fue un poquito raro. Fuimos embarazadas una compañera de Málaga y yo a Madrid y recuerdo que Alicia Bonachera, que estaba de jefa de informativos, me dijo que por qué no había dicho nada del embarazo. Y yo le dije: “Mujer, había una compañera embarazada que estaba contratada y la han echado [...] Si lo piensas bien parece que fue hace muchos años, pero no son tantos y ahora las cosas han cambiado mucho para nosotras, aunque falta mucho por recorrer”⁷⁰³.

Suriñach, no obstante, destaca que su marido siempre la ha ayudado, como cuando le tocaba cubrir las campañas electorales: “He dejado cosas por los hijos, pero luego las he recuperado”⁷⁰⁴.

La misma Alicia Bonachera también tuvo dificultades: “Tengo dos hijas que ahora son muy mayores pero cuando eran chicas, con los horarios del padre -que también es periodista- y los míos, tenía que tener una mujer en casa para cuidarlas”⁷⁰⁵. Ella también tenía turnos que generalmente cumplía y que le facilitaban la tarea. Pero aun así fue complicado. Porque como ella misma afirma, ser periodista es una forma de entender la vida y se es periodista todo el día, con lo que se le hicieron cuesta arriba algunas etapas en sus jefaturas: “En la segunda etapa en la que fui jefa de informativos, tenía tanta responsabilidad familiar, también por un tema de mi madre, que la responsabilidad me limitó mi trabajo”⁷⁰⁶.

⁷⁰² *Ibidem*.

⁷⁰³ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

⁷⁰⁴ *Ibidem*.

⁷⁰⁵ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

⁷⁰⁶ *Ibidem*.

Hay varios casos en los que tuvieron que rechazar puestos o cargos de responsabilidad por la imposibilidad de compatibilizar ese trabajo aún más exigente con el cuidado de sus hijos. María José Sánchez-Apellániz es una de ellas:

Yo renuncié el cargo de directivo de informativos no diarios. Luego, teniendo mi hija cinco años me llamaron para dirigir los programas de *Canal 2 Andalucía*. Pusimos en marcha la cadena y ofrecieron coordinar la programación, pero no quise. Mi hija estaba a mi cuidado, yo no tenía pareja entonces, y me pareció que esa responsabilidad me iba a restar mucho tiempo para ella y yo sabía que eso no era bueno.. Mientras la niña fuera pequeña, me quería dedicar a ella, que ya tendría tiempo de dedicarme a otras historias. Lo bueno fue que pude elegir sin perder mi trabajo. Eso sí que me hubiera cabreado en serio⁷⁰⁷.

Teresa Cárdenas decidió no asumir cargos de responsabilidad también por sus hijos: “Y porque me gusta vivir. Soy reportera, paso de responsabilidades, me gusta ser reportera, me gusta la calle, olfatear por las esquinas. Creo que es lo más bonito que hay en el periodismo. No sé mandar ni me interesa. Hablo de periódicos”⁷⁰⁸.

La primera vez que a Mercedes de Pablos le propusieron un cargo, se puso a llorar. “Porque creía que iba a perder mi libertad. Mentira. Hay algo peor que ser tu jefe; tener un mal jefe”, dice con sorna⁷⁰⁹. Mercedes de Pablos, que tiene mellizos, pensaba que se iba a convertir en “uno de ellos”:

Es que a mí me importaban mis amigas, mis hijos y creía que me iba a convertir en uno de ellos si aceptaba un cargo. Yo tengo mellizos, estaba ya separada. Tú empiezas a notar el peaje cuando eres madre y yo he sido una madre sola. Muchas veces estás dispuesta a que tu nombre no salga o a no recoger los premios con tal de estar con tus hijos. Muchas veces también he dicho que de negra me sentía más libre. Yo no quería ser como ellos. Ay, el día que ellos descubran que tienen derecho a reivindicar los afectos o la decoración del hogar... los pobres no mandan un carajo en esas cosas⁷¹⁰.

⁷⁰⁷ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

⁷⁰⁸ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁷⁰⁹ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁷¹⁰ *Ibidem*.

Con su particular sentido crítico, De Pablos considera que a los hombres siempre les han hecho creer que la gestión es algo muy difícil:

Es mucho menos complicada de lo que los hombres la han querido vestir. Yo entiendo que como el mundo patriarcal ha echado a unos a la calle y a otras las ha convertido en las guardianas del hogar, pues uno tiene que defender mucho lo que hace para ponerlo en valor, por cuestiones de autoestima. El mundo laboral de los hombres es prácticamente una estafa. Es una estafa que la mayoría de los hombres que yo conozco estén a las ocho de la tarde en su despacho viendo la tele porque no quieren estar en casa haciendo cenas y bañando a niños. La gestión del tiempo del mundo laboral está hecha por los hombres y es una gran mentira. Afortunadamente, yo creo que en estos 30 años, en la última década, todo ha cambiado mucho, pero cuando yo empecé a reivindicar el horario, te decían: “Pues elige. Si tú quieres estar en el mundo laboral, éste es el precio”. Ese era el precio. O una máxima feminista que a mí me horrorizaba: detrás de un gran hombre hay una gran mujer. ¿Qué hay detrás de una gran mujer? Tres divorcios. Y estadísticamente empieza a ser alarmante. Creo que fue el diario *Público* el que hizo la cuenta de cuántos hijos tenían ellos y cuántos hijos tenían ellas en un gobierno paritario. Esa es la realidad, los precios que hay que pagar. Y con la crisis económica pesará más⁷¹¹.

Pilar del Río incide también en esa idea:

Hemos llevado las economías domésticas, no necesitamos Visas oro para ser nosotras, a mí me repugna pagar con Visa oro, me parece cosa de los hombres que no me gustan. Hace años dije, y está recogido en un libro de Juan Arias titulado *El amor posible*, que quería dirigir *El País*. Ahora sé que me quedé corta: quiero dirigir el país, pero España, bueno, no tengo que ser yo personalmente, puede ser mi mejor yo, una mujer que no quiera ser un hombrecito, que se comporte de forma diametralmente opuesta a la de los hombres, sean papas, reyes, socialistas, liberales, comunistas... Hay que ser distintas para gestionar, desaprender y empezar de nuevo, porque estamos abocados al caos y no hemos dirigido ni codirigido la sociedad⁷¹².

⁷¹¹ Ib.

⁷¹² Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

Trinidad Núñez recuerda que los datos demuestran que las mujeres que están en puestos de dirección suelen renunciar a su baja maternal mientras que el 12% de los directivos varones la están tomando: “A las mujeres les preocupa las repercusiones laborales de estas bajas. Todo lo contrario pasa con el hombre. Para ellos, el hecho de atender a su descendencia, y que la empresa conozca, supone un extra de reconocimiento social” (Núñez y Loscertales, 2008, p. 81). De hecho, la primera ministra de Defensa -y única hasta el momento- que ha habido en España, Carme Chacón, renunció a la baja por maternidad.

Ellas, las periodistas objeto de nuestra investigación, fueron las primeras generaciones que, de una forma ya imparable, decidieron no quedarse en casa, pero a la vez tenían que seguir haciendo las cosas de la casa. Charo Fernández-Cotta lo explica de este modo:

Somos la primera generación de la historia que irrumpe en igualdad al 100%, con tantas fuerzas y luchando tanto que ellos corren el peligro de quedarse atrás. Pero nadie nos ha sustituido en el hogar. Primero, nadie ha llenado el vacío que las mujeres, por mucho que concilien, dejan, y segundo, las mujeres no estamos compitiendo en igualdad de condiciones y es ahora cuando vemos el problema con toda claridad. Después de treinta años luchando. Yo llevo 30 años trabajando, trabajando, trabajando... Me gusta mucho lo que hago. Pero estoy separada. En el periodismo hay estadísticas según las cuales el número de divorcio es más alto, pero es que es lógico, es que el ritmo de esta profesión es muy difícil de aguantar si no estás muy apoyado en tu vida familiar.

El Correo de Andalucía lleva en sus páginas un anuncio, en 1979, que refleja esta idea de periodista y ama de casa⁷¹³:



Elena de Miguel - Periodista ama de casa.

Llega a casa, a veces con los nervios a flor de piel. Menos mal que todo comienza bien con la ducha y el baño, gracias a ICASAN que me orientó.

Elegí un cuarto de baño relajante, con una cerámica apropiada, con muebles a mi gusto: un placer y también una necesidad para quienes empezamos el día en el baño o para quienes el baño representa la línea divisoria entre el trabajo y hogar.

Si desean instalar o renovar su cuarto de baño, al consejo de una profesional: visita ICASAN, en más. Se alegrará.



ICASAN S.L.
Asunción, 8
Teléfono - 37 47 81

Polígono el Pino - Km. 5
Ctra. a Málaga (junto a Perseus)
Telf. 31 37 44

Las responsabilidades como madre unidas a su frenética carrera siguen influyendo en la vida de Charo Fernández-Cotta, ahora en la Delegación del Gobierno de España en Andalucía. Le impiden, por ejemplo, dedicarse a lo que realmente le gustaría hacer en este momento, que es escribir novelas:

⁷¹³ Anuncio de Icasan, en *El Correo de Andalucía*, 21/7/1979, p. 11.

He madurado como escritora tarde porque no me he concedido un respiro, porque siempre he estado sin parar, pero ahora que he escrito la primera novela, tres años en escribirla porque ha sido en tres veranos, pues la verdad es que a mí lo que me encantaría es poderme dedicar a escribir. Pero no puedo porque tengo que ganarme la vida. Tengo un hijo [...] estoy separada. Su padre pasa cien pueblos. Es uno de los problemas que tenemos las mujeres de mi generación, que nos hemos incorporado con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra capacidad, al mundo profesional y laboral⁷¹⁴.

Nani Carvajal, si iba camino de una rueda de prensa y había un semáforo y una frutería al lado, paraba, compraba y dejaba la compra en el coche de producción hasta la hora de irse:

[Éramos] La generación de las *superwomen*, en la que erróneamente me metí, pensábamos que lo teníamos que llevar todo para adelante, el niño, la casa, el trabajo... y bueno, mi hija la mayor, bien. Luego pasaron años hasta que tuve los otros dos. Pero desde luego que la vida familiar te frena muchísimo. A las mujeres nos interfiere muchísimo el poder desarrollar nuestra carrera el hecho de tener que llevar para adelante todo. Ser *superwomen* es muy complicado, cansa mucho y a veces, si te pones una meta del diez, aunque llegues al ocho, está claro que te desgasta mucho [...] Hemos sacado tiempo de muchísimos sitios. Nos hemos espabilado muchísimo, somos mujeres muy espabiladas para sacarlo todo para adelante, pero también muy estresadas⁷¹⁵.

Pilar del Río se llevó a su hijo al congreso fundacional del Partido Socialista de Andalucía (PSA) en Málaga, en 1976, porque no tenía con quién dejarlo. El niño tenía cuatro meses y entró al Congreso con la acreditación pegada en el culo⁷¹⁶. Algunas compañeras recuerdan aquel día con claridad, como Meli Meléndez: “Nosotras reconocimos su ‘valentía’, mientras que para ellos fue ‘una salida de tono’ que no era necesaria. Pilar no tuvo otra opción porque no tenía quien atendiera al bebé y además con ello trataba de reivindicar su papel de madre y trabajadora”⁷¹⁷.

⁷¹⁴ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁷¹⁵ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁷¹⁶ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

⁷¹⁷ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

A la propia Meli Meléndez, también consolidada ya la democracia, la descartaron de la coordinación de un área y favorecieron a otra mujer soltera y sin hijos: “Un jefe que entendió que ser madre era incompatible con la posibilidad de ejercer la responsabilidad de un área”⁷¹⁸. Isabel Pedrote es rotunda: “La experiencia de tener una hija sí fue muy dura”⁷¹⁹. Y la tuvo en 1997. Asegura que al terminar la baja maternal la cambiaron de sitio y le asignaron temas menores. De cubrir PP y el Parlamento pasó a escribir sobre IU y PA, con la suerte de que el panorama político cambió la tendencia:

Ambas fuerzas entraron en crisis y adquirí más protagonismo e importancia. Además, el PA formó gobierno de coalición en la Junta y eso subió a esta extinta formación unos cuantos grados. Con el tiempo y mi insistencia recuperé las áreas que hacía (el Parlamento, enseguida) y volví al punto inicial. Ser madre no estaba muy cotizado, lo de la conciliación se consideraba una pamplina y debías de hacer el pino para que no pudieran reprocharte falta de dedicación. Más tarde se empezó a ver como muy guay a los hombres llevando carritos de bebé al periódico. A mí ni se me pasó por la cabeza⁷²⁰.

Aporta un dato: de las periodistas de *El País Andalucía* en Sevilla, desde 1988 hasta 2012, fue la única que tuvo un hijo. Inmaculada Navarrete también asegura que en *ABC* no todas las mujeres tenían hijos:

Un día hicimos la media y daba bajísimo. Bastante más alta, claro, entre los compañeros varones no casados con periodistas. Hubo una época en que tener mujeres en las empresas era muy bonito. Ahora ya se lo están replanteando y con la crisis ni te cuento. A nivel teórico, parece que estamos mejor: se plantea la conciliación de la vida familiar algo y la implicación del hombre en el permiso de maternidad, pero es pura teoría. Quizá, antes había menos presión laboral en las empresas y no se notaba tanto. Ahora es brutal, brutal⁷²¹.

Carmen Otero, que junto con Pedrote, Carballo y Lucio, es una de las que más tarde entró a trabajar, lo pasó también terriblemente mal, agravado aún más por la muerte de su marido:

⁷¹⁸ *Ibidem*.

⁷¹⁹ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

⁷²⁰ *Ibidem*.

⁷²¹ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

Te afecta porque vives muy estresada. El tener que compatibilizar la profesión con la vida familiar, los hijos. En mi caso, además, que soy viuda, lo pasé bastante mal el periodo que estuvo mi marido enfermo. Durante muchos años estuve trabajando todo el día. A primera hora me iba a *Canal Sur Radio* y participaba en la tertulia de la mañana hasta las diez y media, que era cuando entraba aquí, en la Universidad, hasta las seis o las siete de la tarde. Coincidió con la enfermedad de mi marido, de José Luis. Pero es que si no teníamos ese sobresueldo no llegábamos a fin de mes, porque los niños eran muy pequeños. Tenía esa sensación de estar haciendo muchas cosas pero no estar haciendo nada bien. Siempre le estás quitando tiempo a algo. En casa, el estrés, falta de comprensión en muchos casos por parte de tus compañeros o jefes porque realmente no es su problema... El profesional que no tiene lazos familiares tiene disponibilidad para viajar, para irse a una corresponsalía, para poder pasar una noche fuera si te mandan fuera a hacer un trabajo. Si tienes familia estás mucho más limitado⁷²².

En algunos momentos, Otero sintió falta de comprensión a la hora de desarrollar su trabajo precisamente por ser mujer:

Antes en una familia se entendía muy bien que el hombre se fuera cuatro días de viaje porque tenía que hacer una cobertura profesional. Con la mujer no se entendía. ¿Cómo te vas a ir? ¿Y la casa y los niños y la comida? Eso ya cada vez pasa menos. Sobre todo, en espacios donde hay dos profesionales en la casa⁷²³.

Antes, como ya hemos señalado, era habitual incluso con dos profesionales en la casa. El caso anteriormente citado referente a Charo Fernández Cotta, su marido y las elecciones austríacas no es único. Nos adentramos en el caso de Emilia Ors. Para esta periodista, con tres hijos, la familia debía ser lo primero:

Primero, porque he sido siempre muy responsable y todo lo que hacía lo tenía que hacer no sólo bien, sino mucho mejor, y sabía que si aceptaba un puesto de responsabilidad iba a dejar a mi familia de lado. Me he perdido, pese a todo, muchas cosas de mis hijos.

⁷²² Entrevista a Carmen Otero. *Ibidem*.

⁷²³ *Ibidem*.

Mucho más si hubiera tenido un puesto de responsabilidad, si hubiera antepuesto el trabajo a mis hijos⁷²⁴.

Para ella fue muy difícil compatibilizar la vida familiar con un trabajo en el que incluso tenía que realizar viajes al extranjero:

Cuando trabajaba en *Parlamento*, en *TVE*, ya pasaba mucho tiempo fuera. Viajaba mucho a Estrasburgo y pasaba fines de semana fuera. La familia me ha condicionado mucho. Los hombres, sin embargo, no se ocupan tanto de los hijos como las mujeres. Y eso que yo tenía una chica que me ayudaba en casa. Si había que llevar a los niños al médico, los llevaba yo. Y todo así. Aparte de trabajar, tenía que llevar la casa y los niños⁷²⁵.

Su marido no la dejó llegar tarde al periódico donde ella trabajaba y que él dirigía, el *Informaciones de Andalucía*, en las siguientes circunstancias:

En una ocasión que no tenía quien llevara a los niños al colegio le dije a mi director y marido que llegaría más tarde al periódico, después de dejar a los niños en el autobús escolar. Él me dijo que ese era mi problema y que lo solucionara pero que tenía que estar a mi hora en la redacción. Tuve que llevarme a mis hijos al periódico muy temprano y pedirle al conserje que por favor los acercara a la parada del autobús más cerca después de darles de desayunar en la cafetería del periódico. El problema era de los dos, puesto que eran los hijos de ambos, pero sólo recaía en mí. Su actitud también se debía a que él no quería que se dijera que yo por ser su mujer tenía algún privilegio, y por eso me exigía tanto. Yo tenía una doble losa, ser mujer trabajadora y que mi jefe fuera mi marido⁷²⁶.

La misma Charo Fernández Cotta rememora situaciones similares que dan idea del doble esfuerzo que tenía que hacer la mujer periodista:

Yo recuerdo a otras compañeras, como Emilia Ors, por ejemplo, llamando a su casa para ver si el niño estaba con fiebre y si se había tomado los medicamentos; y su marido, en el despacho dirigiendo el periódico. El problema no se ha resuelto. Ellos no se

⁷²⁴ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

⁷²⁵ *Ibidem*.

⁷²⁶ *Ib.*

incorporan, no asumen, lo único que se puede hacer es desbancarlos ya de las universidades y que se tengan que quedar en casa por narices, que es una triste gracia⁷²⁷.

En una conversación posterior sobre la puesta en marcha de *Informaciones de Andalucía*, Guillermo Medina admite que su adicción al trabajo le impidió ocuparse de los hijos: “Ahora he aprendido también a valorar otras cosas”⁷²⁸. Medina atribuyó a su mujer, en el caso de los hijos, una responsabilidad que era de ambos. No lo oculta, aunque no considera aquella actitud como motivada por el machismo. Como ya hemos adelantado, fue, de hecho, uno de los primeros directores en Sevilla, en 1976, que contrataron a mujeres en plantilla en igualdad de condiciones que los hombres. Aunque también es una realidad que Emilia Ors siempre adaptó su profesión a los cambios laborales de su marido, como era habitual en la época. Su segunda etapa en Sevilla en *TVE*, al igual que la primera en *Informaciones*, también vino motivada por el trabajo de Medina:

Nos trasladamos a Sevilla [porque] Guillermo acepta la propuesta de Telefónica de ocuparse de la comunicación de la compañía en lo referente a los grandes programas que ésta tenía con vistas a la Expo de 1992. Yo pedí el traslado al Centro Territorial de *TVE* en Sevilla⁷²⁹.

¿Habría sido distinta la carrera de Emilia Ors de haber tomado otras decisiones? No lo sabemos y ella, no obstante, asegura estar plenamente satisfecha con su trabajo y con su familia. La socióloga María Antonia García de León recoge en una investigación entrevistas a hombres periodistas que dibujan a la perfección estos “sacrificios” que hacían las mujeres. Uno de ellos afirma:

Mi mujer fue extraordinariamente generosa. Dijo: “Bien, yo dejo de trabajar, porque esto es una familia”. Y ha sido, sigue siendo, un gran puntal, ¿no? [...] Es una mujer espléndida, ¿no? Que me ha estado apoyando constantemente y que ahora en este momento pues si no hubiese sido por ella tal vez mi vida hubiese sido totalmente diferente. No hubiese podido hacer lo que he hecho. O sea, ha hecho una renuncia profesional ex-

⁷²⁷ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁷²⁸ Entrevista a Guillermo Medina. *Ibidem*.

⁷²⁹ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

traordinaria, porque ella que era de una familia extraordinariamente acomodada, que ha estudiado en París, en Bruselas, en Londres, que domina idiomas, hizo una carrera brillantísima y todo eso, pues lo dejó todo (García de León y García de Cortázar, 2000, p. 239).

Entre las mujeres entrevistadas que tuvieron hijos, la mayoría cree que si no hubieran sido periodistas probablemente habrían tenido más, como María Esperanza Sánchez:

Yo a estas alturas de mi vida pienso que hubiera tenido más hijos. Sólo tengo uno. Eso es una cosa que en su momento yo me planteé que era así. Quiero ser madre y quiero tener un hijo, pero todo lo demás me urgía, y todo lo demás me exigía una atención que con dos, a lo mejor, o con tres, que a lo mejor me hubiera gustado, pues ya no me lo permitía. Eso es algo que a los hombres no les pasaba, ni les pasa ni les pasará de momento, de momento...⁷³⁰.

Gloria Gamito también admite que habría tenido un hijo más si hubiera elegido otra profesión:

Esto no es un trabajo normal. En uno de oficina dices que te tienes que ir porque tienes cita con el médico y te vas, pero aquí no. Aquí hay que terminar para poder irse. Es un follón. Esto es la grandeza y la miseria del periodismo. Es un trabajo muy esclavo. Siempre hay cosas que dependen de nosotros. Se pierde calidad de vida, de comida. Hay horas del día que se van y que no sabes que se han ido⁷³¹.

Margarita Jiménez también hubiera preferido tener un segundo hijo:

Pero yo me dedicaba al trabajo profesional en cuerpo y alma. Abarcaba muchísimo. Al mismo tiempo, era corresponsal de *Blanco y Negro*. Y toda la información política que dejé de hacer haciendo edición en mesa, lo hacía para *Blanco y Negro*⁷³².

⁷³⁰ Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

⁷³¹ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

⁷³² Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

Quienes tuvieron hijos y no tuvieron problemas, como le ocurrió a María Teresa Garrido, que tuvo cuatro -dos de ellos mellizos- solían tener en común posibilidades económicas y personas que se los cuidaran: “Siempre tuve en casa a gente que me ayudaba. Mi marido ganaba mucho dinero y nunca tuve problemas en ese sentido. No me ha estorbado el ser mujer⁷³³.”

Entre las que no tuvieron hijos observamos varias circunstancias. Carmen Carballo decidió no ser madre precisamente por lo que pensaba que podía conllevar:

[El periodismo] Afecta en todo, al ser una profesión muy vocacional. Supone una gran implicación personal, y tienes amigos periodistas, pareja periodista, horarios de periodista, más aún en un periódico, descanso y días libres fuera de lo normal, y tienes acceso a sitios, instituciones, situaciones y personajes que no son accesibles para los demás. [Los hijos] no podían entrar en mis planes y forma de vida, y cuando fue posible ya no quise yo⁷³⁴.

Para Inmaculada Navarrete, que tomó la misma decisión que Carmen Carballo, el trabajo no supuso ninguna renuncia. Al contrario, una conquista: “El derecho a no ser madre. Tradicionalmente el destino de las mujeres era la maternidad. Y la excepción, trabajar. Fíjate cómo han cambiado las cosas que ahora reivindico el derecho de las mujeres a ser madres sin renunciar a su vida profesional”⁷³⁵. En ese sentido, considera que la maternidad es un problema laboral que ha desembocado en otro problema en España, el de la natalidad:

Es injusto por no decir ridículo. ¿Cómo se puede penalizar algo tan natural y biológico y tan necesario como la reproducción humana? Lo planteo así para que se entienda. Si sales de la Universidad y tienes niños, acabaste como profesional. Tienes que elegir qué haces: si eres madre o médica o jueza o periodista. Y si estás en un trabajo, la promoción interna no funciona. Es la perversión del sistema. Si estás un año sin ir al trabajo, ya te han señalado, si tienes un hijo, saben que vas a tener la parejita. La promoción in-

⁷³³ Entrevista a Teresa Garrido. *Ibidem*.

⁷³⁴ Entrevista a Carmen Carballo. *Ibidem*.

⁷³⁵ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

terna no funciona porque ninguna empresa quiere a un ejecutivo o profesional que de diez años vaya a estar cinco sin trabajar⁷³⁶.

Lola Cintado no tuvo hijos, y no por un impedimento de su profesión, pero es clara: “Tienes que elegir, es difícil conciliar ahora, antes mucho más”. Para ella, la mayor dificultad era y “sigue siendo injusta la doble jornada y tener que demostrar lo que a ellos se les da por supuesto”⁷³⁷. Carmen Yanes, que tampoco fue madre, opina en la misma dirección:

En el mundo del periodismo el tema de los hijos era problemático. Las bajas por maternidad ya eran problemáticas, esas “ausencias” podían contribuir a una no renovación del contrato. En aquellos momentos la contratación femenina era muy frágil. [Aunque] A nivel personal, creo que no me ha afectado especialmente⁷³⁸.

Marta Carrasco no cree que su profesión le haya impedido tener hijos. Eligió no tenerlos: “No creo en eso que nos han vendido tanto los varones del instinto de la maternidad. Es una pesa más que nos han puesto sobre nuestros hombros. No. Los hijos son de dos, y en su día ni mi pareja ni yo los quisimos”⁷³⁹. Lourdes Lucio no habla de sacrificio alguno: no tiene hijos, tiene tres perros y el periodismo le ha afectado a su vida estupendamente: “El periodismo es mi vida personal”⁷⁴⁰.

Hay también un caso entre nuestras entrevistadas, el de la locutora Marisa Carrillo, que aunque no tuvo hijos, dejó la profesión por un aspecto también de carácter familiar: abandonó la radio por atender a su madre: “Quedó en estado vegetativo. Teníamos a dos auxiliares de enfermería en casa, pero yo no estaba tranquila. Aunque eran estupendas”⁷⁴¹. No obstante, aquella mujer locutora demostró ser valiente en la dictadura,

⁷³⁶ *Ibidem*.

⁷³⁷ Entrevista a Lola Cintado. *Ibidem*.

⁷³⁸ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

⁷³⁹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁷⁴⁰ Entrevista a Lourdes Lucio. *Ibidem*.

⁷⁴¹ Entrevista a Marisa Carrillo. *Ibidem*.

cuando todas las mujeres estaban destinadas a casarse y cuidar de sus maridos. Logró ser independiente y nunca se casó ni tuvo hijos por decisión propia:

Soy soltera. Y al que podía haber sido mi marido le dije que no me casaba con él porque no iba a aceptar lo que me pedía, que era que dejara mi trabajo. Él, que había estado interno en colegios, quería que cuando él llegase a casa estuviera yo allí. Me dijo que me ponía en casa una mujer, dos o ninguna. Pero que yo tenía que estar en casa. Y claro, yo le dije que no. Que no me casaba. De todas formas, le tengo que agradecer que me lo dijera antes de la boda⁷⁴².

7.1.3. Trabajar sin libertad

En mitad de ese camino empedrado, las periodistas, como sus compañeros, tuvieron que enfrentarse, además, a la dificultad de trabajar en una comunidad con un retraso acumulado de 40 años, llena de tópicos como la vagancia y la poca profesionalidad que incluso perduran hoy. Lo hemos avanzado en capítulos anteriores. Tras esos cuarenta años, los rescoldos de la represión seguían vivos. Tanto, que en muchos casos los mayores obstáculos que han tenido que superar estas mujeres o la circunstancia más injusta con la que han trabajado están relacionadas con la falta de libertad, por encima incluso de la falta de igualdad.

Para Pilar del Río, sin la dictadura, el periodismo habría sido para ella una profesión, y no una militancia, como asegura que fue. Muchas veces tuvo más problemas por “roja” que por ser mujer. No se hablaba de tanto de igualdad como de libertad.

Las mayores dificultades fueron la dictadura y la imposibilidad de trabajar con normalidad. Había que decir con subterfugios. Por ejemplo, *La Voz del Guadalquivir* era una emisora sindical y los sindicatos verticales estaban copados por Comisiones Obreras que se presentaban a las elecciones sin las siglas, claro, que eran ilegales. Pero teníamos claves para hacer ver cuáles eran las candidaturas de CCOO. Por ejemplo, cada vez que hablábamos de plataformas reivindicativas sabíamos que estábamos dando paso a los sindicalistas de verdad, no a los franquistas. Y lo hacíamos sin pudor. Éramos cómplices

⁷⁴² *Ibidem*.

en la lucha contra el franquismo, sin mala conciencia ni equivalencias. Íbamos a lo que íbamos y lo conseguimos⁷⁴³.

No olvidemos que la información en la radio tardó en llegar. Pero había que intentarlo. Del Río señala algunas fórmulas: “Había que inventar actos culturales, disfrazar la política de visitas ilustres y cosas así [...] Pero estábamos creando un estado de libertad, introduciendo ideas, considerando normal lo que era prohibido o pecado... Fue duro, pero hermoso”⁷⁴⁴. Con especial emoción recuerda el silencio del día de la muerte de Franco, la primera rueda de prensa de Carrillo, la llegada de los presos del 1001, la primera entrevista a Felipe González y la entrevista que le hizo el *Loco de la Colina* a Dolores Ibarruri: “La hizo él pero yo la preparé y estuve allí, y la consolé cuando lloró porque no recordaba cuántos hijos había tenido”⁷⁴⁵.

En *La Voz del Guadalquivir*, María José Máñez vivió momentos ilusionantes con las primeras movilizaciones y las huelgas de trabajadores. Aún tiene grabados en su mente unos boletines en papel cebolla en los que los sindicalistas de Comisiones escribían con tinta roja los paros y las convocatorias previstas:

Durante la emisión de *Maxi Radio* que acababa a las dos de la madrugada, alguien de Comisiones le entregaba al yerno del director, Luis Baquero, los folios prohibidos y este los dejaba en el buzón de su casa. Yo, que tenía copia de la llave, los recogía cuando iba para la radio a las siete de la mañana. Y aprovechando la tranquilidad de las primeras horas, entre disco y disco y sin testigos, pasaba a folios normales de color blanco lo que veía más llamativo o más equilibrado o, lo que a mi juicio, tenía más interés. Las comprometedoras hojillas de papel cebolla desaparecían después, a pequeños pedazos, por el baño. Y luego Nina, como directora de informativos, incluía lo más importante entre las otras noticias del día. Y esa fue una de nuestras pequeñas contribuciones al cambio de este mundo. Pero tampoco nos jugábamos gran cosa. Sabíamos que si el director hubiera llegado a enterarse, con toda seguridad, habría apoyado nuestros deseos de libertad de expresión⁷⁴⁶.

⁷⁴³ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

⁷⁴⁴ *Ibidem*.

⁷⁴⁵ *Ib.*

⁷⁴⁶ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

Todos los problemas que Mercedes Milá no tuvo por ser mujer los tuvo por la censura: “Cualquier tema que tuviera que describir la realidad más allá de la que oficialmente existía era un problema”⁷⁴⁷. Por ello valora tanto determinados acontecimientos que sucedieron después: “Recuerdo con enorme emoción la vuelta a España de los exiliados cuando Franco murió. Aquellas entrevistas son inolvidables”⁷⁴⁸.

Los periodistas destacan igualmente la lucha en ese sentido, sin distinción entre hombres y mujeres. Ramón Reig afirma: “El ambiente entonces era de mucha inquietud intelectual, muchas ganas de saber, y eso se nos contagió a los periodistas que estábamos muy comprometidos con la sociedad, algunos militábamos clandestinamente en partidos políticos”⁷⁴⁹. Paco Lobatón hace referencia a la unión que había entre todos, hombres y mujeres, sin distinción de medios:

Entre todos nosotros, antes que la rivalidad empresarial, prevaleció siempre un sentimiento de complicidad en el esfuerzo por dar voz a los colectivos de trabajadores, de mujeres, andalucistas, ecologistas... Creo que vivíamos con la conciencia de que estábamos contribuyendo a poner en pie una democracia a la que todavía le faltaba mucho camino por recorrer⁷⁵⁰.

Meli Meléndez también sostiene que cuando comenzó a trabajar era más importante luchar por las libertades de todos que la lucha por la igualdad de sexo: “En aquella época lo prioritario era luchar por una dignificación de la profesión, tarea en la que estaban tus compañeros y a la que te unías, dejando a un lado tus propias reivindicaciones, que existían, pero que quedaban solapadas”⁷⁵¹. Había una pelea en común, como afirma Margarita Jiménez:

La Transición fue un periodo muy emocionante, muy importante, eran las cosas muy esperadas, muy de verdad. Tenía la parte también de desconocimiento, porque nadie

⁷⁴⁷ Entrevista a Mercedes Milá. *Ibidem*.

⁷⁴⁸ *Ibidem*.

⁷⁴⁹ Entrevista a Ramón Reig. *Ibidem*.

⁷⁵⁰ Entrevista a Paco Lobatón. *Ibidem*.

⁷⁵¹ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

había vivido una transición, ni los partidos ni nosotros. Teníamos un interés superior que era el bien común, la información⁷⁵².

Carmen Yanes, de hecho, considera que quizá no prestó demasiada atención a las discriminaciones por razón de sexo porque estaba en “otra onda”. Lo que le preocupaba, lo importante realmente para ella era el cambio que se estaba produciendo. Mirar hacia adelante. Yanes destaca que se producían situaciones muy complicadas, pero había que dejarse la piel en aquella batalla porque se estaba empezando a consolidar lo que parecía que iba a ser el proyecto democrático:

Lo mismo que a nivel político se había pactado mucho para poder caminar, se intentaba también colaborar desde el periodismo, aunque no en todos los medios por igual. Eso se notaba en el ambiente. El franquismo había cortado toda posibilidad de hacer un periodismo libre, la censura era implacable. Los informativos de radio debían pasar previamente por los órganos gubernamentales, así como la prensa. Muchas publicaciones se retiraron antes de la venta y las multas “llovían” de los gobiernos civiles. Yo no viví eso directamente, pero la censura quedó en el inconsciente colectivo de muchos políticos, medios de comunicación aún cuando ya empezaba la libertad de prensa. El equilibrio era inestable, todo era frágil. Hubo momentos especialmente tensos y duros en la incipiente democracia. Yo recuerdo episodios como la matanza de los abogados de Atocha. Eso provocó mucho dolor, mucha tensión y también miedo. Con el miedo jugaron los que no querían la democracia, los grupos más reaccionarios que se oponían a un cambio de sistema político, y a incrementar ese miedo, también, colaboraron algunos medios de comunicación. En Sevilla, estuvo Atahualpa Yupanki en un concierto popular y en medio de la aglomeración mataron a un chico. No se supo quién lo hizo. Hubo muchas provocaciones, y, en esas circunstancias, las situaciones se complicaban. De esos momentos se vivieron bastantes⁷⁵³.

Ella misma sufrió la censura en sus propias carnes incluso con la democracia ya en marcha. Asegura que no pertenecía a ningún partido, pero no ocultaba su identificación con la izquierda. Entre sus recuerdos, destaca que la llamó el gerente para sonsacarla sobre las ideas de algunos redactores. Ella, disimuladamente, tenía en su mesa una

⁷⁵² Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁷⁵³ Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

grabadora encendida y desvió la conversación hacia la falta de recursos que había en el periódico:

Había que estar alerta. Era lo del chiste de Forges, no te podías dejar en casa los pies de plomo. No me han gustado nunca las censuras, ni de un lado ni de otro. El periodista tiene que tener un margen de libertad. En *El Correo de Andalucía* viví una época de “recortes”, pero ya en los años 90. Eso es fastidioso. Una cosa es que un periódico tenga una línea editorial, y otra que si se incluye un comentario o haces una crítica te lo eliminen de la página. Había que sacar siempre al PSOE en la información más importante fuese lo que fuese. Esos seis meses en *El Correo* me fueron mal, y ahí ambas partes rompimos las relaciones laborales. Mutuo desacuerdo. Pero el destino posterior fue bueno, República Dominicana. Entré en contacto con una realidad que, aparte de una belleza increíble, es de una dureza increíble. Pero al mismo tiempo es una sociedad muy esperanzada. Fue una gran experiencia⁷⁵⁴.

La prensa de la época recoge chistes sobre esa falta de libertad. Ponemos dos ejemplos. Uno de Forges en *Informaciones de Andalucía*⁷⁵⁵ y otro de Quique en *El Correo de Andalucía*⁷⁵⁶, un periódico asediado por las multas y las sanciones, como hemos señalado anteriormente:





Esa fue la sociedad que se encontró también Gloria Gamito cuando llegó a la redacción de *ABC*. Todo el mundo, defiende, intentó ceder:

La Transición se vivió a pie de calle y todo el mundo hizo un esfuerzo por superar lo anterior. Yo recuerdo en el Cerro, la tenencia de Alcaldía de Rochelambert, el concejal Pepe Castillo, tenía entre todas las asociaciones dos pesos pesados, uno era Guillermo Gutiérrez, presidente de la Asociación de vecinos del Trébol, que fue delegado de tráfico con Manuel del Valle, y Francisco Sánchez Legrán, que luego hizo Facua. El primero por el PSOE y el segundo por el PCE, le daban tumbas dialécticas. Entonces eso era aprender a hablar. A sentar las bases de cosas que nunca se habían vivido⁷⁵⁷.

La dictadura había obligado a los periodistas a hablar o escribir entre líneas. Y la censura, bien lo saben los periodistas multados, funcionaba con nombres y apellidos. Quien lo vivió de manera directa fue María Jesús González, plenamente consciente de que el problema era la libertad de expresión, y el periodismo, un vehículo para recuperarla. González trabajó con Franco aún vivo y en un periódico como *El Correo*:

Tú escribías cualquier cosa, se lo entregabas al redactor jefe, éste lo miraba con lupa y a lo mejor te decía que cambiaras una frase u otra porque podía molestar al régimen. Des-

⁷⁵⁷Entrevista a Gloria Gamito. *Ibídem*.

pués estaban las sanciones. Había que escribir sabiendo que tú no podías molestar o si molestabas sabías a lo que te atenías. *El Correo* en esa época era uno de los más avanzados del país. Era una gozada. El redactor jefe era quizás el más puntilloso con las autoridades, pero luego el cura era muy abierto. El problema estaba en la censura de la calle. Nosotros teníamos que cuidar que las cosas se redactaran de tal manera que tú pudieras decir lo que creías que tenías que decir sin que hubiera problemas de la empresa con las autoridades. Teníamos que hacer una censura previa para que la información “colara” a la censura del régimen. Pero en aquella época era algo muy gratificante y es que había una sección laboral, que llevaba Eduardo Chinarro, que era un cura muy comprometido que trabajaba en *El Correo*. Venían los trabajadores a contarle los problemas que tenían en sus empresas. Y a veces la policía secreta estaba vigilando en la calle Albareda, sede del periódico. Creo que esa sección, Mundo Laboral, sólo existía en *El Correo*. Después se publicaban entrevistas a personas que se sabía discrepaban totalmente del franquismo, incluso cantantes y gente que estaba en la oposición⁷⁵⁸.

En el periódico, añade María Jesús González, tenían que acomodarse a la Ley de Prensa, aunque siempre buscaban las triquiñuelas para decir las cosas sin decirlas o entre líneas, sin hacerlo explícitamente. Esa era la política que se seguía:

Para mi gusto, la forma de escribir en aquella época era más difícil, más bonita y más responsable que hoy porque el enemigo estaba en la calle, no en las empresas, como ocurre hoy, y tú tenías una especie de compromiso con la verdad para trasladársela a la gente. Desde ese punto de vista, el sentido profesional estaba más agudizado y creo que era más responsable que hoy porque había más dificultades y en las dificultades uno se crece, tanto en lo personal como en lo profesional. Hoy el acceso a la información no tiene nada de que ver con aquella época. Hay muchos canales para acceder a ella. Y entonces había que buscársela, no había gabinetes, ni Internet. Todo lo tenías que buscar tú. Esta persona quién es, qué ha escrito, que ha dicho, alguien a quien tenías que entrevistar. Si querías hacer una cosa con cierta preparación te la tenías que currar bastante. Ahora con *Google* tienes media entrevista hecha⁷⁵⁹.

Por eso la Transición, sostiene Sánchez-Apellániz, supuso una época efervescente para el periodista:

⁷⁵⁸ Entrevista a María Jesús González. *Ibidem*.

⁷⁵⁹ *Ibidem*.

Fue el momento en que todo el país se quita el corsé, aquello era una explosión de libertad, de júbilo, que yo no he vuelto a vivir nunca más después. Se me ponen los pelos de punta. Todo el mundo estaba deseando hacer cosas, surgían proyectos por doquier. Era como si el país de repente hubiera rejuvenecido. Era un país joven con ganas de comérselo todo y creó un periodismo muy vivo. Salió un periodismo excelente. Fue un periodo alucinante, muy bonito, la verdad. No paraban de salir cabeceras que luego se perdieron y se tuvieron que unir por temas de capital⁷⁶⁰.

El franquismo había hecho un daño terrible al periodismo, que por naturaleza se nutre precisamente de libertad. Lo había asfixiado. Inmaculada Navarrete afirma en ese sentido: “La libertad de opinión es la base del periodismo. Sin libertad no hay opinión y el periódico necesita reflexión, opinión. Ahora bien, siempre se sobrevivía. La censura, o mejor la autocensura, demostró ser una gran inspiradora. Sortear a una y a otra hacía bullir y trabajar mucho el cerebro”⁷⁶¹.

Pilar Suriñach recuerda sobre todo el asesinato de Carrero Blanco y el terrorismo de ETA: “Mis padres estaban con las carnes abiertas. He vivido épocas durillas. Cuando mataron a Carrero yo cogí el tren de Pamplona a Madrid y mi padre fue a buscarme de Sevilla a Madrid. Yo venía con un hermano mío que había ido allí a verme”⁷⁶². Su trabajo de fin de carrera versó sobre el cambio de comunicación en las agencias de noticias antes y después de la muerte de Franco. Teresa Cárdenas también recuerda con emoción esos momentos, cuando estudiaba aún en Madrid:

Teníamos problemas todos los días, recuerdo que los bedeles, un día sí y otro no, nos decían: “Que vienen los guerrilleros, que os van a partir la boca”. Ya pasábamos de todo, porque si no, no dábamos clase. Nos pusieron bombas en la facultad... Yo no he sido nunca de manifestaciones, soy una persona conservadora, aunque tengo amigos comunistas, socialistas y de todo, pero es que era inevitable verte en una manifestación aunque no lo quisieras⁷⁶³.

⁷⁶⁰ Entrevista a María José Sánchez-Apellániz. *Ibidem*.

⁷⁶¹ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁷⁶² Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

⁷⁶³ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

La vida en general hubiera sido infinitamente mejor sin la dictadura franquista, insiste Mercedes Milá. El periodismo y todo lo demás, empezando por la misma situación de la mujer, que se habría incorporado antes al trabajo. Porque, como subraya Emilia Ors, “la visión tradicional de la familia, con la mujer en casa y sometida, formaba parte de la sociedad franquista”⁷⁶⁴. Marta Carrasco incide en ello:

Todos los movimientos de Rosa de Luxemburgo, Clara Campoamor, Victoria Kent... todo eso quedó aplastado por un régimen que constituyó una Sección Femenina, que ya de por sí el nombre da miedo, para hacer de la mujer algo más que un florero. Las mujeres que destacaron lo hicieron por un empeño enorme o fuera de España, y ya sólo al final hubo mujeres que sí pudieron situarse de una forma más contundente en la sociedad⁷⁶⁵.

Nani Carvajal, que tras pasar por *Informaciones de Andalucía* se fue a vivir a Francia y colaboró con publicaciones de izquierdas, apunta además al freno que supuso la dictadura con respecto a otros países europeos:

Nos frenó ante Europa y ante el mundo. España era una sociedad avanzada y hubiéramos seguido desarrollándonos más o menos al mismo nivel que otros países europeos, como Francia, Italia, Grecia... Aunque ahora mismo no es el mejor sitio para comparar. Las mujeres hubiéramos avanzado mucho profesionalmente y personalmente⁷⁶⁶.

Por todo ello el golpe de Estado del 81 asustó tanto y continúa estando presente en sus recuerdos. Aquel día, Pilar Suriñach estaba con el jefe de prensa de Escuredo, Enrique García, Pepe Aguilar, de *El País*, y unos cuantos compañeros más viendo un documental sobre el 28F, en la sala Villasís de El Monte: “Salimos a tomar un café y en el bar nos enteramos de lo que estaba pasando”⁷⁶⁷. Alicia Bonachera acababa de mandar un reportaje a *Radio Exterior*: “Vi a gente que estaba como de acuerdo con lo que esta-

⁷⁶⁴ Entrevista a Emilia Ors. *Ibidem*.

⁷⁶⁵ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁷⁶⁶ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

⁷⁶⁷ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

ba pasando, eso se me quedó grabado. Esa sensación de vivir en una época inestable era más fuerte que las diferencias de si eras hombre o mujer”⁷⁶⁸.

Carmen Yanes rememora también de forma especial ese momento pero, sobre todo, lo que vino después: “Cómo lo vivimos, cómo se siguió para adelante, la manifestación del día siguiente donde se reafirmaba la libertad...”. En la prensa, después de muerto Franco, todavía había ejemplos de dirigentes que se vanagloriaban del franquismo: “Soy franquista y no me cambio la chaqueta”, dice Juan García Carres, presidente del sindicato de Actividades Diversas⁷⁶⁹.

Estaban tan imbuidas en la lucha por la democracia que incluso muchas veces las más jóvenes no eran conscientes en esos instantes de la verdadera importancia de su llegada a los medios, como opina Charo Fernández-Cotta: “Habíamos nacido en el franquismo pero tampoco éramos conscientes no sólo de lo rompedoras que estábamos siendo [...] sino, además, de la ausencia de prejuicios y de tabúes en torno a nuestra labor”⁷⁷⁰. Ella llegó a ser procesada por cubrir un acto de las juventudes comunistas cuando todavía eran ilegales:

Dieron una rueda de prensa clandestina, en el club Gorka, que estaba al lado de la Plaza de la Contratación. Era un club cultural pero vinculado al andalucismo que albergaba actividades prodemocráticas. Yo era tan ingenua e inconsciente que me mandaron a cubrir una rueda de prensa clandestina, y publiqué que era una rueda de prensa de las juventudes comunistas en el club Gorka. El gobernador civil llamó al director del club Gorka, que me parece que entonces era Emilio Pérez Ruiz y le dijo, “hombre, te lo cierro”. Y Emilio le dijo que aquello era mentira, que allí no había habido ninguna rueda de prensa y me procesaron por un delito contra la seguridad del Estado y eso también se sobreesayó. En los meses posteriores, en los que la democracia avanzaba, ese tipo de delitos de libertad de expresión se sobreesayeron y eso era la ingenuidad. Estábamos tan abiertos a la democracia que no éramos conscientes del régimen que todavía coleaba⁷⁷¹.

⁷⁶⁸ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

⁷⁶⁹ _ (1976): “Soy franquista y no me cambio la chaqueta”, en *Nueva Andalucía*, 26/8/1976, p. 5.

⁷⁷⁰ Entrevista a Charo Fernández-Cotta. *Ibidem*.

⁷⁷¹ *Ibidem*.

Rosa María Pinto subraya esa idea: “Era tan maravilloso, tan intenso, tan nuevo todo que no había tiempo... Todo era tan fresco, como algo que estalla en la cara, que no había tiempo de que nada disgustara”⁷⁷². Y añade: “Pusimos en marcha una editorial y lanzamos unos libritos que tuvieron mucho éxito. ¿Qué es el partido comunista? ¿Qué es el partido maoísta? Para que la gente supiera qué eran los partidos porque no se sabía. Primero había que divulgar”⁷⁷³. Asunción Milá de Salinas, tía de Mercedes Milá, plasma en un artículo de opinión en *Informaciones de Andalucía* esas deficiencias democráticas:

Ante las próximas elecciones, y por primera vez para muchos, se plantea un problema lleno de interrogantes. Una encantadora viejita de un pueblo, suplicando que se la orientase, comentaba que siquiera los que tienen estudios sabrían más o menos lo que tendrían que hacer, pero “aquí somos vereditas ciegas”... Otro, decía también que él estaba con “los buenos”, pero que no sabía quiénes eran...⁷⁷⁴

A partir del 70, “aunque se seguía fusilando”, como destaca Teresa Ortiz, a la dictadura se le va quedando pequeño el traje, le estallan todas las costuras:

Se le cuele todo: lo que llega a través del turismo, de los medios de comunicación que hacen encaje de bolillos para sortear la censura, revistas como *Triunfo*, *Destino*, los libros prohibidos que llegan de fuera... La gente se va a Perpignan a ver *El último tango en París*, el mayo del 68, los hippies, los hippies que algunos creen que eran algo así como lo que muy peyorativamente ahora llaman *perroflautas*, y no, puede haber algún paralelismo, pero solo alguno... Y eso a la dictadura le viene tan grande... Por una parte te podían meter en la cárcel por nada, pero al mismo tiempo la gente que entonces tenía 18 o 20 años, que no había conocido el lado más negro de la dictadura, ya empezaba a protestar.

Pero es verdad que Franco se despide con fusilamientos que ni el Papa puede evitar. Pero, aparte de eso, yo me ponía ya minifaldas y en *TVE* no te quiero ni contar... Esto estaba ya obsoleto, anacrónico, por muy duro que fuera y por muchas cosas feas que pasaban todavía, que pasaban. El daño ya estaba hecho, un daño de 40 años, de

⁷⁷² Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

⁷⁷³ *Ibidem*.

⁷⁷⁴ MILÁ DE SALINAS, Asunción (1977); “A la hora de votar”, en *Informaciones de Andalucía*, 8/3/1977, p. 2

miedo. Una parte estaba encantada con Franco, pero de la otra parte, la mayoría tenía miedo puro y duro. Y en esos años ya se ve cómo la dictadura se desmorona por todas partes. Y cuando matan a Carrero Blanco ya no tenía ni pies ni cabeza. Además, en la dictadura, en ninguna dictadura existe la capacidad para decir que nos hemos equivocado y habrá que pagar por esto. Todavía hoy hay quien defiende ese tiempo, pero yo creo que una dictadura da igual de qué signo sea, es la peor miseria moral que puede sufrir un país⁷⁷⁵.

También María Luisa Roldán sostiene que fue la mejor época que se podía vivir en el periodismo. Insiste en que estaban en el periódico “más libre” de toda Sevilla, *Suroeste*: “Publicábamos lo que queríamos y eran informaciones buenísimas porque Manolo Ramírez y Félix Machuca hacían un tándem buenísimo. Hacían unas informaciones de laboral buenísimas”⁷⁷⁶. En sus páginas encontramos una entrevista con la delegada de una asociación de nudistas que refleja que aquello ya no era lo que había sido. “¿En un complejo nudista hay obligación de estar desnudo?”, preguntaba el periodista que firma el texto, Pedro Sagrario. “No hay obligación formal, pero sí moral. Caso curioso ha sido, por ejemplo, que los albañiles que construían Costa Natura, se bañaban al principio en bañador y después terminaron haciéndolo desnudos. Se habían integrado en el ambiente”, respondía Carmen Uriarte⁷⁷⁷. Roldán, que afirma que nunca ha sido de izquierdas, cuenta esta anécdota que refleja las inmensas ganas de cambio que vivieron estas mujeres:

Yo he sido siempre de centro. Me acuerdo que tuve un accidente muy gordo el 14 de junio del 77 y las elecciones eran inmediatamente. “Mamá, por favor, vota a Suárez, vota a Suárez, vota por mí”, le dije yo a mi madre. Y luego me lo echaba en cara porque ella sí que era de derechas. “Haber tenido que votar a Adolfo Suárez por tu culpa”, me decía. He sido y soy persona de centro, no era la típica *progre*, pero sí moderna, reivindicativa y abierta, como cualquier chica comprometida de mi época. Mi reivindicación iba más por el planteamiento de la libertad de expresión, del papel del periodista en la

⁷⁷⁵ Entrevista a Teresa Ortiz. *Ibidem*.

⁷⁷⁶ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁷⁷⁷ SAGRARIO, Pedro (1981): “En Sevilla ya hay un grupo de nudistas”, en *Suroeste*, 12/7/1981, p. 14.

Transición, de la independencia de nuestro trabajo, alejados del poder político, y de la noticia en un momento histórico como el que estábamos viviendo⁷⁷⁸.

Las más jóvenes lo vivieron de otra forma, como Lourdes Lucio: “Lo que recuerdo de Franco es que me dieron vacaciones cuando murió”. O Carmen Otero, que estaba en segundo de Periodismo en el Centro de Nuevas Profesiones y, en el bar Las Nieves, tomando un café, escuchó el golpe de Estado del 23F por la radio: “Sí es cierto que todo el círculo de amigos de generaciones anteriores, como Pilar del Río o Juan Teba, sí son profesionales que vivieron todo ese proceso, pero a mí directamente no me cogió ni me afectó. Yo me incorporé con libertad de prensa”⁷⁷⁹. En sus inicios coincidió con Rosa María Pinto, que dibuja con pasión ese cambio de escenario:

Ya vivimos una época que no tiene nada que ver. Hay medios, no hay censura, hay libertad, todo es posible. Ya estaba hecho el trabajo y todo cambió para mejor. Las estructuras cambiaron, se abrió el elenco de oportunidades, se podían abrir cadenas de radio, los grupos podían cantar sin ninguna censura, y el teatro, el cine... eran completamente diferentes. Y la emisora, una maravilla, porque las emisoras no son un ente ficticio sino que dependen de las personas que las dirigen y cuando las personas que las dirigen son bellas y honestas, entonces el trabajo con ellas es excelente. Y Paco Lobatón e Iñaki Gabilondo son dos profesionales que, además como personas, son maravillosos⁷⁸⁰.

El cambio fue especialmente difícil en Andalucía, donde había que superar también muchos estereotipos. A veces, cuando una periodista sacaba un tema en Andalucía, en una delegación de un medio nacional, venía el periodista de Madrid a completar la jugada, como describe Mercedes de Pablos: “Mujer y periferia... Inés Alba, por ejemplo, como corresponsal de *El País* en Cádiz. Cuando ella sacaba un tema, para rematarlo venía uno de Madrid. Una delegación mítica que fue *El País* en Andalucía”⁷⁸¹.

Esa situación también continúa ocurriendo en la actualidad, como denuncia Carmen Otero:

⁷⁷⁸ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁷⁷⁹ Entrevista a Carmen Otero. *Ibidem*.

⁷⁸⁰ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

⁷⁸¹ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

Ahora nosotros hacemos la información en los medios regionales o locales pero cuando pasa algo importante, Madrid sigue mandando un equipo de profesionales que se supone que vienen, entre comillas, a hacerlo bien. Es un poco humillante, incluso cuando estás colaborando en un medio y compartes micrófono con profesionales de Madrid, notas que ellos tienen un tono como de estar por encima del bien y del mal porque seguimos siendo de provincias⁷⁸².

Teresa Cárdenas se fue a terminar la carrera a Madrid, después de pasar por el Centro Español de Nuevas Profesiones, porque, como hemos avanzado, cuando iba a examinarse la miraban por encima del hombro⁷⁸³. Ese rechazo a lo provinciano lo expresa Rosa María Pinto de la siguiente forma:

Las mujeres hemos tardado en hacernos un hueco aquí y en León. El trabajo de periodista de provincia es siempre muy ingrato. Aquí y en Zaragoza. La gente que ha conseguido salir adelante han sacrificado su vida personal en aras de plegarse a cualquier cosa y, por tanto, su vida personal ha quedado al margen. O gente que ha decidido viajar, e ir a Madrid, que era un hándicap antes y ahora⁷⁸⁴.

Algunas entrevistadas admiten que su situación habría sido totalmente distinta si hubieran ido a Madrid, en vez de haberse quedado en Sevilla, como Pinto: “Si tienes las alas y puedes desplegarlas y te vas a Madrid, será mucho más fácil que tu profesión sea más brillante que si te quedas aquí, donde encontrarás muchas dificultades”⁷⁸⁵. Recordemos que Pilar Suriñach rechazó la oportunidad de crear el gabinete de comunicación del Tribunal Constitucional en Madrid: “Aquí la información estaba más controlada, al haber menos campo. El periodista que quería subir se tenía que ir fuera. Pero todavía ocurre eso”⁷⁸⁶. María José Mániz también es rotunda:

⁷⁸² Entrevista a Mamen Otero. *Ibidem*.

⁷⁸³ Entrevista a Teresa Cárdenas. *Ibidem*.

⁷⁸⁴ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

⁷⁸⁵ *Ibidem*.

⁷⁸⁶ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

Para tener realmente resonancia había que irse a Madrid y yo no tenía esas ambiciones. Quizá haya que reconocer que la familia y la maternidad te condicionan laboralmente. De hecho, el que ha querido progresar se ha ido. María Oña se fue a Madrid. Marisa [Rodríguez] se fue a Madrid. Pepa Bueno se fue a Madrid. Javier Gutiérrez también se marchó y a mí la aventura de *Canal Sur* no me tentó nunca. Recuerdo el realizador que teníamos, Ángel Panero, que siempre decía: “*La Primera*, siempre será *La Primera*”. Ahora no estoy tan segura de que tuviera razón”⁷⁸⁷.

Margarita Jiménez también opina que su carrera habría sido muy distinta si se hubiera quedado en el diario *Ya*, donde comenzó haciendo prácticas y de donde salieron muchos de los primeros periodistas que formaron parte de la fundación de *El País*, en 1976, como ya hemos adelantado⁷⁸⁸.

María Esperanza Sánchez vuelve a ser la excepción: “Yo desde aquí, desde Andalucía, siempre me he proyectado hacia Madrid y hacia España. Ahora estoy en *Hora 25* y siempre digo que *Hora 25* es mi claustro materno porque he vuelto a él. Mi proyección nacional empezó ahí. En el año 75 ya estaba en *Hora 25*”⁷⁸⁹.

En general, Madrid y Barcelona llevaban ventaja y allí ya había mujeres periodistas cuando en Andalucía todavía eran prácticamente inexistentes. Aunque no hay que olvidar que las pioneras, en una ciudad o en otra, casi siempre lo pasan mal: recordemos los casos de *Colombine*, Carabias y todas las demás precursoras del periodismo en España.

Sin embargo, para Nani Carvajal, a pesar de que el desarrollo económico era mucho más bajo en Andalucía, el desarrollo socio cultural en cuanto a libertades y políticas era mayor en esta comunidad: “Andalucía tiró mucho en el momento de transformación política de este país. Felipe González, Alfonso Guerra... grandes socialistas salieron de Andalucía. Es decir, que ideológicamente en Andalucía no estábamos tan atra-

⁷⁸⁷ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

⁷⁸⁸ Entrevista a Margarita Jiménez. *Ibidem*.

⁷⁸⁹ Entrevista a María Esperanza Sánchez. *Ibidem*.

⁷⁹⁰ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

sados como económicamente”⁷⁹⁰. La lucha posterior por la autonomía dejó claro a toda España que Andalucía ya tomaba decisiones propias, como las mujeres.

Marta Carrasco no olvida el día del referéndum: “Ese Casino, los políticos descompuestos por si se llegaba o no se llegaba, todo el mundo a una, porque todo el mundo quería el 151. Aquella noche fue apasionante”⁷⁹¹. Todos y todas iban a una, corrobora Marta Carrasco, que destaca además que los periodistas tenían en aquella época una complicidad especial: “En este país había un sentimiento general de que algo se estaba constituyendo y todos debíamos colaborar dentro de nuestras posibilidades y de nuestra profesión. Y yo creo que había una forma de trabajar distinta a la que hay ahora”⁷⁹². Pilar Suriñach corrobora esta idea: “Verdaderamente, los políticos eran más políticos y los periodistas más periodistas. Había más nivel. Mucho nivel. Todo era mucho más intenso [...] Antes se trabajaba de otra manera, había mucha más seriedad y el interlocutor era más serio”⁷⁹³.

El que fuera director del diario *Madrid* cuando fue clausurado, Antonio Fontán, realiza una reflexión sobre la aportación de los medios a la democracia en una entrevista a Lola Cintado tras su participación en unas charlas del Centro Español de Nuevas Profesiones: “La prensa ha estado a la altura de las circunstancias. Es más, en muchas ocasiones ha ido cronológicamente delante del cambio”⁷⁹⁴.

Los medios lucharon por la democracia y se convirtieron, además, en un vehículo para la vertebración de Andalucía. Mercedes de Pablos considera que la radio en Andalucía hizo mucho por el 28F: “Esto que dice tanto el periodista Francisco Romacho de la vertebración de Andalucía. Los informativos regionales son los que crean un ámbito andaluz, un discurso andaluz. Y entre las mujeres, María Teresa Campos fue una de las primeras que hizo un informativo regional, desde Málaga”⁷⁹⁵.

⁷⁹¹ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁷⁹² *Ibidem*.

⁷⁹³ Entrevista a Pilar Suriñach. *Ibidem*.

⁷⁹⁴ CINTADO, Lola (1977): “La evolución del centro hacia la izquierda, lo desnaturalizaría”, en *Informaciones de Andalucía*, 4/2/1977, p. 2.

⁷⁹⁵ Entrevista a Mercedes de Pablos *Ibidem*.

7.1.4. Apertura hacia la igualdad

Independientemente de las diferencias entre medios, entre unas periodistas y otras, y de las circunstancias personales de cada una, podemos afirmar que el contexto histórico y político fue determinante para que las primeras mujeres que trabajaban de forma aislada en los medios de comunicación de Sevilla durante la dictadura terminaran multiplicándose con la llegada de la democracia. Las primeras elecciones democráticas en el 77, la Constitución del 78 y el movimiento feminista en uno de sus mayores momentos de ebullición supusieron un revulsivo para toda la sociedad y, en especial, para la incorporación de las mujeres al trabajo. Comenzaba a dejar entonces de estar mal visto que las mujeres trabajasen fuera de sus casas y, con la libertad en una mano, todos los derechos de los que habían sido despojadas volvían a la otra.



Chiste en *Suroeste*, 9/7/1981, p. 3

La Ley del Divorcio, aprobada por la UCD en 1981, fue el primer colofón legislativo de la Transición que supuso un golpe de aire fresco en la recuperación de sus derechos y en la recuperación de su mayoría de edad frente a la consideración de eternas

menores durante la dictadura. El segundo paso crucial en el ámbito legislativo vendría unos años más tarde, en el 85, con la Ley del Aborto que aprobó el Gobierno socialista de Felipe González tras ganar las elecciones en 1982.

Es en 1981 cuando Soledad Becerril se convierte en la primera mujer ministra de esta etapa democrática. Navarrete afirma que a ella la llegaron a llamar gente de izquierdas, incluso comunistas, pidiendo el voto para Becerril al Senado:

Eso hoy en día es impensable. Soledad iba en las listas de UCD, fue la primera ministra. Anteponer la batalla feminista a la opción ideológica, eso hoy es impensable. Pues eso ocurrió aquí, como mujeres teníamos que apoyar a Soledad, daba igual que no fuera del PSOE ni del Partido Comunista, era mujer, y eso era lo importante⁷⁹⁶.

La mayoría de nuestras entrevistadas sostienen que la apertura comenzó a vislumbrarse a principios de los 80, cuando llegó Felipe González al Gobierno. Rosa María Pinto afirma: “La igualdad comienza con las políticas del PSOE, quizá. No tan radicalmente, pero sí, a partir de ahí se empieza a luchar por los derechos y las igualdades de la mujer”⁷⁹⁷. En el mismo sentido se expresa Inmaculada Navarrete, que argumenta sobre ello:

Fue un proceso gradual. Al fin y al cabo era una transición desde la reforma, no desde la ruptura. Hay un momento en el que la libertad, tras el intento de golpe de Estado, ya es irreversible. Es cuando ganan los socialistas las elecciones de 1982. Respecto a las mujeres, hay un momento anterior importante con UCD, que aprueba la Ley del Divorcio. Creo que el voto femenino del “ama de casa”, dicho sin sentido peyorativo, fue muy importante para Adolfo Suárez, como lo fue el feminista para Felipe González. En UCD había muchas dirigentes mujeres con ganas de igualdad. De hecho, Soledad Becerril fue la primera ministra después de la II República y era de UCD. El feminismo de libro, el clásico, estaba en el PSOE. Las mujeres socialistas querían cambiar muchas cosas, pero se tardó tiempo en lograr objetivos como la Ley del Aborto, lo que demostró que tampoco para el PSOE ciertas reivindicaciones de las mujeres, como la más peliaguda, la del aborto, era una prioridad. González tardó mucho en decidirse en la cuestión del aborto frente a la presión social y política y de la Iglesia. Hay que tener en cuenta que el aborto tenía detractores, como los tiene hoy, en todos los partidos, incluido el PSOE

⁷⁹⁶ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁷⁹⁷ Entrevista a Rosa María Pinto. *Ibidem*.

[...] El triunfo del PSOE fue clave en muchas cosas, en los derechos de las mujeres, en la credibilidad de la democracia y en el asentamiento de la Monarquía. La libertad era algo más que una palabra escrita en la pared, como cantaba Pablo Guerrero. Era una palabra escrita en los ciudadanos, en las mujeres, en el país y en las leyes. Era, sencillamente, la normalidad, no la excepción de España⁷⁹⁸.

Durante mucho tiempo -y aún perdura en el sentido literal- mientras las periodistas eran cocineras, los periodistas eran chefs. Pero los tiempos, inevitablemente, estaban cambiando. Inmaculada Navarrete afirma:

Ya se veía en el periodismo que se iba a *feminizar* mucho la profesión. La gente que entraba, la mayoría eran mujeres. Yo he tenido en la sección Andalucía de *ABC* cuatro mujeres y dos hombres. Y hubo un momento en que hubo seis mujeres y un hombre. En economía ha habido épocas con tres mujeres, en economía, que era un mundo muy de hombres. Ya se notaba una *feminización* de todo. He visto una jefa de Economía mujer en *ABC*, Elisa Navas⁷⁹⁹.

Cuando la igualdad de hombres y mujeres aparece ya recogida específicamente en la Constitución, el machismo comienza a ser políticamente incorrecto, pero se mantiene, a veces, de forma muy sigilosa. Nani Carvajal advierte ese peligro:

Cuando tú querías hacer algo, nadie abiertamente te decía que no por ser mujer. No podían hacerlo porque ese es un discurso que desde esa época está también en recesión. Y claro, los hombres son hombres modernos, por el cambio, por la libertad y saben que no es un discurso correcto, pero el machismo y la discriminación, el sectarismo masculino no es nuevo, viene de tantísimos siglos atrás que es ya una cuestión cultural, se ha hecho cultural. El machismo se expresa en tantísimos detalles cotidianos, laborales, salariales, profesionales, familiares, que salvo que empieces a tomar conciencia y te espabilas y te des cuenta de que tales decisiones responden a argumentos machistas, pues cue-la perfectamente en tu vida y tu vida se deja llevar por ese machismo, por ese patriarcado cultural en el que vivimos⁸⁰⁰.

⁷⁹⁸ Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁷⁹⁹ *Ibidem*.

⁸⁰⁰ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

No olvidemos que ella ha sido la primera mujer -y única hasta el momento- presidenta de la Asociación de la Prensa de Sevilla. Cree que el *boom* de las mujeres en la sociedad española y andaluza llegó al mismo tiempo al periodismo que a otros ámbitos, aunque considera que un crimen de violencia de género marcó un antes y un después en la forma de ver las cosas: la historia de Ana Orantes, la mujer asesinada por su marido después de denunciar en *Canal Sur* su caso. Y apunta a un hecho que perjudicó a las mujeres: “Cuando empezaron los programas basura también entraron muchas mujeres en el plató, *objetualizadas*. Sigue haciendo mucho daño eso a las mujeres periodistas. Es un intrusismo muy directo, muy abierto y les da igual, no tienen intención de corregirlo”⁸⁰¹. Carvajal comenzó desde muy pronto en la lucha por la igualdad. En la *Guía del Ocio* escribía una columna junto a Carmen Vera, a quien define como “muy feminista”:

La columna que hacíamos se llamaba *La columna de las desveladas*. Ya existía el problema del velo, al menos ya se planteaba. La gente pensaba que se llamaba así porque no dormíamos, pero no, era desveladas por el velo. Eran columnas feministas, tratados desde el punto de vista de género. También hice colaboraciones en programas de radio en *Radio 16*. Y allí hice con Carmen Vera el primer programa feminista de la radio en Andalucía, *Nosotras las brujas*. Era muy gracioso. Duraba media hora y era semanal. Era nuevo, analizábamos los asuntos de actualidad desde el punto de vista de la mujer, traíamos a muchas mujeres. También sobre esa época creamos la primera revista de mujeres, *Mujeres del sur*, que duró hasta el 87, duró tres o cuatro años. La dirigía yo⁸⁰².

Mercedes de Pablos, que colaboraba con *Vindicación feminista*, reivindica también su lucha por la igualdad en aquellos años. Recién parida, hizo el primer programa sólo con mujeres, que se llamaba *Las cantamañanas*: “Era *Radio 5* y propuse hacer un programa sólo de mujeres, que es a lo que estaba abocada. Hacíamos unos *sketchs* salvajes, es lo más bestia que yo he hecho. Luego ese programa lo pasa Enric Sopena a *Radio 1*”⁸⁰³. Eran feministas y no pedían perdón por serlo:

⁸⁰¹ *Ibidem*.

⁸⁰² *Ib.*

⁸⁰³ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

Porque veníamos de un mundo muy machista. Es que con el Código Civil que desaparece en el 76 no podíamos pedir un crédito. Claro que éramos feministas, por supuesto, y claro que utilizábamos la palabra igualdad pero para lo básico, para que no fueras puta porque vivieras sola, para que no fueras marimacho porque tuvieras amigos o porque condujeras, para todo eso. Para que no parecieras una loca haciendo cosas de los hombres Y, por supuesto, demostrando tres veces más que los hombres. Amparo Rubiales, la primera consejera de la Junta de Andalucía, no tiene todavía la Medalla de Andalucía. Soledad Becerril, sí. Pero en la Transición hay mujeres a las que les debemos mucho, mucho, pero mucho, en el sindicalismo, en el mundo universitario, desde luego en el mundo de la abogacía⁸⁰⁴.

De Pablos, que nunca tiró la toalla, señala que como la situación era tan hostil también era más moral: “La lucha por la igualdad de las mujeres nos ha dado la satisfacción de saber que estábamos en el lado moral. Y además hubiera sido imposible sin las mujeres”⁸⁰⁵. Como recuerda María José Sánchez-Apellániz, fueron la primera generación de mujeres que hablaban de feminismo: “Eso antes aquí en Andalucía no existía. [Aunque] Mi madre era muy moderna y siempre nos decía que las mujeres teníamos que estudiar”⁸⁰⁶. Tuvieron que aguantar las medias sonrisas y los chistes, a veces de forma inconsciente, pero en la mayoría de las ocasiones con la retranca del machismo. Isabel Pedrote da fe de ello:

Caricaturizar al feminismo es un arma muy eficaz para desmontar reivindicaciones y reproches, y que los varones tengan la primacía sin que nadie se atreva a ponerlo en cuestión. Asociar a las feministas con mujeres redichas, antipáticas y amargadas, que rechazan a los hombres porque no logran atraer su atención. No hay nada como convertir en patología la demanda del adversario⁸⁰⁷.

Marta Carrasco destaca especialmente un nombre, el de la feminista Margarita Laviana, con la que hablaban en numerosas ocasiones: “Tú te implicabas en ir con las

⁸⁰⁴ *Ibidem*.

⁸⁰⁵ *Ib.*

⁸⁰⁶ Entrevista a María José-Sánchez Apellániz. *Ibidem*.

⁸⁰⁷ Entrevista a Isabel Pedrote. *Ibidem*.

mujeres y en sacar el tema de las mujeres y te costaba trabajo”⁸⁰⁸. Carrasco, sin embargo, tenía claro lo que quería:

No quería demostrar que yo valía más que los hombres, quería demostrar que yo era buena periodista. Nunca me planteé que era mejor que ese señor, no, yo me planteé decir: soy mejor que todos esos. Me daba igual que fueran hombres o mujeres. Nunca he tenido esa forma de pensar. Quería ser mejor, pero me daba igual que fuera un hombre o una mujer. Y lo he conseguido. Y ya está. No he permitido nunca sucumbir a la historia de conmiseración, no me gusta⁸⁰⁹.

La igualdad sorprendió tanto como la conquista de derechos laborales a los que estaban instalados en las viejas estructuras de la dictadura. Gloria Gamito, que respalda también la idea de que las primeras elecciones influyeron de manera definitiva en la igualdad, cuenta que en *ABC* se creó una sección sindical y nadie lo creía:

“Eso no lo va a publicar *ABC*”, decían. No solamente se sorprendía la gente por arriba, sino la de por abajo. Yo he entrevistado a muchísimo cateto, y no por ofender. Pero me decían: “Haga *uzté* el favor de poner...”. Desprecio sí, era como una lluvia finita que ha ido calando, y ganarse el respeto de la gente todos los días, tanto de aquí como de abajo era duro. Aquí había 200 y pico de empleados. En el taller a lo mejor te miraban así como a ver lo que escribe la niña. Esta es mi carrera y esta es mi historia. Estoy aquí, os vais a enterar y veréis lo que soy capaz de hacer aunque lleve bolso, era lo que yo pensaba⁸¹⁰.

No ocurrió de la noche a la mañana. La igualdad era un alimento nuevo, un alimento extraño que sólo se digiere cuando ya lo has saboreado mucho. Gamito pone como ejemplo a dos compañeros para dibujar la situación: “Margarita Seco y Bonifacio se casaron y ya Boni hacía cosas de la casa, que eso hace 30 años era impensable [...] El cambio había que hacerlo poco a poco, que saliera de dentro”⁸¹¹.

⁸⁰⁸ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁸⁰⁹ *Ibidem*.

⁸¹⁰ Entrevista a Gloria Gamito. *Ibidem*.

⁸¹¹ *Ibidem*.

Carmen Yanes incide en la lentitud del proceso al menos hasta los 80: “Luego ya comienza una apertura diferente. La sociedad andaluza estaba muy impregnada de la presencia dominante del hombre, y se necesitó tiempo y trabajo para ir modificando el esquema, no sólo en el periodismo, también en otros sectores sociales”⁸¹².

En los 90, las redacciones ya sí son eminentemente femeninas. Mercedes de Pablos apunta a este factor:

Yo creo que la apertura empieza cuando políticamente empieza a ser rentable. Pilar Miró, yo creo que el *efecto Pilar Miró* hace que se den cuenta de que es bueno, las mujeres empiezan a ser visibles, a ocupar un espacio y eso empieza a rentar. Eso, para mí, ocurre en los 90. Y en Andalucía, el hecho de haber una cadena autonómica fuerte, que supone que debe ser una oferta de trabajo brutal, acelera la incorporación de la mujer. Pero vamos, en la *RTVA* en veintitantos años por primera vez hay una jefa de informativos. Y en la página del Congreso de los Diputados, las mujeres tienen una vida parlamentaria brevísima, el número a lo mejor va en ascenso, pero hay muy pocas veteranas y, sin embargo, hay hombres que llevan allí años... De todas formas hay un momento en que se hace de la necesidad virtud⁸¹³.

Pero tan largo era el camino, que aún no hemos terminado de recorrerlo. Pilar del Río destaca que se siguen haciendo chistes cuando los hombres hablan de las profesionales: “Y siempre con alguna chanza de tipo sexual. Parece que tienen problemas sexuales, todo lo ven bajo ese prisma. ¿Un ejemplo? Lo de los morritos que le dedican a una mujer que se dedica a la política”⁸¹⁴.

Entre las mujeres entrevistadas predomina la idea de que hasta que no lleguen las mujeres a dirigir un gran periódico no habrá igualdad real. Eso es lo que no ha cambiado, como afirma Meli Meléndez:

⁸¹² Entrevista a Carmen Yanes. *Ibidem*.

⁸¹³ Entrevista a Mercedes de Pablos. *Ibidem*.

⁸¹⁴ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*. Véase RTVE (2010): “El alcalde de Valladolid (PP): ‘Cuando veo la cara y los morritos de Pajín pienso lo mismo’ [en línea], en <http://www.rtve.es/noticias/20101021/alcalde-valladolid-pp-dice-cada-vez-ve-morritos-pajin-piensa-mismo/363801.shtml> [consulta: 15/8/2011]; y DUQUE, Elena (2010): “La comunidad digital reprueba la actitud de Antonio Burgos contra Leire Pajín” [en línea], en <http://www.amecopress.net/spip.php?article5063> [15/8/2011]. El alcalde de Valladolid ha protagonizado recientemente otra polémica relacionada con las mujeres. Véase: EUROPA PRESS (2014): “Cientos de personas piden la dimisión del alcalde de Valladolid por ‘machista’”, [en línea], en <http://www.elmundo.es/espana/2014/08/25/53fb9478268e3e1f7b8b4581.html> [consulta: 26/8/2014].

Nosotras tenemos que seguir demostrando que valemos para un determinado puesto de trabajo, para los hombres eso no cuenta. La diferencia es que ahora somos más. Pero aún siendo más en número que ellos, en la mayoría de los casos los jefes siguen siendo hombres: ahí están los grandes diarios de tirada nacional o las cadenas de televisión nacionales. También es verdad que hemos alcanzado algunos logros: ya hay muchas mujeres que presiden las asociaciones de la prensa, incluida la Federación, pero se sigue viendo como algo extraordinario⁸¹⁵.

Sobre ello, Marta Carrasco destaca que sí se ve normal que haya una mujer cirujana, o rectora o jefa de planta, pero no tanto que una mujer sea directora de un periódico: “Siempre hay muchas mujeres en las bases y muy pocas en las cúpulas directivas. Hay muy pocas redactoras jefes, muy pocas subdirectoras y anecdóticas directoras de periódicos. Sin embargo, las redacciones están llenas de mujeres”⁸¹⁶. Y reflexiona:

¿Se ha avanzado mucho? Claro que sí, se ha avanzado. Sin embargo, como pasa en la Universidad y en toda la sociedad, mientras que en la Universidad española las mujeres ocupan el 60-65% no solamente de los puestos universitarios, sino también en el éxito de los estudios, esto se corta tajantemente cuando se incorporan al mercado laboral. Todavía nos falta mucho y en el periodismo, bastante, para conseguir esa normalización que parece existir pero que pasado algunos cuadros directivos, deja de existir. Y eso aún se nota⁸¹⁷.

Hoy el techo de cristal continúa siendo robusto. E incluso cuando existe paridad entre hombres y mujeres saltan los obstáculos para ellas, como recoge Isabel Menéndez citando a Camps: “En la vida privada se sigue discriminando a las mujeres, manteniéndose una división del trabajo tradicional. El acceso de la mujer a cargos y puestos de mayor responsabilidad avanza con excesiva lentitud” (2003, p. 97). Para Amelia Valcárcel, como destaca Menéndez (2003), el problema es cómo traspasar el techo de cristal para poder acceder a los puestos de dirección donde se toman decisiones.

⁸¹⁵ Entrevista a Meli Meléndez. *Ibidem*.

⁸¹⁶ Entrevista a Marta Carrasco. *Ibidem*.

⁸¹⁷ *Ibidem*.

María Luisa Roldán culpa en parte a las mujeres de no ocupar esos puestos directivos, aunque derivado del modelo machista:

Porque yo le pregunto a muchas mujeres amigas mías que por qué no son redactoras jefas o jefas de sección y me dicen que porque no les interesa. Tienes que dedicarle muchas horas y al final seguimos viviendo en una sociedad machista. Lo peor que hicimos las mujeres liberadas es querernos liberar de un yugo que actualmente sigue existiendo porque seguimos trabajando en la calle y trabajando en las casas por muy marido *progre* que tengas. La casa la llevas tú en la cabeza y la educación de tus hijos exactamente igual⁸¹⁸.

En ese sentido, Valcárcel señala que muchas mujeres han llegado, en efecto, a creer que comparten algo “como la especialidad femenina y que de tal esencialidad algunos ejercicios del poder, ejercicios notorios, los políticos, los organizacionales, los empresariales, los coactivos, por ejemplo, están excluidos” (Menéndez, 2003, p. 96).

No significa que haya que *feminizarlo* todo, sino equipararlo, defiende Nani Carvajal⁸¹⁹. Sobre todo porque España, igual que Suecia, es el país que mayor número de licenciadas en Periodismo aporta al mercado de trabajo como afirma María Teresa Vera:

No es extraño pues desde el siglo XIX las mujeres nos incorporamos a las redacciones periodísticas y la propia vindicación profesional ya convirtió en feministas a nuestras antecesoras, pues se trataba no solamente de desempeñar un oficio o profesión no tradicional sino de reivindicar el derecho a escribir, a que la palabra tuviera credibilidad en un mundo de hombres y proyección en la opinión pública. Ser periodista, como ser escritora o maestra, era el instrumento más eficaz para divulgar y defender la causa de las mujeres; eran caminos diferentes para metas similares y trayectorias vitales confluentes: unas, en periódicos orientados a la mujer, que trataban los temas que se consideraban tradicionalmente de su interés, como son la familia, la moda, el hogar y las actividades cívicas, sociales y de caridad; otras, intentando trabajar en periódicos que trataban temas de interés para el público en general, que en realidad eran eminentemente masculinos. Esa escisión, que más bien es estratégica, nos acompañará hasta nuestros días si bien ahora se denomina empoderamiento, entendido como un proceso mediante el cual

⁸¹⁸ Entrevista a María Luisa Roldán. *Ibidem*.

⁸¹⁹ Entrevista a Nani Carvajal. *Ibidem*.

las mujeres incrementan su capacidad para configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatura y en su eficacia en las interacciones sociales (en Loscertales y Núñez, 2009, pp. 61-62).

Nani Carvajal apunta también a un aspecto importante, el propio contenido de las informaciones periodísticas. Carvajal reclama un tratamiento más neutro a las noticias, no tan masculino: “Las tres cuartas partes de los contenidos de los medios de información mundiales se refieren a noticias que tienen sólo que ver con los hombres. Apenas un 25% de noticias se ven de otra forma y eso es a diario”⁸²⁰.

Y esto es fundamental en la medida en que, como sostiene la investigadora Judy Pearson en *Comunicación y género*, los medios de comunicación de masas constituyen una fuente importante que nos enseña a modelar y conformar las percepciones que tenemos de hombres y mujeres (Menéndez Isabel, 2003, p. 83). La investigación recoge un estudio de 1975 que concluye, entre otras cuestiones, que en la mayoría de los medios de comunicación eran los hombres quienes controlaban la información:

Los informes revelan que los medios de comunicación apenas han profundizado en los roles sexuales por lo que siguen fomentando las tradiciones, sin ofrecer alternativas. En las revistas, la mujer sigue apareciendo como objeto sexual, aunque se ha producido un cambio y ahora se intenta crear un modelo de mujer más adaptado a la realidad; no obstante, con mucha frecuencia se minimizan los roles laborales y de poder mientras que se concentran en las labores ‘femeninas’. En la publicidad la representación femenina sigue siendo estereotipada, localizando a las mujeres en el ámbito doméstico preocupadas por su aspecto físico y no por los asuntos intelectuales y, casi siempre, situadas en una posición subordinada (Menéndez Isabel, 2003, pp. 83-84).

También en el terreno legislativo se ha avanzado pero a la vez se han dado pasos atrás. La Ley de Violencia de género, con sus imperfecciones, puso sobre la mesa con todas las letras este tipo de terrorismo machista. La magistrada del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía Inmaculada Montalbán, que ha sido durante cinco años la presidenta del Observatorio contra la Violencia de Género, perteneciente al Consejo General del Poder Judicial, recuerda aún este episodio en su labor en los tribunales: “En un jui-

⁸²⁰ *Ibidem*.

cio de faltas por malos tratos, cuando aún no era delito, condené al marido a pagar una multa y vino a pagarla ella"⁸²¹. Su experiencia le demostró que las leyes no funcionaban. Es cierto que ya no se habla de crimen pasional, sino de violencia de género. Pero la ley no ha borrado la lista de asesinatos. Montalbán incide en la educación y los medios de comunicación:

La educación en igualdad viene por la escuela, la familia y los medios de comunicación. Este factor todavía queda pendiente de abordar de una forma seria y rigurosa, con el añadido de que se eliminó Educación para la Ciudadanía, que era uno de los elementos o motores más importantes de la ley integral. Habrá que ver cómo se garantizan ahora los contenidos curriculares de nuestros jóvenes en el conocimiento de las causas últimas de la violencia, sus características y las consecuencias dañosas para la sociedad. Después de diez años tenemos pendiente poner en marcha el motor de la educación y la prevención⁸²².

Ahora cuando algún medio titula “la mató por celos” se encienden las alarmas⁸²³. Antes, ya hemos visto cómo Inmaculada Navarrete tenía que convencer a sus compañeros que aquello había que cambiarlo. Muchos medios han creado códigos para regular el tratamiento de esta información, aunque aún nos queda mucho para llegar a hacerlo bien. El Consejo Audiovisual de Andalucía valora positivamente el interés de las televisiones y de los medios en general sobre la violencia de género y, de hecho, resalta su contribución decisiva para sacar a la luz y concienciar a la sociedad sobre este grave problema social, pero ha detectado algunos síntomas o derivas informativas que requerirían de cierta reflexión por parte de los profesionales de la información:

Los datos de este informe revelan una pérdida de pulso en la relevancia informativa del maltrato machista, constatan la consolidación del recurso excesivo a testimonios de per-

⁸²¹ CARBALLAR, Olivia (2010): "Las mujeres tenemos que ser tan fuertes como Lisbeth Salander", [en línea], en <http://www.publico.es/espana/332318/las-mujeres-tenemos-que-ser-tan-fuertes-como-lisbeth-salander> [consulta: 19/7/2014].

⁸²² RODRÍGUEZ PAGÉS, Patricia (2014): “Hay que adaptar las instalaciones judiciales para evitar los daños añadidos a las mujeres”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/educacion-para-la-ciudadania-era-uno-de-los-motores-contrala-violencia-de-genero-y-se-ha-eliminado/> [consulta: 19/7/2014].

⁸²³ (2014): “La mató por culpa de los celos”, [en línea], en http://www.eldiario.es/cv/mato-culpa-celos_0_281722171.html [consulta: 17/7/2014].

sonas no cualificadas en las noticias y el incumplimiento del compromiso suscrito entre televisiones y Ministerio de Sanidad para difundir el teléfono de denuncia y atención a las víctimas 016 cuando se informa de asesinatos⁸²⁴.

Según el informe elaborado por este organismo, las informaciones sobre violencia de género son más breves que el resto de noticias: 1 minuto y 5 segundos, frente a un promedio de 1 minuto y 23 segundos que duran el resto de noticias que componen un informativo de televisión. El informe detecta también que de las 385 noticias sobre casos de violencia de género analizadas, solo el 22% incluyó algún teléfono gratuito de atención a la mujer. El 016 aparece en el 2% de las noticias, mientras que el teléfono 900 200 999 del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) se da en las noticias emitidas por la *RTVA*, el operador que más veces alude a la existencia de servicios telefónicos de ayuda, si bien, casi siempre ofrece los facilitados por el IAM.

Otra de las prácticas denunciadas por el Consejo Audiovisual de Andalucía desde 2010 y que seguía prevaleciendo en este estudio es el recurso a actores ocasionales (allegados, testigos o vecinos de las víctimas) como primera fuente para ilustrar o explicar las noticias sobre casos de agresiones machistas, lo que va en contra de todos los códigos deontológicos existentes sobre este asunto. “En conjunto, representaron el 20% del tiempo de voz, si bien en los informativos de la *RTVA* acapararon casi un tercio de los testimonios emitidos en las noticias sobre asesinatos y un 25% en las noticias de *La 1*”⁸²⁵.

Las voces expertas en esta problemática social –personal médico, psicológico, forenses, juristas o de los servicios sociales- acapararon, según el Consejo Audiovisual de Andalucía, el 6,2% del tiempo de palabra de promedio:

Su presencia fue algo más elevada en los informativos de *Canal Sur TV* (9,5%) y mucho menor en *La 1* (3,6%). En todo caso, su relevancia está por detrás de los ya mencionados actores ocasionales y de los representantes institucionales, que en suma (roles de

⁸²⁴ (2013): “Las noticias de asesinatos por violencia de género en los informativos de las televisiones andaluzas duran menos de un minuto de promedio”, [en línea], en <http://www.consejoaudiovisualdeandalucia.es/actividad/actualidad/noticias/2013/11/las-noticias-de-asesinatos-por-violencia-de-genero-en-los-info> [consulta: 12/12/2013].

⁸²⁵ *Ibidem*.

gobiernos locales, de Gobierno andaluz, de administración autonómica, de Gobierno central y de administración del Estado) copan la mitad del tiempo de voz⁸²⁶.

Entre las reformas positivas realizadas en la segunda parte de la democracia, Carmen Otero destaca la Ley de Igualdad, aprobada en 2007:

Aunque digan que no, la Ley de Igualdad, de paridad, ha ayudado un montón. Por lo menos, aunque haya sitios donde no se aplique, pero para tomar conciencia, que las mujeres puedan decir con la ley en la mano que no nos marginéis, que estamos aquí, que no estamos sólo para hacer las colas de los informativos. Si hay que hacer un reparto equitativo de información vamos a hacerlo desde el principio. Yo creo que desde la Ley de Igualdad se ha notado. Aunque también, lógicamente, a medida que las familias han ido repartiendo las tareas y responsabilidades, la mujer ha tenido más libertad para ejercer profesionalmente en igualdad de derechos a un hombre. Eso también se nota⁸²⁷.

Ello, sin embargo, no ha impedido que en los medios se sigan permitiendo comportamientos o comentarios machistas. Otero también pone un ejemplo sobre ello:

Hay hombres que siguen siendo de un misógino absolutamente intolerable. Nada más que tienes que poner *Intereconomía*. Hay medios de comunicación que fomentan determinados sectarismos y misoginia y falta de respeto en el lenguaje y lo consideran gracioso. Y no sólo hacia las mujeres. Es escandaloso. Te voy a poner un ejemplo de lo que ocurría antes. Si tenías un cardenal, te decían que qué pasaba, que si te pegaba tu marido. O se escuchaba sin problema cuando un hombre le decía a su mujer que se callara, que en cuanto llegara a casa le iba a dar una paliza. Llegó un momento en que automáticamente un montón de mujeres dijimos que la violencia de género es un tema absolutamente grave y no podemos bromear con él. Al menos delante de mí, te rogaría que no hagas bromas sobre la violencia de género. Si yo tuviera un hijo discapacitado, no te atreverías a hacer bromas sobre los “subnormales”. Y sin embargo, en los últimos años estamos viviendo una transgresión de esa actitud porque algunos medios lo están fomentando. No se puede decir: “Quién no ha estado alguna vez en la ducha de un hotel y ha entrado una camarera oportunista para que, a cambio de unos dólares en la mesilla de noche...”. Los medios lo permiten. Faltar el respeto de esta manera a un colectivo de millones de personas que hacen su trabajo y no están buscando acostarse con los clien-

⁸²⁶ Ib.

⁸²⁷ Entrevista a Carmen Otero. *Ibidem*.

tes. Es como si vas a Cuba y tratas a todas las mujeres como jineteras. Bueno, pues eso se tolera y además se ríen las gracias⁸²⁸.

Tampoco se ha desterrado aún la publicidad sexista, donde la mujer sigue protagonizando la mayoría de los anuncios sobre productos de limpieza. El Observatorio Andaluz de la Publicidad no Sexista, del Instituto Andaluz de la Mujer, recibió durante 2013 el mayor número de quejas por anuncios sexistas interpuestas por la ciudadanía desde su creación en 2003, con 627 denuncias. La cifra, que suponía casi un 50% más que la registrada el año anterior, refleja, sin embargo, “el creciente compromiso de la sociedad con los valores igualitarios”⁸²⁹.

Mientras estamos concluyendo esta investigación, continuamos observando anuncios donde el machismo viene disfrazado de sutileza. Es el caso de la publicidad de Bankia, donde una niña y una mujer adulta miran a un niño y a un hombre adulto, respectivamente, mientras ellos se lanzan su mirada al horizonte con los siguientes lemas: “Sin comisiones. Sin compromisos” y “Tú decides cuándo”. Así hemos recreado la denuncia en nuestra labor profesional en andalucesdiario.es:

-Mira, hija. ¿Has visto? Salimos en el anuncio del banco.

-Qué guay, mamá.

-Sí, no sabes lo que ha cambiado este mundo.

-¿Por qué lo dices, mamá?

-Hija, yo no lo viví. Pero la abuela no podía ir sola a abrir una cuenta al banco. Tenía que ir con el abuelo.

-Ammmm. ¿Y eso por qué, mamá?

-Pues porque hubo una época en la que las mujeres siempre éramos niñas. Los hombres creían que nosotras no teníamos capacidad para hacer determinadas cosas. Vamos, que pensaban que no éramos iguales que ellos.

-¡Pero eso también pasa ahora, mamá!

-Jajaja. No, mi niña. Ahora eso ya ha cambiado. Mira, mira el anuncio. ¡Que salimos en la foto!

⁸²⁸ Ib.

⁸²⁹ _ (2013): “El Observatorio Andaluz de la Publicidad no Sexista del IAM aumenta en 2013 las quejas recibidas por anuncios machistas”, [en línea], en <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/noticias/1600-el-observatorio-andaluz-de-la-publicidad-no-sexista-del-iam-aumenta-en-2013-las-quejas-recibidas-por-anuncios-machistas> [consulta: 17/7/2014].

-Sí, mamá. Pero el que decide es ese enano que me han puesto al lado. Y el que mira al horizonte sin compromiso es el tío al que tú estás mirando como una boba.

-Shhh, calla, niña. A mamá no se le dicen esas cosas. A ver, que me pongo las gafas.

[La cara de la madre va tornándose en rojo intenso]

-Mamá, tranquila, tranquila, que sólo es un anuncio...

-Sí, hija, sí. Un anuncio pagado con el dinero de todos los españoles.

-¿Y las españolas, mamá?

-También, joder, también. Vámonos de aquí, esto hay que contárselo ahora mismo a la abuela⁸³⁰.



Y cuando ya habíamos superado determinadas barreras, llegó la crisis económica, que ha hecho saltar por los aires muchas de las conquistas conseguidas en el terreno de la igualdad. La Ley de Dependencia permitió el reconocimiento de un trabajo que la

⁸³⁰ CARBALLAR, Olivia (2014): “¡Mira hija, salimos en el anuncio del banco!”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/anuncio-banco-machismo/> [consulta: 30/7/2014].

mujer venía haciendo desde siempre sin retribución económica, como muestra este informe:

La dependencia es mujer y mayor. Así lo muestra un reciente estudio del Instituto de Estadística de Andalucía, que cifra en 680.000 la cantidad de personas que necesitan ayuda para desarrollar algún aspecto de la vida cotidiana y habitual en nuestra comunidad, de las cuales 430.000 son mujeres y más de la mitad mayores de 65 años. No sólo la población que necesita ayuda está fuertemente feminizada, también lo está la población que la presta. En ese mismo estudio, se mostraba que el 87% de las personas que necesitan ayuda la reciben de sus familiares, y que son las mujeres de la familia –esposas e hijas sobre todo– las que asumen mayoritariamente esta responsabilidad. El perfil de las personas que cuidan a mayores dependientes en Andalucía es el de una mujer de la familia, con una media de edad de 57 años, que nunca ha tenido trabajo remunerado, sin estudios o con sólo estudios primarios. Estas mujeres llevan más de diez años cuidando en la mayoría de los casos, y lo hacen de manera continua y permanente. Además de hacerse cargo de la persona mayor dependiente, cuidan con frecuencia a otros familiares, y en numerosas ocasiones no cuentan con ninguna ayuda para cuidar.

Las diferencias sexuales en el cuidado informal no sólo se manifiestan en la responsabilidad de cuidar, sino también en el tipo de cuidados que se realizan. Las mujeres prestan con mayor frecuencia aquellos tipos de cuidados personales y cotidianos (aseo diario, ayuda para vestirse y comer, preparar la comida o realizar tareas domésticas) de naturaleza muy demandante, mientras que los varones se centran en las actividades que tienen que ver con gestiones o ayuda para salir de casa. Y estas desigualdades en el trabajo de cuidar también se evidencian en diferencias de dedicación en tiempo de mujeres y varones cuidadores. Asimismo, el impacto de cuidar afecta de manera diferente a mujeres y a hombres que cuidan. Las mujeres experimentan un mayor impacto sobre el uso y disponibilidad del tiempo, sobre sus relaciones sociales y familiares y sobre su situación laboral. Igualmente, el impacto negativo de cuidar sobre la salud se percibe con doble frecuencia entre las mujeres. El tipo de tareas de cuidado que realizan, la multiplicidad de roles, la escasa disponibilidad de ayuda y la jornada de “24 horas al día, 7 días a la semana y 365 días al año” que supone atender a una persona dependiente, constituyen sin duda factores de riesgo para la propia salud de las personas que cuidan⁸³¹.

⁸³¹ GARCÍA, María del Mar: “La ley de dependencia: un análisis de género desde el cuidado informal”, [en línea], en <http://www.caib.es/sacmicrofront/archivopub.do?ctrl=MCRST456ZI93262&id=93262> [consulta: 11/7/2014].

Los recortes, sin embargo, están poniendo en peligro estos avances en derechos sociales que afectan sobre todo a las mujeres. *El Periódico* lo denuncia en esta información:

Todas las asociaciones consultadas creen que los recortes en dependencia y educación y la reforma laboral acabarán repercutiendo en que la mujer tenga más dificultades para emanciparse con un trabajo fuera del hogar. Y citan como ejemplos la supresión del plan Educa de 0 a 3 años, los recortes en transporte y comedores escolares, el cierre de escuelas rurales, el parón de la dependencia, la supresión de la ayuda a domicilio y otras medidas que en algunos casos son responsabilidad de las comunidades autónomas⁸³².

Hay autores, como Juan Torres y Lina Gálvez (2010), que consideran que la crisis económica se ha producido en realidad como consecuencia de la desigualdad que se ha generado en los últimos 30 años precisamente relacionada con esas diferencias de género. En otros casos, la causa más clara del retroceso actual se debe a cuestiones ideológicas más que económicas, como en lo que se refiere a los derechos reproductivos de la mujer, como denuncian diversas asociaciones feministas y partidos políticos, como el PSOE e IU. Como ya hemos avanzado, tras una reforma en 2010 que consideraba el aborto como un derecho de las mujeres y regulaba las interrupciones mediante los plazos frente a los supuestos, el Gobierno actual volvió a retroceder a los años 80 con el anuncio de una reforma restrictiva que situaba a España a años luz de la mayoría de legislaciones de los países europeos más avanzados, que devolvía la sospecha del control del cuerpo de las mujeres. Finalmente el Gobierno de Rajoy ha limitado la reforma a las menores de 16 y 17 años, que tendrán que informar en todos los casos a sus padres.

Oliva Acosta, directora de *Las Constituyentes*, nunca imaginó que se vería haciendo un documental sobre el derecho de las mujeres a interrumpir voluntariamente su embarazo tres décadas después de haber superado muchas de las barreras que empezaron a derribar aquellas primeras diputadas y senadoras de la democracia. Acosta, que también se manifestó entonces y se encerró en los tribunales de justicia, se encontró en la manifestación convocada en febrero de 2014, conocida con el nombre del Tren de la

⁸³² VILASERÓ, Manuel (2012): “Los recortes y la parálisis en igualdad empujan a la mujer a volver al hogar” [en línea], en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/los-recortes-paralisis-igualdad-empujan-mujer-volver-hogar-1883861> [Consulta: 12/3/2013].

Libertad, con varias de esas políticas pioneras, como Ana María Ruiz Tagle y María Izquierdo, de las que hemos hablado en esta investigación. “El certificado de defunción del patriarcado todavía no se ha expedido”, advertía Ruiz Tagle en *Las Constituyentes* (2011). “Hay que estar vigilantes, nos lo decían en aquel documental [*Las Constituyentes*], los derechos de las mujeres están como en el filo de la navaja, nos corresponde a todas las generaciones luchar por ellos”, añade ahora Acosta, que ha participado junto a decenas de mujeres cineastas en el documental *Yo decido*, realizado por el Colectivo de Mujeres Cineastas contra la Ley del Aborto⁸³³.

“Es volver al tiempo del franquismo, a una situación que nuestras madres y nuestras abuelas tuvieron que pelear”, concluye una manifestante en el documental. “Tener que quedar en un parque de incógnito, con una carnicera, hacerte un aborto allí de mala manera, llegar a tu casa, ponerte a sangrar y no poder ir al hospital porque del hospital ibas a la cárcel”, sostiene en la cinta otra mujer que participó en la manifestación celebrada en Madrid⁸³⁴.

Desde que se conoció la reforma emprendida por el ahora exministro Gallardón, la prensa recogió muchos casos de mujeres que tuvieron que ir a abortar a Londres. Una de ellas fue Teresa, nombre ficticio. Reproducimos su historia, publicada en *andalucesdiario.es*, por el valor que encierra en sí misma:

Teresa no se llama Teresa. No se atreve a revelar su identidad. Tiene miedo, aunque menos del que tenía hace 34 años, cuando fue a Londres a interrumpir un embarazo no deseado. Toda su vida eran veinte indefensos años, una carrera de Magisterio sin terminar, una familia conservadora, sueños por salir del entorno provinciano donde había crecido y una hermana mayor que le proporcionó la ayuda necesaria para acudir a una clínica londinense a abortar en 1980.

Londres para Teresa no es Londres. Es el lugar que le recuerda la “violencia política” ejercida contra las mujeres durante un tiempo al que el ministro Gallardón está dispuesto a regresar. “¿Cómo se atreverán?”, se pregunta indignada. Aún tiene la esperanza de que el anteproyecto de ley sea una “mala pesadilla”. Que el Tren de la Libertad que llegará este sábado a Madrid engulla para siempre su vuelo clandestino.

⁸³³ CARBALLAR, Olivia (2014): “Que te enteres ya: yo decido”, [en línea] en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/que-te-enteres-ya-yo-decido/> [Consulta: 11/7/2014].

⁸³⁴ *Ibidem*.

Teresa se enteró de que estaba embarazada un veintiocho de diciembre -“Pensé que era una inocentada”- cuando su novio, que fue a recoger la prueba de orina a la farmacia, le comunicó la noticia. “Se me cayó el mundo encima”, confiesa. Por pensar, pensó que si su madre se enteraba sufriría un proceso depresivo agudo que se uniría a otro “gran disgusto”: una hermana de Teresa, la que le prestó a fondo perdido el dinero necesario para ir a Londres, era una conocida militante del Partido Comunista en una familia donde tener una hija comunista era una bofetada a los valores heredados.

La madre de Teresa no se enteró del viaje a Londres de su hija, mucho menos su padre. Ni los tres hermanos restantes. Ni los dos hijos que tuvo años después del primer embarazo no decidido y que rondan los veinte años. El viaje a Londres de Teresa es un secreto solamente compartido con su hermana y Alicia, una amiga feminista de su hermana que estaba en contacto con los grupos de planificación familiar y que le facilitó toda la información necesaria para acudir a Londres.

La madre de Teresa murió sin saber que su hija se subió a un vuelo chárter con 20 años para, cabizbaja, sola, llena de miedo, en silencio y sin saber nada de inglés, poner fin a un embarazo de dos meses de gestación que escondía vestida en un mono que le hizo los días y las noches interminables.

El vuelo chárter iba repleto de jóvenes, alguna madre de familia y pocos hombres acompañando a sus parejas. Teresa recuerda que, entre las chicas que iban solas, “se creaba mucha complicidad”. Aunque ninguna complicidad es suficiente para templar los nervios y el miedo de llegar a una gran urbe, montarse en un autobús en dirección a un hotel y, a la mañana siguiente, del hotel a la clínica abortiva.

Durante las veinticuatro horas que Teresa permaneció en la clínica estuvo “más sola que la una”. La soledad le hacía muchas preguntas y reproches. “Me martirizaba, me sentía culpable, mala hija, mala mujer”, recuerda. “Para mí, la experiencia fue muy dura pero no me arrepiento”, afirma rotunda esta mujer andaluza que tenía muy claro que “no quería tener un hijo hasta que no tuviera trabajo y terminara de estudiar”.

De haber seguido adelante con el embarazo, Teresa cree que se tendría que haber quedado a vivir “en un ambiente conservador que no deseaba” para ella. En el viaje de vuelta, el avión regresó con las mismas pasajeras que hicieron el viaje de ida. Ahora, tocaba ser discreta para no dar demasiada información. El anonimato era vital para sobrevivir en un ambiente moral hipócrita y cruel que toleraba que los hombres tuvieran relaciones sexuales antes del matrimonio porque “el problema lo tiene la mujer, no el hombre”.

Teresa se bajó del avión. Sin su mono “ancho y holgado” que tantísima seguridad le aportó para esconder lo que solamente ella sentía. Años después, Teresa volvió a Londres a pasar unos días. Y no disfrutó, mentalmente volvió a recorrer los pasillos inhóspitos de la clínica donde abortó y a dar vueltas por las esquinas de la mi-

núscula habitación del hostel donde pasó las noches de antes y después de la interrupción del embarazo.

Ahora siente rabia, “mucha rabia”, y más todavía cuando mira a su hija y piensa que le podría ocurrir lo mismo que a ella 34 años después. “¿De qué sirve la experiencia si mi hija tendrá que volver a andar el mismo camino que su madre?”, espeta. “Nos quieren poner el burka”.

Teresa no se llama Teresa pero sí vive y trabaja en Granada. “¿Por qué lugar de la ciudad has meditado alguna vez la experiencia de ir a abortar a Londres?”, le pregunta la fotógrafa, para decidir en qué lugar hacer las fotografías para ilustrar su viaje clandestino a Londres. “Por el Paseo de los Tristes”, señala esta mujer que espera que “se vayan” los que quieren volver a privatizar el cuerpo de las mujeres. Tristeza es lo que siente Teresa por no poder decir que no se llama Teresa casi cuarenta años después de la muerte del dictador⁸³⁵.

Otra de las decisiones del Gobierno que fueron calificadas como ideológicas por las asociaciones feministas es su idea de impedir el acceso público a los tratamientos de fertilidad a mujeres solteras u homosexuales. La prensa también ha recogido estas denuncias. Éste es el caso de Sonia:

“Somos una familia compuesta de una mamá y de dos niños”, dice Sonia casi a modo de presentación, cuando explica cómo haría frente a las preguntas de su hijo de cuatro años. “Como lo podría ser un padre divorciado o una persona que se queda viuda... ¿Y otros que vuelven a casarse? ¿Es que no tienen derecho a volverse a casar? Somos todos familia, distintos modelos de familia”, afirma con rotundidad Sonia, que se pregunta por qué hay quien cree que las mujeres están menos capacitadas para criar solas a sus hijos: “Es algo totalmente discriminatorio. ¿Cómo se puede cuestionar el deseo de una mujer a ser madre cuando lo deseas tanto?”.

Sonia vive en Madrid y es educadora y maestra. Le encantan los niños y con 32 años se plantó un día en la consulta de su médico de cabecera para informarse de lo que tenía que hacer para poder inseminarse por la sanidad pública. “Me dijo que no tenía ni idea, que era el primer caso que se le presentaba. Le sonó a chino. Ni siquiera sabía si lo hacían en la sanidad pública”. Corría el año 2007. Aquel día llegó a su casa tal y como había salido: sin respuestas. Pero a las tres semanas volvió e insistió. Lo había preguntado y sí, podía iniciar el proceso. Le dio cita con el ginecólogo: “Me dijo que por qué

⁸³⁵ SOLÍS, Raúl (2014): “Londres, 1980: el vuelo clandestino de Teresa”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/gente/teresa-fue-a-abortar-a-londres/> [Consulta: 11/10/2014].

no esperaba más tiempo, que era joven”. Después de dos reclamaciones, unos 11 meses en lista de espera, y muchas pruebas, tuvo su primer hijo. Habían pasado dos años.

Con el segundo no tuvo ningún problema y hoy es madre de otro pequeño de 11 meses, también fruto de la inseminación artificial en la sanidad pública. En ambos casos, sólo gastó los 16 euros que costaban los medicamentos para madurar los óvulos. Medicamentos que en la privada cuestan hasta 300⁸³⁶.

Tuvo que morir Franco para que se desbordaran los diques de la desigualdad. Pero, como concluye Mercedes Milá y los hechos demuestran, el machismo tiene unas raíces tan profundas en toda la sociedad que tardaremos mucho en arrancarlas. Entonces “había que estar ojo avizor permanentemente”⁸³⁷. Hoy la batalla contra la desigualdad que iniciaron aquellas mujeres tiene que ser continuada por las nuevas generaciones con más fuerza que nunca.

Porque, como sostiene Felicidad Loscertales, la presencia social de las mujeres está destruyendo muchas ideas erróneas y abriendo nuevas formas de entendimiento, “pero no conviene creer que todo esté ya hecho porque nuevos tiempos a veces sólo significan nuevas formas dejando debajo ‘lo de siempre’ [...] A veces los estereotipos sobre las mujeres se siguen reafirmando y como mucho han cambiado de forma de expresión” (Loscertales y Núñez, 2009, p. 23). Tanto es así que todavía hoy, afirma Trinidad Núñez, existe una fuerte presión social sobre las mujeres trabajadoras. Se mantiene en el inconsciente colectivo la consideración de que la mujer puede salir al campo profesional siempre que no descuide “su” casa (Núñez y Loscertales, 2008). Todo ello lleva a las mujeres, además, a exigirse un nivel superior de trabajo, como afirma Trinidad Núñez citando a Coria:

Las mujeres seguimos respondiendo de manera refleja a muchos siglos de reprobación y censura sobre lo que sentimos o sabemos. Ambas ideas contribuyen fuertemente a mantener (y, seguramente, a perpetuar) una elevada autoexigencia personal y profesional. De tal manera que la severidad con que la sociedad juzga las acciones profesionales y familiares de las mujeres las hemos hecho nuestras, las hemos internalizado y nos lleva a actuar pidiéndonos siempre más y viviendo con culpa los posibles errores. Por otro

⁸³⁶ RODRÍGUEZ, Pagés (2014): “Madre porque me da la gana”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/gente/madre-porque-me-da-la-gana/> [consulta: 11/7/2014].

⁸³⁷ Entrevista a Mercedes Milá Ibídem.

lado, estos contundentes planteamientos llevan a reflexionar sobre la importancia que adquiere el que las mujeres puedan estar presentes en puestos donde se toman decisiones de envergadura, perdiendo el miedo al éxito. Porque también parece que la mujer lo “vive” como una transgresión a la norma puesto que lo “normal” es que sea el hombre el que aspire al éxito profesional (Núñez y Loscertales, 2008, pp. 82-83).

Pilar del Río advierte, además, de un nuevo peligro:

Antes las mujeres no sabíamos que lo éramos, militábamos codo a codo con hombres. Ahora hay mujeres que siguen sin saber que son mujeres y aspiran, para colmo, a ser hombres. Ni siquiera aceptan la *feminización* del lenguaje, dicen, soy abogado y se quedan tan tranquilas, como si algún hombre dijera que es abogada o diputada... Por cierto, hay que cambiar el letrero de las cortes: si sigue poniendo Congreso de los Diputados puede que las mujeres nos aburramos y no votemos. Es Parlamento de España. Y si da igual, que sea Congreso de las Diputadas⁸³⁸.

Afortunadamente, periodista termina en *a*. Ellas, nuestras periodistas, fueron mujeres, en definitiva, peleonas, luchadoras, inquietas, que han abierto camino a todas las demás y que, indudablemente, lucharon sin cesar no sólo por la igualdad de hombres y mujeres, sino por la libertad en este país. Querían ser lo que ellas querían ser y no lo que otros querían imponerles por cuestión de género. Y querían hacerlo en libertad.

Lo lograron a pesar de todo, a pesar de los obstáculos en un camino empedrado por cuarenta años de dictadura, cada una desde sus propias convicciones, unas más cercanas al término feminismo y otras más alejadas, pero todas empeñadas en hacer su propio camino: “Dime si yo con mi currículum he tenido tiempo para participar en un foro feminista. Bastante he hecho con defender mi familia, mi profesión, mi integridad, irme cada día cultivando un poco y trabajando a tope”, concluye María José Máñez⁸³⁹, quien contribuyó como la que más al feminismo con su incansable lucha por mejorar y progresar en aquella radio de hombres estrella. El periodista Rafael Rodríguez les rindió un sincero homenaje en la entrega de unos premios concedidos por la Asociación de la Prensa de Sevilla:

⁸³⁸ Entrevista a Pilar de Río. *Ibidem*.

⁸³⁹ Entrevista a María José Máñez. *Ibidem*.

María Jesús, eres la primera mujer que ingresó en la Asociación de la Prensa de Sevilla, y de eso hace ya 43 años. Además, eres la única que lo hizo durante la dictadura. Entonces, ser mujer y periodista era una proeza; erais las niñas que llegabais a un mundo de hombres. Tú abriste camino, y contigo otras pioneras que llegaron a la asociación durante la transición y el inicio de la democracia: Margarita Jiménez, Teresa Garrido, Gloria Gamito, Marta Carrasco, María Luisa Roldán y Pepa Sánchez-Apellániz; y también otras de aquella etapa que se apuntaron a la APS años más tarde, o que no lo hicieron, como María Esperanza Sánchez, Pilar del Río, Lola Cintado, Mercedes de Pablos, Nina Salvatierra, Pilar Pastrana y María José Mániz, y no quiero olvidar a ninguna. Mi reconocimiento a todas, y deciros que aún queda mucho por conseguir. No es de recibo que seáis las más castigadas por el paro, que tengáis sueldos más bajos o que, pese a que sois mayoría, seáis muy pocas las que estéis al frente de un medio. Algo falla, algo estamos haciendo mal. María Jesús, estás jubilada, pero eres periodista por vocación y, por tanto, serás periodista hasta el último instante de tu vida⁸⁴⁰.

Son pioneras del periodismo en Sevilla y de muchas otras cosas. Abonaron el terreno en una ciudad alérgica a los cambios y consiguieron ver más mundo desde la propia ciudad. Joaquín Romero Murube, como recordamos al principio de esta investigación, y Luis Cernuda, con el que la cerramos, lo dejaron por escrito:

Una constante de mi vida ha sido actuar por reacción contra el medio donde me hallaba. Eso me ayudó a escapar al peligro de lo provinciano, habiendo pasado la niñez y la juventud primera en Sevilla, donde la gente pretendía vivir no en una capital de provincia más o menos agradable, sino en el ombligo del mundo, con la falta consiguiente de curiosidad hacia el resto de él⁸⁴¹.

Hoy hemos llegado a un paisaje con nuevas y empinadas montañas: la crisis generalizada y, en particular, la crisis del periodismo. Un periodismo herido por la inexistencia de un modelo de financiación claro que le permita ser lo que nunca tiene que dejar de ser para ser periodismo: libre. Un periodismo herido por nuevas censuras e inclu-

⁸⁴⁰ Véase la intervención de Rafael Rodríguez en el acto de entrega de los Premios de Comunicación concedidos por la Asociación de la Prensa de Sevilla en enero de 2014, [en línea], en http://www.asociacion-prensa.org/es/images/Intervenci%C3%B3n_Rafael_Rodr%C3%ADguez_presidente_de_la_APS._X-XII_Premio_de_la_Comunicaci%C3%B3n.pdf [consulta: 13/8/2014].

⁸⁴¹ CERNUDA, Luis: *Historial de un libro*, 1958, p. 937. Cit, por PÉREZ CASTELLANO, Antonio José. [en línea], en <http://www.lyraminima.culturaspopulares.org/actas/sevilla/32-perez.pdf> [consulta: 11/8/2011].

so detenciones de profesionales durante la realización de su trabajo que recuerdan a las reflejadas en esta investigación. Como sostiene Inmaculada Navarrete: “El periodista libre es una idea romántica hoy en abierta crisis”⁸⁴². Alicia Bonachera, nacida en una familia de periodistas, es consciente del derrumbe: “Estoy un poco cansada porque el periodismo que se hace hoy en día no me gusta nada. La situación es un poco horrorosa y mis hijas afortunadamente [...] una estudia Derecho y Ciencias Políticas y la otra Medicina”⁸⁴³. Pilar del Río no usa edulcorantes: “Creo que el declive comenzó con las televisiones privadas. Empezamos a deslizarnos hasta donde estamos ahora, la nada hecha pedazos”⁸⁴⁴.

⁸⁴² Entrevista a Inmaculada Navarrete. *Ibidem*.

⁸⁴³ Entrevista a Alicia Bonachera. *Ibidem*.

⁸⁴⁴ Entrevista a Pilar del Río. *Ibidem*.

**8. RETRATO DE
30 PIONERAS DEL
PERIODISMO
EN SEVILLA**

8.1. Pioneras en la dictadura

Hemos hablado ya de todas ellas. Pero en este capítulo hemos querido contar a modo de historias de vida las trayectorias personales y profesionales de las 30 mujeres a las que hemos entrevistado en profundidad, acompañadas todas ellas de una ficha y fotografía en los casos que han sido posibles. Las dividimos en tres bloques: las mujeres que trabajaron en la dictadura, las mujeres que iniciaron su profesión tras la muerte de Franco y las mujeres que se incorporaron con la Constitución ya aprobada. Una guía de 30 pioneras del periodismo en Sevilla. Comenzamos por la dictadura.

8.1.1. Marisa Carrillo, la voz de la *SER*

NOMBRE Y APELLIDOS	María Luisa Carrillo de Albornoz
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla –no aporta la fecha-
ESTUDIOS	Titulada en Magisterio en Sevilla (finales de los 50)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Radio Vida y Radio Sevilla</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	No trabaja

Marisa Carrillo llegó a la radio por casualidad y justo en el momento de los seriales, los cuadros de actores, los concursos... Una radio secuestrada por el franquismo en la que

todavía no había información, a finales de los años 50. Aunque nació en Sevilla y con cinco meses pasó a Cádiz, vivía en esos momentos dorados de la radio en Madrid. Y ahí llegó el traslado de su padre por motivos laborales a la capital andaluza, donde se abrieron para ella las puertas de *Radio Vida*, hoy la *COPE*. Era el año 55 o 56, según recuerda en una cafetería de Triana.

Un primo suyo que trabajaba en la emisora, Manolo Carrillo de Albornoz, le comunicó que necesitaban locutoras, mujeres con buena dicción. En *Radio Vida* se quedó ocho meses, hasta que desembarcó en *Radio Sevilla*, en la *Cadena SER*, donde ha estado trabajando 35 años. Cuando su madre enfermó, dejó los micrófonos para cuidar-la. Fue una decisión dura y esa dureza aún está viva cuando lo rememora.



Su voz suena al otro lado del teléfono melódicamente, como la mítica locutora de *Radio Sevilla* que fue. En persona, esa voz se hace más grande todavía. Marisa Carri-

llo disfruta hablando de aquella época, de sus compañeros, de sus programas de cara al público, de los concursos, de las galas que hacían por los pueblos, de cómo la gente les llegaba a pedir autógrafos. A ella le encantaba su trabajo y no el magisterio, que fue lo que estudió por tradición familiar. Carrillo es un ejemplo de locutora que terminó reciclándose en periodista. De leer lo que los hombres escribían o presentar programas publicitarios, pasó con el tiempo a elaborar sus propios reportajes y entrevistas. Y en eso, explica, influyeron los cambios que se estaban viviendo, como el fin de la dictadura, pero sobre todo un periodista renovador que apostó por la igualdad en tiempos difíciles: Iñaki Gabilondo.

Ella, a diferencia de muchas mujeres de su época, ha sido independiente. Es cierto que dejó el trabajo para cuidar de su madre, pero tomó la decisión de no casarse porque el que iba a ser su marido le dijo que quería una mujer en su casa, como las que la dictadura se había encargado de modelar. Marisa Carrillo, una de las voces más reconocidas de la *SER* en Sevilla, no estaba dispuesta a aquella barbaridad. Quería trabajar y disfrutaba trabajando. Y lo hizo. Menos mal, dice ahora con humor, que aquel ingenuo hombre le trasladó sus intenciones antes de la boda.

8.1.2. Conchichi Ribelles, la periodista de la alta sociedad

NOMBRE Y APELLIDOS	Concepción Ribelles Aguilera
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla –no aporta la fecha–
ESTUDIOS	Colegio de las Irlandesas de Castilleja de la Cuesta.
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>ABC</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

Fue la primera mujer que pisó una redacción en Sevilla. Conchichi Ribelles comenzó a encargarse de los Ecos de Sociedad en *ABC* a principios de los sesenta. Allí estuvo sola durante años, hasta que en 1976 desembarcaron las primeras periodistas contratadas. No firmaba sus crónicas y, al principio, estuvo varios años cobrando muy poco. Estuvo cinco años sin tener nómina porque, según explica, no conocía sus derechos. Hasta que comenzó a entender que el trato que recibía tenía que ver con su condición de mujer y le pidió cuentas al mismísimo Guillermo Luca de Tena. O cobraba igual que los demás o se largaba. Y la contrataron en plantilla como auxiliar de redacción.

Ribelles era una chica de la alta sociedad, una de las pocas personas que vivían en la exclusiva Plaza de Cuba de Sevilla, en el barrio de Los Remedios. Conocía a todo el mundo y todo el mundo la conocía en la ciudad. Por eso, todo lo que escribía, lo escribía de primera mano. Porque ella acudía como cronista, pero también como invitada

a las bodas, los bailes y todas las fiestas que se organizaban en la ciudad. Ella misma era protagonista a veces de esos Ecos de Sociedad.

Tuvo que aguantar gestos machistas, pero Ribelles, que aún reside en la Plaza de Cuba de Sevilla, finalmente hizo lo que siempre quiso, incluso superando el rechazo de su padre, que no quería que trabajara. Estaba mal visto que una mujer en aquella época, una señorita, se manchara las manos fuera de casa si no lo necesitaba. Fue una mujer, pese a la época, independiente y siempre consideró que todo el mundo debía trabajar para serlo, sobre todo la mujer, para no depender de los maridos. Tan claro lo tenía que nunca se casó. Asegura que veía a todos los hombres tontos. Y concluye rotunda: “Yo me encontraba más lista que ellos”.



8.1.3. María Esperanza Sánchez, la mala estudiante que enseñó a todos los demás

NOMBRE Y APELLIDOS	María Esperanza Sánchez Delgado
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Villalba de los Llanos (Salamanca) –no aporta la fecha-
ESTUDIOS	Bachillerato
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Cadena SER</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Continúa trabajando en la <i>Cadena SER</i> , colabora en programas de debate político de <i>TVE</i> y escribe artículos de opinión en <i>El Correo de Andalucía</i>

Tuvo mucha suerte. Pero nadie le regaló nada. María Esperanza Sánchez se vio obligada a formarse de puertas para adentro para llegar a donde siempre quiso estar, en la radio. No lo oculta. Era muy mala estudiante y no le interesaba la Universidad. Sus padres se enfadaron con ella. Querían que hiciera una carrera como sus hermanos, que fuera una “persona decente”. Y no hubo manera. Se quedó con su Bachiller pelado después de intentarlo con unos estudios en una escuela de Ciencias Sociales. Paseaba los libros en los ratos en que visitaba *Radio Madrid*, donde entraba gracias a los contactos de su padre. Quería aprender. Y allí, de repente, se topó con la oportunidad de su vida, que la libró, a la vez, de aquellas clases en las que había que estudiar mucho Derecho, según cuenta en los estudios de la *Cadena SER* en Sevilla.

Antonio Calderón, precursor de la radio moderna en España, le hizo una prueba allí mismo y ella no falló. No podía fallar, reflexiona ahora. Calderón levantó una ceja y

soltó: “¡Coño, es muy buena, lo hace muy bien!”. Un puesto vacante le esperaba en Sevilla, donde únicamente había estado a los 12 años, de excursión con las monjas. La denuncia se fue al traste. Corría el año 1965, con Franco aún en plena actividad. Fue una de las primeras mujeres en la dictadura que ejerció como periodista en la radio sevillana. Las compañeras que encontró en *Radio Sevilla* eran actrices o locutoras, como Marisa Carrillo o Elvira Velasco. Ninguna periodista.



No lo tuvo fácil. Pero su rotunda militancia en la libertad de expresión y en el feminismo, la llevaron a hacer grandes cosas a favor de las mujeres. En 1975, declarado Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas, María Esperanza Sánchez reali-

zó ya un programa sobre los derechos de las mujeres y sus reivindicaciones. Ella atribuye el mérito a su “maestro”, su “luz”, el periodista Iñaki Gabilondo. En *Radio Sevilla*, junto a él, descubrió por qué estaba en la radio, para qué estaba realmente allí.

Esta periodista hecha a sí misma, forjada a base de inquietud, empuje y ganas, ha desarrollado y continúa desarrollando su trayectoria profesional en la que considera su casa, la *Cadena SER*. En esos micrófonos ha entrevistado a todo el mundo posible que podía pasar por Andalucía, ha presentado programas como *A vivir que son dos días* y supo meter tralla a la dictadura camuflada en programas musicales. “Me han quitado la voz, pero me queda la palabra”, que cantaba Paco Ibáñez con la letra de Blas de Otero. Ahí quedaba eso. Las prohibiciones ya las ponía el gobernador civil. Siempre desde Sevilla, María Esperanza Sánchez ha logrado proyectarse hacia Madrid y el resto de España. En 1975 comenzó a intervenir como comentarista política en el programa *Hora 25*.

Ha estado donde quería estar a pesar de no tener estudios universitarios: “Interiormente, interiormente, de las puertas de mi casa para adentro, me ha costado más porque he tenido que leer mucho más, estudiar mucho más y prepararme mucho más justo porque creía que yo tenía esa carencia. Y de hecho la tenía”, admite. Colabora con otros medios de comunicación como *TVE*, donde participa en debates sobre política, o *El Correo de Andalucía*, donde escribe artículos de opinión. Entre otros premios, ha recibido el Clara Campoamor, el Ondas de Radio, el Andalucía de Periodismo, la Medalla de Sevilla y la Medalla al Mérito del Trabajo.

8.1.4. María Jesús González, primera mujer en la Asociación de la Prensa de Sevilla

NOMBRE Y APELLIDOS	María Jesús González Ramírez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Vitoria, 1948
ESTUDIOS	Periodismo en la Escuela de Periodismo en Madrid (1969) y Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid (sin terminar)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>El Correo de Andalucía</i> , gabinetes de prensa del Colegio de Médicos, Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, UGT de Sevilla y PSOE de Andalucía
OCUPACIÓN ACTUAL	No trabaja

Al periodista Juan Holgado, el primero que entrevistó a Felipe González en la clandestinidad, le encargaron un día en *El Correo de Andalucía* hacer una entrevista a Manuel Jiménez de Parga, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Barcelona. Ese mismo día y en ese mismo periódico, la periodista María Jesús González, que tenía tantas ganas de conversar con el jurista como su compañero, se tuvo que conformar con entrevistar a la mujer del mismo, Elisa Lamas. Confiesa que le hubiera gustado hacer las entrevistas o reportajes que les asignaban a los hombres. Pero ni siquiera se le pasaba por la cabeza protestar. Estaba ella sola en *El Correo* y su compañera Concepción Cárceles en una época en la que hasta los trabajadores de la metalurgia iban a escondidas a la redacción para que pudieran salir a la luz sus problemas. Se siente incluso privi-

legiada por haber podido estudiar una carrera. Es la primera mujer que ingresó en la Asociación de la Prensa de Sevilla, en 1970.



Procedente de Vitoria, González aún se sorprende del atraso con el que se encontró cuando llegó a Andalucía, en 1969. En el norte la mujer ya trabajaba y el nivel de vida era infinitamente más alto. Su primer trabajo llegó de la mano del cura José María Javierre, entonces director de *El Correo de Andalucía*. Allí conoció a su marido, el hombre que entrevistó a Jiménez de Parga, Juan Holgado. María Jesús González fue sobrellevando su trabajo en esos años como pudo, reescribiendo teletipos, corrigiendo a los corresponsales y haciendo incluso, a veces, labores de publicidad, cuenta en la sede de un periódico, *Público*, donde elige hacer la entrevista, rodeada de ese mundo que tanto le gustó y que finalmente abandonó.

Su gran decepción llegó cuando tuvo que asumir el papel de madre. Dejó, simplemente, de trabajar por la presión familiar a la que se vio sometida, incluido su mari-

do. Fue muy duro para ella porque había estudiado, había hecho un gran esfuerzo y no se hacía a la idea de quedarse en casa de repente.

Diez años después, cuando el dictador Franco ya había muerto y la Transición estaba en plena ebullición, González llevó a su segundo hijo a la guardería y regresó, como tanto deseaba, al trabajo. Desde entonces, su labor periodística se centró en los gabinetes de comunicación: el Colegio de Médicos, la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, el sindicato UGT y el PSOE de Andalucía. Ahora ya no trabaja, pero se sigue considerando periodista.

8.1.5. Mercedes Milá, la todoterreno que comenzó en deportes

NOMBRE Y APELLIDOS	María de las Mercedes Milá Mencos
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Esplugas de Llobregat, Barcelona, 1951
ESTUDIOS	Comenzó Filosofía y Letras y se graduó en Periodismo en la Escuela de la Iglesia de Barcelona, revalidado en la Escuela de Periodismo en Madrid –no aporta fecha–
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Inició su carrera como becaria en <i>El Correo de Andalucía</i> . Ha trabajado, entre otros medios, en <i>RTVE</i> , <i>Cadena SER</i> , <i>Antena 3</i> , <i>TV3</i> y <i>Telecinco</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Tras una década presentando el <i>reality Gran Hermano</i> , en <i>Telecinco</i> , realiza programas de investigación en <i>Cuatro</i>

Mercedes Milá, nacida en Esplugas de Llobregat (Barcelona) en 1951, comenzó su carrera profesional en *El Correo de Andalucía*. Sólo estuvo un mes en Sevilla, un caluroso agosto de principios de los setenta. Tenía familia en Sevilla, María Asunción Milá de Salinas, amiga del cura José María Javierre, entonces director del decano. Su estancia en Andalucía es muy breve, pero su trabajo inmediatamente posterior, por aquella época en Barcelona, demuestra que entre el norte y el sur había muchas diferencias.

Nunca se sintió discriminada por ser mujer, ni siquiera trabajando en una sección todavía hoy masculinizada como deportes, donde desembarcó en sus inicios. “Trabajando en Deportes había muy pocas mujeres, pero eso no influía para que el trabajo fuera

distinto al de los compañeros hombres: viajábamos, trabajábamos y cobrábamos igual”, asegura. Su primer jefe la llamaba “hija”, pero eso, aclara, no suponía para ella ninguna discriminación.



Mercedes Milá no se ha asustado con nada. Desde ordenar un archivo en una revista económica, *Economía Mediterránea*, tapadera de una revista política durante el franquismo, hasta decenas de programas de radio y televisión que le han reportado numerosos premios periodísticos. En televisión, donde ha encadenado varias temporadas del *reality Gran Hermano*, empezó desde abajo, como auxiliar de informativos corriendo teletipos. Trabajó como redactora de informativos y deportes y empezó a retransmitir carreras de motos y Fórmula 1, sus primeros trabajos en pantalla. En 2007, el informe de Investiga sobre el Ranking de Credibilidad de Periodistas la situó en el cuarto puesto, por detrás de Matías Prats, Iñaki Gabilondo y Luis del Olmo. Por primera vez en la historia del ranking, una mujer accedía a este puesto. Como periodista y como mujer, la principal dificultad a la que se ha enfrentado ha sido la falta de libertad y la cen-

sura. Su primer sueldo fue de 7.000 pesetas, como auxiliar de informativos en la redacción de los estudios Miramar en Barcelona. Antes de eso, siempre trabajó sin cobrar.

8.1.6. María José Máñez, el rostro de *Telesur*

NOMBRE Y APELLIDOS	María José Máñez Martínez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Valencia, 1941.
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense (1975-1980) y Maestra de Primera Enseñanza por la Escuela Normal de Valencia (1960).
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Ejerce como profesora de EGB –por oposición– en los colegios públicos de Meliana y Cortes de Pallás (Valencia). Pide excedencia en la Escuela al trasladarse a vivir a Sevilla en el año 1969. Trabaja como locutora en <i>La Voz del Guadalquivir</i> y posteriormente en RTVE en Andalucía. Presentó durante muchos años <i>Telesur</i> y programas musicales. Después fue redactora, coordinadora de los centros provinciales y editora de Informativos.
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

La pasión de María José Máñez era enseñar matemáticas. Y estuvo a punto de dedicarse a ello. Estudió Magisterio con todo el esfuerzo, a base de becas, en su tierra, en Valencia. Su padre había fallecido y su familia, de pueblo, no tenía recursos para darle estudios en la capital. Fue una etapa dura, en plena dictadura. Se presentó a unas oposiciones y obtuvo el primer puestos. Años después, el traslado de su marido a Sevilla por motivos laborales hizo que esta mujer que nunca quiso dejar de aprender se convirtiera,

casi por accidente, en el rostro del mítico *Telesur*, el informativo de la *RTVE* en Andalucía. Comenzó siendo locutora y terminó coordinando y editando programas como periodista.

Primero pasó por la radio, por *La Voz del Guadalquivir*. Un vecino, técnico de la emisora, le contó que buscaban nuevas voces. Su único contacto con el mundo del periodismo había sido en *Radio Juventud*, en Valencia, unas colaboraciones con las que ni siquiera estaba dada de alta. Máñez se cogió los rulos y se dispuso a ir a la entrevista.



No quiso recomendaciones y desestimó la mano que le ofreció otra vecina casada con un hombre con contactos en el Movimiento. Quería que las cosas salieran por

méritos propios. Y lo consiguió. Manuel Benítez Salvatierra, el entonces director, la contrató. Lo cuenta con orgullo desde su casa en el Polígono San Pablo, en Sevilla.

De ahí pasó a la televisión, también por méritos propios. Tampoco aceptó la mano que quiso echarle Manuel Benítez Salvatierra. El director de la delegación de *RTVE* en Andalucía, Francisco Narbona, también confió en ella. Afirma que fue la primera persona contratada en la delegación que no procedía de *RNE*. Allí peleó para no ser una simple cara bonita que leía lo que otros le escribían. Ella quería hacer sus propias informaciones, salir a la calle y contar lo que ella -y no otros- veían. Le costó, pero también logró su objetivo.

Comenzó a estudiar Periodismo en el Centro de Nuevas Profesiones, junto a las nuevas periodistas de profesión. No se conformó con el papel de busto parlante adjudicado a las locutoras. Máñez quería avanzar, participar de esa nueva época en la que la libertad nacía a marchas forzadas. Y se cansó, de hecho, de ver su cara en la tele. Quería trabajar, pero detrás de la cámara. Cuenta que, a veces, ella y Nina Salvatierra, también muy tímida, comentaban que estarían mejor en un laboratorio investigando. Ambas pelearon siempre por dar lo mejor de ellas. Y Máñez se pregunta si con su currículum y su trabajo ha tenido tiempo de ser feminista apenas sin darle importancia a que su trabajo fue precisamente su mayor contribución al feminismo.

8.1.7. Pilar del Río, la periodista que se llevó a su bebé a un congreso político

NOMBRE Y APELLIDOS	Pilar del Río Sánchez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1950
ESTUDIOS	Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (sin terminar)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en <i>Saeta Azul</i> , <i>Cadena SER</i> , <i>La Voz del Guadalquivir</i> y <i>TVE</i> . También realizó entrevistas a escritores destacados nacionales e internacionales para <i>El Semanal</i> , del grupo Vocento
OCUPACIÓN ACTUAL	Es presidenta de la Fundación José Saramago y colabora con <i>Canal Sur</i> y la <i>Cadena SER</i>

A Pilar del Río la vetaron directamente en un periódico por ser mujer, aunque no quiere decir el nombre del director porque ya está muerto. Porque era mujer, iba a tener la regla todos los meses e incluso podía tener la ocurrencia de embarazarse. Ella, crítica y clara desde siempre, le fue sincera: “Me parece bien que usted ponga las cartas sobre la mesa, porque yo tampoco creo que una persona nacida en un pueblo como el suyo pueda ser buen director”. Admite que a absurda ganó ella. Pero se quedó tan tranquila.

No ha sido su único capítulo desagradable. Tuvo que dejar otro medio porque el jefe la acosaba sexualmente cuando el acoso aún no estaba en sus diccionarios. Se fue por asco, no podía soportarlos con sus tembleques frente a ella.



A pesar de las zancadillas que quisieron ponerle, Pilar del Río se convirtió en una de las primeras periodistas en la radio sevillana. Primero en la *Cadena SER* y luego en *La Voz del Guadalquivir*, en los años 70. Afirma que durante años, fue la única, además, que salía a la calle, a las ruedas de prensa. Y salvo las dos situaciones anteriormente citadas, niega haber sentido discriminación con respecto a los hombres. Por una razón muy sencilla: porque no se dejó. Luego supo que aquellos hombres formales en familia o los domingos, no dejaban de hacer “chistes” sobre ella. No se atrevieron a meterse de frente con ella, aunque, insiste, se les iban los ojos mirando culos.

Las mayores barreras que ha tenido que superar en el periodismo no han sido, sin embargo, por cuestión de sexo –se llevó a su hijo de cuatro meses al congreso fundacional del Partido Socialista de Andalucía (PSA) en 1976– sino por la falta de libertad. Sin la dictadura de Franco, añade, para ella el periodismo habría sido una profesión. Pero con la dictadura fue, y de alguna manera sigue siendo, una militancia.

Es la mayor de 15 hermanos. Quiso ser periodista desde siempre, desde que aprendió a leer en el *ABC*, el periódico que entraba en su casa, en Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Y lo logró. Luego, con el paso de los años y tras leer *Memorial del convento* y *El año de la muerte de Ricardo Reis*, quiso conocer la ciudad que el autor tan bien había descrito y felicitarlo por su forma de retratar a la mujer. El autor era José Saramago. Lo logró y hasta se casó con él. Desde entonces, ha traducido la obra del Nobel de Literatura portugués y actualmente es la presidenta de la Fundación José Saramago, desde donde pelea por el cumplimiento de algo tan básico y tan violado como los Derechos Humanos.

8.1.7. Teresa Garrido, la periodista más lista de la clase

NOMBRE Y APELLIDOS	María Teresa Garrido Conde
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1942
ESTUDIOS	Licenciada en Filosofía y Letras (Historia de América) por la Universidad de Sevilla (1963) y en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1976)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en <i>ABC de Sevilla</i> , <i>Informaciones de Andalucía</i> , <i>TVE</i> y fue profesora durante diez años en la Facultad de Ciencias de la Información en Sevilla. Ha publicado, entre otras obras: <i>La primera creación del Virreinato de Nueva Granada (1965)</i> , <i>Biografía de Martínez de Irala (1966)</i> o <i>El apasionante misterio del Palmar de Troya (1977)</i> con Manuel Barrios
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

Fue una de las muchísimas mujeres que estudió Filosofía y Letras. Lo del Periodismo llegó mucho más tarde, cuando las becas que obtenía en la Universidad mientras investigaba no eran suficientes para vivir. María Teresa Garrido, huérfana de padre, tuvo que estudiar siempre el doble no ya por ser mujer, sino para poder financiar su carrera.

Con un currículum brillante bajo el brazo, llamó a la puerta en busca de trabajo de quien después fue su marido, Nicolás Valero, fundador del Centro Español de Nue-

vas Profesiones en Sevilla. En aquel momento, Valero le dijo que esperara un poco porque quería poner en marcha unas especialidades femeninas, como decoración y costura. Y aunque logró finalmente dar clases a los alumnos de Turismo, Garrido intentó ir más allá por sus propios medios.



Fue a principios de los 70 cuando el entonces director de *El Correo de Andalucía*, José María Javierre, le ofreció escribir una página en el periódico también sobre mujer, pero no sobre potingues ni belleza, sino sobre lo que ella, defensora de los derechos de las mujeres, quisiera. El problema es que Javierre le advirtió de que no podía pagarle porque ¡no era periodista! ¿Que no era periodista? Pues Teresa Garrido se hacía periodista. Y comenzó a estudiar Periodismo en la primera promoción de la Facultad de Madrid, cuenta en su casa de la calle San Fernando.

Mientras lo hacía, realizaba colaboraciones con *ABC*, donde incluso antes de la muerte de Franco publicó artículos en defensa de la igualdad. Garrido se embarcó posterior-

mente, en 1976, en un nuevo periódico, *Informaciones de Andalucía*, que apenas duró seis meses. Y de ahí pasó a la televisión, al Centro Territorial de *TVE* en Sevilla, dirigido por el periodista Francisco Narbona. Allí permaneció hasta los 90, cuando pidió una excedencia para dedicarse a la política. Tras cuatro años de concejal en el Ayuntamiento de Sevilla con el andalucista Alejandro Rojas Marcos como alcalde, Garrido logró una plaza en la entonces denominada Facultad de Ciencias de la Información en Sevilla, donde dio clases durante diez años. Tras una dolorosa enfermedad y un duro pleito para que *TVE* la readmitiera, consiguió volver, con más de 60 años, a la profesión por la que tanto había peleado. Ahora disfruta de su jubilación.

8.1.8. Pilar Suriñach, la imagen de *Europa Press* en Sevilla

NOMBRE Y APELLIDOS	Pilar Suriñach Muñoz
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1953
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra (1977)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en <i>Pueblo</i> , <i>ABC</i> de Sevilla, <i>Europa Press</i> , <i>Radio Cadena Española</i> , <i>Radio Nacional de España</i> y <i>TVE</i> . Fue secretaria general de la Asociación de la Prensa de Sevilla entre 2007 y 2011 y vicepresidenta primera de la Federación Andaluza de Asociaciones de la Prensa (FAAP) de octubre de 2009 a abril de 2011
OCUPACIÓN ACTUAL	Realiza una investigación sobre <i>Radio 5 Todo Noticias</i> en Andalucía en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla

Pilar Suriñach estudió en la Universidad de Navarra porque se le pasó el plazo en la de Madrid. Solicitó plaza en Pamplona, en 1972, se presentó al examen de entrada y aprobó. Formó parte de la segunda promoción de las recién creadas facultades de Periodismo. La muerte de Franco le pilló en Pamplona. Quiso ser periodista porque amaba la labor de los corresponsales en el extranjero. De guerra o de lo que fuera. Ella quería ir lejos. La vida, sin embargo, casi siempre la retuvo en Sevilla, donde se casó y tuvo dos hijos.

Comenzó su carrera profesional en *ABC de Sevilla*, donde llegó a entrevistar a personajes de la talla de Victoria Kent en una visita a la capital andaluza, donde vivía la familia de la histórica política, los O'kean, tras reinstaurarse la democracia y permitirse la vuelta a España de los exiliados. Asegura que no tuvo ninguna dificultad a la hora de realizar su trabajo, ni se sintió discriminada. Al contrario. Considera que el ser mujer, además de que había menos periodistas en general, le abrió puertas.



Suriñach fue durante un par de años largos la corresponsal de la agencia de noticias *Europa Press* en Sevilla. Cubría todo tipo de información. Estaba ella sola para todo. Luego se casó, tuvo su primer hijo y dejó durante dos años la profesión para irse con su marido, profesor de Filología Francesa, a Baena (Córdoba), donde lo trasladaron.

Sin embargo, con un café por delante en el sevillano barrio de San Bernardo, no considera esa renuncia como un error. Cree que fue lo que tenía que hacer y consideró que a la vuelta ya encontraría trabajo. En 1986 se presentó a unas oposiciones de *Radio Nacional de España* y allí permaneció haciendo de todo, aunque muy especialmente

tribunales, hasta 2008, cuando fue prejubilada. Durante ese tiempo incluso renunció a irse a Madrid a poner en marcha el gabinete de prensa del Tribunal Constitucional por motivos familiares.

En 1998 ocupó también el cargo de jefa de informativos de *TVE*, durante un año y medio. Luego volvió a la radio. La experiencia en la tele fue buena, pero ser jefa conllevaba muchas más complicaciones. Suriñach formó parte también del primer equipo directivo de la Asociación de la Prensa de Sevilla con una mujer al frente, Nani Carvajal. Ocupó el cargo de secretaria general y vicepresidenta. Ahora ultima una investigación sobre *Radio 5* en Andalucía en esta casa, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla.

8.2. Rompedoras tras la muerte de Franco

En este segundo bloque incorporamos las historias de todas las mujeres entrevistadas que iniciaron su carrera en el periodismo a partir de 1975, cuando Franco ya había muerto, hasta 1978, cuando fue aprobada la Constitución. Fue el periodo en el que llegaron las primeras mujeres con estudios periodísticos a las redacciones.

8.2.1. Margarita Jiménez, la primera redactora de *ABC de Sevilla*

NOMBRE Y APELLIDOS	Margarita Jiménez Gómez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1951
ESTUDIOS	Licenciada en Filología Hispánica (1974) y Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1976)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Diarios <i>Ya</i> y <i>ABC de Sevilla</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Ha vuelto a estudiar en la Universidad de Sevilla

Margarita Jiménez fue la primera mujer que *ABC de Sevilla* contrató, en 1976. Fue la primera a la que Nicolás Salas, director entonces del diario en aquella época, llamó para ficharla. Y fue también, en 1981, la mujer que Salas propuso como primera jefa de sección de la casa. Ninguna otra periodista había llegado tan lejos en la prensa sevillana,

absolutamente dominada por los hombres incluso después de la muerte de Franco. Los títulos, sin embargo, le sirvieron de poco, según cuenta ahora en una cafetería del barrio de San Bernardo, empeñada en recuperar la dignidad del periodismo. Ella, como muchas compañeras después, tuvo que hacer frente a las adversidades que se le presentaron meramente por su condición de mujer.



No estar casada con su pareja le costó incluso que la empresa, según denuncia, le diera de lado. “Se han llegado a entrometer en mi vida personal de una manera absolutamente impropia y descarada”, asegura. Y va más allá: cree que detrás de su nombramiento como jefa de sección había algo más que un reconocimiento a su profesionalidad: un instrumento para los intereses de la empresa. “Como no le hice muy buen servicio, pues no siguió ascendiéndome”, concluye. Ese fue, de hecho, su techo de cristal. Pese a todo, Jiménez, una periodista íntegra, siempre se ha mantenido fiel a sus convic-

ciones y ha sido sincera consigo misma. El periodista Antonio Mozo, con el que después se casó porque “le salió del alma”, renunció a su puesto porque Jiménez consideraba un error trabajar juntos. “Hay que respetar tu puesto de trabajo, que es más antiguo, me dijo. Llevaba casi diez años. Salió de él y se lo agradecí”, explica.

Cuando estudiaba Bachillerato, en las Teresianas, en Sevilla, no tuvo ningún reparo tampoco en cambiar el rumbo que sus padres le habían dibujado: irse a California, a casa de unos amigos, a estudiar Física. Una charla de un periodista de *Radio Sevilla* y algunos test sobre aptitudes la convencieron de que ella no quería ser científica, sino periodista. Y no murió en el intento, al contrario. Cumplió con creces la condición que sus padres le impusieron: hacer una carrera “decente”, como Letras, antes de dedicarse a una profesión de la que ni siquiera había facultad.

Antes incluso de terminar la carrera, en 1976, pasó varios veranos en el diario *Ya*, en Madrid. Allí eligió cierre, en talleres, y se defendió incluso a bolsazo limpio de los chistes machistas de un redactor jefe, quien finalmente le pidió perdón. Ha vivido siempre por y para el periodismo y hoy sigue luchando por la dignificación no sólo de la profesión, sino de las facultades que la imparten. Tras más de 30 años en *ABC* de Sevilla, ahora se dedica a seguir aprendiendo.

8.2.2. Gloria Gamito, la primera periodista en el almuerzo del pregonero

NOMBRE Y APELLIDOS	Gloria Gamito Baena
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla –no aporta fecha-
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1978)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Ha trabajado en <i>ABC</i> de Sevilla durante 34 años
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

Gloria Gamito pertenece a la primera promoción de periodistas del Centro de Nuevas Profesiones, en Sevilla. Comenzó a estudiar en el 73-74. De todos los compañeros de su clase –eran 13– recuerda que sólo había cuatro mujeres. Y de ellas, cuenta, sólo dos llegaron a ejercer: ella misma y Nani Carvajal, expresidenta de la Asociación de la Prensa de Sevilla. De padre periodista, Gamito, que ha desarrollado toda su trayectoria profesional en *ABC de Sevilla*, fue una de las tres primeras mujeres periodistas que pisaron la redacción del diario en la ciudad.

Allí llegó junto a su entonces novio, Antonio de la Torre, ya fallecido. Y allí sufrió la primera discriminación. Cuando tocó ascender a uno y a otro de ayudantes de redacción a redactores, sólo lo hicieron con él. “A mí nadie me dijo nada, pero creo que fue por ser mujer”, explica en la sede del periódico, en la Cartuja [la entrevista fue realizada en 2010, cuando aún trabajaba en el diario]. No había baños para mujeres y ellos

las miraban como algo “exótico”, dice, hasta que soltaban el bolso encima de la mesa y les demostraban que podían hacer lo mismo que los hombres.

Cuenta Gamito que el afán de romper moldes del entonces director, Nicolás Salas, hizo que la enviaran a cubrir la comida del pregonero. Nunca una mujer había asistido a un almuerzo de traje y corbata en el sevillano Hotel Colón. “Pasé un mal rato allí”, asegura. Hasta hace poco la llamaban de la radio para entrevistarla por ser la primera mujer que entró en esta parcela tan masculina del mundo cofrade. Todavía hoy no ha habido ninguna mujer pregonera en Sevilla.



“Periodísticamente, en el sentido de que a lo mejor había temas más buenos que se los daban a otros, pues quizá también sufrí discriminación, no lo sé. Pero tú no puedes saber si es por lo que vales o por ser mujer. En verdad, yo he hecho muchas cosas”, dice sosegada.

Gamito se casó y fue madre de dos hijas, pero no de un tercero que quizá hubiera deseado también tener. Su trabajo, a pesar de la reducción de jornada, no se lo permi-

tía. Especializada en barrios y en temas religiosos, cubrió embarazada la beatificación de Sor Ángela y se adentró en las entrañas del Polígono Sur. Su pasión es estar con la gente, de la que afirma, ha recibido muchísimas satisfacciones. Y muchísimos reconocimientos.

8.2.3. Teresa Ortiz, se aburrió de coger los teléfonos y cogió la grabadora

NOMBRE Y APELLIDOS	María Teresa Mogollón Fernández
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Madrid, 1947
ESTUDIOS	Bachillerato superior
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Radio Nacional de España</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

Teresa Ortiz –adoptó el apellido de su entonces marido– es una de las mujeres, recientemente jubilada, que entró en el periodismo sin estudios. Nacida en Madrid, se crió en el norte, en Asturias, donde se educó hasta los 14 años en las escuelas que, en mitad de la montaña y sin carreteras, había montado en aquella zona la República. Su padre no pudo pagarle más estudios que aquellos. En 1974, casada y con tres hijas ya, esta mujer entró a trabajar unos meses como relaciones públicas en *RTVE* mediante una amiga. Pero ese mismo año trasladaron a su entonces marido a Sevilla y ella tuvo que dejar el trabajo. Tras dos años de búsqueda sin éxito, Teresa, a través de un “enchufe”, logró un contrato de un año como auxiliar de programas en *RNE* en noviembre de 1976. Ahí comenzó y ahí continuó como periodista hasta 2013.

Coger el teléfono y otras cuestiones burocráticas fueron sus primeras labores en la radio. No había periodistas en la redacción, sólo locutoras. Las primeras licenciadas, cuenta, llegaron a partir de los 80. A principios de esa década, Teresa no aguantó más y

le dijo abiertamente al entonces director, José María Durán, que se aburría y que quería hacer otras cosas. Durán la instó a coger una grabadora y a irse a la calle. Así empezó a formarse en esta profesión. Desde entonces ha hecho de todo: política, sucesos, manifestaciones... Las del 15-M son las últimas que ha cubierto.

Estudió Bachillerato ya siendo adulta, en Sevilla, casi cuando pudo abrirse por primera vez una cuenta corriente a su nombre. Teresa Ortiz considera que la dictadura hizo muchísimo daño a todos, pero sobre todo a las mujeres. “Uno de los principios del nacionalcatolicismo era mantener a la mujer en casa y convertirla en una menor de edad eterna”, recalca. ¿Discriminación? Que más discriminación, sostiene, que en 60 años de *RNE* en Sevilla sólo haya habido una mujer directora: Alicia Bonachera. En sus informaciones no ha sentido los resquicios censores de la dictadura, pero sí se ha topado con directores autoritarios: “Se creían que podían imponer cosas que no podían imponer. A mí se me puede exigir que sea objetiva, pero no que incline la balanza hacia un lado”, concluye en una cafetería de Nervión. A pesar de las dificultades, Ortiz, luchadora incansable, terminó haciéndose un hueco en el periodismo. Y también en la literatura: escribió un libro de poemas, *La rosa de San Juan* (Trieste, Madrid, 1985) con muy buena crítica.

8.2.4. Emilia Ors, pionera en la prensa política de Sevilla

NOMBRE Y APELLIDOS	Emilia Ors Úbeda
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Alicante, 1945
ESTUDIOS	Periodismo en la Escuela de Periodismo de Madrid (1969) y Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en los diarios <i>Pueblo</i> , <i>Informaciones</i> , <i>Informaciones de Andalucía</i> y <i>TVE</i> . Fue, además, jefa de prensa en varios ministerios del Gobierno: Obras Públicas, Justicia y Cultura
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

Cuando llegó a Sevilla, en 1976, Emilia Ors ya tenía una amplia agenda repleta de contactos. Durante su etapa en el diario *Informaciones* de Madrid, donde entró a trabajar junto a su marido, Guillermo Medina, había escrito páginas y páginas de política, con exclusivas incluidas. En ese diario, con Jesús de la Serna como director y Juan Luis Cebrián como subdirector, Ors se dedicó a cubrir política nacional pero también internacional. Su trayectoria en Madrid supuso, por tanto, una ventaja cuando llegó al *Informaciones de Andalucía*, dirigido por su marido, Guillermo Medina, para escribir también en Sevilla informaciones reservadas a los hombres.

Fue, además, una de las primeras mujeres periodistas que pisaban un diario en la capital andaluza con un contrato como el de sus compañeros. Y cuenta que fue, de hecho, la primera periodista que publicó una entrevista con un dirigente socialista en un

periódico de la capital andaluza. Fue a Rafael Escuredo, quien le dijo que no podía creer que la entrevista fuese a salir.

Todo ello, no obstante, no la libró de episodios que sólo las mujeres sufrían. Un día que tenía que entrar a trabajar y llevar a los niños al colegio a la misma hora, le dijo a su marido, el director, que llegaría un poco más tarde. Su marido, el director, no cedió. Tenía que llegar a su hora y solucionar el problema como fuera. Ella era una redactora más y él quería trabajadores responsables, no quería que los demás pensaran que su mujer tenía privilegios. El problema que no veía su marido, el director, era que los niños que había que llevar al colegio eran también suyos. El problema de Ors era doble: “Yo tenía una doble losa, ser mujer trabajadora y que mi jefe fuera mi marido”, cuenta desde su retiro sevillano.



Ors rechazó puestos de responsabilidad por sus hijos, por su familia, y siempre acompañó a su marido en su travesía profesional. Dejó su trabajo como becaria en el diario *Pueblo* en Madrid cuando a su entonces novio le ofrecieron un puesto como re-

dactor jefe en una agencia euro-latinoamericana, Interpress Service, en Roma. Se casaron y se fueron a Chile, donde se quedó embarazada de su primer hijo. A su vuelta a Madrid comenzaron ambos en el diario *Informaciones* y, de ahí, siguió a su marido hasta el *Informaciones de Andalucía*. Cuando este periódico cerró, seis meses después, Emilia Ors hizo las maletas y se volvió también a Madrid con él, que aceptó la propuesta de Adolfo Suárez de incorporarse en el comité ejecutivo de UCD. Fue en esa época cuando Ors se deslinda profesionalmente de su marido.

A pesar de las cargas familiares, en Madrid Emilia Ors logró también ser la primera mujer que dirigía un gabinete de prensa de un Ministerio, el de Obras Públicas, con Joaquín Garrigues al frente. Luego pasó al de Justicia y, posteriormente, al de Cultura. Hasta que entró a trabajar en *TVE*, donde continuó haciendo información política en programas como *Parlamento*. Ya en 1992, cuando su marido decidió volver a Sevilla para ocuparse de la comunicación de Telefónica durante la Expo de 1992, Ors pidió el traslado al centro territorial de *TVE* en la capital andaluza. Actualmente, está jubilada y vive a caballo entre su casa de Olivares (Sevilla) y Madrid.

8.2.5. Lola Cintado, periodista por encima de todo, incluida la familia

NOMBRE Y APELLIDOS	Dolores Cintado Tejada
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1957
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1980)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en los diarios <i>Suroeste</i> e <i>Informaciones de Andalucía</i> . Fue corresponsal de la <i>Agencia Efe</i> en Sevilla y posteriormente redactora. Fue también jefa de prensa de la Junta de Andalucía, en 1978, subdirectora de informativos de la <i>COPE</i> en Andalucía durante seis meses. Colaboró con <i>Radio 16</i> y fue corresponsal de <i>Catalunya Express</i> , <i>El Periódico de Catalunya</i> , <i>Interviú</i> y otras publicaciones. Ha sido jefa de cultura de la <i>Agencia Efe</i> en Madrid, subdirectora del departamento de televisión de <i>Efe</i> y del departamento gráfico de <i>Efe</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Trabaja en la Unidad de Coordinación de la <i>Agencia Efe</i> en representación del departamento gráfico

Lola Cintado fue una de las primeras periodistas que alcanzó puestos de responsabilidad en su trabajo. Justo después de las primeras elecciones democráticas, en la etapa preautonómica, fue jefa de prensa de la Presidencia de la Junta de Andalucía, en 1978. Desde entonces, ha ido encadenando distintos puestos de mando: directora de *A las dos*, un

programa de debate para el Centro Territorial de *TVE* en Andalucía, subdirectora de informativos de la Cadena *COPE* en Andalucía, jefa de Cultura de la Agencia *Efe* o subdirectora del departamento gráfico de la citada agencia. Ha sido, además, guionista de varios programas de televisión y ha recibido, entre otros, el Premio Andalucía de Periodismo, en 1988, por una serie de entrevistas semanales publicadas en el desaparecido *Diario 16*. El camino para llegar hasta ahí, sin embargo, no ha sido nada fácil, empezando por sus inicios. Comenzó a estudiar Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid con el rechazo absoluto de su familia, donde no había ningún antecedente con estas inquietudes.



Su primer destino laboral, en prácticas y sin sueldo, fue el periódico del Movimiento *Suroeste*. Después, como becaria y con sueldo, pasó a *Informaciones de Andalucía*, donde comenzó a hacer información laboral. Durante mucho tiempo fue la única mujer en la Agencia *Efe* en Sevilla. Cuenta que mientras desarrollaba su trabajo los chicos la miraban y la trataban con paternalismo. Pero mientras ellos se jactaban de lo bue-

nos que eran y las miraban por encima del hombro, argumenta, ellas trabajaban duro y fueron despegando: “Y demostramos que nuestro trabajo era mejor que el de ellos”. Y se pregunta reiteradamente: “¿Por qué por el hecho de ser mujer yo tenía que demostrar que era muy buena cuando a ellos se les daba por supuesto?”.

Cintado sostiene que la miraban como una chiquilla que jugaba a ser periodista, que estaba de paso y que acabaría casándose y dejándoles el campo libre. El tiempo ha demostrado que se equivocaron. No obstante, ser periodista le afectó en su vida personal como a todas sus compañeras. Admite que había que elegir. La conciliación es difícil hoy, pero mucho más, insiste, en aquella época.

8.2.6. Carmen Yanes, la historiadora que prefirió el presente al pasado

NOMBRE Y APELLIDOS	Carmen Yanes Serrano
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Madrid, 1944
ESTUDIOS	Licenciada en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (1969) y Periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en <i>Nueva Andalucía</i> , <i>Radio Minuto</i> , <i>Radio Sevilla</i> , <i>El Correo de Andalucía</i> . Puso en marcha la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía junto a Diamantino García. Estuvo desarrollando proyectos sociales en República Dominicana y varias ciudades españolas con la Institución Teresiana, una asociación de laicos de la Iglesia Católica fundada por San Pedro Poveda en 1911
OCUPACIÓN ACTUAL	Está jubilada

A Carmen Yanes le interesaba el presente. Por eso decidió dejar a un lado la Historia que había estudiado y se zambulló en el mundo del periodismo, una profesión que le ha aportado “mucho” y con la que ha disfrutado al máximo, como ella misma reconoce. Esta periodista madrileña desembarcó en Sevilla en 1976, en el vespertino *Nueva Andalucía*. Tenía amigos en la capital andaluza que le dijeron que se necesitaban periodistas. En su primera etapa en el diario hizo información laboral, un mundo muy masculinizado, y, poco después, fue ascendida a jefa de sección y posteriormente a redactora jefa.

Ella, asegura, no sintió discriminación por ser mujer. Afirma que eran muy pocos, que tenían que estar haciendo de todo y había una batalla, la de la libertad, todavía por ganar. Aunque admite que sí tuvo problemas en otros medios.



“Sí tuve problemas en varias ocasiones con la empresa Editorial Sevillana, lo mismo que otros compañeros, por planteamientos políticos. Yo no pertenecía a ningún partido, pero evidentemente me identificaba con la izquierda”, añade. Carmen recuerda cómo en una ocasión la llamó el gerente para sonsacarla sobre las ideas de algunos redactores. Había que estar alerta para no sucumbir a las presiones. Era, ejemplifica, como el chiste de Forges: no se podían dejar en casa los pies de plomo.

Su fuerte compromiso con los más débiles y el trabajo bien hecho la enfrentó a veces, contradictoriamente, con las empresas donde desarrolló su labor. Nunca, insiste, le han gustado las censuras, “ni de un lado ni de otro”. En *El Correo de Andalucía*, según explica, ya en los años 90, vivió momentos “fastidiosos”: “Una cosa es que un periódico tenga una línea editorial, y otra que si se incluye un comentario o haces una crítica te lo eliminen de la página. Había que sacar siempre al PSOE en la información más importante fuese lo que fuese”, asegura.

Antes, en los 80, Yanes pasó también por la radio, ejerciendo como periodista, no como locutora. En *Radio Minuto* llegó a ser redactora jefa. Pero el periodismo, afirma, desgasta mucho. Y tras pasar unos meses a República Dominicana, decidió, a la vuelta, poner en marcha la Asociación Pro Derechos Humanos en Andalucía junto a Diamantino García, conocido como “el cura de los pobres”. Ese fue el principio de la dedicación exclusiva de Carmen Yanes a la defensa de los derechos humanos y a los proyectos sociales. Ya está jubilada, pero en estas cuestiones, como ella dice, sigue siendo siendo peleona.

8.2.7. Charo Fernández-Cotta, andaluza en el extranjero

NOMBRE Y APELLIDOS	Rosario Fernández-Cotta Jiménez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Granada, 1957
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1979)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en los diarios <i>Nueva Andalucía</i> , <i>Informaciones de Andalucía</i> y <i>ABC</i> de Sevilla. Trabajó también en Centro Territorial de <i>TVE</i> en Andalucía, <i>Canal Sur Televisión</i> , <i>Antena 3</i> y <i>Telemadrid</i> . Como <i>freelance</i> , trabajó para <i>El Mundo</i> desde Nueva York y Viena. Además, trabajó en el gabinete de prensa del Ministerio de Trabajo siendo ministro Javier Arenas y, brevemente, en el gabinete de prensa del PP. Ha sido responsable de Comunicación de Ageda
OCUPACIÓN ACTUAL	Es jefa de prensa de la Delegación del Gobierno central en Andalucía

Charo Fernández-Cotta postergó su maternidad hasta los 35 años para poder hacer todo lo que quiso. La lista es larga. Mientras estudiaba Periodismo, a caballo entre Sevilla y Madrid, realizó prácticas en los diarios *Nueva Andalucía* e *Informaciones de Andalucía*. Cuando las juventudes comunistas todavía eran ilegales, cubrió una rueda de prensa clandestina y la publicó. El gobernador civil llamó al director del lugar donde se había celebrado, el club Gorka, y le advirtió: “Hombre, te lo cierro”. A ella la procesaron por un delito contra la seguridad del Estado. Apenas había cumplido la mayoría de edad.



Al finalizar la carrera, en 1979, se fue a Marbella (Málaga) para montar el gabinete de prensa tras la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos. Pero fue en el diario *ABC de Sevilla* donde se formó, según explica, como profesional. Allí, en 1981, ya se encontró con las primeras mujeres periodistas y un ambiente efervescente donde todo olía a cambio, a nuevo. Tras cuatro años dedicada a la prensa, Fernández-Cotta se zambulló en la televisión y, con el estallido de las autonómicas y las privadas, llegó a ocupar incluso puestos de responsabilidad. Dirigió *Canal Sur* en Granada, fue

redactora jefe de informativos de *Antena 3* y, durante dos años, estuvo al frente de *TVE* en Sevilla.

Siempre ha odiado perder el tiempo. Con una indemnización que recibió tras ser cesada en *Telemadrid* se fue a Estados Unidos. Allí realizó de todo como *freelance*, desde entrevistas a actores y cineastas como Robert Redford o Clint Eastwood a políticos andaluces como Pedro Pacheco, que participó en la maratón de Nueva York con los concejales del Partido Andalucista de Jerez de la Frontera (Cádiz). De ahí se fue a Austria, donde trabajó principalmente para el diario *El Mundo*, y allí ya tuvo su primer y único hijo.

Fernández-Cotta recuerda una situación que, dice, no olvidará en la vida: la ultraderecha irrumpía en Austria en unas elecciones generales y mientras ella se deshacía por escribir la noticia con el niño “berreando” en brazos, su pareja, corresponsal de un periódico finlandés, escribía su crónica tranquilamente desde su despacho. Tras dirigir el gabinete de comunicación de Agesa, ahora es la jefa de prensa de la Delegación del Gobierno central en Andalucía. En el primer gobierno de Aznar también pasó por un ministerio y supo lo que era montar una campaña electoral. Su pasión, en cualquier caso, no es la política: pretende dedicarse en exclusiva a escribir novelas. Ya ha escrito la primera: *Un nombre distinto*, por el que ha conseguido el II Premio Guadalquivir de Narrativa.

8.2.8. Nani Carvajal, primera presidenta de la Asociación de la Prensa de Sevilla

NOMBRE Y APELLIDOS	Ana María Carvajal Llórens
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1956
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1978)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en <i>Informaciones de Andalucía</i> , <i>Cadena SER</i> , <i>ABC</i> , <i>Radio 16</i> y la <i>Guía del Ocio</i> . Escribió artículos en las publicaciones francesas <i>Semaine. Provence</i> , <i>La Vie Mutualiste</i> y <i>Le Nouvel Observateur</i> . Puso en marcha el gabinete de prensa de la Diputación de Sevilla y fue jefa de prensa del Ayuntamiento de Sevilla. Trabajó durante 24 años en <i>TVE</i> , donde dirigió los informativos en Andalucía. Ha sido presidenta de la Asociación de la Prensa de Sevilla desde 2006 hasta 2011
OCUPACIÓN ACTUAL	Es vocal en la Fundación María Fulmen

Nani Carvajal ha sido la primera mujer que ha presidido la Asociación de la Prensa de Sevilla en cien años. Su pasión por el periodismo comenzó por el afán por conseguir la justicia social que le transmitieron las monjas “modernas” de su colegio. Carvajal pensó que el periodismo podía ser la mejor fórmula para alcanzar ese reto. El colegio, además, se ubicada junto al *ABC de Sevilla*. Por allí pasaba todos los días, veía entrar y salir a

los periodistas –“no me metía en si eran de derechas o de izquierdas”, dice– y consideró que en un periódico podría ayudar a cambiar el mundo.



Pero su familia no tenía dinero para costearle una estancia en Madrid, donde se estudiaba la carrera. Y, justo entonces, abrieron en Sevilla el Centro Español de Nuevas Profesiones. Realizó sus primeras prácticas en el *Informaciones de Andalucía*, donde pasó embarazada casi todo el tiempo que duró el periódico, apenas unos meses. Luego se fue con su marido a Francia y allí colaboró con movimientos de mujeres y varios pe-

riódicos y revistas. Al volver, en el 79, comenzó a colaborar con *ABC de Sevilla*. Hasta que se fue al *otro bando* y puso en marcha el gabinete de prensa de la Diputación. Carvajal fue también jefa de prensa del Ayuntamiento de Sevilla. Era ya mediados de los 80. En ese tiempo, continuaba colaborando con revistas como la *Guía del Ocio* o emisoras como *Radio 16*, donde realizó numerosas columnas y programas feministas, como *Desveladas*, en alusión al velo musulmán, o *Nosotras las brujas*.

Pero la gran parte de la trayectoria profesional de esta periodista se desarrolló en la televisión, en el Centro Territorial de *TVE* en Andalucía. Allí entró en 1985 tras aprobar unas oposiciones con el número uno y llegó a dirigir los informativos. Dice que no ha sentido discriminación, pero siempre ha estado alerta con el machismo. “El machismo se expresa en tantísimos detalles cotidianos, laborales, salariales, profesionales, familiares, que salvo que empieces a tomar conciencia y te espables y te des cuenta de que tales decisiones responden a argumentos machistas, pues cuela perfectamente en tu vida”, afirma. En una ocasión, ya en *TVE*, entrevistó a la abogada francesa Gisele Halimi, a quien le pidió un perfil del violador. Halimi le respondió que el violador podía ser cualquiera, Carvajal lo destacó en su pieza y todavía hoy, según cuenta en la sede de la Fundación María Fulmen, algún que otro compañero le pregunta con “cachondeíto” machista: “Hombre, ¿podemos seguir siendo todos unos violadores?”.

Nani Carvajal se metió “por error” en la generación de las *superwomen*, aquellas mujeres diez que trabajan y tienen hijos al mismo tiempo. Ella hacía la compra en el tiempo que el semáforo pasaba de rojo a verde. Muy capaces, pero muy estresadas, concluye. Ha recibido, entre otros premios, el Andalucía de Periodismo.

8.2.9. María Luisa Roldán, la periodista que entrevistó al Real Madrid entero

NOMBRE Y APELLIDOS	María Luisa Roldán Borrego
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Herrera, Sevilla, 1956
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1980)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en <i>Suroeste</i> , la Oficina de Información del Arzobispado de Sevilla y puso en marcha el gabinete de prensa de la Confederación de Empresarios de Sevilla (CES)
OCUPACIÓN ACTUAL	Es directora de Comunicación de la CES

María Luisa Roldán fue la única de sus hermanas que estudió justo lo que su padre no quería por considerar que era una carrera, en aquellos tiempos, *progre*: Periodismo. Ella nunca se ha considerado *progre* pero sí progresista, le gustaba esa profesión y peleó por ella. En 1976, en segundo de carrera, en el Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla, decidió plantarse en el diario *Suroeste* y decir que ella quería ser periodista. Y lo logró.

El director, Manuel Benítez Salvatierra, la envió justo al día siguiente a entrevistar a toda la plantilla del Real Madrid. Fue con el fotógrafo Manolo Ruesga. Ella no conocía a nadie y pasó una vergüenza tremenda. “Mira, tú no te preocupes, nosotros nos preguntamos y nos contestamos y tú tomas notas. Y así fue mi primera entrevista”, ex-

plica ahora en el gabinete de prensa de la Confederación de Empresarios de Sevilla (CES). Allí llegó cinco años después. En la CES querían a una mujer y Roldán puso en marcha el gabinete.



Durante su primer año en *Suroeste* hizo fútbol, equipo visitante. Pero lo dejó porque aquellos futbolistas no estaban acostumbrados a tratar profesionalmente con mujeres. Hizo, no obstante, todo lo que quiso, salvo tener una responsabilidad en un periódico. Los puestos directivos estaban reservados a los hombres. Y eso, unido a la inexistencia de conciliación laboral y familiar y que sus amigas periodistas también lo dejaron, condujo a esta periodista a un gabinete de comunicación, donde ganaba mucho más y tenía mucho más tiempo, aunque le gustara menos ese trabajo. No obstante, asegura, nunca ha dejado de ser periodista: “He sido más periodista que directora de un gabinete de comunicación y eso lo saben todos mis compañeros porque mis grandes amigos siguen siendo los periodistas”, añade.

No recuerda informaciones machistas, pero sí admite que era “sabido” entre los profesionales que *El Correo de Andalucía* no contrataba a mujeres. En ocasiones, sin

embargo, ser mujer le dio ventajas y lograba noticias porque nadie podía imaginar que aquella chiquilla joven fuera periodista. A pesar de los inconvenientes, recuerda su época en *Suroeste* como una de las mejores. Allí se llevó la gran bronca de su vida. Ella y su amiga Pilar Hidalgo salieron una noche a buscar un comunicado del GRAPO, que acababa de llamar al periódico reivindicando un atentado, sin pedir permiso al director. Alguien se chivó a la policía y terminaron en mitad de una persecución. En el periódico no entendieron que ellas eran periodistas y que fueron detrás de la noticia.

8.2.10. Alicia Bonachera, la periodista que hizo temblar a las locutoras

NOMBRE Y APELLIDOS	Alicia Bonachera Álvarez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Huelva, 1959
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1976-1981)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>ABC de Sevilla</i> , Congreso de la Cultura Andaluza, <i>Radio Exterior de España</i> y <i>RNE</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Trabaja en <i>RNE</i>

Alicia Bonachera es hija de periodista, sobrina de periodista y hermana de periodista. Pero nada de esto la define. Alicia Bonachera, por encima de todo, es periodista. Y periodista de radio. No concibe su vida sin las ondas. Siempre lo tuvo claro. Pasó brevemente como becaria por *ABC de Sevilla* cuando ya había mujeres en aquella redacción, finales de los setenta. Poco tiempo después, desembarcó en la radio, la radio pública, donde llegó a ser jefa de una redacción con 24 años, jefa de informativos con 27 y un peldaño más: directora de *RNE* en Andalucía.

Allí vivió la transición entre locutoras y periodistas, que, afirma, no fue fácil. Las locutoras escribieron una carta protestando contra ella. La periodista hacía de todo, incluso locutaba sus propias noticias, y eso no era lo normal hasta aquel momento en



una radio donde las mujeres sólo eran bustos parlantes. Temían que les quitara el trabajo. Ahora lo recuerda entre risas.

Con lo que no consigue bromear es con el trato que recibió por ser mujer, que fue bueno, según explica. Sino con el trato que recibió por ser joven. Aquellas redacciones de hombres mayores despreciaban las aportaciones de los recién llegados. Tampoco se siente bien cuando recuerda los comportamientos aún heredados del franquismo, gente que se alegró con la intentona golpista del 23F. Había estado trabajando en la emisora. Volvía a casa y cuando, escuchando la radio, comprobó que la votación en el Congreso era interrumpida, regresó a la radio. Allí vio a gente que parecía estar de acuerdo con lo que estaba pasando. Se le quedó grabado.

Pudo conciliar su vida laboral con su vida personal porque los horarios eran buenos en la radio. Pero tuvo que dejar una jefatura porque, en un momento determinado, fue imposible compaginar el trabajo con la familia. Ella no concibe el periodismo como un trabajo de oficina: “Ser periodista es una forma de entender la vida y eres pe-

riodista las 24 horas del día. Y lo más doloroso es cuando te encuentras a jefes que no entienden qué significa ser periodista”.

De su memoria rescata momentos en los que en la radio había menos medios técnicos que existen ahora, como cuando se hundió el Islamar III, un barco de Isla Cristina (Huelva). Allí tenía que buscar un teléfono fijo para contar las novedades. La periodista hija de periodista, sobrina de periodista y hermana de periodistas está desencantada con el periodismo que se hace hoy. Y por ello se alegra de una cosa: no ser madre de periodistas.

4.2.19. Rosa María Pinto, periodista a través de la canción protesta

NOMBRE Y APELLIDOS	Rosa María Pinto Cosgaya
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1955
ESTUDIOS	Ciencias de la Información, sin concluir, en el Centro Español de Nuevas Profesiones de Sevilla
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>La Voz del Guadalquivir, Radio Cadena Española, Radio 16 y Radio Camas.</i> Fue representante musical de autores como Carlos Cano y Pablo Guerrero
OCUPACIÓN ACTUAL	Empresaria

Rosa María Pinto entró en el mundo de la radio a través de la música. Desde niña trabajaba en la tienda de discos de sus padres, en Sevilla, y fue pionera en la FM en la capital andaluza, en *La Voz del Guadalquivir*, donde comenzó a mediados de los setenta. No logró terminar sus estudios de Periodismo, en el Centro Español de Nuevas Profesiones, porque cuando estudiaba ya trabajaba, y en varias cosas a la vez: fue representante de míticos de la música como Carlos Cano y otros autores de la canción protesta.

“Llegó un momento en que le dije a Carlos Cano, después de grabar el primer disco y empezar a ser él ya más famoso, que no podía seguir siendo su representante. ‘Carlos, tu comida depende de mi trabajo y yo no me puedo dedicar a ti. Tú tienes que buscar una persona que lleve tu carrera en condiciones, porque a mí me da apuro que a

ti te falte el pan porque yo estoy con 24 cosas a la vez’, le dije. No se lo tomó bien”, cuenta en un bar junto a la Giralda. En la radio, Pinto también hacía de todo. Afirma que muchas veces salía sola a las dos de la madrugada y tenía que pedir un taxi: “Claro, cuando el taxista veía salir a aquella chiquilla joven con los pelos todos revueltos de quitar y ponerme los cascos, que echaba el cerrojo a una emisora, y ver que no salía nadie más, el taxista alucinaba”.

Su pasión ha sido la radio. Y eso se notaba. El público la adoraba. Siempre ha formado parte de equipos que han puesto en marcha proyectos e incluso montó y dirigió una radio, aunque ya en los noventa: *Radio Camas*. Sus principios de honestidad y libertad, sin embargo, le causaron algunos problemas: “Los directores me tienen miedo, soy incómoda (...) Cuando un director contrataba a alguien quería que fuera manejable, que estuviera a su servicio. Al menos antes”, dice.



Ella no renunció a sus ideas nunca. Aunque sí renunció al periodismo por su familia y harta como estaba de empezar un proyecto “bien difícil” cada tres años. Considera que es incompatible totalmente ser madre y periodista si no se tienen posibilidades económicas para que alguien cuide de los hijos. Aun así, no se arrepiente y recuerda como

maravillosa su etapa delante de un micrófono y con compañeros como Paco Lobatón o Iñaki Gabilondo en *Radio 16*: “Son dos profesionales que, además como personas, son maravillosos. Sí, maravillosos. Una gente extraordinaria que me dejaron hacer todo lo que quise”, concluye.

8.2.12. Meli Meléndez, la periodista que imitaba a escondidas a las locutoras

NOMBRE Y APELLIDOS	Pepa Meléndez Torres
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Melilla, 1955
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1981)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>La Voz del Guadalquivir, Radio Cadena Española, RNE</i> y la Oficina del Portavoz del Gobierno de la Junta de Andalucía
OCUPACIÓN ACTUAL	Tras ser despedida de la Oficina del Portavoz, mantiene un proceso en los tribunales

Pepa Meléndez, a quien todos llaman Meli, es una de las primeras licenciadas en Periodismo que entró a trabajar en la radio sevillana. Cuando llegó a finales de los 70 a *La Voz del Guadalquivir*, como becaria, se encontró con Pilar del Río y Nina Salvatierra, que fue jefa de informativos. “Nunca tuve un jefe mejor que ella”, asegura Meli, que cursó sus estudios en la Complutense de Madrid y que llegó a Sevilla con 12 años procedente de Melilla. Su padre era militar y en sus ratos libres trabajaba como técnico en una radio. A ella le apasionaba todo ese mundo, con el que había soñado desde pequeña, y a veces hasta imitaba a escondidas a las locutoras. Lejos de animarla, su padre no aprobaba sus sueños porque consideraba que ese trabajo no era decente para las mujeres.

En su propia casa, su padre ya se había encargado de diferenciar muy bien las tareas entre hombres y mujeres. Y eso es precisamente lo que la “curó de espanto” cuando llegó

a los medios. Al firmar su primer contrato en *Radio Cadena Española*, ya en 1981, el director la sometió a “un reto” que no tuvieron que pasar sus compañeros hombres: demostrar que estaba capacitada para hacer información laboral y económica. No tuvo ningún problema y lo hizo, pero siempre le reprochó esa falta de confianza hacia ella y no hacia los otros compañeros que fueron contratados a la vez.

Afirma que al principio se ocupaba de los temas culturales y que nunca le impidieron cubrir nada por ser mujer. Los vetos, según explica, eran mucho más sutiles y se camuflaban en la experiencia de los más mayores que ellas. Incluso las locutoras, según afirma, recelaban de ellas, las primeras periodistas, temerosas del empuje de esas mujeres que llegaban con fuerza y con estudios a la radio.



A pesar de las dificultades y haciendo oídos sordos a los comentarios que nada tenían que ver con su trabajo, como la ropa o la fisonomía —que los hombres más mayores siempre enmascaraban en forma de “¡bromas!”—, esta periodista logró hacer lo que siempre quiso, ser periodista. La única situación discriminatoria que no pudo frenar la vivió con la democracia ya bien consolidada, cuando uno de sus jefes favoreció a una compañera que estaba soltera y sin hijos para acceder a la coordinación de un área. “Yo era madre y lo vio incompatible”, sostiene. En su primera entrevista estaba aterrada. Fue

a un pintor del que no se acuerda ni de su nombre: “Pero recuerdo que la hice creyendo que estaba delante de Murillo o Velázquez”.

8.3. Las primeras con la Constitución en la mano

En este tercer apartado, nos centraremos en las mujeres entrevistadas que iniciaron su trayectoria laboral cuando la Constitución ya estaba aprobada. El terreno ya estaba abonado para su irrupción en los medios de Sevilla.

8.3.1. Mercedes de Pablos, la primera directora de un grupo de emisoras de radio

NOMBRE Y APELLIDOS	Mercedes de Pablos Candón
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Madrid, 1958
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información y Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (1980)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en la <i>Cadena SER</i> , <i>Radio Nacional de España</i> , <i>Canal Sur Televisión</i> , <i>Tiempo</i> , <i>Canal Sur Radio</i> , <i>Andalucía Abierta Radio</i> de la Fundación José Manuel Lara y Consejo Audiovisual de Andalucía. Ha sido concejal del PSOE en el Ayuntamiento de Sevilla
OCUPACIÓN ACTUAL	Es directora del Centro de Estudios Andaluces

“Ser *negra* me ha permitido a veces sentirme más libre”. La frase, que por sí sola podría ser objeto de otra investigación, describe sin florituras el peaje que ha pagado Mercedes de Pablos para ejercer una profesión dominada por los hombres y en contra de los deseos de su propio padre. Ya llevaba varios años muerto Franco cuando esta periodista de familia andaluza, nacida en Madrid, decidió hacer sus maletas y poner rumbo a Sevilla

sola. Era el verano de 1978, en plena transición hacia la democracia. La *Cadena SER* le ofreció continuar en la ciudad que ella prefiriese las prácticas que había comenzado meses antes en los estudios de *Radio Madrid*. Ella eligió el sur en busca de aire fresco, “donde la caspa y el olor a dictadura” ya estuvieran lejos. Se confiesa andaluza por decisión, es su IVA sentimental. A esta comunidad, añade, le debe algo tan fundamental como nacer: la independencia: “Es entonces cuando eres alguien y yo empecé a ser alguien aquí, en Sevilla”. Y sí, las Cortes estaban a punto de aprobar la Constitución, un texto que devolvía a la mujer la igualdad que el franquismo le había arrebatado. Pero la realidad seguía haciéndose la remolona ante una Carta Magna en la que no había ningún margen de duda.



Mercedes fue una de las primeras periodistas de radio con estudios universitarios, una de las primeras periodistas que superaron el papel de locutoras y cubrieron información política –aun siendo becaria–. Fue también una de las primeras –y escasísimas– directoras de una radio en España y la primera en dirigir una –*Canal Sur Radio*– en Andalucía. Esto la convirtió, además, en la primera en dirigir un grupo de emisoras, ya en los 90.

Pero antes, a Mercedes la intentaron convencer de que no tenía voz. De que lo suyo debía consistir en escribir para los hombres. “Yo no quiero ser como ellos”, se repetía en multitud de ocasiones. Y luego volvía a la lucha. Había mucho por lo que pelear. Admite que se hizo fuerte en aquellas franjas o ámbitos que los hombres despreciaban, como el espacio de los domingos entre el final del informativo y el inicio del *Carrusel Deportivo*. Y disfrutaba y aprendía. Pero no olvida que entró por primera vez en plantilla el doble más tarde que ellos, que cobraba la mitad que ellos, que tenía que demostrar su profesionalidad tres veces más que ellos.

Tenía que soportar, encima, que la llamaran *la de Pescanova*, por ir como nadie iba, con un chubasquero amarillo y unas botas camperas. Tiene dos hijos y está separada y todavía hoy hay políticos que la siguen llamando la “niña”.

8.3.2. Marta Carrasco, con escolta en el baño

NOMBRE Y APELLIDOS	Marta Carrasco Benítez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Barcelona, 1956
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1979), donde también cursó estudios de Derecho
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Pasó, entre otros, por los diarios <i>Nueva Andalucía</i> , <i>El Correo de Andalucía</i> y <i>Diario 16</i> . Ejerció también como jefa de prensa en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla. Ha sido coordinadora general de la Oficina del Portavoz del Gobierno de la Presidencia de la Junta de Andalucía. Ha publicado varios libros, entre otros la <i>Biografía del Maestro Granero</i> , editado por el Instituto del Teatro de Barcelona y <i>Salvador Távora, el sentimiento trágico de la vida</i> , con la Fundación Lara del grupo Planeta
OCUPACIÓN ACTUAL	Es, desde el año 2000, jefa de prensa y comunicación del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y trabaja como periodista especializada en cultura y crítica de danza en <i>ABC</i> de Sevilla. Colabora con medios de radio y televisión como <i>Giralda TV</i> , entre otros. Es, además, codirectora de la revista <i>Dansart</i> , especializada en danza, y colabora con medios especializados en cultura y danza tanto nacionales como internacionales

El Estado le pagó a Marta Carrasco durante tres días y tres noches un guardaespaldas a la puerta del baño. No estaba amenazada de muerte, ni muchísimo menos. Tuvo la “ocurrencia” de irse a cubrir unas maniobras militares en el año 1979 y el Ejército, sorprendido al ver a una mujer entre tanto hombre, no consintió que aquella jovencísima periodista fuese a ducharse o a hacer pipí sola, como si estuviera en casa. Y, mucho menos, que durmiera en la misma tienda de campaña que su compañero, el fotógrafo. “Cuando yo llegué allí, tenían puesto ‘*El Correo de Andalucía*: periodista y fotógrafo’. Lo que no sabían o no creían es que el periodista era la periodista y no el periodista. Y entonces hubo una especie de hecatombe en el campamento militar”, cuenta la primera jefa de prensa de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en 1984.



Luego fue coordinadora general de la Oficina del Portavoz del Gobierno andaluz, primero con José Rodríguez de la Borbolla y posteriormente con Manuel Chaves. Y ocupó también la jefatura de otros departamentos como la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla. Ahora dirige el gabinete de comunicación del Centro de Arte Contemporáneo de Andalucía, desde donde cuenta con pasión su trayectoria en los primeros años. ¿Todo fue rodado? Casi, pero no. “Yo me tuve que imponer para no dejarme avasallar por los hombres”, reconoce.

Marta Carrasco inició su carrera como periodista el año que nació la Constitución, 1978, cuando cubrió, como becaria de *El Correo de Andalucía*, las sesiones parlamentarias de una Carta Magna que ella ni siquiera votó por ser menor de edad. No ha cobrado menos que sus compañeros, no ha hecho menos política que ellos y, menos aún, ha sido peor periodista que ellos. Pero ha tenido que aguantar lo que los hombres, por ser hombres, no vivieron. En su extraña manía, como muchos pensaron entonces, por introducirse en un mundo masculino, llegó en 1978 a *El Correo de Andalucía*, en Sevilla. Era la única mujer de la redacción. Y, por tanto, la diana más apetitosa a la que disparar los dardos. Dentro, ya sin escolta, esquivó los disparos con inteligencia. Nunca permitió que la protegieran.

Pero no pudo librarse del machismo cuando intentó llegar a la televisión, donde la discriminación le dio de lleno. “Todos daban en pantalla, pero yo no, por mis kilos de más no daba el ‘tipo’, cuando, curiosamente, años después doy perfectamente y ya llevo bastantes años en pantalla con éxito”, explica.

Nacida en Barcelona, estudió Periodismo y Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Un año antes de terminar la carrera, recaló en Sevilla, de donde era su familia materna, y ahí comenzó a dar forma real al periódico que, con sólo cuatro añitos, hizo con papel higiénico. Sin ningún tipo de complejos, Carrasco, que no ha tenido hijos, presume de que ella nunca ha querido ser mejor que ellos, sino mejor que todos los demás, fuesen hombres o mujeres.

Muchos de los que ya estaban sentados en sillas de redactores cuando ella llegó aún continúan ocupando los mismos puestos. “No nos creían cuando les decíamos que las mujeres llegaríamos alto”, añade. Incluso en el periodismo, esa cosa que ni su padre consideraba una profesión seria. Ella, pese a todo, pese a su juventud, pese a ser mujer,

luchó por no perderse ni un momento histórico: cubrió la constitución del primer ayuntamiento democrático de Sevilla, el referéndum del 28F, la constitución del Parlamento de Andalucía... Y cuenta, además, que fue la única periodista que entró el 23F en la Capitanía General de Sevilla para ver lo que había pasado.

8.3.3. Inmaculada Navarrete, la periodista que no quiso ser jefa

NOMBRE Y APELLIDOS	Inmaculada Navarrete Contreras
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Melilla, 1955
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1979)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	Trabajó en los diario <i>Suroeste</i> y <i>ABC</i> de Sevilla, en el gabinete de prensa de la Diputación de Sevilla y fue asesora en el equipo del presidente del PP andaluz, Javier Arenas. Además, ha sido guionista de radio
OCUPACIÓN ACTUAL	Es consejera del Consejo Audiovisual de Andalucía

Nunca fue la discriminación un problema para Inmaculada Navarrete, una malagueña nacida en Melilla y afincada en Sevilla desde hace ya más de 40 años. Al contrario. Su- puso un aliciente para “conquistar espacios de libertad caiga quien caiga”, como ella misma explica sin pelos en la lengua. Que le encargaban cubrir una crónica de ajedrez, allí que se plantaba. Que le encargaban entrevistar a Manuel Chaves, allí estaba ella la primera. Igual que si le pedían entrevistar a “la Pantoja”. O cubrir una corrida de toros. Fue, de hecho, la primera mujer que escribió una crónica taurina en Sevilla en un diario. La firmó en *Suroeste*, periódico del Movimiento en Sevilla, en 1979. Ahí, en el coso, se dio cuenta de que lo de ser mujer y periodista podía tener ciertos problemillas.

“Ese tipo de estamentos, como el mundo de los toros, el fútbol y el mundo de las cofradías, eran entonces bastante más cerrados para las mujeres que los medios en sí”, cuenta en una terraza de la calle San Fernando, junto a la sede del PP andaluz, donde trabajaba como asesora cuando se realizó esta entrevista. “Más Nikons que abanicos” fue el titular de la crónica.



Navarrete, que ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional en *ABC de Sevilla*, inició sus estudios en Madrid poco antes de la muerte de Franco. Su padre, gran lector de periódicos, siempre la apoyó.

Ella, sin embargo, nunca tuvo hijos porque no estaba dispuesta a dejar de ser libre, una libertad, añade, que ya no tuvo vuelta atrás con la llegada de Felipe González al poder y leyes como las del aborto. Hoy recuerda cómo muchas mujeres de izquierdas y

comunistas la llamaban para decirle que había que votar a Soledad Becerril al Senado. “Eso hoy es impensable, anteponer la batalla feminista a la ideológica”, sostiene.

Tremendamente pesimista con el futuro de los periódicos, Navarrete fue excepcional incluso a la hora de rechazar ofertas. “Meterme de jefa suponía estar todo el día en el periódico. Así que la primera vez [que el director de *ABC* me lo ofreció] le dije que no. Todo el mundo estaba escandalizado por mi rechazo”, dice. Según cuenta, hasta el productor de Javier Sardá, que tenía un programa en la *Cadena SER*, la llamó para entrevistarla en la radio. Ella también se negó. Posteriormente ocupó la jefatura de Andalucía en el mismo diario, donde ascendió también a redactora jefa y ha escrito artículos de opinión, otro coto vedado para las mujeres en Andalucía. Ahora trabaja como consejera en el Consejo Audiovisual de Andalucía.

8.3.4 María José Sánchez-Apellániz, creadora de la marca Andalucía

NOMBRE Y APELLIDOS	María José Sánchez-Apellániz García
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1958
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense (Curso 1975/1980). Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación (Psicología, esp. Social) por la Universidad de Sevilla (Curso 1976/81)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>La Voz del Guadalquivir</i> y <i>RNE</i> . En prensa, pasó por <i>ABC de Sevilla</i> , <i>El Noticiero Universal</i> y los diarios del grupo Joly. Puso en marcha, en 1982, la Oficina del Portavoz de la Junta de Andalucía y, desde 1989, desarrolla su actividad profesional en <i>RTVA</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Trabaja en <i>RTVA</i> , como responsable de formación, y es docente en la Universidad de Sevilla

María José Sánchez-Apellániz se hizo periodista por encima de su vocación: la psicología. En Sevilla no se podía cursar aquella carrera y comenzó a estudiar Periodismo porque le resultaba divertido. Dice entre risas que el Derecho le parecía un horror. Nadie puso el grito en el cielo cuando, el mismo año que murió Franco, dijo en casa cuál había sido su elección. Había tenido la suerte de nacer en una familia donde sabían que la formación de las mujeres era vital para su independencia. Se lo decía su madre y se lo decía su abuelo: “Las que tenían que estudiar eran las mujeres porque a los hombres siempre les ofrecen trabajo, pero las mujeres tienen que demostrarlo”. Ella es periodista,

su hermana mayor abogada y la pequeña profesora de Económicas. De sus tres hermanos, sin embargo, sólo uno estudió una licenciatura.

Y del Centro Español de Nuevas Profesiones, donde comenzó la carrera, pasó a las literas de los trenes de Renfe, donde viajaba hasta Madrid para examinarse en la Complutense. Desde entonces, todo lo que ha hecho esta mujer ha sido crear. En 1982 le encomendaron montar la Oficina del Portavoz de la Junta de Andalucía. Tenía 26 años y “más valor que el guerra”. El siguiente gran reto llegó en 1989, cuando le ofrecieron poner en marcha los servicios informativos de *Canal Sur*. Posteriormente, también participó en la creación de *Canal 2 Andalucía*, hoy desaparecido. Pero antes, mucho antes, en 1976, la intrépida María José se presentó a una especie de prueba para la revista recién nacida *Ilustración Regional*. En esta ocasión, sin embargo, no le salió tan bien. Le pidieron que escribiera un editorial sobre Aldo Moro, que había sido asesinado el día anterior, y no tenía ni idea. Todavía recuerda con vergüenza -y con risas- lo que escribió.



Su pasión, de todos modos, era la radio. Disfrutó como nunca en *La Voz del Guadalquivir* con su programa *Hay que saberlo*. En él, junto con el periodista José Carlos Pichi, daban voz a los sevillanos, a las asociaciones de vecinos, llevaban a la radio las ideas de izquierdas: “Y luego nos venía el director y nos decía: ‘Han llamado otra vez de la delegación del Gobierno. Os voy a tener que cerrar el programa’”. Recuerda especialmente la participación combativa de Paco Sánchez Legrán y los carteles aún en los discos con la siguiente leyenda: “Censurado”. El día del golpe de Estado, el 23F, el miedo volvió a circular. María José llamó a su compañero para ver qué hacían: “¿Qué hacemos? Nos vamos a Portugal. Aquí somos muy conocidos”, concluyeron con sorna. Fueron días inolvidables en aquella moto *montesita* que le regalaron sus padres cuando aprobó selectividad: “Íbamos a las asociaciones en mi *montesita*. Pipo, que es grandísimo, y yo. Cuando llegábamos allí era un espectáculo, con una *grabadorilla* de nada”.

No tenían experiencia, todo era nuevo y aprovecharon aquella oportunidad. La maternidad forzó su renuncia a más cargos directivos y ahora le preocupa el futuro de su hija en un mundo en crisis por todos lados. Es muy crítica con la situación actual del periodismo: “Es un espanto”.

8.3.5. Teresa Cárdenas, la arquitecta en potencia que eligió olisquear las calles

NOMBRE Y APELLIDOS	Teresa Cárdenas Vélez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla –no aporta la fecha–
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1981)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>El Correo de Andalucía y ABC</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Es jefa de prensa del Consejo Andaluz de Cámaras de Comercio

Casi toda su carrera profesional la ha desarrollado en *ABC*. Pero Teresa Cárdenas comenzó a ser periodista en *El Correo de Andalucía*, en la delegación de Madrid. Allí llegó en 1978, estando en segundo de Periodismo. Su padre, que siempre la apoyó, quiso que fuera arquitecta. Pero su vocación por la calle, por el reporterismo y por estar en primera línea de la noticia, no tenía más camino que el de ser periodista. Y no le bastó Sevilla. Tras comenzar sus estudios en la Universidad de Navarra y el Centro Español de Nuevas Profesiones, se fue a Madrid. “Quería vivir el ambiente de la Complutense, me gustaban los ambientes fuertes”, afirma.

Allí compaginó sus estudios con la delegación de *El Correo*, donde conoció a multitud de personajes y disfrutó “muchísimo”, siempre en compañía de su amiga Begoña García, también periodista y con quien tuvo que dividir el sueldo porque el presupuesto en el periódico, según les dijeron, no daba para más. “Y éramos felices, te lo puedo asegurar, éramos privilegiadas, estábamos en segundo de Periodismo”, sostiene.

Afirma que nunca ha sentido discriminación. De hecho, Cárdenas se ha dedicado fundamentalmente a la economía, un terreno muy marcado entonces por los hombres. Nunca ha querido ser jefa, aunque siempre ha marcado “muy bien” su terreno. Asegura tam-



bién que siempre ha sabido dónde estaba y que, por ejemplo, era consciente de que no iba a poder “hacer campaña por Carrillo” estando en *El Correo de Andalucía*, que era de la Iglesia. Cuando regresó de Madrid, sobre el 80, en la redacción sólo había una periodista, Marta Carrasco. En aquella época se decía que en *El Correo* no admitían a mujeres. Su experiencia fue distinta. El gerente le dijo que en la redacción no acostumbraban a que hubiera tantas mujeres: “Pero no me dijo que era misógino. De hecho, a mí me respetaba como profesional muchísimo, tanto es así que me mandó de delegada a Jerez”, sostiene en la sede del Consejo Andaluz de Cámaras de Comercio, donde ejerce como jefa de prensa.

Define su etapa como periodista como apasionante salvo en un asunto: la conciliación laboral y familiar. Cuando tuvo a sus dos hijos, se vio obligada a dejar de trabajar. Afirma que era una “pesadilla” no trabajar y a la vez tener que llevar dos hijos cuando no tenía ni idea de ser madre. Su marido, Antonio Castro, también es periodista. “Es muy buen profesional, lo aprendí todo con él”, dice. Se conocieron por teléfono. Ella estaba en la delegación de *El Correo* en Jerez y él en Sevilla. Siempre fue su jefe. Hasta ahora.

8.3.6. Carmen Carballo, en Cultura por convicción

NOMBRE Y APELLIDOS	Carmen Carballo Aguilar
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Madrid, 1962
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (Curso 1979/1984)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Nueva Andalucía</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Directora de Comunicación y Actividades Culturales en la Fundación José Manuel Lara

Tuvo claro que quería ser periodista desde que veía los reportajes de Miguel de la Cueva Salcedo en *TVE*. En su casa tomaron bien su decisión. No había periodistas en la familia, pero sí técnicos de la tele que hicieron que aquello no sonara tan raro. La Constitución ya estaba aprobada y la Transición bullía. Carmen Carballo comenzó a estudiar Periodismo en 1979 a través del Centro Español de Nuevas Profesiones. Al segundo año ya estaba trabajando. Su primer destino fue el vespertino *Nueva Andalucía*. Ya había mujeres en aquella redacción, incluida una jefa, Carmen Yanes. Y unos años después, pasó a *El Correo de Andalucía*.

En aquel periódico donde “no se acostumbraba” a contratar a mujeres, Carmen Carballo llegó a ser redactora jefe de Cultura-Suplementos, aunque denuncia que aún hoy no se han roto los techos de cristal. En su caso, aparte de ser considerada en ocasio-

nes “la niña” y algunos comentarios machistas, asegura no haber sentido discriminación. Cobraba igual que sus compañeros y escribía los temas que le ordenaban exactamente igual que ellos, aunque admite que los hombres se llevaban los considerados temas duros: “Las mujeres ‘servíamos’ mejor para temas más delicados, sociales, entrevistas...”. Para ella no supuso ningún problema. Ni le interesaba la política ni el deporte, según afirma. Y enfocó su carrera a los temas culturales. Actualmente, es directora de Comunicación y Actividades Culturales en la Fundación José Manuel Lara.

No tuvo hijos sencillamente porque no podían encajar en su estilo de vida. El periodismo, insiste, afecta en todo. Y cuando sus horarios comenzaban a encajar con la posible maternidad, fue ella la que no quiso. Es consciente de que continúan existiendo discriminaciones, aunque ahora cree que la situación de crisis afecta a todos, hombres y mujeres por igual.

8.3.7. Carmen Otero, la chica de la móvil

NOMBRE Y APELLIDOS	Carmen Otero Alvarado
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1960
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1981-1987)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Radio 16, Radio Cadena Española, COPE Sevilla, TVE y Agencia Efe</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Titulada Superior en el Gabinete de Comunicación de la Universidad de Sevilla desde septiembre de 1988

Tuvo la suerte de nacer años más tarde que su hermana, que también quería ser periodista, pero no la dejaron. Para cuando Carmen Otero dijo que quería ser periodista, su padre, el empresario Manuel Otero Luna, ya no puso ningún impedimento. Era el año 1981. Le apasionaba escribir. Hizo toda la carrera yendo y viniendo desde Sevilla a Madrid, en la Complutense, los dos primeros cursos en el Centro Español de Nuevas Profesiones de Sevilla. A ella ya no le pilló la dictadura. Es de las primeras mujeres periodistas en Sevilla que, trabajando en la radio, no convive con locutoras y periodistas.

Mientras estudiaba, Carmen Otero comenzó a trabajar como becaria en *Radio 16*, que arrancaba entonces. Cuenta que los periodistas Iñaki Gabilondo y Paco Lobatón buscaron profesionales y becarios para poner en marcha la nueva emisora y había de todo, hombres y mujeres en igual porcentaje. Ahí comenzó haciendo tareas diversas, desde producción, a guiones, ambientadora musical y chica de los recados, pero estaba

feliz. Era su primera experiencia profesional y tenía que aprovecharla. La primera vez que Paco Lobatón la puso ante un micrófono no le salió la voz del cuerpo. Poco después, en la *COPE*, fue redactora jefe de los informativos regionales que dirigía Rafael Moreno.



Otero también pasó por la tele en un momento mágico. En *TVE* ocupó un espacio que se llamaba *La chica de la móvil*, dentro de un magazín que presentaban Pilar del Río y Joaquín Petit. “Aprendí muchísimo ahí”, explica. Ahí también conoció a su marido, José Luis López Murcia, reportero gráfico, que falleció en 1998. Cuando peor lo pasó esta periodista para desarrollar su profesión fue precisamente cuando él enfermó. Tenían dos hijos pequeños y era muy difícil compatibilizarlo todo. “En aquella época era una mujer cabeza de familia, dirigía el gabinete de prensa de la Universidad de Sevilla en el que era la única periodista, tenía una colaboración diaria en *Canal Sur Radio* a primera hora de la mañana, una situación familiar muy complicada... fue duro”, afirma hoy en el gabinete de prensa de la Universidad.

Asegura no haber sentido discriminación porque a ella nunca le interesó estar en primera línea de la política. Se especializó en temas culturales y sociales, aunque ahora,

echando la vista atrás, no se imagina a un hombre haciendo de *Chica de la móvil* en aquellos años. Sí ha visto en otras compañeras cómo les ha perjudicado ser mujer. No soporta que todavía hoy se hagan chistes de la violencia machista o se trate con frivolidad asuntos tan serios. Y culpa de ello, en gran medida, a la educación y a los medios de comunicación que lo fomentan.

Carmen Otero lleva 22 años trabajando en la Universidad de Sevilla. Creó el entonces gabinete de prensa y, desde entonces, ha habido grandes cambios. Desde los principios del gabinete, en los que se mandaban las notas de prensa por fax y escritas a máquina, hasta el momento actual en el que Internet y las redes sociales mandan. “Sí he podido echar de menos hacer información en un medio de comunicación en un momento determinado, pero ahora no. Ahora no”, concluye.

8.3.8. Lourdes Lucio, de la prensa deportiva y del corazón a cronista política

NOMBRE Y APELLIDOS	Lourdes Lucio-Villegas
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla -no aporta fecha-
ESTUDIOS	Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1979-1984)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Andalucía Deportiva, Nuevo Día, Nueva Andalucía, El Correo de Andalucía y El País</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Periodista en <i>El País</i> Andalucía

Lourdes Lucio es hoy una de las cronistas políticas más reconocidas en la profesión periodística en Andalucía. Pero sus comienzos distan mucho de su trabajo actual. Comenzó haciendo deportes en la agencia *Andalucía Deportiva* -el deporte era lo que más le gustaba- y prensa del corazón en la agencia *Nuevo Día*. En su familia no se escandalizaron con su elección. Franco llevaba cuatro años muerto cuando ella empezó a estudiar Periodismo, en 1979. Ella no se enteró de la dictadura, salvo en un hecho muy concreto: cuando murió el dictador le dieron vacaciones. Fue lo único que notó.

Lucio estudió en el Centro Español de Nuevas Profesiones, aunque su verdadera facultad fueron las primeras redacciones de periódicos que pisó, la del *Nueva Andalucía*, en prácticas, y la de *El Correo de Andalucía*, ya con contrato, en 1984. Ya no estaba sola. Eran muchas compañeras y muy buenas, sostiene. No se sintió nunca discriminada



por ser mujer, cobraba igual que sus compañeros -en la misma categoría- y pudo ser jefa, admite, pero rechazó propuestas porque no le gustaba el trabajo de mesa.

Aunque reconoce que el machismo ha existido, existe y existirá, asegura no ser consciente de que nadie le haya impedido trabajar por ser mujer. Afirma que hizo siempre lo que quiso. Y no le afectó su vida personal a su trabajo sencillamente porque su vida personal es el periodismo. Tiene tres perros. Sin hijos.

3.8.9. Isabel Pedrote, periodista por necesidad

NOMBRE Y APELLIDOS	Isabel Pedrote Martínez
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO	Sevilla, 1962
ESTUDIOS	Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1981-le faltan unas asignaturas para concluir)
TRAYECTORIA PROFESIONAL	<i>Nueva Andalucía, El Correo de Andalucía y El País.</i> Colaboradora en <i>Canal Sur TV</i> como entrevistadora y tertuliana, y en diversas publicaciones. Redactora de un programa debates dirigido por Victoria Prego para <i>Canal Sur</i> y <i>Telemadrid</i> , coautora (junto con Lourdes Lucio) del libro <i>Política de Cámara</i> , Premio Andalucía de Periodismo en la modalidad de radio con el grupo la Permanente en la <i>SER</i>
OCUPACIÓN ACTUAL	Es asesora en la secretaría general de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Su madre quería que fuera abogada y ella, de pequeña, quería ser exploradora de las películas de Tarzán. Pero ninguna de las dos acertaron. Isabel Pedrote decidió ser periodista por necesidad, la necesidad de contar las cosas que pasaban a su alrededor. La única condición que le puso su madre -su padre falleció en un accidente cuando tenía 14 años- fue que estudiara en Sevilla. Lo hizo en el Centro Español de Nuevas Profesiones. Pero tampoco se privó de Madrid. Allí, en la Complutense, respiró ya los aires de libertad que venían soplando desde hacía unos años. La dictadura se había ido sin haberla tocado, ni siquiera de refilón. Cuando Franco murió, ella iba a primaria.

En la primera redacción donde puso los pies, la del *Nueva Andalucía*, ya había mujeres e incluso una jefa. Y en mitad de un caos, entre gente joven y gente vieja, aprendió una de las cosas más importantes del periodismo: buscarse la vida en la calle. “Te daban, por ejemplo, la tarjeta de una agencia de coches antiguos y, venga, una página para el día siguiente”, afirma. Lo malo -destaca- es que el periódico era prácticamente un tebeo: “En las épocas de más desmadre (que duraron mucho), cada uno elegíamos el tipo de letras que más nos gustaba: unos la negrita, otros la arial, y cambiábamos los cuerpos y tamaños si nos sobraba o faltaba texto”, recuerda entre risas. Dice sin ambages que la explotaban, pero no le pesa.



Escribió cualquier tipo de temas. Y no se sintió discriminada en aquella época. Tampoco en su paso por *El Correo de Andalucía*, a pesar de que el entonces director, el cura Javierre, las trataba como en una “residencia de señoritas católicas”. Asegura haber

pagado, sin embargo, el peaje por ser mujer más adelante, con la democracia ya plenamente consolidada, en su época en *El País* Andalucía, donde ha desarrollado su trabajo durante 24 años, hasta que fue despedida junto con más compañeros en 2012.

Pedrote asegura que cuando volvió de su baja por maternidad le asignaron temas menores, con la suerte de que esos temas menores, por los cambios políticos del momento, se convirtieron en temas mayores. “Más tarde se empezó a ver como muy guay a los hombres llevando carritos de bebé al periódico. A mí ni se me pasó por la cabeza”, reflexiona ahora, con su hija a punto de empezar a estudiar una carrera: Periodismo.

9. CONCLUSIONES

Las siguientes conclusiones, fruto de esta investigación, demuestran el enorme valor que supuso el trabajo de las pioneras del periodismo en Sevilla en una época en la que las mujeres venían arrastrando un déficit de derechos brutal desde el inicio de la dictadura y en una comunidad, como Andalucía, donde la represión del franquismo fue mucho más cruenta que en otros lugares de España.

Aportamos un trabajo, con nombres y apellidos, no reconocido hasta el momento, que abrió camino a todas las demás mujeres que quisieron ser periodistas muchos años después, con la democracia ya consolidada. Ellas tuvieron que hacerse un hueco y hacerse fuertes en un mundo lleno de adversidades dominado, además, por los hombres. A pesar de todo, estas pioneras resistieron y ganaron unos derechos que les habían arrebatado y que eran tan suyos como los de los hombres, entre quienes también encontraron grandes aliados tanto en la lucha por la igualdad como en la lucha por la libertad. Éstas son las conclusiones:

1. El año clave en el desembarco de las mujeres periodistas en Sevilla es 1976, un año posterior a la muerte de Franco:

Durante la dictadura, sólo encontramos una mujer, Nina Salvatierra, trabajando en una redacción como periodista en Sevilla. Llegó a *Pueblo* a principios de los 60 y estuvo sola hasta que a finales de esa década llegaron dos periodistas a *El Correo de Andalucía*, aunque una de ellas ejerciendo funciones más propias de secretaria de redacción. Hubo, no obstante, otra mujer en *ABC* que no tenía formación como periodista y que escribía *Ecos de Sociedad*, sin firmar y sin pasar apenas por la redacción en los primeros años: Conchichi Ribelles, que llegó sólo un poco antes que Nina Salvatierra. Y hubo también algunas colaboraciones esporádicas de mujeres. Pero no es hasta 1976 cuando los periódicos sevillanos comienzan a contratar a mujeres periodistas y, sobre todo, a incorporarlas como estudiantes en prácticas, en un proceso de renovación ya imparable.

En la radio, durante la dictadura, todas las mujeres eran locutoras, ninguna periodista, hasta la llegada también de Nina Salvatierra a *La Voz del Guadalquivir*, en 1964. Las mujeres leían lo que los hombres escribían, muchas eran

actrices y su papel se reducía en la mayoría de los casos a ser auxiliares de los hombres. Entre finales de los 60 y principios de los 70 encontramos dos nuevas periodistas en Sevilla: María Esperanza Sánchez, que comenzó como locutora, y, posteriormente, Pilar del Río, que llegó ya ejerciendo como periodista. Ninguna era licenciada. No es hasta después de la muerte de Franco y, especialmente, a partir de 1977 y 1978, con la Constitución ya aprobada, cuando comenzarán a desembarcar las primeras licenciadas en la radio. La llegada de Iñaki Gabilondo, a principios de los setenta, como director de *Radio Sevilla*, la creación de los primeros informativos propios y, finalmente, el fin de la dictadura impulsaron el reciclaje de muchas locutoras en periodistas, un proceso que traspasa incluso los límites temporales de esta investigación.

El proceso en la televisión es similar a la radio. Al centro territorial de *TVE* en Andalucía, creado en 1971, la primera periodista que llegó fue María Francisca Ruiz, en 1975. Como en la radio, a medida que avanza la Transición, y, sobre todo, a partir de los 80, comenzaron a llegar licenciadas. Se produce también una convivencia entre locutoras y periodistas y el posterior reciclaje.

2. A la prensa se solía acceder con titulación o estudios periodísticos, mientras que en la radio y en la incipiente televisión no era necesario.

La mayor diferencia entre estos medios es que las primeras mujeres que acceden a la prensa suelen estar estudiando Periodismo o son ya tituladas o licenciadas en Periodismo –incluso en los primeros años de nuestra investigación, en dictadura, cuando algunos de los hombres en esa primera etapa tampoco lo eran–. Contrasta, por tanto, con el perfil más trufado de las mujeres de la radio –y de la televisión–, donde las primeras mujeres son locutoras y no periodistas. Insistimos, a diferencia de los hombres, en la prensa no suele haber mujeres sin titulación periodística o estudios periodísticos que ejerza, salvo el caso excepcional de Conchichi Ribelles. Esta diferencia hace que en la prensa, las mujeres aborden el trabajo de manera más igualitaria con respecto a los hombres que en la radio o la incipiente televisión.

3. El subdesarrollo y la represión franquista en Andalucía retrasan la incorporación de las primeras mujeres periodistas a los medios sevillanos.

Casi el 40% de las primeras periodistas entrevistadas no eran andaluzas. El lastre de una comunidad marcada por el subdesarrollo y la brutal represión franquista retrasaron el acceso al mercado laboral de las mujeres en general y, por tanto, de las mujeres periodistas. Hasta la muerte de Franco, la mujer juraba obedecer al hombre cuando se casaba, no podía tener una cuenta a su nombre en el banco, se había prohibido el divorcio, se castigaba el adulterio... En definitiva, la mujer había perdido todos esos derechos que la República le había concedido por primera vez, aunque no hubiera habido tiempo de consolidarlos.

Trabajar en Andalucía ha sido otro peaje que también han tenido que pagar las mujeres periodistas en Sevilla. La mayoría de las mujeres entrevistadas consideran que era más complicado hacerse un hueco en Sevilla que en Madrid o Barcelona. Había más medios y el periodismo, como todo, iba más rápido de Despeñaperros para arriba, donde a veces estas mujeres fueron miradas por encima del hombro. De hecho, un porcentaje importante de las mujeres entrevistadas, el 36,6%, procedían de fuera de Andalucía, la mayoría de Madrid y Barcelona.

4. La creación de la especialidad de Periodismo en el Centro Español de Nuevas Profesiones abre el camino a las mujeres en Sevilla.

En Sevilla no había escuela de Periodismo, ni facultad y todo aquel que quería estudiar esta profesión tenía que trasladarse a Madrid. En el caso de las mujeres, la situación era mucho más complicada, por motivos económicos y por el peaje que tenía que pagar la mujer simplemente por el hecho de ser mujer. La mayoría estudiaba Magisterio y Filosofía y Letras, consideradas carreras más femeninas. Por eso el Centro Español de Nuevas Profesiones, con su especialidad de Periodismo creada en 1973, se convierte en una pieza clave en el acceso de las muje-

res al periodismo en Sevilla. La mayoría de las mujeres entrevistadas andaluzas que cursaron la carrera, el 80%, lo hicieron en este centro. El resto estudiaron directamente en las facultades.

5. Las primeras periodistas en Sevilla fueron acogidas con paternalismo.

La mayoría de las mujeres, tanto en dictadura como en la Transición, fueron tratadas en los primeros momentos como bichos raros y “niñas”, las niñas que jugaban a ser periodistas. El paternalismo y el machismo procedían sobre todo de los hombres mayores, anclados en las estructuras del franquismo, veteranos periodistas que no sólo veían con malos ojos a las mujeres sino a todos los jóvenes que irrumpieron en las redacciones tras la muerte del dictador. Ellas, no obstante, estaban más protegidas que los compañeros que empezaban, y algunas incluso llegaron a sufrir acoso sexual. La minoría que sostiene no haberse sentido discriminada admite que sus compañeras fueron tratadas con desigualdad.

Los hombres no estaban acostumbrados a trabajar con mujeres, y a veces las que destacaban se ganaban el calificativo de marimacho o puta. No estaban acostumbrados ni los de dentro ni los de fuera de la redacción, sobre todo en mundos tan tradicionalmente cerrados como el taurino, el deportivo, el cofradiero o el militar. Las mujeres, cuando se acercaban a esos terrenos a trabajar, tenían que explicar en ocasiones que eran periodistas, ni mujeres ni hombres, simplemente periodistas. La sociedad, que estaba volcada de lleno en la lucha por las libertades, más que por la igualdad, aún no estaba preparada para tener entre sus periodistas a mujeres, que, como ha quedado demostrado en esta investigación, siendo como mínimo tan válidas como los hombres tenían que demostrarlo el doble.

6. La mayoría de las primeras mujeres periodistas en Sevilla cubrieron temas considerados de hombres, como la política o la información laboral.

La mayoría de las entrevistadas en esta investigación no sólo cubrieron esos asuntos “duros” sino que incluso algunas de las mujeres se especializaron en ellos. En muchos casos, no obstante, tuvieron que imponerse ellas mismas. La mayoría de las mujeres que no hicieron temas políticos, iniciaron su trayectoria profesional en dictadura, cuya presencia, como hemos avanzado, es mínima. Las primeras elecciones democráticas, la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, el proceso de la preautonomía en Andalucía... abrieron un campo en el que inevitablemente las mujeres, que irrumpieron en los medios a la misma vez que sucedían todos esos acontecimientos, iban a entrar. Tenían que entrar a pesar de las dificultades. Entre nuestras pioneras, tenemos por ejemplo a la primera periodista que publicó una crónica taurina en un periódico de Sevilla o la única periodista -de hombres y mujeres- que logró entrar en el 23F en la Capitanía General de Sevilla para ver lo que había ocurrido. También en la Transición destacamos el caso de una mujer que incluso hacía Deportes. Y donde el veto fue prácticamente absoluto fue en Opinión.

7. La mayoría de las mujeres no sufrieron discriminación en los salarios, pero sí en otros aspectos derivados de los contratos.

Más del 90% de las mujeres entrevistadas afirman que cobraban igual que sus compañeros, tanto las que trabajaban en la empresa pública como en la privada. Pero de ese porcentaje, casi el 40% reconoce haber vivido situaciones muy específicas que no hubieran ocurrido si hubieran sido hombres: cobrar menos pluses que sus compañeros, ascender más tarde que ellos en las mismas circunstancias y, a diferencia también de los hombres, tener que hacer una prueba para ser contratada.

8. La mayoría han sido jefas o han ocupado cargos de responsabilidad en sus trabajos.

Con el paso de los años, la mayoría de estas pioneras del periodismo en Sevilla accedieron a jefaturas o cargos directivos, sobre todo a partir de los 80, cuando irrumpieron numerosos medios de comunicación. Algunas de ellas también fueron jefas en la Transición y la incipiente democracia, coincidiendo con la puesta en marcha de los primeros gabinetes de comunicación en las nuevas instituciones. Fueron numerosas mujeres las que accedieron por primera vez a jefaturas en los recién creados gabinetes de la Junta de Andalucía, en ocasiones puestos en funcionamiento por ellas mismas. En los medios, la incorporación de las mujeres a jefaturas fue mucho más lenta, sobre todo en la radio.

9. La familia y la maternidad frenan las carreras.

La mayoría de las mujeres que tuvieron hijos, que representan el 70% de nuestras entrevistadas, tuvieron problemas para compatibilizar su cuidado y el trabajo. En algunos casos tuvieron incluso que dejar de trabajar durante un tiempo; y, en otros, abandonaron el periodismo para siempre. Un trabajo que obliga a estar activa las 24 horas del día en una época en la que la mujer, además, acababa de empezar a salir fuera de sus casas, se convertía, paradójicamente, en el peor obstáculo para estas pioneras.

Las cargas familiares por el hecho de ser mujer las obligaron también en algunos casos a rechazar jefaturas y puestos de responsabilidad, algo que no les ocurría a los hombres. De hecho, las parejas de estas mujeres que eran también periodistas continuaron con su trayectoria profesional, escalando puestos, sin ningún problema. Las mujeres periodistas que no han tenido problemas en este sentido o han tenido posibilidades para que cuidaran a sus hijos, o no han tenido hijos o no se han casado.

10. La falta de libertad les generó a las mujeres periodistas más dificultades que la falta de igualdad.

A pesar de todos los baches, todas las dificultades y todas las discriminaciones que sufrieron por cuestión de sexo, las mujeres que trabajaron en la época justo después de la muerte de Franco admiten que los mayores obstáculos a la hora de desarrollar su trabajo estuvieron relacionados con la falta de libertad, por encima incluso de la falta de igualdad. Como ejemplifica una de ellas: sin dictadura, el periodismo habría sido para estas primeras mujeres una profesión, y no lo que fue en gran medida: una militancia. Hombres y mujeres luchaban de la mano para aniquilar cualquier resquicio del franquismo.

Esta consideración contrasta con total claridad en el caso de las mujeres que iniciaron su trayectoria en la incipiente democracia, que ejercieron ya como periodistas en libertad.

11. El trabajo de las primeras mujeres periodistas fue un aliciente para todas las periodistas que vinieron después.

De locutoras a periodistas. Son pioneras del periodismo en Sevilla, cuyo legado hemos heredado todas las demás. En ocasiones, ni ellas mismas son conscientes de haber hecho historia en una ciudad como Sevilla, donde el olor a dictadura hizo, además, mucho más asfixiante un camino en el que no había más que hombres y mucho machismo. Lucharon y lo consiguieron, a pesar de los condicionamientos políticos y sociales de la época. Estuvieron donde quisieron estar incluso por encima de la familia, como ocurrió en muchos casos. La sociedad merece y tiene que conocer todo eso. Las generaciones posteriores estamos obligadas a saber quiénes fueron estas mujeres, cómo trabajaron y agradecerles que hoy estemos aquí, a pesar de las nuevas circunstancias que están hirviendo al periodismo actual. Su trabajo, su legado, merecen el reconocimiento de todas y de todos los profesionales del periodismo.

10. BIBLIOGRAFÍA

10.1. LIBROS

-AA.VV.: *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Andalucía (1973-1983)* Comunicación y Turismo, Málaga, 2001.

-AA.VV.: *El canal de los presos (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*, Crítica, Barcelona, 2004.

-AA.VV.: *Las andaluzas y la política (1931-2006)*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2006.

-AA.VV.: *Radio Vida, en el recuerdo de Sevilla*, Universidad de Sevilla, 2006

-AA.VV.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1991.

-AA.VV.: *Periodismo y periodistas. De las gacetas a la Red*, España Nuevo Milenio, Barcelona, 2001.

-AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Alianza, Madrid, 1996.

-ÁLVAREZ REY, Leandro (Coord.): *Los socialistas en Sevilla durante la Segunda República*, Patronato del Real Alcázar, Sevilla, 2009.

-ÁLVAREZ, Jesús T.: *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1987.

-*Historia de los medios de comunicación en España*, Ariel, 1989, Barcelona.

-ÁLVAREZ, María Teresa: “Mujeres en la Historia”, en SILVA ORTEGA, May (Dirta.) y GÓMEZ AGUILAR, Antonio (Coord.): *Mujeres, política y medios de comunicación*. Fundación Audiovisual de Andalucía, Sevilla, 2008.

-ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *El experimento del nacional-catolicismo*, Edicusa, Madrid, 1976.

-ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino singular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español*, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.

-ARENAL, Concepción: *La mujer del porvenir*, Eduardo Perié, Sevilla; Félix Perié, Madrid, 1869.

-ARISTÓTELES: *Retórica*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

- ARMERO, José Mario: *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, Sedmay, Madrid, 1976.
- AVENDAÑO, Antonio: *Régimen abierto*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2001.
- AZNAR Y GÓMEZ, Manuel: *El periodismo en Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes, 2010.
- BARRANQUERO y PRIETO: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres de la posguerra española*, Diputación de Málaga, 2003.
- BARRERA, Carlos: *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Eiunsa, Barcelona, 1995.
- BARRIOS GUTIÉRREZ, Manuel: *El último Virrey. Queipo de Llano*, Castillejo, Sevilla, 1990.
- BLAXTER, Loraine, HUGHES, Christina y TIGHT, Malcolm: *Cómo se investiga*, Graó, Barcelona, 2008.
- BEAUVOIR, Simone de: *El segundo sexo: la experiencia vivida*, Cátedra, Madrid, 1998.
- BECERRIL, Soledad: “Desde los albores de la democracia hasta el Ministerio de Cultura” en AA.VV.: *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Andalucía (1973-1983)* Comunicación y Turismo, Málaga, 2001.
- BLY, Nellie: *Diez días en un manicomio*, Buck, Barcelona, 2009.
- BOLLMANN, Stefan: *Las mujeres que escriben también son peligrosas*, Maeva, Madrid, 2007.
- Las mujeres, que leen, son peligrosas*, Maeva, Madrid, 2006.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso: *Diez estudios sobre comunicación periodística en Andalucía: la prensa y la historia*, Ayuntamiento de Sevilla, 2000.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso, ÁLVAREZ REY, Leandro y ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *Sevilla 36: sublevación fascista y represión*, Muñoz Moya y Montraveta, Sevilla, 1990.
- BRETONES MARTÍNEZ, José Manuel: *Asociación de la Prensa de Almería, 1931-2001. 70 años de historia*, Universidad de Almería, 2001.
- BURGOS, Carmen de: *Mis viajes por Europa: Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega*, Nausicaä, Murcia, 2006.

- BUSTAMANTE, Enrique: *Radio y Televisión en España. Historia de una asignatura pendiente de la democracia*, Gedisa, Barcelona, 2006.
- CAMPO, Eduardo del: *Maestros del periodismo*, FronteraD, Madrid, 2014.
- CAMPOAMOR, Clara: *Mi pecado mortal: el voto femenino y yo*. Horas y horas, Madrid, 2005.
- CANTAVELLA, Juan: *Historia de la entrevista en la prensa*, Universitas, Madrid, 2002.
- CANTERLA, Cinta: *El problema de la autoría de la Pensadora Gaditana*, Universidad de Cádiz, 1999.
- CARABIAS, Josefina: *Crónicas de la República: del optimismo de 1931 a las vísperas de la tragedia de 1936*, Temas de Hoy, Madrid, 1997.
- Prólogo en CHAVES NOGALES, Manuel: *Juan Belmonte, matador de toros*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- CARMONA GONZÁLEZ, Ángeles: *Escritoras andaluzas en la prensa de Andalucía del siglo XIX*, Universidad de Cádiz, 1999.
- CASASÚS GURI, José María y NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis: *Estilo y géneros periodísticos*, Ariel, Barcelona, 1991.
- CASTRO GALIANA, Benito, MANFREDI MAYORAL, Juan Luis y NAVARRO MORENO, J.A.: *RTVA: diez años con Andalucía*, RTVA, Sevilla, 1999.
- COOK, T. y REICHARDT, C.: *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Morata, Madrid, 1986.
- CORBETTA, Giorgio: *Metodología y técnicas de investigación social*, McGraw Hill / Interamericana de España, Madrid, 2007.
- CRUZ, Rafael: *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Alianza, Madrid, 1987.
- CHAVES NOGALES, Manuel: *Juan Belmonte, matador de toros*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- CHECA GODOY, Antonio: *Historia de la prensa andaluza*, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1991.
- Historia de la radio en Andalucía (1917-1978)*, Fundación Unicaja, Sevilla, 2000.
- “Medios: la renovación inconclusa”, en RAMOS ESPEJO, Antonio Ramos (Coord.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Sevilla (1973-1983)*, C&T Editores, Málaga, 2003.

-“Prensa y radio en la Sevilla del tardofranquismo (1951-1975), en LANGA NUÑO, Concha, ROMERO DOMÍNGUEZ, Lorena y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Un siglo de información en Sevilla (Prensa, Radio y Televisión) 1909-2009*, Asociación de la Prensa de Sevilla, 2009.

-CHECA GODOY, Antonio, ESPEJO CALA, Carmen y RUIZ ACOSTA, María José (coords.): *ABC de Sevilla, un diario y una ciudad: análisis de un modelo de periodismo local*, Universidad de Sevilla, 2007.

-DE MENA, José María: “El conservatorio, escuela de locutores”, en MATA, Rafael: *Radio Nacional de España en Sevilla. 50 años de historia 1951-2001*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2001.

-DEL RÍO, Olga y VELÁZQUEZ, Teresa: “Planificación de la investigación en Comunicación: fases del proceso”, en BERGANZA, Rosa y RUIZ SAN ROMÁN, José A (Coord.): *Investigar en comunicación: guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación*, McGraw Hill, Madrid, 2005.

-DÍAZ, Elías: *El pensamiento político español en la era de Franco (1939-1975)*, Tecnos, Madrid, 1983.

-DÍAZ DOMÍNGUEZ, Mari Paz: *Cómo ser mujer y periodista en Huelva: un repaso a las pioneras del periodismo onubense (1900-1985)*, Asociación de la Prensa de Huelva, 2013.

-*De las gazetas a la prensa digital: dos siglos de periodismo escrito en Huelva (1810-2010)*, Universidad de Huelva, Tesis, 2012.

-DÍAZ PÉREZ, Eva: *La Andalucía del exilio*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2008.

-DÍAZ SÁNCHEZ, Lorenzo: *La radio en España (1923-1993)*, Alianza, Madrid, 1993.

-DIEZHANDINO NIETO, María Pilar: *Josefina Carabias, Corresponsal*, Asociación de la Prensa de Madrid, 2008.

-*El quehacer informativo. El arte de escribir un texto periodístico*, Universidad del País Vasco, 1994.

-“Josefina Carabias, sin solemnidades ni silencios”, en ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino singular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español*, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.

-Discurso ante las Cortes el 1 de octubre de 1931, en SILVA ORTEGA, May (Drta.) y GÓMEZ AGUILAR, Antonio (Coord.): *Mujeres, política y medios de comunicación*. Fundación Audiovisual de Andalucía, Sevilla, 2008.

- DOMINGO, Carmen: *Coser y cantar: las mujeres durante la dictadura franquista*. Random House Mondadori, Barcelona, 2007.
- Con voz y voto. La mujer y la política en España (1931-1945)*, Lumen, Barcelona, 2004.
- DORADO, Carlos: *Emilia Pardo Bazán, periodista de hoy*, Asociación de la Prensa de Madrid, 2006.
- ECO, Umberto: *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Gedisa, Barcelona, 1983.
- ESPINA, Concha: *El metal de los muertos*, Diputación Provincial de Huelva, 2009.
- ESPINOSA, Francisco: *La justicia de Queipo: violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936*, Crítica, Barcelona, 2005.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena: *Mujer y feminismo en la narrativa de Carmen de Burgos "Colombine"*, Instituto de Estudios Almerienses, 2000.
- "Carmen de Burgos, *Colombine*: pionera del periodismo y el compromiso feminista", ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino singular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español*, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel: *La libertad de prensa en España, 1938-1971*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1971.
- FERNÁNDEZ BARRERO, María Ángeles: *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*, Comunicación Social, Sevilla, 2003.
- FONTANA, Josep: *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986.
- FLICK, Uwe: *Introducción a la investigación cualitativa*, Morata, Madrid, 2007.
- FRATTINI, Eric y QUESADA, Montse: *La entrevista: el arte y la ciencia*, Eudema Imagen y Comunicación, Madrid, 1994.
- GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa: *Mujer, Falange y franquismo*, Taurus, Madrid, 1983.
- GARCÍA-ALBI, Inés: *Nosotras que contamos*, Plaza & Janés, Madrid, 2007.
- GARCÍA CORTÁZAR, Marisa y GARCÍA DE LEÓN, María Antonia: *Profesionales del periodismo: hombres y mujeres en los medios de comunicación*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2000.

- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio, GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco y SÁNCHEZ ALARCÓN, Inmaculada: *La comunicación social del Franquismo*, Diputación de Málaga, 2002.
- GARCÍA MÁRQUEZ, José María y GUARDADO RODRÍGUEZ, Miguel: *Morón: Consumatum Est. 1936-1953. Historia de un crimen de guerra*, Planta Baja, Sevilla, 2011.
- GARRIDO BUSTAMANTE, José Luis: *Historias de Telesur recuerdos y anécdotas de la televisión en Andalucía*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1987.
- GIBSON, Ian: *Queipo de Llano: Sevilla, verano de 1936 (Con las charlas radiofónicas completas)*, Grijalbo, Barcelona, 1986.
- GÓMEZ PÉREZ, Rafael: *El franquismo y la Iglesia*, Rialp, Madrid, 1986.
- GOMIS, Lorenzo: *El medio media. La función política de la prensa*, Mitre, Barcelona, 1987.
- Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Paidós Comunicación, 1991.
- GRAHAM, Katherine: *Una historia personal*, Alianza, Madrid, 1998.
- GRIJELMO, Álex: *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid, 2001.
- HEMPEL, Carl: *Filosofía de la ciencia natural*, Alianza, Madrid, 1982.
- HOLGADO MEJÍAS, Juan: *Mejor que el silencio*, Jirones de Azul, Sevilla, 2009.
- IZQUIERDO, María: “La mujer en la Transición democrática”, en AA.VV.: *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Andalucía (1973-1983)* Comunicación y Turismo, Málaga, 2001.
- JIMÉNEZ CUBERO, José Antonio: *Crónica local de la infamia. La represión franquista de las mujeres republicanas de Cazalla de la Sierra*, Tecnographic, Sevilla, 2013.
- JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada: *La prensa femenina en España*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1992.
- JORGE ALONSO, Ana: *Mujeres en los medios, mujeres de los medios: imagen y presencia femenina en las televisiones públicas*, Canal Sur TV, Icaria, Barcelona, 2004.
- KNAPP, S. K.: *Ethnographic contributions to evaluation research: the experimental schools program evaluation and some alternatives*, en COOK, T. y REICHARDT, C.: *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Morata, Madrid, 1986.
- KRIPPENDORFF, Klaus: *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*,

Paidós, Barcelona, 1990.

-LABERT, Pierre: *Historia de la prensa*, Rialp, Madrid, 1990.

-LACOMBA, Juan Antonio: “De cómo Blas Infante pasó de ilustre desconocido a padre de la patria andaluza”, en AA.VV.: *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Andalucía (1973-1983)* Comunicación y Turismo, Málaga, 2001.

-LANGA NUÑO, Concha: *Educación y propaganda en guerra. Sevilla (1936-1939)*, Ayuntamiento de Sevilla, 2001.

-*ABC y la creación del franquismo: la opinión publicada en la edición sevillana durante la guerra civil española (1936-1939)*, Universidad de Sevilla, Tesis, 2005.

De cómo se improvisó el franquismo durante la guerra civil: la aportación del ABC de Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007.

-“De la guerra civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Sevilla y su prensa: aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*, Universidad de Sevilla, 1998.

-“La comunicación durante la Guerra Civil y el primer Franquismo (1936-1950)”, en LANGA NUÑO, Concha, ROMERO DOMÍNGUEZ, Lorena y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Un siglo de información en Sevilla (Prensa, Radio y Televisión) 1909-2009*, Asociación de la Prensa de Sevilla, 2009.

-LANGA NUÑO, Concha, ROMERO DOMÍNGUEZ, Lorena y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Un siglo de información en Sevilla (Prensa, Radio y Televisión) 1909-2009*, Asociación de la Prensa de Sevilla, 2009.

-LARUMBE GORRAITZ, María Ángeles: *Las que dijeron no: palabra y acción del feminismo en la transición*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

-LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel: *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010.

-Ley 12 de marzo de 1938, en RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, 2007, p. 36.

-LIZARRAGA, Isabel: *Isabel Oyarzábal Smith: autobiografía y memoria*, Universidad de la Rioja, 2011.

-LÓPEZ HIDALGO, Antonio: *Géneros periodísticos complementarios. Una aproximación crítica a los formatos del periodismo visual*, Comunicación Social, Sevilla, 2002.

-*La entrevista periodística. Entre la información y la creatividad*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1997.

-*Las entrevistas periodísticas de José María Carretero*, Diputación de Córdoba, 1999.

-LOSCERTALES, Felicidad y NÚÑEZ, Trinidad (Coords.): *Los medios de comunicación con mirada de género*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2008.

- LOSCERTALES, Felicidad y NÚÑEZ, Trinidad (Coords.): *Las mujeres y los medios de comunicación*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2009.
- LOZANO SEIJAS, Claudio: “La educación en España 1945-1992”, en PUIGGRÓS, A. y LOZANO, C. (Coords.): ***Historia de la Educación Iberoamericana, Miño y Dávila Editores, tomo I, Buenos Aires, 1995.***
- MACARRO VERA, José Manuel: *La utopía revolucionaria. Sevilla en la Segunda República*, Gráficas del Sur, Sevilla, 1985.
- MANFREDI, Juan Luis: “Memoria de mi ABC”, en CHECA GODOY, Antonio, ESPEJO CALA, Carmen y RUIZ ACOSTA, María José (coords.): *ABC de Sevilla, un diario y una ciudad: análisis de un modelo de periodismo local*, Universidad de Sevilla, 2007.
- MARSÁ VANCELLS, Plutarco: *La mujer en el periodismo*, Torremozas, Madrid, 1987.
- MARTÍ GILABERT, Francisco: *Política religiosa en la Segunda República española*, Eunsa, Pamplona, 1998.
- MARTÍN GAITE, Carmen: *Usos amorosos de la postguerra española*, Anagrama, Barcelona, 2007.
- MARTÍN RUBIO, Ángel David: *Paz, piedad, perdón y verdad. La represión en la guerra civil: una síntesis definitiva*, Fénix, Madrid, 1997.
- MARTÍNEZ, Jesús Manuel: *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1987.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis: *Curso general de redacción periodística*, Thomson, Madrid, 2002.
- Redacción periodística. Los estilos y los géneros periodísticos en la prensa escrita*, ATE, Barcelona, 1974.
- MARTÍNEZ FORONDA, Alfonso (Coord.), BAENA LUQUE, Eloísa y GARCÍA ESCRIBANO, Inmaculada: *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el Estado de Excepción de 1969*, Fundación de Estudios Sindicales-Archivo Histórico de CCOO-A. El Páramo, Sevilla, 2011.
- MATA, Rafael: *Radio Nacional de España en Sevilla. 50 años de historia 1951-2001*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2001.
- MATEU MUR, Anna: “Carmen Martín Gaité, la voz de una escritora en la prensa”, en ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino sin-*

gular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.

-MÉNDEZ MUROS, Sandra: *Tratamiento periodístico del tardofranquismo y de la transición democrática en la prensa sevillana: ABC y El Correo de Andalucía: 1964-1978*, Universidad de Sevilla, Tesis, 2008.

-MENÉNDEZ, María Isabel: *El 4º poder: ¿Un poder de mujeres?*, Colectivo Milenta Mujeres, Oviedo, 2003.

-MENESES FERNÁNDEZ, María Dolores: *Noticias sobre la prensa: imagen propia en la transición democrática*, Fragua, Madrid, 2008.

-MONTERO VELA, José Antonio: *Prensa católica y reacción conservadora en Sevilla durante los inicios de la Segunda República: la contribución de El Correo de Andalucía a la movilización política y social de los derechas sevillanas frente al Nuevo Régimen*, Universidad de Sevilla, 2006.

-MORENO, Rafael: *Perseguidos*, Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía, Sevilla, 2013.

-MORENO ESPINOSA, Pastora: *Escribir periodismo*, Fragua, Madrid, 2010.

-MUÑOZ, J. J.: *Redacción periodística. Teoría y práctica*, Salamanca, 1994.

-NAVARRETE, Inmaculada: “Visible entre las invisibles”, en SÁNCHEZ-APELLÁNIZ, María José (Coord.): *Periodistas de Sevilla. Retratos de autores de dos siglos*, Autor-Editor, Sevilla, 2010.

-NASH, Mary: *Mujeres libres. España 1936-39*, Tusquets, Barcelona, 1975.

-NÚÑEZ REY, Concepción: *Carmen de Burgos Colombine. En la Edad de Plata de la literatura española*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005.

-OLAZ, Ángel: *La entrevista en profundidad*, Septem Ediciones, Oviedo, 2008.

-OLMOS, Víctor: *Historia de la Agencia Efe. El mundo en español*, Espasa Calpe, Madrid, 1997.

-*Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Espasa Calpe, Barcelona, 2002.

-Orden 27 de diciembre de 1938. En RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, 2007.

-ORTIZ VILLALBA, Juan: *Sevilla 1936, del golpe militar a la guerra civil*, Imprenta Vistalegre, Córdoba, 1997.

- OSBORNE, Raquel: *Mujeres bajo sospecha: memoria y sexualidad (1930-1980)*, Madrid, 2012.
- OYARZÁBAL, Isabel: *I must have liberty*, Longmans, Green and Co., New York, 1940.
- Mujer, voto y libertad*, Renacimiento, 2013.
- PADUA, Jorge: *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- PALACIO LLANO, Luis (Director): *Informe anual de la profesión periodística 2013*, Asociación de la Prensa de Madrid, 2013.
- Informe anual de la profesión periodística 2014*, Asociación de la Prensa de Madrid, 2014.
- PANIAGUA, Dora: *Noticias en femenino plural. Periodistas sevillanas del siglo XXI*, Jirones de Azul, Sevilla, 2009.
- PASCUAL P.: “La prensa construyó la democracia”, en *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, UNED-UAM, tomo II, Madrid, 1995.
- PATTON, Michael: *Cómo usar métodos cualitativos en evolución*, Sage, Newbury Park, 1987.
- PAYNE, Stanley G.: *El régimen de Franco (1936-1975)*, Alianza, Madrid, 1987.
- La primera democracia española. La segunda república, 1931-1936*, Paidós, Barcelona, 1995.
- PAZ TORRES, Olga: *Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974): Una intelectual en la Segunda República española. Del reto del discurso a los surcos del exilio*, Consejo Económico y Social de Andalucía, Sevilla, 2009.
- PAZOS, Antón: *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861-1958)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago de Compostela, 2010.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Historia de la propaganda (Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra)*, Eudema, Madrid, 1990.
- POPPER, Karl: *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1980.
- PRESTON, Paul: *La guerra civil española, 1936-1939*, Plaza & Janés, Barcelona, 1987.
- Franco, “caudillo de España”*, Grijalbo, Barcelona, 1994.
- PRIETO, Carmen y MORGADO, María (Coords.): *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones*, El Correo de Andalucía, Sevilla, 2009.

-PRIETO, Carmen: “La información que hacíamos en *El Correo* era insólita y tuvo mucha repercusión en España”, en *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones*, El Correo de Andalucía, Sevilla, 2009.

-RAMÍREZ ALVARADO, María del Mar: “Mecanismos para el avance de las mujeres: las medidas de acción positiva”, en SILVA ORTEGA, May (Dirta.) y GÓMEZ AGUILAR, Antonio (Coord.): *Mujeres, política y medios de comunicación*. Fundación Audiovisual de Andalucía, Sevilla, 2008.

-RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen: *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del siglo XX (1900-1950)*, Universidad de Sevilla, 2000.

-RAMOS, María Dolores: “Magda Donato: un modelo de periodismo crítico, informativo y feminista”, en ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino singular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español*, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.

-RAMOS ESPEJO, Antonio: *Andaluzas, protagonistas a su pesar. De la mirada de Virginia Wolf al canto de liberación de la Piriñaca*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010.

-*Ciega en Granada. Murió buscando a su hija. La hija de Brennan*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2010.

-(Coord.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Sevilla (1973-1983)*, C&T Editores, Málaga, 2003.

-“El patrimonio de los símbolos”, en PRIETO, Carmen y MORGADO, María (Coords.): *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones*, El Correo de Andalucía, Sevilla, 2009.

-“La herida de Federico Villagrán”, en *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Sevilla (1973-1983)*, C&T Editores, Málaga, 2003.

-“Los interrogantes de Antonio Burgos”, en *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Sevilla (1973-1983)*, C&T Editores, Málaga, 2003.

-*Pasaporte andaluz*, Planeta, Barcelona, 1981.

-REIG, Ramón: *Periodismo de investigación y pseudoperiodismo. Realidades, deseos y falacias*, Ediciones Libertarias, Madrid, 2000.

-“Hacia nuevos horizontes del libertad (1976-1992)”, en LANGA NUÑO, Concha, ROMERO DOMÍNGUEZ, Lorena y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Un siglo de información en Sevilla (Prensa, Radio y Televisión) 1909-2009*, Asociación de la Prensa de Sevilla, 2009.

-REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Sevilla y su prensa: aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*, Universidad de Sevilla, 1998.

-*Medios de comunicación y grandes acontecimientos del siglo XX*, Grupo de investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, Sevilla, 1999.

- REIG TAPIA, Alberto: *Violencia y terror. Ensayos sobre la Guerra Civil española*, Akal, Madrid, 1991.
- REYERO, Francisco: *Historias de la radio*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006.
- RICHMOND, Kathleen: *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange (1943-1959)*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- RODRÍGUEZ, Rafael: *Diputadas. La mujer en el Parlamento de Andalucía y en la política local, autonómica y nacional*, Parlamento de Andalucía, Madrid, 2011.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: “Cada mañana, un milagro”, en PRIETO, Carmen y MORGADO, María (Coords.): *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones*, El Correo de Andalucía, Sevilla, 2009.
- RODRÍGUEZ CENTENO, Juan Carlos: *Anuncios para una guerra. Política y vida cotidiana en Sevilla durante la guerra civil*, Ayuntamiento de Sevilla, 2003.
- RODRÍGUEZ DE LA BORBOLLA, José: “El Correo de nuestras vidas”, en PRIETO, Carmen y MORGADO, María (Coords.): *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones*, El Correo de Andalucía, Sevilla, 2009.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía: *El patio de la cárcel. La sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010.
- RODRIGO, Antonina: *Mariana De Pineda: La Lucha De Una Mujer Revolucionaria*, La esfera de los libros, Madrid, 2004.
- María Lejárraga, una mujer en la sombra*, Algaba, Madrid, 2005.
- Mujeres de España. Las silenciadas*, Plaza & Janés, Barcelona, 1979.
- ROIG CASTELLANOS, Mercedes: *La mujer y la prensa desde el siglo XVII a nuestros días*, Imp. Tordesillas, Madrid, 1977.
- ROJAS AUDA, Elizabeth: “Concha Espina, la coherencia de una escritora prometérica”, en ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino singular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español*, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.
- ROMERO BERNAL, Álvaro: *Joaquín Romero Murube. El periodista en la calle*, Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2010.
- ROMERO PORTILLO, José (Coord.): *Triunfo. Una revista abierta al sur*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2012.
- RUBIALES, Amparo: *Una mujer de mujeres*. Aguilar, Madrid, 2008.

- “Del derecho al voto a la democracia paritaria”, en SILVA ORTEGA, May (Drta.) y GÓMEZ AGUILAR, Antonio (Coord.): *Mujeres, política y medios de comunicación*. Fundación Audiovisual de Andalucía, Sevilla, 2008.
- RUIZ ACOSTA, María José: *Historia de la comunicación: escritura y prensa*, Editorial Mad, Sevilla, 1998.
- RUIZ DEL OLMO, Francisco Javier: *Orígenes de la televisión en España*, Universidad de Málaga, 1997.
- RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, 2007.
- RUIZ MANJÓN CABEZA, Octavio y GÓMEZ OLIVER, Miguel (coords.): *Los nuevos historiadores ante la guerra civil española*, Diputación de Granada, 1990, 2 tomos.
- RUIZ MUÑOZ, María Jesús y SÁNCHEZ ALARCÓN, Inmaculada: *La imagen de la mujer andaluza en el cine español*, Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- RUIZ-OCAÑA DUEÑAS, Eduardo: “Emilia Pardo Bazán, cronista de la vida contemporánea”, en ANGULO EGEA, María y LEÓN GROSS, Teodoro (Coords.): *Artículo femenino singular: diez mujeres fundamentales en la historia del articulista literario español*, Asociación de la Prensa de Madrid, Centro de Documentación Manuel Alcántara y Asociación de la Prensa de Cádiz, 2011.
- RUIZ RICO, Juan José: *El papel político de la Iglesia católica en la España de Franco*, Tecnos, Madrid, 1977.
- RUIZ ROMERO, Manuel: “Prensa sevillana y transición. El caso de ABC edición hispalense”, en REIG, Ramón y RUIZ ACOSTA, María José (Coords.): *Sevilla y su prensa: aproximación a la historia del periodismo andaluz contemporáneo (1898-1998)*, Universidad de Sevilla, 1998.
- SABORIDO, Eduardo: “La voz del Mundo Laboral”, en PRIETO, Carmen y MORGADO, María (Coords.): *El Correo cumple 110 años. Memoria de cuatro generaciones, El Correo de Andalucía*, Sevilla, 2009.
- SALAS, Nicolás: *Sevilla: crónicas del siglo XX*, Universidad de Sevilla, 1993.
- Sevilla en la posguerra*. Guadalturia, Sevilla, 2010.
- El Moscú sevillano: Sevilla la roja, feudo del comunismo español durante la II República y símbolo triunfal del Frente Popular de 1936*, Universidad de Sevilla, 1990.
- Sevilla fue la clave. República, Alzamiento, Guerra Civil (1931-1939)*, Rodríguez Castillejo, Sevilla, 1992, 2 tomos.
- “Pudo ser un sueño pero fue realidad”, en RAMOS ESPEJO, Antonio Ramos (Coord.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Sevilla (1973-1983)*, C&T Editores, Málaga, 2003.

- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús y Ramón: *Historia general de la guerra de España*, Rialp, Madrid, 1986.
- SAN PEDRO: “A las mujeres”, en Carta I, Cap. III, 1-5, *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986.
- SÁNCHEZ, Pura: *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía (1936-1958)*, Crítica, Barcelona, 2009.
- SÁNCHEZ-APELLÁNIZ, María José (Coord.): *Periodistas de Sevilla. Retratos de autores de dos siglos*, Autor-Editor, Sevilla, 2010.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BARRERA DEL BARRIO, Carlos: *Historia del periodismo español*, Eunsa, Pamplona, 1992.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Santiago: *Los medios de comunicación y los sistemas democráticos*, Marcial Pons, Madrid, 1996.
- SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo: *Antología de la prensa periódica isabelina escrita por mujeres (1843-1894)*, Universidad de Cádiz, 2001.
- SANTISTEBAN, Rafael: *Aquí, Radio Sevilla: memorias de una época*, Castillejo, Sevilla, 1991.
- SARMIENTO, Carmen: *La mujer, una revolución en marcha*, Sedmay, Madrid, 1976.
- SERRANO SUÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda. La historia como fue*, Memorias, Planeta, Barcelona, 1977.
- SEVILLANO CALERO, Francisco: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Universidad de Alicante, 1998.
- SILVA ORTEGA, May (Drta.) y GÓMEZ AGUILAR, Antonio (Coord.): *Mujeres, política y medios de comunicación*. Fundación Audiovisual de Andalucía, Sevilla, 2008.
- SINOVA, Justino: *La censura de prensa durante el franquismo*, Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- SORIANO, Juan Carlos: *Pilar Narvión. Andanzas de una periodista perezosa*, Tirwal, Teruel, 2008.
- SORIANO, Ramón: *Cómo se escribe una tesis. Guía práctica para estudiantes e investigadores*, Berenice, Córdoba, 2008.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Crónica de la Sección Femenina*, Nueva Andadura, Madrid, 1993.

- SUEIRO, Daniel y DÍAZ NOSTY, Bernardo: *Historia del Franquismo*, Argos Vergara, Madrid, 1978.
- TAMAMES, Ramón: *La guerra civil española. Una reflexión moral 50 años después*, Planeta, Barcelona, 1986.
- TAYLOR, S.J., y BOGDAN, R: *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*, Paidós, Barcelona, 1992.
- TORRES FLORES, Antonio: *Mujeres de palabra*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 2011.
- TORRES LÓPEZ, Juan y GÁLVEZ MUÑOZ, Lina: *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*, Icaria, Barcelona, 2010.
- TOWSON, Nigel: *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Taurus, Madrid, 2002.
- TUSELL, Javier: *La dictadura de Franco*, Alianza, Madrid, 1988.
- Los hijos de la sangre. La España de 1936 desde 1986*, Espasa Calpe, Madrid, 1986.
- USANDIZAGA, Aránzazu: *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*, Nerea, San Sebastián, 2007.
- UTRERA, Federico: *Memorias de Colombine, la primera periodista*, Hijos de Muley-Rubio, Madrid, 1998.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Historia y Comunicación Social*, Alianza, Madrid, 1980.
- VENTÍN PEREIRA, José Augusto: *La guerra de la radio (1936-1939)*, Mitre, Barcelona, 1986.
- VERA BALANZA, María Teresa: “El perfil de las periodistas en Andalucía: formación y expectativas laborales. Un balance, 1989–2009, en LOSCERTALES, Felicidad y NÚÑEZ, Trinidad (Coords.): *Las mujeres y los medios de comunicación*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 2009.
- VIDAL MANZANARES, César: *Las brigadas internacionales*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- VILLA, Pedro (Director): *Estudio Infoadex de la inversión publicitaria en España*, Infoadex, Madrid, 2014.
- VIÑAS MARTÍN, Ángel: *Guerra, dinero, dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Crítica, Barcelona, 1984.

-WIMMER, Roger y DOMINIK, Joseph R: *La investigación científica de los medios de comunicación. Una Introducción a sus métodos*, Bosch, Barcelona, 1996.

-WOOLF, Virginia: *Una habitación propia*, Seix Barral, Barcelona, 1986.

-ZABILDEA BENGEOA, Begoña: *Prensa del Movimiento en España: 1936-1983*, Universidad del País Vasco, 1996.

10.2. ARTÍCULOS DE PRENSA

-ÁLVAREZ, José: “Soy una catedrática de Filosofía frustrada”, en *El Correo de Andalucía*, 7/7/1979, p. 17.

-ARCO, Nina del: “Rocío Dúrcal, admiradora de la obra de los HH. de San Juan de Dios”, en *Pueblo*, 29/11/1962, Sevilla, p. 14.

-AMORES (1969): “Don Alfredo Ribelles. Cincuenta y seis años exportando aceite de oliva”, en *ABC de Sevilla*, 23/11/1969, p.52.

-AMORES: “Un programa de nuestra emisora decana nacido ayer a las ondas”, *ABC de Sevilla*, 31/10/1967, p. 63.

-APARICIO, Octavio: “Nuevos anticonceptivos”, en *Suroeste*, 11/3/1979, p. 2.

-BEGOÑA: “Isabel Pantoja: Pienso retirarme pronto”, en ‘El Semanal’ de *El Correo de Andalucía*, 1/7/1979, pp. 7 y 13.

-BURGO, Pilar del: “Solitaria Ana Diosdado”, en *Suroeste*, 3/3/1979, p. 13.

-BURGOS, Maite: “Cuatro mujeres con cuatro ilusiones”, en *Pueblo*, 4/1/1961, p. 15.

-CAPDEPONT, Margarita: “El público de la Plaza Nueva a Alfonso Guerra: ‘Que hable en andaluz’”, en *ABC de Sevilla*, 6/12/1977, pp. 15-16.

-CARABIAS, Josefina: “Cuando la mujer ocupa altos cargos”, en *El Correo de Andalucía*, 9/1/1973, p. 2.

-CARRASCO, Marta: “Nicolás Redondo: Inadmisible Estatuto del Trabajador”, en *El Correo de Andalucía*, 1/7/1979, p. 33.

-“Es positiva la incorporación de la mujer a la Policía”, en *El Correo de Andalucía*, 11/7/1979, pp. 16-17.

-“El socialismo es mi españolismo particular”, en *El Correo de Andalucía*, 14/7/1979, p. 11.

- CASANOVA, Sofía: “Tempestad y calma”, *El Noticiero Obrero*, 21/9/1901, p. 1.
- CINTADO, L.: “No habrá huelga general den Banca el día 15”, en *Informaciones de Andalucía*, 9/12/1976. p. 5.
- “La evolución del centro hacia la izquierda, lo desnaturalizaría”, en *Informaciones de Andalucía*, 4/2/1977, p. 2.
- “Sevilla: Presentado el Sindicato Libre de la Marina Mercante”, en *Informaciones de Andalucía*, 23/2/1977, p. 6.
- CRESPO, Antonio, y CINTADO, L.: “Referéndum: participar o no participar”, en *Informaciones de Andalucía*, 9/12/1976, p. 4.
- CUESTA, José: “La locutora Elvira Velasco”, en *ABC de Sevilla*, 26/7/1988, p. 10.
- ELGAR, en *Suroeste*, 9/7/1981, p. 3
- FERNÁNDEZ-COTTA, Charo: “José Menese: la voz del pueblo”, en *Nueva Andalucía*, 13/8/1976, p. 13.
- “Alfonso Fernández Torres, por la unidad”, en *Nueva Andalucía*, 5/8/1976, p. 24.
- FORGES, en *Informaciones de Andalucía*, 9/12/1976, p. 1.
- En *Informaciones de Andalucía*, 11/2/1977, p. 2.
- FUREST, Tomás (1976): “Medio millar de sevillanos, en la calle. Se esperaba mucho pero no tanto”, en *Nueva Andalucía*, 5/12/1977, pp. 2 y 3.
- GAMITO, Gloria: “Cuando la manifestación alcanzaba el arquillo, la cola estaba aún en la Puerta de Jerez”, en *ABC de Sevilla*, 6/12/1977, p. 13.
- GARMENDIA, en *El Correo de Andalucía*, 28/7/1970, p. 11.
- GARRIDO CONDE, Teresa: “Comienza en Huelva la I Convención de Mujeres Empresarias del Sur de España”, en *ABC de Sevilla*, 10/5/1974, p. 55.
- “Llegar a Sevilla es como llegar de toda la leyenda”, en *ABC de Sevilla*, 20/3/1974, p. 48.
- “La mujer de hoy tiende a resolverse sola sus problemas”, en *ABC de Sevilla*, 11/5/1974, p. 53.
- “Remediar siglos”, en *ABC de Sevilla*, 7/11/1975, p. 21.
- HOMOBONO: “Imaginación publicitaria”, en *Pueblo*, 12/11/1975, Sevilla, p. 35.
- INFANTES: “Con la bandera, hacia el futuro”, en *ABC de Sevilla*, 6/7/1977, p. 5.
- MESA, Javier: “Liberación y anticonceptivos”, en *ABC de Sevilla*, 2/12/1976/, p. 26.
- MILÁ, Mercedes: “Pepe Kennedy, en Utrera”, en *El Correo de Andalucía*, 25/8/1971, p. 24.

- MILÁ DE SALINAS, Asunción: “A la hora de votar”, en *Informaciones de Andalucía*, 8/3/1977, p. 2.
- NAVARRETE, Inmaculada: “Más Nikons que abanicos”, en *Suroeste*, 14/8/1979, p. 17.
- “¡Jaque al rey!: Una dama en el tablero”, en *Suroeste*, 5/7/1981, p.15.
- “Soledad y compañía”, en *ABC de Sevilla*, 29/10/1987, p. 37.
- ORS, Emilia: “Luchamos por la conquista de nuestra identidad cultural”, en *Informaciones de Andalucía*, 15/1/1977, p. 13.
- “La integración de la mujer andaluza en la política”, en *Informaciones de Andalucía*, 5/2/1977, p. 12
- Publicidad de Vinos Avilés, en *ABC de Sevilla*, 17/4/1973/, p. 19.
- Publicidad de Icasan, en *El Correo de Andalucía*, 21/7/1979, p. 11.
- QUIQUE, en *El Correo de Andalucía*, 11/7/1970, p. 9.
- RAMOS ESPEJO, Antonio: “Antonio Burgos: el compromiso de la denuncia”, en “Andalucía, diálogos de urgencia”, *Ideal*, 11/5/1975.
- ROWE, May: “El Sevilla peca de falta de consideración hacia los jugadores”, en *Informaciones de Andalucía*, 9/2/1977, p. 14.
- SAGRARIO, Pedro (1981): “En Sevilla ya hay un grupo de nudistas”, en *Suroeste*, 12/7/1981, p. 14.
- SALAS, Nicolás: “Lecciones de un domingo andaluz”, en *ABC de Sevilla*, 6/12/1977, p. 3.
- SALVATIERRA, Nina: “Campaña nacional de teatro”, en *Pueblo*, 25/11/1969, Sevilla, p. 39.
- SURIÑACH, Pilar: “Recordaba Sevilla como una ilusión inalcanzable”, en *ABC de Sevilla*, 29/10/1977, p. 23.
- YANES, Carmen: “Manuel Gerena podrá cantar en Andalucía”, en *Nueva Andalucía*, 27/8/1976, p. 13.
- “Diez mil litros de sangre se consumirán en Sevilla este año”, en *Nueva Andalucía*, 23/8/1976, pp.12-13.
- XIMÉNEZ DE CISNEROS, Encarna: “El PSA celebró su homenaje a Blas Infante”, en *Suroeste*, 12/8/1981, p. 6.
- _(1957): “Ecos de Sociedad”, en *ABC de Sevilla*, 8 de junio, p. 26.
- _(1953): “Ecos de Sociedad”, en *ABC de Sevilla*, 4 de agosto, p. 16.

- _(1969): “Ecos de Sociedad” en *ABC de Sevilla*, 4 de enero, p. 82.
- _(1976): “Las caras de la noticia”, en *ABC de Sevilla*, 7 de diciembre, p. 9.
- _(1976): “Las caras de la noticia”, en *ABC de Sevilla*, 7 de diciembre, p. 9.
- _(1977): “Protestan por el procesamiento de Juan Luis Cebrián”, en *Informaciones de Andalucía*, 28 de marzo, p. 2.
- _(1981): “La víctima se había negado a seguir sus relaciones con un hombre casado”, en *ABC*, 24 de octubre, p. 46.
- _(1986): Necrológica de Elvira Velasco, en *ABC de Sevilla*, 27 de julio, p. 28.

10.3. REVISTAS ESPECIALIZADAS

- FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, Carmen: “Mujer y moralidad pública en la posguerra”, en *Andalucía en la historia*, año VIII, núm. 28, 2010, pp. 60-64.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: “Hambre, hacinamiento y doctrina”, en *Andalucía en la historia*, año VII, núm. 25, 2009, pp. 20-25.
- MOLINERO, Carme: “Entre el silencio y la invisibilidad”, en *Andalucía en la historia*, año VII, núm. 25, 2009, pp. 10-15.
- MORENO GÓMEZ, Francisco: “Guerrilleras y enlaces”, en *Andalucía en la historia*, año VII, núm. 25, 2009, pp. 26-29.
- PRIETO BORREGO, Lucía: “El desafío a la escasez”, en *Andalucía en la historia*, año VII, núm. 25, 2009, pp. 30-35.
- QUIÑONERO HERNÁNDEZ, Llum: “Verlas y nombrarlas”, en *Andalucía en la historia*, año VII, núm. 25, 2009, pp. 36-38.
- ROMÁN PORTAS, Mercedes: “Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación”, en *Ámbitos. Revista andaluza de comunicación*. nº 5, segundo semestre de 2000, p. 124.
- SÁNCHEZ, Pura: “Heroínas invisibles. Mujeres entre la represión y la resistencia (1936-1950)”; e “Individuas y sujetas”, en *Andalucía en la historia*, año VII, núm. 25, 2009, p. 9, 16-19.

10.4. ARTÍCULOS EN INTERNET

- AFUERA, Ángeles (2006): “Antonio Calderón, precursor de la radio moderna en España” [en línea], en *El País* [en línea} en http://www.elpais.com/articulo/agenda/Antonio/Calderon/precursor/radio/moderna/Espana/elpepigen/20061005elpepiage_6/Tes [consulta: 12/5/2005].
- AMIGUET, Teresa (2014): “Concepción Arenal, la visitadora de prisiones”, en *La Vanguardia*, [en línea], en <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20140404/54404643153/concepcion-arenal-feminismo-espana-mujeres-escritoras-activistas-penalistas-derecho-penitenciario.html> [consulta: 4/3/2014].
- ARTACHO, Francisco (2013): “Josefita ‘la Trompita’ vivió 77 años con miedo”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/muere-a-los-98-anos-josefa-trujillo-andaluza-vejada-por-el-franquismo/> [consulta: 2/6/2013].
- ARBIDE, Joaquín: “La Voz del Guadalquivir, un río de periodistas” [en línea], en <http://www.joaquinarbide.com/cms/index.php?id=50> [consulta: 23/4/2010].
- BERNARDO, Rafa (2014): “La brecha salarial entre hombres y mujeres se ensancha con la crisis”, [en línea], en http://www.cadenaser.com/economia/articulo/brecha-salarial-hombres-mujeres-ensancha-crisis/csrcsrpor/20140625csrcsreco_4/Tes [consulta: 4/7/2014].
- BLANCO, Juan Carlos (2010): “Anacronismos nazarenos” [en línea], en <http://blogs.elcorreoweb.es/asuntospropios/tag/mujeres-nazarenas/> [consulta: 17/10/ 2010].
- BOLAÑOS, Alejandro (2001): “Diamantino García, el gran ausente”, [en línea], en http://elpais.com/diario/2001/10/13/andalucia/1002925337_850215.html [Consulta: 12/5/2013].
- BURGOS, Antonio: “El batallón de modistillas” [en línea], en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-04-2008/abc/Opinion/el-batallon-de-modistillas-de-zp_1641790716369.html [consulta 14/3/2010].
- CABRIA, E. (2010): “Los partidos andaluces homenajean por separado a Blas Infante” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/espana/partidos/andaluces/homenajean/separado/Blas/Infante/elpepiesp/20100811elpepinac_8/Tes [consulta: 11/8/2010].
- CAMPO, Eduardo del (2010): “Sofía Casanova en la Revolución Rusa de 1917”, [en línea], en <http://www.fronterad.com/?q=sofia-casanova-en-revolucion-rusa-1917> [consulta: 1/7/2014].

- CAMPO, Eduardo del (2012): “En la cola de los hambrientos, de Magda Donato” [en línea], en <http://www.fronterad.com/?q=en-%E2%80%98cola%E2%80%99-hambrientos-magda-donato> [consulta: 14/7/2014].
- CARABIAS, Josefina (1954): “Después de la encuesta en ABC en torno a los derechos jurídicos de la mujer”, [en línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1954/01/12/015.html> [consulta: 1/6/2014].
- CARABIAS, Josefina (1954): “Después de la encuesta en ABC en torno a los derechos jurídicos de la mujer”. En línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1954/01/12/015.html> [consulta: 1/6/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2010): “Ellas hacen memoria” [en línea], en <http://www.publico.es/espana/301363/ellas-hacen-memoria> [consulta: 14/3/2010].
- CARBALLAR, Olivia (2010): “Las mujeres tenemos que ser tan fuertes como Lisbeth Salander”, [en línea], en <http://www.publico.es/espana/332318/las-mujeres-tenemos-que-ser-tan-fuertes-como-lisbeth-salander> [consulta: 19/7/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2011): “No entraré en política partidaria. Yo milito en Saramago”, [en línea], en <http://www.publico.es/390164/no-entrare-en-politica-partidaria-yo-milito-en-saramago> [consulta: 6/8/2013].
- CARBALLAR, Olivia (2012): “Una mujer llamada Andalucía”, [en línea], en <http://www.publico.es/espana/446765/una-mujer-llamada-andalucia> [consulta: 4/12/2013].
- CARBALLAR, Olivia (2012): “Mujeres periodistas impulsan un censo de fuentes femeninas”, [en línea], en <http://www.publico.es/espana/422922/mujeres-periodistas-impulsan-un-censo-de-fuentes-femeninas> [consulta: 4/3/2013]
- CARBALLAR, Olivia (2013): “La guerra de las sirvientas” [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/las-sirvientas/> [consulta: 14/3/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2013): “El perfil del maltratador solo es uno: hombre”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/el-perfil-del-maltratador-solo-es-uno-hombre/> [consulta: 17/7/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2014): “La construcción de un pueblo llamado Andalucía”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/politica/construccion-pueblo-llamado-andalucia/> [consulta: 28/2/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2014): “¡Esto te pasa por dudar de la virginidad de María!” [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/dudar-de-la- virginidad-de-maria/> [consulta: 12/7/2014].

- CARBALLAR, Olivia (2014): “Las mujeres no pudieron con el rey”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/mujeres-rey/> [consulta: 1/7/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2014): “Que te enteres ya: yo decido”, [en línea] en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/que-te-enteres-ya-yo-decido/> [consulta: 11/7/2014].
- CARBALLAR, Olivia (2014): “¡Mira hija, salimos en el anuncio del banco!”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/anuncio-banco-machismo/> [consulta: 30/7/2014].
- CARVAJAL, Nani (2004): “Nina Salvatierra, periodista de raza” [en línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/10/03/055.html> [consulta: 24/11/2009].
- CASANOVA, Sofía (1917): “La revolución maximalista”, [en línea], en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1918/01/19/003.html> [consulta: 1/7/2014].
- CASANOVA, Sofía (1918): “En el antro de las fieras”, [en línea], <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1918/03/02/003.html> [consulta: 1/7/2014].
- CEBRIÁN, Juan Luis: “Una jornada particular” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/reportajes/jornada/particular/elpepusocdmg/20110220elpdmgrep_3/Tes [consulta: 17/7/2011].
- CERNUDA, Luis: *Historial de un libro*, 1958, p. 937. Cit. por PÉREZ CASTELLANO, Antonio José. [en línea], en <http://www.lyraminima.culturaspopulares.org/actas/sevilla/32-perez.pdf> [consulta: 11/8/2011].
- Constitución Española de 1978 [en línea], en http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/constitucion.t1.html#a14 [consulta: 8/12/2008].
- CONTRERAS, M. (2009): “Blas Infante sale del hueco de la escalera” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2009/08/10/030.html> [consulta: 3/4/2010].
- CORREAL, Francisco (2008): “El confesor de Sofía Loren” [en línea], en <http://www.diariodecadiz.es/article/opinion/290077/confesor/sofia/loren.html> [consulta: 23/5/2010].
- CRUZ, Juan (2014): “Juby Bustamante, emblema del periodismo y la cultura”, [en línea], en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/07/11/actualidad/1405031648_712781.html [consulta: 14/7/2014].

- Decreto 797/1974, de 29 de marzo, por el que se fijan el salario mínimo interprofesional y las bases y tipos de cotización para la Seguridad Social, [en línea], en <https://www.boe.es/boe/dias/1974/03/30/pdfs/A06512-06513.pdf> [consulta: 16/8/2014].
- Decreto 1326/1981, de 19 de junio, por el que se fija el salario mínimo interprofesional, [en línea] https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-1981-15092 [consulta: 16/8/2014].
- DOPICO, Montse (2011): “¿Quién conoce a Sofía Casanova?”, [en línea], en <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/07/09/galicia/1310206393.html> [consulta: 14/7/2014].
- DUQUE, Elena (2010): “La comunidad digital reprueba la actitud de Antonio Burgos contra Leire Pajín” [en línea], en <http://www.amecopress.net/spip.php?article5063> [15/8/2011].
- ENRÍQUEZ BECERRA, Manuel (2005): “Marisa Carrillo”, [en línea], en http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-04-10-2005/sevilla/Opinion/marisa-carrillo_611320713120.html [consulta: 23/7/2010].
- ESPINA, Concha (1938): “Salvamento”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1938/01/29/004.html> [consulta: 25/8/2014].
- Estatuto de los Trabajadores de 1980, [en línea], en <https://www.boe.es/boe/dias/1980/03/14/pdfs/A05799-05815.pdf> [consulta: 12/7/2014].
- EUROPA PRESS (2014): “Cientos de personas piden la dimisión del alcalde de Valladolid por ‘machista’”, [en línea], en <http://www.elmundo.es/espana/2014/08/25/53fb9478268e3e1f7b8b4581.html> [consulta: 26/8/2014].
- FEDERACIÓN DE MUJERES PROGRESISTAS: “La Historia del Feminismo en España” [en línea], en <http://www.fmujeresprogresistas.org/feminismo4.htm> [consulta: 23/8/2011].
- FERNÁNDEZ ORTIZ, Celestino (2005). “Narbona”, [en línea], http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-10-11-2005/sevilla/Sevilla/narbona_612189356144.html [consulta: 20/4/2010].
- FORMICA, Mercedes (1953): “El domicilio conyugal”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1953/11/07/009.html> [consulta: 1/6/2014].
- FUENTE, Inmaculada de la: “Las españolas tardarán una década en ganar lo mismo que los hombres”, [en línea], en <http://blogs.elpais.com/mujeres/2011/03/las-espanolas-tardaran-una-decada-en-ganar-lo-mismo-que-los-hombres.html> [consulta: 9/3/2011].

- GARCÍA, María del Mar: “La ley de dependencia: un análisis de género desde el cuidado informal”, [en línea], en <http://www.caib.es/sacmicrofront/archivopub.do?ctrl=MCRST456ZI93262&id=93262> [consulta: 11/7/2014].
- GARRIDO BUSTAMANTE, José Luis (2009): “Recuerdos de Telesur (1)” [en línea], en <http://elblogdegarridobustamante.blogspot.com/2009/01/recuerdos-de-telesur-1.html> [consulta: 20/4/2010].
- GÓMEZ PALAS, Pepe (2011): “Las mujeres podrán salir ya este año en todas las cofradías” [en línea], en <http://www.elcorreoweb.es/sevilla/114906/hermanas/quinta/angustia/silencio/santo/entierro/podran/salir/nazarenas/ano> [consulta: 8/1/2011].
- GORDILLO, Cecilio (2010): “Debemos pedir perdón” [en línea], en <http://www.publico.es/espana/301363/ellas-hacen-memoria> [consulta: 14/3/2010].
- GUALLART, Alberto (2014): “Mujer honrada, pierna quebrada”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/cultura/mujer-honrada-pierna-quebrada/> [consulta: 14/7/2014].
- HUETE MACHADO, Lola (2009): “Nellie, la reportera original”, [en línea], en http://elpais.com/diario/2009/11/29/eps/1259479610_850215.html [consulta: 14/7/2014].
- JUARISTI, Patxi: “La entrevista en profundidad” [en línea], en <http://www.parteheartuz.org/PATXI%20JUARISTICualitativo.pdf> [consulta: 4/10/2010].
- LAFUENTE, Isaías (2003): “La ‘reformica’ de Mercedes”, en *ABC*, [en línea], en http://www.abc.es/hemeroteca/historico-07-11-2003/abc/Sociedad/la-reformica-de-mercedes_218921.html [consulta: 1/6/2014].
- Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta, [en línea], en http://www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/doc.php?id=BOE-A-1966-3501 [consulta: 4/4/2010].
- LÓPEZ DE PAZ, Francisco (2010): “Begoña Achabal”, [en línea], en <http://www.abc-desevilla.es/20101218/sevilla/sabadofrancisco-lopez-begona-achaval-20101218.html> [consulta: 12/3/2011].
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio (2002): “La «historia de vida» periodística, un género poco usual en la prensa española”, [en línea], en <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4702lopez.htm> [10/3/2014].
- Mapa de fosas de las víctimas de la guerra civil y la posguerra en Andalucía, [en línea], en <http://www.juntadeandalucia.es/administracionlocalyrelacionesinstitucionales/mapa-defosas/> [consulta: 10/11/2014].
- MARTÍNEZ, Javier (2011): “España y la historia de un desfase” [en línea], en <http://www.equipodaphne.es/archivos/94ca28d2eca59c9f473487059b08c1b3.pdf> [consulta: 15/7/2011].

- MÁÑEZ, María José (2012): “TVE-Andalucía Telesur 1987-88 (Fragmentos) María José Máñez”, [en línea], en <https://www.youtube.com/watch?v=fnuka0fZyyI#!> [consulta: 10/7/2014].
- MONGE, Yolanda (2011): “La dama del 'New York Times’”, [en línea], en http://el-pais.com/diario/2011/06/12/domingo/1307850760_850215.html [consulta: 12/3/2013].
- MORA, Miguel (2013): “Natalie Nougayrède, elegida primera directora de *Le Monde*”, [en línea], en http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/01/actualidad/1362166655_146136.html [consulta: 12/3/2013].
- MUNÁRRIZ, Ángel (2011): “Han vaciado a Blas Infante” [en línea], en <http://www-publico.es/especiales/memoriapublica/390859/han-vaciado-a-blas-infante> [consulta: 9/8/2011].
- NAVARRO, Julia (2006): “Yo viví aquel 23F” [en línea], en <http://www.laopinionde-malaga.es/opinion/2446/vivi-23-f/63111.html> [consulta: 18/7/2011].
- OBELLEIRO, Paola (2010): “En memoria de la gran señora de la prensa y la escritura”, [en línea], en http://elpais.com/diario/2010/03/21/galicia/1269170297_850215.html [consulta: 14/7/2014].
- OLAZ, Ángel (1998): “La entrevista en profundidad como herramienta en proyectos de investigación” [en línea], en <http://www.camaravalencia.com/colecciondirectivos/leerArticulo.asp?intArticulo=36> [consulta: 20/7/2011].
- OTERO, Carmen: “Historia de un empresario andaluz”, [en línea], en <http://www.transicionandaluza.es/articulos.php?id=154> [consulta: 8/7/2014].
- PIÑUEL RAIGADA, José Luis (2002): “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido” [en línea], en <http://www.ucm.es/info/mdcs/A.Contenido.pdf> [consulta: 5/5/2009].
- RAMOS ESPEJO, Antonio: “El Correo de Andalucía”, [en línea], en http://www.andalupedia.es/p_termino_detalle.php?id_ter=5594 [consulta: 15/7/2011].
- RAMOS ESPEJO, Antonio: “Andalucía: Autonomía y muerte”, [en línea], en http://centrodeestudiosandaluces.es/datos/actividades/Triunfo_Autonomia_y_muerte.pdf [consulta: 12/6/2014].
- RECIO GARCÍA, Armando (2007): “La prensa jurídica en el tardofranquismo: el Proceso 1001”, [en línea], en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/11370734/articulos/HICS0707110177A.PDF> [consulta: 7/4/2011].
- R.G.G. (2014): “Concepción Arenal, otra mujer olvidada”, [en línea], en http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/03/television/1393873557_657278.html [consulta: 4/3/2014].

- RODRÍGUEZ, Rafael (2014): “Acto de entrega de los Premios de Comunicación concedidos por la Asociación de la Prensa de Sevilla”, [en línea], en http://www.asociacionprensa.org/es/images/Intervenci%C3%B3n_Rafael_Rodr%C3%ADguez_presidente_de_la_APS._XXII_Premio_de_la_Comunicaci%C3%B3n.pdf [consulta: 13/8/2014].
- RIGALT, Carmen: “He vivido amores fuertes pero ninguno de ellos ha conseguido separarme de mi carrera” [en línea], en <http://www.elmundo.es/magazine/m43/textos/carmen1.html> [consulta: 20/7/2011].
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Manuel: “ABC” [en línea], en http://www.andalupedia.es/p_termino_detalle.php?id_ter=13123 [consulta: 15/7/2011].
- RODRÍGUEZ, Pagés (2014): “Madre porque me da la gana”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/gente/madre-porque-me-da-la-gana/> [consulta: 11/7/2014].
- RODRÍGUEZ PAGÉS, Patricia (2014): “Hay que adaptar las instalaciones judiciales para evitar los daños añadidos a las mujeres”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/educacion-para-la-ciudadania-era-uno-de-los-motores-contra-la-violencia-de-genero-y-se-ha-eliminado/> [consulta: 19/7/2014].
- RUIZ OLABUENAGA, J.I.: *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1996, p. 17. Cit, por JUARISTI, Patxi: “La entrevista en profundidad” [en línea], en <http://www.partehartuz.org/PATXI%20JUARISTICualitativo.pdf> [consulta: 4/10/2010].
- RUIZ ROMERO, Manuel: “La prensa de Andalucía durante la Transición” [en línea], en <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos01/01romero.pdf> [consultado: 5/5/2011].
- SALVATIERRA, Luz (2004): “Nina Salvatierra” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/andalucia/Nina/Salvatierra/elpepiautand/20041118elpand_4/Tes [consulta: 24/11/2009].
- SOLÍS, Raúl (2014): “Londres, 1980: el vuelo clandestino de Teresa”, [en línea], en <http://www.andalucesdiario.es/gente/teresa-fue-a-abortar-a-londres/> [Consulta: 11/8/2014].
- TARÍN, Sergi (2014): “Lidia Falcón: Me colgaron de los brazos y me rompieron el abdomen a puñetazos”, [en línea], en <http://www.lamarea.com/2014/06/27/lidia-falcon-colgaron-con-los-brazos-atados-y-rompieron-el-abdomen-punetazos/> [consulta: 29/6/2014].
- TURRIÓN, María José (2014): “Sofía Casanova, una reportera en la Gran Guerra”, [en línea], en <http://blogs.elpais.com/historias/2014/01/sofiacasanova.html> [consulta: 14/7/2014].

- VILASERÓ, Manuel (2012): “Los recortes y la parálisis en igualdad empujan a la mujer a volver al hogar”, [en línea], en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/sociedad/los-recortes-paralisis-igualdad-empujan-mujer-volver-hogar-1883861> [consulta: 12/3/2013].
- YANES MESA, Rafael (2005): “La complicada evolución de la libertad de prensa en España durante el siglo XX. Apuntes para su estudio” [en línea], en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/liprensa.html> [consulta: 4/4/2010].
- _(1936): “Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1936/07/22/001.html> [7/7/2014].
- _(1973): “Presentación de un libro de Fausto Botello” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/03/17/009.html> {consulta: 12/9/2010}.
- _(1973): “Preparación de los estudios de Periodismo en Sevilla” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1973/03/30/053.html> [consulta: 14/3/2009].
- _(1974): “Telesur, un nuevo programa informativo de Televisión Española” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1974/09/12/032.html> [consulta: 20/4/2010].
- _(1976): “Por un feminismo digno” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1976/12/08/032.html> [consulta: 8/4/2009].
- _1977: “Andalucía despierta”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1977/12/06/001.html> [consulta: 3/7/2014].
- _(1977): “La frontera del futuro”, [en línea], en <http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1977/12/04/001.html> [consulta: 3/7/2014].
- _(1979): “Un periódico es un milagro”, en *ABC de Sevilla*, 29/9/1979/, p. 6.
- _(1980): “Ha muerto Josefina Carabias” [en línea], en http://www.elpais.com/articulo/sociedad/CARABIAS/_JOSEFINA/Ha/muerto/Josefina/Carabias/elpepisoc/19800921elpepisoc_7/Tes [consulta: 12/12/2008].
- _(2000): “La hija de Blas Infante denuncia el uso electoral de su padre” [en línea], en <http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2000/08/09/046.html> {consulta: 12/4/2011}.

- _(2009): “Aído ve un "privilegio" las críticas e insultos a su gestión y señala que hay mujeres que lo pagan "más caro" [en línea], en <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-aido-ve-privilegio-criticas-insultos-gestion-senala-hay-mujeres-pagan-mas-caro-20091124110201.html> [consulta: 14/3/2010].
- _(2010): “Recuerdos TV: Anuncio coñac soberano”, [en línea], en <https://www.youtube.com/watch?v=F49If5qxKC4> [consulta: 2/6/2014].
- _(2010): “El alcalde de Valladolid (PP): ‘Cuando veo la cara y los morritos de Pajín pienso lo mismo’”, [en línea], en <http://www.rtve.es/noticias/20101021/alcalde-valladolid-pp-dice-cada-vez-ve-morritos-pajin-piensa-mismo/363801.shtml> [consulta: 15/8/2011].

- _(2011): “Artículo femenino singular, una antología de mujeres periodistas”, [en línea], en <http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/999194/articulo/femenino/singular/una/antologia/mujeres/periodistas.html> [consulta: 20/6/2014].

- _(2013): “El Observatorio Andaluz de la Publicidad no Sexista del IAM aumenta en 2013 las quejas recibidas por anuncios machistas”, [en línea], en <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/noticias/1600-el-observatorio-andaluz-de-la-publicidad-no-sexista-del-iam-aumenta-en-2013-las-quejas-recibidas-por-anuncios-machistas> [consulta: 17/7/2014].

- _(2013): “Las noticias de asesinatos por violencia de género en los informativos de las televisiones andaluzas duran menos de un minuto de promedio”, [en línea], en <http://www.consejoaudiovisualdeandalucia.es/actividad/actualidad/noticias/2013/11/las-noticias-de-asesinatos-por-violencia-de-genero-en-los-info> [consulta: 12/12/2013].

- _(2014): “La mató por culpa de los celos”, [en línea], en http://www.eldiario.es/cv/mato-culpa-celos_0_281722171.html [consulta: 17/7/2014].

- _(2014): “La APC elabora un catálogo de mujeres expertas para ampliar su presencia en los medios”, [en línea], en [consulta: 23/7/2014].

- _(2014): “Rona Fairhead begins BBC Trust chairwoman role”, [en línea], en <http://www.bbc.com/news/entertainment-arts-29538615> [consulta: 12/12/2014].

- Biografía de Isabel Oyarzábal en la Fundación Pablo Iglesias, [en línea], en http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11365_oyarzal-smith-isabel [consulta: 4/3/2014].

- Proyecto Todos los Nombres [en línea], en <http://www.todoslosnombres.org/> [consulta: 17/11/2014].

- Carmen de Burgos (fotografía), [en línea], en <http://luisantoniodevillena.es/web/wp-content/uploads/carmen-burgos-300x180.jpg> [consulta: 17/8/2014].

- _Carmen Sarmiento (fotografía), [en línea], en <http://www.diariodenavarra.es/20091125/culturaysociedad/el-velo-es-simbolo-subordinacion.html?not=2009112501525737&idnot=2009112501525737&dia=20091125&seccion=culturaysociedad&seccion2=culturaysociedad&chnl=40> [consulta: 17/8/2014].
- _Charo Fernández Cotta (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Charo%20Fern%C3%A1ndez%20Cota.html> [consulta: 17/8/2014].
- _Concha Espina (fotografía), [en línea], en http://elpais.com/diario/2005/05/10/cultura/1115676004_850215.html [consulta: 17/8/2014].
- _Eva Montesinos (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Eva%20Montesinos.html> [consulta: 17/8/2014].
- _Exposición Mujeres Bajo Sospecha, [en línea], en <https://es-es.facebook.com/mujeresbajosospecha> [consulta: 2/7/2014].
- _Fernán Caballero (fotografía), [en línea], en http://en.wikipedia.org/wiki/Fern%C3%A1n_Caballero#mediaviewer/File:Fern%C3%A1n_Caballero.jpg [consulta: 17/8/2014].
- _Jill Abramson y Nathalie Nougayrede (fotografía), [en línea], en <http://www.publico.es/520825/las-directoras-de-the-new-york-times-y-le-monde-dimiten-el-mismo-dia> [consulta: 17/8/2014].
- _Josefina Carabias (fotografía), [en línea], en http://es.wikipedia.org/wiki/Josefina_Carabias#mediaviewer/Archivo:Josefina_Carabias.jpg [consulta: 17/8/2014].
- _Inmaculada Navarrete (fotografía), [en línea], en <https://www.flickr.com/photos/caandalucia/8046692736/> [consulta: 17/8/2014].
- _Magda Donato (fotografía), [en línea], en <http://www.fronterad.com/?q=en-%E2%80%98cola%E2%80%99-hambrientos-magda-donato> [consulta: 17/8/2014].
- _Marta Carrasco (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Marta%20Carrasco.html> [consulta: 17/8/2014].
- _María Esperanza Sánchez (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/M%C2%AA%20Esperanza%20S%C3%A1nchez.html> [consulta: 17/8/2014].
- _María José Máñez (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/M%C2%AA%20Jos%C3%A9%20M%C3%A1ñez.html> [consulta: 17/8/2014].
- _Mercedes de Pablos (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Mercedes%20de%20Pablos.html> [consulta: 17/8/2014].

- _Nani Carvajal (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Nani%20Carvajal.html> [consulta: 17/8/2014].

- _Nina Salvatierra (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Nina%20Salvatierra.html> [consulta: 17/8/2014].

- _Pilar del Río (fotografía), [en línea], en <http://www.expofoto.com/periodistas/slides/Pilar%20del%20R%C3%ADo.html> [consulta: 17/8/2014].

- _Pilar Narvi3n (fotografía), [en línea], en <http://elblogdelcapi.files.wordpress.com/2008/03/fotos-tia024.jpg> [consulta: 17/8/2014].

- _Sofía Casanova (fotografía), [en línea], en <http://www.farodevigo.es/sociedad-cultura/2011/09/14/cronica-perdida-casanova/580031.html> [consulta: 17/8/2014].

10.5. DOCUMENTALES Y PELÍCULAS

- *MARI LUZ MORALES, A GRAN SEÑORA DA PRENSA*, Óscar Losada, 2010.

- *A MALETA DE SOFÍA*, Marcos Gallego, 2011.

- *CONCEPCIÓN ARENAL, LA VISITADORA DE CÁRCELES*, Laura Mañá, 2012.

- *LA MUJER DEL AÑO*, George Stevens, 1942.

- *LAS CONSTITUYENTES*, Oliva Acosta, 2011.

11. ANEXO

ENTREVISTA A ALICIA BONACHERA

Realizada en julio de 2014

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Mi padre había sido periodista y lo había vivido desde chica. Me atraía desde siempre la profesión y de forma particular la radio porque yo, salvo un mes de prácticas con *Abc* y también un tiempo en prácticas en la organización del Congreso de Cultura Andaluza, siempre he estado vinculada a la radio, a la radio pública y a *Radio Nacional*. Era lo que yo quería y lo a que mí me gustaba. Para mi casa fue natural que yo estudiara Periodismo. Mi padre periodista [Eduardo Bonachera], mi tío periodista [José Ángel Bonachera], mi hermano periodista, mi hermano pequeño también periodista y yo. Mi hermana es la única que es profesora.

¿Dónde estudia la carrera?

Yo soy licenciada por la Complutense de Madrid. Estudié los primeros años en la Escuela de Nuevas Profesiones. Hice tres años aquí y había exámenes que hacías aquí que allí no te valían y tenías que trasladarte. Cuarto y quinto los hice íntegros yendo y viniendo. Había gente que me pasaba los apuntes y así lo fui sacando. Cogía trenes de seis y siete horas para examinarme para luego volverme corriendo a la vuelta.

¿Qué compañeras estudiaron con usted?

Pues fueron compañeros míos Estrella Moreno, que trabajó en *Televisión Española*, y también Manolo Pedraz. También estaban en la escuela Antonio de la Torre, Gloria Gamito, que era mayor que yo y estuvo conmigo en el colegio, y May Rowe, que murió y que ejercía periodismo deportivo. Y Luis Cátedra y gente que no sé si está ahora mismo en activo, como Edurne Miquélez, que no sé ahora mismo donde anda. En el trabajo coincidí mucho con Mercedes de Pablos.

¿Cómo cree que influyó la creación del Centro de Nuevas Profesiones?

Influyó muchísimo. Si no, hubiéramos sido muchas menos. A la antigua escuela y luego en la Universidad fuimos poca gente.

¿Cuándo empieza a trabajar?

Yo empiezo en el año 76 y acabo en el 81 y en el primer año de carrera hice ya prácticas en *Abc* y luego, al poco tiempo, empiezo a colaborar con una institución conocida como Congreso de Cultura Andaluza. Lo promovió gente muy cercana al Partido Andalucista y se inauguró en Córdoba. Pero eso quedó como agua de borrajas y luego me contrataron ya en *Radio Exterior de España*. Hacía, sobre todo, entrevistas a gente de la Universidad, americanistas y profesores relacionados con estudios hispanoamericanos, el festival de cine de Huelva, el festival Iberoamericano de la Rábida. En definitiva, todo lo que tenía que ver con el entorno iberoamericano. Luego ya empiezo a hacer cosas regionales. Y más tarde empiezo a hacer un programa magazine de entre una hora y una hora y media que se emitía en directo en *Radio Nacional* después del programa de Luis del Olmo, que era *Protagonistas* y se emitía en *Radio Nacional* en ese año, que era 1982. En esa época buscaba los temas, localizaba a los entrevistados, preparaba y hacía las entrevistas, a veces las grababa en la calle; sólo trabajaba con una persona más.

Cuando empezó de prácticas en *Abc*, ¿qué mujeres periodistas encontró?

Ya estaban Gloria Gamito, Asun Fernández Castillejo y Pilar Suriñach. También estaba Margarita Jiménez, que era mayor que yo también.

¿Cuándo empezó a trabajar ya en *Radio Nacional* con contrato?

En 1981 o 1982, el de *Radio Nacional* fue un contrato por obras y servicios y el contrato de *Radio Exterior de España*, un contrato por entregas. Eso fue en el año 78/79 y aún estaba estudiando Periodismo y Filología Francesa, que nunca llegué a terminar. Y luego el siguiente contrato fue por obras, iba por programas, y era para el magazine, pero

todos eran por obras, por trabajo realizado. En 1982 hago una oposición para redactora y consigo entrar fija en *RNE* en Huelva.

¿Su trabajo es distinto al de las locutoras?

Sí, totalmente. La locutora leía lo que le ponían por delante. Una crónica la leía perfectamente pero nunca redactaba nada. En mi época intentan que las locutoras hicieran algo más que leer. Cuando yo empecé, ya había algunas que colaboraban. Me acuerdo de Mariló Naval, que murió, escribía poesía y hacía alguna colaboración suelta, pero era un trabajo totalmente distinto que no tenía nada que ver.

¿Tuvo alguna dificultad por ser mujer a la hora de desarrollar su trabajo?

Cuando yo entré en la radio estaban las locutoras y también estaba Teresa Ortiz, que era redactora. Tenía la sensación de que era la niña pero yo sentí más rechazo por parte de las locutoras. Creo que era más competencia directa que por ser mujer. Las locutoras hicieron incluso un escrito en contra mía porque creían que estaba usurpando su territorio. Es como si ahora llega una de vosotras que manejaís todos los medios por igual, y los técnicos pensarán que les están quitando el trabajo. Y yo sé que los periodistas le hemos quitado trabajo a los técnicos de sonido. Cuando hacía el magazine, yo montaba las entrevistas, creaba el guión, hacía de locutora. Hacía todo. Lo del gremio de las locutoras era un gremio terrorífico. Cuando estaba de jefa de informativos intentaba cuadrar todo para que cada una tuviera su tarea asignada en su labor pero era muy difícil y había mucha gente que no se acoplaba y algunas eran muy señoras, muy de aquella época. Y el escrito quedó en nada. Yo seguí con mi historia, aprobé la oposición y me fui a Huelva. Lo que no se esperaban es que cuando volviera a Sevilla sería su jefa [risas]. Pero me he llevado bien con la gente.

¿Su relación con sus compañeros hombres era buena?

Bueno... era normal. Yo he notado siempre mucho más el desprecio por la gente joven. Esa sensación de que no tienes experiencia y no puedes aportar nada. Recuerdo mi etapa de becaria y me duele mucho porque hay mucho desprecio por la edad, por la desconsideración con la gente, que todo el mundo tiene que ser respetado y sobre todo a esa edad en la que se quiere cambiar el mundo. Y luego había algunos periodistas franquistas que eran verdaderamente obscenos, a la hora de expresar sus comentarios con el antiguo régimen. Era más delicado el tema de la política que la diferencia de ser hombre o mujer. Se notaba más esa relación de edad, de tiempo y de época que el hecho de la diferencia de sexo. Yo me acuerdo del momento del 23F. Volvía a mi casa después de mandar un reportaje a *Radio Exterior*. Volví a la radio y vi a gente que estaba como de acuerdo con lo que estaba pasando, eso se me quedó grabado. Esa sensación de vivir en una época inestable era más fuerte que las diferencias de si eras hombre o mujer. Quizás porque la radio es distinta a la prensa escrita.

Compañeras tuyas sostienen que más que la lucha por la igualdad se trataba la lucha por la libertad.

Es que había otras cosas. No era lo mismo.

¿Ha tenido alguna vez impedimentos a la hora de dar una noticia o hacer algún reportaje?

En general no he tenido ningún problema. Nada especialmente.

En cuanto al sueldo, ¿ha cobrado siempre igual que los hombres?

Nunca he cobrado menos que un compañero.

¿Cuándo la hacen jefa por primera vez?

Pues la verdad es que fue muy pronto. Yo hice oposiciones en el año 82. Entro en plantilla en *Radio Nacional* en diciembre del año 82 y fui jefa con 24 años de una redacción. Me nombraron jefa de informativos de *RNE* en Huelva. Éramos seis personas y cuando desmontan *Radio Nacional* en Huelva y sólo dejan *Radio Cadena* le dan opción a la gente de quedarse allí o de irse a otro sitio y a mí me ofrecieron montar la delegación de *RNE* en Granada porque allí no existía. Y cuando estoy allí me proponen ser jefa de informativos de *Radio Nacional* en Andalucía. Fui jefa muy pronto. Yo tenía una edad que, naturalmente, quería comerme el mundo. Tendría 27 años. Coincidió sustituyendo a mi padre de jefe de informativos que llevaba muchísimos años. Estuve un año y lo dejé porque era mucha responsabilidad. Había muchas dificultades y ya tardé en volver a ser jefa de informativos otra vez y sería por el año 2004 en la última etapa. Luego en 2008 me nombraron directora de *Radio Nacional* en Andalucía y fui la última porque ahora no hay ninguna dirección autonómica de *RNE*. Las direcciones regionales han desaparecido porque está integrada *RNE* y *TVE*, y yo ahora soy curranta otra vez.

¿Qué dificultades ha tenido como periodista a la hora de desarrollar su trabajo?

Siempre las mayores dificultades son cuando tienes que compatibilizar familia con trabajo. Yo tengo dos hijas que ahora son mayores pero cuando eran chicas, con los horarios del padre -que también es periodista- y los míos, tenía que tener una mujer en casa para cuidarlas. Y yo tenía turnos que siempre se cumplían, o estabas de tarde o de mañana o de fin de semana. Ya tenía que pasar algo para que incumplieras tu horario.

¿Podía conciliar bien entonces?

Sí, porque eran horarios cómodos. En *Radio Nacional* y *Televisión Española*, los horarios siguen siendo cómodos. Yo ahora tengo un turno de mañana pero de forma cíclica me toca de tarde y, de igual forma, de fin de semana. En la segunda etapa en la que fui jefa de informativos, tenía tanta responsabilidad familiar, también por un tema de mi madre, que la responsabilidad limitó mi trabajo.

¿Habría tenido más hijos si no se hubiera dedicado al periodismo?

Habría tenido más hijos si hubiera empezado a tenerlos antes, pero no me he limitado por el tema de mi profesión y tuve dos. Entre las dificultades también te puedes encontrar a algún jefe que te intenta controlar, que te intenta manipular más allá de lo normal.

Desde el punto de vista político ¿ha cambiado mucho la forma de hacer radio?

Lo que más ha cambiado es la forma de contar las cosas. Antes era mucho más aséptico, más frío, más serio. Después entramos en una época en la que la información se cuenta de forma más próxima. Se potencia en los 80 la radio en directo, en la calle. La época de Eduardo Sotillo de la radio abierta para que la radio fuera más viva. El problema actual del periodismo es que parece que todo viene hecho. Tú antes podías asaltar con preguntas al presidente del Gobierno si te lo encontrabas. Yo me acuerdo de Suárez. Todo era más asequible. Era más una cuestión de contactos. Ahora todo está muy encajonado, muy medido.

De todo su trabajo, ¿con qué historia ha disfrutado especialmente?

Recuerdo situaciones muy divertidas, como la segunda visita del papa Juan Pablo II. Estaba todo muy medido pero luego había que improvisar porque los horarios no se cumplían. También recuerdo las jornadas y campañas electorales, que eran días frenéticos. Ahora estoy recordando, porque se cumplen 30 años, una situación que viví, que fue el hundimiento del Islamar III, donde murió mucha gente. Sólo dos marineros sobrevivieron. Eso es de las cosas que más me han marcado y la muerte de un chaval que murió de un tiro en la espalda cuando recogía cartones. Lo del Islamar lo recuerdo porque fue cubrir una tragedia a golpe de teléfono sin parar y no había móviles y te decían “hay otro superviviente” y tenías que ir al teléfono fijo a dar la crónica. Y un motín en el Puerto de Santa María, también yendo y viniendo a una venta a cada hora

para informar en el boletín, y muchas veces había que improvisar. Y lo del Islamar es que fue una cosa terrible y la llegada de los cuerpos fue espectacular, y se corrió la voz de que había más supervivientes. Los atentados terroristas en Andalucía han sido momentos muy duros en mi profesión; muy especialmente los asesinatos de Alberto Jiménez Becerril y Ascensión García Ortiz.

¿Cómo ha afectado a su vida en general la opción de ser periodista?

Yo creo que ser periodista es una forma de entender la vida y eres periodista las 24 horas del día. Y lo más doloroso es cuando te encuentras a jefes que no entienden qué significa ser periodista.

¿Cree que antes la gente era más periodista que ahora?

Yo creo que eso va más en la persona y en la condición que en otra cosa. La sociedad de hoy es distinta y la sociedad marca otro tipo de estabilidad y más cosas por descubrir. Lo digital y el periodismo actual permiten que el usuario que se acerque por internet tenga otro tipo de acceso que el que se sienta cada día a mirar el periódico. La sociedad se ha vuelto más cómoda. Igual que con la televisión: te sientas, ves lo que te echen y te levantas. La gente se conforma con el titular. Estoy un poco cansada porque el periodismo que se hace hoy en día no me gusta nada. La situación es un poco horrorosa y mis hijas afortunadamente no se han dedicado al Periodismo. Una estudia Derecho y Ciencias Políticas y la otra Medicina. Hay compañeros que tienen hijos periodistas, porque la vocación es a veces potente, y yo creo que son cosas que no se pueden remediar. Si te salen, te salen. El deterioro de la situación es muy grande, pero siempre he querido ser periodista de radio para poder contar las cosas y lo que más me gusta de la radio es contar las cosas y editar, poner en pie un informativo. Es de las cosas que más me gusta. No concibo la profesión sin hacer radio. Los periodistas están mayoritariamente mal pagados por horarios interminables. Las informaciones vienen en multitud de ocasiones condicionada por el mensajero. Hay mucho periodismo de convocatoria y mucha información adaptada al interés económico o ideológico del medio. En los medios públicos se

olvida en muchas ocasiones que público no quiere decir del gobierno de turno, que los ciudadanos pagan por recibir todas las informaciones de la forma más objetiva.

¿Sobre qué año cree que empieza a haber una apertura con respecto a la mujer?

Por ejemplo, en *Radio Nacional* hubo muchos años en que no entraron mujeres nuevas porque no había oposiciones. En el año 82 hubo ciento y pico en toda España. Pienso que fue en la década de los 80, que fue cuando empezó a crecer todo. Ya las facultades empiezan a parir gente. En ese momento solo existían la Complutense de Madrid, la de Barcelona, la de Navarra y la de Bilbao. Ahí se van incorporando mujeres y había muchas mujeres. Por cierto, por esa época vino también a *RNE* en Andalucía, en La Línea, Margarita Huertas, que fue una de las primeras periodistas de *Canal Sur* y ahora está los fines de semana en *Canal Sur Radio*, donde ha sido jefa de informativos durante años. Margarita Huertas estuvo trabajando a partir de los 80 en *Radio Nacional* en Madrid. Y también estuvo de redactora en la Línea de la Concepción durante un tiempo y luego hizo la oposición para *Canal Sur*.

ENTREVISTA A CARMEN CARBALLO

Realizada en julio de 2014

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Fue mi gran pasión desde pequeña, desde que veía reportajes en *TVE* con Miguel de la Cuadra Salcedo o Luis Pancorbo. Y luego era lectora pasional de periódicos, desde pequeña (*Pueblo, ABC...*), porque lo veía en mi casa.

¿Dónde estudió?

Estudié Periodismo en la Complutense, pero a través del Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla, una tutoría delegada que nos permitía hacer el curso en Sevilla y examinarnos de los finales y por parciales en Madrid. No había aún facultad en Sevilla. Entre 1979 y 1984.

¿Se opuso su familia?

No hubo problema. Mis padres me apoyaron a pesar de no haber facultad en Sevilla, y encima empezando a trabajar desde segundo curso de la carrera, cuando era fácil encontrar trabajo.

¿Había periodistas en la familia?

No directamente, pero sí familiares trabajando en *TVE* (producción, técnicos...), por lo que les sonaba todo un poco.

¿Estudiaban muchas mujeres? ¿Cuántas en una clase?

En mi clase creo que la mitad estaba formada por chicas, aunque luego en los trabajos (en el periódico) aún eran minoría.

¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo?

Empiezo en segundo de carrera para hacer prácticas de verano en 1981 en el *Nueva Andalucía*, el vespertino que tenía *El Correo de Andalucía*, que dirigía Javier Smith y tenía una redactora jefe, Carmen Yanes. Eran prácticas de verano algo remuneradas, después

me quedé como colaboradora sin contrato, hasta que llegó mi primer contrato como ayudante de redacción tres o cuatro años después.

¿Trabajaban más mujeres?

En el *Nueva Andalucía* estaban Carmen Yanes y Teresa Adán, redactora, y hasta que entré yo como estudiante en prácticas.

¿Cuáles eran las diferencias entre una periodista y una locutora?

Se entendía que una locutora no tenía que ser periodista, era un busto parlante con buena voz y/o presencia.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

Había menos mujeres, pero fue un medio al que en los años ochenta comenzamos a llegar de forma no masiva, pero sí numerosa, aunque, como siempre, ocupando escasos cargos directivos en las redacciones.

¿En qué consiste su trabajo en esa primera época?

Tras ser becaria los dos primeros meses, fui auxiliar-ayudante de redacción dependiendo de otros periodistas mayores, con más experiencia. Se hacía de todo: cortar y corregir teletipos, hacer crónicas de sucesos, reportajes veraniegos... Se escribía en máquina eléctrica, en papel con varias copias con papel carbón, y se daban a corregir los textos. Estuve tres o cuatro años en el *Nueva Andalucía*, hasta que pasé luego a una redacción más grande, la de *El Correo de Andalucía*, donde tampoco había muchas mujeres al principio (recuerdo sólo a Marta Carrasco), hasta que poco a poco fueron llegando otras tanto al *Nueva* en su última etapa como a *El Correo*: Marisa Doctor, María José Carmo-
na, Marga Piñero, Asunción Fernández de Castillejo, Elisa Navas, Clara Guzmán, Nekane Goñi, Lourdes Lucio...

¿Qué tipo de información cubría?

Empecé haciendo pequeñas informaciones variadas, luego pasé por sucesos, cultura y política.

¿Tuvo dificultades para realizar temas tradicionalmente masculinos como política, información laboral o deportes?

Deportes nunca me llamó la atención, así que ni siquiera lo intenté, al igual que información laboral, que la cubrían casi siempre hombres. En política sí había mujeres. Lo que sí era normal era que tendieran a enviarte a secciones como información local, sociedad, cultura... y política, que fue don me colocaron al pasar a *El Correo*, pero era una información que no me gustaba. Rápidamente me decanté hacia reportajes y cultura-espectáculos.

¿Hubo algún tema que quiso realizar o evento que quiso cubrir y se lo impidieron por ser mujer?

No que yo recuerde.

¿Alguna vez escribía artículos de opinión? ¿Recuerda que lo hicieran otras mujeres?

Muy pocas veces. No era un género que me gustara. Y no recuerdo muchas columnas de opinión de mujeres, salvo las que venían de periodistas de Madrid.

¿Usted ocupó cargos de responsabilidad o directivos?

Poco a poco fui ascendiendo: becaria, auxiliar de redacción, ayudante de redacción, redactora, jefa de sección hasta llegar a ser redactora jefe de Cultura-Suplementos. En el año 2000 ese era mi cargo cuando me marché de *El Correo*.

¿Le favorecía que hubiera pocas mujeres periodistas?

No creo que eso se tuviera en cuenta.

Dificultades a las que se enfrenta como periodista.

En aquellos años era una profesión que admiraban los demás, y tenías además prestigio social. No tuve muchas dificultades ni personales ni profesionales, salvo algunos comentarios machistas de algunos compañeros.

¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

En líneas generales, a los chicos se les mandaban informaciones más “de peso”, duras, de investigación... y las mujeres “servíamos” mejor para temas más delicados, sociales, entrevistas...

¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres?

Hombres y mujeres cobrábamos lo mismo.

¿Fue contratada después que algún compañero que entró a la vez que usted?

No.

¿Cómo la reciben sus compañeros?

Al principio te consideran la “niña” de la redacción, y poco a poco vas demostrando carácter, profesionalidad y algún que otro corte para dejar las cosas claras desde el principio.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir, que le afectó en su trabajo?

No me afectó en ese sentido.

¿Percibía machismo en la calle, desarrollando su trabajo?

Sí se percibía en algunos ambientes, no tanto en los culturales como en los políticos.

¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

No tengo datos al respecto, pero imagino que al ser menos tendrían más problemas.

¿Cómo le ha afectado, en general, ser periodista a su vida personal?

Afecta en todo, al ser una profesión muy vocacional. Supone una gran implicación personal, y tienes amigos periodistas, pareja periodista, horarios de periodista, más aún en un periódico, descanso y días libres fuera de lo normal, y tienes acceso a sitios, instituciones, situaciones y personajes que no son accesibles para los demás.

¿Tuvo hijos?

No, no podían entrar en mis planes y forma de vida, y cuando fue posible ya no quise yo.

¿Rechazó puestos de responsabilidad por su familia?

No.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

Imagino que fue posterior, cuando la situación se fue normalizando, aunque todavía sigue habiendo ciertas barreras y techos de cristal que no se han roto.

Diferencias y similitudes con la actualidad.

Aunque siguen existiendo algunas discriminaciones, creo que la situación de crisis afecta a todos, hombres y mujeres por igual.

¿Con qué historia disfrutó especialmente?

Depende de la época, pero recuerdo acontecimientos como el Festival de Itálica, el Festival de Cine, Cita en Sevilla, la Expo 92, el Premio Planeta, o las primeras elecciones autonómicas, generales, municipales, las noches de elecciones en la redacción esperando los resultados.

ENTREVISTA A TERESA CÁRDENAS

Realizada en mayo de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Decido estudiar Periodismo porque siempre me he sentido periodista. Siempre me ha gustado estar en primera fila, no como protagonista sino viendo a los protagonistas que están en esa primera fila y enterarme de todo. Absolutamente de todo. Me ha gustado siempre el periodismo y tenía muy claro que iba a ser periodista. Yo empecé en Navarra, en la Universidad de Pamplona, pero por tonterías de aquella época, estupideces, aquella mente que teníamos entonces, que éramos rebeldes, un poquito rebeldes, como es lógico por la edad, decidí que lo dejaba y me fui a Inglaterra. Paré mi primer curso en seco y me fui a Manchester porque quería perfeccionar el inglés. Me dio por ahí. Estuve un año en Manchester. Volví precipitadamente porque yo no tenía selectividad, era COU sin selectividad y mi familia me advirtió de que tendría problemas y que hiciera selectividad. Así que volví de Inglaterra, me preparé selectividad en un mes, aprobé y decidí seguir estudiando Periodismo en Sevilla, más cerca de mi casa.

¿En el Centro Español de Nuevas Profesiones?

Sí. Pero la experiencia allí, donde conocí a compañeros que hoy tengo de colegas, fue muy buena en ese sentido, en el de los compañeros. Los profesores también eran muy buenos. Recuerdo a Julio de la Rosa, Luis Uruñuela... Me metió a Marx y Engels hasta la saciedad. Yo de comunismo sé más que bastantes gracias a él, pero no me gustaba el funcionamiento, que era mediante tutorías en Madrid. Y en Madrid nos miraban con cara de asco y a mí con cara de asco no me miraba nadie. Entonces lo que hice fue aprobar el curso y me fui a Madrid a hacer ya segundo. En Madrid fue cuando ya me desarrollé como periodista en una primera fase. Me encantó la Complutense, tenía un ambiente fantástico. Era la guerrilla real que se vivía en aquel momento, el ambiente en medio de una transición. Teníamos problemas todos los días, recuerdo que los bedeles, un día sí y otro no, nos decían: “Que vienen los guerrilleros, que os van a partir la boca”. Ya pasábamos de todo, porque si no, no dábamos clase. Nos pusieron bombas en la facultad... Yo no he sido nunca de manifestaciones, soy una persona conservadora,

aunque tengo amigos comunistas, socialistas y de todo, pero es que era inevitable verte en una manifestación aunque no lo quisieras. Yo empecé en la privada, pero la Facultad de Periodismo de Madrid pública, con todos mis respetos, es fantástica. Viví plenamente lo que era la facultad de Madrid, tan fea como es, pero tengo los recuerdos más maravillosos en el aspecto universitario. Era lo que yo quise vivir y lo viví. Compañeros fantásticos, hoy algunos conocidos que están en Madrid, como Jesús Álvarez.

¿Su familia pone impedimentos por la profesión elegida? ¿Había periodistas en la familia?

En mi casa, afortunadamente, mi padre me animó a todo. Él quería que fuera arquitecta, pero yo no quería serlo, se lo dejé a otros. Y él siempre me animó, siempre. Como era la mayor –él tenía una empresa de construcción–, quería que fuera arquitecta, pero lo que tenía claro es que quería que fuésemos licenciadas. En lo que quisiéramos, pero licenciadas. Eso nos lo inculcó desde pequeñas. “¿De donde te viene lo de periodista?”, me preguntaba. Porque en la familia no había periodistas. Y recuerdo que me dijo: “Pues entonces tendrás que ganar el Pulitzer”. Siempre me ha apoyado. Yo nunca he encontrado reparos.

¿Cuál es la primera experiencia laboral y en qué año?

Estando en segundo, creo que en 1978, en Madrid, tenía claro que quería trabajar. Me fui a Madrid porque me gustaba un ambiente fuerte. Yo había hecho prácticas en la delegación de *El Correo de Andalucía* en Jerez, que fue una etapa divertidísima. En Madrid entré en la delegación que tenía allí. Estaban Pacorro [Paco Rosell], Paquiño [Paco Correal] y Antonio Lorca. Yo me sumé a ese equipo, estábamos en la calle Montera. Teníamos que levantarnos a las seis de la mañana porque hacíamos un dossier de prensa enorme. Pero lo que hacíamos, sobre todo, era el dominical, con entrevistas a gente famosa... Yo hice bastantes entrevistas y otras cosas para el dominical. Conmigo se vino una amiga mía. Begoña García González, que luego dejó el periodismo y que también había estado en la delegación de Jerez. Se vino porque en Sevilla no se encontraba. Así que le dijimos a *El Correo* que queríamos seguir las dos. Begoña era muy lanzada y muy buena profesional. *El Correo* nos dijo que sí, pero que teníamos que dividirnos el

sueldo porque el presupuesto para la delegación era para tres o cuatro. Y nos dividimos el sueldo. Y éramos felices, te lo puedo asegurar, éramos privilegiadas, estábamos en segundo de periodismo. ¿Tú sabes la de obras de teatro que nosotros vimos, la cantidad de gente que conocimos? Nadie nos cerró la puerta, éramos *El Correo de Andalucía*. Tenía un poco de tinte progresista porque la Iglesia estaba empujando en aquella Transición y nos lo pasamos muy bien, aprendimos muchísimo. Éramos un dúo. Hacíamos entrevistas juntas, a veces escribíamos juntas y otras no, eso ya como nos venía. Pero fue una experiencia fabulosa. Los congresos de UCD, conciertos, presentación de libros...

¿Les pusieron dificultades por ser mujeres? ¿Quiso hacer algo, cubrir algún tema y no la dejaron?

Sólo recuerdo una vez que queríamos hacer una entrevista a una señora que se desnudaba cada dos por tres, y su único mérito era desnudarse, y nos dijeron en el periódico con mucha discreción que era una señora un poco ordinaria. Fue la única vez que a nosotros nos pusieron pegas. Pero porque su único mérito era ese. Nosotros proponíamos a veces. Y otras veces era el jefe que te mandaba a los sitios. Oye, que Paco Umbral ha presentado un libro, hacedle una entrevista. Pero nosotros proponíamos mucho.

¿Cuál fue su siguiente paso después de *El Correo*?

Cuando termino la carrera vuelvo a Sevilla, a *El Correo*. Terminé en el 80. Estamos en prácticas ese verano. Sólo había una mujer en redacción, Marta Carrasco. En administración sí había. Mis compañeros siempre se quejaban de que en *El Correo* había misóginos, porque hubo un tiempo en el que se oía que en *El Correo* no querían mujeres. No había mujeres, nada más que Marta. A mí me llamó Antonio Uceda, a mí me gustaba *El Correo*, me encontraba muy a gusto. Y sí es verdad que me dijo que en la redacción no acostumbraban a que hubiera tantas mujeres, pero no me dijo que era misógino. De hecho, a mí me respetaba como profesional muchísimo, tanto es así que me mandó de delegada a Jerez. No prescindió de mí, no sé si no había mujeres por lo que se decía, eso es lo que se decía. Pero a mí me mandaron a Jerez. Hice la delegación que quise, me

respetaron siempre en ese sentido y nunca, nunca, nunca tuve ningún problema en ese sentido. Esa es mi experiencia.

¿Qué tipo de información hacía?

Hice de todo. Una anécdota: en verano, con un calor terrible, terminábamos hablando de los búcaros y a mí eso me parecía horrible. Yo viví más el periodismo en Madrid, a mis anchas, gracias a *El Correo de Andalucía*. En el *Ya* también estuve haciendo prácticas, pero muy poco tiempo. Y el *Ya* sí que estaba más marcado por presiones políticas. Yo tenía una compañera de facultad comunista y ella sufrió mucho. Aunque yo no vi la presión sobre ella, más bien vi que ella estaba dolida con el periódico. Yo nunca he tenido problemas en la redacción. En *El Correo* fui encontrando mi sitio.

¿Cuánto tiempo estuvo en la delegación de Jerez?

Dos años. Y quien me cogía el teléfono aquí en Sevilla terminó siendo mi marido, Antonio Castro. Nos enamoramos por teléfono, estuvimos pelando la pava seis meses sin vernos, por teléfono. No sabía ni cómo era ese señor. Luego a él le propusieron abrir la delegación en Córdoba y me dijo que me fuera con él. Y me fui con él y me casé con él en Córdoba. Al final, todo quedó en el periódico.

¿Tiene hijos? ¿En qué sentido le ha afectado su vida personal en el trabajo?

Sí, tengo dos. Y lo he llevado mal, aunque he tenido la ventaja de que mi marido es periodista. Desde que me fui a Córdoba, él ha sido siempre mi jefe. Y ha sido un jefe fantástico. Él me ha enseñado casi todo, es muy buen profesional y a mí me encantaba trabajar con él por eso. Me he sentido muy realizada en ese aspecto. Yo he sabido separar muy bien el tema. Pero lo de la conciliación lo he llevado fatal. Las víctimas han sido nuestros hijos. Para los periodistas de periódicos, la conciliación es muy difícil, muy difícil. Mis hijos me decían que no iban a estudiar Periodismo ni muertos, y eso que son más periodistas que nosotros, pero es que han sufrido mucho.

¿Hubiera tenido más hijos si no hubiera elegido ser periodista?

Si yo me planteo esto, hubiera sido funcionaria. Aunque no me quita nadie lo *bailao*.

¿Cuánto cobraba? ¿Igual que los hombres?

En *El Correo* cobrábamos muy justitos, pero no notaba diferencias. No creo que las hubiera. En el *ABC* sí me he sentido muy bien pagada.

¿Cuándo llegó a *ABC*?

Casi toda mi vida laboral se ha desarrollado en *ABC*. Estuve en la delegación de Córdoba de *El Correo* con mi marido y luego me vine a Sevilla también a *El Correo* porque nos reclamó la redacción aquí. Yo ya estaba casada, ya se había abierto la veda, ya no estaba sólo Marta, había varias compañeras más: estaba Elisa Navas, María José Carmona, que luego fue compañera en *ABC*. Cuando vuelvo a Sevilla, ya hay más mujeres y estamos allí un año. Yo tengo a mi hijo ahí, estando en *El Correo*. Luego a mi marido le ofrecen dirigir un periódico de Huelva y ahí sí empiezo yo a tener problemas. Yo no sabía lo que era un niño, yo iba por libre, a mi bola, se me complican las cosas, salir a las doce de la noche con un bebé era una locura. A ver con quién dejaba al bebé, porque yo en Huelva no tenía a nadie. Se me complican las cosas y me vuelvo a quedar embarazada. Entonces mi marido me dice que me quede en casa porque lo iba a pasar mal y los niños iban a estar sin atender. Dejo de trabajar y lo paso muy mal. Para mí era una pesadilla no trabajar y a la vez tener que llevar dos hijos cuando no tenía ni idea de niños. No estaba acostumbrada a los niños, a la vida familiar. Me costó mucho. Y mis hijos lo pagaron. No sabía ser mamá. Intentaba serlo pero no sabía. Y me costó. Dos años estuve con ellos y a los dos años llamaron a mi marido de *ABC* y le proponen abrir la delegación en Jerez. Allí yo tenía mi familia, ya era distinto y los niños ya eran un poquito mayores. Y vuelvo con unas ganas grandísimas. Me lo pasé fantásticamente bien. Hacía de todo pero fundamentalmente economía, cosa que no me gustaba al principio y, sin embargo, creo que es lo más real que hay. Lo demás es humo, los políticos son humo. Aunque también hice más cosas. Ese verano, por ejemplo, hice cuché y me lo pasé genial. Volví locas a las folclóricas: la Pantoja, Paquita Rico, Lola Flores... Me divertí muchísimo. A todo se le puede sacar mucho. Pero hacía fundamentalmente economía. Luego mi marido abrió *ABC* en Córdoba y me fui otra vez. Fue un éxito editorial grandísimo, todavía ese periódico perdura y me lo pasé estupendamente. Y allí sí hago

fundamentalmente economía. Donde mejor me he encontrado es haciendo economía, me lo he pasado muy bien, muy bien. Vivimos etapas muy importantes.

¿No ha sentido entonces discriminación?

Primero, yo nunca me he sentido distinta a un señor. Segundo, si ese señor se lanzaba, ponía las cositas muy claras. Tengo un carácter bastante fuerte, aunque eso no significa tampoco nada porque puede que haya habido mujeres con carácter fuerte y les haya salido el tiro por la culata. Yo marcaba mucho, lo que no significa que alguna compañera haya sido maltratada aunque haya marcado el terreno. Lo que pasa es que yo también siempre he tenido muy claro dónde trabajaba. Yo sabía que en *El Correo de Andalucía*, que era de la Iglesia, no iba a poder hacer la campaña a [Santiago] Carrillo, porque eso no tenía sentido, era de lógica. O cuando queríamos hacerle una entrevista en los años de la polca a una señora desnuda en un periódico de la Iglesia. Si lo hubiera propuesto en *El País*, también nos hubieran dicho que no. Había que saber dónde estaba una y a lo mejor por eso no he tenido problemas. Yo no iba a hacer la guerra en la empresa, yo iba a trabajar. A lo mejor por eso no me he llevado tantos chascos. Sin hacer la pelota, sin ser rastrera, sin ser una indigna, manteniendo también tu sitio como profesional. Nunca he tenido problemas. Para ser periodista en aquella época tenías que ser, además, un poco rebelde, romper un poco moldes. Yo estaba en la radio y salía a las tres de la mañana y a mis padres, afortunadamente, no se les ocurría decirme nada.

¿En qué radio estuvo?

Quise practicar y me fui a la radio a Marbella. Conocí a toda la *jet set*. El torero Luis Miguel Dominguín era un encanto. Pero la Marbella buena. Estuve en *Radio Nacional* haciendo prácticas, compaginándolo con *El Correo* porque cuando llegaba el verano podía hacer lo que quería, me respetaban. Pero no me gustaba la radio. También estuve en *La Voz de Andalucía*, en Madrid, que lo llevaba Juan Palma, en la antigua *Radio Nacional*. El programa empezaba a las doce de la noche. Eso fue en tercero de Periodismo. Estudiaba, estaba en *El Correo*, hacía lo de la radio... *La Voz de Andalucía* se dedicaba a todos los andaluces que había en Madrid. Nos llevábamos a Felipe González, a todos... Aquello estaba lleno de andaluces, era un programa un poco pachanguero pero

divertidísimo. Y luego invitábamos a los invitados a tomar una copa, con lo cual conocíamos a muchísima gente. Me acuerdo de Concha Bautista, Carmen Sevilla... Por allí pasaron todos. Y tenía una audiencia increíble. Cada seis meses había un premio a un andaluz destacado, hacíamos una fiesta e iba todo el mundo. Tenía mucho predicamento ese programa. Era una paliza. Yo terminaba a las tantas y a las ocho de la mañana estaba en la facultad. Yo era súper responsable. En este programa vi y disfruté lo que era la cercanía de la radio. Aunque no me guste como medio de comunicación porque soy más de periódico. Recuerdo que había dos presos andaluces. Creo que estaban en Carabanchel. Me escribían una semana sí y otra no diciéndome que yo para ellos era todo. Aquello, y todavía tengo guardadas las cartas, era increíble. Aquello me hacía sentirme tan responsable... que esos señores en la cárcel estuvieran escuchándome a mí... Fue muy emocionante.

¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o en Barcelona?

En Madrid me sentí muy bien, muy realizada, con todas las puertas abiertas. Nos apoyamos muchísimo. Marco mucho el terreno, excesivamente, pero más vale una *colorá* que ciento amarillas. Siempre hay uno que quiere ser tu novio. A alguno le tuve que dar un empujón. Me dijo: “¿Tú que quieres? ¿Jugar a ser hombre?”. Pero se quedó tranquilo, no volvió a repetirlo.

¿Cómo le afectó la dictadura?

Franco muere cuando yo estaba en Sevilla en el Centro de Nuevas Profesiones de Nicolás Valero. Recuerdo que vivía en la calle Salado, estaba desayunando y escucho en la radio: “Franco ha muerto”. Y me quedé helada. Yo no tenía el concepto de dictador terrible todavía. Nosotros vivíamos en una dictadura y no éramos muy conscientes. Yo era pequeña, fui más consciente de la dictadura cuando volaron el coche de Carrero Blanco.

¿Cuándo cree que hay más apertura hacia la mujer en el mundo profesional?

Bueno, hoy casi todas las redacciones están llenas de mujeres. Desde hace unos diez años para acá ha sido una invasión. La apertura la noto precisamente al volver de Cór-

do. Se produce muy rápidamente. Te estoy hablando de un cambio de cuatro años. Hay una velocidad de vértigo en esa transición.

Pero sigue sin haber muchas jefas.

Yo decido no asumir cargos de responsabilidad por mis hijos y porque me gusta vivir. Soy reportera, paso de responsabilidades, me gusta ser reportera, me gusta la calle, olfatear por las esquinas. Creo que es lo más bonito que hay en el periodismo. No sé mandar ni me interesa. Hablo de periódicos.

Pero ahora eres la jefa de prensa de las Cámaras de Comercio de Andalucía.

Sí. Aquí llevo dos años y algo. Me cogí un año sabático cuando los periódicos estaban mal, que estaban proponiendo a la gente irse y demás. Yo me quedé en Córdoba, mi marido estaba en Huelva y aquello ya era un lío. Entonces yo aproveché, hablé con mi empresa y llegamos a un acuerdo. En los periódicos se quema uno mucho. Quería abrir otros horizontes. Me encantaban las cámaras de comercio. Decido cambiar y ver qué es un gabinete de comunicación, que siempre lo había tenido en frente. Es otra experiencia. Distinta, estamos en lo mismo, pero distinta. Ahora en los gabinetes también nos movemos mucho en los protocolos. Y tiene también su gracia, es otra historia. Pero como vengo de los periódicos, los compañeros de aquí muchas veces no me entienden, me quedo aquí trabajando. También es verdad que tienes otros horarios, más flexibles. Intento que todo sea muy profesional, aprender, pasarlo bien. Mi etapa de periodista ha sido fantástica, salvo en el tema de la conciliación laboral. Pero si hoy tuviera que volver a un periódico lo pasaría muy mal. Ahora no sabría desenvolverme en un periódico. Es un paréntesis lo que estamos viviendo que no sé en qué va a acabar.

ENTREVISTA A MARTA CARRASCO

Realizada en enero de 2009

¿Cómo empieza en el periodismo?

Yo hice mi primer periódico en un rollo de papel higiénico cuando tenía cuatro años. Lo tenía clarísimo. Mi madre guarda alguna historia de ésas. Me gustaba escribir y me gusta el oficio de periodista. No tuve ninguna duda, pero también estudié Derecho. Me licencié en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Terminé a los 22 años, en 1979. Soy de la cuarta promoción de la carrera en Madrid.

¿Había muchas mujeres en clase?

Sí, teníamos un grupito en la clase muy interesante que hoy son excelentes periodistas en varios medios. En Derecho también había muchas chicas, más en Derecho y Filosofía que en Periodismo.

¿Qué le dice su familia? ¿Recibe apoyo?

Si, siempre nos han apoyado en cuanto a la formación. Mi madre más que mi padre en esto del periodismo. Pertenezco a una familia de cinco hermanas. Mi padre no entendía el periodismo como una profesión seria porque entonces, además, la facultad se acababa de crear. Pero como yo estudiaba Derecho, pues por ahí me salvaba. Pero en realidad no le gustó mucho que comenzara Periodismo. ¿Cómo lo fue aceptando?, porque empecé a sacar notables y sobresalientes en Periodismo y entonces se conformó. Aprobé toda la carrera en junio y con muy buenas notas. Mi padre insistía en que el periodismo no era una profesión y que siguiera con Derecho. Años después, presumía mucho de su hija periodista, pero entonces esa era la realidad. Al final mis padres siempre me apoyaron porque para ellos la formación era lo primero y creían que en la Universidad la encontraría.

Usted nació en Barcelona. ¿Cómo llega a Sevilla?

Yo vivía en Madrid, pero mi madre y mi familia materna es de Sevilla. Y vine a hacer prácticas a esta ciudad porque era cómodo, estaba la casa de mis abuelos y mis tíos. En definitiva, me podía alojar aquí y conocía esta ciudad porque venía desde pequeña.

¿Cuándo comienza a trabajar?

Empiezo a hacer prácticas en tercero de carrera, durante un verano, en 1977, en un periódico vespertino que había en Sevilla que se llamaba *Nueva Andalucía*. Luego en cuarto, el 8 de marzo, el Día de la Mujer Trabajadora, me incorporé a *El Correo de Andalucía* como auxiliar de redacción, que se llamaba entonces. Estuve seis años en este periódico y en *Radio Andalucía*, además de colaboraciones con otros medios de Andalucía como el *Diario Jaén* o la revista literaria *Andarax*. Posteriormente se constituyó la Junta de Andalucía y, en mayo del 84, me nombraron jefa de prensa de la Consejería de Cultura. Fui la primera jefa de prensa de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Allí estuve hasta los 90, cuando me nombraron coordinadora general de la Oficina del Portavoz. Estuve primero con el presidente José Rodríguez de la Borbollilla y después con Manuel Chaves.

¿Había otras jefas de prensa en otras consejerías?

Sí había más mujeres, incluso la coordinadora general de la Oficina del Portavoz, a quien luego sustituí, era una mujer, María José Sánchez Apellániz. En la Expo del 92 me fichó la Agencia *Efe* para que cubriera a nivel nacional e internacional la crítica y crónica de los espectáculos que había en la Isla de la Cartuja y colaboré también haciendo entrevistas para la revista *Tribuna*. Sobre todo, me dediqué más intensamente a las artes escénicas, a la danza, que es lo que me interesa más. Luego empecé a colaborar con *Diario 16* de Andalucía, creé una página de medio ambiente y también hacía las críticas de danza. Posteriormente, tras el cierre de *Diario 16*, publiqué mis críticas e informaciones en un periódico que se llamaba *Diario de Andalucía*. En 1993 dejé la Oficina del Portavoz de la Junta de Andalucía, eran muchos años de política en primera fila y quería volver al mundo de la cultura y me nombran jefa de Relaciones Externas en el Conjunto Monumental de la Cartuja Santa María de las Cuevas que se ha recuperado tras la Expo 92 y hay que volver a poner en marcha, pero no estoy mucho tiempo porque me reclaman para constituir el Centro Andaluz de Danza con Juan Antonio Maesso

al frente. Ahí me quedo unos cuantos años. Cambia el Gobierno y el entonces director general de Instituciones del Patrimonio, Reynaldo Fernández Manzano, me pide que me vaya con él como asesora. Fue un tiempo estupendo donde aprendí muchísimo sobre Administración Pública, y muy enriquecedor. También durante un tiempo asesoro en prensa a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla y dirijo una revista para Emvisesa, la Empresa Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Sevilla.

Imparable.

Mientras, sigo escribiendo en revistas especializadas de danza, y en 1999 recibo dos ofertas, una del *Diario de Sevilla*, recién constituido y otro de *ABC* de Sevilla por la que finalmente me decido para colaborar en temas de cultura y hacer las críticas de danza. Paulatinamente y paralelamente a eso, mis actividades en el mundo de las artes escénicas continúan: miembro del Consejo Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, del Consejo Nacional de la Danza durante más de ocho años y del Consejo Internacional de la Danza de la Unesco, de jurados nacionales e internacionales. También soy de la comisión asesora de la Bienal de Flamenco y de la Comisión de Ayudas de la Agencia Andaluza del Flamenco y de la Comisión de Ayudas a la Danza del Ministerio. Formo parte del Foro y posteriormente de la Comisión Nacional que elabora, por encargo del Ministerio de Cultura, el primer Plan Nacional de Danza. He escrito varios libros sobre danza, publicados entre otros por el Instituto del Teatro de Barcelona, la Oxford University Press y la editorial Routledge de Londres. Junto a Eva Díaz he escrito la biografía de Salvador Távora. Además, sigo colaborando en revistas de danza e investigación y en varios libros colectivos. Doy clase en la Universidad de Alcalá de Henares, en la Autónoma de Barcelona, imparto cursos, conferencias, seminarios y participo en congresos internacionales... Mi actividad profesional además está centrada en el mundo de la cultura. Desde el año 2000 soy jefa de prensa del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Siempre he intentado estar a un lado y a otro de la profesión, siempre que se me ha permitido y he podido.

Por su currículum, usted no ha sufrido discriminación por ser mujer para llegar a ser jefa, ¿no?

No, pero he sido siempre muy lanzada y no permitía en ningún momento que se me protegiera. También he tenido la fortuna de trabajar con jefes-varones muy competentes y que creían firmemente en el papel de la mujer, como el consejero de Cultura Javier Torres Vela, el mismo portavoz del Gobierno Julio Artillo o el director general de Instituciones Reynaldo Fernández Manzano. Además, en un primer momento en los periódicos donde colaboré me fui a hacer barrios, me fui a decomisar con la Policía municipal, me fui a hacer ocupaciones del SOC a las fincas, me fui a entrevistar al sindicato de policías, que entonces era ilegal, cuyos representantes nos llevaron por ahí dando vueltas con los ojos cerrados. El contacto con el sindicato lo tenía yo, pero mi subdirector me obligó a ir con un compañero varón, para que no fuera sola. Luego no me dejaron publicar la entrevista porque se decían cosas muy fuertes y nadie quería desvelar su identidad, como era lógico. Me metí en muchos *fregaos* precisamente también en rebeldía contra los que pensaban eso de que las señoras sólo podían hacer moda y famosos. Nunca lo hice.

¿En qué año entra en plantilla por primera vez?

Entré en el 78 en *El Correo de Andalucía* como auxiliar de redacción. El director era Ramón Gómez Carrión. Y fui contratada finalmente como redactora en septiembre del 79. Estuve trabajando ahí hasta el 84. Fueron años muy intensos porque se constituye la autonomía, los periodistas hacíamos de todo. Estuve en la primera línea de episodios que son hoy historia de España y Andalucía. Estuve en la reunión de Antequera sobre la constitución de la Junta de Andalucía. Tuve la fortuna de vivir en primera persona acontecimientos que hoy son históricos, como el referéndum por el 151 en aquel Casino de la Exposición de Sevilla; cubrí la constitución del primer Ayuntamiento democrático, del primer Parlamento de Andalucía y del primer Gobierno andaluz. Fui cronista municipal durante los primeros cuatro años de democracia y cronista parlamentaria, en un parlamento muy diferente al de ahora, con políticos de raza. Los periodistas teníamos en aquella época una complicidad especial, creíamos que debíamos ir todos a una. En este país había un sentimiento general de que algo se estaba constituyendo y todos debíamos colaborar dentro de nuestras posibilidades y de nuestra profesión. Y yo creo que había una forma de trabajar distinta a la que hay ahora.

¿Entonces nunca tuvo problemas a la hora de cubrir temas políticos?

Sí que es verdad que en los periódicos tuvimos que ponernos duras para cubrir determinadas informaciones, para estar por ejemplo en política, donde siempre estaban los hombres. Existía una discriminación, sobre todo, en los temas de economía y laboral, y, por supuesto, de deportes. Deportes ha sido y es un coto. No obstante, afortunadamente, yo no tuve nunca esos problemas. Además, nunca he querido cubrir deportes, que en España significa fútbol. En política nunca tuve ese problema, y con los políticos menos. Había algún político que se portaba contigo en plan papá porque nos veían a todos muy jóvenes. Hubo en esos momentos en la prensa de Sevilla una renovación muy importante, entramos gente muy jovencita, había un salto generacional muy grande. Había gente de 21, 22, 23 años como yo y luego había gente de 50. Y ese vacío intergeneracional se notaba mucho. También cubrí la constitución del Parlamento de Andalucía para *El Correo*. Entonces, digamos que, en mi caso personal no he permitido esa discriminación y, por lo menos así, no la he sufrido pero sí sé que había quien la sufría y que había gente que no estaba en política porque había chicos que subían antes. En las redacciones de los medios de comunicación siempre hay muchas mujeres en las bases y muy pocas en las cúpulas directivas. Hay muy pocas redactoras jefes, muy pocas subdirectoras y ninguna, por no decir casi anecdótica, directoras de periódicos, sólo en Cádiz y alguna más. Sin embargo, las redacciones están llenas de mujeres. Esto, hay que trasladarlo a los años 80 donde es verdad que la política se intentaba poner en manos de los hombres. Periodistas como Pilar del Río, Lola Cintado, Mercedes de Pablos o yo misma aquí en Sevilla, intentamos que esto no fuera así.

¿Cuántas mujeres había en *El Correo* en esos años?

Cuando llegué en el año 78 estaba yo sola. Al menos hasta el año 80. En el *Nueva Andalucía* estaba Carmen Yanes, mayor que yo y una gran periodista. Había 22 o 24 chicos en la redacción.

¿Cuánto cobraba?

En el 78 cobraba muy poquito, no me acuerdo, pero creo que unas 19.000 pesetas.

¿Cobraba lo mismo una mujer periodista que un hombre periodista?

Yo cobraba lo mismo que el hombre. Igual que el resto de mis compañeros, pero era la última en llegar, claro está.

¿No tuvo entonces ninguna dificultad por ser mujer?

Sí, bastantes. En la redacción era la niña. Y a la niña se le encargaban cosas que eran más duras si las hacía un hombre. Por ejemplo, a mí me encargaban ir a pedir la foto del muerto. Recuerdo que hubo un terrible incendio en un barco que se llamaba Frigoasia en el puerto de Sevilla, me acordaré toda la vida, en el que murieron varios trabajadores dentro asfixiados o quemados porque el barco tuvo un accidente. Algunos de los trabajadores eran de Pilas o Coria y a mí me dijo el director, Gómez Carrión, que fuera a pedir la foto de los que habían muerto porque era mucho menos agresivo que si lo hacía un hombre. Por el contrario, nunca hacía sucesos, si se podía evitar, aunque yo me empeñaba en hacer los reportajes más arriesgados y para ello tuve la complicidad de algunos compañeros fotógrafos, como Ángel Moreno, con quien hice reportajes increíbles y a veces incluso, peligrosos.

¿Y fuera de la redacción?

Había cosas muy curiosas. Una vez, era domingo, fui a cubrir una parada militar en el Día de las Fuerzas Armadas *para El Correo de Andalucía* en la Plaza de España, en Sevilla. Pero cuando llegué con todas mis acreditaciones y credenciales, el militar que estaba en la entrada me dijo: “No, no, las señoras tienen que ir por aquella puerta”. ¡Y estaban pasando mis compañeros varones periodistas por mi lado! Y le dije, no, no, mire usted, y le enseñé mi acreditación, yo soy periodista. “No, no, las señoras por aquella puerta”, insistió. Me tiré media hora hasta que pasó el entonces jefe superior de Policía, que se llamaba García Valiño, me conoció y me dijo: “Marta, ¿qué haces aquí?”. Pues que no me dejan pasar porque soy mujer y no comprenden que mujer y periodista van juntos. El se identificó, pidió ver al superior, y tras un sargento y un teniente, un capitán me dejó pasar por donde los periodistas, no por donde las señoras. Había cosas curiosas como esa. Por otro lado, también había un cierto proteccionismo por parte de tus com-

pañeros en la redacción, lo cual era bueno y era malo. Y luego las típicas bromas de redacción. Pero esas cosas siguen ocurriendo, lo que pasa es que en aquella época nada más estaba yo, y entonces yo era objeto de todas las bromas, además me veían muy jovencita y vulnerable, hasta que se dieron cuenta de que no lo era tanto. Me curtí, ¡y tanto que me curtí! No eran bromas irrespetuosas, pero sí, eras la niña. No obstante, sí había alguno mayor decía que por qué tenían que estar las mujeres en las redacciones. Pero no voy a decir cómo se llamaba.

Aun así llegó a hacer lo que quiso.

Sí, aunque tenías que imponerte. Otro caso. Llegué a hacer información militar porque me lo impuse yo misma. Me llevaba muy bien con el general jefe de la Capitanía de Sevilla, que se llamaba general Urrutia, y me fui a las maniobras militares. Iba con un fotógrafo y nos habían asignado una tienda para dormir. Cuando llegamos allí, tenían puesto un letrero que decía: “El Correo de Andalucía: periodista y fotógrafo”. Lo que no sabían o no creían es que el periodista era la periodista y no el periodista. Y entonces hubo una especie de hecatombe en el campamento militar. Desalojaron a dos oficiales para yo me metiera en una tienda. Y yo decía, pero vamos a ver, que yo duermo con mi fotógrafo, que no tengo ningún problema, que yo me salgo cuando él se vista, que no tenemos problemas, mire usted. Pero nada, me ponían hasta un soldado cuando iba a las duchas. Es decir, que fueron tres días y los tres días hice pipí y me duché con un soldado en la puerta. Pero lo hice. Donde sí me sentí discriminada por ser mujer ha sido en el acceso a los medios de televisión. Aprobé unas oposiciones a *Radio Nacional de España* hace muchos años, puesto que no ocupé porque no me convino en ese momento, y recuerdo que se propuso mi nombre para *TVE* en Andalucía, diciendo quien lo propuso que era una magnífica periodista. Y otros echaron mi candidatura para atrás porque según me dijo luego un “alma caritativa” no hubiera dado bien en pantalla, supongo que porque tengo kilos de más. Me indigné, ¿no decían que era buena periodista? La mujer seguía siendo un florero, eso con un hombre nunca hubiera ocurrido. A ningún señor se le ponía el impedimento de que no daría bien en pantalla. Años después he hecho televisión y resulta que ahora sí, que doy muy bien en pantalla, según dicen. Pero en aquella época eso dijeron. Y claro que contrataban entonces a mujeres, por ejemplo, incluso a

una buena amiga mía, que sí, era muy guapa, pero que llegó a la tele sin experiencia profesional según su propia confesión. Luego aprendió y muy bien, porque es guapa pero no tonta, como dice el otro tópico. Y en ese tipo de cosas sí que había bastante machismo, no sé como explicarlo, discriminación, sobre todo cuando empezó *Canal Sur*, pero esa historia que la cuenten quienes la pasaron.

¿Recuerda que hubiera muchas mujeres periodistas en la Transición en Sevilla?

En aquella época éramos mucho menos periodistas y nos conocíamos todos, pero sí había mujeres periodistas. En el mismo *ABC* de Sevilla habían entrado varias mujeres dos o tres años antes que yo como Margarita Jiménez, Margarita Seco o Gloria Gamito. Donde había muy pocas periodistas chicas era en la radio, porque las mujeres venían de la locución. Eran casi todas locutoras o bien tituladas en otras carreras de Letras. Periodistas tituladas entraron más tarde, como Mercedes de Pablos, Inés Alba. Igual ocurrió en televisión hasta que se hicieron los primeros informativos. En cualquier caso, siempre había gente luchando en este país por la mujer y el periodismo: Carmen Sarmiento, Maruja Torres, Pilar del Río, María Esperanza Sánchez...

¿Era más difícil entrar en un periódico o en la radio?

Igual, el problema era el acceso porque había muy pocos medios. Pero si necesitaban a uno de deportes jamás pensaban en una mujer. Si necesitaban a alguien en política, había muchas menos mujeres licenciadas en Periodismo. Era difícil entrar pero ellos eran más. El hombre tenía siempre muchas más posibilidades. La mujer tenía que hacer la reválida todos los días, demostrar que valía muchos más que ellos, mucho más. Es decir, entraban muchos más hombres mediocres que mujeres brillantes.

¿Comentaban entre ustedes las mujeres el problema de la discriminación?

Sí, claro que lo comentábamos. Y el problema era casarse y tener niños. Cuando ocurría eso, perdías la calle, dejabas de hacer calle, y te mandaban a mesa. Ahora se funciona de otra forma y se nota la diferencia aunque sigan existiendo problemas de compatibilidad del trabajo y la familia, pero hoy día hay posibilidad de pedir reducciones de jornadas, hay guarderías... Estamos hablando de una época en que las guarderías no existían,

había que encontrar a alguien que te cuidara el niño... Yo tenía amigas casadas con periodistas y, aunque los dos hacían el mismo trabajo y a lo mejor incluso ella era más destacada que él, todo el peso de la familia y la casa recaía en ellas, el marido pasaba de los niños. Todo recaía en la mujer invariablemente. Si tenías un niño acababas en mesa, se acababa la calle para ti hasta que el niño era mayor. Hay gente que la pudo retomar y gente que no ha podido.

¿Usted no tuvo hijos?

No, pero no creo mi profesión me lo haya impedido. Simplemente es una opción, y mi opción ha sido no tenerlos. No creo en eso que nos han vendido tanto los varones del instinto de la maternidad. Es una pesa más que nos han puesto sobre nuestros hombros. No. Los hijos son de dos, y en su día ni mi pareja ni yo los quisimos.

¿No hubo algún momento en su vida en que pensara en tirar la toalla?

No. No quería demostrar que yo valía más que los hombres, quería demostrar que yo era buena periodista. Nunca me planteé que era mejor que ese señor, no, yo me planteé decir: soy mejor que todos esos. Me daba igual que fueran hombres o mujeres. Nunca he tenido esa forma de pensar. Quería ser mejor, pero me daba igual que fuera un hombre o una mujer. Y lo he conseguido. Y ya está. No he permitido nunca sucumbir a la historia de conmisericordia, no me gusta. Había muchas mujeres feministas en asociaciones y estaba Margarita Laviana, una feminista de pro en Sevilla, y hablábamos muchísimo con ella de todas las cosas. Tú te implicabas en ir con las mujeres y en sacar el tema de las mujeres y te costaba trabajo. Decían que ya estábamos ahí las locas del sujetador. Locas del sujetador diciendo que llegaremos a esto, a esto y a esto, y no se lo creían. Ahí estará sentada en esa silla de jefe alguna mujer, decía yo. Y algunos a los que se lo dije todavía están de redactores. Todavía se lo recuerdo. De vez en cuando. Tú te implicabas. Pero yo no iba con la bandera de feminista, aún siéndolo, yo iba con la bandera de periodista y quería ser mejor que nadie. Quería ser independiente, y lo soy, pero nunca neutral.

¿Cuánto contribuyó el franquismo a que todo eso fuera así?

Mucho, pesó muchísimo en todo. Cortó la evolución de la mujer que se había iniciado con la Segunda República. Todos los movimientos de Rosa de Luxemburgo, Clara Campoamor, Victoria Kent... todo eso quedó aplastado por un régimen que constituyó una Sección Femenina, que ya de por sí el nombre da miedo, para hacer de la mujer algo más que un florero. Las mujeres que destacaron lo hicieron por un empeño enorme o fuera de España, y ya sólo al final hubo mujeres que sí pudieron situarse de una forma más contundente en la sociedad. Las mujeres estaban absolutamente centradas en la única profesión que se les reconocía, que era la de maestra. Y poco más, y había licenciadas en Filosofía y Letras o en Derecho y eso sí, maestras, pero eran contadas con los dedos de la manos las mujeres que podían estudiar Física, Química, Matemáticas o incluso Medicina. Claro que pesó la dictadura. Siempre que hay una dictadura pesa sobre toda la sociedad porque corta las libertades. Si a una parte de la sociedad como la mujer, que ya de por sí ha tenido las libertades coartadas durante toda su vida porque, además, la historia la han escrito los hombres, si encima a esa coacción histórica le sumas una coacción política entonces ya nos quedamos sin nada. Yo estudié en un colegio de chicas y llegué a la Universidad, pero ya en mi época los colegios eran mixtos. Nosotros estábamos educados de otra manera y eso que yo ya correspondo a una generación posterior, que soy de los 60, pero la cosa fue dura. El franquismo, sobre todo, lo que hizo fue intentar decirle a la mujer que no era capaz de hacer ciertas cosas y eso es absolutamente mentira porque se veía en el resto del mundo. Y esa fue la lucha que tuvo la mujer: yo soy capaz de, puedo llegar a. Ya hemos llegado, pero todavía hay parte de la sociedad que no se lo ha creído.

¿Era otro campo vedado la opinión?

Si la mujer no podía ni siquiera abrirse una cuenta corriente ni ser titular de un negocio, ¿se imagina opinar? Había una señora que se llamaba Josefina Carabias, la madre de Carmen Rico-Godoy, que sí escribía opinión. Ella fue una mujer precursora en muchos ámbitos. Yo escribí algún artículo, me dejaron escribir algún artículo que no era estrictamente opinión, era más local, por así decirlo, pero no era opinión política, ni tampoco opinión editorial, no. Eso no vino hasta mucho después.

¿Tuvieron que pagar las mujeres periodistas en Andalucía un doble peaje?

Por supuesto. Había diferencias entre Sevilla y Madrid. Era más difícil aquí. Primero, las diferencias las marca la cuestión económica. El desarrollo en Andalucía no era el mismo que el que había habido en Madrid o, más aún, en Barcelona. La situación de la mujer en lugares más desarrollados era mejor intelectualmente hablando. Había también más medios en Madrid o en Barcelona, la mujer tenía más acceso. Cuando yo llegué aquí había tres periódicos y, claro, el acceso laboral de la mujer era todavía el mundo rural, no era como ahora. La gente es que no se acuerda, no tiene memoria, pero el desarrollo de la mujer en el mundo laboral se produjo a partir de finales de los años 70 en Andalucía. Y, por supuesto, la explosión llegó en los 90. Antes no había directoras de museo, ahora las hay; no había directoras de hospitales, ahora las hay; no había jefas de informativos en la radio; ahora las hay; no había directoras de periódicos, ahora hay. Entonces, no había consejeras de la Junta de Andalucía, la primera fue Amparo Rubiales, y mucho menos se planteaba una presidenta del Parlamento. Entonces eso era muy complicado, no había rectoras en la Universidad, no había decanas, no había muchas cosas. Afortunadamente ahora, la mujer con un cargo forma parte de su cotidianidad. No se le da importancia, pero si echas la vista atrás había muchas carencias.

¿Cuándo se nota especialmente la apertura?

La democracia española, como en todo, genera unos comportamientos de normalización. Cuando la gente deja de pedir un hombre médico y ve normal que haya una cirujana, también ve normal que haya una periodista. Periodistas como Pilar del Río, aquí en Sevilla, o la misma María Esperanza Sánchez fueron precursoras en ese sentido. Esa normalización entra también en la política, en la Universidad, en la medicina, yo creo que empieza también a entrar en el periodismo. Sin embargo, hay que decir que aún en el periodismo falta mucho. Sí se ve normal que haya una mujer cirujana, o rectora o jefa de planta. Pero, insisto, en los periódicos y en las radios no vemos tantas directoras ni subdirectoras. ¿Se ha avanzado mucho? Claro que sí, se ha avanzado. Sin embargo, como pasa en la Universidad y en toda la sociedad, mientras que en la Universidad española las mujeres ocupan el 60-65% no solamente de los puestos universitarios, sino también en el éxito de los estudios, esto se corta tajantemente cuando se incorporan al

mercado laboral. Todavía nos falta mucho y en el periodismo, bastante, para conseguir esa normalización que parece existir pero que pasado algunos cuadros directivos, deja de existir. Y eso aún se nota.

¿Por qué se especializó en cultura?

Porque la política fue cambiando y la política que se hace ahora no es la política de antes que yo viví. Tuve la suerte de vivir unos momentos históricos en España y en Andalucía, en los que los políticos, la política, tenían una honestidad distinta. Tenía honestidad, ideología y había un nivel político. Era un parlamento donde se escuchaban unos discursos y unos debates intensos y muy, muy enriquecedores y muy buenos. Había un ambiente político muy bueno. Yo, como becaria de *El Correo*, como meritoria que se llamaba entonces, cubrí las sesiones parlamentarias en las Cortes de Madrid en las que se aprobó la Constitución. Constitución que luego no pude votar porque no tenía la edad. Curiosamente, sin embargo, estaba dentro, en el hemiciclo viendo todo eso. Viví unos momentos apasionantes el 23F. Fui la única periodista que entró el 23F en la Capitanía General para ver lo que había pasado porque tenía contactos por hacer temas militares, pero nunca pude escribir aquella crónica. Viví momentos del 23F que no se pueden contar. Y viví la constitución de los ayuntamientos democráticos, de la Junta de Andalucía, el referéndum, las primeras elecciones aquí... Era una política apasionante, con políticos de nivel, con personalidades de las que aprendías mucho, con pasión, con honestidad y casi diría que limpia, un concepto hoy casi inédito. Los políticos tenían discurso. Y la política que se lleva haciendo de unos años para acá no me gusta y por eso mi mundo ha derivado hacia la cultura, que no deja de ser política, pero por lo menos me da el enriquecimiento personal de lo que me apetece y me gusta. Además, en artes escénicas siempre me ha gustado la danza y el flamenco, desde muy joven. Cuando yo llegué a Sevilla un compañero de la cadena *COPE*, Emilio Jiménez Díaz, hacía un programa de flamenco estupendo y escribía en *El Correo*. Él me llevaba a todos los festivales, donde por cierto también era la única mujer periodista, y así conocí a Antonio Mairena, a la Perrata, a Terremoto, vi bailar a Matilde Coral, a Antonio, a Trini España...entrevisté a Camarón, a Paco de Lucía a Enrique Morente, y también me enamoré del flamenco hasta hoy.

¿Con qué historia se queda?

El Casino de la Exposición, el día del referéndum de Andalucía, el 151, sí. Ese Casino, los políticos descompuestos por si se llegaba o no se llegaba, todo el mundo a una, porque todo el mundo quería el 151. Aquella noche fue apasionante. Otro día muy tremendo, muy emocionante, fue la constitución del Ayuntamiento democrático en Sevilla en el año 79, eso fue precioso. Y luego un viaje que hicimos con Escuredo sobre el 81 a las comarcas deprimidas de Andalucía. Lo que vi allí, lo que conté era tremendo. Cómo estaba Andalucía entonces, ¡cuánta pobreza! y también qué grandeza la de las personas. O entrar por primera vez en un Aljibe inédito de la Alhambra, entrevistar a Rafael Alberti, a Gerald Brenan, a María Zambrano, *La Pasionaria*, Plácido Fernández Viagas, a Luis Rosales, a Manuel Ribera, a Rosa Chacel, Pilar López, Plácido Domingo, Sábado, a Delibes... Tanta gente de la que he aprendido tanto. Pero las historias con las que más me quedo son con aquellas que nunca he podido contar ni contaré. Ya se sabe, la trastienda del periodismo a veces es incluso hasta más apasionante y de eso en la transición, hubo mucho.

ENTREVISTA A MARISA CARRILLO

Realizada en noviembre de 2010

¿Cómo empezó en la radio?

Pues nosotros vivíamos en ese momento en Madrid, aunque yo nací en Sevilla, pero trasladaron a mi padre por trabajo a Sevilla y aquí, un primo mío que trabajaba en Radio Vida, que luego fue la *COPE*, nos dijo que necesitaban a locutoras, con buena dicción, y dijo en la radio que nosotras veníamos de Madrid. Así que me hicieron una prueba y allí estuve unos ocho meses. Eso fue a finales de los cincuenta, principios de los sesenta.

¿Qué carrera estudió?

Magisterio. Nosotras no éramos periodistas de carrera. Ni yo, ni María Esperanza Sánchez, ni María Teresa Campos... A mí no me gustaba Magisterio, pero era lo que habían estudiado mis hermanas y estaba ya familiarizada con eso, con las asignaturas.... Yo entré en la radio mientras estaba estudiando. Era muy joven. Mi padre no veía muy bien eso de la radio. Decía que primero tenía que terminar la carrera. A mí estudiar me gustaba, iba también a hacer prácticas, pero ejercer el magisterio no me gustaba, no me gustaban los niños. A mí me gustaba la radio. Y al principio lo compatibilizaba muy bien porque teníamos turnos.

¿Después de *Radio Vida* pasa directamente a *Radio Sevilla*?

Sí, pero por una coincidencia. Fui a los estudios de *Radio Sevilla* a locutar una publicidad para un establecimiento, porque aquellos estudios tenían más medios. Allí me escuchó grabar el jefe de emisiones y cuando terminé me pidió mi dirección y me dijo que me llamarían. Efectivamente, cuando se iba a ir otra locutora, Inma Codina, hice unas pruebas, porque querían que las voces sonaran a *Cadena SER*, pasé las pruebas y me quedé. He estado en total 35 años. Cuando llegué estaba Carmen Muñoz, que nosotros la llamábamos siempre doña Carmen, aunque ella nos pedía que la tuteáramos. Su padre era director de teatro. Ella tenía mucho carácter. Nos contaba una anécdota muy gráfica de ello. Un día, siendo ella pequeña, tuvo que ir a una obra de teatro a Jaén. Iba con su padre, claro, pero éste ya estaba separado de la madre y estaba con otra señora. Al viaje,

sin embargo, acudió también la madre de doña Carmen. Después de buscar hoteles y pensiones por todos lados y no encontrar ninguna económica, tuvieron que ir ya a un hotel más caro, porque tenían que dormir. Al llegar, el recepcionista les dijo que si hubieran llegado unos minutos antes, habrían tenido una libre, pero que la había reservado ya el director de la obra de teatro y su mujer. Entonces ella, tan pequeña como era, le dijo al recepcionista que le diera la llave, y el recepcionista que no. Y ella le soltó: “¿No la ha reservado el director de la obra de teatro y su mujer, pues ésta es su mujer?”. Y le dio la llave. Tenía mucho carácter. Ella se casó con un señor ya viudo y fue de los que salió por tabaco y no volvió. También trabajé con Elvira Velasco y María Esperanza Sánchez.

¿Cómo era su trabajo allí?

Nosotras participábamos mucho en los cuadros de actores. Ahí teníamos nuestro papel según las historias. Luego hacíamos muchas labores de publicidad, poníamos voz a los anuncios. Hacíamos también muchos concursos y muchos programas de cara al público, como *Conozca usted a sus vecinos* y muchos más. Aquella era la época dorada de la radio. Entonces no había información como tal, se conectaba con *Radio Nacional de España*. Pero sí teníamos informativos locales. Se cumplían las tres premisas de la radio: informar, formar y entretener.

¿Usted leía o también escribía lo que leía?

Al principio, en los informativos que había nos daban las noticias ya escritas. Las escribía José María de Mena y las leíamos. Luego ya, nosotras mismas salíamos incluso a la calle y hacíamos nuestros reportajes, nuestras entrevistas a los personajes que tocara en cada momento. De todo, si era deportes, deportes; si era sobre plantas, sobre plantas.

¿Cuándo comenzó a pasar eso último?

Sobre todo, cuando llegó Iñaki Gabilondo a la radio y se creó una redacción de informativos. Él empezó a hacer una radio más renovada en la que las mujeres teníamos ya más participación. Antes éramos más como auxiliares de los hombres. Y él comenzó a darnos programas individuales. Antes nosotros acompañábamos a los locutores estrella.

Gabilondo llegaba a decir incluso en ese momento que si pudiera, haría una radio con mujeres, porque éramos más responsables. Y, por supuesto, influyeron también todos los cambios que comenzaron a vivirse, como la muerte de Franco. Aunque, Iñaki, mucho antes, le daba la vuelta a todo para hacerlo distinto.

¿Sintió discriminación en algún episodio en concreto en ese mundo de hombres o machismo?

Yo, en realidad, no me sentí discriminada. Estaba trabajando cuando en aquella época las mujeres casi no lo hacían. Además, nosotras también éramos muy queridas por los oyentes. Nos pedían autógrafos y demás. Hacíamos muchos programas de cara al público constantemente.

¿Cobraba lo mismo que los hombres?

Sí, porque había varias categorías de locutores. Pero igual para todos.

¿Le afectó en su vida el trabajo?

Sí. Tuve que dejarlo por un problema familiar. Mi madre enfermó, quedó en estado vegetativo. Teníamos a dos auxiliares de enfermería en casa, pero yo no estaba tranquila. Aunque eran estupendas.

¿Y no le dolió esa decisión?

Bueno, fue una decisión muy dura, pero estaba por encima de todo mi madre.

¿Tuvo hijos?

No. Soy soltera. Y al que podía haber sido mi marido le dije que no me casaba con él porque no iba a aceptar lo que me pedía, que era que dejara mi trabajo. Él, que había estado interno en colegios, quería que cuando él llegase a casa estuviera yo allí. Me dijo que me ponía en casa una mujer, dos o ninguna. Pero que yo tenía que estar en casa. Y claro, yo le dije que no. Que no me casaba. De todas formas, le tengo que agradecer que me lo dijera antes de la boda.

Usted ha sido entonces una mujer independiente.

Sí, he tomado mis propias decisiones, algo muy complicado en aquella época dominada por los hombres.

¿Hay alguna historia con la que se sintiera especialmente contenta?

Bueno, me gustó mucho un programa que hicimos sobre la lucha contra el cáncer. Lo hice como mi compañero Manolo Bará. También viajábamos por los pueblos, hacíamos muchas galas, presentaciones. Yo, por ejemplo, hacía también presentaciones y eventos de El Corte Inglés. Recuerdo cuando vino Massiel cuando ganó Eurovisión... Hicimos muchas cosas de publicidad. Junto con mi primo hicimos la primera publicidad, el primer anunciante que tuvo *Radio Vida*, que era Oro blanco, una tienda de tejidos de Sevilla, en el centro.

ENTREVISTA A NANI CARVAJAL

Realizada en julio de 2010

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Empecé con 17 años, en 1973, y terminé la carrera cinco años después, con 22. Siempre quise ser periodista desde pequeña, de adolescente. Me gustaba. Era una niña inquieta, del tardofranquismo ya. Ya se veía en el país la posibilidad de cambiar. Ya se veía que la dictadura estaba de capa caída y había visos de cambio. Como estudiante, iba a un colegio de monjas. Había llegado en los años 68-69 un equipo de monjas muy modernas; muchas se quitaban los hábitos, participaban en muchas actividades. Además, eran monjas que tenían como principal objetivo la justicia social, que no era precisamente uno de los objetivos ni del clero ni de algunas congregaciones. Pues éstas sí, tenían clarísimo que la justicia social era el principal objetivo. Y dentro de la educación nos inculcaron la necesidad de la solidaridad. Hacíamos muchísima autocrítica, veíamos cómo estaban las cosas. En fin, que era una educación ya mucho más abierta, un grupo de educadores también más abierto, el país estaba abriendo sus puertas a la democracia y a la libertad y todo eso influyó en mi sentido del futuro y de qué quería hacer yo con mi vida. Fui una niña comprometida desde siempre. Hice absolutamente bandera en mi vida de la justicia social y pensé que una de las profesiones que más podrían contribuir a ayudar a cambiar el mundo era la de periodista. También coincidió con que el colegio al que iba estaba justo en frente de donde estuvo el diario *ABC*. Pasaba por el periódico todos los días, veía a los periodistas entrar y salir y me ilusionaba muchísimo alguna vez poder trabajar en un periódico. Yo no me metía en si eran de derechas o de izquierdas, simplemente me encantaba poder trabajar en un periódico. Pensaba que en un periódico podría ayudar a cambiar el mundo, a mejorar un poquito la relación porque entendía la figura del periodista como un intermediario entre la sociedad, lo que demanda la sociedad y lo que se ofrece desde el poder. Pensé que el periodista podría orientar o canalizar bien ambas demandas, ambas corrientes.

¿Cuál fue la reacción en su familia? ¿Le pusieron impedimentos?

Mi familia no me puso ninguna pega. La única pega es que en Sevilla no había Facultad de Periodismo. Y mi madre decía que era muy complicado para mí, tener que irnos a Madrid. Desde luego, mi familia no podía costearme la estancia en Madrid. Éramos una familia media pero no podía costearlo porque yo tenía más hermanos. Entonces, casualmente, empezó aquí en Sevilla un curso de Periodismo en el Centro Español de Nuevas Profesiones. Eso mi familia sí podía pagarlo porque era una mensualidad y una matrícula, pero no la estancia, la comida... Yo también trabajaba dando clases particulares y ayudaba para pagarme la escuela. El curso empezó en enero y eso me permitió a mí hacerme con un pequeño capitalito, digamos, trabajando. Ya iba yo más tranquila a los exámenes, que los hacíamos en Madrid.

¿Había muchas mujeres en clase?

Sí había estudiando muchas mujeres. Había cuatro o cinco mujeres. Ya las mujeres estaban en la profesión, había mujeres y no era tan masculina la profesión en esa época ya. Mujeres, desde luego, modernas. Bueno, había algunas periodistas veteranas, por supuesto fantásticas, pero mujeres modernas con una idea de un periodismo menos oficialista y más europeo. Éramos las más jóvenes.

¿Cuándo y dónde empezó a trabajar?

En el año 76, en tercero de carrera, empecé a hacer prácticas en *Informaciones de Andalucía*. También colaboré con alguna revista. Pero sobre todo empecé como periodista en *Informaciones de Andalucía*. Y fue un periódico que duró muy poco tiempo. Coincidió con que me casé y me quedé embarazada y estuve prácticamente embarazada todo el tiempo. Hasta que en marzo del 77 nació mi hija y ya dejé el periódico. De todas formas, el periódico cerró en junio.

¿Le perjudicó su vida personal a la hora de desarrollar su trabajo como periodista?

Tengo tres hijos y sí, me afectó. La generación de las *superwomen*, en la que erróneamente me metí, pensábamos que lo teníamos que llevar todo para adelante, el niño, la casa, el trabajo... y bueno, mi hija la mayor, bien. Luego pasaron años hasta que tuve

los otros dos. Pero desde luego que la vida familiar te frena muchísimo. A las mujeres nos interfiere muchísimo el poder desarrollar nuestra carrera el hecho de tener que llevar para adelante todo. Ser *superwomen* es muy complicado, cansa mucho y a veces, si te pones una meta del diez, aunque llegues al ocho, está claro que te desgasta mucho. Te desgasta muchísimo y hay momentos en que tú dices que no puedes hacer algo porque tienes que hacer otras cosas. Y aunque no lo digas a nadie porque eso está mal visto, se sabe, tú lo sabes, sabemos que podíamos haber hecho más pero que teníamos que hacer esto, esto y lo otro. Yo, por ejemplo, he llevado a mis hijos al médico siempre. Y he ido después como las locas para recuperar ese tiempo. La comida la tengo hecha siempre. Voy como las locas comprando. Los 24 años que he estado en TVE aprovechaba cualquier momento. Si iba camino de una noticia y había un semáforo y una frutería al lado, paraba, compraba y dejaba la compra en el coche de producción hasta la hora de irme. Hemos sacado tiempo de muchísimos sitios. Nos hemos espabilado muchísimo, somos mujeres muy espabiladas para sacarlo todo para adelante, pero también muy estresadas.

¿Sintió discriminación con respecto a sus compañeros hombres?

Hombre, ya en el 75 muere Franco, la Constitución es del 78, ya España empieza a cambiar... La igualdad de hombres y mujeres se recoge ya en la Constitución. Entonces ya es muy políticamente incorrecto mantener una discriminación laboral a pesar de que se daba. La discriminación salarial también se producía. Ha sido y sigue siendo así todavía. Sin embargo, cuando tú querías hacer algo, nadie abiertamente te decía que no por ser mujer. No podían hacerlo porque ese es un discurso que desde esa época está también en recesión. Y claro, los hombres son hombres modernos, por el cambio, por la libertad y saben que no es un discurso correcto, pero el machismo y la discriminación, el sectarismo masculino no es nuevo, viene de tantísimos siglos atrás que es ya una cuestión cultural, se ha hecho cultural. El machismo se expresa en tantísimos detalles cotidianos, laborales, salariales, profesionales, familiares, que salvo que empieces a tomar conciencia y te espabilas y te des cuenta de que tales decisiones responden a argumentos machistas, pues cuele perfectamente en tu vida y tu vida se deja llevar por ese machismo, por ese patriarcado cultural en el que vivimos. Las mujeres que estábamos en esa tesitura nos encontramos con que teníamos que abrir los ojos y sacar a la luz esas

contradicciones patriarcales que llenan la vida cotidiana y profesional de muchísimas mujeres que, por supuesto, no coincidían con el discurso oficial, pero que seguían bombardeándote y seguían impidiéndonos que fuésemos profesionalmente como personas.

¿Cuánto cobraba? ¿Igual que sus compañeros hombres?

Más que los becarios actuales. Yo empecé cobrando 20.000 pesetas como becaria y ahora los becarios no cobran. Después trabajé por colaboración, estuve en Francia trabajando. Ahí trabajé por artículos, a la pieza, y estaban bien pagados. Pero Francia ya era otra cosa, los periodistas tenían convenio colectivo, que aquí poco a poco se ha tenido que ir haciendo y cobraba por colaboraciones. Y cuando volví a España, en el 79, estuve colaborando en el *ABC*. Ahí ya me pagaban como un colaborador normal hasta que entré de jefa de prensa en la Diputación de Sevilla, en enero del 80. Y ahí ya empecé a cobrar como periodista y a tener un salario bueno, con contrato. En el 80 cumplí 24 años. No podían pagarme ni más ni menos. Realmente yo no he tenido discriminación salarial porque no he estado en la privada mucho tiempo. Estaba en la privada siempre como colaboradora. Igual me pagaban menos, pero como las colaboraciones tampoco tienen un baremo fijo... Según la importancia y según la firma, pagaban más a unos que a otros.

¿Puso en marcha el gabinete?

Sí, lo puse en marcha. Antes no existían los gabinetes. Existía una persona que se dedicaba a prensa pero no existía un departamento de comunicación como tal, que luego se ha ido sofisticando con los años. Lo estudié, lo pensé y lo creé. Y nada, estuve en Diputación y luego en el Ayuntamiento de Sevilla hasta el 85. Es decir, estuve cinco años de mi vida haciendo trabajo de gabinete de prensa, jefa de prensa de la Diputación y jefa de prensa del Ayuntamiento de Sevilla después. Aparte de eso, compaginaba mi trabajo de periodista con corresponsalías en revistas, periódicos vascos. Hacía columnas, la *Guía del Ocio* de aquí tenía una columna que hacía yo con una compañera, muy feminista por cierto, que era Carmen Vera, que luego dejó el periodismo. Carmen Vera hizo prácticas en *ABC* y luego hizo unas oposiciones al Ayuntamiento y se quedó como funcionaria en el Ayuntamiento de Sevilla. Yo la conocí estando en la Diputación y el Ayuntamiento.

La columna que hacíamos se llamaba *La columna de las desveladas*. Ya existía el problema del velo, al menos ya se planteaba. La gente pensaba que se llamaba así porque no dormíamos, pero no, era desveladas por el velo. Eran columnas feministas, tratados desde el punto de vista de género. También hice colaboraciones en programas de radio en *Radio 16*. Y allí hice con Carmen Vera el primer programa feminista de la radio en Andalucía, *Nosotras las brujas*. Era muy gracioso. Duraba media hora y era semanal. Era nuevo, analizábamos los asuntos de actualidad desde el punto de vista de la mujer, traíamos a muchas mujeres. También sobre esa época creamos la primera revista de mujeres, *Mujeres del sur*, que duró hasta el 87, duró tres o cuatro años. La dirigía yo. En el 88 ya saqué las oposiciones de *Televisión Española* y ya me dediqué a televisión prácticamente en exclusiva.

¿Por qué se fue a Francia? ¿Qué tipo de colaboraciones realiza allí?

Tuve la niña en 1977 y me fui a Francia porque mi marido era francés. Allí empecé a trabajar en dos revistas francesas: *La Semana de la Provenza*, semanal, y en la *Vie mutualista*. Era un periódico de izquierdas, del sindicato de izquierdas de allí. Un sindicato comunista. Ahí escribía un reportaje al mes y en *La Semana de la Provenza* estaba en el Consejo de Redacción y hacía un reportaje semanal, o una entrevista, o lo que fuera. Se reunía el consejo y decidía cada semana lo que hacíamos cada uno. Me fui porque me casé con un francés, tuve la niña aquí y después de nacer la niña, nos fuimos.

¿Cómo hubiera sido el periodismo sin 40 años de dictadura?

La dictadura nos frenó ante Europa y ante el mundo. España era una sociedad avanzada y hubiéramos seguido desarrollándonos más o menos al mismo nivel que otros países europeos, como Francia, Italia, Grecia... Aunque ahora mismo no es el mejor sitio para comparar. Las mujeres hubiéramos avanzado mucho profesionalmente y personalmente.

¿Cuál es la principal dificultad a la que se ha enfrentado como mujer en su trabajo?

Yo estaba siempre alerta, tenía las antenas puestas ante el machismo porque yo me hice feminista muy pronto, muy pronto. Me di cuenta de que era una contradicción que no se

iba a resolver con la Transición y, de hecho, en Francia entré ya en movimientos de mujeres cuando aquí todavía no había. Estaba siempre con las antenas puestas y por supuesto que notaba el comportamiento machista de muchísimos hombres que me rodeaban, empezando por mi marido, del que me tuve que divorciar. En el trabajo, los jefes siempre nos han tratado a las periodistas en parte con mucho respeto pero también en parte con mucho paternalismo. Y eso también entraba dentro del marco patriarcal. Machismo, machismo abiertamente no me lo han restregado por la cara porque sabían que iba a poner el grito en el cielo, porque políticamente ya era muy incorrecto hablar contra las mujeres, pero bromas machistas sí había muchas.

¿Hubo temas que quiso cubrir y no la dejaron por ser mujer?

No, no. Hombre, cuando ha pasado ha sido por razones profesionales. De hecho, he realizado muchísimos reportajes sobre mujeres y jamás he tenido a nadie en contra, ya te digo, había el *cachondeito* masculino y machista. Me acuerdo que una vez vino Gisele Halimi, la famosa abogada francesa, y la entrevisté. Yo le pedí un perfil del violador y me dijo que no había ningún perfil, que el violador podía ser cualquiera. Claro, yo eso lo recalqué enormemente en mi reportaje, en *TVE*. A pesar de que el programa fue precioso, todo el mundo se quedó con la copla hasta el punto de que todavía hoy cuando me ve alguno aún me pregunta: “Hombre, ¿podemos seguir siendo todos unos violadores?”. Y yo le respondo: “Pues sí, seguís todavía manteniendo el mismo perfil”. Es decir, que el *cachondeito* machista lo he tenido que aguantar en todos los trabajos que he hecho, pero los he hecho, a pesar de ello.

¿Recuerda informaciones machistas?

Ahora mismo no, pero sé que se han producido. La forma de tratar los malos tratos, por ejemplo, era muy machista. Por supuesto, no había fuentes, las fuentes eran siempre masculinas. No ibas jamás a preguntarle a una sindicalista, sino al sindicalista, las fuentes eran masculinas. Las organizaciones del tiempo eran masculinas, pero informaciones propiamente machistas... probablemente hayamos protestado por algunas formas de contar las cosas. Pero no te puedo poner un caso concreto.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Hombre, aquí había que demostrarlo más. Pero imagino que había otros lugares como Extremadura y Galicia donde sería peor que en Andalucía. A pesar de que el desarrollo económico era mucho más bajo en Andalucía, creo que el desarrollo socio cultural en cuanto a libertades y políticas era mayor aquí. Andalucía tiró mucho en el momento de transformación política de este país. Felipe González, Alfonso Guerra... grandes socialistas salieron de Andalucía. Es decir, que ideológicamente en Andalucía no estábamos tan atrasados como económicamente.

¿Había jefas?

Jefas, había, había. En *TVE* más. Pero siempre en proporción muy inferior a los hombres. Por ejemplo, en Madrid estaba María Antonia Iglesias, que estuvo de jefa de informativos de *TVE* en los primeros años 80. Aquí en Sevilla no había jefas, pero bueno, sí había mujeres con responsabilidad. Estaba Nina Salvatierra, que era una mujer muy experta, muy bien preparada, que daba mucho respeto, una gran periodista. En la televisión, de todas formas, creo que éramos más avanzados que en otros medios, en aquella época. Los periódicos eran muy conservadores, todavía hoy se ve, se trata el tema del aborto de una forma muy diferente en un medio público y un medio privado y conservador.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

No creo que haya habido algún acontecimiento concreto que haya marcado un antes y un después. Aunque sí marcó un antes y después el caso de Ana Orantes, la mujer asesinada por su marido después de contar en *Canal Sur* su historia de maltrato. Cuando empezaron los programas basura también entraron muchas mujeres en el plató, *objetualizadas*. Sigue haciendo mucho daño eso a las mujeres periodistas. Es un intrusismo muy directo, muy abierto y les da igual, no tienen intención de corregirlo. Pero yo creo que, poco a poco, el *boom* de las mujeres en la sociedad española y andaluza llegó al mismo tiempo al periodismo que a otros sitios. Y esta carrera es fácil, no requiere tantos años

de estudio como Medicina o Ingeniería. Era una carrera que se suponía que se podía *feminizar* fácilmente y aun así hoy todavía no se ha *feminizado* tanto como se cree. En las redacciones estamos al 50%, pero por supuesto en los puestos directivos por debajo. No significa que haya que *feminizarlo* todo, pero por lo menos equipararlo. Un tratamiento más neutro a la noticias, no tan masculino. Las tres cuartas partes de los contenidos de los medios de información mundiales se refieren a noticias que tienen sólo que ver con los hombres. Apenas un 25% de noticias se ven de otra forma y eso es a diario.

¿Ayudaron algunas leyes en la apertura?

Sí, la Ley del Divorcio no fue tan difícil porque respondía a muchas situaciones de hecho. Había mucha gente que se había separado y no se podía divorciar. No tuvo esa confrontación tan enorme –de hecho la hizo la UCD– como la Ley del Aborto. La primera parte del movimiento de mujeres, en los años 60 y 70, fue por la despenalización. Quizá la nueva ley de ahora ha tenido poca difusión interna, se podía haber generado un debate y el debate social no se generó, pero por la despenalización sí hubo debate social. Ahora, la sociedad ha estado detrás, lo han hecho los políticos. No han utilizado a las mujeres y a los grupos de las mujeres para lanzar, por ejemplo, lo que está pasando con el velo. La gente es capaz de decir barbaridades del velo, burradas. No ha habido nadie que haya generado un debate antes para que las personas que quieren opinar tengan argumentos claros. Los argumentos se van descubriendo a medida que vamos hablando. Entonces tú probablemente pienses hoy una cosa y te ves un programa en la tele y dice una señora otra cosa y cambias de opinión. No es normal que un asunto que afecta a los derechos humanos tenga tanta discusión. Si estamos en contra de la pena de muerte, salvo una pequeña minoría, ¿por qué no en contra del velo que también afecta a la libertad y a la igualdad de las mujeres musulmanas? No entiendo por qué está tan oculto, cómo se oculta la superestructura que rodea ese velo. Es un símbolo de opresión.

Usted ha sido la primera mujer en presidir la Asociación de la Prensa de Sevilla.

En cien años. Ha habido mujeres en la asociación, pero pocas, pocas. La primera, María Jesús González tenía el número 10. Yo soy la presidenta número 26 [en abril de 2011 fue relevada de nuevo por un hombre, el periodista Rafael Rodríguez].

ENTREVISTA A LOLA CINTADO

Realizada en noviembre de 2009

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Porque quería y quiero vivir y ver con mis ojos los acontecimientos y contarlos. Me apasiona informar. Estudié en Madrid. Y terminé la carrera en torno al 79 o el 80.

¿Estudiaban muchas mujeres?

Sí, había muchas mujeres, pero no recuerdo cuántas.

¿Cuál fue la reacción de su familia ante la profesión elegida? ¿Había periodistas en la familia?

No había periodistas en mi familia. Mi familia se negó en redondo a que estudiara esa carrera. Lo hice con la oposición familiar.

¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo?

Nada más acabar el primer año de carrera empecé a trabajar en prácticas, sin sueldo, en el periódico *Suroeste*, un vespertino del Movimiento Nacional, que pertenecía a la red de periódicos del Estado.

¿En qué consiste su trabajo en esa primera época?

Allí estuve cinco meses y de ahí pasé, como becaria con sueldo, al vespertino *Informaciones de Andalucía*, en 1976, donde hice información laboral.

¿Cuántas mujeres trabajaban con usted en aquella época?

En aquella época había muchas mujeres, menos que ahora, pero ninguna en puestos de mando. Estaban María Esperanza Sánchez, de *Radio Sevilla*, Nani Salvatierra y Pilar del Río, de *Radio Cadena Española*, Pilar Suriñach, de *Europa Press*, Nani Carvajal, de *ABC*, Charo Fernández-Cotta, de *Informaciones de Andalucía*...

¿A qué dificultades se enfrenta como periodista y como mujer?

Entonces había mucho paternalismo. Cuando, después de trabajar en *Informaciones de Andalucía*, pasé a la Agencia *Efe* en Sevilla no había una sola mujer en la redacción. Yo era mujer y muy joven (todavía estaba estudiando) y los chicos te miraban y trataban con paternalismo. Pero mientras ellos se jactaban de lo buenos que eran y te miraban por encima del hombro, las chicas trabajábamos duro y fuimos despegando y demostramos que nuestro trabajo era mejor que el de ellos.

¿Sentía discriminación, por tanto, con respecto a los hombres periodistas?

Claro que sí, siempre. ¿Por qué por el hecho de ser mujer yo tenía que demostrar que era muy buena cuando a ellos se les daba por supuesto?

¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres?

Siempre cobré lo mismo que los hombres. Empecé de colaboradora en *Efe* y años después pasé a estar en nómina.

¿Qué tipo de información cubría? ¿Qué temas? ¿Alguna vez escribía artículos de opinión? ¿Le suena que lo hicieran otras mujeres?

En *Efe* hacía de todo, pero principalmente información política. En la agencia no escribimos artículos de opinión. Al mismo tiempo, completaba mi sueldo con colaboraciones con varios periódicos catalanes.

¿Había eventos que quería cubrir y no pudo hacerlo por ser mujer?

Eso nunca me pasó.

¿Las prohibiciones o las censuras venían impuestas por el régimen o también los directivos de los medios creían que la mujer debía estar en un segundo plano? ¿Los propios compañeros os veían como profesionales de categoría inferior?

La respuesta es sí y sí. Nos miraban como chiquillas que jugaban a ser periodistas. Ellos eran los serios y pensaban que nosotras estábamos de paso, que acabaríamos casándonos y dejándoles el campo libre. Se equivocaron.

¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

En *Efe* no había diferencias, más que la de la calidad. Las mujeres éramos mejores porque o destacábamos o desaparecíamos.

¿Y entre una mujer periodista y una mujer locutora?

Entonces había locutoras y periodistas y había excelentes locutoras que también eran periodistas.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en otros medios?

No lo sé.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

No puedo contestar a esta pregunta, pero imagino que no había muchas diferencias, aunque Cataluña siempre fue por delante.

¿Cómo le hacía sentir la discriminación con respecto a los hombres? ¿Le entraban ganas de tirar la toalla o era un aliciente más para seguir luchando por la igualdad?

Siempre fue un aliciente, una razón más para luchar. En la vida se me ha pasado por la cabeza tirar la toalla.

¿Cuándo se hablaba de igualdad, si se hablaba, qué reacción generaban en los directivos del medio o entre los propios compañeros?

Nunca hablábamos de igualdad con los compañeros, estábamos en trincheras muy diferentes.

¿Cómo era vuestra forma de protestar?

Éramos una piña, éramos amigas, nos unían los mismos problemas. Yo he tenido amigas compañeras que se han llevado a sus hijos a las ruedas de prensa porque no tenían con quién dejarlos. Y podían con todo.

¿Qué le parecía lo más injusto?

Era y sigue siendo injusta la doble jornada y tener que demostrar lo que a ellos se les da por supuesto.

¿Le favorecía que no hubiese tantas mujeres periodistas?

Nunca pensé en ello, pero creo que cuantas más, mejor para todas.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir o tener un hijo, que le afectaba en su trabajo y no a los hombres?

Claro que sí. La indumentaria es una manera de vivir, de expresar a los demás cómo eres y entonces las mujeres que se salían de la pacatería llamaban la atención. Y cuando estás luchando por hacerte un hueco laboral, lo mejor es que no se fijen en ti sino en tu trabajo. Sobre los hijos, tienes que elegir, es difícil conciliar ahora, antes mucho más. Pero no puedo decir que no tenga hijos porque sea periodista.

¿Con qué historia que haya cubierto o entrevista se queda de aquella época?

Con la cobertura de la campaña de las primeras elecciones democráticas, en el 77.

¿Cuándo se comienza a palpar realmente que la mujer tiene más cabida en el periodismo y en la vida en general y de qué manera?

Tarda mucho, a partir de los ochenta. Pero es un proceso muy lento.

ENTREVISTA A MERCEDES DE PABLOS

Realizada en septiembre de 2008

¿Cómo fueron sus inicios en el periodismo? ¿Por qué decide estudiar esta carrera?

Yo hice Políticas y Periodismo el año que hubo Selectividad en Madrid. Yo recuerdo que, por supuesto, mi familia no quería que estudiara Periodismo, no había ningún precedente familiar ni nada similar. Había un desprecio absoluto a los periodistas de la época. Y cuando quise darle un poco más de empaque y me matriculé en Ciencias Políticas, mi padre me preguntó que si no había nada más chorra en todo el distrito universitario. Entonces o estudiabas Magisterio, que era una cosa buena que hacían las mujeres —en mi casa había tradición familiar, mi madre había sido maestra, mi hermana también maestra, con lo cual hubiera estado bien—; o estudiabas eso, como digo, que era para las mujeres medio ilustradas, o Filosofía y Letras, que en mi familia también ha habido catedráticas de Filosofía.

¿Catedráticas?

Sí, en mi familia sí ha habido mujeres solas y cultas. Independientes, pero desde luego sólo por la Filosofía o la Filología, incluso egipcia. Un poco en la rama de las letras. El periodismo les parecía una cosa cutre.

¿Cómo se sumerge entonces en esa profesión? ¿Cuáles fueron sus primeros pasos?

Creo que en tercero de carrera había una cosa en la *Cadena SER*, una experiencia que patrocinaba entonces El Monte o la Caja de Ahorros de Madrid, no me acuerdo muy bien, que era una beca para una historia que llamaban *El Gabinete de la Cadena SER*. Del gabinete somos muchísima gente de la profesión. Había 15 plazas. Nos presentábamos casi toda la facultad y yo entré, me dieron la plaza. Eso fue a finales del 77 y principios del 78. Entraron periodistas como Inés Alba, Paco Luis Murillo, José María Alfageme, Maribel Pérez Barrios, recientemente fallecida, Mercedes Fonseca, Javier Hernando o Benjamín Llórens. Casi todos se quedaron luego en la *SER*. Y en el verano, todavía estudiando la carrera, te daban la posibilidad de quedarte en *Radio Madrid* a

seguir la beca o elegir otro destino. Y yo elegí Sevilla. Me vine en el verano del 78 y ya me quedé para siempre.

¿Por qué Sevilla?

Elegí Sevilla por el retorno, mi familia es andaluza, de Aracena, en Huelva. Tanto mi padre como mi madre como mis ancestros, a excepción de un abuelo que es gaditano. Mis padres, que los dos quedaron huérfanos muy jóvenes, vivieron en Sevilla de jóvenes y se fueron a Madrid cuando se casaron. Pero nunca olvidaron Andalucía, nunca hemos dejado de tener ese cordón umbilical con Andalucía. Y en mi caso era una vuelta, una vuelta en la que jugaba también la falta de indefinición del Madrid de entonces, el Madrid *premovida*, la necesidad de una identidad y de una cultura. Todo eso mezclado, y la luz que era el sur en un Madrid de la caspa y del tardofranquismo, me hicieron ver que mi sitio era Andalucía. Yo soy andaluza por decisión. Es mi IVA sentimental. Yo me vine con 18 o 19 años para Andalucía, a la que le debo, además, algo que es fundamental para mí, que es tan importante como nacer, que es nacer en la decisión cuando tú te independizas y empiezas a tomar decisiones. Es entonces cuando eres alguien y yo empecé a ser alguien aquí, en Sevilla.

¿Con qué y quiénes se encuentra cuando llega a Sevilla?

Bueno, vengo a *Radio Sevilla* y estaban Enrique García, que luego se fue de portavoz con Rafael Escuredo, el primer portavoz no preautonómico que hubo. Estaba Paco Lobatón haciendo un programa por las noches que se llamaba *Trotanoches*. Pero a la primera persona que vi en la puerta de *Radio Sevilla* fue a Joaquín Durán, que entonces era el jefe de deportes y, por supuesto, estaba María Esperanza Sánchez. Hacía muy poco que se había ido Iñaki [Gabilondo] pero era una *radio Iñaki*, era una radio donde Iñaki había dejado una impronta bárbara y un nivel de calidad impresionante, una radio muy de transición. Entonces, con estudios universitarios de Periodismo no había casi nadie porque se debía de licenciar por aquella época la primera promoción e iba más destinada a los periódicos, que hacían periodismo serio, que a la radio, que llevaba muy poco tiempo haciendo información. En el franquismo estaban prohibidos los informativos. Hasta *Hora 25*, no hay un primer informativo independiente de los gobiernos. Y era una

mezcla de la vieja radio de los años 50, las locutoras de las que también aprendí, aquella radio de anuncios y de programas en directo, y la información. Y todo eso en plena convulsión democrática. Sólo se puede explicar así que yo de becaria empezara a asumir la información política nada más llegar. Yo entré en informativos y en unos meses ya llevaba la información política de Andalucía.

¿Cuándo le hacen su primer contrato? ¿Cuándo entra en plantilla?

Bueno... eso mejor que lo dejemos para la historia laboral de este país. A nosotros nos pagaban con un sobre con dinero dentro, grapado. A veces estabas una hora quitando la grapa. Yo estuve de becaria en el 78, en el 79 y creo que dejé de ser becaria ya en el 80, llevando información política con una responsabilidad para la que ahora mismo exigirían mínimo diez años de antigüedad o mayor solvencia, pues a la vez eran contratos muy precarios. A mí el alta me la dan un poco más tarde y me la dan cuando me nombran desde Madrid subdirectora del programa del *Loco de la Colina*. Esto debió de ser como en el año 83.

¿Cómo vivió, como periodista, la situación política en aquel momento?

Cuando yo llego, Plácido Fernández Viagas, presidente del primer Gobierno preautonómico, está pidiendo ya el artículo 151. Plácido dimite, sigue la preautonomía con Rafael Escuredo y empieza la gira, la primera gira que hizo Escuredo por Andalucía con los medios de comunicación. Recuerdo que íbamos Pablo Juliá con una cámara y yo con un magnetofón inmenso. Fue un año en el que cuando no había un primero de mayo brutal había un 4 de diciembre y luego ya todos los previos al 28 de febrero. Esos momentos fueron los que más me hicieron crecer y forman parte de la memoria más sentimental que profesional. Los previos al 28 de febrero y, por supuesto, el 28 de febrero.

¿Cuántas mujeres había en la radio?

Además de María Esperanza Sánchez y yo, estaban Marisa Carrillo y Elvira Velasco de locutoras. En *La voz del Guadalquivir* estaban Nina Salvatierra y Pilar del Río. Y en el periodismo impreso quizá había una periodista que se llamaba Carmen Yanes, pero no me acuerdo mucho y luego me acuerdo de alguna gente de *ABC* pero que salían menos

a la calle, a cubrir informaciones. En la radio es que lo hacías todo tú. En los periódicos se veían menos. Igual había más pero no se veían. Sin embargo, la *SER* estaba en todas partes y la *SER* en la calle en aquella época era yo. La radio en Andalucía hizo mucho por el 28 de febrero, esto que dice tanto el periodista Francisco Romacho de la vertebración de Andalucía. Los informativos regionales son los que crean un ámbito andaluz, un discurso andaluz. Y entre las mujeres, María Teresa Campos fue una de las primeras que hizo un informativo regional, desde Málaga.

¿Cuáles eran las principales diferencias entre la mujer periodista y el hombre periodista?

Al año siguiente de yo llegar a Sevilla, vino un compañero que había entrado con la misma beca que yo. ¿Y qué pasó? Que vino ganando más, hizo un programa con María Esperanza [Sánchez], es decir, no tenía más responsabilidad que yo, pero ganaba más, esa es la diferencia. En cubrir informaciones no, porque éramos pocos y la ventaja que yo tuve fue unos estudios que en la radio no existían, y como los informativos eran tan recientes cupo una mujer. Pero a mí me costó mucho más, me aventajaba cualquier hombre que entraba. De hecho, yo dejé de hacer informativos por las guerras internas y me dediqué a hacer información cultural. Yo me hice mi sitio gracias a la información cultural, que no la querían ellos. De hecho, María Esperanza estuvo haciendo durante mucho tiempo programas, y no información, y no el regional por la mañana por lo mismo. Eso era así. El trabajo de la mujer era igual que el del hombre pero peor pagado.

¿Cuánto cobraba?

Uf, no lo recuerdo.

¿Cuánto cobraba más el hombre?

Hasta el doble podría cobrar más, escandalosamente más. Cobras menos porque tienes menos pluses y menos responsabilidades.

¿Quién era el jefe en aquellos momentos?

Había un director que se llamaba Ángel Botana, que era una mezcla entre comercial y director. Cuando yo llego, el jefe de informativos era Enrique García, pero se va con Escuredo. Y el que viene, Pepe Fernández, que era mayor que yo, pero también era muy joven, venía de Barcelona. Pepe dirigía el regional, yo lo sustituía cuando no estaba. Pero luego, por unas historias que prefiero no comentar, paso de hacer información política a coger el teléfono del café Catunambú. De un día para otro. A mí me pareció que acababan con mi vida. Eso fue en el 80-81. Pero fue una de las cosas que mejor me vinieron, porque por un lado aprendí que la radio es mucho más que informativos y, por otro, la información cultural es una de las pocas informaciones en las que uno siempre está aprendiendo. Pero tengo que reconocer que me dejaban hacer cosas ahí porque importaba mucho menos.

¿Cuál ha sido la mayor dificultad a la que se enfrentó como mujer en aquella época?

El paternalismo. Algo que yo considero que es una cualidad, la sensibilidad, la espontaneidad o la alegría se convertían en antónimos del rigor. Como si ser sensible o ser alegre fuera lo contrario de ser frío y riguroso, que es lo que la información seria, que es la política, precisa.

¿La habrían tratado de manera diferente si hubiera sido un hombre?

Sin ninguna duda. Me habrían tratado de forma distinta si fuera hombre. A lo mejor yo me habría comportado de una manera distinta, los hombres no ambiciosos y las mujeres se parecen. A todos nos orillan igual.

¿Los propios compañeros veían a las mujeres como profesionales de categoría inferior?

Muchos nos miraban por encima del hombro. Uno no deja de ser la niña, nunca dejas de ser la niña. El paternalismo es tan sutil como para que seas la nota de color de las redacciones, como para que te llamen “chiqui” a los tres días de llegar a la redacción, cosa que es muy agradable... O no. O con que te pellizquen la cara y con que tú misma, como te importa, al menos a mí, la vida laboral tanto como otras partes de la vida, te

pongas en un segundo y comodísimo plano. Yo creo que hay un momento en que se elige eso. Tú eliges utilizar armas de hombre o no y a mí no me ha interesado usar ciertas armas, nunca.

¿Entre ustedes, las mujeres periodistas, comentaban esas discriminaciones? ¿No se movilizaban?

Claro, pero había un personaje en la cultura sevillana que no voy a nombrar, querido por todo el mundo, con un halo de bohemia, de poesía, de lirismo, que nos acosaba. Eso no sólo no se miraba mal, sino que tú eras una estrecha si no entrabas ahí. En nuestro caso el acoso era casi un piropo. O te pasabas a la derecha y eras ñoña, o estabas casada y tal. Si eras mujer sola, independiente, sin pareja conocida... El mejor consejo en mi vida profesional me lo dio Juana Ginzo, la locutora mítica maravillosa. Cuando entré de becaria en *Radio Madrid*, me la encontré por el pasillo y me dijo: “¿Tú quién eres, quién eres?”. Llevaba yo trenzas. Yo soy becaria, le dije. “Pues te voy a decir una cosa que es lo único que te va a valer. Lo primero que tiene que hacer una mujer cuando empieza a trabajar es perder la reputación”, me soltó. A mí también me pasó que mi familia no vivía aquí, yo ya era rara porque vivía sola, porque llevaba botas camperas que no llevaba nadie, porque llevaba un chubasquero de hule amarillo y me llamaban la de Pescanova y seguro que ya era puta. Y si no tenía novio era bollo. Seguro, estoy segura. Lo que pasa es que en aquella época no sólo no me importaba lo que decían de mí sino que si podía lo alimentaba, formaba parte de la fractura. Luego te das cuenta de que todo eso tenía un riesgo y el riesgo es parecer que no eres rigurosa porque eres una niña divertida. Todas esas cosas que yo considero cualidades frenaban que estuvieras en una terna de personas hábiles. En mi caso, y otros muchos casos, no hemos aparecido por ese paternalismo en ternas de nombres y estábamos igual de capacitadas o más que muchos hombres. ¿Abiertamente hostilidad en algunos casos? No, pero desde luego es un paternalismo hostil, produce exactamente lo mismo.

¿Cuánto pesa el franquismo en todo ello?

Eso es lo que más daño hizo a la mujer, la dictadura. Sin duda. Nosotras hemos tenido que demostrar que somos rigurosas a pesar de ser mujeres, y hemos tardado un paso

más, mucho más en ser reconocidas. Por ejemplo, el estigma de la gestión, es mucho menos complicada de lo que los hombres la han querido vestir. Yo entiendo que como el mundo patriarcal ha echado a unos a la calle y a otras las ha convertido en las guardianas del hogar, pues uno tiene que defender mucho lo que hace para ponerlo en valor, por cuestiones de autoestima. El mundo laboral de los hombres es prácticamente una estafa. Es una estafa que la mayoría de los hombres que yo conozco estén a las ocho de la tarde en su despacho viendo la tele porque no quieren estar en casa haciendo cenas y bañando a niños. La gestión del tiempo del mundo laboral está hecha por los hombres y es una gran mentira. Afortunadamente, yo creo que en estos 30 años, en la última década, todo ha cambiado mucho, pero cuando yo empecé a reivindicar el horario, te decían: “Pues elige. Si tú quieres estar en el mundo laboral, éste es el precio”. Ese era el precio. O una máxima feminista que a mí me horrorizaba: detrás de un gran hombre hay una gran mujer. ¿Qué hay detrás de una gran mujer? Tres divorcios. Y estadísticamente empieza a ser alarmante. Creo que fue el diario *Público* el que hizo la cuenta de cuántos hijos tenían ellos y cuántos hijos tenían ellas en un gobierno paritario. Esa es la realidad, los precios que hay que pagar. Y con la crisis económica pesará más.

Pero consiguió seguir adelante...

En aquella época, evidentemente, había una discriminación mayor y lo peor de todo era que era tan salvaje que no te daba para entrar en matices, éramos unas locas feministas por el hecho de querer ser igual que los hombres. Yo, en *Canal Sur Radio*, soy la primera mujer directora de una radio en Andalucía. Pero después de haber ejercido de jefa de programas detrás de hombres, que puede que les gustara la radio lo mismo que a mí el bisonte. Y, sin embargo, yo le tengo que reconocer a algunos de ellos, como a Francisco Romacho, que reconociera mi trabajo. Es que en los últimos 15 años yo conozco a mujeres preparadas en nuestro oficio como para que hubieran tenido cargos de responsabilidad, sin duda. Pero nos convierten en menores de edad y llega un momento en que dices que yo a eso no juego, porque crees que no puedes mandar en la administración de ese tiempo, crees que ya lo han hecho ellos, crees que no te interesa ser jefe y terminas siendo un menor de edad. Mujeres con cargos no había.

¿Qué ocurría si se pronunciaba la palabra igualdad?

Yo había colaborado con *Vindicación feminista*. Nosotras éramos feministas y no pedíamos perdón por serlo porque veníamos de un mundo muy machista. Es que con el Código Civil que desaparece en el 76 no podíamos pedir un crédito. Claro que éramos feministas, por supuesto, y claro que utilizábamos la palabra igualdad pero para lo básico, para que no fueras puta porque vivieras sola, para que no fueras marimacho porque tuvieras amigos o porque condujeras, para todo eso. Para que no parecieras una loca haciendo cosas de los hombres Y, por supuesto, demostrando tres veces más que los hombres. Amparo Rubiales, la primera consejera de la Junta de Andalucía, no tiene todavía la Medalla de Andalucía. Soledad Becerril, sí. Pero en la transición hay mujeres a las que les debemos mucho, mucho, pero mucho, en el sindicalismo, en el mundo universitario, desde luego en el mundo de la abogacía.

¿Qué hubiera ocurrido sin esos 40 años de dictadura?

Habría habido más mujeres periodistas, sin duda. Pero ni Clara Campoamor habría muerto en el exilio. Ni habrían matado a los maestros. El retroceso en los derechos civiles es brutal. La dictadura nos convierte a las mujeres en niños, en menores de edad. A mí me llegaron a convencer de que no tenía voz. Te lo aseguro. Los primeros años, yo escribía para los hombres. Pero me hice fuerte e hice lo que los demás no hacían. Había un hueco, los domingos, antes de *Carrusel Deportivo*, que había que rellenar y que nadie lo quería. Y ese hueco lo cogí yo. Yo trabajé muchísimos domingos de mi vida. Tenía desde que terminaba el informativo de las tres hasta que empezaba el *Carrusel* a las cinco. Empecé a hacer entrevistas a andaluces y a todo el que venía, desde el histórico del Sindicato de Obreros del Campo Juan Manuel Sánchez Gordillo a [Bernardo] Bertolucci. Me hice fuerte. Pero yo sé que me hice fuerte donde nadie ambicionaba ese sitio. Abrir a las ocho de la mañana y decir “buenos días, Andalucía”, eso lo hacía el hombre. Entrar en *Hora 25*, lo hacía el tío. Yo me hice fuerte donde mejor me lo pasaba pero donde los hombres no querían. La buena escritura era más de buena literatura que de buen periodismo.

¿Cuándo comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

Hay un momento en el que de pronto la profesión empieza a *feminizarse*. Eso es así y, desde luego, yo recuerdo momentos disparatados en los 90 en los que la mayor parte de las redacciones eran femeninas. Pero todos los cargos, incluido el jefe de sección, el editor, el conductor del informativo, el jefe de informativos... eran hombres. Ha habido muy pocos casos de mujeres en la radio con responsabilidad. Inusuales. Y si los había era donde no había hombres o había muy pocos hombres. Yo creo que la apertura empieza cuando políticamente empieza a ser rentable. Pilar Miró, yo creo que el *efecto Pilar Miró* hace que se den cuenta de que es bueno, las mujeres empiezan a ser visibles, a ocupar un espacio y eso empieza a rentar. Eso, para mí, ocurre en los 90. Y en Andalucía, el hecho de haber una cadena autonómica fuerte, que supone que debe ser una oferta de trabajo brutal, acelera la incorporación de la mujer. Pero vamos, en la *RTVA* en veintitantos años por primera vez hay una jefa de informativos. Y en la página del Congreso de los Diputados, las mujeres tienen una vida parlamentaria brevísima, el número a lo mejor va en ascenso, pero hay muy pocas veteranas y, sin embargo, hay hombres que llevan allí años... De todas formas hay un momento en que se hace de la necesidad virtud. Yo estoy muy orgullosa de mis experiencias de la radio en el año 89. Recién parida, hago el primer programa sólo con mujeres, que se llamaba *Las cantamañanas*. Esto era *Radio 5* y propuse hacer un programa sólo de mujeres, que es a lo que estaba abocada. Hacíamos unos *sketchs* salvajes, es lo más bestia que yo he hecho. Luego ese programa lo pasa Enric Sopena a *Radio 1*.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Ser mujer y de Andalucía es un doble peaje. De hecho, yo creo que hay un perfil similar en cuanto a cómo se trata a las mujeres y cómo se trata a la autonomía. Andalucía, si fuera persona, desde luego sería mujer. A los efectos más negativos, el paternalismo, la banalización, la trivialización de lo que haces. Qué bonito es ser alegre, pero no es riguroso. Nosotras empezamos a hacer un programa sólo de mujeres con un jefe de programa que era un hombre, que era de Fuerza Nueva, Fernando Carrillo. Pero nosotras ya éramos sólo mujeres y empezamos a reivindicar. Lo que no te encontrarás en la radio de

entonces es una columna de opinión de gente como Pilar del Río o María Esperanza Sánchez, y llevaban años haciendo información política, años, con calidad, fuentes, contactos... Y desde luego en el periodismo escrito era muchísimo más obvio. Mujer y periferia... Inés Alba, por ejemplo, como corresponsal de *El País* en Cádiz. Cuando ella sacaba un tema, para rematarlo venía uno de Madrid. Una delegación mítica que fue *El País* en Andalucía. Y luego hay otra cosa más sutil que es lo que estamos viviendo ahora. Cuando meten a mujeres son los hombres quienes deciden su perfil y, claro, es un perfil que no les haga sombra. No se nos puede olvidar que las consejeras son las que les gustan a los presidentes. Todavía hay algunos políticos, y de alto rango, que me saludan con un “hola, niña”.

¿Hay algún tema en concreto que no te dejaron cubrir por ser mujer?

El veto era más sutil, tú misma estabas más cómoda al final en la cultura y en los programas que en la información política. No hacía falta expresar el veto. Yo estoy encantada de haber hecho información cultural, pero reconozco que es donde menos molestaba. Seguramente si hubiera querido hacer información económica lo hubiera tenido más difícil. Yo he aprendido mucho más como persona al otro lado. La sutileza al veto es que a ti te mandaba un tío siempre y que tus “ocurrencias”, que nunca eran ideas extraordinarias, eran eso, ocurrencias, la nota de color. Yo, a mis 50 años, estoy encantada de haber sido la nota de color, pero valía menos, pero valía menos. Lo que tengo clarísimo es que yo, como gestora, pago más por la nota de color que por la corrección de cada día. Y mis jefes pagaban menos por la nota de color. Era más sutil o al menos en mi caso. Al ser mujer, añadámosle que era roja. He pagado mis peajes: tardar mucho más en que se me reconozcan los méritos y ganar muchísimo menos dinero, muchísimo menos dinero. Mi sucesor en *Canal Sur Radio* [Manuel Casal] tenía un presupuesto que duplicaba el que yo tuve. Un trabajo que sería precioso es la gestión municipal por parte de las mujeres. Yo estoy convencida de que las mujeres gestionan tres veces mejor porque aplicas dosis de sentido común y delegas trabajo porque no te queda más remedio. Yo cogí *Canal Sur Radio* con 60.000 oyentes y la dejé en 400.000, pero de mí no se ha dicho que era buena gestora y tenía cuatro cargos –creo que ahora van por doce– y la

mitad de presupuesto. Se dirá siempre antes de un hombre. Parece que estemos menos dotadas para la gestión.

¿Y en esa isla cultural en la que decidió instalarse no le entraron ganas de tirar la toalla?

Como me intentaron tirar a mí no se me pasó por la cabeza tirarla yo, como era tan hostil también era más moral y, además, con buenos compañeros de viaje, que los había. La lucha por la igualdad de las mujeres nos ha dado la satisfacción de saber que estábamos en el lado moral. Y además hubiera sido imposible sin las mujeres. Yo fui fundadora de la famosa comida de los lunes, un encuentro entre mujeres. Era muy joven. Estaban mis amigos de entonces, todos tienen ya más de 60 años. Y hay un momento, que es la movida, en la que yo me distancio de ellos. En el mundo laboral éramos todos iguales, y yo era igual de capaz que una tía o un tío 15 años mayor que yo. Pero con la movida a mí me salían ya cosas de *loquillo*, ellos ya tenían hijos y yo no. Eso y el poder. Cuando llega el PSOE al Gobierno y ya hay directoras generales, yo me podía seguir permitiendo un poco la barricada. Yo he tardado más. De hecho, la primera vez que Francisco Romacho me propone un cargo, me puse a llorar porque creía que iba a perder mi libertad. Mentira. Hay algo peor que ser tu jefe; tener un mal jefe. El sueño de mi vida es tener un buen jefe. Un jefe que saque de mí lo mejor. Y tú dices ya ha caído en la trampa del paternalismo. ¿Por qué yo no intento sacar lo mejor de mí? Pero vamos, en los últimos 10-15 años hemos avanzado mucho, muchísimo.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

A medida que el periodismo era más varonil, más difícil. En la prensa escrita era más difícil que en la radio, donde estaba todo más trufado. En la información era más difícil que en el entretenimiento. Yo, como he vivido en momentos más trufados, como es la radio, me han dejado vivir más, pero ser redactor jefe de economía o internacional prácticamente era imposible. Las mujeres habitamos en el bonito mundo de sociedad. A mí me gusta, dicho sea de paso, ellos se lo pierden.

¿Cómo influye la vida familiar, los hijos...?

Yo no quería ser como ellos. Es que a mí me importaban mis amigas, mis hijos y creía que me iba a convertir en uno de ellos si aceptaba un cargo. Yo tengo mellizos, estaba ya separada. Tú empiezas a notar el peaje cuando eres madre y yo he sido una madre sola. Muchas veces estás dispuesta a que tu nombre no salga o a no recoger los premios con tal de estar con tus hijos. Muchas veces también he dicho que de negra me sentía más libre. Yo no quería ser como ellos. Ay, el día que ellos descubran que tienen derecho a reivindicar los afectos o la decoración del hogar... los pobres no mandan un carajo en esas cosas.

ENTREVISTA A PILAR DEL RÍO

Realizada en agosto de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Desde que aprendí a leer en el *ABC*, que era el periódico que entraba en casa, supe que quería ser periodista. O sea, desde siempre. No siempre tuve los vientos a favor: ni mi padre ni mi entorno social querían que fuera periodista. La curiosidad, hacerse preguntas y, peor aún, hacerlas, estaba muy mal visto en la época de Franco, esa época tan brillante para la derecha de hoy y de siempre.

¿Estudiaban muchas mujeres? ¿Cuántas había en una clase?

Estudí por libre y ya mayor, no sé cuantas mujeres habría en clase, sólo iba a tutorías y a los exámenes. En cualquier caso, había más hombres, muchos más, que mujeres, al menos, en mi grupo. Luego sé que las cosas han cambiado, que el periodismo de base es cosa de chicas, ellos son los directores. El sistema de tutorías, o sea, grupos especiales para que accedieran a la titulación quienes ya estaban trabajando, fue un invento de unos años para regularizar situaciones complicadas, gente que llevaba años y años en los medios. Eran imprescindibles pero al no tener titulación podían estar en desventaja. O teniendo otras carreras. La verdad, fue un coladero para ser licenciados en la Facultad los que ya eran doctores en la profesión.

Situación familiar o reacción de la familia ante la profesión elegida.

Como no empecé por el periodismo, no hubo gritos en el cielo. Cuando empecé a estudiar Periodismo la carrera era como Magisterio o menos, unos cursos en la escuela, que estaba donde el Ministerio de Información y Turismo, ya verás lo que era aquello... Empecé Letras y Magisterio pero desde siempre colaborando en los periódicos universitarios o en todas las experiencias de radio a las que pude acceder. Y cuando fui a la facultad, en una de las primeras promociones en Madrid, ya era mayor, ya no me vigilaba nadie y lo que pensara el mundo me lo ponía por montera. Aunque entre trabajo, marido e hijo no pude terminar.

¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo? ¿En qué consiste su trabajo en esa primera época, entre el franquismo y principios de la democracia?

Comencé en un periódico para niños que dirigía José María Javierre y que se llamaba *Saeta Azul*. De ahí pasé a la *SER*, a *Radio Sevilla*, entonces dirigida por Iñaki Gabilondo. Fue un tiempo de aprendizaje bueno, los dos eran grandes maestros. Las circunstancias de la vida hicieron que saliera de los dos medios, con gran disgusto por mi parte y sin entender mucho lo que pasaba, porque era joven y no sabía que había conspiradores capaces de hacer daño a la parte más débil pensando así que mermarían la autoridad de los jefes. Salí de *Radio Sevilla* para entrar en *La Voz del Guadalquivir*. Al final la experiencia también fue positiva porque descubrí la empresa pública y a ella me afilié.

¿Cuántas mujeres trabajaban con usted en aquella época?

Al principio, ninguna. Luego se incorporó Nina Salvatierra, que ya era periodista y trabajaba en *Pueblo*. Vino a la radio, fuimos dos mucho tiempo. Más tarde se incorporó otra periodista, Paz Fernández, que como Nina, ha muerto. Mis dos compañeras han muerto. La redacción era tan pequeña que siendo tres éramos la mayoría en aquella emisora.

¿A qué dificultades se enfrenta como periodista y como mujer?

Las mayores dificultades fueron la dictadura y la imposibilidad de trabajar con normalidad. Había que decir con subterfugios. Por ejemplo, *La Voz del Guadalquivir* era una emisora sindical y los sindicatos verticales estaban copados por Comisiones Obreras que se presentaban a las elecciones sin las siglas, claro, que eran ilegales. Pero teníamos claves para hacer ver cuáles eran las candidaturas de CCOO. Por ejemplo, cada vez que hablábamos de plataformas reivindicativas sabíamos que estábamos dando paso a los sindicalistas de verdad, no a los franquistas. Y lo hacíamos sin pudor. Éramos cómplices en la lucha contra el franquismo, sin mala conciencia ni equivalencias. Íbamos a lo que íbamos y lo conseguimos.

¿Sentía discriminación con respecto a los hombres periodistas?

No sentía discriminación, pero no me aceptaron en un medio porque era mujer e iba a tener el periodo todos los meses... Y a lo peor hasta embarazarme. Al director que me dijo eso le dije que me parecía bien que pusiera las cartas sobre la mesa, que yo tampoco creía que una persona nacida en tal pueblo (no lo digo porque no quiero ir contra un muerto que no puede explicarse) pudiera ser buen director. Creo que a absurda gané yo. Y me quedé tan tranquila.

¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres? ¿Estaba contratada, en nómina?

Al principio cobraba por pieza, pero pronto entré en plantilla y en la empresa pública los sueldos responden a convenios y a baremos claros. No existe esa discriminación.

¿Había jefas?

Lo fuimos nosotras. Las primeras.

¿Cuánto pesó el franquismo? ¿Qué hubiera ocurrido sin 40 años de dictadura?

Sin la dictadura el periodismo habría sido una profesión, para mí fue, y de alguna forma sigue siendo, una militancia.

¿Qué tipo de información cubría? ¿Qué temas? ¿Alguna vez escribía artículos de opinión?

En aquellos tiempos todos hacíamos de todo. Hasta crónicas taurinas... Hasta el 77 no podíamos hacer información, había que inventar actos culturales, disfrazar la política de visitas ilustres y cosas así. Y sí, se hacía opinión, disimulada o envuelta en comentarios de cultura o de curiosidades... Pero estábamos creando un estado de libertad, introduciendo ideas, considerando normal lo que era prohibido o pecado... Fue duro, pero hermoso. Había pocas mujeres entonces: Esperanza Sánchez y Nina Salvatierra, cada una con una función y una visibilidad. Esperanza era la voz andaluza o sevillana en *Hora 25*, el primer programa que rompió fronteras, hizo información cuando todavía “el parte” (la conexión con *RNE*) era obligatoria.

¿Hubo eventos que quiso cubrir o temas que quiso abordar y no pudo hacerlo por ser mujer?

No, durante años fui la única periodista que salía a la calle, porque ni Esperanza Sánchez ni Nina solían ir a ruedas de prensa, a actos clandestinos de la Junta y esas cosas. No tuve problemas por ser mujer, y supongo que tampoco lo hubiera permitido. Lo curioso es que la mayoría me veía como un hombre, o al menos sentía que se me veía como a compañera, aunque luego he sabido que se hacían apuestas y chistes... El periodismo tenía entonces gente de la bohemia, eran ya mayores, bebedores, putañeros, esas cosas tan del franquismo, muy formales en familia o los domingos, pero luego unas buenas piezas. No se atrevieron a meterse de frente conmigo, aunque, insisto, se les iban los ojos mirando culos y hacían chistes pretendidamente graciosos sobre mujeres... En cualquier caso, era problema de ellos, que eran unos salidos, no mío: yo estaba a lo que estaba. No tuve problemas por ser mujer, los tuve por ser de izquierdas, por estar “asimilada” al PCE, por roja... Bueno, tuve, muy al principio, acoso sexual por parte de un jefe, me fui del medio, pero por asco, el concepto acoso no estaba en nuestros diccionarios. Me daba asco el tío, no lo podía ver con sus tembleques frente a mí... Uffff. Es curioso, pero salvo esta mancha, nunca he tenido problemas personales por ser mujer. En cualquier caso he trabajado casi siempre en la empresa pública, donde las cosas son distintas. Además, tampoco me planteé tener una carrera, quizá si hubiera competido por ser directora, el panorama no hubiera sido tan idílico. Pero yo no era competitiva.

¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

A los hombres siempre había que pasarles la mano por la espalda, elogiarles los trabajos que hacían, ellos jamás valoraban el nuestro. Más adelante nos constituimos en grupo de aduladoras de nuestros compañeros y nos partíamos de risa. “¿A quién tenemos que oír hoy sus problemas? ¿A quién decirle lo bueno que es?”. Eran tan débiles, necesitaban pavonearse tanto, que daban pena o risa. Llegamos a decir que nosotras “ni teníamos autoestima, ni falta que nos hacía”. En el fondo era una forma de defendernos. Y con la distancia, de disimular el sentimiento de superioridad que teníamos. La verdad es que sí:

éramos superiores. Nos protegíamos las unas a las otras. Nos reíamos. Creo que nos sentíamos útiles y que fuimos felices pese a las penurias.

¿Y entre una mujer periodista y una mujer locutora?

Al principio era terrible: las locutoras sabían hablar y nos miraban con desdén a las periodistas. Luego fue el revés: ser locutora era pertenecer de una especie a extinguir. Finalmente acabamos reciclándonos todas (ahí también ellos, los hombres, sufrieron más, los que perdían poder e ingresos no soportaban a los “plumillas”, como despectivamente se conocía a los periodistas). Las locutoras debieron sufrir cuando constataron que se aceptaba la norma andaluza que traíamos las periodistas –las locutoras castellanizaban siempre– y las periodistas también cada vez que oímos que una información arrancaba con la frase “En el día de ayer...”.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

Eso no lo sé, no me consta. En el medio que no me dejaron entrar, en esa época no había mujeres, simplemente... Luego, poco a poco, fueron entrando y conquistando jefaturas de sección, cargos intermedios. Direcciones generales, no: salvo Mercedes de Pablos, que fue directora de *Canal Sur Radio* mucho más tarde.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Creo que las pioneras, Pilar Narvión, Josefina Carabias lo pasaron fatal... Pilar Narvión, la única vez que coincidimos, me dijo que no permitiera que me hicieran daño. No sabía a qué se refería, luego entendí que era al acoso sexual lo que ella me pronosticaba. Afortunadamente se equivocó, el episodio había pasado. Y luego ya tenía demasiados colmillos para que un mequetrefe se me tratara de subir a la parra.

¿Entre ustedes hablaban de igualdad?

No se hablaba de igualdad, se hablaba de libertad. Al principio. Ahora no sé: mis referencias se remontan a hace 20 años, que son los que llevo fuera del periodismo diario y

cotidiano, ahora soy colaboradora, simplemente. Pero sé que se sigue haciendo chistes malos cuando ellos, los hombres, hablan de las profesionales. Y siempre con alguna chanza de tipo sexual. Parece que tienen problemas sexuales, todo lo ven bajo ese prisma. ¿Un ejemplo? Lo de los morritos que le dedican a una mujer que se dedica a la política. No pueden soportarlo.

¿Qué le parecía lo más injusto?

El franquismo, eso era injusto, la falta de libertad. El ángelus en *RNE*. El parte de las 2.30. Que no me dejaran decir “plataforma reivindicativa” porque, decían, era la clave para señalar las candidaturas de Comisiones Obreras... Que tuviéramos que transmitir la Semana Santa, que se cortaran las programaciones los viernes santos... eso me indignaba. El concepto igualdad lo reivindicamos ahora que tenemos libertad. Y por cierto, las luchadoras somos las mismas. Quienes antes fueron indiferentes, lo son ahora. Las combativas de entonces lo siguen siendo ahora. Con más fuerza. No cansa reivindicar, lo que cansa es soportar.

¿Le favoreció que hubiese pocas mujeres periodistas?

Era lo que había. Me hizo feliz que llegaran más a la profesión. Nos conocíamos todas.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir o tener un hijo, que le afectara en su trabajo?

No. Yo me llevé a mi hijo, con cuatro meses, al congreso fundacional del Partido Socialista de Andalucía, en 1976, en Málaga, porque no tenía con quién dejarlo y no podía pagar a nadie en aquella época. Pero lo hice, trabajé y le pegué la credencial en el culo.

¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

Un anuncio de TV: “Señora, dígame a su marido que le compre una lavadora, tal y tal...”. Y lo de señoritas y ser azafatas en televisión mientras ellos conducían programas. En fin, un horror que no me tocó personalmente pero lo veía.

¿Con qué historia que haya cubierto o entrevista se queda de aquella época?

El silencio del día de la muerte de Franco. Entendimos que el silencio era el mayor desprecio. La primera rueda de prensa de Carrillo, en el Hotel Colón. La llegada de los presos del 1001. La primera entrevista a Felipe González, tan joven. Una tarde con Aldo Moro. Y la joya de la corona: la entrevista, que le hizo el *Loco de la Colina* a Dolores Ibarruri, *Pasionaria*. La hizo él pero yo la preparé y estuve allí, y la consolé cuando lloró porque no recordaba cuántos hijos había tenido.

**¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?
¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?**

A mí ahora el periodismo me parece tan malo en líneas generales que no distingo hombres de mujeres. Creo que el declive comenzó con las televisiones privadas. Empezamos a deslizarnos hasta donde estamos ahora, la nada hecha pedazos. No obstante, creo que las mujeres somos mejores gestoras: cuando la economía de Islandia se hundió llamaron a mujeres para rescatar lo que los hombres y las instituciones financieras habían hundido. Hemos llevado las economías domésticas, no necesitamos Visas oro para ser nosotras, a mí me repugna pagar con Visa oro, me parece cosa de los hombres que no me gustan. Hace años dije, y está recogido en un libro de Juan Arias titulado *El amor posible*, que quería dirigir *El País*. Ahora sé que me quedé corta: quiero dirigir el país, pero España, bueno, no tengo que ser yo personalmente, puede ser mi mejor yo, una mujer que no quiera ser un hombrecito, que se comporte de forma diametralmente opuesta a la de los hombres, sean papas, reyes, socialistas, liberales, comunistas... Hay que ser distintas para gestionar, desaprender y empezar de nuevo, porque estamos abocados al caos y no hemos dirigido ni codirigido la sociedad. La apertura definitiva a la mujer no ha llegado.

¿Es un error llegar a cargos actuando como hombres?

Antes las mujeres no sabíamos que lo éramos, militábamos codo a codo con hombres. Ahora hay mujeres que siguen sin saber que son mujeres y aspiran, para colmo, a ser hombres. Ni siquiera aceptan la *feminización* del lenguaje, dicen, soy abogada y se quedan tan tranquilas, como si algún hombre dijera que es abogada o diputada... Por cierto, hay que cambiar el letrero de las cortes: si sigue poniendo Congreso de los Diputados

puede que las mujeres nos aburramos y no votemos. Es Parlamento de España. Y si da igual, que sea Congreso de las Diputadas.

ENTREVISTA A CHARO FERNÁNDEZ-COTTA

Realizada en agosto de 2010

¿Por qué decide dedicarse al Periodismo?

Porque me gustaba escribir.

¿Había precedentes en su familia?

No, nada, nada.

¿Pusieron alguna objeción?

No, para nada. Yo tuve clara mi vocación, que nunca he sabido explicar por qué. Pero era porque leía muchísimo y me gustaba mucho escribir.

¿Dónde estudia la carrera?

Empecé a estudiar por libre aquí en el Centro de Nuevas Profesiones de Sevilla. Y en cuarto y quinto me fui a Madrid, a la Complutense. Y estuve sólo dedicada a la facultad. Luego, cuando terminé la carrera, en 1979, me salió un trabajo en el Ayuntamiento de Marbella. Con los primeros ayuntamientos democráticos empezaron a funcionar los gabinetes de comunicación. Yo no tenía ni idea de lo que era un gabinete de prensa ni de cómo se llevaba aquello. Sí recuerdo que había mucho ambiente de efervescencia democrática.

¿Había muchas mujeres estudiando?

Sí, en Sevilla éramos algunas chicas menos. En Madrid había más, aunque no tantas mujeres como ahora, que son mayoría, pero sí había un porcentaje alto. Éramos como la tercera parte de la clase.

¿Cuánto tiempo estuvo en el gabinete de Marbella?

Muy poco tiempo. Inmediatamente entré en *ABC* de Sevilla, que fue mi primer trabajo ya como profesional, como periodista. Eso fue en el 81, con 25 o 26 años empecé yo en *ABC* y estuve cuatro años. Ya en plantilla. Y luego estuve cuatro años en *TVE*. Íbamos

descubriéndolo todo. Cuando yo llegué a *ABC* todavía se trabajaba en plomo, con la litografía.

¿Antes hizo prácticas en algún otro periódico?

Hice prácticas en segundo de carrera en un vespertino, el *Nueva Andalucía*. Yo era muy niña ahí. De mujeres, creo que era yo la única. A lo mejor había alguna otra, pero no lo recuerdo. Era una redacción de hombres. Tendría 18 años o así y fueron mis primeras prácticas y estuve todo un curso. Luego estuve en el *Informaciones de Andalucía*, donde también hice prácticas, que fue un periódico que nació para la Transición. Estaban Emilia Ors, Lola Cintado, María Teresa Garrido, Nani Carvajal colaboraba. Y May Rowe hacía deportes. Salvo Emilia y María Teresa, que ya eran periodistas, todas las demás éramos niñas que estábamos en tercero y en cuarto de carrera, empezando. Yo recuerdo que fue una etapa preciosa. Nosotros tampoco éramos conscientes, habíamos nacido en el franquismo pero tampoco éramos conscientes no sólo de lo rompedoras que estábamos siendo en el sentido de que éramos la primera generación que irrumpía en las redacciones, sino, además, de la ausencia de prejuicios y de tabúes en torno a nuestra labor.

¿Qué recuerda de aquella etapa?

Yo me acuerdo, por ejemplo, de cuando estábamos haciendo números cero del *Informaciones de Andalucía*, que Antonio Burgos era el redactor jefe. Me mandaron a cubrir un mitin de Blas Piñar, detrás de la Plaza Nueva, un mitin de Fuerza Nueva. No admitían a periodistas. A través de un conocido, me metí con una grabadora escondida dentro del bolso. Yo tenía entonces 19 o 20 años y grabé el mitin. Y luego conseguí, no me preguntes cómo, meterme en el coche de Blas Piñar. Pedí hablar con él. Yo estaba tan nerviosa que me temblaba la mano al tomar las notas. Y me cogió el mismo Blas Piñar mi cuaderno y me escribió él de puño y letra las respuestas a mis preguntas. Burgos decidió reproducir en la portada del número cero el documento facsímil con la letra de Blas Piñar. Y a otro compañero de *El Correo de Andalucía*, que no había podido entrar, le pasé mi grabación. Entonces, publicó todo lo que se había dicho allí y lo procesaron por un delito de injurias, porque no podía demostrar que aquel contenido era real. Al final la

causa se sobreseyó, pero no recuerdo quién era. Otro ejemplo: no sé si en el *Nueva Andalucía* todavía, creo que sí. Las juventudes comunistas todavía eran ilegales. Y entonces dieron una rueda de prensa clandestina, en el club Gorka, que estaba al lado de la Plaza de la Contratación. Era un club cultural pero vinculado al andalucismo que albergaba actividades prodemocráticas. Yo era tan ingenua e inconsciente que me mandaron a cubrirla, una rueda de prensa clandestina, y publiqué que era una rueda de prensa de las juventudes comunistas en el club Gorka. El gobernador civil llamó al director del club Gorka, que me parece que entonces era Emilio Pérez Ruiz y le dijo, “hombre, te lo cierro”. Y Emilio le dijo que aquello era mentira, que allí no había habido ninguna rueda de prensa y me procesaron por un delito contra la seguridad del Estado y eso también se sobreseyó. En los meses posteriores, en los que la democracia avanzaba, ese tipo de delitos de libertad de expresión se sobreseyeron y eso era la ingenuidad. Estábamos tan abiertos a la democracia que no éramos conscientes del régimen que todavía coleaba.

¿Había ya mujeres en ABC?

Bueno, al principio, cuando iba al *Informaciones*, que estaba con el *ABC*, recuerdo ese primer *ABC* como una mesa redonda llena de señores muy mayores con las máquinas de escribir Olivetti. Cuando yo llegué también había Olivetti, pero la redacción se había ya ampliado. Había mesas individuales, agrupadas por secciones. Estaba de director Nicolás Salas. En *ABC* viví el golpe de Estado del 81. Y en aquella redacción había ya bastantes mujeres jóvenes. Hubo una ruptura generacional. Las redacciones se poblaron de gente joven. Entramos Marga Seco, Marga Jiménez, Reyes Lama, Asunción Fernández de Castillejo, Gloria Gamito.... Yo entré sustituyendo a Gloria Gamito, cubriendo una baja maternal.

¿El trabajo era distinto al del hombre?

Yo no lo percibía para nada. Sí en alguna ocasión, pues que ibas a entrevistar a un director de un banco o a un empresario y te soltaba algo que a ti te parecía un poco extemporáneo como “¡ay qué chica más mona!”. Pero no lo percibía.

¿Cobraba igual que sus compañeros hombres?

Sí. Luego, a medida que pasan los años y formas a una familia y tienes hijos y te ves obligada a conciliar, ahí empieza a producirse la quiebra, entiendo yo. Nosotras nos incorporamos al 100% a la vida profesional. Sin cortapisas, pero llega un momento en que tienes que conciliar la vida familiar con la vida laboral. Y ahí es donde se produce el problema. Yo, desde luego, fui madre tarde y concilio como puedo. Muy mal, pero entiendo que mis compañeras que quisieron ser madres jóvenes y tener más de un hijo, verdaderamente lo pasaron mal porque ahí fueron perdiendo comba con respecto a sus parejas, que además por lo general también ellos eran periodistas. Y mientras ellos subían y ascendían, porque estaban dedicados al 100% a la profesión, ellas tenían que elegir. Entonces ellas se fueron decantando hacia el trabajo menos duro, porque en la prensa escrita, por ejemplo, los horarios son mortales. Nosotros protagonizamos una huelga en *ABC* para no trabajar los sábados. Y con CCOO estuvimos encerrados y en huelga de hambre. Y conseguimos que hubiera turnos.

¿Después de *ABC*, qué hace?

Cuando termino en *ABC*, que es donde me formo de verdad profesionalmente, entra una nueva generación en *TVE* con los mundiales del 82. Quieren renovar la cadena, invertir en televisión. Entra Paco Cervantes a dirigir el Centro Territorial en Andalucía y forma un nuevo equipo. Nombran jefe de informativos a Juan Teba, y recluta a un grupo en el que estamos gente que no sabemos nada de televisión, como Reyes Lama, Nani Carvajal o yo. Y había gente que entró en programas, como Mamen Otero. Ahí llegamos también rompiendo, porque cuando yo llego a los informativos de *Telesur*, que estaban en la Avenida de la Palmera, la televisión se hacía en cine, no existía el vídeo. Grabábamos con cámaras de cine y se montaban las imágenes en la moviola abajo en el sótano. Las noticias de Almería salían siempre dos días tarde porque había un tren que tardaba toda la noche en llegar y mientras que grababan, mandaban la película, y la película se revelaba, uff. Muchos negativos llegaban verdes y no se podían emitir. Esa es la televisión que nosotros nos encontramos. Luego llega el vídeo de una pulgada, con el magnetoscopio tan gran que iba en un carrito con ruedas, y por eso el cámara tenía que llevar ayudante. Me acuerdo que hicimos un informe semanal sobre la reforma agraria, con José Antonio Carrizosa, actual director del Grupo Joly, con un cámara muy bueno de

Granada, Domingo Toledo, de los mejores cámaras que ha habido en Andalucía. Y recuerdo las risas haciendo un *travelling*, lo digo entre comillas, en una finca expropiada de Antequera, con Carrizosa y yo sosteniendo el carrito por el arado. Después ya llegó el *U Matic* y todo iba agilizándose, hasta lo de hoy, que todo es digital, que el redactor enchufa la cinta en el ordenador y directamente edita *online* la información y graba *en off* en un micrófono. Luego ya surgieron las autonómicas y las privadas. Yo participé de lleno en ese proceso. Tuvimos el privilegio de formarnos en *TVE*. Yo me voy como delegada en Granada, a poner en marcha *Canal Sur Televisión*, y después a *Antena 3*, como redactora jefe de informativos a poner en marcha *Antena 3 Televisión*. Y de ahí pasé a *Telemadrid*. Para mí fue una experiencia maravillosa. En *Canal Sur* y en *Antena 3* ya había la mitad de mujeres. Pero ocurre ya a partir del 89.

¿Qué hubiera ocurrido sin 40 años de dictadura?

Las televisiones habrían evolucionado de una forma distinta. No hubiera sido necesaria esta explosión. Teníamos una televisión heredada del franquismo y se copia un modelo que no ha funcionado. El mapa de las televisiones en España es inviable, es insostenible. Todas las públicas, todas la privadas, las locales y además ahora las digitales... Ha sido un modelo que se ha ido un poco de las manos.

¿Siempre permanece desde entonces en televisión?

En el 91 me voy a Estados Unidos. Me cesan en *Telemadrid* porque hay un cambio de equipo y decido gastarme la indemnización en vivir en el extranjero. Llego a un acuerdo con varios medios: *Canal Sur*, *Onda Madrid*, *El Mundo*... Hago un curso de inglés y me voy de *freelance*. Estuve allí dos años. Fue una experiencia fantástica porque, allí sí, los periodistas tienen todas las facilidades del mundo para trabajar. La prensa verdaderamente es un poder muy respetado. Cuando me fui aún no existía Internet como lo conocemos. Empezamos a trabajar con el embrión de Internet que era Compuserve. Y mandaba el texto por línea telefónica con un módem al diario *El Mundo*. Estuve muy centrada en la colaboración con *El Mundo*.

¿Qué tipo de información hacía?

Publiqué muchas cosas desde Nueva York y algunas cosas muy divertidas. Me acuerdo, por ejemplo, que cubrí una maratón a la que se presentó Pedro Pacheco con todos los concejales del PA de Jerez de la Frontera. Unos cachondos mentales. Habían mangado las mantas de Iberia en el avión y habían hecho un agujero en el medio y se las habían puesto como ponchos porque en Nueva York, cuando se celebra la maratón, a las seis de la mañana, hace un frío que te mueres. Y ellos con la manta de Iberia, allí con el poncho, y mientras los demás corredores estaban haciendo calentamiento de gimnasia, ellos cantaban y bailaban sevillanas. Entrevisté a Robert Redford, Clint Eastwood... hice algunos viajes también. Era interesantísimo el trabajo allí.

¿Notaba mucha diferencia con respecto a España?

Sí, aunque yo tenía la barrera idiomática. Mi inglés era limitado. Me dijeron en el periódico, “oye, que parece que hay aviones norteamericanos sobrevolando Colombia, la selva colombiana, por el tema de la droga y las mafias, ¿puedes llamar al Pentágono y confirmarlo?” Y yo decía, “¡dios mío, al Pentágono!”. Total, me escribía la pregunta en inglés y conseguía hablar con uno del Pentágono y obtenía una respuesta. El Pentágono ni confirma ni desmiente, les dije yo. Uff, bueno, pues ya he llamado. Y eso que allí había mucha gente que hablaba español. Entrevisté también a la primera astronauta hispana por teléfono porque ella estaba en Cabo Cañaveral, a Spike Lee cuando estrenó *Malcolm X*. Era todo tan nuevo, tan colorido. Te ibas a Harlem y sólo allí hacías un reportaje maravilloso. Yo me fui al estreno de la película de Spike Lee con un amigo, que era el corresponsal de *La Voz de Galicia*, a quien le dije que me acompañara porque yo no quería ir sola, y recuerdo que en el cine eran todos negros menos mi amigo y yo. Fue una experiencia estupenda. Luego conocí al padre de mi hijo y me fui a Austria y estuve tres años en Austria. Allí también estuve trabajando para *El Mundo*, con muchas dificultades porque no hablaba alemán. Me manejaba en inglés. Ya mi inglés era más fluido, pero tenía una intérprete que me ayudaba con el alemán. Al final de los tres años leía la prensa, entendía la tele y la radio pero de eso a ser capaz de mantener una conversación... En casa era un lío porque el padre de mi hijo es finlandés, a mi hijo en la guardería le hablaban en alemán, yo le hablaba en español... Entre su padre y yo hablábamos en inglés... Aquello era un pollo. El niño decía cada palabra en un idioma.

¿Cuándo vuelve a Sevilla?

En 1996 decidimos volvernos a España. Y me puse a buscar trabajo otra vez aquí. Coincidió con que un colega mío de *Efe*, Isidro Cuberos, estaba de jefe de prensa entonces con Javier Arenas. Era mayo, me puse a llamar a todos mis conocidos: “Oye, que estoy buscando trabajo”. Me fui a *El Mundo* y Pedro J. me dijo que no, que él me necesitaba en Viena, no en Madrid. Isidro me dijo que pensaban que podían ganar las elecciones del 96, que si yo me quería ir con él al gabinete de prensa a un ministerio y le dije que por supuesto. Ganaron las elecciones y me fui al Ministerio de Trabajo de número dos con él. Estuve tres años con él y cuando él se fue al partido con Arenas me quedé un año de directora de comunicación con Manuel Pimentel. Y luego me llevaron a hacer la campaña de las elecciones de 2000 al PP. Llevé la caravana de Aznar. Fue otra experiencia interesantísima. Estuvimos un mes, yo creía que me iba a morir, subidos en un avión 70 periodistas, detrás de Aznar. Y la verdad es que fue muy interesante. No me arrepiento, una vez superado el trauma de que yo no quería vincularme a ningún partido político.

¿Te gustó más que la televisión?

Nada que ver con la televisión. Yo me acuerdo una vez que el avión se dobló y yo creía que era por la carga de los equipos de la tele. Había que organizar los directos para que no entraran todas las cadenas al mismo tiempo. Yo me ocupaba de darle al botón para que Aznar viera la lucecita roja, supiera que estaba en directo y soltara el mensaje. El mensaje del día. Esa campaña la diseñó Mariano Rajoy y estuvo muy bien diseñada. El candidato tenía dos actos diarios, uno a las doce en rueda de prensa y luego el mitin. Cada día anunciaba una medida, pero medidas de portada todas. Yo ahí aprendí mucho también. Así tenías garantizado entrar en las teles y en las radios al mediodía y, además, con holgura en la prensa del día siguiente y mitin a las nueve para calentar a tu afición y para entrar en directo en el telediario de las nueve. Nos dimos una paliza, porque es que había días que hacíamos Bilbao, Sevilla, Las Palmas, en el avión. Yo tuve incluso amagos de motín. Tuve que llamar a algún amigo por las altas esferas. “Oye, que se me están amotinando los de *El País*, los de la SER...”. Y les decían: “Oye, no os amotinéis que Charo es buena gente”. Porque aquello fue durísimo. Y de ahí me vengo a dirigir

TVE en Andalucía dos años. Terminó en *TVE* y me voy de allí con una mano delante y otra detrás. Ahora estoy de jefa de comunicación en esta empresa, en Agesa. Voy a tertulias en la tele, en la radio... Hago una entrevista con los Joly los domingos también.

¿Qué es lo que más le apetecería hacer ahora?

A mí lo que gustaría de verdad ahora es escribir novelas, porque yo ya he corrido bastante y a mí siempre me ha gustado escribir. He madurado como escritora tarde porque no me he concedido un respiro, porque siempre he estado sin parar, pero ahora que he escrito la primera novela, tres años en escribirla porque ha sido en tres veranos, pues la verdad es que a mí lo que me encantaría es poderme dedicar a escribir. Pero no puedo porque tengo que ganarme la vida. Tengo un hijo adolescente, de 16 años, estoy separada. Su padre pasa cien pueblos. Es uno de los problemas que tenemos las mujeres de mi generación, que nos hemos incorporado con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra capacidad, al mundo profesional y laboral. Somos la primera generación de la historia que irrumpe en igualdad al 100%, con tantas fuerzas y luchando tanto que ellos corren el peligro de quedarse atrás. Pero nadie nos ha sustituido en el hogar. Primero, nadie ha llenado el vacío que las mujeres, por mucho que concilien, dejan, y segundo, las mujeres no estamos compitiendo en igualdad de condiciones y es ahora cuando vemos el problema con toda claridad. Después de treinta años luchando. Yo llevo 30 años trabajando, trabajando, trabajando... Me gusta mucho lo que hago. Pero estoy separada. En el periodismo hay estadísticas según las cuales el número de divorcio es más alto, pero es que es lógico, es que el ritmo de esta profesión es muy difícil de aguantar si no estás muy apoyado en tu vida familiar.

¿Cómo le ha afectado a usted todo esto?

Yo me he visto en la siguiente situación. El padre de mi hijo era periodista también. No estábamos casados, éramos pareja de hecho. Era corresponsal del *Helsingin Sanomat* en Austria, el periódico de referencia en Finlandia. Estábamos en Austria y había unas elecciones generales importantísimas porque se preveía que iba a irrumpir la extrema derecha. Mi hijo tenía dos añitos, me llamaron de *Antena 3* para que las cubriera, que me pagaban 200.000 pesetas. Yo entonces estaba con la corresponsalía de *El Mundo*,

como *freelance*, y tuve que decir que no, que tenía un niño pequeño, imposible. No podía dejar tirado al periódico porque la tele era para una sola vez. Total, tuve que decir que no y en *Antena 3* me dijeron “quién te ha visto y quién te ve”. Ese día localicé a una canguro para que viniera a cuidar al niño desde el cierre de los colegios electorales. Por la mañana había estado con el carrito con el niño dando una vuelta por los colegios para ver el ambiente, estuve siguiendo la radio y tal, los colegios cerraban a las seis. Yo tenía canguro desde las cinco hasta las nueve, que era el cierre del periódico. Mi pareja trabajaba en su despacho. Y yo tenía una mesa en el salón. Vale. Resulta que cuando llega la hora del informativo, vemos que se confirma la irrupción de la extrema derecha. Yo entrevisté más adelante a Haider, el entonces líder de la extrema derecha. En fin, irrupción de la extrema derecha, un notición de portada. Empezaron a sonar los teléfonos del periódico: “Oye, enfócalo por aquí, tal y tal”. Y el niño decide que no quiere estar con la canguro y no paraba de berrear, venga a llorar, venga a llorar. Yo tenía sudores fríos, el teléfono sonando, la hora del cierre encima y terminamos la canguro sentada y yo dictándole la crónica con el niño en brazos. Esas elecciones no se me olvidarán en la vida. Hacía frío en la calle y no era plan de que la canguro se llevara el niño a la calle.

¿Y su pareja?

Mi marido, mientras ocurría todo esto, en su despacho. Lo que no es lógico es que sea siempre ella la que ceda. Porque eso es muy duro. Yo me fijo en los países del norte de Europa y te da la impresión de que es una batalla perdida. Cuando nació mi hijo, en Finlandia nos regalaron una caja con todo lo primero que necesita un bebé. Unas tijeritas que he tenido hasta hace poco, que me las quitaron en un aeropuerto. En Austria había unas ayudas impresionantes a la natalidad, te pagaban dos años en tu casa para que cuidaras de los niños. ¿Qué ha ocurrido? Que las mujeres, profesionales magníficas, se han quedado en casa subvencionadas por el Estado. Pero es que eso tampoco es. Nosotras también queremos trabajar. Es que a mí me gusta mi trabajo. Es que yo no quiero ser ama de casa.

¿Y en qué se ha traducido?

El resultado de esto es que a igual capacidad, mujeres y hombres que empezábamos en la Transición, ellos están dirigiendo medios o en puestos de responsabilidad y ellas están o prejubiladas o en trabajos muy cómodos de media jornada. Empezamos en igualdad de condiciones, y ellas han ido retirándose y ellos están mandando. El poder profesional lo tienen ellos. Yo entrevisté a una rectora, y lo he contado más veces, era entonces la única mujer de la Conferencia de Rectores de Andalucía, Rosario Valpuesta, y me dijo: “El problema que tengo es que los hombres nunca quieren terminar las reuniones, hablan y hablan, mientras que nosotras vamos a sota, caballo y rey y a resolver, que nos tenemos que ir”. Y claro, ¿qué quieren? Llegar a casa cuando los niños están cenados y acostados y se entretienen para encontrarse ese trabajo hecho. ¡Pierden el tiempo una barbaridad! Las mujeres de mi generación nos metimos en la vorágine profesional y fuimos aplazando el proceso de ser madres y yo estaba ya en la edad límite: 35. Yo fui ya una madre añosa. Pero yo recuerdo a otras compañeras, como Emilia Ors, por ejemplo, llamando a su casa para ver si el niño estaba con fiebre y si se había tomado los medicamentos y su marido, en el despacho dirigiendo el periódico. El problema no se ha resuelto. Ellos no se incorporan, no asumen, lo único que se puede hacer es desban-carlos ya de las universidades y que se tengan que quedar en casa por narices, que es una triste gracia.

ENTREVISTA A GLORIA GAMITO

Realizada en septiembre de 2009

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Estudí periodismo porque mi padre era periodista, me gustaba escribir, comunicar. Aquí en Sevilla no había facultad entonces, había que ir a Madrid. Entonces se creó el Centro Español de Nuevas Profesiones. Nosotros fuimos la primera promoción que se formó en el año 73. Éramos 13, entre ellos cuatro mujeres: Pilar Hidalgo, Pilar Morillo, Nani Carvajal y yo. Y empezamos a estudiar ese año.

¿Su familia no le puso ninguna traba?

Yo tenía esa vocación y mi padre no puso trabas, que podía haber dicho pues estudia Filosofía y Letras o para maestra, que era lo más normal en las mujeres en aquella época. El Centro de Nuevas Profesiones lo llevaban Nicolás Valero y Luis Uruñuela, el alcalde. Sólo estuvimos con ellos tres años. Queríamos trabajar, estudiábamos en Sevilla, teníamos profesores aquí en Sevilla, que eran Luis Uruñuela, Julio Manuel de la Rosa, Gil Delgado, Juan Garrido Mesa. Nos formábamos e íbamos luego a examinarnos a la Facultad de Periodismo de Madrid. El grueso se desentendió e íbamos por libre en Madrid.

¿Cuándo empieza a trabajar?

Esta es mi vida laboral: 1 de diciembre de 1976. Más de 30 años en *ABC*. Entré en prácticas y ya no me he movido. Habíamos hecho también cosas en la radio porque estaba Iñaki Gabilondo de director de *Radio Sevilla*. Mis compañeros eran Manolo Ramírez, Félix Machuca, Pedro Barbadillo o Antonio de la Torre, mi novio, al que conocí en COU y los dos queríamos ser periodistas. Llegamos juntos a *ABC*. Gabilondo dejaba que todo el mundo expresara lo que quisiera, él también fue profesor. También trabajé gratuitamente en un programa en *Radio Sevilla* con Pepe Sollo, una cosa absurda, pero también para romper el hielo. Y luego estuve seis meses en el diario *Sevilla* pero el antiguo, el del Movimiento, que luego fue *Suroeste*. Eso estaba al lado de la Casa de la Mo-

neda. Lo que decían era, “pues que venga la niña”. Pero aquí en *ABC* no, aquí con un contrato. La ley amparaba mucho a los estudiantes y a las empresas.

¿Cuántas mujeres había en *ABC* el año que entró usted?

A la vez que yo, entraron Margarita Jiménez, Margarita Seco y Bonifacio Rodríguez. Como estudiantes en prácticas, Antonio de la Torre y yo. Eso era una renovación, tres mujeres de una vez. Hasta entonces no había mujeres. Bueno, sí, había una, sólo estaba Conchichi Ribelles, que hacía la vida social porque era una *niña bien* de Sevilla, soltera, metida en toda la alta sociedad. Cuando hablaba de la boda de fulanito de tal, es porque ella había ido a la boda y sabía todo lo que había ocurrido, hacía vida social de verdad. Se jubiló hace muchos años ya. Ella marcó el estilo con el que nosotros seguimos haciendo la vida social de natalicio y eso.

Cuenta Antonio Burgos en un artículo que el director entonces, Nicolás Salas, tuvo que hacer baños especiales.

Era complicado. Claro, nunca había habido mujeres. Había unos baños sólo para ellos y luego una especie de cuarto de baño de respeto para la gente que venía de fuera, que tenía un lavabo, dos servicios y un bidé. En ese mismo tiempo, cuando yo llego a *ABC* ya está arriba *Informaciones de Andalucía*, que sólo duró seis meses. Guillermo Medina fue el director y ahí sí entró Nani Carvajal.

¿Se sintió discriminada en aquella etapa?

Bueno, te enfrentas a una serie de cosas que, poco más o menos, te miran como si fuéramos objetos de porcelana, que no pegábamos allí. La redacción era masculina y, de alguna manera, cuando llegamos nosotras comienzan a dejar de hacer cosas de hombres, como mearse en los teléfonos. Todas nos sentimos observadas, miradas. Te examinaban la ropa que te ponías, te miraban. Era otro rollo, nada que ver con la situación de ahora.

¿Cuánto cobraba?

Cobraba 13.000 pesetas. Para una persona con 20 años como yo era como tocar el cielo con las manos. Era una locura total de buena. Es más, yo casi no sabía muy bien qué habíamos firmado. Era otra vida.

¿Cobraba igual que sus compañeros hombres?

En el sueldo sí noté discriminación. Cuando nos iban a hacer redactores, hicieron redactor a mi novio y no a mí. Entonces hubo un tiempo que estuve de ayudante de redacción, que creo que fue por ser mujer. De todas formas, *ABC* siempre ha sido magnífica, una empresa familiar, de los Luca de Tena. Pero yo me quedé de ayudante hasta que luego ya me hicieron redactora. Ahí sí lo noté yo un poco.

¿Qué temas cubría usted?

Yo hago barrios desde que llegué. Aprendí porque yo no sabía nada. Escribíamos un poco etéreo, no sabíamos qué era un periódico. Aprendimos la mesa y luego fui a barriada, muy propio porque el movimiento ciudadano estaba despuntando, había muchas asociaciones de vecinos que las llevaban los mismos que eran de los partidos y de los sindicatos. En fin, que era gente muy comprometida que quería transformar todo eso y fue un momento muy bonito. Yo viví todo eso. También me especializaron en cosas de iglesia, de santos, de Sor Ángela, Marcelo Spínola, cosas de cardenales. Los trabajos en prácticas eran más livianos. En lo de Pepe Sollo, por ejemplo, era como para hacer una serie de entradas. Yo estaba en una gasolinera, por ejemplo. Pero eso no era nada, donde me he formado y he tomado conciencia del periodismo ha sido aquí, en esta casa.

¿Le prohibieron cubrir algo por ser mujer?

Bueno, yo he hecho de todo, he ido hasta el Polígono Sur, a cosas peligrosas. A Nicolás Salas le gustaba mucho romper moldes. Por ejemplo, a la comida del pregonero nada más que iban hombres. Y por el 80 fui la encargada de ir a la comida. Yo pasé un mal rato, porque todos me miraban allí, como diciendo que qué hacía yo allí, en un sitio donde no entraban mujeres. Pero allí fui. Se hacía en el Hotel Colón, en El Burladero. Aún me llaman de la radio para entrevistarme por ser la primera mujer que fue a la comida de los pregoneros. Fue en el 79 o en el 80. Increíble.

¿Cuánto pesó el franquismo en todo eso?

Bueno, hasta el 77 no hay elecciones y hasta el 79 no hay ayuntamientos democráticos, pero en la Transición todo el mundo intentó ceder mucho. La Transición se vivió a pie

de calle y todo el mundo hizo un esfuerzo por superar lo anterior. Yo recuerdo en el Cerro, la tenencia de Alcaldía de Rochelambert, el concejal Pepe Castillo, tenía entre todas las asociaciones dos pesos pesados, uno era Guillermo Gutiérrez, presidente de la Asociación de vecinos del Trébol, que fue delegado de tráfico con Manuel del Valle, y Francisco Sánchez Legrán, que luego hizo Facua. El primero por el PSOE y el segundo por el PCE, le daban tumbas dialécticas. Entonces eso era aprender a hablar. A sentar las bases de cosas que nunca se habían vivido.

¿Había machismo entre sus compañeros?

Entre los compañeros, los más antiguos, no todos, un poco de gracia sí había, pero eso va en la persona, no en el ambiente. Siempre nos trataron con respeto. Mi primer redactor jefe, Manolo Olmedo, nunca me hizo sentir ninguna discriminación. Mostraba un poco de delicadeza hacia mí, pero razonable. Nunca. Periodísticamente, en el sentido de que a lo mejor había temas más buenos que se los daban a otros, pues quizá, no lo sé. Pero eso tú no puedes saber si es por lo que vales o por ser mujer. En verdad, yo he hecho muchas cosas. Embarazada de mi hija hice la beatificación de Sor Ángela, imagínate, era la primera vez que venía un Papa a Sevilla. Lo hice yo con un barrigón a la boca. Yo no lo he sentido así, a lo mejor, en determinados casos... Es más, llegaron las mujeres a *ABC*. Porque al poco empezaron a llegar Clara Guzmán, Pilar de Andrés, y también gente muy joven. La media de edad era la más joven de Sevilla.

¿Cuándo empieza a notar un poco de apertura?

Todo va un poco parejo al cambio social, pero muy pronto. De práctica venían muchos, se quedaban cinco o seis de 20, pero siempre hemos tenido muchas mujeres. Luego, con [Francisco] Giménez-Alemán como director, también. Es más, Nicolás Salas hizo jefa de sección a Margarita Jiménez. Llevaba política andaluza. Y luego ya me parece que fue Nicolás quien hizo jefa a Clara Guzmán. Estaban también Inmaculada Navarrete, María Jesús Pereira, Mar Correa. ¿Podíamos haber sido más? Pues sí, también. Las primeras elecciones influirían de manera definitiva en la igualdad. Aquí se creó una sección que era sindical. Impensable en el 76, y decía: “Eso no lo va a publicar *ABC*”. No solamente se sorprendía la gente por arriba, sino la de por abajo. Yo he entrevistado a

muchísimo cateto, y no por ofender. Pero me decían: “Haga *uzté* el favor de poner...”. Desprecio sí, era como una lluvia finita que ha ido calando, y ganarse el respeto de la gente todos los días, tanto de aquí como de abajo era duro. Aquí había 200 y pico de empleados. En el taller a lo mejor te miraban así como a ver lo que escribe la niña. Esta es mi carrera y esta es mi historia. Estoy aquí, os vais a enterar y veréis lo que soy capaz de hacer aunque lleve bolso, era lo que yo pensaba.

¿Había más veto a la mujer en el periódico que en la radio?

No. Sobre la época en que yo entré en *ABC*, entró Marta Carrasco en *El Correo de Andalucía*, muy joven. No éramos demasiadas todavía. De las que estudiamos en mi curso, sólo ejercimos Nani Carvajal y yo. Depende de las circunstancias.

¿Era peor para la mujer periodista trabajar en Andalucía que en otros lugares de España como Madrid o Barcelona?

En Andalucía lo tenía peor la mujer, sí. Había que romper más moldes. Aunque, bueno, ellos se convencieron de que nosotras podíamos. Al principio algunos creían que éramos objetos decorativos, luego nosotras les enseñamos que ni éramos objetos decorativos y que podíamos hacer lo mismo que ellos. Ahora hasta las viejas nos vestimos de jóvenes. Yo me río con mis hijas, es otro rollo, me tiño el pelo. Pero antes, además, se consideraba al periodista como al que se le da de comer. Vengan ustedes a comer. Y yo le he dicho a alguno que no, que yo me tomo las cosas con quien quiero y me las pago yo.

¿Entre ustedes, las mujeres periodistas, hablaban de la igualdad?

Sí, sí, hablábamos. Y ya venían otros aires y otros rollos. Margarita Seco y Bonifacio se casaron y ya Boni hacía cosas de la casa, que eso hace 30 años era impensable. Margarita y Boni venían de Valladolid. El cambio había que hacerlo poco a poco, que saliera de dentro. Era la época en que queríamos tener los niños, nos habíamos casado. Yo quería mucho mi profesión, es más, nunca la he dejado, pero yo me había casado con un periodista y pensé que si yo no me dedicaba a mi casa, mis hijas serían como muebles, autistas. Entonces pedí reducción de jornada. El estatuto de los trabajadores lo dice, pero luego cuesta la misma sangre. Al final me pusieron de 4 a 8 de la tarde. Pero claro, tuve

que poner a una persona, tiré de mis padres, de mi familia. Era horroroso. Pero volvería a hacer esa reducción.

¿Le impidió tener más hijos esta profesión?

Tuve dos niñas y uno más quizá hubiera tenido. Esto no es un trabajo normal. En uno de oficina dices que te tienes que ir porque tienes cita con el médico y te vas, pero aquí no. Aquí hay que terminar para poder irse. Es un follón. Esto es la grandeza y la miseria del periodismo. Es un trabajo muy esclavo. Siempre hay cosas que dependen de nosotros. Se pierde calidad de vida, de comida. Hay horas del día que se van y que no sabes que se han ido.

¿Favorecía a las propias mujeres que hubiese pocas?

No sé qué decirte. Al principio éramos un poco exóticas. Luego nos quedábamos porque valíamos, aunque también influye la suerte. Al principio nos miraban, pero el director lo tenía muy claro, quería mujeres y jóvenes. No es lo mismo que ahora, que para entrar en un sitio necesitas experiencia. Yo era una niña chica, no sabía nada, yo siempre digo que el oficio hay que aprenderlo, el talento lo da Dios.

¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

Como tales no, pero un desfase de la realidad sí. A todo el mundo le ha costado coger su sitio. Mis hijas, sobre la vida social, me dicen ahora que es absurdo, pero hacemos lo mismo que hacía Conchichi, la señora de tal o la señora de cual. Yo ya dije sólo mi nombre cuando fui a parir, en el 83.

¿Con qué información se queda?

Me ha gustado mucho estar con la gente. La quiero y he sentido muchas satisfacciones. En redacción había unos 20. Era una mesa larga. Te daban unas tijeras, había que cortar los papeles, los teletipos, yo las llevaba en el bolso. Fuimos al Polígono Sur el fotógrafo Manolo Sanvicente y yo. Y nos persiguieron. Y casi las saco.

ENTREVISTA A TERESA GARRIDO

Realizada en febrero de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Estudié primero Filosofía y Letras, rama de Historia de América. Investigué, hice mi tesis de licenciatura sobre la primera creación del Virreinato de Nueva Granada, que está publicada. Y empecé a hacer la tesis doctoral, que me la dirigía don Francisco Morales Padrón sobre economía de Cuba en el 17. Yo trabajaba con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y mientras hacía mi tesis, don Francisco Morales Padrón me nombró profesora ayudante de clases prácticas.

Su clase de Filosofía y Letras, una de las carreras más estudiadas por mujeres en aquella época estaría llena.

Sí. En la de mi hermana, por ejemplo, que estudió Derecho, había sólo dos mujeres y cien chicos. Pero ni ella ni yo tuvimos problemas.

¿Cómo entra entonces en el Periodismo?

Yo necesitaba trabajar más porque en la Universidad, con la beca, ganaba muy poco. Se había creado en Sevilla la Escuela de Turismo. Mi marido, que lo fue luego, era el director y el dueño. Y le fui a pedir trabajo. Me dijo que los alumnos de Turismo eran mayores y que esperara un poco porque quería poner en marcha unas escuelas que eran de marcado carácter femenino, como entonces se decía, y se refería a una escuela de alta costura y decoración. Al poco tiempo empezamos a salir, nos casamos y tuve cuatro hijos, los dos últimos mellizos. En el 63 había terminado la carrera y me casé en el 65. Una vez casada, ya sí me dejó dar clases en la Escuela de Turismo. Recuerdo que bromeaba y le decía a los alumnos siempre que me había tenido que casar con el director para poder dar clases. Posteriormente, el padre Javierre, entonces director de *El Correo de Andalucía*, me ofreció escribir una página sobre la mujer, para que escribiera lo que quisiera, sobre la defensa de los derechos de las mujeres, que era lo que a mí me interesaba, nada de belleza ni de potingues. Pero luego me dijo: “Lo malo es que no te voy a poder pagar, no te voy a poder meter en nómina porque tú no eres periodista”. Y en

aquel momento no existía mucho el papel del colaborador. “¿Que yo no soy periodista? Pues yo me hago periodista”, le dije. “¿Te vas a hacer periodista?”, me preguntó. “Sí”, le respondí. Yo tenía ya mi trabajo, pero me apetecía mucho escribir.

Y estudia Periodismo...

Entonces no había Periodismo aquí en Sevilla. Era el año 1971 y la Escuela de Madrid pasó a ser Facultad. Ese primer año se crearon unas tutorías para profesionales que habían llegado al periodismo sin ningún tipo de título. Gente muy consagrada. Pero no negaban la entrada tampoco a otras personas. Presenté una solicitud para que me autorizaran y, como tenía ya otra carrera, me autorizaron. Y empecé a estudiar Periodismo en Madrid con un régimen de tutoría delegada. Teníamos que ir los sábados a Madrid. El Centro de Nuevas Profesiones no tenía Periodismo todavía.

¿Y cómo fue esa página en *El Correo*, cómo fue su trabajo allí?

Al final no llegué a estar en *El Correo*. Empecé a estudiar Periodismo compaginándolo con mis clases en el Centro de Nuevas Profesiones y con la tesis doctoral, que la dejé un poquillo abandonada. Estudiaba y me iba a Madrid los viernes en coche cama, en un tren que había por las noches, y llegaba a Madrid a las nueve de la mañana. Entonces no había AVE. Llegaba a la facultad y ahí teníamos las tutorías organizadas. Nos mandaban trabajos, nos decían cómo íbamos... Yo intenté convalidar algunas asignaturas por Filosofía y Letras y alguna pude convalidar. Pero otras las tuve que hacer. Y así año por año. Terminé en el 76.

¿Cómo lo pudo hacer con tantos hijos? ¿A usted su vida personal no le impidió trabajar?

Siempre tuve en casa a gente que me ayudaba. Mi marido ganaba mucho dinero y nunca tuve problemas en ese sentido. No me ha estorbado el ser mujer.

¿Cuándo escribe sus primeros artículos?

Antes de terminar la carrera empecé a trabajar con *ABC* porque Joaquín Carlos López Lozano, el entonces director, me ofreció colaborar también en el periódico. Es más, hice

una serie en el Año Internacional de la Mujer, en el 75, que me premió la Diputación de Sevilla como lo mejor que se había hecho sobre la mujer. En la serie había mujeres muy variadas. Seleccionamos a una ganadera, a una pianista, a una empresaria... Gente que aun habiendo sido mujeres, habían luchado y estaban trabajando sin discriminación alguna dentro de la sociedad.

¿Había mujeres ya trabajando en ABC?

No. Luego entraron Margarita Seco y Margarita Jiménez. Pero yo no tenía un horario. Llegaba, por ejemplo, a las diez de la noche con mis cosas hechas y se las daba al redactor jefe de cierre, que era Antonio Colón. Recuerdo que vino Miguel Ángel Asturias a Sevilla y me dijo Colón: “Vete preparando algo sobre él que va a venir y lo vas cubrir tú”. Lo tenían absolutamente secreto, prácticamente lo trajo ABC. Yo fui a esperarlo en el aeropuerto y le hice una entrevista que salió en portada. En ABC empecé haciendo crítica de cine. Y ocurrió lo mismo. Antonio Colón me dio unos cuantos libros y me mandaba al cine. Vieron en ABC que yo tanto podía hacer tanto cosas culturales como políticas como locales. En mi etapa de colaboradora en ABC, que administrativamente era alumna en prácticas, se crea, en 1976, el *Informaciones de Andalucía*, lo más bonito. Y me fui para allá.

¿Cómo es su trabajo ahí? ¿Había mujeres?

Estaba Emilia Ors. El director fue Guillermo Medina. En *Informaciones* quisieron coger lo mejor del periodismo. Empezamos a hacer un periódico con una ilusión tremenda. Era de tarde y se hacía desde el mismo ABC. Hicimos un periódico precioso. Surgió en un momento increíble, después de morirse Franco, en una época donde florecía la libertad de expresión y todo ese tiempo tan creativo y tan ilusionante que fue hacer de este país una democracia. Se estaba preparando el primer referéndum sobre la Constitución. Pusimos por primera vez páginas de flamenco y, por supuesto, muchísimo de política. A veces teníamos que tener cuidado porque incluso en ABC nos copiaban. Tratamos el tema de la droga, por ejemplo, que en los periódicos habituales no se trataba. Fue un periódico muy avanzado. Pero tenía también que competir con ABC, *El Correo* y *Sur-oeste*, y, finalmente, se cerró.

¿No sintió entonces nunca discriminación?

Yo no, nunca. Aunque puede que tuviéramos que estudiar el doble, pero yo estaba acostumbrada porque no tenía padre y siempre tuve que estudiar con beca. No era problema para mí. Pero voy a contar una anécdota. Yo tenía un expediente en la Facultad de Filosofía y Letras brillantísimo. Tanto era así que en tercero, de seis asignaturas, tenía cinco matrículas. Cuando hice mi tesis de licenciatura, saqué sobresaliente *cum laude*. Nos podíamos presentar al premio extraordinario fin de carrera. Consistía en que te ponían un tema, cualquiera de la carrera, te daban toda la tarde y si querías bibliografía la pedías. Había un bedel que iba a la biblioteca y te la traía. Podías hacer el examen que quisieras. Se entendía que una persona que había acabado la carrera, que había hecho su tesis de licenciatura, no iba a trabajar de memoria, pero tenía que tener el concepto y saber los libros que tenía que pedir. El tema del premio extraordinario fue la *aculturación* en América, es decir, había que desarrollar cómo se había producido el cruce de los españoles, franceses, ingleses con los nativos desde Alaska hasta la Tierra de Fuego. Eso significaba hablar de la colonización española, inglesa, francesa, portuguesa y de cómo había sido desde el siglo XV hasta la Guerra de Cuba. Era un tema de una tesis, no de un examen de una tardecita. Éramos cuatro de mi curso. Cuando llegó la hora de corregir, dijeron: “Bueno, el mejor es el de Teresa Garrido, pero esto es una niña, esto es una niña de 22 años, esto es una niña que se casará, esto es una chica que no va a hacer nada. Sin embargo, los chicos, pues van a hacer cátedra y ésta querrá el título para tener el premio extraordinario colgado en la pared”. Y entonces Morales Padrón dijo: “Pero bueno, ¿qué estáis diciendo? Estamos calificando un ejercicio, olvidense de que es una mujer o que es un hombre. Yo, desde luego, si reconocéis que es el mejor y que no se lo vais a dar porque es una mujer, me levanto, me voy y hago una protesta porque me parece lo menos universitario, lo menos académico que he visto. Eso fue en el año 1963. Y a Morales Padrón le debo yo mi premio extraordinario de Filosofía.

¿Qué hace después del *Informaciones*?

Me fui a *TVE*, al Centro Territorial en Andalucía. De mujeres periodistas estábamos María Francisca Ruiz y yo. Empezamos a hacer *Telesur*. Esa época fue muy bonita porque teníamos muy pocos medios, no teníamos corresponsales en ninguna provincia. Lo que

teníamos eran cámaras que iban, por ejemplo, a Córdoba o que estaban allí y nos mandaban los vídeos. Luego nosotros, viendo las imágenes y buscando las noticias, teníamos que hacer los textos. Hacíamos el informativo entero de toda Andalucía y, además, fue una época en que ya se empezaban a mover los partidos políticos y también la televisión fue creciendo. Luego empezaron a nombrar corresponsales en algunas ciudades, en Córdoba, en Granada, en Málaga. En los 80 sería cuando se moriría *Paquirri*. Las únicas imágenes que había de la corrida eran nuestras. De un cámara que se llamaba Salmoral que incluso lo hizo con una cámara suya, no con una cámara de televisión española.

¿Cubrió todo tipo de información en la televisión?

Hice mucho local. Yo me pasé años yendo todos los días al ayuntamiento, a la policía... En *TVE* hice, por ejemplo, el 23-F. En política hice todo el cambio, la preautonomía... Aunque todos hacíamos de todo, porque éramos muy pocos, yo me decantaba más por la política. Manolo Ponce, otro periodista, hacía mucha información laboral. Y María Francisca solía hacer la parte cultural y artística. En periodismo he hecho de todo. En *Informaciones de Andalucía*, por ejemplo, el primer reportaje que hice fue el de la droga. Fui a hablar con todo el mundo: la policía, drogadictos, en la cárcel... Cuando se lo di a Antonio Burgos, que de redactor jefe no se le pasaba ni una coma, ni un punto, me lo devolvió todo lleno de *boli* azul. “Corrige eso y será un buen reportaje”, me dijo.

¿Pasó mucho tiempo en *TVE*?

Sí, allí estuve bastantes años, hasta que me llamó Alejandro Rojas Marcos para que fuera con él en la candidatura cuando él se presentó a alcalde. Acepté. Me gustó y estuve en excedencia especial por cargo público para ir a las elecciones. Estoy de concejal del 91 al 94. En el 94 me nombraron consejera del Consejo de Administración de la Radio Televisión de Andalucía. El Consejo está formado por miembros de partidos políticos según la representación que tiene en el Parlamento y nosotros, el Partido Andalucista, sólo teníamos un puesto. Casi todo era PSOE y PP. IU tenía uno, que era Concha Caballero, y yo por el Partido Andalucista. También para eso tuve que tener una excedencia especial por cargo público. Luego, al quedarnos sin parlamentarios suficientes perdimos el

puesto y yo decidí regresar a *TVE*. Lo que ocurrió es que previamente se había creado aquí la Facultad de Ciencias de la Información.

¿Y ya se queda ahí?

Sí, aunque luego intenté volver a la tele otra vez. Como me había gustado siempre la enseñanza, mandé mi currículum. Entonces había una asignatura que era Teoría de la Información Audiovisual. Como yo venía de *TVE*, excepto ese periodo de cuatro años que me dediqué a la política, y tenía publicaciones, había participado en congresos, mesas redondas sobre lo que era la política en la televisión... me dieron la plaza. Pedí ya una excedencia que no era por cargo público, sino normal. Por diez años. Y esos diez años he estado en la Universidad. Primero di sólo Información Audiovisual, luego fui aumentando asignaturas, hasta que me dieron la dedicación exclusiva. Pero para seguir avanzando en la Universidad tenía que tener el doctorado y escogí una tesis que pudiera servirme para Historia y que me sirviera también para Periodismo. Fue sobre la prensa satírica en el siglo XIX y la leí en Madrid, que es ésta [la muestra].

¿Por qué vuelve a la tele?

En el 98 o 99, enfermo. No saben lo que tengo, tenía muchos dolores. Resultó ser un tumor en la cabeza del tamaño de una pelota de tenis que me presionaba toda la región temporal y que me hacía imposible vivir. Estaba muy mal y tardaron mucho en diagnosticarlo. De esos diez años en la Universidad, uno estuve enferma. Me operaron en diciembre del 99 en Madrid. Y luego tuve el periodo de adaptación. Volví en octubre, después del verano, en 2000. Pero cuando regresé, se habían repartido mis clases y tuve que empezar a coger las que quedaban. Me tuve que preparar un programa de periodismo político, otro cultural... Para colmo, tuve que dar hasta información deportiva porque yo quería la dedicación exclusiva. Fueron unos años duros en la facultad. A mí, además, se me terminaba la excedencia que había pedido en *TVE* y era lo máximo que podía pedir, diez años. Y cuando me voy a volver a la tele no me readmiten.

¿Por qué?

Ellos estaban en un proceso de Expediente de Regulación de Empleo, querían empezar con toda la gente joven y dieron indemnizaciones. Cuando yo llegué se les había acabado el dinero de las indemnizaciones y tuve un pleito tremendo que duró al menos dos años. Al final me tuvieron que readmitir. Yo ya tenía 64 años, me faltaba nada para jubilarme. Pero en *TVE* hay un convenio con el que te puedes jubilar a los 70 años. Yo seguí para adelante. En medio se había puesto enfermo mi marido. Y en ese momento fue cuando me vino a mí la readmisión. Imagina, irme a trabajar en esas circunstancias... pero me fui. Murió mi marido y aquello fue muy doloroso. Y me jubilé.

ENTREVISTA A MARÍA JESÚS GONZÁLEZ

Realizada en marzo de 2009

¿Por qué decide estudiar Periodismo? ¿Había antecedentes en su familia?

En mi familia no había ningún antecedente de nadie que hubiera trabajado en prensa ni escrito nada. Pero desde chica, a mí me gustaba mucho leer y escribía bastante bien. Escribía a mis tíos, esas cosas... No me gustaban otras carreras de ciencias y enfoqué mis estudios hacia el Periodismo. Entonces casi tenía una visión más desde el aspecto literario que periodístico estrictamente. Pero cuando te encauzas en la Escuela de Periodismo, te das cuenta de que eso no es así, sobre todo para mí, que vivía en una ciudad pequeña como Vitoria, que tendría 70.000 habitantes. El traslado a Madrid y el contacto con la realidad de la capital de España, te hace ver de verdad, a efectos de noticias, la repercusión de la actualidad... En esos momentos despiertas y ves lo que realmente es el periodismo. Estoy hablando de los años 60. La gente de 17 años como yo, que era cuando se hacía el preuniversitario, pues no teníamos ni los medios ni la situación política te permitía tener los ojos abiertos a la realidad, ni estabas tan despierta como están hoy los chicos a esa edad. Es decir, puede ser comparable a los chicos de 14 o 15 años de hoy. Por eso no tenías una noción muy clara de lo que era trabajar en prensa. Porque el referente que teníamos a través de los medios de comunicación de entonces era bastante controlado y no había periodistas estrella por así decirlo que te dijeran ‘qué guay’. Ya en la Escuela, además, en aquellos años que yo compatibilizaba con Ciencias Políticas en la Universidad, pues te das cuenta de cuál era el problema del país: la falta de libertad de expresión. Todos los follones que había en la Universidad, la persecución policial que te hace vivir unos momentos muy serios y duros, de riesgo incluso de la integridad física... Pues eso te hace concienciarte en la labor del periodismo quizás de una forma más importante que hoy incluso. Porque te hacían sentirte un poco implicado en el motor para que las cosas no fueran como estaban siendo y que se produjera un cambio que hiciera posible la libertad de expresión.

¿No pusieron sus padres ningún inconveniente?

No, no. El único inconveniente era económico, porque como no había escuela en el País Vasco, había que trasladarse a Madrid y mi padre era empleado de banca y los medios eran bastante limitados. Para mis padres fue un esfuerzo económico importante. En el País Vasco, la mujer estaba más integrada en la vida laboral y las mujeres vascas tenemos fama de ser las matriarcas de las familias. Allí se veía normal que las mujeres tenían que valerse por sí mismas, y estar preparadas pero todavía sólo por si acaso.

¿Había muchas mujeres estudiando Periodismo?

No había pocas, no llegaríamos al 50%, pero sí que había. Pongamos que un 40%.

¿Cuándo empieza a trabajar por primera vez y dónde?

Al finalizar el segundo curso en la Escuela de Periodismo en Madrid había que realizar prácticas durante el verano. Estuve a punto de hacerlas en *Radio Nacional* en Madrid pero por la cosa de pasar el verano con mis padres, las hice en el *Norte Exprés*, que era un diario vespertino de Vitoria. Terminé la carrera en el 69 y en septiembre me vine ya a Sevilla. Empecé a trabajar en *El Correo de Andalucía*. Te ponían a hacer teletipos, a corregir a los corresponsales de los pueblos y poco más. También hice unos reportajes de tipo social, incluso publicitarios, después cuando ya me hicieron fija. Pasé unos meses de prueba. Ahí hacía un poco más de calle, entrevistas...

¿Cuánto cobraba? ¿Cobraba los meses de prueba?

Durante el periodo de prueba, que fueron unos cuatro meses, no lo recuerdo bien. Creo que si cobraba, era muy poco. Luego cobraba lo que se establecía entonces para un redactor, que eran 12.000 pesetas.

¿Igual que un redactor hombre?

Sí.

¿Había más mujeres en la redacción?

Yo tenía una compañera, que había estudiado en la Escuela de Navarra, que se llamaba Conchita Cárceles. Pero estuvo haciendo labores de secretaria de dirección cuando José

María Javierre era director. Aunque también hizo primero algunas cosillas de reportajes y de calle. Creo que luego estudió además otra carrera relacionada con la educación. Mercedes Milá coincidió conmigo el último año que estuve en *El Correo*. Ella vino a hacer prácticas en verano. Mi marido, que estaba entonces de redactor jefe en funciones [el periodista Juan Holgado], le encargó hacer una entrevista al sobrino de Kennedy, que estaba pasando unos días en Sevilla.

¿Por qué vino usted a Sevilla?

En Vitoria no había prácticamente periódicos como tal. Había delegaciones de *El Correo Español- El Pueblo Vasco* o de *El Diario Vasco de San Sebastián*, pero como periódico allí sólo existía *El pensamiento alavés*, que era de muy exigua tirada, vespertino. Vitoria era una ciudad pequeña, de provincias. El cura Javierre, al que yo admiraba, había sido profesor mío en la Escuela de Periodismo. Y el último año me comentó que lo mandaban a Sevilla a dirigir *El Correo de Andalucía*. Yo le dije que me iba para allá con él y me metí, como se suele decir, por la cara.

En su trabajo en *El Correo de Andalucía*, ¿cuáles fueron las dificultades a las que se tuvo que enfrentar por ser mujer?

Como periodista, yo desconocía el entramado social de esta ciudad y me tuve que espabilar para conocerlo y para conocer todos los estamentos, instituciones... Pero la principal objeción era desde mi condición de mujer. Desgraciadamente, la Andalucía que vosotros los jóvenes habéis conocido no tiene nada que ver con la que yo me encontré cuando vine. Yo venía de un norte desarrollado. En el franquismo se propició mucho el desarrollo del norte por cuestiones políticas y allí no había ningún problema de acceso a la educación, en fin, que el nivel de vida era bastante bueno. Entonces llegué a Andalucía y me encontré con una sociedad donde las mujeres todavía no trabajaban. Muy pocas trabajaban. Entonces se consideraba casi como que aquellas que trabajaban lo hacían por necesidad. No porque el trabajo fuera una cosa bien vista en las mujeres. Claro, los horarios nuestros, los periódicos entonces cerraban muy tarde, había que hacer tele-tipos y a lo mejor salías de trabajar a la una de la mañana o a las dos, dependiendo de la actualidad. A esas horas no había nadie en la calle y tenías que ir acompañada de algún

compañero que te quisiera acercar a casa. Luego, desde el punto de vista del desarrollo estricto de la profesión, no aprecié demasiadas dificultades. Únicamente en la selección de los temas que te asignaban, que eran como de menor nivel, pero eso todavía persiste. A los chicos les daban las cosas en las que se podían lucir. Por ejemplo, en una ocasión, el director le encargó a mi marido que entrevistara a Jiménez de Parga, que en ese momento ya era un destacado jurista crítico con el régimen; y a mí, que entrevistara a su mujer, que no era lo mismo, a pesar de que Elisa Lamas era doctora en Derecho Canónico. O tenía que hacer encarguitos de amistades, compromisos del cura Javierre. Incluso hacíamos cosas de publicidad, que no se debía, y esto te planteaba algún conflicto personal desde un punto de vista ético.

¿Cuánto pesó el franquismo en todo ello?

La vida diaria estaba impregnada del franquismo. Tú escribías cualquier cosa, se lo entregabas al redactor jefe, éste lo miraba con lupa y a lo mejor te decía que cambiaras una frase u otra porque podía molestar al régimen. Después estaban las sanciones. Había que escribir sabiendo que tú no podías molestar o si molestabas sabías a lo que te atenías. *El Correo* en esa época era uno de los más avanzados del país. Era una gozada. El redactor jefe era quizás el más puntilloso con las autoridades, pero luego el cura era muy abierto. El problema estaba en la censura de la calle. Nosotros teníamos que cuidar que las cosas se redactaran de tal manera que tú pudieras decir lo que creías que tenías que decir sin que hubiera problemas de la empresa con las autoridades. Teníamos que hacer una censura previa para que la información “colara” a la censura del régimen. Pero en aquella época era algo muy gratificante y es que había una sección laboral, que llevaba Eduardo Chinarro, que era un cura muy comprometido que trabajaba en *El Correo*. Venían los trabajadores a contarle los problemas que tenían en sus empresas. Y a veces la policía secreta estaba vigilando en la calle Albareda, sede del periódico. Creo que esa sección, Mundo Laboral, sólo existía en *El Correo*. Después se publicaban entrevistas a personas que se sabía discrepaban totalmente del franquismo, incluso cantantes y gente que estaba en la oposición.

¿Todas las prohibiciones venían impuestas desde el régimen?

En el periódico la única censura que podía haber era la que establecía la normativa vigente, lo que no podías hacer era poner en problemas al periódico. Tenías que acomodarte a lo que existía, que era la Ley de Prensa, pero siempre hay triquiñuelas para decir las cosas sin decirlas o entre líneas, sin decirlo explícitamente, y esa era la política que se seguía. Para mi gusto, la forma de escribir en aquella época era más difícil, más bonita y más responsable que hoy porque el enemigo estaba en la calle, no en las empresas, como ocurre hoy, y tú tenías una especie de compromiso con la verdad para trasladársela a la gente. Desde ese punto de vista, el sentido profesional estaba más agudizado y creo que era más responsable que hoy porque había más dificultades y en las dificultades uno se crece, tanto en lo personal como en lo profesional. Hoy el acceso a la información no tiene nada de que ver con aquella época. Hay muchos canales para acceder a ella. Y entonces había que buscársela, no había gabinetes, ni Internet. Todo lo tenías que buscar tú. Esta persona quién es, qué ha escrito, que ha dicho, alguien a quien tenías que entrevistar. Si querías hacer una cosa con cierta preparación te la tenías que currar bastante. Ahora con *Google* tienes media entrevista hecha.

¿Escribió alguna vez opinión?

Yo no, nunca. Unos años después, hice un articulito contra Fraga en *Tierras del Sur* que le gustó mucho al cura Javierre, que entonces dirigía esa publicación, y eso fue lo único de opinión que hice en aquellos años. En realidad, la opinión estaba reservada al director y al subdirector. Había también un comité de los consejeros del periódico que marcaban la línea editorial.

¿Se sentía, entonces, discriminada en la redacción?

Con los compañeros, la misma discriminación que pueden sentir las mujeres periodistas hoy. Ellos van a guardar su territorio y tienen la ventaja de que las empresas, desgraciadamente, todavía siguen confiando más en ellos.

¿Cuál era la principal diferencia entre el hombre y la mujer periodista en aquella época?

A nivel profesional, creo que es igual que hoy. Los parámetros sobre los cuales hacer la diferencia son los mismos. Estábamos dos mujeres en la redacción y el director cogió de secretaria de redacción a una mujer, no cogió a cualquiera de los hombres que había allí. Para mi forma de ver las cosas, es lo mismo que ocurre hoy, pero hoy está más camuflado porque hay más mujeres. Mujeres en puestos de responsabilidad en los medios hay poquísimas.

¿Había más mujeres en otros medios?

No, no había. En aquellos años, 69, 70 y 71, que son los que yo trabajé en *El Correo*, no había mujeres, porque en el diario *ABC* estaba Conchichi Ribelles, que era una chica soltera de la sociedad sevillana muy bien relacionada y hacía los ecos de sociedad. Además del *ABC* y *El Correo*, entonces sólo estaba el *Sevilla* por la tarde. Y la *Hoja del Lunes*, que la editaba la Asociación de la Prensa. Yo fui la primera mujer que ingresó en la Asociación de la Prensa, en el año 70. Nos han dado recientemente una mención de reconocimiento a los doce socios más antiguos, y yo soy la número 10, con motivo del Centenario de la Asociación de la Prensa de Sevilla, en un acto al que vinieron los Príncipes de Asturias.

¿En la radio había mujeres periodistas?

Más que periodistas, lo que había era locutoras, mujeres que hacían radio, pero no propiamente informadoras.

¿No protestaba?

Hombre, claro que sí. A mí me hubiera gustado cubrir más cosas. Me hubiera gustado hacer entrevistas o reportajes que les mandaban a los hombres. Pero ¿cómo iba a protestar si yo era súper minoría? También te encuentras más insegura, porque tienes 20 años, estás lejos de tu casa, sin el apoyo de tu gente, todo esto te hace no sentirse tan segura. Pero cómo íbamos a reivindicar, si eran los trabajadores de la metalurgia y venían a escondidas a hablar con el redactor para que salieran sus problemas a la luz pública... Cómo íbamos a reivindicar nosotras sí, además, éramos una privilegiadas por haber podido estudiar y hacer una carrera. Nosotras éramos unas privilegiadas.

Le perjudicó que no hubiera mujeres también en ese sentido.

Claro, porque no podías hacer un clan. ¿Qué fuerza ibas a hacer? Yo era muy joven. Terminé con 21 años. Los hombres que había era mayores que yo, compañeros que incluso no tenían las carreras terminadas. Yo era periodista titulada y ellos todavía no. Mi marido, que era licenciado en Derecho, terminó Periodismo después que yo.

¿Qué ocurre después de esos tres años en los que estuvo en *El Correo*? ¿Cambió de periódico?

Me voy de *El Correo* a mi casa. Fatal. Porque todavía no estaba instaurado que la mujer podía seguir trabajando aun siendo madre de familia. Por presión familiar, lo dejé. Fue muy duro para mí porque yo había estudiado, había hecho un esfuerzo y verme ahora allí, metida en mi casa... Estuve colaborando en algunas cosas, pero de poca monta.

¿No tuvo ninguna forma de compatibilizar su trabajo con la familia?

No, no es que no hubiera forma, sino que yo me sentí presionada por mi marido.

Él sí se quedó trabajando.

Claro, era lo normal. Tuve dos hijos. Cuando el segundo tuvo tres años, lo llevé a la guardería y me incorporé en el Colegio de Médicos, en el gabinete de prensa. Habían pasado diez años y en ese tiempo la gente pudo llegar a la idea de que era bueno trabajar, que la mujer trabajara. A partir de ahí siempre trabajo en gabinetes de prensa: en la Consejería de Salud de la Junta, en UGT, en el PSOE de Andalucía.

¿Le gustó más el trabajo de los gabinetes?

Compatibilizar la vida familiar con el periodismo con unas jornadas sin horario, todos los días a todas las horas... era muy difícil. No hubiera podido aguantar esa situación. Eran unas jornadas sin horas. Y realmente era muy difícil. Ya después en esa época, empecé en los gabinetes porque diez años sin trabajar en un medio convencional, aunque había intentado mantenerme al día, no es igual. A través de un amigo de mi marido, que era secretario del Colegio de Médicos, me incorporé al gabinete de prensa. Y sí, son otras funciones, pero por lo menos trabajaba. Eso fue a finales del 81.

¿Recuerda informaciones machistas que se publicaran en los periódicos en aquella época?

Ahora mismo no recuerdo ninguna en concreto. Pero las hay hasta hoy.

¿Con qué historia de las que escribió se queda?

Yo tengo una manera de ser y es que disfruto trabajando. Pero cuando terminaba de escribir era como si hubiera parido. Me quedaba satisfecha y no volvía a mirar la historia. A mí me chocaba mucho que a mi marido, que entonces éramos novios, lo conocí en *El Correo*, al día siguiente le encantaba mirar cómo había salido lo que había escrito la tarde anterior. A mí me daba horror ver mis cosas impresas. Cuando he trabajado en gabinetes, es cierto que es un trabajo más ingrato porque trabajas para los demás, pero entiendo que para mí ha sido importante la relación con las personas que trabajan en los medios, la disposición a ayudarles, facilitándole los datos, llevándoles un mayor conocimiento de la parte en la que estás trabajando.

Ahora algunos gabinetes no facilitan tanto las cosas. Ni siquiera datos que son públicos.

¿No?

No. ¿Cuándo cree que hay un guiño hacia las mujeres, hacia la apertura?

En esos diez años en los que estuve ausente, en los 70, en la Transición, ya hay más incorporaciones de mujeres y aquí en Andalucía influye mucho la creación de una escuela de periodismo y después de la Facultad de Comunicación. Se facilita el acceso a los estudios, hay más mujeres. Aunque yo tengo una laguna en esos años.

ENTREVISTA A MARGARITA JIMÉNEZ

Realizada en septiembre de 2010

¿Cómo decidió ser periodista? ¿Cuál fue la reacción de sus padres?

Bueno, horror, horror, terror y pavor. Yo hice lo que entonces era el Bachillerato de Ciencias, con *Preu* de Ciencias, porque yo estaba totalmente abocada a irme a EEUU para estudiar Física. Teníamos unos amigos en EEUU. Tenía prácticamente arreglado todo, me iba a ir a California a casa de estos amigos. Y estando en *Preu* nos dieron en el colegio -yo estudié en las Teresianas- una charla de orientación. Vino un periodista de *Radio Sevilla*, que no se me olvidará, aunque se me ha olvidado su nombre, a darnos una charla sobre la profesión. Yo no dije nada en casa en un primer momento. Mis notas eran muchísimo mejor en la parte de historia, literatura, todo lo relacionado con humanidades, que en la parte de ciencias, que me costaban dios y ayuda. Me hicieron unos tests especiales, la directora se tomó mucho interés, yo soy hija única, y efectivamente vio que mis aptitudes eran mejores para la parte de letras. Dijeron que lo otro lo podía hacer también, pero que vamos, que mejor letras. Entonces yo destapé ya el tarro de las esencias en mi casa y aquello fue una locura.

¿Qué ocurrió?

Mi padre era del antiguo régimen y fue una cosa muy espantosa. Porque aparte de tener que irte a Madrid, todavía no había facultad de Periodismo, era la escuela y era como meterte a no sé qué, a bailarina de algo extraño, es decir, aquello tenía una mala prensa de todo tipo. Y mi padre me puso como condición que hiciera una carrera de letras antes que Periodismo. Entonces empecé aquí en Sevilla los comunes de letras, los saqué muy bien, para demostrar que podía. Y cuando tuve que escoger especialidad, elegí Filología Hispánica, que no la había en Sevilla, porque entonces había especialidades contadas aquí en Sevilla. Así que me tenía que ir por narices a Madrid a terminar la carrera y tenía toda la intención de matricularme en Periodismo al mismo tiempo. Y así fue. Lo que pasa es que cuando llegué a Madrid me encontré con la escuela cerrada. No se abría el plazo de matrícula porque se iba a crear una facultad. Pero a esa promoción nos dejaban en la calle. Yo me acuerdo que fue una auténtica guerra contra gente muy conocida, por

cierto, que no querían de ninguna manera que aquello fuera facultad. Yo lo comprendo desde el punto de vista político, porque estaba manejado por el ala más dura del franquismo y la gente más liberal pensaba que iban mal encaminados. Pero era más importante que se hubieran dedicado a que la facultad fuera lo que no sigue siendo la Facultad de Sevilla, por ejemplo, que fuera experimental. Es más caro, tiene otro régimen administrativo. Yo luché por que la de Sevilla fuera experimental pero Jorge Urrutia [primer decano] no estaba por el tema. Considero que es fundamental, que la facultad no puede ser simplemente teórica. Ese es uno de los grandes errores, según mi opinión. Nadie dice que no se hubiera podido hacer una carrera teórica, pero se supone que la mayor parte de los alumnos van encaminados al campo profesional, salir con una formación que desgraciadamente cuesta mucho tenerla en las empresas, no sólo ahora sino desde siempre.

¿Cómo empieza a trabajar en un medio?

Yo fui una privilegiada, tuve unas prácticas en *Ya*, en Madrid, de oro para como son las prácticas hoy. Entonces no había salido todavía *El País*. Nosotros éramos los que más tirábamos. La publicidad se tiraba de tanta que había. Algo que hoy sería impensable. Yo pedí el cierre y todas las noches tirábamos como dos mesas de publicidad. Era un periódico que tiraba muchísimo. Teníamos muy buen régimen de prácticas. También nos reunimos allí un grupo de gente, que éramos ya de la facultad, muy interesante. Están todos hoy bastante bien colocados, aprendimos mucho. Yo aprendí de verdad en *Ya*. Empecé a investigar para la tesina, pero ya no daba abasto. El pluriempleo estaba a la orden del día, si no, no podías comer. Mi catedrático de Filología, don Rafael Lapesa, me decía que no dejara la investigación, pero es que si no me daban una beca de investigación no podía seguir. Opté a ella, pero me quedé en segundo lugar, después del actual catedrático Rafael Cano. Terminé Letras en el 74 y Periodismo en el 76. Estuve dos años largos en *Ya* antes de terminar la carrera. Me metían en el puesto de un compañero que hacía social y economía durante el verano. También estuve en el *Colorín*, era una cosa muy bonita. Lo pasé muy bien.

¿Después de *Ya* dónde va?

Estando en *Ya* es cuando me llamó Nicolás Salas. Llamó primero a mis padres. Mi madre estaba encantadísima de que me viniera para Sevilla. Y yo, personalmente, creo que fue un error para mi carrera. Luego me ha pesado muchísimo, pero ya estaba hecho. Luego estaba ya muy cogida y no pude cambiar, lo intenté hasta muy tarde, después tuve un hijo y era bastante más complicado moverse. Como dice un amigo mío, ya llevamos muchos baúles encima como para moverte.

¿Es usted la primera mujer que fichó *ABC de Sevilla*?

Nicolás nos fichó a mí y a Margarita Seco. Él, al final de nuestra entrevista, me pidió nombres de colegas jóvenes y preparados. Yo le dije a Nicolás que ponía la mano en el fuego por ella y su después marido, Bonifacio Rodríguez Cañibano, que eran dos buenos profesionales con un rodaje ya. Somos todos de la primera promoción de la Facultad de Madrid, inauguramos la Facultad de Madrid. Así fue como llegamos. En *ABC* todos eran bastante mayores, salvo Juan Luis Manfredi, al que yo conocía hacía mucho tiempo y sabía que estaba en la casa. Él había sido uno de los que me había animado a mí a ser periodista. Yo lo había conocido cuando estábamos en el colegio. Salvo a Juan Luis y a Nicolás, yo no conocía a nadie de dentro.

Entra también Gloria Gamito, ¿no?

Sí, en prácticas.

¿Cómo acoge la redacción a las primeras mujeres?

Fue una acogida un poco paternalista, un poco de “¡niñas!, ¡niñas!”. Eso fue en el 76. Las negociaciones fueron en noviembre y oficialmente en nómina entramos el 1 de diciembre del 76. Y la primera información que yo firmé, si no me falla la memoria, fue la salida del *Informaciones de Andalucía*, que fue el día 15 o 16. Eso lo cubrí yo. Luego fui, además, la primera jefa de sección.

¿Cuándo ocurrió?

Fue en 1981. Don Guillermo [Luca de Tena] dijo: “Hasta aquí hemos llegado, la primera jefa de sección no se la puede llevar Sevilla. ¿A quién ponemos en Madrid?”. Así que

nos nombraron al mismo tiempo a Blanca Berasategui, en Madrid, y a mí en Sevilla. Las primeras en la historia de la empresa. Ella llevaba el suplemento literario. Yo no digo que yo no mereciera o dejara de merecer ese puesto, había otra gente que también lo merecía. De hecho, luego me sirvió para muy poco en mi carrera laboral, pero en aquel momento era una herramienta. Nicolás creía que necesitaba utilizarme de una determinada manera, y yo creo que como no le hice muy buen servicio, pues no siguió ascendiéndome ni él ni los sucesivos. Entonces yo llevaba edición. Se turnaban los redactores jefes, [Antonio] Burgos con [Carlos] Colón, y en edición de mesa estaba yo para todo lo que venía de Madrid, que entonces aquí en Sevilla se hacía todo. Se hacía internacional, nacional, con las agencias y corresponsales, era de elaboración propia, se titulaba diferente, con portadas diferentes, todo eso se elaboraba en mesa. Y por la mañana hacía calle. Estaba más especializada en política.

Cuenta Antonio Burgos en un artículo en *ABC* que cuando Salas iba a ficharlas, Luca de Tena le dijo que había un problema con los baños y que ustedes iban de dos en dos al baño de don Guillermo.

Eso no era así. Yo iba, por equivocación, porque era el que estaba más cerca de redacción, al del director y de don Guillermo cuando venía. Hasta que un día Nicolás me pegó tres gritos y me hizo comprender que aquel no era nuestro servicio. Había otro, que estaba un poco más cerca de administración, más pequeñito, que ampliaron quitándole un poco al de los hombres, que era más grande. Pero eso fue cuando ya éramos más mujeres.

¿Encontró machismo en la redacción?

Casi todas las mujeres teníamos edades muy parecidas. Llegó un momento en que todas nos embarazábamos de golpe. Tenemos los niños con meses de diferencia, son amigos. Nicolás se encontró con seis o siete embarazos y eso le encantó porque le pareció de lo más *progre* y de lo más moderno. Nos llevaba las cuentas en el sentido de saber cuándo se le iba a ir una. Mi caso lo llevaba al día y yo cumplí estando allí. “Venga, a tu casa, no te quiero a ti ni un minuto más”, me dijo. Me quitó los papeles de la mano y me mandó a mi casa. Eran hombres que no habían convivido con nosotras. Porque los com-

pañeros de promoción podían ser machistas, pero eran machistas modernos. Estos no. La acogida fue esa. Un poco de paternalismo. A mí me gastaron una broma de entrada, la típica novatada. Se aliaron entre todos ellos, con un redactor que había que era militar, Benigno González, y no hablaba para nada. Llegaba, se sentaba, buenos días, buenas tardes, yo le tenía santo terror. Una noche, como entonces había tanta movida política, que si los comunistas sí, que si no, esa noche me dice Juan Luis Manfredi: “Oye, llama a tu casa que dice Benigno que esto está fatal, que va a pegar un...”. En la redacción entonces había un teléfono en la pared, estábamos todos en una mesa muy grande, y al lado del teléfono estaban los de continuidad. Me dijo: “Vete entre Antonio y Manolo que no te oigan y tú avisa a tus padres”. Cuando yo cogí el teléfono y empecé a hablar bajito con mis padres, las carcajadas se oían... en Roma.

¿Y el ambiente político?

En aquella época la gente estaba –ahora ha caído el prestigio en picado– como muy marcada... y eso funcionaba y no funcionaba, hacíamos mucha convivencia con los políticos. Ellos se creían que no nos dábamos cuenta de que nos utilizaban. Nos utilizaban. Si coges las memorias de Manolo del Valle, lo dice, era el encargado de manipularnos, era muy amigo mío, yo lo quiero mucho, pero nos manipulaba. Claro que nos dábamos cuenta. Pero es que era o eso o nada. Había que luchar contra la manipulación que ya sabías que venía añadida y en el medio que estabas trabajando. Una cosa es que tú tengas tu ideología y yo tengo mi ideología y eso lo sabía la casa. Yo firmé una carta exponiéndolo pero aun así a mí me podían pedir toda la lealtad del mundo desde el momento en el que me contrataron. Y así ha sido, a pesar de que han querido demostrar lo contrario, porque no es cierto. Es absurdo que estés trabajando para verde y te pongas a hacer rojo. Para eso te vas, no se trata de meter ningún gol. Otra historia es que tú supieras que los políticos querían a los periodistas y tú te dejaras querer y luego se han creído que no nos dábamos cuenta. No estaba establecido en los medios la forma de relación, cuando se han separado, ya se ha visto cómo ha quedado la cosa. Ahora se han posicionado los periodistas en medios totalmente enfrentados y yo no sé si eso es mejor que lo anterior. Antes había un campo en que nos acercábamos limpiamente. Era un toma y daca. A mí me interesaba tener información y tú me lo dabas siempre que no haya otro

tipo de interés espurio. Yo tenía que pasar parte diario con el director, él conocía a la gente y a los que no, se los presentaba yo. Yo no tuve mayor problema que el que estábamos en la Transición.

¿Pero no veía machismo entre los políticos?

Los políticos tenían otra forma de paternalismo, más modernito, pero paternalismo. Y machismo incluso también. Eso no se cambia en una generación. A mí no me cogía de sorpresa, lo daba por añadido y si alguien se pasaba de la raya le decía algo. Pero no recuerdo en el campo de los políticos... bueno sí, pero hay cosas que no puedo contar, porque hay personas que ya no están y otros que sí están. Recuerdo rasgos de machismo descarado. Yo sí fui objeto de un par de cosas de esas por el puesto de trabajo, por mi condición física de mujer... Me acuerdo que me reboté mucho porque confiaba en esas personas y pensaba que la confianza estaba por encima de ese tipo de creencias y no fue así y eso me molestó ampliamente. Pero de todo aprendes.

¿Le ha afectado su vida personal en el trabajo?

Sí, he tenido problemas en el trabajo por mi vida personal de mujer. Si hubiera sido un hombre no los hubiera tenido. Se han llegado a entrometer en mi vida personal de una manera absolutamente impropia y descarada. Yo no he permitido que siguieran por ahí. Consideraban que el que no estuviera casada con mi pareja era un escándalo y yo dije que no. Era un escándalo social, pero me daba igual, yo ya lo tenía bastante amortizado. Cuando ya me casé no lo hice por una cuestión profesional, sino porque a mí y a mi pareja, Antonio Mozo, nos salió del alma. Él y yo éramos muy independientes, tan independientes que Nicolás se pensaba que nos pasaba algo, que chocábamos. Creo que trabajar juntos era un error. A poco que te descuides, a uno lo condicionan con el otro y eso era muy peligroso. Yo, además, lo había visto y no estaba dispuesta. Nosotros, mi pareja y yo, echamos a pelear el tema y le dije que yo no estaba dispuesta a renunciar al puesto a no ser que me fuera a Madrid y entonces tendríamos otro problema. Él había estado trabajando fuera y habíamos estado separados. “Hay que respetar tu puesto de trabajo, que es más antiguo”, me dijo, llevaba casi diez años. Salió de él y se lo agradecí. Y llegamos al acuerdo de que él decía que no en la empresa. Antonio Mozo Vargas

murió hace ya casi 20 años, y alguien debería hacer un trabajo de investigación sobre él. Van desapareciendo las personas que tenían contacto con él. Trabajó mucho con el cura Javierre y hay cosas muy interesantes política y socialmente hablando de la época.

¿Le ha impedido su trabajo tener más hijos?

El tema de no tener más hijos ha sido por una cuestión totalmente personal, lo hubiese querido. Como soy hija única, en el caso de los hijos hubiera preferido otro más porque considero que uno solo es un error, tiene muchas más cosas negativas que positivas. Pero yo me dedicaba al trabajo profesional en cuerpo y alma. Abarcaba muchísimo. Al mismo tiempo, era corresponsal de *Blanco y Negro*. Y toda la información política que dejé de hacer haciendo edición en mesa, lo hacía para *Blanco y Negro*.

¿Cobraba lo mismo que sus compañeros hombres?

Sí, en *Ya* sí. En *ABC*, mi conciencia era que sí, pero evidentemente había suplementos de los que yo no me he enterado. Luego me he enterado al cabo de los 20 años. Que a muchos hombres les firmaban complementos especiales por cuestiones varias. No sé hasta dónde era cuestión de hombre-mujer o de personas. Yo llegué a un punto, ese fue mi techo de cristal. Yo no sé si era por género o por cuestión interna. Antes, en *Ya*, yo hacía muchas colaboraciones. Te pagaban las colaboraciones por líneas. En una revista que se llamaba *El libro español* fui colaboradora. Con esas seis o siete colaboraciones más el sueldo podías tirar para adelante.

¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

El ambiente general estaba cambiando. En Madrid cambiaba con más rapidez que aquí, pero también ocurrían cosas. Cuando pedí el cierre en *Ya*, pensaron “por dios, una mujer al taller”. Pero yo tuve la grandísima fortuna de tener como primer director y como mejor director que he tenido nunca a un auténtico caballero, al que adoro. Se llama Alejandro Fernández Pombo. Era un caballero en toda la extensión de la palabra y un profesional como la copa de un pino. Me enseñó muchísimo y, además, me trató magníficamente, un caballero, un caballero. Algo que incluso fuera de la profesión habría sido

complicado encontrar. Este hombre se sorprendió y me dijo: “Ya sabes el ambiente que puede haber abajo”. No me van a comer, le dije yo, y si me intentan comer ya me defenderé yo. Alejandro bajaba puntualmente todas las noches a cerrar páginas en pletina. Yo en talleres tengo unos recuerdos tan magníficos y tan entrañables del trato de todo el mundo... pero el que estaba más volado era el redactor jefe de cierre, José María Castañón, que fue el que se coló. Una noche hizo un supuesto medio chiste sobre mí allí con los hombres. No tuve más remedio que coger y darle con el bolso en la cabeza. Me puse tan nerviosa... Al día siguiente llegué tan ancha y tan pancha y le dije que se había pasado tres pueblos. Llevo meses intentando ser una igual y resulta que vienes tú y empiezas a decir ese tipo de cosas. Y ya me pidió perdón. Fue el único incidente que tuve de ese tipo. Luego es cierto que para contratos definitivos, para promoción, designación de cargo, las mujeres no contamos. Eso fue una de las cosas por las que yo me vine. Yo sabía que tenía carné profesional y no tenía puesto fijo y yo en esas condiciones no quería seguir. Me quería ir, pero también fue el momento en que se produjo una gran desbandada porque Juan Luis Cebrián y todo el grupo que estaba montando *El País*, muchos venían del *Informaciones*, empezaban a tocar a los que ellos consideraban más afines o mejores en los diferentes periódicos de Madrid. Yo conocía a bastante gente de ese grupo. Yo era de prácticas y no me iban a llamar. Me acuerdo que le dije a Belén, la hermana de Juan Luis Cebrián: “Tú te irás con tu hermano, ¿no?”. Y ella me dijo: “Yo con mi hermano ni muerta”. Pero de *Ya* sí tocaron a bastantes compañeros y gente muy buena. El consejero delegado del periódico, Aquilino Morcillo, lo tomó aquello como que se iban a comer una mierda. En aquella época había mucho compañerismo, se guardaban bastante las formas. La gente, por pura lealtad, antes de decirle que sí a Cebrián fueron a decirle a Aquilino: “Don Aquilino, me están ofreciendo esto y no me quiero ir”. Aquilino los fulminó con su desprecio a todos. Y todos dijeron *pies pa qué os quiero*. Si aquí me van a tratar así... Era gente en plenitud de carrera, con mucho por delante. Y luego estaba prohibido hablar de las cifras de tirada de *El País* porque nos iban superando ampliamente. Aquilino nunca reconoció que se había equivocado.

¿En *Ya* el trabajo entre hombres y mujeres era distinto?

No. A mí todos los veranos me caían las secciones de laboral y economía y por las noches, como yo estaba en cierre, algunas crónicas de internacional. Había que cogerlas con magnetófono, luego había que pasarlas a máquina. Cuando se iba el taquígrafo de turno, la que quedaba allí era yo. Y le temía a la cabina porque los aparatos eran tan antediluvianos. Uno de los veranos me tocó una invasión israelí, no sé si en Siria. El corresponsal se puso de los nervios porque estaban matando a gente a diestro y siniestro y una noche, ya al filo de la madrugada, mandó una crónica que no sabía cómo grabarla. Otra historia: los juegos del Mediterráneo. Julián García Candau, que estaba de jefe de deportes, que se fue a *El País*, un magnífico profesional, los cubría en El Cairo. Era un valenciano agradabilísimo. Y me decía: “Tú tranquila, dale a todos los botones que haga falta”. Y yo: “Julián que no te oigo”. Y no le podías pedir ayuda a nadie porque nadie sabía de los mecanismos aquellos. Vivimos una situación muy dramática porque estábamos en el primer piso todo lo que era el cuerpo de la redacción, y a la izquierda había unas salas de visita, el *Colorín*, y allí fue el primer atentado del GRAPO. No me digas cómo lograron entrar y pusieron los explosivos incendiarios en los bidones de tinta y elementos químicos. Aquello fue un susto muy gordo, un susto muy gordo. Y a raíz de eso fue ya el primer atentado mortal del GRAPO. A finales de verano, principios de otoño, el 1 de octubre, me tocó a mí cubrirlo en la calle, en casa de Fraga Iribarne, tuve que ver el cadáver del policía que mataron. También la muerte en accidente de tráfico de Herrero Tejedor. Así conocí a Adolfo Suárez, que era su delfín. Son batallitas que tienes que pasar.

¿Se siente más satisfecha con alguna historia en concreto?

A mí me gustaban mucho varias cosas que tocaba por interés personal porque me interesaban mucho. Toqué mucho en *Ya* los temas médicos. A otro le hubiese repateado mucho. Hice Bachillerato de Ciencias. Me lo pasaba bastante bien porque recibías mucha ayuda de los profesionales. Conocí a Severo Ochoa, a Grisolia, a Grande Covián... gente encantadora. El periodismo científico de divulgación me parecía un servicio público. La divulgación bien hecha. Luego, cuando llegué a *ABC*, seguí haciendo cosas de esas. También en *Ya* hice cosas literarias porque tenía la especialidad de crítica literaria, aunque allí había gente que no te dejaba hacerlo, pero vamos, alguna cosa te caía. Aquí se-

guí con este tipo de cosas, el caso de la colza... Hice muy buenas amistades con bastante gente del sector hospitalario. Y luego, sobre todo, cuando hice información política, a mí me gustaba la política andaluza. En *Ya*, estando en Madrid, ya hice algo de política andaluza y se publicó en portada y todo. La Transición fue un periodo muy emocionante, muy importante, eran las cosas muy esperadas, muy de verdad. Tenía la parte también de desconocimiento, porque nadie había vivido una transición, ni los partidos ni nosotros. Teníamos un interés superior que era el bien común, la información.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

Ha sido paralelo a lo que ha pasado en la Universidad. Nosotras hemos llegado en mayor número a las facultades de Periodismo antes que en los medios se reconociera esa mayoría. Había un desfase de tiempo. Hubo un momento en que había más peticiones de prácticas de mujeres que de hombres. Yo estuve muchos veranos de maestra de novicios, que se llamaba en la casa [ABC]. Me aterraba porque no me gusta la enseñanza. Me aterraba llevar uno a uno a los de prácticas, despachar con el director sobre los de prácticas, corrigiéndoles todo. O lo pagáis aparte o me dais una medalla, decía. No me disgustaba, pero me suponía mucho esfuerzo. Me sigue dando mucha ternura la gente que llega sin idea, porque a mí me pasó. Yo he tenido algún que otro desencuentro con colegas por eso. En *Ya* se rotaba en todas las secciones. En *ABC* no. Y eso es un atraso. Llevé el tema, por medio de una política amiga mía, al Consejo Económico y Social de la Universidad para que los chicos pudieran aprender de verdad en las prácticas y se les reconociera laboralmente. Y el entonces rector dijo que los estudiantes pedían eso. En esa mesa están sentados los sindicatos. ¿Pero cómo tienen vergüenza de admitir ese trato casi esclavista? Ah, como no tienen contratos oficiales... Y en medio estas criaturas, que también ha degenerado mucho el nivel de los que llegaban. Son responsables los alumnos y la facultad.

ENTREVISTA A LOURDES LUCIO

Realizada en julio de 2014

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Desde pequeña he sido lectora de periódicos y de revistas deportivas. Lo que más me gustaba era el periodismo deportivo. Estudié en el Centro de Nuevas Profesiones, homologado con la Complutense de Madrid.

¿Su familia le puso impedimentos?

Les daba igual. Les pareció bien, aunque mis amigos periodistas mayores que yo me intentaron convencer que cursara otra cosa. No lo consiguieron, pero tenían razón.

¿Había periodistas en la familia?

No.

¿Estudiaban muchas mujeres? ¿Cuántas en una clase?

No sé cuántas, pero más o menos aquello era paritario. Sólo tienes que ver las redacciones de hoy.

¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo?

Empiezo colaborando, cuando estudiaba. Primero en la agencia *Andalucía Deportiva* y en la agencia *Nuevo Día*, de temas del corazón. En mi época eso era lo normal. Ya en 2º o en 3º se estudiaba y se trabajaba. Luego entré en prácticas en el vespertino *Nueva Andalucía*, sin contrato. Así estábamos un montón de gente, pero había gente de mi edad con contrato.

¿Cuántas mujeres trabajaban con usted en aquella época?

Había muchas, no sé cuántas. Muchas y muy buenas.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

No.

¿En qué consiste su trabajo en esa primera época?

En *Andalucía Deportiva*, hacía los entrenamientos del Betis, resultados de las categorías inferiores de baloncesto... En *Nuevo Día*, hacíamos reportajes del corazón, textos y fotos. Los vendíamos a las revistas. En el *Nueva*, en hacer lo que podía, en lo que me encargaban y en los huecos que dejaban otros. La etapa del *Nueva* fue estupenda, pero caótica. En el *Nueva* y *El Correo* aprendí una barbaridad, eran auténticas facultades de Periodismo.

¿Qué tipo de información cubría?

En *El Correo* hice de todo: deportes, local y Andalucía.

¿No tuvo entonces dificultades para realizar temas tradicionalmente masculinos como política, información laboral o deportes?

No. Nunca he tenido dificultades por ser mujer en mi profesión.

¿Hubo algún tema que quiso realizar o evento que quiso cubrir y se lo impidieron por ser mujer?

No.

¿Alguna vez escribía artículos de opinión? ¿O recuerda que lo hicieran otras mujeres?

Sí y sí.

¿Había jefas?

Sí.

¿Usted ocupó cargos de responsabilidad o directivos?

De responsabilidad, siempre, de directivo, nunca.

¿Cómo la reciben sus compañeros hombres? ¿Cómo la tratan? ¿La consideran de una categoría inferior?

A la primera, bien. A la segunda, bien. A la tercera, no.

¿No sentía ningún tipo de discriminación con respecto a los hombres periodistas?

No.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir, que le afectó en su trabajo?

No.

¿Percibía machismo en la calle, desarrollando su trabajo?

El machismo ha existido, existe y existirá. Yo no soy consciente de que nadie me haya impedido trabajar por ser mujer.

¿Cuánto cobraba? ¿Igual que los hombres?

Nunca he cobrado menos que un hombre de la misma categoría.

¿Fue contratada después que algún compañero que entró a la vez que usted?

No.

¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Ni idea.

¿Cuánto influyó el franquismo en todo ello? ¿El desarrollo de la mujer periodista habría sido distinto sin cuarenta años de dictadura?

Ni idea. Lo que recuerdo de Franco es que me dieron vacaciones cuando murió.

¿Cómo le ha afectado, en general, ser periodista a su vida personal?

Estupendamente. El periodismo es mi vida personal.

¿Tuvo hijos?

No. Tengo tres perros.

¿Rechazó puestos de responsabilidad por su familia?

En mi caso, he rechazado puestos de responsabilidad porque no me gusta el trabajo de mesa.

¿Protestaba con sus compañeras?

Yo protesto mucho, con mis compañeras y con mis compañeros.

ENTREVISTA A MARÍA JOSÉ MÁÑEZ

Realizada en junio de 2012

¿Cómo empezó en el periodismo?

Fue por una serie de coincidencias. Primero estudié Magisterio en Valencia. Soy de allí. Empecé a dar clases de Matemáticas, que era lo que en realidad me gustaba, en un colegio privado de religiosas. En verdad había estudiado Magisterio porque era la carrera más corta que existía y la conseguí gracias a una beca. El dormir y comer en Valencia cuando yo estudiaba era muy caro y gracias a que me dieron la ayuda pude estudiar. Mi padre murió justo en esa etapa y mi familia no tenía recursos económicos suficientes. Yo venía de un pueblo, no de la capital, y esta beca consistía en estancia y manutención. Dormíamos allí, íbamos al Instituto en la época del Bachiller y luego a la Escuela Normal durante los tres años de Magisterio. Estábamos internas durante todo el curso y para seguir manteniendo la beca había que sacar notable de media y no tener un solo suspenso. Me acuerdo de mi amiga Pepa Franco, a quien le pusieron un 4 en francés. Como le dejaran esa nota perdía la beca y fuimos en grupo a hablar con la profesora para que se la subiera. Aquella señora -a quien por cierto llamábamos “madame”- me preguntó si yo iba de portavoz y le dije que sí. “Tú que tienes un ocho ¿le darías el punto que le falta?”, me dijo. “Claro que sí”, le contesté. Y se la subió. Pero aquello había sido solo una prueba, porque la profesora que era menos “coco” de lo que quería aparentar, dejó mi nota como estaba y a ella le subió el punto que necesitaba. En clase de griego también le pusieron una nota baja a una de ellas. “¿Podemos darnos puntos de una a la otra?”, le preguntó una compañera al profesor. Pero en aquella ocasión no dio resultado. ¡Qué tiempos! Recuerdo que, cuando estábamos tristes, nos escondíamos tras los abrigotes aquellos que teníamos en unos roperos enormes para llorar un poquito. Ten en cuenta que empecé el internado a los diez años y salí a los 17. Exactamente cuando terminé Magisterio. Fue una época muy dura pero muy bonita a la vez. Como antes eran solo cuatro años de Bachiller y tres de Magisterio acabé a los 17 años dando clase a gente casi de mi edad. Durante una larga temporada estuve un poco jugando a la radio de allí. Me decían “tú que lees bien, colabora con nosotros”. Fue en *Radio Juventud* de Burjas-

sot en Valencia. Luego me casé, tuve un hijo y como mi madre me daba la lata aconsejándome que hiciera oposiciones, le hice caso y las saqué.

¿En aquella etapa, cuando tuvo su hijo, trabajaba?

Sí, pero tuve un problema con el embarazo que me obligó a dejar el trabajo. Cuando me recuperé, en lugar de volver a la radio, decidí hacer oposiciones. Hacía ya 6 años que había terminado la carrera, así que busqué una academia para prepararme. Ya mis nuevas compañeras de aquel entonces habían tenido que seguir seis años de Bachiller –en lugar de los 4 de mi época– para empezar a estudiar Magisterio. Pero a pesar de todo, yo tenía las ideas bastante claras y saqué el número uno de la oposición en Valencia. Estuve seis años trabajando de profesora y fueron unos de los que mayores satisfacciones me han dado. Todavía cuando alguna exalumna viaja a Sevilla, viene a visitarme. Al trasladarse mi marido a Sevilla por motivos de trabajo pedí la excedencia. Quería amoldarme a mi nueva vida antes de intentar el reingreso en la escuela. Pero uno de los vecinos que tenía aquí en Sevilla, Rafael García, era técnico de *La Voz del Guadalquivir* y me preguntó si me gustaba la radio. “Naturalmente, yo trabajé en una emisora durante algún tiempo”, le dije. Y entonces me comentó que en ese momento necesitaban una locutora y que me animara a hacer la prueba. Primero habló con el director, que era el padre de Nina Salvatierra, Manuel Benítez Salvatierra, que por aquel entonces firmaba en el periódico como César del Arco. Aunque todavía era un hombre de tiempos de Franco, era estupendo: inteligente, comprensivo, comprometido... y nada fiscalizador. Rafael me concertó la cita, así que me lavé la cabeza y me puse los rulos. Con ellos puestos, me vio la vecina de arriba, una señora que estaba casada con alguien muy importante del Movimiento. “Esta tarde tengo una entrevista para la radio con Salvatierra”, le comenté. Y ella me dijo: “Ese es César del Arco. ¿Tú quieres que mi marido hable con él?”. Y le dije: “Mira, yo tengo el reingreso pedido en Magisterio y a la radio voy únicamente por probar. Además, prefiero que las cosas vayan por su cauce natural”. La verdad es que siempre he ido por derecho y nunca he tenido problemas. Han sido las coincidencias, el esfuerzo, y también, la buena suerte. Fui a la radio, hice la prueba y me aceptaron. Aunque solamente me comprometí a estar con ellos hasta que respondieran a mi petición de reingreso en la escuela. Luego me sentí tan bien allí que anulé los pape-

les del reingreso. Los tres o cuatro años que estuve en *La Voz del Guadalquivir* –alguno compaginándolo ya con televisión– fueron muy bonitos y muy instructivos para mí. Recuerdo aquella época, y a todos los compañeros, con verdadero cariño y nostalgia.

¿Cuándo fue aproximadamente?

Eso fue en el año 72 o 73, poco antes de morir Franco. Vi tal interés en aquella emisora por los problemas sociales, por los movimientos artísticos, la política, la cultura... que todo me parecía muy emocionante. Entonces el trabajo en el locutorio era paritario, en cada turno había locutor y locutora. Me llamaron porque se había ido una mujer.

¿Recuerda quién estaba con usted en la emisora?

Estaban de locutoras Lola Angulo y Loli García. Y de locutores, Agustín Navarro especialista en programas de Semana Santa, Nicolás Fernández-Sevilla, que llenaba la emisora y sus alrededores de fans, cada vez que invitaba a su programa a Los Pecos, Camilo Sesto o alguna otra celebridad de la época. Paco Sánchez y Luis Baquero que se turnaban para hacer cada noche *Maxi Radio*. Miguel Acal, que llevaba los programas de flamenco. Y Joaquín Arbide, director de teatro, y con grandes inquietudes intelectuales, que era por entonces jefe de programas. Estaba en los informativos Nina Salvatierra y vinieron como reporteras primero Mari Luz Aguilar Galindo, y luego Pilar del Río, la que más tarde se casaría con Saramago. Pilar hacía el seguimiento de los partidos políticos que ya empezaban a formarse. Antes de la legalización de partidos y sindicatos, Comisiones Obreras sacaba unos boletines en papel cebolla, con tinta roja, en los que contaban lo que iba a suceder o había sucedido en el ámbito laboral: en Astilleros de Cádiz ha pasado esto, hoy ha habido una huelga por lo otro y, para poder contar algo de lo que ocurría, organizamos el siguiente operativo:

Durante la emisión de *Maxi Radio* que acababa a las dos de la madrugada, alguien de Comisiones le entregaba al yerno del director, Luis Baquero, los folios prohibidos y este los dejaba en el buzón de su casa. Yo, que tenía copia de la llave, los recogía cuando iba para la radio a las siete de la mañana. Y aprovechando la tranquilidad de las primeras horas, entre disco y disco y sin testigos, pasaba a folios normales de color blanco, lo que veía más llamativo o más equilibrado o, lo que a mi juicio, tenía más interés. Las com-

prometedoras hojillas de papel cebolla desaparecían después, a pequeños pedazos, por el baño. Y luego Nina, como directora de informativos, incluía lo más importante entre las otras noticias del día. Y esa fue una de nuestras pequeñas contribuciones al cambio de este mundo. Pero tampoco nos jugábamos gran cosa. Sabíamos que si el director hubiera llegado a enterarse, con toda seguridad, habría apoyado nuestros deseos de libertad de expresión.

¿Escribió en prensa?

Estuve un tiempo escribiendo algunos artículos para el *Suroeste* –firmando con nombre ficticio– pero no me encontraba demasiado cómoda. Ahora creo que cambiaría mi opinión, pero en aquel momento no me resultaba atractivo, era más un deseo de haber pulsado distintas “teclas” de la información. O quizá es que no estaba todavía preparada. En la radio había días que acababa a las dos de la madrugada y luego entraba a las siete de la mañana, compaginaba con la televisión y grababa publicidad. Estudiaba Periodismo y además tenía tres hijos.

¿En qué año empieza televisión?

En el año 1976. Loli García tenía un amigo que trabajaba en televisión, Manolo Duarte. Venía de vez en cuando a verla y nos decía que Narbona, el director de la delegación de *RTVE*, quería hacerle pruebas a alguien para ponerla como presentadora porque ya Begoña Achabal se estaba haciendo un poco mayor. Y nos dijo que por qué no íbamos. Acordamos que era mejor no ir las dos juntas y nos presentamos por separado. Le pedí permiso al director: “Don Manuel, que me han dicho que vaya a hacer una prueba a televisión. Sería sólo un programita de una hora los sábados, quiero decir, que yo no dejaría la radio”. Y me respondió que para ellos sería un orgullo que una locutora suya presentara en televisión. Me dijo que conocía a Paco Narbona: “¿Quieres que hable con él?”. Y entonces le conté la anécdota de los rulos. Y de cómo antes había rechazado la mediación de mis vecinos cuando iba a entrevistarme con él. En aquella etapa había empezado a estudiar Periodismo. Estaba ya en segundo. Yo barajaba la posibilidad de ser Inspectora de Educación Primaria y por aquel entonces había salido una ley que posibilitaba a que quienes habían ejercido la docencia ciertos años, y tenía además una ca-

rera superior, como era la de Periodismo, el trabajar como Inspectora sin necesidad de licenciarse en Pedagogía.

¿Dónde estudió Periodismo?

Empecé en el Centro de Nuevas Profesiones en Sevilla en el año 1975. Casi todos los compañeros íbamos a clase y trabajábamos. Estuvimos así un año y medio. Teníamos un profesorado excelente. Luis Uruñuela, dirigente del Partido Andalucista y después alcalde de Sevilla, nos daba clases de Teoría Política. Julio Manuel de la Rosa impartía clases de Literatura. Antonio Cascales, que luego ha sido profesor de la Facultad de Periodismo de Sevilla. José María Javierre, Iñaki Gabilondo... Por entonces, había dos cursos comunes y en tercero decidías entre Periodismo, Imagen y Sonido o Publicidad. Pero cambió el sistema y una pequeña-gran confusión entre las asignaturas que seguíamos y las que debíamos seguir, hizo que termináramos en Madrid la carrera. Pusieron en la Complutense un sistema de Tutorías, para alumnos que no pudieran pasar todo el curso en Madrid y en el que sólo impartían clase los sábados. Cada fin de semana íbamos uno a Madrid para enterarnos de las novedades, conseguir apuntes para todos y enterarnos de las fechas de los exámenes... Y así, a trompicones, sacamos la carrera. A veces sólo abríamos algún libro en el momento de subirnos en el tren, porque antes no habíamos tenido tiempo para estudiar.

¿Había ya periodistas en RTVE?

Cuando entré en *Telesur*, el único periodista era el director, que se encargaba de escribir el “Buenas tardes”, un avance de lo más importante o una especie de editorial. Los locutores escribíamos, veíamos las noticias de agencia, pirateábamos algo de los periódicos, hacíamos alguna llamada telefónica, pero eso de salir con el micrófono tardó tiempo en ocurrir. Estaban Begoña Achabal, Emilio Segura, José Luis López Murcia, que procedían todos de *Radio Nacional*. Y después del Magazín de los sábados empecé a alternar con todos ellos en las presentaciones del informativo diario. Más tarde llegaron cuatro periodistas y con la llegada del color a Andalucía, también dos maquilladoras.

¿Era igual el trabajo que hacía el locutor y la locutora en el trabajo diario?

El único detalle sexista en aquella época era que el locutor siempre empezaba a hablar. Por lo demás no he tenido nunca ningún problema por ser mujer. Además siempre he considerado más importante el pensar y sacar adelante mi trabajo, que el pintarme los ojos y maquillarme. Con tres años más acabé la licenciatura, mientras otros siguieron caminos diferentes. Al final la vida es una constante elección. Un dato: los locutores de aquel entonces estaban obligados a pronunciar correctamente el castellano y estos compañeros, que eran andaluces, hablaban ante las cámaras de modo distinto a como lo hacían en sus conversaciones privadas. Lo que llegó a cansarme, al cabo del tiempo, fue ver mi imagen en la pantalla con tanta asiduidad. Yo veía en Madrid que había más variedad. Una presentadora hacía el informativo, otra la continuidad. Musicales, Deportes, Parlamento... cada programa tenía una presentadora distinta. Empezaba la carta de ajuste y posteriormente salía tu cara bonita o tu cara fea diciendo: “Señores, buenas tardes. Hoy les ofreceremos a las dos de la tarde, el informativo *Telesur*...”. Y así con el resto de cosas. Llegó un momento en que hacía la continuidad, escribía y presentaba el informativo, estaba al lado de Galván cuando hacía los toros, estaba al lado de Martínez Campos cuando hacía el deporte. Y en secreto te diré que, para mí, la información deja de ser interesante cuando llega el deporte.

Y en la época de la radio ¿cómo eran los programas? ¿Hacía entretenimiento?

En principio, sobre todo en Valencia, había guionistas y los locutores sólo teníamos que leer. Aquello era pan comido, porque yo tenía, desde muy pequeña, la facilidad de leer a primera vista, cualquier texto que me pusieran por delante. Luego todo fue evolucionando. Se llenaba mucho con música y la presentación de discos intercalados con alguna pequeña noticia. Estaba la cartelera de los cines y algo tremendamente aburrido: los discos dedicados. Era una radio muy de adolescentes, muy poco comprometida. En Sevilla –es cierto que habían pasado algunos años– todo era muy diferente. Mucho más profundo e interesante. Empecé a colaborar en el Informativo al matricularme en Periodismo. Y ya salía a la calle con mi grabadora. En *La Voz del Guadalquivir* me encargué durante mucho tiempo de la música clásica. Cuando vino Carmen a la Maestranza, estuve allí para retransmitirla. Hicimos luego un programa especial con la participación de

un historiador y un sociólogo. Se intentaba, en la medida de lo posible, dar contenido y profundidad a las emisiones.

¿Y en la radio estaba con ustedes Rosa María Pinto?

Sí. Rosa María estaba en la FM, que emitía desde un pequeñísimo locutorio. Allí estaban Paco Sánchez, Luis Baquero, Antonio Lomas y Rosa María. Todos eran muy buenos en su trabajo. Sus emisiones tenían muchísima audiencia. Rosa María era también buena profesional, además de una persona encantadora. Un problema con el nuevo director –Benítez Salvatierra había muerto– la dejó fuera de la radio. Aunque recurrió ante Magistratura y podía haber ganado, le encargó su defensa a una abogada muy conocida de Comisiones Obreras. Perdió el juicio porque esta letrada presentó el recurso cinco días tarde. Yo fui como testigo, pero la vista no llegó a celebrarse. La recuerdo como una mujer estupenda y muy alegre y la verdad, me gustaría volver a verla.

¿Y Nina Salvatierra?

Era una mujer increíble, con una idea muy clara de lo que era la información. Cuando desde la radio pasó a televisión estuvo durante mucho tiempo encargada –entre otras cosas– de redactar los sumarios. Y no he conocido a nadie que los haya hecho tan centrados como ella. Y que contara tanto con tan pocas palabras. Y un sentido de la ética, a prueba de toda tentación. Antes, en torno al año 79, habían llegado a *TVE-A* los primeros periodistas. Narbona consiguió traer a María Teresa Garrido, María Francisca Ruiz, y Manolo Ponce, que luego fue director de *TVE*. Casi inmediatamente llegó otra periodista procedente de Canarias, Carmen Gómez Juste. Fue la primera etapa en la que se empezaron a firmar las noticias. En las demás provincias sólo había un cámara que se encargaba de filmar –primero en cine y más tarde en vídeo– y contarnos lo que había visto. Aquí escribíamos y montábamos las noticias. Después ya se fueron creando unidades poco a poco. En las Delegaciones de Málaga, Granada y Almería tenían capacidad técnica para montar las noticias. Y a Jaén, Córdoba, Cádiz y Huelva se les dotó también de redactor y cámara.

¿Cómo cree que habría sido ese periodismo sin 40 años de dictadura?

No soy capaz de imaginarlo. Yo entré en este mundo en los últimos años del franquismo. Y según mi experiencia la libertad para informar ha dependido, en buena medida, de los propios informadores y de los responsables de los medios. Yo he tenido jefes muy liberales en tiempos de Franco, y alguno más manipulador en democracia. Pero también han tenido su importancia los medios económicos y los avances técnicos. En *TVE* de Madrid llegaron mucho antes el color, los estudios con posibilidad de emitir programas en directo, las unidades móviles. Todo ello facilita el buen periodismo... En aquellos años habíamos perdido la libertad de expresión. Tardamos mucho en recuperarla y no sé si estamos volviéndola a perder, por la crisis económica y por el control del Gobierno. Pepa Bueno, que ha sido una de las jefas mías aquí, en la época de mayor nivel informativo y de mayor transparencia que hemos tenido en Andalucía, dejó la Segunda Edición del Telediario de *Televisión Española* y se marchó a la *SER*, posiblemente porque suponía que iba a ser censurada. De Ana Pastor, hay quien dice que cobraba mucho –lo ignoro– pero de verdad, esa periodista ¡cómo entrevistaba! ¡cómo se atrevía a preguntar cosas! Yo alucinaba con ella [en el momento de la entrevista, Ana Pastor había sido despedida de *TVE*]. Yo a veces comparo el tratamiento que dan a una misma noticia, distintas cadenas de televisión, y me duele que la *Primera* omita algunas cosas. También que mis compañeros aquí en Andalucía tengan cada vez los medios más escasos. Aunque hay que reconocer que sigue teniendo una amplia infraestructura de corresponsales en Bruselas, Moscú, Estados Unidos. El que está ahora en América del Sur, Javier Gutiérrez [ahora en México], era becario con nosotros, siendo Nina editora y yo coordinadora. Al tercer o cuarto día vimos que era tan bueno, que le encargamos noticias que iban ya en el sumario. María Oña, corresponsal en Portugal y París, igualmente ha sido becaria nuestra. Marisa Rodríguez, corresponsal en Roma, también ha compartido muchos años de trabajo con nosotros aquí en Andalucía. Lo de trabajar con los becarios y coordinar las informaciones de las provincias han sido siempre unos trabajos muy interesantes para mí. Llamaba a los distintos centros para que me contaran las previsiones, y de entre todas se decidía lo más interesante. Difícil tarea cuando coincidían en el tiempo dos o tres actos y sólo disponíamos de una cámara. Entonces había que echarle imaginación. Consigue permiso para grabar la exposición antes de que la inauguren, ponle el micro a

la alcaldesa y toma imágenes de la quema de neumáticos y corte de tráfico de los trabajadores de Astilleros...

Esa labor de coordinación era como una jefatura, ¿no?

Sí, aunque esa figura no existía en el organigrama como tal ya que ningún otro Centro de Televisión abarcaba tantas provincias, y por tanto las necesidades eran distintas.

¿Cobraban más las mujeres o los hombres?

Cobrábamos lo mismo. El sueldo dependía del nivel profesional.

¿Cuántos hijos tuvo?

Tres. Todos varones.

¿Y cómo le ha afectado ser madre para llevar adelante esta profesión?

Cuando estaba trabajando en *Radio Juventud* tuve que dejarlo porque me quedé postrada en la cama. Mi estómago no asimilaba la comida. Cambiaron la dirección de *Radio Juventud* y vinieron unos más legalistas y me dijeron que trajera la baja del médico para justificar que no estaba bien. Y digo, “¿pero cómo voy a traer la baja si no estoy dada de alta?” Os puedo dar un justificante del médico. Total, que lo dejé. El otro hijo nació cuando estaba de profesora en Cortes de Pallás. Solicité el periodo legal de baja, di a luz y volví. No tenía problema porque tenía ayuda. Mi marido ya estaba aquí en Sevilla y venía a Valencia los fines de semana. Además, las niñas de mi escuela lo único que querían era jugar con mis “muñecos”. Me llevé a mis alumnas, que no habían salido nunca, a Madrid y a Toledo. Todavía mantengo contacto con algunas de ellas. Y cada Navidad la mujer del cartero y yo, nos llamamos para felicitarnos. Con el tercer hijo ya estaba en Sevilla y no trabajaba en ningún sitio. Cuando legalmente pude pedir la excedencia por haber estado ya dos años como propietaria definitiva de una escuela, me vine aquí detrás de mi marido. Después empecé en la radio y a estudiar Periodismo. La maternidad me hizo perder el primer trabajo en la radio y retrasar el reingreso en la escuela, aunque, como te digo, se cruzó la radio. Luego cuando llegué a la tele, tomé dos caminos paralelos en periodismo. Presentaba y redactaba a la vez. Me costó mucho que me pasaran de

presentadora a redactora aunque tenían el mismo nivel profesional, porque yo prefería hacer mi propia información a leer lo que otros escribían. Ahora ya no ocurre eso porque presentan los mismos periodistas.

¿Y cuánto tiempo estuvo en la tele? ¿En qué fecha fue la prejubilación?

En total 25 años. Me jubilé a comienzo del 2000. Aunque la prejubilación era voluntaria, y daban un plazo de cinco años para decidir, yo no tuve ninguna duda y dejé el trabajo el primer día que el convenio lo permitía. Excepto algunos pequeños intervalos, llevaba trabajando desde los 17 años, llevando clases de 42 alumnos en la escuela. En televisión, aquellos días salía de casa a las siete y media de la mañana rumbo al Centro de televisión y nunca sabía a qué hora podría volver. Mucho más tarde era todavía si había algún evento importante o estábamos en periodo electoral. Total que mi marido, que ya estaba jubilado, tenía que venir a comer conmigo al lugar donde almorzábamos los compañeros. Era el único momento del día en que coincidíamos. Y entonces pensé, yo tengo ganas de organizar mi casa, disfrutar de las cosas sencillas de la vida, poner en orden las perchas en los armarios, ponerlas en el mismo sentido, porque a la gente que le gustan las Matemáticas, también les gusta el orden. Excepto a los sabios despistados, claro. Y la gente me decía: “Un trabajo tan interesante y tan bonito ¿cómo lo dejas?”. Pero quería probar una vida más tranquila. Y además, había que dejar espacio a la gente joven. No pienses que todo ha sido esfuerzo y trabajo duro. También tuvimos muchos momentos de trabajo-diversión, como los programas musicales. Hicimos programas de media hora de duración a Lole y Manuel, a Bertín Osborne, a Francisco, a María Jiménez, a Pata Negra, a Silla de Enea musicando a Juan Ramón Jiménez... Y viajando, cada vez a un escenario distinto.

¿ Y cree que para una mujer era más difícil ser periodista aquí en Andalucía que, por ejemplo, en Madrid o Barcelona?

Más complicado no, pero para tener realmente resonancia había que irse a Madrid y yo no tenía esas ambiciones. Quizá haya que reconocer que la familia y la maternidad te condicionan laboralmente. De hecho, el que ha querido progresar se ha ido. María Oña se fue a Madrid. Marisa se fue a Madrid. Pepa Bueno se fue a Madrid. Javier Gutiérrez

también se marchó y a mí la aventura de *Canal Sur* no me tentó nunca. Recuerdo el realizador que teníamos, Ángel Panero, que siempre decía: “*La Primera*, siempre será *La Primera*”. Ahora no estoy tan segura de que tuviera razón. En dos ocasiones me han presionado para que modificara una información. Y me he negado. Lo que no he podido conseguir es que otra persona, o el propio director, no lo hayan hecho. En una ocasión fue una frase que hacía alusión al enfrentamiento entre guerristas y borbollistas. Un enfrentamiento, por cierto, que todo el mundo conocía. El director se acercó a mi máquina de escribir y dijo: “Esa frase la quitas”. Y le dije: “Esa frase se queda como está. Si te parece mal, que la quite otro”. ¡Hemos tenido tantos directores!... Tú sabías que eras de plantilla y el director no. Uno te daba más cancha y trabajabas más a gusto. Otro te arrinconaba un poco y te encargaba trabajos menos interesantes... Al poco tiempo cambiaba el director... Y nosotros seguíamos con nuestro trabajo. Dime si yo con mi currículum he tenido tiempo para participar en un foro feminista. Bastante he hecho con defender mi familia, mi profesión, mi integridad,irme cada día cultivando un poco y trabajando a tope. Así también se defiende la causa de las mujeres, trabajando de igual a igual con los hombres... Incluso en ocasiones, mejor que ellos.

¿Qué más dificultades tuvo?

La falta de medios. En la radio no se notaba tanto, cogías un micro y un cassette, que nos comprábamos nosotros mismos, y entrevistabas a Plácido Domingo o a quien fuera. Pero en los primeros tiempos de la televisión la falta de medios era muy grande. Imagina lo que supone que filmen, en cine, una noticia en Cádiz, Málaga, Granada o cualquier otra provincia. La envían a Sevilla en taxi, la traiga el mismo cámara en coche o la entregue en mano al conductor de un autobús de línea. Una vez aquí había que revelar, escribir y montar, para poder emitirla en el *Telesur* de las dos de la tarde. Conservo grabados avances, en que estoy hasta ocho minutos seguidos hablando frente a la cámara, sin el apoyo de una sola imagen. Por supuesto todavía no teníamos autocués. Si después de un programa de deportes había un informativo, el realizador me sacaba en un primerísimo plano para que no se notara que no había cambio de escenario ya que teníamos un único estudio.

¿Y por qué le costó tanto trabajo el puesto de redactora?

Problemas administrativos. Redacción y Presentación eran categorías laborales diferentes, a pesar de que tenían un mismo nivel profesional y económico. Fui Madrid a ver al jefe de informativos de *TVE* para comentarle mi situación antes de irme de vacaciones unos días a Moscú. Le dije cuál era mi categoría, que estaba Licenciada en Periodismo, el trabajo que hacía, que redactaba noticias pero no podía firmarlas y que estaba cansada de verme en pantalla. Y fíjate qué fácil: me dijo que cuando volviera de mis vacaciones, el problema estaría resuelto. Y es curioso, que lo que no podía ser, se arregló en un momento. A mi regreso, en lugar de presentadora era ya redactora

¿Aceptó bien su familia que se pusiera a trabajar como periodista?

La verdad es que sí. En aquella época la que tenía suerte de casarse con un marido razonable, se sentía libre. Empecé a sentirme libre el día que me casé porque hasta entonces había que ir al cine con una “carabina”, estaba mal visto que te cogieras del brazo... etc, etc. Y mi marido siempre me ha apoyado en todo... llevándome a Madrid los días de exámenes, al trabajo en horas intempestivas, recibiendo a mis compañeros como amigos, cuidando de la casa cuando yo estaba ausente, aceptando horarios extremos e incluso esperando pacientemente a que saliera de la peluquería.

Y cuando se ve ahora después de tantos años presentando el *Telesur*, ¿qué siente, qué piensa al verse?

Pues pienso que aquella fue una época heroica. Que quizás hemos sido demasiado humildes o demasiado anodinas. Cuando me han pedido un autógrafo me he sentido hasta molesta. “Eso es para una artista, no para mí, que estoy haciendo mi trabajo”, decía. Yo no me sentía protagonista por salir en la televisión. Nina Salvatierra, que era absolutamente tímida, y yo decíamos a menudo: “A algunas de estas niñas nuevas les encanta lucirse. No sé cómo nosotras hemos elegido esta profesión. Estaríamos mejor en un laboratorio investigando cosas interesantes y sin estar expuestas a las miradas de la gente”. Y una cosa más. Estoy convencida de que vida me ha tratado muy bien. De que he sido una persona tremendamente afortunada.

ENTREVISTA A MERCEDES MILÁ

Realizada en enero de 2009

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Por casualidad, por no poder estudiar Ciencias Políticas. Entonces, no había en Barcelona.

¿Estudiaban muchas mujeres? ¿Cuántas había en una clase?

Éramos, que recuerde, tres, de quince alumnos.

¿Cuál fue la reacción de su familia ante la profesión elegida?

Bien, sin problemas.

¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo? ¿En qué consiste su trabajo en esa primera época, entre el franquismo y principios de la democracia? ¿Por qué viene a Andalucía?

El primer trabajo fue ordenando un archivo en una revista económica, *Economía Mediterránea*. Era una tapadera de una revista política que nunca hubiera tenido permiso de salir al mercado de haber mostrado sus objetivos reales, en Barcelona. Fui a Andalucía porque fue allí donde conseguí las primeras prácticas en el primer curso de la carrera. Estuve como becaria en *El Correo de Andalucía*.

¿Cuántas mujeres trabajaban con usted en aquella época?

No lo recuerdo, pero sí que había menos mujeres que hombres, claramente.

Dificultades a las que se enfrenta como periodista y como mujer.

Como periodista, la falta de libertad y la censura. Como mujer, lo mismo.

¿Sentía discriminación con respecto a los hombres periodistas?

No, nunca lo he sentido.

¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres? ¿Estaba contratada, en nómina?

Mi primer sueldo fue de 7.000 pesetas, como auxiliar de informativos en la redacción de los estudios Miramar en Barcelona. Antes de eso, siempre trabajé sin cobrar.

¿Cuánto pesa el franquismo en todo ello? ¿Qué hubiera ocurrido sin 40 años de dictadura?

Todo hubiera sido infinitamente mejor sin la dictadura franquista.

¿Qué tipo de información cubría? ¿Qué temas? ¿Alguna vez escribía artículos de opinión? ¿Le suena que lo hicieran otras mujeres?

Nunca escribí artículos de opinión porque no escribía, trabajaba en televisión. Sí lo hice mucho más adelante, en *El Periódico de Catalunya*, cuando ya era conocida, pero sufrí tanto que decidí que lo mío no era la escritura sino el periodismo audiovisual. Desde entonces me dediqué por completo a la radio y a la televisión.

¿Había eventos que quería cubrir o temas que quería abordar y no pudo hacerlo por ser mujer?

Por ser mujer no. No pude hacerlo por la censura: por ejemplo, cualquier tema que tuviera que describir la realidad más allá de la que oficialmente existía era un problema.

¿Las prohibiciones o las censuras venían impuestas por el régimen o también los directivos de los medios creían que la mujer debía estar en un segundo plano? ¿Los propios compañeros veían a las mujeres como profesionales de categoría inferior?

Mi primer jefe me llamaba hija, pero eso no implicaba una discriminación.

¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

Por suerte, en mi trabajo con respecto al hombre no encontré diferencias, aunque estoy segura de que muchas compañeras sufrieron discriminación.

¿Y entre una mujer periodista y una mujer locutora?

No tengo conocimiento suficiente para hablar de eso. No lo sé.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

Nunca trabajé en un periódico el tiempo suficiente.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Lo desconozco. Mi estancia en Andalucía, en *El Correo*, fue de un mes de agosto, una sola vez.

¿Cuándo se hablaba de igualdad, si se hablaba, qué reacción generaba en los directivos del medio o entre los propios compañeros?

No recuerdo que hubiese ninguna reacción adversa ni que eso provocara, estando yo presente, discusiones entre compañeros o con directivos.

¿Qué compañeras tenía en aquella época? ¿Protestaban?

Mi compañera en la radio era Merçé Remolí. Trabajamos con Luis del Olmo y recibíamos el mismo trato que cualquier redactor.

¿Qué le parecía lo más injusto?

Trabajando en Deportes había muy pocas mujeres, pero eso no influía para que el trabajo fuera distinto al de los compañeros hombres: viajábamos, trabajábamos y cobrábamos igual.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir o tener un hijo, que le afectaban en su trabajo por ser mujer y no a los hombres?

A mí no me ha supuesto nunca una obligada elección.

¿Había jefas?

No, no había jefas: pasaba como en los bancos.

¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

Seguro que habría muchas, aunque soy incapaz de recordar ninguna. Había que estar ojo avizor permanentemente.

¿Con qué historia que haya cubierto o entrevista se queda de aquella época?

Recuerdo con enorme emoción la vuelta a España de los exiliados cuando Franco murió. Aquellas entrevistas son inolvidables.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer?

Tuvo que morir Franco para que se desbordaran los diques de la desigualdad. Pero el machismo tiene unas raíces tan profundas en toda la sociedad que aún hoy seguimos con asignaturas pendientes.

ENTREVISTA A MELI MELÉNDEZ

Realizada en julio de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Estudio Periodismo porque desde pequeña había soñado con ello. Mi padre, que era militar, alternaba su profesión con la de técnico en una emisora de radio en Melilla, y a mí me apasionaba todo aquello, los estudios, los micrófonos. Recuerdo que a escondidas jugaba a imitar a las locutoras.

¿Su padre entonces no se opuso?

Yo no tenía antecedentes familiares periodistas como tal. Mi padre sí se opuso porque consideraba que una mujer que trabajara en la radio no era “decente”.

¿Estudió en Sevilla? ¿Cuándo vino de Melilla?

Yo llegué a Andalucía con 12 años procedente de Melilla. Soy de la promoción del 76-81 de la Complutense aunque los dos primeros años los hice en el Centro Español de Nuevas Profesiones en Sevilla. Ya empezaba a ser una carrera con mucha demanda femenina pero en mi curso éramos 8 chicas de entre algo más de 20 alumnos.

¿Recuerda quiénes eran?

Sí, Alicia Bonachera, Edurne Miquélez, Estrella Moreno, Teresa Adán, Encarna Ximénez y Susana Recio. Había otra chica que además era enfermera pero no se si acabó la carrera.

¿Cómo comienza a ejercer el periodismo? ¿En qué consiste su trabajo entonces?

Comienzo a trabajar en la radio cuando aún estudiaba segundo de carrera, como becaria pero sin sueldo, en *La Voz del Guadalquivir*. En aquella época era legal tener a estudiantes de Periodismo trabajando a jornada completa y sin remuneración. Mis primeros trabajos se centraron en elaborar informaciones culturales, es decir, acudir a conferencias y exposiciones de cuadros. Posteriormente y con la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos, me ofrecen la posibilidad de hacer información municipal. Des-

pués ya hice de todo: información laboral, parlamentaria, editar un informativo e incluso un magazín.

¿Con qué mujeres periodistas se encuentra ya usted en aquella época?

Cuando yo llego a *La Voz*, como periodistas sólo estaban Nina Salvatierra, que luego fue jefa de informativos, y Pilar del Río. En el resto de medios, el número tampoco era muy elevado pero ya empezaba a ser destacable: recuerdo a Lola Cintado; Inmaculada Navarrete; May Rowe; M^a Luisa Roldán o Gloria Gamito, que eran de un curso superior al mío, o M^a José Máñez, que era locutora y luego se licenció en Periodismo. Pero antes que ellas habían llegado otras que se habían licenciado en la Escuela de Periodismo en Madrid, porque aun no existía la Facultad.

¿A qué dificultades se encuentra como periodista y como mujer?

No tengo percepción de haberme enfrentado a dificultades por el hecho de ser mujer, salvo sortear el impedimento de mi padre y los comentarios típicos de que un personaje se te ponía al teléfono o te concedía una entrevista porque “¡Como eres una mujer!”.

¿No sintió entonces discriminación con respecto a los hombres periodistas?

Cuando empiezo a trabajar era más importante luchar por las libertades de todos que la lucha por la igualdad de sexo. Creo que el único incidente discriminatorio, como tal, que he vivido ha sido bien asentada la democracia y fue con un jefe que entendió que ser madre era incompatible con la posibilidad de ejercer la responsabilidad de un área y favoreció a una compañera que estaba soltera y sin hijos. Del resto de situaciones, como las de oír comentarios a tu ropa o tu fisonomía, no las escuchaba, ellos sabían como hacerlo para que no se les recriminara, porque siempre eran ¡Bromas!

¿Había eventos que quería cubrir o temas que quería abordar y no pudo hacerlo por ser mujer?

No; he tenido siempre la gran suerte de hacer la información que deseaba. Alguna vez pude querer hacer información política, pero en mi cadena para ello estaba Pepe Aguilar, que era el maestro y yo lo entendí.

¿En Radio Cadena?

Sí. Es el ente que nace de la fusión de la red de emisoras del Movimiento, con las emisoras de *Radio Juventud* y las emisoras sindicales.

¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres?

Mi primer contrato fue en el año 81 en *Radio Cadena Española* y cobraba 40.000 pesetas, pero siempre sospeché que mi compañero, que había entrado al mismo tiempo que yo, cobraba algo más, aunque nunca me lo dijo.

¿Hizo opinión?

En la radio no había lugar para el artículo de opinión, salvo el comentario editorial firmado por el director de la radio y que cada día se emitía obligatoriamente antes de los informativos. Nunca nadie hizo eso mismo.

¿Cuánto pesó el franquismo en todo ello? ¿Qué hubiera ocurrido sin 40 años de dictadura?

Cuando yo empiezo, la situación de opresión empezaba a diluirse poco a poco aunque seguía pesando la rémora de tantos años. Se notaba especialmente entre el personal de más edad y con menos formación académica. No se cortaban a la hora de hacerte ver que eras una recién llegada y que la facultad tampoco te daba el sello de profesional, aun cuando tú veías que el concepto que algunos de ellos tenían de esa palabra no coincidía con el tuyo. Saber qué habría ocurrido sin esos 40 años, para mí es un ejercicio de fantasía. La discriminación sexual supongo que podía notarse más en los medios de las grandes capitales, pero quizás algo menos en Sevilla. Al menos en el medio en el que yo trabajaba. Los compañeros de tu misma edad te trataban de igual a igual, aunque la cosa cambiaba con los que te superaban en años. Entonces el trato se diluía entre lo paternal y lo de “niña tú no sabes de esto”. En cuanto a mis jefes, me quedo con el que empecé de becaria y que nos trataba a todos por igual: Joaquín Arbide, simplemente le adoro. Y por encima de todos está Nina Salvatierra, mi jefa de informativos en la radio, que después pasó al Centro Regional de *TVE* en Andalucía, donde también fue jefa de informativos, y sobre la que siempre me he preguntado por qué no llegó a ser directora. A mi

juicio, méritos le sobraban. El asunto es que ella nunca fue una mujer ambiciosa. Nina Salvatierra fue jefa en una época en la que eso no existía y ha sido el mejor jefe que he tenido. Me enseñó lo que se y siempre con la mejor de las sonrisas y sin menospreciar lo que no sabía. Jamás volví a encontrar un jefe como ella.

¿Tuvo ganas alguna vez de tirar la toalla?

Estaba curada de espanto cuando empiezo a trabajar porque en mi casa, mi padre se encargó muy mucho de establecer fuertes diferencias entre los hombres y las mujeres, de manera que ya estaba curada. Cuando firmo mi primer contrato laboral, el director me puso a prueba y me lanzó un reto: tenía que demostrarle que estaba capacitada para hacer información laboral y económica. Lo hice, pero durante mucho tiempo se lo reproché porque esa falta de confianza no la mostró con otros dos compañeros contratados al mismo tiempo.

¿Hablaban de igualdad con los jefes o los propios compañeros?

No se hablaban de esos temas con los directivos, sí con los compañeros. Si eran de tu generación, el diálogo era fácil. Lo complicado era cuando la diferencia de edad era muy acusada. Entonces salían a relucir sus años de experiencia y en eso se escudaban.

¿Ustedes protestan?

Sí había protestas, pero no se planteaban como ahora. En aquella época lo prioritario era luchar por una dignificación de la profesión, tarea en la que estaban tus compañeros y a la que te unías, dejando a un lado tus propias reivindicaciones, que existían, pero que quedaban solapadas.

¿Qué le parecía lo más injusto?

Que habiendo mujeres con mucha valía profesional, siempre fueran hombres los que dirigían los medios. Pero eso sigue ocurriendo.

¿Le favorecía que hubiese pocas mujeres periodistas?

No. Al ser pocas se nos veía más.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir o tener un hijo, que les afectara en sus trabajos por ser mujer y no a los hombres?

Claro. El hecho de llevar una falda más o menos corta o una blusa que insinuara más de lo normal, o un escote algo más generoso, era ya un elemento que te catalogaba y no precisamente para bien. En cuanto a lo de tener hijos, recuerdo la diferente forma de ver un hecho: en una ocasión Pilar del Río tuvo que llevarse a su hijo, que era un bebé, a una rueda de prensa. Lo que para nosotras fue un acto reivindicativo, para ellos fue “una salida de tono”. Pilar no tuvo otra opción porque no tenía quien atendiera al bebé y además con ello trataba de reivindicar su papel de madre y trabajadora. A mí el periodismo me sirvió al principio para canalizar mi rebeldía. Me identificaba con todas los conflictos sociales. Con el paso de los años me ha dado perspectiva para ver las cosas de forma más templada. Tengo una hija que se ha inclinado por el deporte, que no quiere saber nada del periodismo y un compañero que también es periodista.

¿Cuáles eran las diferencias destacadas entre el trabajo de un hombre periodista y una mujer periodista?

No había diferencias destacadas. Al menos visibles. Se procuraban enmascarar.

¿Y entre una mujer periodista y una mujer locutora?

Tradicionalmente la locutora era la que leía las noticias que llegaban a la redacción, pero cuando entramos las primeras licenciadas, ese trabajo lo asumimos nosotras y puede que en algún momento eso produjera roces, pero se solucionaba todo si tenías un poco de tacto y te dejabas aconsejar en cosas muy puntuales.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

Creo que eran los mismos.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Lo desconozco porque siempre he estado en Sevilla pero supongo que en Madrid o Barcelona era más duro por aquello de que la competencia es mayor.

¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

No pongo en pie una en concreto, pero el tratamiento que se le da en la actualidad a todo lo que se refiere a la violencia de género, en aquella época era impensable.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

Es posterior al comienzo de la democracia, cuando empiezan a consolidarse todas las libertades y derechos y la mujer empieza a tomar conciencia de que su preparación es igual a la del hombre pero que está peor considerada. Pero aún nos queda mucho trabajo.

¿Cuándo se comienza a palpar realmente que la mujer, o usted personalmente, tiene más cabida en el periodismo y en la vida en general y de qué manera?

En mi caso concreto comienzo a percibir un cambio para mejor con mi paso a *RNE*, en 1982. Allí el número de mujeres era bastante importante y aportaron una visión nueva.

¿Qué diferencias y similitudes hay con la actualidad?

Hay algo que no ha cambiado: nosotras tenemos que seguir demostrando que valemos para un determinado puesto de trabajo, para los hombres eso no cuenta. La diferencia es que ahora somos más. Pero aun siendo más en número que ellos, en la mayoría de los casos los jefes siguen siendo hombres: ahí están los grandes diarios de tirada nacional o las cadenas de televisión nacionales. También es verdad que hemos alcanzado algunos logros: ya hay muchas mujeres que presiden las asociaciones de la prensa, incluida la Federación, pero se sigue viendo como algo extraordinario.

¿Con qué historia que haya cubierto o entrevista se queda de aquella época?

Quizá con mi primera entrevista, estaba aterrada, y fue a un pintor del que no me acuerdo ni de su nombre, pero recuerdo que la hice creyendo que estaba delante de Murillo o Velázquez. Mis compañeros y yo nos reímos de aquello durante mucho tiempo.

ENTREVISTA A INMACULADA NAVARRETE

Realizada en octubre de 2009

¿Cómo empieza en el periodismo y por qué?

Yo empecé la carrera en el curso 74-75. Me pilla la muerte de Franco en Madrid. Por una parte, era la vocación personal, a mí me gustaba escribir. Y lo que me permitía realizar esa vocación era el periodismo, el periodismo escrito. Yo siempre lo he tenido muy claro. Y, por otra parte, el periodismo en ese momento era como la política. Había una ebullición tremenda y muchas ganas de cambiar las cosas, y el periodismo era una manera de cambiar las cosas. De hecho, estando en la facultad en Madrid, me acuerdo del día que sale *El País*. Está toda la facultad... eufórica. Hay un contexto social que me invita y también una vocación personal.

¿Había mujeres?

Sí. Al periodismo le ha pasado como en otros tiempos le pasaba a magisterio y a farmacia, que eran profesiones muy *feminizadas*, no sé por qué. A las mujeres nos ha gustado siempre mucho escribir. Creo que por lo que tiene de espacio de intimidad, de pequeña conquista de la libertad personal, de la individualidad en suma. Ambas aspiraciones humanas han sido conquistas muy modernas de la mujer. Históricamente la mujer siempre ha sido propiedad privada de la familia. Su razón de ser, personal y social, se ceñía al ámbito familiar, doméstico. Escribir, por ejemplo, un diario, siempre secreto, suponía la única válvula de escape, de encuentro consigo misma y de una cierta creación. Un famoso ensayo de Virginia Woolf, *Una habitación propia*, explica muy bien lo que intento expresar. Woolf sostiene que muchos genios en femenino se perdieron por el aislamiento social, por el analfabetismo impuesto y la dependencia familiar y económica y que la mujer para escribir lo primero que necesita es eso, una habitación propia. Precisamente lo que ella, ya en el siglo XX, sí tenía. Creo que el periodismo ofreció a las mujeres de mi generación “una habitación propia”, un ámbito de libertad que quizás entonces no se daba en otras profesiones.

¿Cómo llega a Sevilla?

Como no aguantaba el frío en Madrid, me salían sabañones, un profesor, Ángel Benito, me habló de que había en Sevilla una tutoría donde podíamos estudiar. Salieron muchísimos periodistas de aquí. Había que pagar unas 4.500 pesetas al mes en aquellos tiempos. Era una especie de delegación de la facultad aquí en Sevilla. Nos daban aquí las clases y nos examinábamos allí, en Madrid. Era mucho más cómodo. Yo soy de Málaga, pero llevo en Sevilla 40 años. Y adoro esta ciudad. Suelo decir, que soy como el Guadalquivir, que sin nacer en Sevilla, es lo de más sevillano que se despacha.

¿Qué opina su familia de su profesión en aquellos momentos? ¿Se opone?

Mi familia se lo toma muy bien. En mi casa se leían periódicos. Eso es una ventaja. Mi padre lo veía normal. Yo estaba acostumbrada a leer dos periódicos al día. Había por la mañana y por la tarde y mi padre compraba *El Sur* y *La Tarde*. Lo de que me tuviera que ir a Madrid no les gustaba mucho, pero en aquellos tiempos no nos paraban. Nunca. Al revés, mi padre y mi madre me lo facilitaron todo. No me pusieron inconvenientes. Nadie en el periodismo. Mi padre era un gran lector de periódicos y revistas. No había tanta tele. Mi padre estaba suscrito a *Cuadernos para el diálogo*, que era una revista de la democracia cristiana.

¿Cuándo y dónde empieza a trabajar?

Yo tuve mucha suerte, aunque en realidad no sé si es suerte. Cuando estaba estudiando me llamaron de un periódico que se llamaba *Suroeste*, un periódico todavía de la prensa del Estado, era un residuo del franquismo pero una gran escuela de periodistas. Félix Machuca, que estaba trabajando allí y era mi amigo, me dijo que me fuera para allá, que había becas de verano. Fue en el 78 o 79. El golpe de Tejero me pilló allí. Del 79 al 81 yo allí hacía de todo. Hicimos una página que tenía mucho éxito, un poco *underground*, que se llamaba *Sevilla al margen*. Era un experimento *underground*, imagínate en un periódico que provenía del franquismo. Pero había gente encantadora. Unos maestros inigualables, que me marcaron. Allí hacía de todo, nacional, diputación, ayuntamiento, reportajes, hacíamos de todo. Al poco tiempo, en el 82, me metieron en plantilla. Luego, cuando llegan los socialistas, cerraron el periódico porque consideran que es un reducto del franquismo. A nosotros no nos dejan integrarnos en medios de comunicación como

podía ser *TVE* porque no se fiaban de nosotros, ya ves. Y nosotros éramos de lo más demócrata, pero bueno, por norma, era la norma. Así que deambulé con mis ilusiones y hasta hice guiones de radio.

¿Cómo llega a *ABC*?

Bueno, también estuve trabajando en la Diputación, en el gabinete de prensa. Cuando cierran *Suroeste*, los socialistas me mandan al Archivo del Palacio Arzobispal. Y estando allí me llaman ya de *ABC*. Me doy cuenta de que si quería hacer periodismo me tenía que ir a *ABC*. Se fueron varios amigos míos de *Suroeste* como Tomás Balbontín, Félix Machuca... Era el año 83.

¿Había mujeres en *Suroeste*?

Estaba yo, María Luisa Roldán, que es una periodista que acabó de jefa de prensa de los empresarios en Sevilla, y creo que hubo dos más antes que yo, pero se habían ido. En ningún periódico había muchas mujeres. Entonces había más en la radio porque era la tradición de la locutora. La radio necesitaba voces femeninas, en los periódicos, el sexo no importaba. Era una tradición de hombres, pero cuando entré en *Suroeste* estaban encantados. No me cansaré de repetirlo: en *Suroeste* me sentí *superalentada* por maestros como Juan Manuel Bormujos, Celestino Fernández Ortiz o Feliz Morales, y muy integrada en la redacción. Yo no sentí discriminación con respecto a mis compañeros, al revés. Yo allí me convertí en la primera mujer que escribió una crónica taurina en Sevilla. Alucinante. A mi padre le gustaban mucho los toros. Un día, el redactor de toros me preguntó si a mí me gustaban los toros. Le contesté que me encantaban. “Pues mañana a la Maestranza”, me dijo. Pues nada, eso que te vas y te sientas en la Maestranza. Era una novillada, claro. Ahí me di cuenta yo de que esto de ser mujer periodista podía tener ciertos problemillas en ciertas informaciones. Entonces, el mundo taurino era bastante misógino, no quiero decir machista, y lo notabas en detalles como que mis compañeros varones podían acercarse a la enfermería si había una cogida y yo, por ser mujer, dos pasitos más atrás. Ese tipo de estamentos, como el mundo de los toros, el fútbol y el mundo de las cofradías, eran entonces bastante más cerrados para las mujeres que los medios en sí.

Con problemillas como el de la maestranza, ¿no le entran ganas de tirar la toalla en alguna ocasión?

Sabía que el taurino, como el futbolístico o el cofrade, era un territorio periodísticamente por conquistar para nosotras. Pero no tiro la toalla. Cuando yo empezaba –hablo del fin del franquismo– todavía las mujeres hasta necesitábamos el permiso de sus maridos para sacar su dinero del banco, no existía el divorcio, etc, etc, es decir, estábamos tan mal, tan rematadamente mal que todo te lo planteabas como una batalla personal. Y si a mí me ponían por delante la discriminación, yo la quería para dar derrota. No lo veía como un impedimento.

¿Cobraba lo mismo que los hombres?

Sí, exactamente lo mismo. De becaria me pagaban unas 8.000 pesetas al mes. El primer sueldo eran unas 40.000 de auxiliar de redacción pero nunca, como mujer, he tenido discriminación salarial. He de decir a mi favor que siempre he sido, ante todo, una trabajadora eficaz y rápida, entusiasta y que nunca miraba el reloj, algo muy valorado en las redacciones de entonces. Yo, además, siendo becaria estaba informada. No sólo sabía lo fácil, quién era, por ejemplo, Adolfo Suárez; también quién era el ministro de la vivienda, qué pasó en Checoslovaquia con los tanques soviéticos o quién era Gargarin y eso era un chollo en aquella época, sin Google. Estabas tú sola frente a la noticia, tú y lo que supieras y lo que te informaras en el día a día. Así que entré en plantilla en *Suroeste* porque mis jefes, maestros del oficio, pensaron que estaban haciendo una buena inversión.

Ahora hace opinión. ¿Lo hacía entonces?

No, eso era uno de los terrenos que hemos tenido vedados las mujeres. No era lógico tampoco que yo en aquella época tuviera un espacio de opinión propia. Yo empecé en *ABC* ya formada. Pero sí es verdad que esa ha sido una de las cuestiones en Andalucía que más han costado. Porque aquí el articulismo ha sido un terreno vedado. Si observas el articulismo andaluz autóctono, y más el sevillano, es prácticamente el mismo que cuando yo llegué: por méritos propios, Antonio Burgos sigue en el vértice de la pirámide. Me refiero, claro, al articulismo de periodistas, no de escritores, locutores, profesio-

nales de otros ámbitos o políticos jubilados que hoy invaden los periódicos. Lógicamente, se han incorporado nuevas firmas de periodistas con el paso de los años, pero es un proceso lento. Quizás porque, en su esencia, tiene que ser lento. La confianza y la fidelidad del lector es casi tan difícil de ganar por un periodista como por un político. Empecé haciendo una sección de opinión en las páginas de Andalucía de *ABC* todos los domingos, *La Semana*, y después tuve el inmenso honor y satisfacción profesional de hacerlo también en las páginas nobles de opinión de *ABC*. Me refiero a las páginas donde se insertaba el chiste de Mingote y los artículos de los gurús, en sentido noble del término, del *columnismo* de *ABC de Sevilla*. Un gustazo, también, como mujer. Creo que en Sevilla y “de” Sevilla, fui la primera mujer a la que se le concedió ese privilegio.

¿Cuanto daño hizo el franquismo en la libertad de expresión?

Depende de la época del franquismo, que tuvo varias fases. Pero en general, obviamente mucho. La libertad de opinión es la base del periodismo. Sin libertad no hay opinión y El periódico necesita reflexión, opinión. Ahora bien, siempre se sobrevivía. La censura, o mejor la autocensura, demostró ser una gran inspiradora. Sortear a una y a otra hacía bullir y trabajar mucho el cerebro.

¿Hubo otras informaciones que no pudo cubrir?

No, al revés, en aquel tiempo tenías tal cantidad de cosas que hacer y aprender... Había que echarle a todo mucha imaginación. Yo sé poco de cómo se juega al ajedrez, no sé mover un alfil ni un peón, pero una vez hice la crónica de una campeona que vino aquí a jugar. El titular fue: “Jaque al rey, una dama en el tablero”. Opté por un perfil humano y combatiente de aquella campeona española, lamento no recordar el nombre, que se movía en un mundo de hombres en la España de entonces. Después en *ABC*, hice una serie de entrevistas con futbolistas del Betis y del Sevilla. No todo ha sido política en mi vida periodística: hice feria, Rocío...

¿Y en el deporte no sintió tampoco discriminación?

No. Me lo pasé muy bien con aquellas entrevistas. Me permitió acercarme a otro mundo, el fútbol, entonces muy masculinizado. Hoy, afortunadamente, no es así. A mí en-

tonces del deporte me preocupaba una cosa muy específica: que los éxitos de las tres o cuatro “locas” españolas que destacaban en algún deporte, tuviera mínima repercusión mediática. Creo que ese determinismo histórico lo rompe masivamente Arantxa Sánchez Vicario y otro factor: el valor social que empezó a tener en España el deporte como un medidor del éxito de una nación. Las Olimpiadas de 1992 demostraron que en la cotización de ese éxito, todas las medallas sumaban lo mismo, fueran de un deportista o de una deportista, del judo de Isabel Fernández o del fútbol de los Kiko o los Pep Guardiola.

¿Había algún área en la que se sentía más cómoda?

Siempre me han gustado mucho las entrevistas. No sé si por complejo de culpa. Yo las entrevistas siempre las hago muy amables, no amable en las preguntas, pero sí en el resultado final. Creo que cuando una persona se sienta delante de ti y te permite y te concede la distancia corta, o sea, una parte, aunque sea mínima de intimidad, pues se merece un respeto. Por ejemplo, yo a Manuel Chaves le he dado mucha caña en lo que es la opinión y, sin embargo, en las entrevistas no ha sido así. El otro día que estuvo conmigo, en una recepción a la que acudieron los Príncipes, me dijo: “Las mejores entrevistas de mi vida, las tuyas”. Y yo le respondí: “Sí, porque te ponía muy bien”. Después, en la información diaria de su gestión, le daba tela. Cuando entrevisto, me acerco a la persona; cuando hago información u opinión juzgo al político, a sus actos y a las consecuencias de su gestión. Chaves es mejor persona que político. Ocurre con casi todos los políticos. La entrevista siempre ha sido para mí una reconciliación con el personaje.

¿Era más difícil para las mujeres trabajar en Andalucía?

No tengo elementos de comparación, pero creo que era más o menos igual. En Andalucía quizás había un machismo más espectacular en las formas y quizás por ello más inofensivo. En aquella época la libertad estaba ganando terreno y muy excepcionalmente, en el ámbito profesional, un hombre se te subía a las barbas. Ahora igual se te suban más. Llegaba la libertad y los soportes humanos del viejo régimen, los machistas, los intolerantes o los revanchistas estaban algo asustados. Las mujeres queríamos que se nos reconocieran como personas antes que nada y eso era muy difícil que no triunfara.

¿Hay un momento concreto en el que se nota más esa apertura?

Fue un proceso gradual. Al fin y al cabo era una transición desde la reforma, no desde la ruptura. Hay un momento en el que la libertad, tras el intento de golpe de Estado, ya es irreversible. Es cuando ganan los socialistas las elecciones de 1982. Respecto a las mujeres, hay un momento anterior importante con UCD, que aprueba la Ley del Divorcio. Creo que el voto femenino del “ama de casa”, dicho sin sentido peyorativo, fue muy importante para Adolfo Suárez, como lo fue el feminista para Felipe González. En UCD había muchas dirigentes mujeres con ganas de igualdad. De hecho, Soledad Becerril fue la primera ministra después de la II República y era de UCD. El feminismo de libro, el clásico, estaba en el PSOE. Las mujeres socialistas querían cambiar muchas cosas, pero se tardó tiempo en lograr objetivos como la Ley del Aborto, lo que demostró que tampoco para el PSOE ciertas reivindicaciones de las mujeres, como la más peliaguda, la del aborto, era una prioridad. González tardó mucho en decidirse en la cuestión del aborto frente a la presión social y política y de la Iglesia. Hay que tener en cuenta que el aborto tenía detractores, como los tiene hoy, en todos los partidos, incluido el PSOE. Al final se hizo una ley que, al menos, lo despenalizaba. El triunfo del PSOE fue clave en muchas cosas, en los derechos de las mujeres, en la credibilidad de la democracia y en el asentamiento de la Monarquía. La libertad era algo más que una palabra escrita en la pared, como cantaba Pablo Guerrero. Era una palabra escrita en los ciudadanos, en las mujeres, en el país y en las leyes. Era, sencillamente, la normalidad, no la excepción de España.

¿Hablaba de la igualdad en su trabajo?

Sí, y se discutía. Pasaba entonces una cosa que siempre me ha llamado mucho la atención. Un hombre mataba a una mujer y se titulaba: un hombre mata a su mujer por celos. Ahora es: un hombre asesina a su mujer. Yo luchaba entonces contra el primer titular, pero no ganaba, ni los hombres entendían que un hombre pudiera matar a una mujer porque sí. Algo malo tendrá que haber hecho ella, decían. No se concebía el delito de asesinato en un esposo a su esposa. Y en el uso del lenguaje, también he batallado. Yo he discutido con compañeros por un comentario estúpido sobre alguien, ya fuera una

actriz o una intelectual o yo misma como periodista con compañeros. Yo no soy idiota ni una radical, aunque no me importa serlo en la defensa de los derechos humanos y los de las mujeres son derechos humanos, no derechos de extraterrestres. Puedo admitir un chiste machista –tengo sentido del humor– y yo también puedo hacer un chiste feminista... Pero no admito ni una broma donde está en juego la vida de las personas, el derecho de las niñas y niños a no sufrir abusos, o la libertad de las adolescentes a vestir como quieran dentro del decoro normal que exigimos a las personas sea cual sea su sexo. Los abusos a menores siempre estaban ahí, ocultos. Ahora son temas muy mediáticos.

¿Cuántas mujeres trabajaban en ABC?

En el 82 había bastantes. A mí me sorprendió mucho cuando llegué a *ABC* y que hubiera ya una mujer jefa de sección, Margarita Jiménez. Yo pensaba que *ABC* era una caverna, pero era un tópico más. Pensar que un medio conservador de derechas es más machista que uno *progre* de izquierdas te aseguro yo a ti que no. Pongo la mano en el fuego. Yo he estado en *ABC* 23 años. Y no es verdad. No es más machista que *El País* o *El Correo*. No.

¿Ha tenido hijos?

Yo no me he casado ni he tenido hijos porque lo tenía muy claro. No lo he necesitado. Cuando descubrí la libertad, dije “yo quiero ser libre toda mi vida”. No he tenido la llamada de la maternidad. Reconozco que alguna vez me ha apetecido pero no ha sido una llamada en mí grande o definitiva.

¿Implica eso una renuncia por ser mujer?

No ha supuesto ninguna renuncia para mí, supuso una conquista: el derecho a no ser madre. Tradicionalmente el destino de las mujeres era la maternidad. Y la excepción, trabajar. Fíjate cómo han cambiado las cosas que ahora reivindico el derecho de las mujeres a ser madres sin renunciar a su vida profesional. Como ves, cada día, cada época de la vida, tiene su afán.

¿Es más difícil compaginar esa doble función?

La maternidad no puede ser es un problema laboral. Como lo es, ha desembocado en otro problema en España: el de la natalidad. Es injusto por no decir ridículo. ¿Cómo se puede penalizar algo tan natural y biológico y tan necesario como la reproducción humana? Lo planteo así para que se entienda. Si sales de la Universidad y tienes niños, acabaste como profesional. Tienes que elegir qué haces: si eres madre o médica o jueza o periodista. Y si estás en un trabajo, la promoción interna no funciona. Es la perversión del sistema. Si estás un año sin ir al trabajo, ya te han señalado, si tienes un hijo, saben que vas a tener la parejita. La promoción interna no funciona porque ninguna empresa quiere a un ejecutivo o profesional que de diez años vaya a estar cinco sin trabajar. Ahora es peor que antes. En *ABC* muy pocas compañeras mías tenían hijos. Un día hicimos la media y daba bajísimo. Bastante más alta, claro, entre los compañeros varones no casados con periodistas. Hubo una época en que tener mujeres en las empresas era muy bonito. Ahora ya se lo están replanteando y con la crisis ni te cuento. A nivel teórico, parece que estamos mejor: se plantea la conciliación de la vida familiar algo y la implicación del hombre en el permiso de maternidad, pero es pura teoría. Quizá, antes había menos presión laboral en las empresas y no se notaba tanto. Ahora es brutal, brutal.

¿Entre ustedes se hablaba de igualdad?

Sí, hablábamos mucho y luchábamos, no teníamos que reunirnos. No te voy a dar los nombres, pero yo recuerdo que a mí me llamaron periodistas de izquierdas, comunistas, para decirme que había que votar a Soledad Becerril al Senado porque hacía falta presencia de mujeres en Las Cortes. Eso hoy en día es impensable. Anteponer la batalla por la igualdad a la opción ideológica, eso hoy es impensable. Pues eso ocurrió aquí: las mujeres teníamos que apoyar a Soledad, daba igual que no fuera del PSOE ni del partido comunista para las promotoras de la idea. Era mujer, y eso era lo importante, y el valor que votábamos. Eso hoy en día olvídate, al revés.

Pero la mayoría de periodistas seguían siendo hombres.

Sí, pero ya había muchas mujeres también. Es cierto que cuando nosotras cocinábamos éramos cocineras y ellos chef. Ya se veía en el periodismo que se iba a *feminizar* mucho

la profesión. La gente que entraba, la mayoría eran mujeres. Yo he tenido en la sección Andalucía de *ABC* cuatro mujeres y dos hombres. Y hubo un momento en que hubo seis mujeres y un hombre. En economía ha habido épocas con tres mujeres, en economía, que era un mundo muy de hombres. Ya se notaba una *feminización* de todo. He visto una jefa de Economía mujer en *ABC*, Elisa Navas. Donde no lo he visto ni creo que lo verá es en deportes ni en cofradías. No culpo tanto a las empresas, que también, como a las mismas mujeres. Mi generación tenía un trauma con el fútbol. Y con las cofradías igual. Si no te dejaban salir de nazarenas es porque tampoco te interesaba. Las empresas son culpables, pero también las mujeres que no hemos querido conquistar el deporte, ni los toros, ni una serie de cosas, de parcelas, que hemos dejado en manos de los hombres. Quizás no van con nuestra personalidad o con la personalidad de aquellas mujeres. Ahora hasta en las tertulias de fútbol hay mujeres, algunas por su “cara bonita”, que se dice, pero otras opinando con criterio.

Pero no hay jefas.

Ser jefa o directiva requiere más dedicación y, como está la conciliación de la vida profesional y privada, no es cuestión de echar “carga” sobre la “carga doméstica”. A veces estamos mandando en algunos ámbitos, como el político, por eso de la paridad. Creo que la paridad ha funcionado como punto de partida, pero hoy es muy empobrecedora. Creo que debe ser una medida transitoria porque si una mujer me va a gobernar mal, prefiero que me gobierne un hombre bien. Lo que no admito es que el machismo o la misoginia nos impidan acceder al poder o a la jefatura. Soy consciente de que vivimos en un mundo de hombres, en un mundo dominado históricamente por los valores masculinos. Puede haber mujeres que no les guste el poder, mandar. A mí, la verdad, que no me fascina. Me gusta trabajar, y hacerlo en equipo, pero mandar, tener poder... no sé. No me ha obsesionado nunca ascender, ni ocupar puestos de relumbrón y todo eso. A veces nosotras, en esos valores tan históricamente masculinizados como el poder, las jefaturas, los cargos y todo eso, no encontramos nuestro lugar. Sencillamente, no es nuestro mundo, lo que no significa que no tengamos derecho a estar en él. Una vez participé en unas jornadas feministas en Almuñécar y recuerdo que planteé una cuestión: que si las mujeres hubiéramos inventado las olimpiadas, a lo mejor había una prueba de hacer ganchi-

llo. Los hombres presentes se tronchaban de risa. Yo les contesté con una pregunta: ¿Hay algo más tonto, como dijo Borges del fútbol, que once tíos detrás de una pelota? Pero claro, como el fútbol y los deportes los inventaron ellos... La conclusión es obvia: en la medida en que nosotras participemos en la construcción de las ideas y de la historia, la sociedad se completará con nuestros valores, se *feminizará* y nosotras estaremos más cómodas e integradas. Por eso tenemos que participar en la transformación diaria de la sociedad.

Usted fue jefa.

Sí, fui jefa de Andalucía y de Cultura. Mi primer ascenso fue un trágala. Me hacen jefa porque el que estaba se iba. Me llamó el director y yo le decía que no, que tenía todavía lo del Arzobispado que compatibilizaba por las mañanas. Ser jefa suponía estar todo el día en el periódico. Así que la primera vez le dije que no. Hubo gente escandalizada por mi rechazo. Me acuerdo que hasta el productor de [Javier] Sardá, que hacía en la *SER* un programa, me llamó porque me querían entrevistar por renunciar a un ascenso. Yo no quise. Pero la segunda vez que me lo ofrecieron, dejé el Arzobispado, pedí excedencia y fui jefa. Ahí el enfoque de mi trabajo ya es absolutamente político. Y luego me nombraron redactora jefa, con una breve incursión como jefa de redacción de Cultura.

¿Había un género más adecuado para la mujer?

Yo he hecho muchas entrevistas. Cuando llegué a *ABC* estaba de moda que la mujer hiciera entrevistas. Hice muchas, de todo tipo, que me gustaron mucho.

¿Con qué reportaje se queda?

Hay dos reportajes también que me han impactado mucho, uno sobre la droga en Barbate, lo que era el dolor de las madres, cuando el *boom* de la heroína. Era un mundo que me machacó. Y otro sobre una niña violada en Punta Umbría. Resulta que estuve con el asesino y no lo sabía. Yo llegué al pueblo, la niña había desaparecido, era pequeña, el padre tenía un hostel. Llego al pueblo y un camarero me dice que me iba a acompañar al lugar donde desapareció la niña. Voy con él, hago el reportaje, un reportaje tremendo porque había informaciones que insinuaban que había sido el padre. El padre cuando me

ve, me rompe el cuaderno. Pasaron los días y detuvieron al camarero. Me di cuenta de que tu vecino puede ser el asesino, de que cualquiera puede ser un violador. Eso me impactó bastante. Y la primera vez que fui a los toros. Lo pasé mal porque la crónica taurina es un género muy especializado, de grandes maestros cronistas y no sabía si simplemente siendo aficionada podría transmitir lo que estaba viendo. Era un reto. Y después, bueno, cosas más divertidas, que también eran retos. Por ejemplo, pues entrevistar a Isabel Pantoja, desde el ángulo de la entrevista desde un periódico serio a un personaje con tinta de papel cuché. Ya había muerto Paquirri y ella era todavía la viuda de España. En la entrevista me dice: “Me he vuelto a enamorar”. Yo sabía que aquello tenía impacto mediático. Y ella tenía una cierta desconfianza a cómo yo iba a contar eso. Mira, yo soy de un periódico serio, soy de *ABC*, voy a contar estrictamente lo que tú digas. Tratar de enseñarle a estos personaje que existía un periodismo limpio, era complicado. Yo entrevistaba a la Pantoja igual que a Chaves. Con el mismo respeto. Todo eso también me ha dado satisfacciones. Y luego la entrevista la reprodujo el *Hola*. Me hizo mucha gracia. Fue portada de *ABC*. Conocer a este tipo de personajes, con morbo, víctimas a veces del periodismo basura y tan ajenos a lo que era mi mundo profesional, pues me ha hecho ver que lo mejor de esta profesión es el privilegiado balcón que te da también para conocer la heterodoxa materia humana que nos rodea.

¿Ese mundo del corazón ha desprestigiado el periodismo?

Más a algunos periodistas y medios que al periodismo en sí. En cualquier caso, todo, hasta la información, se rige por la ley de la oferta y la demanda. El mundo del corazón es parte histórica del periodismo; me confieso habitual lectora del *Hola*, pero una cosa es esa tradición, digamos amable, y otra el fenómeno de los programas basura, en los que todo vale con tal de fijar audiencia. Hay demanda, hay oferta. Si esos programas no tuvieran audiencia, no existirían. Pero me niego a encuadrar ese tipo de programas o ese tipo de información en la categoría de periodismo. No creo que el gran daño al periodismo lo haya hecho el llamado “periodismo basura”. La época dorada del periodismo escrito ha acabado con la crisis. O quizás antes: con la llegada de los “gerentes” a las redacciones, usurpando funciones del director e imponiendo a todo criterios economicistas, de rentabilidad. Hay muchas opiniones sobre esta cuestión pero los hechos son

tozudos: desde que llegaron los gerentes, casi todos provenientes de ámbitos absolutamente ajenos a la información, los periódicos entraron en crisis económica. ¿Cómo puede gestionar un periódico un tipo que viene, por ejemplo, de vender móviles y cuyos éxitos profesionales se reducen al arte de reducir plantilla? ¿Qué calidad ética puede tener una información que es comprada y facilitada por un Gobierno o por una gran empresa como ocurre con algunos suplementos o páginas de un periódico? Esto es lo que hay hoy. Dinero, dinero, dinero. Estos gerentes están destrozando las plantillas, la tradición y la identidad entre periódico y periodista. En Andalucía se ha apartado a una generación entera de periodistas, en *ABC*, *El Correo* de Andalucía... y eso ha conllevado una pérdida de calidad porque en esta profesión la experiencia es un grado. Con esto no quiero decir que los periódicos no tengan que aspirar a ganar dinero y a renovar sus redacciones. Ni calvo ni con tres pelucas. Y después están las facultades, allá en las nubes. El periodismo siempre ha sido una profesión con mucho intrusismo. La Universidad debe analizar si quizás el periodismo deba ser un oficio con tres años. Estudias Derecho y te especializas en un periodismo de tribunales, por ejemplo, y haces un cursillo para ver qué es periodismo y cómo se titula, punto final. A mí me gusta más la vieja escuela de periodismo. Ahora, el 90% de los programas son *showman*. Una actriz o actor tienen más posibilidades de presentar un programa que un periodista. Pero es lógico. A mí no me enseñaron en la facultad a bailar como *Chiquito de la calzada*. Seguirá habiendo grandes periodistas porque la persona siempre están por encima de las coyunturas.

¿Qué ocurrirá si se acaba el periodismo?

No lo veo pero si eso ocurriera se acabarían muchas parcelas de libertad social. Se acabará el control externo a los políticos, que se ha ido perdiendo porque los periodistas servimos a una empresa, y una empresa tiene una ideología. Tú no verás por ejemplo en *El País* a uno en plantilla diciendo no al aborto, no verás a uno en plantilla diciendo eso. Otra cosa es un colaborador. O en el *ABC* diciendo sí al aborto. El periodista se adecua al medio, no tiene más remedio. Es un mercenario en el buen sentido de la palabra. Yo soy un trabajador y quiero que mi empresa funcione bien y estoy al servicio de mis lectores. Yo no puedo llegar al Betis y decir soy presidente del Betis y ponerme la camiseta del Sevilla. El periodista libre es una idea romántica hoy en abierta crisis. El periodista

no puede cambiar la línea editorial de la empresa en la que ha encontrado trabajo. Se adapta y punto o bien opta por dar caña a diestra y siniestra, como cogiendo la calle de en medio. En otro orden de cosas, el futuro es Internet. Los jóvenes leen los periódicos en Internet, ven la tele en Internet. Ahí va a haber un mundo, un nicho de trabajo, una revolución en las formas. Es un lenguaje distinto y tenemos que saber adaptar el periodismo a Internet. El medio es el mensaje. Y lo sigue siendo. La esencia tiene que ser la misma. Internet es más instantáneo pero no tiene detrás todavía la legislación y el capital moral que ha tenido la prensa en la historia de las libertades humanas. Todavía se permite el error en Internet. Cualquier ciudadano puede ser periodista de su propia vida: antes era la carta al director, ahora está el blog y alguien contando su receta del atún puede tener más audiencia que 20.000 periódicos.

ENTREVISTA A EMILIA ORS

Realizada en octubre de 2010

¿Por qué decidió ser periodista?

Me gustaba mucho escribir. De hecho, todavía escribo cuentos, aunque de forma privada, para mí, para mis nietos.

¿Había antecedentes de periodistas en su familia? ¿Su familia se opuso a que se dedicara al periodismo?

No se opusieron. De hecho cuando decido estudiar Periodismo tenía un tío y un primo periodistas en activo, aunque ellos se dedicaban al periodismo deportivo. Yo soy de Alicante. Mi padre, que era físico, se trasladó a Madrid y con él toda la familia.

¿Cómo fueron sus inicios?

Yo estudié en la Escuela de Periodismo en Madrid, cuando todavía no había facultad. Fue en 1963, y alterné la escuela con la Facultad de Políticas. En la escuela conocí a mi marido, Guillermo Medina, que venía de Sevilla de estudiar Derecho y donde dirigió la revista *Peñafort*. Estando en la escuela, mi primo Miguel Ors, que trabajaba en el diario de tarde *Pueblo*, me metió como becaria y allí estuve trabajando en la sección de local, que entonces llevaba Juan Luis Cebrián. A mi entonces novio le ofrecieron irse de redactor jefe a una agencia euro-latinoamericana, Interpress Service, a Roma. Nos casamos y me fui con él y luego a Chile. Éramos muy jóvenes (él 24, yo 20 años) y fue una experiencia maravillosa. En Chile me quedé embarazada de mi primer hijo, y me volví a España para que naciera aquí. Ya en Madrid entramos a trabajar en el diario *Informaciones*, Guillermo como jefe del Servicio de Documentación y redactor-jefe y yo como redactora. El director era Jesús de la Serna y el subdirector, Juan Luis Cebrián. Aquí empecé a trabajar en política internacional. Cuando Guillermo creó el Suplemento Político, que era un semanario dentro del diario, yo comencé a trabajar en éste, en política nacional. Fue una época muy bonita. Todo estaba en ebullición. La enfermedad y muerte de Franco, la oposición que empujaba... Fui quien publicó por primera vez, en exclu-

siva, que Isidoro era Felipe González (que por cierto fue amigo y compañero de Guillermo en el Instituto San Isidoro, de Sevilla, y luego en la facultad). Fue una etapa muy intensa. Cuando a mi marido le ofrecen dirigir *Informaciones de Andalucía* nos trasladamos todos a Sevilla. Y seguí escribiendo de política. Fui la primera periodista que publicó una entrevista con un dirigente socialista en un periódico de Sevilla. No recuerdo muy bien si fue a Rafael Escuredo o José Rodríguez de la Borbolla. Pero sí me acuerdo perfectamente de lo que me dijo: “Aún no me creo que esto vaya a salir publicado”.

¿Cuándo llegó a *Informaciones de Andalucía*, cómo llegó a Sevilla?

A mi marido le proponen crear un periódico vespertino en Sevilla, el *Informaciones de Andalucía*, y acepta sin pensarlo. Así que se viene a dirigir el periódico y yo me vengo con él. Fue en el año 76. Yo venía con mucha experiencia en temas políticos y con muchos contactos de Madrid.

Usted no sólo fue una de las primeras mujeres periodistas en Sevilla, sino que hacía, además, política.

Sí, hice cosas interesantes. Por ejemplo, me inventé un apartado que trataba sobre el perfil humano de los candidatos andaluces. Recuerdo uno que le hice a Alfonso Guerra y el hobby que me dijo que tenía: pasear por un paseo de Alcalá de Guadaíra cuando florecen las jacarandas. Aquellos políticos eran como todos, eran personas, y pensé que a la gente le podía interesar saber cómo eran antes de votarles. Hice muchos. Y entrevisté a todos los líderes. Y asistía a todos los mítines políticos. Era gracioso, porque cada partido pensaba que yo era de ellos. Nunca quise que me asociaran con ningún partido. Siempre quise mantener mi independencia. Luego mi marido se hizo político. Fue secretario de Información de UCD y diputado por Sevilla, pero yo seguí siendo independiente en política.

¿Sintió discriminación con respecto a los hombres?

En general, no.

¿Cuánto cobraba? ¿Cobraba igual que sus compañeros hombres?

Empecé cobrando 8.000 pesetas. Cuando trabajaba en *Informaciones* de Madrid, cobraba 2.000 pesetas menos que un redactor. Pero no por ser mujer, porque **María Antonia Iglesias**, que se incorporó al periódico más tarde, cobraba 2.000 pesetas más que yo, igual que los redactores hombres. Lo que ocurrió fue que mi marido quiso que cobrara algo menos para que los compañeros no pensara que yo tenía privilegios. Y yo, evidentemente, me indignaba, no lo entendía. Luego, en *Informaciones de Andalucía*, ya sí cobraba lo mismo que los demás.

¿Y sintió discriminación fuera de la redacción?

Bueno, a los políticos, al principio, les chocaba un poco que fuera una mujer la que les entrevistaba y escribía artículos sobre política, pero me acogieron muy bien. El arco político entonces era grandísimo.

***Informaciones de Andalucía* se cierra seis meses más tarde. ¿Qué hace después?**

Nos volvemos a Madrid y al poco tiempo Guillermo acepta la propuesta de Adolfo Suárez de incorporarse al comité ejecutivo de UCD, que entonces aún era una coalición electoral, y organiza la Secretaría de Información. Me llamó Joaquín Garrigues, ministro de Obras Públicas, a quien yo conocía de los tiempos en que era el líder del Partido Liberal en la oposición al franquismo, para trabajar en la oficina de prensa que estaba dirigida por un periodista. Cuando el jefe de la oficina se fue a *ABC*, me nombró a mí en su lugar. Fui la primera mujer en dirigir un gabinete de prensa de un Ministerio. Allí estuve dos años. Después pasé a la jefatura de Prensa del Ministerio de Justicia, y luego a la de Cultura, en ambos casos con Íñigo Cavero de ministro. Yo lo conocía, al igual que a Garrigues, de mi época de redactora en *Informaciones*. Fue una buena etapa. Nos trajimos el *Guernica* de Nueva York, entre otras muchas cosas.

¿Cómo llega a la televisión?

En mi última etapa en Obras Cultura me llamó el jefe de informativos de *TVE* para ofrecerme un trabajo. Y yo acepté encantada porque era un medio donde nunca había trabajado y me interesaba conocerlo. Al principio compaginé ambos trabajos. En televisión en un programa por la mañana y por la tarde iba al Ministerio. Cuando se terminó mi contrato en *TVE*, dirigí los gabinetes de prensa de Justicia y Cultura, y cuando obtuve mi plaza fija en *TVE*, me dediqué ya en exclusiva a este medio. Trabajé en el programa *Parlamento*, donde naturalmente hacía política, que era mi especialidad, pero también trabajé en *Informe Semanal* y en el *Telediario*. Mientras tanto pasaron tantas cosas en el país y en nuestras vidas. UCD se desintegró y mi marido, después de un tiempo como vocal del Consejo de *RTVE*, fue nombrado director del diario *Ya*. Al cabo de unos años nos trasladamos a Sevilla.

¿Por qué? ¿Dónde fue?

Después del *Ya*, Guillermo acepta la propuesta de Telefónica de ocuparse de la comunicación de la compañía en lo referente a los grandes programas que ésta tenía con vistas a la Expo de 1992. Yo pedí el traslado al centro territorial de *TVE* en Sevilla. Al principio fui al magazín y luego pasé a *Telesur*. En el magazín hacía informaciones de la Expo, hablaba con los comisarios de los pabellones y entrevistaba a las autoridades que pasaban por la Exposición.

¿Había menos mujeres en Sevilla que en Madrid?

En Andalucía había por entonces pocas mujeres trabajando en el periodismo, creo que por el hecho de no haber escuelas de periodismo. Cuando el Centro de Nuevas Profesiones preparó para la facultad, muchas jóvenes iniciaron sus estudios de Periodismo. De todas formas en Andalucía la mujer se incorporó más tarde al mercado laboral en general. De todas formas en *TVE* había mujeres muy válidas trabajando. No doy sus nombres por si se me olvida alguno.

Por lo que me cuenta, usted ha cambiado de trabajo cada vez que su marido cambiaba. ¿Cuánto le ha influido su vida personal en el trabajo? ¿Ha tenido hijos?

Sí, tengo 3 hijos. A mí me ofrecieron trabajos que no quise aceptar precisamente por tener una familia, por tener hijos, porque para mí, eso lo tengo que decir, la familia debía ser lo primero. Primero, porque he sido siempre muy responsable y todo lo que hacía lo tenía que hacer no sólo bien, sino mucho mejor, y sabía que si aceptaba un puesto de responsabilidad iba a dejar a mi familia de lado. Me he perdido, pese a todo, muchas cosas de mis hijos. Mucho más si hubiera tenido un puesto de responsabilidad, si hubiera antepuesto el trabajo a mis hijos. Cuando trabajaba en *Parlamento*, en TVE, ya pasaba mucho tiempo fuera. Viajaba mucho a Estrasburgo y pasaba fines de semana fuera. La familia me ha condicionado mucho. Es muy difícil compatibilizar la vida de una periodista con la vida de madre. Los hombres, sin embargo, no se ocupan tanto de los hijos como las mujeres. Y eso que yo tenía una chica que me ayudaba en casa. Si había que llevar a los niños al médico, los llevaba yo. Y todo así. Aparte de trabajar, tenía que llevar la casa y los niños. Y eso aún no se ha resuelto. En una ocasión que no tenía quien llevara a los niños al colegio le dije a mi director y marido que llegaría más tarde al periódico, después de dejar a los niños en el autobús escolar. Él me dijo que ese era mi problema y que lo solucionara pero que tenía que estar a mi hora en la redacción. Tuve que llevarme a mis hijos al periódico muy temprano y pedirle al conserje que por favor los acercara a la parada del autobús más cerca después de darles de desayunar en la cafetería del periódico. El problema era de los dos, puesto que eran los hijos de ambos, pero sólo recaía en mí. Su actitud también se debía a que él no quería que se dijera que yo por ser su mujer tenía algún privilegio, y por eso me exigía tanto. Yo tenía una doble losa, ser mujer trabajadora y que mi jefe fuera mi marido.

¿Recuerda informaciones machistas?

No.

¿Qué hubiera ocurrido sin los 40 años de dictadura?

Todo habría sido distinto y la mujer se habría incorporado antes al trabajo. La visión tradicional de la familia, con la mujer en casa y sometida, formaba parte de la sociedad franquista.

¿Recuerda alguna historia con la que se sintiera realmente contenta?

Me quedo con una visita de Aldo Moro, el presidente de la democracia cristiana italiana y jefe del Gobierno en varias ocasiones. Vino a apoyar al partido de la democracia cristiana aquí en Sevilla en la campaña del 77. Él no sabía español y yo hice de intérprete durante los días que estuvo aquí. Iba con su médico. Era un hombre excepcional. Cuando lo asesinaron, lo sentí mucho.

ENTREVISTA A TERESA ORTIZ

Realizada en julio de 2011

¿Cómo se inició en el periodismo?

Yo no estudié Periodismo. Hice Bachillerato superior y lo hice siendo ya adulta, teniendo tres hijas. Lo hice aquí, en Sevilla, en el Martínez Montañés, en el nocturno, cuando llegué a esta ciudad, en 1974.

¿Cómo llega entonces al periodismo?

Yo nací en Madrid. Allí tenía a gente conocida en *RTVE*. Yo en ese momento, sobre el 74, estoy en una situación familiar difícil, en la que no voy a entrar, y una amiga mía que trabajaba allí me dijo que me buscaba un trabajo eventual. Y empecé a colaborar como relaciones públicas en *RTVE*.

¿Y cómo llega a Sevilla?

En *RTVE* estuve sólo unos meses como relaciones públicas. Fue empezar a trabajar y a mi marido entonces, mi exmarido hoy, le dieron traslado a Sevilla, porque él es sevillano. Yo, insisto, ya tenía tres niñas en el 74. La situación era difícil. En Sevilla no tenía trabajo y me planteo volverme a Madrid, porque en Madrid sabía que tenía trabajo. Aquí no. Y finalmente hay un enchufe que me hace tener el primer contrato en *RNE* en Sevilla como auxiliar de programas. Creo que se llamaba así. Es un primer contrato de un año. Eso fue en 1976.

¿En qué consistía su trabajo?

Por mis manos pasan todas las crónicas de colaboradores, que teníamos bastantes de los pueblos. Pero también cojo teléfonos... En fin, una auxiliar de redacción que básicamente realiza labores burocráticas. No obstante, también estoy en el día a día de la redacción. Me pedían que les buscara una música para un determinado tema, o que hiciera el tiempo, que redactara el tiempo... Información no hacía. Esa era mi labor.

¿Había muchas mujeres?

Sí, pero en esos años, entre el 76 y el 80 y poco se ve cómo evoluciona la radio. Hay un cambio brutal. No hay ninguna redactora en la redacción. Hay locutoras y locutores. Los locutores no hacían información, pero conducen sus propios programas y escriben sus guiones. Se empieza a plantear que el locutor o la locutora –muchos era figuras de la radio de aquel tiempo– pudieran hacer otras cosas de manera que quedasen incorporados a los servicios informativos.

¿Los locutores hombres?

Sí, los locutores y ahí se producen unas tensiones importantes porque hay gente que no tienen ningún interés en esa incorporación. Hay un cambio en la dirección de *Radio Nacional*, en el año 80-82 más o menos, y yo le planteo a mi jefe de informativos, que era Eduardo Bonachera, que quiero hacer otras cosas, que me aburro con lo que hago. Me costaba la misma vida ir a trabajar para hacer lo que hacía. Y me dice: “Vete a hablar con el nuevo director, plantéaselo”. Y me fui a hablar con el nuevo director, José María Durán. “Mira, que yo me aburro, yo creo que puedo hacer otras cosas”, le dije. Y me contestó: “Mañana te coges una grabadora y te vas a la calle”. Y dije, pues vale. Y cogí una grabadora y me fui a la calle. Y no sé cuantos años he estado en la calle, fundamentalmente en la calle.

¿Qué información comenzó a hacer entonces?

Me acuerdo de mis primeros plenos de Diputación. Recuerdo que no sabía ni cómo estaba compuesta la Diputación, ni quién era el presidente... Casi como en el Parlamento posteriormente. Ninguno sabíamos nada. Nos enterábamos sobre la marcha de todo, de lo que era una proposición no de ley, de lo que era una transaccional... Y así empecé yo a hacer información. Cógete una grabadora y vete a la calle. Así. Hice muchas cosas. Hice política, parlamento. Empecé con cosas de menor importancia, pero pasaba una cosa y es que no había gente, había muy poca gente y menos gente que estuviera dispuesta a meterse en todos los charcos. Esa era yo, con mi inconsciencia. Estábamos en la preautonomía todavía, estaba todo como a punto. Recuerdo que me mandaron hacer una entrevista con Miguel Manaute, el primer consejero de Agricultura de la Junta de Andalucía, sobre la reforma agraria. Se enrollaba como las persianas. Pero es que está-

bamos todos en periodo de pruebas, los que hacíamos la información y los políticos. Pero al principio eran cosas de poca responsabilidad, los sucesos, una manifestación, los jornaleros con Sánchez Gordillo... Cuando lo veo tengo la sensación de que veo a alguien de la familia. Luego, en la redacción, al mismo tiempo, había gente que o bien porque llevaban bastante tiempo allí o no sé por qué, pero no querían salir mucho a la calle. Salvo excepciones, las locutoras no querían ni ver la calle en pintura. Me refiero a la calle en plan reporteril. Algunas eran figuras de la radio. Es verdad que mientras más van pasando los años, más nos cuesta salir, yo lo veo por mí. Ahora me ha tocado cubrir lo de los indignados o lo que cae en fin de semana. Pero ya no me hace tanta ilusión. Bueno, con los indignados sí tenía cierta curiosidad, pero ya no es lo mismo. Además, hay cosas que han cambiado y no para bien.

¿Como qué?

Antes era inconcebible una rueda de prensa de un político en la que no se le metiera el dedo en la llaga. Fuera del partido que fuera. Es absolutamente incomprensible que alguien convocara una rueda de prensa para dar un comunicado, una rueda de prensa sin preguntas, para dar un *speech*. ¿Por qué consentimos eso? Además, el estatus de la profesión ha empeorado. Hay más paro. Yo ahora no hubiera podido entrar. Y se explota a los becarios. Están cubriendo puestos de trabajo de gente que se ha ido tras un ERE o que ha pactado un despido. Esa es la situación que hay.

¿Recuerda cuándo entran las primeras periodistas licenciadas a RNE?

En Madrid empiezan antes. Las primeras periodistas en Sevilla en *Radio Nacional* son Pilar Suriñach y Alicia Bonachera. Su padre era mi jefe y su tío José Ángel también era un magnífico periodista. Fue en los ochenta y algo, no recuerdo bien la fecha exacta.

¿Cuál fue su principal dificultad como mujer en su trabajo?

Tenía que ver con que acababa de empezar, que no era licenciada, lo que te obliga a demostrar todos los días que puedes y sabes hacer las cosas como el que lo es. Pero no por el hecho de ser mujer.

¿No ha sentido discriminación entonces?

Después, pero no era algo descarado. Había pequeñas cositas, pequeñas cositas, pero vamos...

¿Lo notaba más fuera o más dentro de la radio?

Fuera no. La verdad es que nunca, o pasó desapercibida para mí. O si lo hubieran intentado yo no lo hubiera tolerado o hubiera salido muy mal la historia. Y dentro de la radio había pequeñas cosas que dices: ¿esto por qué es? Pero no era algo manifiesto ni muy fuerte como para plantear una guerra. Aunque bueno, la primera directora que tiene *RNE* es Alicia. No hace falta hablar de discriminación. Basta con eso. En sesenta años de *RNE* en Sevilla sólo ha habido una directora.

¿Le impidieron cubrir algo que quiso hacer?

Los temas potentes o los que yo consideraba temas potentes y gordos, no es que no me los dieran. Yo los proponía y a lo mejor los desechaban porque consideraban que no eran importantes. Para mí sí lo eran. Eso sí lo noté. Pero en general no, quizá debido a que siempre falta gente y la radio, como los periódicos, son grandes devoradores de noticias, de reportajes... Es muy difícil que te echen una historia para atrás, otra cosa es que a lo mejor no lo ponen o no le dan la relevancia que tú quisieras. En radio quien edita es el que decide qué entra. No hay que enfadarse. Yo dejo una nota hecha, pero si no sale, mi conciencia está salvada.

¿Era más complicado entrar en un periódico que en la radio?

No he intentado nunca entrar en un periódico. No te puedo responder eso. Nunca me he asomado ni remotamente, demasiado tenía ya con lo que tenía por delante, con tres hijas...

¿Cómo lo ha llevado? ¿Cómo le ha afectado su vida personal en su trabajo?

Fue difícil pero había que hacerlo. Cuando tú le echas muchas horas a tu trabajo se las estás quitando a tus niñas, pero a mis niñas también les hacía falta mi trabajo. Es muy difícil. La conciliación es una asignatura pendiente totalmente. Yo también recuerdo

cuando Pilar Suriñach tuvo a sus niños y lo pasó mal. Yo es que entré con tres niñas puestas. Hubo otra compañera, la que no le renovaron el contrato por estar embarazada y esto era el año 87, no el siglo XIX. Se montó un pollo, intervinieron los sindicatos y la volvieron contratar.

Si hubiera empezado a trabajar antes igual no habría tenido tres, sino una, ¿no?

Pues depende, porque en aquella época no te vendían preservativos o anticonceptivos en la farmacia. Llegué a Sevilla con las tres niñas y recuerdo que uno de mis vecinos era un ginecólogo. Tenía consulta en la Seguridad Social en el ambulatorio que me pertenecía. Y pensé que a él le iba a pedir la píldora. Año 74 o 75. Él sabía que yo era su vecina y se la pedí. “¿Tiene algún trastorno con la regla?”, me preguntó. No, lo que pasa es que la quiero como anticonceptivo, le dije yo. “Ah, no, no. No se la puedo dar, lo siento”, me respondió. Me di media vuelta y me busqué la vida por otro sitio. Esto funcionaba así. La primera cuenta corriente a mi nombre que me abrí, cuando pude hacerlo por ley, me la abrí aquí en Sevilla en un banco que estaba en esa esquina de ahí [junto al estadio Sánchez Pizjuán]. Tú podías tener una cuenta corriente con tu padre, con tu hermano o con tu marido, pero tú no podías tener una cuenta corriente sólo con tu nombre, de la misma manera que no podías salir de España, tuvieras la edad que tuvieras, sin el permiso paterno, del marido o del tutor. No importaba qué edad tuvieras. Eso era así. Y las cosas que les decían a esas mujeres y les siguen diciendo... Cosas horribles. Cuanto más cualificadas estaban y más valían, y estoy pensando en Pilar Miró, las barbaridades eran enormes. A Pilar Miró le adjudicaban amantes en el ámbito de la política todavía para explicar por qué era realizadora y estaba haciendo cualquier programa. En vez de decir qué buena realizadora es, se decía que estaba liada con no sé quién.

¿Qué hubiera pasado sin esos 40 años de dictadura?

Hubiéramos estado, dada la línea que llevaba la República -que entre otras cosas fue por eso por lo que se la cargaron- muy avanzados en Europa en cuanto a divorcio, derechos de la mujer. Porque la República, una de las grandes cosas que priorizó, hoy hace 75 años del golpe de Estado [la entrevista fue realizada el 18 de julio de 2011], fue la educación. La historia de la República no está escrita, o no es lo suficientemente conocida.

Está escrita la vertiente negativa de conflictos sociales, pero yo he sido una niña que he ido a una escuela hecha por la República, yo me crié en Asturias, en el norte. Con 15 días me llevaron al norte. Era una zona de montaña, sin carretera... Y toda aquella zona, en los 50, estaba llena de escuelas todas hechas por la República. Para la República, la educación y acabar con el índice de analfabetismo, fue una de sus razones de ser. Eso no está suficientemente estudiado ni valorado. Y en lo que afecta a la mujer, toda la dictadura fue un horror. Uno de los pilares del nacionalcatolicismo fue mantener a la mujer en la casa y como una especie de menor de edad eterna. Esa es la realidad, la realidad era controla tu cuerpo y controla tu mente y controla tu vida. Eso fue así. Luego había clases sociales que podían escapar de eso en parte. Porque en cuanto a mentalidad no escapaban del todo. Yo tengo amigas de Sevilla, que son mayores que yo, que sus padres tuvieron muy claro que las niñas tenían que estudiar cuando muy pocas niñas estudiaban. Me refiero a estudios superiores. Pero era muy minoritario. A mí mi padre, que se supone que era una persona bastante abierta y bastante progresista, cuando yo le planteé que quería seguir estudiando con 14 años me dijo que no podía ser por cuestiones económicas. Y me dice: "Porque tú te casaras". Y digo yo: o no. Para la inmensa mayoría de las mujeres españolas de mi época, no te digo ya las anteriores, su carrera pasaba por el matrimonio. Es decir, su realización como persona pasaba por el matrimonio. Pasabas de la tutoría del padre a la tutoría de tu marido. Y cuando te casabas por la Iglesia católica, tú jurabas o prometías, no recuerdo bien, obedecer. Que si hubiera sido ahora, se hubiera casado su tía.

Pero usted logró al menos estudiar algo, aunque fuese de mayor.

Yo hice Bachillerato, pero luego las circunstancias familiares me impidieron seguir. En fin, fueron cosas muy del ámbito privado y no precisamente fáciles. Aprendes a palos, como los burros.

¿Cuándo cree que hay una mayor apertura en general y hacia la mujer?

En general, a pesar de que se seguía fusilando, porque parece que la gente se olvida de eso, a partir del 70. A partir de entonces, parece que a la dictadura se le va quedando pequeño el traje, le estallan todas las costuras. Se le cuele todo: lo que llega a través del

turismo, de los medios de comunicación que hacen encaje de bolillos para sortear la censura, revistas como *Triunfo*, *Destino*, los libros prohibidos que llegan de fuera... La gente se va a Perpignan a ver *El último tango en París*, el mayo del 68, los hippies, los hippies que algunos creen que eran algo así como lo que muy peyorativamente ahora llaman *perroflautas*, y no, puede haber algún paralelismo, pero solo alguno... Y eso a la dictadura le viene tan grande... Por una parte te podían meter en la cárcel por nada, pero al mismo tiempo la gente que entonces tenía 18 o 20 años, que no había conocido el lado más negro de la dictadura, ya empezaba a protestar. Pero es verdad que Franco se despide con fusilamientos que ni el Papa puede evitar. Pero, aparte de eso, yo me ponía ya minifaldas y en *TVE* no te quiero ni contar... Esto estaba ya obsoleto, anacrónico, por muy duro que fuera y por muchas cosas feas que pasaban todavía, que pasaban. El daño ya estaba hecho, un daño de 40 años, de miedo. Una parte estaba encantada con Franco, pero de la otra parte, la mayoría tenía miedo puro y duro. Y en esos años ya se ve cómo la dictadura se desmorona por todas partes. Y cuando matan a Carrero Blanco ya no tenía ni pies ni cabeza. Además, en la dictadura, en ninguna dictadura existe la capacidad para decir que nos hemos equivocado y habrá que pagar por esto. Todavía hoy hay quien defiende ese tiempo, pero yo creo que una dictadura, da igual de qué signo sea, es la peor miseria moral que puede sufrir un país.

¿A la hora de hacer información notó los resquicios de esa dictadura?

No. Franco ya había muerto. Lo que quedaban eran directores que no tenían nada que ver con la dictadura, pero que eran un poco autoritarios, que se creían que podían imponer cosas que no podían imponer. A mí se me puede exigir que sea objetiva, pero no que incline la balanza hacia un lado. Ten en cuenta que yo comienzo a hacer información cuando ya Franco ha muerto

¿Cuánto cobraba? ¿Cobraba igual que los hombres?

Mi nómina de enero de 1977 fue de 22.561 pesetas. Al principio cobraba unas nóminas rarísimas, *RNE* dependía del Ministerio de Información y Turismo. Primero tuve un contrato de un año y luego ya como interina, con nóminas más regulares. Pero no había

diferencias con los hombres. El sueldo base en *RNE* es el que es. Luego están los complementos. Diferencias claras no he visto.

¿Con qué historia se queda? ¿Hay algo que le produjera una satisfacción especial?

Durante muchos años, ahora menos, he disfrutado haciendo información en la calle. Todavía disfruto. A mí me pones una manifestación y aún disfruto. Con la información política me lo ha pasado también muy bien. Ahora me gusta hacer más cosas sociales. También me he tragado muchos malos rollos, pero sé que siempre he sido capaz de encontrar el lado bueno de las cosas. A lo mejor me han mandado a sitios que no tenían mayor interés informativo y me he encontrado con una conferencia fantástica, algo que no se iba a emitir, pero yo me estaba empapando y disfrutando. Eso pasa en buena parte por no estar especializado en nada, que es lo que pasa en la radio y eso te impide profundizar. Picoteas de un sitio y de otro. Recuerdo que un día me tocó ir a la calle a cubrir una convocatoria de los sindicatos sobre el precio del azúcar y luego me tocó ir al Maestranza a una rueda de prensa sobre una *Tosca*. La soprano se puso a cantar en mitad de la rueda de prensa. Era una *Tosca* con un montaje de la Scala de Milán y el decorado era de Visconti, lo había hecho Visconti. A mí que no me digan que esto no es un lujo. A mí me ha tocado ese picoteo, ir de un tema a otro, y para el que lo hace también es enriquecedor. Otra cosa es lo que transmitamos.

ENTREVISTA A CARMEN OTERO

Realizada en mayo de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Yo decidí estudiar periodismo porque quería escribir. Siempre me ha gustado muchísimo escribir. Siempre he hecho relatos, poesía y he leído muchísimo y me parecía una buena forma para desarrollar esta faceta. Había un hándicap. En Sevilla no había Periodismo. Me matriculé en la Complutense. No había entonces los problemas de plaza que hay ahora con los *númerus clausus* y, además, la gente que quería estudiar de fuera tenía cierta facilidad. Y me matriculé en el Centro Español de Nuevas Profesiones. Primero y segundo lo hice ahí, examinándome en Madrid. En el año 81 vinieron Iñaki Gabi-londo y Paco Lobatón a buscar becarios para poner en marcha *Radio 16*, que era una radio que el Grupo 16 montó con sede inicialmente en Sevilla, Madrid y en Valencia. A mí me seleccionaron como becaria y dejé el Centro de Nuevas Profesiones. El resto de la carrera la hice trabajando y yendo y viniendo a Madrid para los exámenes.

¿Tenía antecedentes en la familia?

No, nada, en mi familia son empresarios. Nada parecido con el periodismo ni con la escritura.

¿Le pusieron impedimentos para estudiar Periodismo?

Nosotros somos ocho hermanos y a la mayor, cuando le dijo a mi padre que quería ser periodista, le respondió que no, que había que irse a estudiar fuera. Yo era la quinta. Ya habían pasado varios años y entonces conmigo no ejerció esa resistencia. Me dijo que sí, que me matriculara en Madrid y, como tenía la posibilidad de hacerlo en Sevilla yendo y viendo a los exámenes, pues no puso problemas. Mi hermana salió ganando porque hizo Filosofía y Letras primero y después Derecho.

¿Cuál es su trabajo en *Radio 16*? ¿Qué tipo de información cubre?

Estábamos un poco haciendo de todo, incluido chico o chica de los recados. Y estábamos felices, felices. Era un proyecto muy bonito, estaba en la calle Martínez Montañés,

en una casa. En la planta de abajo estaba *Diario 16*, que lo dirigía Pepe Aguilar, y en la planta primera estaba la radio. Yo ayudaba en la redacción de informativos y tenía una sección llamada Personajes de Sevilla. Por la noche ayudaba en el programa de José Luis Ortiz Nuevo *Amiga Luna*, con la producción y selección musical. Ahí fueron los inicios en el contacto directo de lo que era una redacción de verdad. Recuerdo, por ejemplo, a Juan Teba, en un programa que tenía de entrevistas con motivo de las elecciones, enseñarme lo que es una ficha de invitados. Me tienes que hacer esto y esto, poner los datos, la profesión, el nombre, qué vinculación política tiene, etc. De hacer una ficha hasta tener que localizar temas musicales relacionados con el tema que se fuese a tratar o buscar documentación de los invitados, cuestionarios para los entrevistadores. Fue, además, mi primera experiencia delante de un micrófono.

¿Había locutoras también?

En *Radio 16*, como era una radio en ese momento innovadora, no había locutores como tal, todos éramos periodistas, no estaba ya la figura del locutor. Después, el segundo trabajo que tuve, que fue en *Radio Cadena Española* sí había locutores. Y en *TVE* también.

¿Había entonces bastantes mujeres ya periodistas?

Sí, sí, de becarios éramos unos 15 y podíamos ser perfectamente el 50% de hombres y de mujeres. Estaban Lola Cintado, que estaba en la Agencia *Efe*, pero que colaboraba con *Radio 16*, Rosa María Pinto, que tenía una tienda de discos. A Alfredo Sánchez Monteseirín [exalcalde de Sevilla] lo conocí en aquella época también porque tenía un programa de salud. En *Radio Cadena* estuve trabajando con Marisa Ortega, una gran profesional, y Nina Salvatierra, que era una excelente profesional también. Y de ahí salté a la *COPE*, donde Rafael Moreno era director de informativos y me contrató para que le ayudara en la dirección del informativo regional.

¿Qué diferencias cree que había entre los locutores y los periodistas?

Cualquier periodista con un poco de formación puede ser locutor si aprende a modular la voz, si tiene capacidad de improvisación... Pero no todos los locutores pueden ser

periodistas. Cuando entré en *TVE* me quedaba una asignatura y me hicieron un contrato como locutora, no como periodista. Un locutor con la formación que se daba entonces no sabía hacer información ni tenía criterio para saber qué noticia tendría que abrir el informativo o cerrarlo, o a quién había que pedirle unas declaraciones. De hecho, creo que el contrato de locutor ya no existe.

La dictadura ya había terminado. Pero, ¿quedaba algún resquicio que influyera en su trabajo?

No. En la *COPE* a pesar de ser una emisora de la Iglesia, jamás tuvimos censura. Éramos también cautos, ¡no ibas a hacer una noticia sobre el aborto en la *COPE*! Trabajé muy bien y aprendí mucho. Recuerdo estar en segundo de Periodismo en el Centro de Nuevas Profesiones, en el bar Las Nieves tomando un café, y escuché el golpe de Estado del 23F por la radio. Sí es cierto que todo el círculo de amigos de generaciones anteriores, como Pilar del Río o Juan Teba, sí son profesionales que vivieron todo ese proceso, pero a mí directamente no me cogió ni me afectó. Yo me incorporé con libertad de prensa. De la *COPE* pasé a *TVE*. Era el 85. Nos fuimos Rafael Moreno y yo. Él para hacer el programa de toros, que después de unos años lo dejó porque empezó a ser apoderado de Espartaco. Y yo entré en *TVE* en el 85 en un magazín que se llamaba *Hoy Mismo*, que presentaban Pilar del Río y Joaquín Petit. Yo tenía un espacio que se llamaba *La chica de la móvil*. Que era una unidad que iba por toda Andalucía en función de los eventos que hubiera. Fue un programa bastante impactante en la época porque no podemos olvidar que era la única televisión que había. Y la veía todo el mundo. Recuerdo que era alucinante. Porque yo aparecía con la unidad móvil o cámara en cualquier pueblo o capital y enseguida me reconocían. Durante muchos años después, todavía la gente me reconocía. “Tú eres la chica de la móvil”, me decían. Todo lo que hacíamos tenía muchísimo impacto, nada comparado a lo que hay ahora. Era la única televisión...

¿Hasta cuándo está en *TVE*?

Me voy en el 88 y empiezo a trabajar en una agencia de información que se llamaba Cal, que dirigía Manolo Prado, ahora periodista internacional de *Canal Sur*, que lo mismo hacíamos producciones cinematográficas que otras muchas cosas. Yo estuve dos

años muy centrada en el gabinete de comunicación del Campeonato del Mundo de Surf. Se montó un gabinete internacional de un evento que es parte de una red mundial de eventos. Se celebra en Hawai, California, Tarifa, Canarias... muy interesante. Fue mi primera experiencia como gabinete de comunicación, con una presencia masiva de periodistas internacionales enorme. Era una materia de la que no tenía ni idea, y me tuve que poner al día. Y algo muy parecido me pasó con el Campeonato de Jerez. Me llamaron para el gabinete de comunicación. Y también fue muy interesante. Asistencia de medios, coordinación, elaboración de la revista... Lo cierto es que estoy contenta con mi trayectoria profesional porque he hecho muchas cosas. Aunque mis últimos 22 años casi sí están ceñidos a la Universidad, en el gabinete de comunicación, antes hice mucho recorrido.

¿Qué dificultades ha tenido como mujer y periodista a la hora de desarrollar su trabajo?

En mi caso, no muchas, porque a mí la política nunca me ha llamado la atención, me gusta la actualidad, pero no la trastienda política. No obstante, en la *COPE* estuve un tiempo haciendo Parlamento. Como mujer, nunca he tenido problemas. Aunque en *Efe*, a lo mejor alguna vez que mandaban a un compañero a hacer la visita de los Reyes, a mí me mandaban seguir a la reina. Pero en aquella época ni se te ocurría discutir esas cosas porque se veía normal. Y como nunca he tenido la ambición de estar en primera línea de la información política, sino que lo que a mí siempre me ha gustado han sido los temas culturales y sociales, no he tenido problemas. En esos temas me he movido siempre con mucha libertad, realmente no he tenido conflictos.

¿Nunca le prohibieron hacer algo que quería cubrir?

No, si yo consideraba que estaba capacitada y preparada para hacer algo y lo proponía nunca he tenido problema en hacerlo. Sí es cierto que el espacio de *La chica de la móvil* en *TVE* no me imagino haciéndolo un hombre. Porque tenía unas características muy especiales.

¿Ha trabajado en periódicos?

No, he trabajado en revistas. Es la única experiencia mediática que no he tenido, trabajar en un periódico diario.

¿No sintió entonces discriminación?

Hay muy pocas jefaturas femeninas, y siempre hay prejuicios a la hora de hacer una información importante a menos que seas una persona claramente formada en algo en concreto y que nadie te pueda discutir nada con respecto a un determinado módulo de información. Se primaba al hombre y no se podía discutir siquiera porque como, además, lo jefes eran todos hombres... A mí no me afectó directamente porque la información que he hecho ha sido más cultural, más social. Ahora nos reunimos un grupo de diez periodistas una vez al mes a cenar y todas somos periodistas culturales. Llevamos a un invitado con el compromiso de que todo se queda *off record*. Pero sí he tenido compañeras a las que sí claramente les ha perjudicado ser mujer. Y también estar aguantando siempre las bromas, la presión de las bajas maternales... Lo normal es que en la entrevista te preguntaran ¿está usted casada, piensa tener hijos? Algo que ahora no se plantea.

¿De qué forma le ha afectado su vida personal en la profesión?

Te afecta porque vives muy estresada. El tener que compatibilizar la profesión con la vida familiar, los hijos. En mi caso, además, que soy viuda, lo pasé bastante mal el periodo que estuvo mi marido enfermo. Durante muchos años estuve trabajando todo el día. A primera hora me iba a *Canal Sur Radio* y participaba en la tertulia de la mañana hasta las diez y media, que era cuando entraba aquí, en la Universidad, hasta las seis o las siete de la tarde. Coincidió con la enfermedad de mi marido, de José Luis. Pero es que si no teníamos ese sobresueldo no llegábamos a fin de mes, porque los niños eran muy pequeños. Tenía esa sensación de estar haciendo muchas cosas pero no estar haciendo nada bien. Siempre le estás quitando tiempo a algo. En casa, el estrés, falta de comprensión en muchos casos por parte de tus compañeros o jefes porque realmente no es su problema... El profesional que no tiene lazos familiares tiene disponibilidad para viajar, para irse a una corresponsalía, para poder pasar una noche fuera si te mandan fuera a hacer un trabajo. Si tienes familia estás mucho más limitado.

¿Tenía una mujer que demostrar más aquí que en Madrid o Barcelona su profesionalidad?

Pero eso sigue pasando. Ahora nosotros hacemos la información en los medios regionales o locales pero cuando pasa algo importante, Madrid sigue mandando un equipo de profesionales que se supone que vienen, entre comillas, a hacerlo bien. Es un poco humillante, incluso cuando estás colaborando en un medio y compartes micrófono con profesionales de Madrid, notas que ellos tienen un tono como de estar por encima del bien y del mal porque nos siguen considerando “de provincias”.

¿Cobraba lo mismo que los hombres?

Sí, no he tenido problemas.

¿Cuándo cree que empieza a haber una apertura definitiva hacia la mujer?

Aunque digan que no, la Ley de Igualdad, de paridad, ha ayudado un montón. Por lo menos, aunque haya sitios donde no se aplique, pero para tomar conciencia, que las mujeres puedan decir con la ley en la mano que no nos marginéis, que estamos aquí, que no estamos sólo para hacer las colas de los informativos. Si hay que hacer un reparto equitativo de información vamos a hacerlo desde el principio. Yo creo que desde la Ley de Igualdad se ha notado. Aunque también, lógicamente, a medida que las familias han ido repartiendo las tareas y responsabilidades, la mujer ha tenido más libertad para ejercer profesionalmente en igualdad de derechos a un hombre. Eso también se nota. Antes en una familia se entendía muy bien que el hombre se fuera cuatro días de viaje porque tenía que hacer una cobertura profesional. Con la mujer no se entendía. ¿Cómo te vas a ir? ¿Y la casa y los niños y la comida? Eso ya cada vez pasa menos. Sobre todo, en espacios donde hay dos profesionales en la casa.

¿Recuerda informaciones machistas?

En aquella época y ahora. Porque hay hombres que siguen siendo de un misógino absolutamente intolerable. Nada más que tienes que poner *Intereconomía*. Hay medios de comunicación que fomentan determinados sectarismos y misoginia y falta de respeto en

el lenguaje y lo consideran gracioso. Y no sólo hacia las mujeres. Es escandaloso. Te voy a poner un ejemplo de lo que ocurría antes. Si tenías un cardenal, te decían que qué pasaba, que si te pegaba tu marido. O se escuchaba sin problema cuando un hombre le decía a su mujer que se callara, que en cuanto llegara a casa le iba a dar una paliza. Llegó un momento en que automáticamente un montón de mujeres dijimos que la violencia de género es un tema absolutamente grave y no podemos bromear con él. Al menos delante de mí, te rogaría que no hagas bromas sobre la violencia de género. Si yo tuviera un hijo discapacitado, no te atreverías a hacer bromas sobre los “subnormales”. Y sin embargo, en los últimos años estamos viviendo una transgresión de esa actitud porque algunos medios lo están fomentando. No se puede decir: “Quién no ha estado alguna vez en la ducha de un hotel y ha entrado una camarera oportunista para que, a cambio de unos dólares en la mesilla de noche...”. Los medios lo permiten. Faltar el respeto de esta manera a un colectivo de millones de personas que hacen su trabajo y no están buscando acostarse con los clientes. Es como si vas a Cuba y tratas a todas las mujeres como jinetas. Bueno, pues eso se tolera y además se ríen las gracias.

¿Con qué historia que haya cubierto se queda?

De todos los trabajos que he hecho no hay ninguno que no hubiera hecho, todos me han aportado algo. Quizá me falta la experiencia en un periódico. Yo tengo muy buen recuerdo de la experiencia en Radio 16 porque fue la primera, conocí a gente maravillosa con la que sigo teniendo amistad, como Iñaki o Paco Lobatón. Tengo un excelente recuerdo de *TVE* porque fue también poner en marcha, bajo la dirección de Paco Cervantes, un programa de dos horas diarias de emoción. Trabajábamos sin horarios, con una ilusión tremenda. Me hice amiga y hermana de Pilar del Río. Ahí también conocí a mi marido, que era reportero gráfico. Y bueno, creo que los 22 años en la Universidad también han sido magníficos. Creé el gabinete de comunicación y ha habido una evolución brutal. Mandábamos con fax y máquinas de escribir las notas de prensa. Ahora que todo está en manos de las redes sociales, Internet... Le estoy muy agradecida a la Universidad por estos 22 años de formación y en los que yo también he podido demostrar lo que valgo. Pero me quedo, como algo muy especial, la experiencia en televisión. El medio que más me gusta es la radio. Me encanta lo efímero de la radio. El periodista es un

ególatra y tendemos a mirarnos permanentemente al ombligo. Tú trabajas en la radio para el momento, después todo pasa, no puedes recortar el artículo y colgarlo en la pared. Es como un pintor que se pasa todo el día pintando por el placer del proceso creativo y, a continuación borra y empieza a pintar de nuevo. Aunque tiene la ventaja y el inconveniente de que es el momento, te exige también mucho porque en muy poco espacio de tiempo tienes que demostrar que lo haces bien.

¿Y no echa de menos ese periodismo?

Yo casi siempre he estado colaborando en un medio cuando he estado en la Universidad. No he echado de menos el periodismo. Ahora ya es que el mercado laboral está muy mal y entiendo que con un trabajo hay que tener suficiente. En cualquier caso, la evolución del gabinete en los últimos años a mí me está planteando nuevo retos. Me resulta muy interesante. Aquí hacemos información, contamos información, intentamos contarla con la mayor credibilidad posible porque nuestra credibilidad es nuestro aval para que los medios de comunicación no piensen que les estamos vendiendo espuma. Y el desarrollo de las nuevas tecnologías me abre un montón de expectativas y puertas que me hace pensar que el gabinete sigue evolucionando, que no está estancado y a mí me sigue aportando cosas nuevas. Sí he podido echar de menos hacer información en un momento determinado, pero ahora no. Ahora no. Ahora tengo nuevos retos.

ENTREVISTA A ISABEL PEDROTE

Realizada en julio de 2014

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Siempre me gustó el periodismo. Desde pequeña sentía una curiosidad innata por las cosas que ocurrían a mi alrededor y la necesidad de contarlas. Lo decidí cuando tenía 15 años -antes quería ser exploradora de las películas de Tarzán- y no me bajé del burro hasta que conseguí matricularme en la Complutense de Madrid porque no había facultad en Sevilla. Me apunté a una cosa que se llamaba el Centro Español de Nuevas Profesiones, sito en la calle Muñoz y Pavón, ahora creo que han puesto un hotel, que no estaba homologado ni nada y, aunque recibíamos clases, después teníamos que ir a la facultad a examinarnos a final de curso. Creo que empecé en 1982, o quizás 1981. Estuve dos años en este centro y cuando me convencí de que no servía para nada y era una pasta, decidí junto con la mayoría de la clase (el segundo curso sólo lo continuó la mitad de los que empezamos, unos 20 alumnos de 40) matricularnos en el nocturno en Madrid. Nos quedamos en Sevilla e íbamos para hacer los parciales en el Talgo de las 7.40 y volvíamos en literas en el expreso de la noche. Los exámenes solían ser a las 18.00 o 19.00, así que nos daba tiempo de dar un paseo por Madrid o irnos a estudiar a la biblioteca, las más de las veces. Para ese curso (3º), la mayoría habíamos empezado a trabajar en los limitadísimos medios que había entonces, así que forzosamente debíamos vivir en Sevilla. Éramos pocos, cierto, pero las oportunidades eran mínimas. Nada de televisiones, por supuesto, pocas radios y cuatro periódicos mal contados.

¿Le puso impedimentos su familia?

La reacción familiar fue adversa, pero nunca me pusieron obstáculos. Les parecía exótico, una rareza. Mi madre prefería que fuera abogada porque no le veía futuro al periodismo, pero finalmente accedió, si bien me puso como condición estudiar en Sevilla. Mi padre, médico de profesión, había muerto en un accidente cuando yo tenía 14 años y, aunque somos cinco hermanos -yo soy la cuarta-, la idea de tener a los hijos desperdigados no entraba dentro de sus coordenadas. Tampoco yo tenía especial interés por irme fuera.

¿Había periodistas en la familia?

No había periodistas en la familia. Todos eran médicos o abogados, pero ahora sí tengo una sobrina en la facultad y mi hija está a punto de entrar. He creado tendencia.

¿Estudiaban muchas mujeres?

Las mujeres eran habituales. Por lo menos, la mitad éramos mujeres, como las redacciones actuales, excepto en las jefaturas.

¿Dónde, cuándo y cómo comienza a ejercer el periodismo?

Empecé en un vespertino de la misma empresa de *El Correo de Andalucía*, entonces propiedad de la Iglesia. Se llama *Nueva Andalucía* y había que entrar a las 7.00 o así. Era una locura, da para un libro. La mitad teníamos menos de 23 años y la otra mitad más de 60. Era una especie de factoría de entrenamiento para *El Correo* y, también, un cajón de sastre donde iban arrumbando a los periodistas que se les hacían viejos o caían en desgracia. Usábamos la misma redacción pero en horario de mañana, salíamos sobre las 14.00 y por la tarde hacíamos los reportajes. La primera vez que caí por allí, porque entré y salí varias veces, fue con un contrato de dos o tres meses como auxiliar de redacción. Nos explotaban claramente, cobraba unas 20.000 pesetas que me daban para autofinanciarme las matrículas y pagarme los billetes de tren e, igualmente, ser la rica de la pandilla porque todos mis amigos eran estudiantes cuyo dinero provenía exclusivamente de sus padres. Cuando expiró el contrato me largaron y volví en verano a hacer prácticas, ya sin contrato ni nada, y me quedé en ese plan. Al poco salté a *El Correo* (cerraron el *Nueva*) y seguí de forma irregular al menos un par de años.

¿Trabajaban con usted muchas mujeres en aquella época?

Sí que había muchas mujeres, pero sólo en *El Correo*. En *Diario 16* había sólo dos y en *ABC* unas cinco. Nosotras éramos por lo menos una docena. Todas muy jóvenes, entre los 20 y los 23 años. En el *Nueva* había una redactora jefe que me parece que se llamaba Carmen Yanes y era teresiana. Así, fijas, pasamos a *El Correo* Carmen Carballo, Paqui Godoy, Marisa Doctor, Lourdes Lucio, Lola Domínguez, Amelia Galocha, María Jesús Pereira, Mariló Gálvez y otras que iban y venían. Menos Carmen, que se las ingeniaba

para hacer sólo Cultura, las demás hacíamos de todo. Íbamos rotando por las secciones: Local, Andalucía, que solía ser política, etcétera.

¿En qué consiste su trabajo en esa primera época?

Hacía de todo, mayormente reportajes. En el *Nueva Andalucía* nos iban asignando la sección según llegábamos a la redacción. La más cotizada era Internacional porque eran los años de Reagan y nos lo pasábamos pipa poniendo titulares absurdos, y las más esquivadas, Nacional (había que picar los teletipos) y Sucesos. Lo bueno es que aprendías un montón porque te lanzaban a la calle nada más llegar y tenías que buscarte la vida. Te daban, por ejemplo, la tarjeta de una agencia de coches antiguos y, venga, una página para el día siguiente. Lo malo: que el periódico era prácticamente un tebeo. Una curiosidad: nunca llegué a usar máquinas de escribir, siempre ordenador, y en las épocas de más desmadre (que duraron mucho), cada uno elegíamos el tipo de letras que más nos gustaba: unos la negrita, otros la arial, y cambiábamos los cuerpos y tamaños si nos sobraba o faltaba texto. Ya te digo.

¿Qué tipo de información cubría?

En *El Correo* me especialicé en educación, aunque ya me orientaba hacia la política. Cubrí toda la movida universitaria sevillana de mediados de los ochenta. Como mi facultad estaba en Madrid, viví los años estudiantiles como periodista, era como una más, de hecho, algunos de los protagonistas tenían más edad que yo, como Luis Pizarro (el adjunto al Defensor del Pueblo), al que le hice la primera entrevista de su trayectoria pública como delegado del Cadus.

¿Tuvo dificultades para realizar temas tradicionalmente masculinos como política, información laboral o deportes?

No teníamos problemas para deambular por las secciones y hacer de todo, pero lo cierto era que los jefes en *El Correo* eran todos hombres, si bien hay que reconocer que no teníamos ni experiencia ni edad para ordenar el trabajo.

¿Hubo algún tema que quiso realizar o evento que quiso cubrir y se lo impidieron por ser mujer?

No.

¿Alguna vez escribía artículos de opinión?

No escribía opinión, pero hubo mujeres de mi edad que lo hicieron y, la verdad, mejor que se hubieran abstenido. Durante la dirección del cura José María Javierre, que era muy maniático y nos trataba como si estuviéramos en una residencia de señoritas (católicas), le dio por foguear a una compañera que hacía unos artículos espantosos. Era tan mala que dejó el periodismo. Era un personaje el cura: le pedías un contrato y se sacaba del bolsillo del pantalón un billete de 5.000 pesetas y te daba “para tónicas”. El contrato ya más adelante, si eso.

¿Cómo la reciben sus compañeros hombres? ¿Cómo la tratan? ¿La consideran de una categoría inferior?

Digamos que con paternalismo, déjemelo ahí.

¿Conoció jefas en esa primera etapa?

Sólo Carmen Yanes en el *Nueva Andalucía*. En la etapa de *El Correo*, no.

¿Usted ocupó cargos de responsabilidad o directivos?

No.

Dificultades a las que se enfrenta como periodista.

Costaba que nos tomaran muy en serio, el cóctel de mujer y joven no era muy propicio.

¿Cuánto cobraba? ¿Menos que los hombres?

No había diferencias, salvo que los jefes eran hombres. Entonces lo achaqué a la condición de neófita, habría que ver.

¿Fue contratada después que algún compañero que entró a la vez que usted?

No. En *El Correo*, no, pero en *El País* sí. Llegué a este periódico, en el que estuve 24 años, cuando tenía 26 años. En esta etapa sí padecí distinciones. A los hombres los contrataban antes y, sobre todo, ascendían antes y, por lo tanto, cobraban más. En *El País*, dentro de la categoría de redactores, había un diabólico sistema de escalas para cobrar (C, B, A y libre disposición). Se han hecho estudios internos en el periódico y las mujeres cobrábamos menos y escaseábamos en las jefaturas. No había más que mirar el *staff*. Es paradójico, pero en *El País* lo de ser mujer estaba en cierto modo penalizado, ya que al ser los hombres jefes, elegían a hombres. En una etapa, para la jefatura, se saltaron prácticamente a una generación, a Lourdes Lucio y a mí, y pusieron por encima a hombres que venían detrás. De cualquier forma, como ser jefa significaba estar en la redacción, yo prefería estar en la calle y escribir. Las etapas en las que las jefas han sido mujeres, como Soledad Gallego-Díaz y Sol Fuertes, han sido magníficas.

¿Sintió entonces discriminación?

No le prestaba mucha atención, era un poco niñaata. Pero ya te digo, fue mucho más evidente en *El País* porque ya era una profesional hecha y entonces sí que se notaba. La experiencia de tener una hija sí fue muy dura (1997). De hecho, al terminar mi baja maternal me habían cambiado de sitio. Dejé de hacer PP y el Parlamento y me dieron temas menores, como IU y PA. Pero ambas fuerzas entraron en crisis y adquirí más protagonismo e importancia. Además, el PA formó gobierno de coalición en la Junta y eso subió a esta extinta formación unos cuantos grados. Con el tiempo y mi insistencia recuperé las áreas que hacía (el Parlamento, enseguida) y volví al punto inicial. Ser madre no estaba muy cotizado, lo de la conciliación se consideraba una pamplina y debías de hacer el pino para que no pudieran reprocharte falta de dedicación. Más tarde se empezó a ver como muy guay a los hombres llevando carritos de bebé al periódico. A mí ni se me pasó por la cabeza. Sólo te doy un dato para que comprendas la presión: de las periodistas de *El País* Andalucía en Sevilla, desde 1988 hasta 2012, he sido la única que ha tenido un hijo.

¿Le han entrado ganas de tirar la toalla en algún momento?

La toalla nunca.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir, que le afectó en su trabajo?

No.

¿Cuándo hablaba de igualdad, qué reacción generaba en los directivos del medio o entre los propios compañeros?

Media sonrisa o chistes. Caricaturizar al feminismo es un arma muy eficaz para desmontar reivindicaciones y reproches, y que los varones tengan la primacía sin que nadie se atreva a ponerlo en cuestión. Ya sabes, asociar a las feministas con mujeres redichas, antipáticas y amargadas, que rechazan a los hombres porque no logran atraer su atención. No hay nada como convertir en patología la demanda del adversario.

¿Protestaba con sus compañeras?

Sí, pero en *El País*.

¿Recuerda informaciones machistas de aquella época?

Había muchas, no sabría decirte una. Era todo.

¿Percibía machismo en la calle, desarrollando su trabajo?

Claro que sí. Los políticos nos llamaban “niñas” y eras como de segundo nivel.

¿Qué le parecía lo más injusto?

Que no te tomaran en serio, como si estuvieras jugando a los periódicos. Algunos hombres tienden a vernos como ayudantes o complemento (secretarias, enfermeras, etcétera), un papel secundario del varón.

¿Cómo le ha afectado, en general, ser periodista a su vida personal?

Pues he tenido muy poco tiempo. Trabajaba mucho y lo normal para otras mujeres eras un mundo para mí.

¿Habría tenido más hijos si no hubiera sido periodista?

Supongo que sí, pero para tener solo una hija influyeron también otros factores personales.

¿Rechazó puestos de responsabilidad por su familia?

No.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

No sé, ya te digo que cuando murió Franco iba a primaria.

¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Desde luego. Pero eso creo que afecta también a los hombres, periodista y de cualquier profesión. A los andaluces se nos mira con recelo. Lo nuestro es hacer de chacha en la series.

¿Cuánto influyó el franquismo en todo ello? ¿El desarrollo de la mujer periodista habría sido distinto sin cuarenta años de dictadura?

No estuve en el franquismo.

¿Con qué historia disfrutó especialmente?

Creo que con todas, excepto las ruedas de prensa, que siempre me han aburrido mucho.

ENTREVISTA A ROSA MARÍA PINTO

Realizada en julio de 2011

¿Por qué decide estudiar periodismo? ¿Dónde estudia?

Aquí en Sevilla había una especie de escuela de Periodismo, el Centro de Nuevas Profesiones, pero tenías que ir a examinarte a Madrid. Yo empecé así y luego ya continué por mi cuenta, pero no lo terminé. Llegué hasta cuarto, pero en cuarto ya no me examiné y ahí lo dejé porque siempre estaba trabajando. Había profesores muy interesantes.

¿En qué año empieza a estudiar allí?

Yo empecé primero, en el 72, Derecho. En el Centro Español de Nuevas Profesiones, en el 75, creo. Tenían mis padres un negocio, un apartado que era de discos, que yo simultaneaba con los estudios. Yo era una entendida musical total y absoluta.

¿Cuántas mujeres había en el Centro Español de Nuevas Profesiones?

De compañeras no recuerdo a ninguna que se haya hecho famosa después. Que recuerde, estaba Charo Fernández-Cotta. Yo viajaba a Madrid para los exámenes con ella, con Ignacio Martínez, con Inés Romero, la que era cantante entonces del grupo Jarcha. Javier de la Oliva también era compañero. Recuerdo que conocí a Ignacio Martínez por unas manifestaciones que hubo en Burgos y fuimos a firmar a *La Voz del Guadalquivir* para adherirnos y nos propusieron que si queríamos entrar en la FM de *La Voz del Guadalquivir* por nuestros conocimientos musicales. No había mujeres todavía en eso. Yo fui pionera. En la onda media ya sí había mujeres, como Pilar del Río, María José Mániz o Lola Angulo. En la FM fui yo la primera. Me especialicé en la canción protesta, es decir, a tope. Música suramericana, española y francesa que luchaba por las libertades. Fue una época preciosa, la verdad. Para mí, la época anterior era sepia. Y nosotros ya llevábamos los colores puestos. Ya llevábamos colorines. Había que asentarlos, reivindicarlos y lanzarlos.

Todavía vivía Franco.

Sí, pero sin problema, porque quienes lo tenían difícil era la gente que se había señalado. Nosotros habíamos ido a las típicas manifestaciones de la Universidad, que viene la carga y tú te agachas, pero mientras no fueras nadie importante, no pasaba nada. Si eras señalado, te agarraban de las orejas y te encarcelaban, pero si tú no eras muy importante, no te molestaba nadie.

¿Sus padres pusieron alguna objeción a que estudiara Periodismo?

¡Ayyy! Eso es harina de otro costal. Cuando tú vas abriendo brecha... nada está bien visto y tú eres... tú eres un barquito de vela contracorriente. Zigzagueando. Sin embarco, para bien o para mal, siempre hice lo que quise. El que es rebelde peca de atrevido, de valiente y, bueno, comete errores porque tiene que andar metiéndose en más fregados de lo que necesita. Pero sí, era difícil.

Su primer trabajo entonces es en *La Voz del Guadalquivir*, ¿no?

Sí, mientras estudiaba Periodismo, ya trabajaba en la radio. Además, fui representante musical de los cantantes protesta de la época cuando empezaban: Carlos Cano, Pablo Guerrero... Yo les organizaba los festivales cuando comenzaban. Luego llegó un momento en que le dije a Carlos Cano, después de grabar el primer disco y empezar a ser él ya más famoso, que no podía seguir siendo su representante. “Carlos, tu comida depende de mi trabajo y yo no me puedo dedicar a ti. Tú tienes que buscar una persona que lleve tu carrera en condiciones, porque a mí me da apuro que a ti te falte el pan porque yo estoy con 24 cosas a la vez”, le dije. No se lo tomó bien.

Es un halago que no quisiera que lo dejara de representar.

Sí, bueno, pero era una época preciosa. Se luchó mucho por que existieran partidos políticos, de los cuales no se tenía ni idea porque durante 40 años no había habido ningún partido político. Pusimos en marcha una editorial y lanzamos unos libritos que tuvieron mucho éxito. ¿Qué es el partido comunista? ¿Qué es el partido maoísta? Para que la gente supiera qué eran los partidos porque no se sabía. Primero había que divulgar.

¿Quién la pone en marcha?

Un grupo de gente joven que nos reuníamos cerca del café Giralda. Entre ellos, estaba el pintor Juan Lacomba. En aquella época, el que no estaba a favor del régimen era como muy de izquierdas, muy revolucionario. Eso ya estaba sucediendo mientras estaba Franco en el poder, afortunadamente sin problemas, sin grandes problemas. Porque como éramos grupos pequeños pues no se nos prestaba atención. Mientras tanto, estaba Felipe González en Europa trabajándose la parte más grande o el resto de los políticos de partidos más fuertes.

¿Cómo era su trabajo en la radio?

Hacía muchos programas musicales, pero en aquella época se aprendía de todo. Que necesitaban un técnico de sonido, pues yo ocupaba en la onda media el puesto de técnico de sonido. Como también a la vez estaba desarrollando mi trabajo de locutora, cada vez mejor, a veces, en la onda media en vacaciones de verano, yo lo hacía todo. Hacía unos anuncios que estaban metidos en unas tarjetitas en unas cajitas. Lo tenía que hacer todo. Muchas veces salía a los dos de la madrugada y como era tan tarde tenía que pedir un taxi. Claro, cuando el taxista veía salir a aquella chiquilla joven con los pelos todos revueltos de quitar y ponerme los cascos, que echaba el cerrojo a una emisora, y ver que no salía nadie más, el taxista alucinaba. “Pero si yo he estado escuchando a fulanito, a Paco Sánchez, por ejemplo”, me decía. Sí, pero era un programa grabado. “Pero si alguien decía los anuncios”, seguía el taxista. Ya, pero era yo. Y el hombre alucinaba de ver salir de allí a una chica tan joven, después de ocho horas de ponte casco, quita cascos, poner cintas... Era muy divertido, yo lo he pasado muy bien, para mí ha sido fantástico.

¿Cómo la trataban en su trabajo?

Yo era la niña. Para algunas cosas muy bien, porque es como si fueras la niña y la niña pequeña de una familia. Pero luego ocurría lo siguiente: cuando hacíamos un sondeo de opinión y lo ganaba yo... ah claro, como eres la única mujer... Para otras cosas no eras la niña sino que partías con una desventaja siempre y era que nunca valías por lo que hicieras, sino que como eras la única que estaba allí, pues claro, decían que con quién te iban a comparar. Muy fuerte. Eso no gusta, pero bueno, era tan maravilloso, tan intenso,

tan nuevo todo que no había tiempo... Todo era tan fresco, como algo que estalla en la cara, que no había tiempo de que nada disgustara.

¿Estaba contratada?

Ohhh, ese es otro capítulo terrible. Contratar... nada. Aquello pertenecía a una cosa que ahora no se entiende, el único sindicato, porque no existían los sindicatos, era el sindicato vertical, que debe sonar ahora muy gracioso. El sindicato vertical era el que nos contrataba a nosotros. Y de contratos nada, a nadie. La gente de la onda media creo que sí tenían contratos. En la FM nada de nada. Estaban Luis Baquero, Paco Sánchez, Ignacio Martínez y Antonio Loma. Querían ampliarlo con tres personas más y entonces nos metieron a Manolo Garrido, Paco Ramos y a mí. Y para poder cobrar se nos ocurrió una idea maravillosa: empezamos a organizar en el Lope de Vega conciertos de la gente española de aquella época como eran, por ejemplo, Lluís Llach, Hilario Camacho, la Compañía Eléctrica Dharma, la Mirasol... Y cada uno de los que entrábamos nos repartíamos una tarea para poder llevar a cabo todo eso. Por eso yo acabé representando a algunos músicos. En ese momento, lo que yo hacía era ser la taquillera que vendía las entradas en el Lope de Vega y pasar las letras por censura. El músico tenía que mandarte lo que iba a decir y tú tenías que llevar esos papeles a censura, que estaba en la Avenida de la Constitución y te los tenían que sellar. Bueno, todavía ya después de muerto Franco, fui yo a Madrid invitada a un concierto de Bob Marley –porque una vez que murió Franco yo pasé de la canción protesta a ampliar el elenco a todo tipo de cosas– y lo suspendieron. Yo venía de un concierto de Jerez. Había estado toda la noche de concierto y no me enteré de que el de Bob Marley lo habían suspendido y, cuando llegué a Madrid, nada, para atrás. Todavía después de muerto Franco se suspendieron algunas cosas así. Era la época sepia, pero el mundo había avanzado. Una vez que la gente había decidido que ya no más, no había manera, todo tenía que ir cayendo como fichas de dominó, como en el pueblo musulmán ahora. Eso es imparable y nos tocó vivir eso aquí. Y yo siento felicidad por ellos ahora. Porque tú ves que caen las barreras, que te has chocado mucho, pero por fin se abre el campo.

¿Cobraba igual que sus compañeros?

Igual que los que entraron conmigo, sí. En *La Voz del Guadalquivir* la igualdad del equipo era total, salvo que a mí se me protegía un poquito porque era la niña. Cuando a los tres últimos nos contrataron fue por igual. No hubo una discriminación específica ni creo que la hubiera tampoco en la onda media. En radio siempre ha sido más igualado, aparentemente más igualado porque luego, a la hora de llegar a puestos directivos en las emisoras de radio, no ocurría. Y mira que yo llegué a un puesto directivo. En una emisora municipal, pero me duró tres años, tres telediarios.

¿Qué puesto ocupó? ¿En qué radio?

Me contrataron ya en los 90 en Camas (Sevilla) para poner en marcha la emisora municipal, *Radio Camas*. Fue empezar algo de la nada hasta hacerlo visible. Es un orgullo saber que *Radio Camas* sigue funcionando, porque fue muy duro buscar el monte donde poner la antena, buscar el personal, todo lo tuve que hacer pero para mí fue un placer. Pero mi labor allí sólo duró tres años. A los tres años se acababan los contratos y también hubo un cambio político en la localidad y yo, para bien o para mal, nunca he estado afiliada a ningún partido ni me he identificado con ninguno específico. Pero como me había contratado un ayuntamiento de izquierdas, de Izquierda Unida, y pasó al PSOE, pues hubo una remodelación. Toda la gente que hacíamos aquella radio fuimos fuera. Así he vivido yo el mundo de la profesión todo el tiempo. Y vuelta a empezar. Claro llega un momento en que yo decido que no es serio, que mi trabajo vale mucho y que quizá dentro de diez años nadie me busque ni me lo pague ni nada. Y entonces yo, que tengo por otro lado una familia y quiero tener unos hijos, decido que tengo otra profesión que son los negocios, que no me dan problemas.

¿Entre *La Voz del Guadalquivir* y *Radio Camas*, dónde trabaja?

En FM en *La Voz* hay una remodelación. El sindicato vertical desaparece y ese grupo de emisoras se las queda *Radio Cadena Española*, que luego pasa a absorber *RNE*. Y todavía con *Radio Cadena* continuo yo trabajando. Y allí trabajo bastante tiempo. Yo tengo éxito con el público. Pero los directores me tienen miedo, soy incómoda. Hombre claro, cuando un director contrataba a alguien quería que fuera manejable, que esté a su servicio. Al menos antes. Aunque para mí, no ha cambiado mucho. Si sabes que tú le vas a

decir que sí a todo tienes posibilidades de casi todo, pero si sabes que tú reivindicas unas ideas, es más difícil. He intentado trabajar siempre de acuerdo con unas ideas de honestidad y libertad, tampoco es que sea una cosa tremenda. Casi como el lema francés, igualdad, libertad y fraternidad. Después de *La Voz* me fui a trabajar a principios de los 80 con Paco Lobatón e Iñaki Gabilondo, que querían montar *Radio 16* aquí. Y ahí formé parte de otro equipo que puso en marcha cosas.

¿Ahí, ya más lejos de la dictadura, encontró alguna diferencia con la etapa anterior?

Ya vivimos una época que no tiene nada que ver. Hay medios, no hay censura, hay libertad, todo es posible. Ya estaba hecho el trabajo y todo cambió para mejor. Las estructuras cambiaron, se abrió el elenco de oportunidades, se podían abrir cadenas de radio, los grupos podían cantar sin ninguna censura, y el teatro, el cine... eran completamente diferentes. Y la emisora, una maravilla, porque las emisoras no son un ente ficticio sino que dependen de las personas que las dirigen y cuando las personas que las dirigen son bellas y honestas, entonces el trabajo con ellas es excelente. Y Paco Lobatón e Iñaki Gabilondo son dos profesionales que, además como personas, son maravillosos. Sí, maravillosos. Sí, sí, una gente extraordinaria que me dejaron hacer todo lo que quise. Hice muchos programas. Esa emisora duró muy poco tiempo. A mí me encanta crear ideas, me pusieron todos los medios para hacerlo y fue una etapa privilegiada. Pero todas esas cosas buenas no duraron mucho. Durante un tiempo compartimos edificio en Martínez Montañés con *Diario 16*. Luego nos separamos, hasta que fue absorbida por la SER. Y convirtió aquello en *Radio Minuto* que era una radio fórmula. También la puse en marcha. Al principio lo hice con gusto y luego ya llegó un momento en que me tocó un director con el que tuve demasiados problemas o quizá él quería tener problemas con la gente que había heredado de la emisora antigua y me tuve que ir. Nunca tuve inconveniente en intentar otra cosa. A veces acierto y a veces no.

¿Siempre hizo radio musical?

Bueno, no. Tuve que montar y dirigir una emisora entera como *Radio Camas*. Teníamos pocos medios. Trabajaba con el equipo de informativos, que éramos dos personas y yo.

Como era una emisora pequeñita, formo parte del equipo de soporte tanto del magazín como de los informativos, que es lo más complicado. Contrato a personas, pero tengo que trabajar además de cómo directora como redactora y locutora porque del informativo de la tarde también me encargaba yo.

¿Las locutoras se fueron reciclando hacia periodistas?

Sí. Aquí no había carrera, no existía. Estaba la escuela de periodistas en Madrid y a nadie se le ocurría requerirle a nadie que fuera periodista, no hacía falta, es que no lo había. Cuando empieza la Facultad, la cosa empieza a cambiar. Yo me apunto, pero con muchas dificultades, porque a lo mejor tenía que hacer un programa, coger un avión, hacer un examen, coger un avión y volver y seguir con el programa. Era una cosa francamente complicada. Aun así hubo gente que lo pudo realizar. Y si ya tenías niños... Por todo ello dejé sin acabar la carrera. Pensé continuar cuando la pusieran en Sevilla, pero para entonces ya tenía niños. Es una asignatura pendiente que tengo para la jubilación.

¿Le influyó su vida personal para dejar el periodismo?

Totalmente, como madre. Sí, mientras no eres madre no hay problemas, pero cuando quieres tener hijos, si no tienes un trabajo estable, no puedes. El tiempo es limitado. Incompatible totalmente ser madre y periodista a no ser que seas persona de dinero, que es el caso de algunas periodistas que conozco que han contratado a gente que les ha cuidado a sus niños y les han hecho el trabajo de casa. Así, sí. Y ahí llega la dicotomía en la que tienes que elegir. Por eso hay tantas mujeres funcionarias, juezas. En el Ayuntamiento de Camas nos hacían fichar y yo les decía: “Si a vosotros os conviene que no fiche... porque como fiche se os va a caer el pelo. Porque como tengáis que pagar horas extras...”.

¿Hubo algo que quisiera hacer y no le dejaron por ser mujer?

No he tenido ningún problema hasta el punto de haber dirigido una emisora de radio, cosa que muy pocas mujeres han hecho. Presenté un trabajo y al Ayuntamiento de Camas le encantó. No obstante, antes estuve en una escuela de formación que se puso en

marcha en el Aljarafe para la gente joven. Allí se formó un montón de gente que hoy trabaja en los medios. Formábamos a comunicadores, como la actriz Ana Fernández. Luego hubo prácticas, hubo que colocar a los alumnos en los medios y fue un éxito. Ahí estaba Paco Lobatón, una persona que ha ayudado siempre a que la gente trabaje, a buscar hueco para que trabaje gente nueva. Por eso supe que estaban montando una emisora en Camas. Les presenté un trabajo para hacerla, les encantó y me contrataron.

¿Era más fácil para la mujer trabajar en Madrid o Barcelona que en Andalucía?

Las mujeres hemos tardado en hacernos un hueco aquí y en León. El trabajo de periodista de provincia es siempre muy ingrato. Aquí y en Zaragoza. La gente que ha conseguido salir adelante han sacrificado su vida personal en aras de plegarse a cualquier cosa y, por tanto, su vida personal ha quedado al margen. O gente que ha decidido viajar, e ir a Madrid, que era un hándicap antes y ahora. Si tienes las alas y puedes desplegarlas y te vas a Madrid, será mucho más fácil que tu profesión sea más brillante que si te quedas aquí, donde encontrarás muchas dificultades. De todas formas, en la radio y en la televisión, el intrusismo es mayor.

¿Qué habría pasado sin 40 años de dictadura?

Por supuesto, todo habría sido muy diferente. Pero muchas veces, cuando yo me lo planteo, pienso en que también hemos avanzado mucho. Vengo ahora de París y no tenemos nada que envidiar a los parisinos. Los españoles salimos como una olla a presión, nos quitaron la tapa y llegamos tan lejos que quizá hemos adelantado a los que estaban alrededor, no tanto a los países nórdicos, donde nos llevan mucho por delante, sobre todo en los derechos de la mujer. Uno se buscaba las formas, uno viajaba y se traía en la maleta los libros prohibidos, uno iba a los cineclubes para que te dieran a conocer todo el cine que se hacía. No estaba Internet, pero que el que buscaba información, la encontraba. Se podía. De otra manera, pero se podía.

¿Cuál es el año definitivo para la apertura de la mujer periodista?

En el caso de la mujer, cuando empiezan las políticas del PSOE, quizá. No tan radicalmente, pero sí, a partir de ahí se empieza a luchar por los derechos y las igualdades de la

mujer. Estamos ya en el 82. Yo dejé la radio en el 90. No estaba dispuesta, cada tres años, a empezar un proyecto bien difícil. Mi pareja estaba aquí. Mis hijos nacieron aquí. ¿Podríamos habernos ido todos a Madrid? Pues puede, pero no lo hice. No había más remedio. Ahora ya no me ata nada.

¿Cuántos hijos tiene?

Tengo dos. Uno murió hace unos años. Tengo una hija, que está terminando la oposición de jueza, y una postiza, que la he criado. La batalla de los derechos de las mujeres todavía dura. Para conservar el trabajo hay que luchar a dentelladas, como decía la canción. ¿Qué pasa? Que si a la mujer le queda el hándicap de la familia, quien puede dar más dentelladas es él. Entonces la mujer es la que tiene que desarrollar toda su capacidad intelectual, física y de todo tipo para decir, no, no, es que yo con familia y todo te doy una dentellada más grande y me quedo ahí. Su lucha es mucho más grande y así va a tener que ser mucho tiempo. Por 500 euros entras, pero cuando quieres tener una posición está muy batido, muy reñido. Y nosotras partimos con desventaja y hay que seguir peleando. La tenéis que librar vosotras con la colaboración de vuestros compañeros sin tener que entrar en ninguna batalla ni guerra. Yo estoy a favor de la paridad porque quizás sea la única manera. Tengo una carga maravillosa, que son mis hijos, y por ellos he sacrificado a veces mi carrera. Para mí el sacrificio ha merecido la pena, pero siento que no he tenido más hijos por eso, a mí me hubiera gustado tener más porque me encantan. Mi hija quiere ser jueza porque quiere tener hijos. Yo siempre sentí que valía mucho para lo que hacía y no era compatible. Y es una pena, porque lo hacía bien. Y te queda ese resquemor. Era una pasión para mí. Como directora, pude abrirle la puerta a mucha gente, que quería hacer un programa de poesía, llamábamos a los poetas de España y los traíamos. Y todo así. Los oyentes me echaron de menos. Yo era la misma que el que estaba al otro lado y eso era un estilo que me definía mucho.

¿Con qué se queda de su trabajo, algo con lo que se sienta realmente satisfecha?

Algunos programas me gustaron mucho porque me dieron muchas satisfacciones personales. Por ejemplo, hice uno para *Radio 16*, que se llamaba *Radio 16 Toda Tuya*. Era semanal, cada sábado. Metí el programa por la tarde porque era cuando la gente podía

venir a hacerlo. Cualquiera podía venir a hacer un programa de radio. Yo les hacía la parte técnica, les daba las instrucciones de qué iban a necesitar y cómo. Las personas venían y se ponían en la parte de los locutores. Pero yo no intervenía. Cada uno hacía el programa de lo que quería. Por ejemplo, unos habían ido a ver a los Rolling Stone y querían contar la experiencia. Otros habían ido a Galicia y querían dar a conocer Galicia o la música gallega. Eran cuatro personas y algunos se traían a algún acompañante para no sentir miedo. No había nadie más allí. La radio estaba desierta. Era una cosa genial porque la gente pasaba a sentir unas emociones tremendas. Imagínate alguien que no ha hecho radio en su vida que se pone a hablar por un micrófono, que se ve haciendo un programa. Luego se queda allí, una puesta en común... Para mí vivir eso era impresionante. Ese programa me producía una felicidad enorme. Me marché de baja cuando tuve a mi hija y, cuando volví, el programa todavía continuaba. Yo había dejado una lista de gente enorme. Un éxito total. Cada sábado, vivía las emociones impresionantes de cuatro personas. Luego he hecho entrevistas divertidísimas, como a Miguel Bosé, que lo entrevisté debajo de una mesa rodeada de periodistas. Al final, con este trabajo, le das a la gente la opción de cambiar su vida. Una vez, estando en *Radio Camas*, fue un director de otra emisora de otro pueblo y me dijo: “Tú no sabes quién soy yo pero yo me dedico a esto por ti, porque yo fui uno de esos que fui al programa de *Radio 16 Toda Tuya*”.

ENTREVISTA A CONCHICHI RIBELLES

Realizada en febrero de 2010

¿Cómo y cuándo llegó a ABC?

Fue a principios de los 60, en el 60 o 61. Joaquín Carlos López Lozano [que fue nombrado director en 1962 sustituyendo a Guillermo Luca de Tena] me dijo que escribiera los “Ecos de Sociedad”. Yo escribía necrológicas, natalicios y cosas de la sociedad, como auxiliar de redacción; de mujer estaba sola. Pero si yo no era periodista, a ver si se me van a enfadar las periodistas.

Pero usted escribía sus cosas, ¿no?

Sí, yo iba a las bodas, a todo. A mí me conocía Sevilla entera. Al principio iba sólo un rato al periódico, porque no estaba bien visto. Así que escribía la crónica de la boda o de lo que fuera, los bailes en la Casa de Pilatos, el baile de la Cruz Roja... y me iba. O a veces yo lo escribía y recogían el escrito. Luego ya, con Nicolás Salas, cuando llegó como director, iba más tiempo a la redacción y ya llegaron Margarita Jiménez, Margarita Seco y Gloria Gamito. También escribía en una sección sobre moda. Yo estaba todo el día en la calle, de tiendas, con la libreta en la mano.

¿Usted firmaba?

No. Lo único que firmé, como CORA, es cuando escribía en la sección de tiendas, las novedades que había. Esa sección la llevé varios años.

¿Y cuánto cobraba?

Al principio cobraba muy poco y estuve cinco años sin tener nómina porque yo no conocía mis derechos, antes no teníamos conocimiento de las leyes, hasta que le dije a don Guillermo [Luca de Tena]: “Don Guillermo, que esto no puede ser, yo tengo que cobrar como los demás o si no me largo”. Y ya me metieron en plantilla como auxiliar de redacción.

¿Cómo la trataban sus compañeros siendo usted la única mujer?

Si yo te contara lo que tenía que aguantar como mujer... A veces me decían hasta anal-fabeta y yo les respondía que tenía el talento de Carmona, porque mi madre era de allí, ¿sabe usted?

¿Recuerda alguna anécdota?

Cuando vino a Sevilla Severo Ochoa, yo que era muy aficionada, uno de mis compañeros me dijo... Bueno, me callo. Porque en general eran muy amables conmigo todos. Fue una época muy bonita, muy diferente a ahora, los compañeros nos queríamos.

¿Qué había estudiado usted?

En mi época no se estudiaba, pero yo me eduqué en las Irlandesas, donde la condesa de Barcelona; me enseñaban inglés, alemán, mecanografía. Estaba interna en Castilleja y se estudiaba una cosa que se llamaba Cultura General. También botánica, zoología... Porque yo siempre he pensado que tenemos que estudiar, que las mujeres tenemos que estudiar para ser independientes.

¿Qué le dijo su familia cuándo decidió trabajar en el periódico?

Uff. Mi padre no quería que trabajara. Porque antes estaba mal visto que trabajaras si no lo necesitabas. Pero yo quería. Menos mal que lo convenció mi madre. Le dijo que una amiga mía se había casado con un mexicano y se la había llevado a México. Y claro, a ver si me iba a llevar a mí algún hombre lejos.

¿Usted se casó?

Yo no. ¿Sabe usted lo que me pasaba? Que los veía a todos tontos. Yo no me casé porque los veía a todos tontos. Yo me encontraba más lista que ellos. Yo pienso que todo el mundo tenía y tiene que trabajar. Trabajar y no depender siempre del marido.

Fue valiente en esa época.

Sí, era una época distinta.

¿Hasta cuándo está en ABC?

Estuve hasta que murió mi madre. Me jubilé entonces.

¿Qué año era más o menos?

Pues mi madre murió en el 87. Decaí al poco tiempo y me jubilé anticipadamente.

¿Qué echa de menos de esa etapa?

Veo que las cosas ahora no son como antes. Ahora cualquiera escribe una necrológica y yo lo pasaba mal porque son unos momentos tristes, desagradables. Ahora los periódicos están llenos de faltas de ortografía. La gente no estudia como antes. El otro día le preguntaron a un joven en la tele por Felipe II y respondió que era el sucesor de Felipe González.

ENTREVISTA A MARÍA LUISA ROLDÁN

Realizada en mayo de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Me gustaba. En aquella época no era muy normal, y menos siendo de un pueblo, de Herrera, y estando en un colegio interno de monjas.

¿Dónde y cuando estudia Periodismo?

En Sevilla, en el Centro Español de Nuevas Profesiones. Tenías que ir a examinarte a Madrid. Mi promoción es la del 75-80 y es la única promoción completa del Centro Español de Nuevas Profesiones. A partir de segundo, todo el mundo se iba a Madrid a terminar la carrera. Pero unos cuantos, como empezamos ya a trabajar mientras estudiábamos, nos quedamos aquí toda la carrera. Hicimos todo, hasta quinto.

¿Había mujeres, recuerda compañeras?

En primero seríamos unos 40 y después terminamos ocho o nueve. Estaban May Rowe, que ha muerto, Inmaculada Navarrete, Begoña García González, que está en Jerez (Cádiz), Lola Cintado, José Luis Bonilla. Inés Romero, Fernando Manchón, Isidro Cuberos, José Carlos Pichi, Emilio González, Jesús González Laguna, Paco Pérez Gandul, Paco Pérez Gamero, José Antonio Carrizosa, Manolo Rodríguez López, Victoriano Ruiz Gómez, Diego Caballero, Pepa Sánchez Apellániz. Éstos son los controlados.

¿Su familia le puso impedimentos? ¿Había antecedentes en su familia?

Todas mis hermanas hacían Filosofía y Letras. A mi padre el primer año no le importó, pero ya al segundo me dijo que tenía que dejar el periodismo, que no me iría a Madrid sola y que hiciera Filosofía y Letras. Y antes de empezar segundo, yendo por la Avenida de la Constitución, vi una oficina del diario *Suroeste*. Y decidí entrar ahí. Total, que entré allí llamando y me abrió la puerta un magnífico periodista: José Ángel Bonachera Pombo, que siempre me lo recordó después. “¿Qué desea?”, me dijo. “Pues quería hablar con el jefe de personal porque quiero ser periodista”, le contesté. Yo tenía 19 años recién cumplidos. Él estaba en *Radio Nacional de España* y quedé con él para que me

fuera a la radio por la tarde porque me iba a llevar al periódico y me iba a presentar al director, que era Manuel Salvatierra. Total, fui a la radio y estaban Paco Cervantes, José Luis Garrido Bustamante y José Ángel Bonachera. Era la primera vez que entraba en una emisora de radio, temblona, temblona. José Ángel Bonachera me presentó a todo el mundo de la radio y me llevó al periódico.

¿Había allí alguna mujer periodista?

Estaba la hija del director, Nina Salvatierra, una periodista que ya ha muerto. Era la única periodista que yo conocía mayor que nosotras. Entré en *Suroeste* y me dijo el director: “Pues siéntate ahí y empieza a ser periodista”. Y me encargaron al día siguiente ir al hotel Colón a hacer una entrevista a los jugadores del Real Madrid. Me fui con Manolo Ruesga, el fotógrafo, al hotel y, claro, yo no conocía a nadie del Real Madrid ni nada. Pasé una vergüenza tremenda. Menos mal que Manolo conocía a todo el mundo. Recuerdo que estaba de capitán un futbolista que se llamaba Velázquez. Se sentaron todos y me dijeron: “Mira, tú no te preocupes, nosotros nos preguntamos y nos contestamos y tú tomas notas”. Y así fue mi primera entrevista. Al día siguiente entraron en el periódico dos chicas más: Pilar Hidalgo, que sigue siendo mi gran amiga, y Pilar Morillo.

¿Qué tipo de información cubría, cuál era su trabajo en el periódico?

Aunque fuera un periódico del Estado, en *Suroeste* se publicaba lo que no publicaban otros periódicos. Teníamos una libertad plena de publicar absolutamente todo. Durante el primer año, nosotras hicimos fútbol. Hicimos el equipo visitante. Éramos las primeras mujeres. En aquel momento salió *Informaciones de Andalucía* y allí May Rowe también hacía fútbol. Pero lo dejamos. A mí no me gustaba el ambiente del fútbol, la historia de los futbolistas. Éramos unas personas muy serias, y sigo siendo seria, y tonterías las precisas.

¿Le trataban mal por ser mujer? ¿Eran machistas los futbolistas?

No sentimos rechazo. Pero la gente es muy coqueta, muy ligona. Éramos niñas jóvenes muy monas. Lo del fútbol era para quien le gustara de verdad el fútbol y para quien estuviera acostumbrado a otra forma de tratar a la gente.

¿Sintió discriminación dentro del periódico o en el desarrollo de su profesión por ser mujer?

Nunca he notado yo en el mundo del periodismo rechazo por ser mujer. Jamás. Teníamos ventajas. Recuerdo una vez que hubo un incendio en el hospital Macarena. Y fui yo. En el periódico sólo había dos fotógrafos. Y yo en aquella época firmaba texto y foto. Yo sigo haciendo las fotos aquí (en su actual trabajo como directora de Comunicación de la CES). Y tuve menos problemas para hacer fotos que nadie porque nadie pensaba que yo era periodista. De todas formas, hicimos de todo y aprendimos muchísimo. Estar en un periódico con muchísima libertad y un pedazo de director como Manolo Salvatierra, y después Celestino Fernández Ortiz, es que era impagable, era otro mundo. Además, teníamos a Manolo Ramírez y Félix Machuca que nos protegían de todo y encima nos enseñaban el camino a seguir.

¿Aparte de deportes, qué otras informaciones cubría? ¿Alguna vez hizo opinión?

Hice de todo. Los fines de semana hacíamos deportes, pero de lunes a domingo hacíamos absolutamente de todo. Información municipal, cultura, teletipos... De salir a las tres de la mañana todos los días. En aquella época se salía muy tarde de los periódicos. Haciendo entrevistas, haciendo las fotos... Durante cuatro años estuve allí, todo el día pringada. Opinión no hice. En aquella época venía desde Madrid, la hacían los grandes periodistas como los de *Pueblo*.

¿Qué diferencias había entre su trabajo y el de sus compañeros hombres?

Bueno, había diferencias. Pero igual que sigue ocurriendo ahora. Los hombres, tus compañeros, te apreciaban, pero a la hora de la responsabilidad, de un cargo directivo, eso ya era otra cosa. Pero no sólo en *Suroeste*.

¿Cobraba igual que sus compañeros hombres?

No. Yo y mis compañeros cobrábamos menos que el resto de gente en *Suroeste* porque nos consideraban en prácticas. Pero no cobrábamos menos por ser mujeres, sino por la categoría. Dio la casualidad de que éramos mujeres. No habíamos terminado la carrera.

Pero luego pasaba una cosa curiosa: durante el año cobrábamos menos porque eran como colaboraciones; pero mientras que estábamos en el periodo de verano en prácticas nos subían.

¿Recuerda informaciones machistas?

Ahora mismo no.

¿Dónde va después de *Suroeste*?

Entré en noviembre de 1976 y salí cuando ya se estaba viendo que se iba a cerrar y me ofrecieron entrar en la Oficina de Información del Arzobispado, porque se montó un servicio de noticias, Odisur, sobre los obispos de Andalucía. Ahí entré en el 81. Y allí me pagaban más. Me fui porque no salimos demasiado bien. Llega un momento en que dices “nunca voy a llegar a más en esto” y *Piluca* (Pilar Hidalgo) abrió una boutique. A mí me salió esto por un periodista que yo conocía de *El Correo*, Salvador Petit, que llevaba el gabinete de prensa del Arzobispado y me dijo: “¿Tú te quieres venir conmigo y te pago no sé cuanto?”. A veces cobraba más que los curas en aquella época. Y me fui a hacer la hojita parroquial y no se me cayeron los anillos. Fue el último año de Bueno Monreal y el primero de Carlos Amigo. Mientras estaba allí, un día me llamaron de *Suroeste*, que ya dirigía Mariano Martín Benito, y me dijeron que habían llamado de la Confederación de Empresarios de Sevilla (CES) pidiendo una periodista y querían fuera una mujer. Me fui allí y estuve compatibilizando la CES con el Arzobispado todo el 81. Iba por la mañana al Arzobispado y por la tarde venía aquí, donde sigo desde entonces.

¿Cómo ha sido su trabajo aquí, en un gabinete de prensa?

Al principio, no me gustó este mundo del gabinete de prensa, no era lo que yo quería, pero es que pagaban muy bien. Yo estaba muy bien aquí. No se podía comparar con el resto de trabajos y además, como mis amigas habían dejado también el periodismo, pues ya lo típico. Terminas la carrera, y lo que te apetece es vivir un poquito aunque no te guste mucho lo que estás haciendo. Es que a nosotros en el periódico no nos daba tiempo de nada, ni de salir ni de nada. Más o menos cuando yo salí de *Suroeste*, entró Inmaculada Navarrete. No obstante, aquí, nunca he dejado de ser periodista. He sido más pe-

riodista que directora de un gabinete de comunicación y eso lo saben todos mis compañeros porque mis grandes amigos siguen siendo los periodistas.

¿Qué hubiera ocurrido sin 40 años de dictadura, cómo hubiera sido el periodismo?

Eso no lo sé porque no me cogió, nosotros no sufrimos ningún encorsetamiento. Desde luego, nosotros vivimos la mejor época que se podía vivir en el periodismo, tanto por las informaciones que dábamos, como por todo. Qué época más libre, cómo nos lo pasábamos, qué compañeros éramos... Las amistades de aquella época no se han perdido. Estábamos en el periódico más libre de toda Sevilla. Publicábamos lo que queríamos y eran informaciones buenísimas porque Manolo Ramírez y Félix Machuca hacían un tándem buenísimo. Hacían unas informaciones de laboral buenísimas. Yo es que no he sido persona de izquierdas nunca, yo he sido siempre de centro. Me acuerdo que tuve un accidente muy gordo el 14 de junio del 77 y las elecciones eran inmediatamente. “Mamá, por favor, vota a Suárez, vota a Suárez, vota por mí”, le dije yo a mi madre. Y luego me lo echaba en cara porque ella sí que era de derechas. “Haber tenido que votar a Adolfo Suárez por tu culpa”, me decía. He sido y soy persona de centro, no era la típica *progre*, pero sí moderna, reivindicativa y abierta, como cualquier chica comprometida de mi época. Yo me compraba el *Hola* en primero, aparte de leerme todos los periódicos, y todo el mundo se metía conmigo. En quinto yo me seguía comprando el *Hola* y había gente *progre* que ya se compraba también el *Hola*. Yo nunca evolucioné en ese sentido y hay gente que sí evolucionó porque entendía que determinadas costumbres no estaban reñidas con la modernidad y la libertad. Todas las *progres* de aquella época también evolucionaron. Una vez que te asientas, dices “mira, el *Hola* trae unas fotos estupendas”. Mi reivindicación iba más por el planteamiento de la libertad de expresión, del papel del periodista en la Transición, de la independencia de nuestro trabajo, alejados del poder político, y de la noticia en un momento histórico como el que estábamos viviendo.

¿Recuerda algo impactante de aquella época desde el punto de vista periodístico?

Recuerdo las bombas de los GRAPO, que siempre llamaban a *Suroeste* para reivindicar los atentados. Una noche llamaron a reivindicar una bomba que habían puesto en los

Jardines de Murillo. Y cogió el teléfono *Piluca*. Ya a las tantas de la noche no había telefonista. Que reivindicaban el atentado y que dejan en una cabina del bar Iberia un comunicado, que vayamos a recoger el comunicado, dijo *Piluca*. Y no se nos ocurrió otra cosa a *Piluca* y a mí que ir a recoger el comunicado. Nos fuimos en el dos caballos que tenía *Piluca*. Y en un R 12, Antonio Gómez y Tomás Balbontín, detrás. Cuando llegamos a la cabina estaba allí la policía con las metralletas. Se había ido de la lengua alguno y se lo habían dicho. Nos dio tanto miedo que salimos corriendo. La policía iba detrás de una moto, que sería la gente que había dejado el comunicado. Nos vamos para la Gavidia y vemos que la gente está con los brazos arriba, que los están cacheando. A *Piluca* y a mí no se nos ocurre otra cosa que meternos en el aparcamiento de El Corte Inglés. Eran las dos de la madrugada y hasta las 4 no pudimos salir de allí. Al día siguiente, cuando llegamos al periódico, nos echaron una bronca increíble. El director tuvo que pasar una semana viviendo en un hotel, porque ¿quién se había chivado a la policía? El GRAPO preguntaba que quién se había chivado, que si llamaba a un periódico era para que el periodista fuera, cogiera el comunicado y lo publicara. Esa noche fue terrible porque nos decían que habíamos arriesgado la vida de mucha gente y la nuestra. “Vosotras no sois periodistas ni nada”, nos dijeron. Claro, nosotras colgamos el teléfono y dijimos: “Tenemos la noticia”. Y fuimos a por ella sin pedir permiso a nadie.

¿Le ha afectado su vida familiar en su trabajo como periodista?

Yo tuve tres hijos. Y si hubiera querido tener más lo hubiera hecho pero con mucha dificultad. La vida del periodista no es una vida familiar. Hoy en día es distinto. En aquella época se salía de la prensa escrita a las 3 o 4 de la mañana. No podía conciliar absolutamente nada. Cualquier tío que conocías te ponía los cuernos al tercer día porque a ver quién te iba a estar esperando a las tres o las 4 de la mañana. Me acuerdo de periodistas conocidas de aquella época que tenían niños, y alguna los llevaba a las ruedas de prensa.

¿Le ayudó a las mujeres que abrieran el Centro de Nuevas Profesiones en Sevilla?

Fue una ayuda para todos.

¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona su profesionalidad?

Para nosotros, en general, fue mucho más fácil hacer periodismo y encontrar trabajo. Muchos periodistas, cuando venían de Madrid, venían sin trabajo. Después encontraron porque fue la época de *Canal Sur* y encontraron trabajos fantásticos. Nosotros lo tuvimos facilísimo. Empezamos en primero y, en segundo, tanto chicas como chicos, estábamos todos trabajando de periodistas, aunque te pagaran poco.

¿Qué año fue el de la apertura definitiva a la mujer?

No la hay todavía. Hasta que no lleguen las mujeres a dirigir un gran periódico no la habrá. También hay mucha culpa de las mujeres, porque yo le pregunto a muchas mujeres amigas mías que por qué no son redactoras jefas o jefas de sección y me dicen que porque no les interesa. Tienes que dedicarle muchas horas y al final seguimos viviendo en una sociedad machista. Lo peor que hicimos las mujeres liberadas es querernos liberar de un yugo que actualmente sigue existiendo porque seguimos trabajando en la calle y trabajando en las casas por muy marido *progre* que tengas. La casa la llevas tú en la cabeza y la educación de tus hijos exactamente igual. Ahora los hijos son mayores, aquí trabajamos por turnos, tengo más libertad que nunca. Antes, además, el mundo del periodismo era muy distinto, se trabajaba hasta altas horas de la madrugada y se vivía mucho de noche, pero la amistad y el compañerismo eran muy fuertes y tuvimos, durante años, establecidos un sitio de reunión en Los Remedios donde nos encontrábamos periodistas de todos los medios. Son formas de entender el trabajo que ahora se echa mucho de menos.

¿Con qué historia se queda?

Me quedo siempre con una. Fue si no la tercera, la cuarta entrevista que hice. Fue a una madre que tuvo trillizos. Me dijeron que fuera a entrevistar a su casa. Vivía en Los Pajaritos y era una historia tremenda, porque esta mujer era madre soltera, tenía otros dos hijos, pero con alguien conocido que nunca me quiso decir quién era. Fue portada de *Suroeste* porque en aquella época no era muy normal tener trillizos, porque fue natural. Se ve ella fotografiada y yo con ella entrevistándola. Me quedo con esa porque me impactó. Tenía una hija, un hijo, y estos tres.

ENTREVISTA A MARÍA ESPERANZA SÁNCHEZ

Realizada en enero de 2009

¿Cómo fueron sus inicios en el periodismo? ¿Por qué se decanta por esta profesión?

Yo creo que me metí en esta historia cuando nació. Sobre todo en la radio, a mí lo primero que me gustaba era la radio, lo primero que quería era la radio. Para mí era algo mágico y maravilloso y, desde siempre, tuve una fascinación muy grande, desde pequeña, por la radio. Y ahí quería trabajar. Después de una serie de pasos, a través de conocimientos de mi padre, de algún amigo, llegué a *Radio Madrid*. Yo iba por allí al salir de clase, a ver qué tal. Hasta que, de pronto, un día, alguien me dio una oportunidad: Antonio Calderón, el padre de la radio en España, un absoluto genio, al que yo veía y me aterraba. Era muy imponente y, al mismo tiempo, un tipo maravilloso. Él me veía entrar y salir de allí con mis libros y un día me dijo: “Pero vamos a ver, ¿tú qué haces aquí?”. Yo vengo aquí a aprender, le respondí. “¿Pero aprender qué? Vamos a ver, ven aquí, ven aquí”, continuó diciéndome. Entonces paró una grabación, me dio un texto y me dijo: “Ponte ahí y léelo”. ¡Y por poco me muero! Porque estaba allí todo el cuadro de actores, todas las figuras grandes de la radio del momento. Y cuando me puse allí delante dije que esto no lo iba a fallar. Estaba muy nerviosa, pero tampoco soy muy consciente de que lo estuviera. Yo pensé que eso era importante para mí y lo hice. Antonio Calderón levantó una ceja, porque levantaba una ceja, y creo que los compañeros de plató me dijeron que había dicho: “¡Coño, es muy buena, lo hace muy bien!”.

¿Y qué ocurrió después?

Pues a partir de ahí, de pronto, al muy poco tiempo, a la semana o a las dos semanas, me dijeron que hiciera una cosa en el cuadro de actores y estuve haciendo de actriz, muy poco, muy poquito tiempo. Estando allí, el jefe de programas me llamó y me dijo que en Sevilla había una plaza libre, que si la quería era para mí. Se había producido una vacante. Y yo me muero de pronto porque Sevilla para mí era otra historia. Había estado a los 12 años de excursión con las monjas y nunca más. Era muy lejos. Es más, en aquel momento para mí era súper lejos. Total, que yo dije que sí porque sabía que tenía que

aprovechar esa oportunidad. Mis padres no querían pero yo dije que por favor, por favor... y hasta hoy.

¿En Sevilla ya pasa de ser actriz a ejercer como periodista?

Cuando llegué a *Radio Sevilla*, en 1965, la radio no tenía nada que ver con ahora. Me gustaba estar en el micrófono, pero aquello no era lo que yo quería, no me seducía. Era muy jovencita. En el franquismo, yo ya empecé a hacer un programa cuando el papel de las mujeres era el de locutoras de continuidad, locutoras de publicidad, parejas de los periodistas estrella, de los hombres, que eran las estrellas de la radio. Y a mí eso ni me importaba, ni lo quería, ni lo hice. Aun así, todo era como un milagro, la radio era un milagro. Luego ya inmediatamente empezaron a pasar cosas. La casa debió darse cuenta de que aquello que venía era distinto, que la dictadura estaba acabando y se nombró jefe de programas a un periodista que estaba en la *COPE*, que era entonces *Radio Popular*. El equipo más interesante de la radio estaba allí. Y este hombre, que era Manuel Vicedo, empezó a intentar a hacer algo parecido a la información. Curiosamente, yo empecé a hacer opinión, que era algo increíble, porque yo era una niña.

¿Opinión?

Bueno, era opinión sobre cosas menores, evidentemente, porque, además, estaba prohibida la información.

¿No se sintió entonces vetada o discriminada por ser mujer?

Yo, personalmente, no me sentía discriminada, porque empecé desde el principio a hacer cosas que las demás no hacían. Pero yo no puedo decir que una mujer tuviera en ese momento esa oportunidad. Sí puedo decir que yo tenía osadía, empuje, ganas y no estaba absolutamente dispuesta a que se considerara que yo no era como cualquiera de mis compañeros. Yo era igual, me sentía igual. Por tanto, si me siento igual de capacitada, de preparada... Era muy jovencita, estaba dispuesta a aprender, dispuesta a tomar la oportunidad que me dieron y no la iba a desaprovechar. Pero cuento mi caso. La mujer, en general, tenía un papel completamente secundario y en lo poco de informativo que había en cualquier sitio, desde luego, no había mujeres.

¿Cuántas había en *Radio Sevilla*?

Había tres mujeres, una señora muy mayor, tenía ochenta y tantos años y todavía seguía, se llamaba Carmen Muñoz. Era muy mayor, enormemente mayor. Recuerdo que me impresionó, con el pelo azul, era una cosa genial. Ella hacía un turno de noche y daba guías comerciales, hasta que enfermó y murió, pero no la jubilaron ni nada, ahí estaba. Y luego había dos locutoras, que eran Marisa Carrillo y Aurora Velasco.

¿Cuánto cobraba en esos primeros años? ¿Igual que los hombres?

Yo me sentía bien pagada. Ganaba incluso más que algunos de mis compañeros, porque se valoraba mi trabajo. Pero estaba claro que era una excepción y me hacía darme cuenta de que era necesaria la lucha, para acabar con esas excepciones que consagraban la desigualdad.

¿Era aún más cerrado el mundo de la prensa para las mujeres?

No lo puedo decir porque no lo intenté. A mí lo que me gustaba era la radio. Pero, en realidad, estaba todo cerrado para las mujeres. Pero en *Radio Sevilla* ocurrió algo bastante ejemplar. La ONU declaró 1975 Año Internacional de la Mujer. Y yo hice un programa sobre ese año, los derechos de las mujeres y las reivindicaciones de las mujeres. Entonces, *Radio Sevilla*, con Iñaki Gabilondo como director, fue avanzadilla de muchas cosas, pero también de eso, de la igualdad entre hombres y mujeres.

¿Qué supuso la llegada de Iñaki Gabilondo?

Cuando vino Vicedo empecé a estar un poco en lo que parecía que eran informativos, pero que en realidad no lo eran. Hubo un accidente de coche brutal en el que murió Vicedo y otros compañeros, y entonces vino Iñaki. A partir de ese momento, vino la luz, vino el conocimiento para mí, vino todo. Ahí descubrí yo por qué estaba en la radio, para qué estaba realmente, porque al principio todo había sido por intuición. Él fue mi maestro, con él aprendí todo y tuve la suerte inmensa. Es una cosa que pasa a muy poca gente en la vida, en una profesión, y yo tuve la suerte enorme de aprender con él y de saber por qué estaba aquí.

¿Cuándo y cómo se empieza a hacer información?

Desde luego, cuando vino Iñaki Gabilondo. Ahí ya sí se empezó a hacer información, aunque la única que se podía hacer, que era local. Con Iñaki, naturalmente, era imposible no hacer información. Yo estaba sola en aquellos informativos, en aquel nacimiento. Todos lo demás eran hombres y fue completamente maravilloso porque fue intensísimo. Hacíamos, deshacíamos, nos deshacía el gobernador civil y nos prohibía. De pronto estábamos haciendo algo y llegaba una orden en la que te recordaban que tú no podías hacer aquello. Que la información era cosa de *Radio Nacional* y punto. Se cortaba todo, pero empezábamos a hacer cosas, programas como de cachondeo. Empezamos con una canción, que era un poema de Blas de Otero, que cantaba Paco Ibáñez: “Me han quitado la voz, pero me queda la palabra”. Cosas de esas, era absolutamente muy intenso y muy fantástico, muy maravilloso, porque estábamos ya militando en la libertad de expresión y la democracia. Y bueno, fue una época de aprendizaje absoluto de todo. Yo, con Iñaki, me situé en el mundo, en el mundo real, de descubrimiento de muchas cosas. Andalucía a mí me fascinó, me encantó. Yo me quise quedar aquí. Iñaki, cuando llegó, se sorprendió de cómo la gente no sentía, si no orgullo, por lo menos estar contento de una tierra tan fantástica. Pero claro, la situación era como para no tener mucho orgullo de nada. Él militó el tiempo que estuvo aquí en decir a los andaluces que esto era fantástico y que ser andaluz era estupendo. Y también eso yo lo descubrí.

¿Supuso una dificultad añadida trabajar en Andalucía?

No, no, no, no. Quiero decir, en mi medio. Ya no sé en otro medio, en otro sector... No, no, no, qué va. Yo puedo hablar de mí, pero sé todo lo que pasaba a mi alrededor y no me gustaba lo que pasaba. Y, por eso, he militado siempre, absolutamente siempre, por acabar con la desigualdad. Para mí, ser feminista, una mujer que abra los ojos y vea que es algo natural, es algo que hay que serlo. Hay que pelear por la igualdad, pero yo desde aquí, desde Andalucía, siempre me he proyectado hacia Madrid y hacia España. Ahora estoy en *Hora 25* y siempre digo que *Hora 25* es mi claustro materno porque he vuelto a él. Mi proyección nacional empezó ahí. En el año 75 ya estaba en *Hora 25*, un programa muy importante y muy revolucionario para aquel momento. Y hubo un tiempo en

que, además de hacer información en *Hora 25* o en *Hora 20*, hacía también mis programas. Me gustaba la radio en general, me gustaba la música y hacer programas musicales, programas de rock. Porque me encanta la música, el rock y el pop. A través de la música, podía dar tralla, porque, insisto, era muy militante. Y la música te permitía hacer eso. Tú dabas y, entonces, el que se enteraba, se enteraba. Y para mí era fantástico, yo lo pasaba muy bien.

¿Qué habría ocurrido sin la dictadura?

Sin esos 40 años... tampoco creo que hubieran pasado cosas muy distintas. No habría habido la represión enorme que había, no habría habido el integrismo religioso que hacía que las mujeres fueran consideradas de una determinada manera, no habría habido toda la ideología que hacía que el papel de la mujer fuera el de madre y esposa. Pero, en todo caso, tampoco el mundo en ese tiempo avanzaba tanto en ese sentido. Las que sí querían avanzar fueron las mujeres. Las feministas del mundo estaban partiéndose el alma para que las cosas dejaran de ser como eran, pero avanzaban lentamente. Aquí había, además, todo ese componente ideológico, religioso, que hacía que las mujeres estuvieran relegadas a lo que estaban.

¿El salario también era otra forma de discriminación?

Pero es que todavía se incumplen muchos convenios colectivos. Hoy, el día que estamos grabando esto [30 de enero de 2009], vemos en los periódicos a Barack Obama firmando la ley que va a equiparar los salarios entre hombres y mujeres en Estados Unidos. Es que la lucha de las mujeres es dura, hay muchísimo todavía que hacer.

¿Hay alguna información que no le dejaron cubrir por ser mujer?

No. Ni dentro ni fuera. Personalmente, nunca he sentido esa desigualdad. Lo que no quiere decir, y esto me interesa muchísimo que se sepa, que a mí eso me satisfacía, sigue sin satisfacerme el hecho de que haya mujeres que puedan no estar haciendo lo que quieren hacer. Lo importante será el día en que todas las mujeres estén donde quieren estar. Donde quieren estar. Sea donde sea, incluso estar en su casa con sus hijos, pero que sea porque lo han elegido libremente, no porque la sociedad y toda la presión las

obligue a estar en un determinado lugar. No obstante, yo que, efectivamente, puedo decir que personalmente he podido ir haciendo más o menos lo que he querido, también puedo decir que, evidentemente, incluso con eso, la situación entre los hombres y las mujeres era muy diferente no solamente socialmente sino personalmente. Tú notabas que había cosas que no podías hacer.

¿Como qué?

Yo a estas alturas de mi vida pienso que hubiera tenido más hijos. Sólo tengo uno. Eso es una cosa que en su momento yo me planteé que era así. Quiero ser madre y quiero tener un hijo, pero todo lo demás me urgía, y todo lo demás me exigía una atención que con dos, a lo mejor, o con tres, que a lo mejor me hubiera gustado, pues ya no me lo permitía. Eso es algo que a los hombres no les pasaba, ni les pasa ni les pasará de momento, de momento... Naturalmente, estamos trabajando en ello para que las cosas sean responsabilidad de los dos, de los hombres y de las mujeres. Pero nos pasaban cosas que no les pasaban a los hombres.

¿Le afectó, en cualquier caso, ese único hijo a la hora de desempeñar su trabajo?

No. Digamos que tuve una suerte grande, tuve una circunstancia en la que me pude permitir no dejar nada atrás. Pero, claro, yo pensaba que si tenía otro ya iba a ser distinto. No es lo mismo uno que dos o, por lo menos, en ese momento consideré que era así. Luego a lo mejor no hubiera sido así, pero ya es historia pasada.

¿Cuál ha sido su mayor dificultad como mujer en el periodismo?

Poder enfrentarme al periodismo, poder afrontarlo, poder estar, poder estar. Lo que pasa es que hay un momento en el que se produce una explosión y es con la llegada de la libertad. Y, desde luego, yo recuerdo mujeres periodistas en aquella época como Nina Salvatierra, Lola Cintado, Mercedes de Pablos, Inés Alba... mujeres maravillosas periodistas y gente peleona, gente que hizo una barbaridad por abrirle camino a todas las mujeres que han venido detrás, porque realmente eso fue abrir camino. Las mujeres son fundamentales en aquella época y estaban en las redacciones peleando y demostrando, además, que eran muy buenas. Muy buenas. Y eso es un valor que está ahí y abrió todo

lo demás. Y, sin embargo, a Mercedes de Pablos la siguen llamando la niña. Aquí en Andalucía a las mujeres se las llama niñas siempre. A mí no me parecía tampoco eso muy mal. Otra cosa es cuando te dicen “la niña” de forma despectiva o no tanto despectiva pero sí como en tono menor, digamos. Y claro, cuando tú dices la niña y ves aparecer a Mercedes de Pablos, que cuando abre la boca, cuando escribe... demuestra que es una potencia del periodismo, pues dices, llámale doña Mercedes, por favor.

¿Poco a poco fueron llegando mujeres periodistas a la radio?

Sí, con Mercedes de Pablos o colaboradoras como Pilar del Río hacíamos una tertulia literaria que la dirigía Manolo Barrios, y venían todos los escritores andaluces del momento. Nani Carvajal también estuvo en un programa. Yo creo que fue la primera o la segunda promoción de Ciencias de la Información de una escuela que había en Sevilla. Venían a hacer un programa. Iñaki Gabilondo quiso que los que estaban estudiando vieran a la radio. Entre ellos estaban Manolo Ramírez, Félix Machuca y Nani Carvajal.

¿En la calle encontraba a más mujeres periodistas?

¿En ruedas de prensa?

Por ejemplo.

No, no. Eran hombres prácticamente todos, era muy raro. Sí estaban Nina Salvatierra o Pilar del Río, que era activísima en una emisora que se llamaba *La Voz del Guadalquivir*, que era donde estaba también Nina. Pilar era una activista demócrata, feminista y una periodista de estar también en todas partes. Aquí, desde luego, en la redacción en la que estamos en estos momentos [estudios de *Radio Sevilla*] a las mujeres se las trata igual que a los hombres porque son muy buenas y lo demuestran todos los días con su trabajo. Pero desde luego, todavía hoy, en los medios de comunicación, en cualquiera, para dirigir un equipo, para ser redactor jefe, director de informativos, para ser director de una radio, de un periódico... es muy complicado. Siguen siendo director, redactor jefe... siguen siendo hombres. Las mujeres todavía lo tienen muy difícil.

¿Usted no estudió entonces Periodismo?

Yo había acabado Bachiller y estaba empezando a pensar qué hacía o qué no hacía porque era una malísima estudiante. Era horrible. Yo en ese momento estaba estudiando en una escuela que había como de Ciencias Sociales. Pero había que estudiar mucho Derecho y no me gustaba nada. Hice aquello porque tenía un amigo que me dijo que se había enterado de eso. Luego se llamó Graduado Social o algo así. Una cosa de sociales, vamos. No estudiaba realmente, iba y venía. No me interesaba. Afortunadamente, me libré de aquello viniéndome para Sevilla. Mis padres no querían que viniera a Sevilla, pero lo otro tampoco. Ellos querían que hiciera una carrera, como mis hermanos, querían que fuera una “persona decente”. Luego, como consecuencia de no haber sido una buena estudiante y de haber perdido ese tiempo, a mí me ha costado todo mucho más porque si quieres hacer cosas importantes, la preparación es fundamental. Yo he tenido que hacer esa preparación diaria continua.

¿Cree que habría sido más fácil con los estudios de Periodismo?

Siempre he tenido esa cosa, siempre he pensado que si hubiera hecho la carrera todo habría sido más fácil. Pero no lo creo. Yo veo a gente que hace la carrera y no lee los periódicos. O que hace cualquier otra carrera y no lee libros. La Universidad te arregla la cabeza, te coloca la cabeza y te prepara para pensar por ti misma. Si no lo aprovechas, tampoco. Pero el conocimiento y la preparación dependen de ti, de que tú te empeñes en ella. Puedes pasar por la Universidad y cuando te preguntan si has leído un libro, dices que sí, que *Mortadelo y Filemón* de pequeño. Yo creo que me ha costado más. Internamente, interiormente, de las puertas de mi casa para adentro, me ha costado más porque he tenido que leer mucho más, estudiar mucho más y prepararme mucho más justo porque creía que yo tenía esa carencia. Y de hecho la tenía.

¿Con qué historia de las que ha cubierto se queda?

No me puedo quedar con ninguna porque es que yo soy tan vieja...

¿Seguro que es la envidia de todas!

Soy muy vieja, la más vieja de todas. He hecho tanto, tanto, tanto, que es imposible quedarme con algo, no sé. A mí el género que más me gusta es la entrevista, el que más.

Y si algo sé hacer, yo creo que es eso. He entrevistado a tanta gente que casi me da vértigo. A todo el mundo posible desde Andalucía. Si ha pasado alguien por aquí, yo lo he entrevistado. Si ha pasado Bernardo Bertolucci, yo lo he entrevistado; si ha pasado Alain Delon, que está ahí conmigo [señala una fotografía], también. A científicos, escritores... Puede haber momentos que sí que están unidos a la conquista de la democracia y la libertad. Un momento terrible fue el día que se consumaron las últimas condenas de Franco. Esa noche, en *Hora 25*, fue absolutamente dramática, vergonzosa y casi no podíamos hablar, pero hablábamos. Luego, las primeras elecciones fueron como la fiesta más grande y más hermosa. También la intensidad y la emoción del 28F. En fin, hemos vivido muchas cosas muy importantes.

Como conclusión. ¿Por cuántos programas ha pasado?

He hecho de todo. Los sábados, por ejemplo, participaba desde Sevilla en la votación que hacía la cadena para elegir el número uno de los *40 Principales*. Fija, en *Hora 25*, y en *Hora 20* cuando había alguna información. He hecho también *A vivir que son dos días*. Antes del actual formato de *Hora 25*, había otro, que dirigía también Carlos Llamas, y que se hacía de 9 a 10 de la noche, una hora cada día y se llamaba de maneras distintas. Yo hacía una hora de un día, que se llamaba *La hora de la verdad*. Ahí hice yo la primera tertulia, en el 94 creo. Hacía una entrevista y luego media hora de tertulia con Vicente Verdú, Elena Ochoa y Fernando Pérez Royo, de temas sociales o de ciencias o de literatura. Y ahí entrevisté a muchísima gente. Siempre he tenido una presencia en la cadena.

ENTREVISTA A MARÍA JOSÉ SÁNCHEZ-APELLÁNIZ

Realizada en julio de 2012

¿Por qué decide dedicarse al periodismo?

Porque era lo único que había en Sevilla y que me parecía medianamente divertido. A mí siempre me había gustado la carrera de psicología pero no la había aquí. Y me parecía un horror el derecho. No me apetecía nada. Empecé a hacer la carrera y me salió trabajo inmediatamente y seguí estudiando Psicología que era mi vocación desde pequeña pero nunca la he ejercido porque siempre me han ofrecido trabajo de periodista con puestos de responsabilidad.

¿Estudió entonces en el Centro Español de Nuevas Profesiones?

El primer año lo hice aquí, en el Centro de Nuevas Profesiones, sí. Y ya el segundo año lo dejé porque era una enseñanza muy cara y con una familia de tantos hermanos era complicado. Entonces nos juntamos un grupito compuesto por José Antonio Carrizosa, Emilio González, que ahora tiene una productora, Javier de la Oliva y yo y nos apuntamos en el nocturno de la Complutense. Nos hacíamos nuestros apuntes y luego teníamos también amigos en Madrid que nos pasaban algunos temas. Algunos empezaron a trabajar, yo me puse a estudiar Psicología al mismo tiempo y en tercero de carrera ya estábamos todos trabajando porque la mayoría de los periodistas que había entonces en Sevilla estaban a punto de jubilarse. Esto fue el año 1975 cuando empecé a estudiar Periodismo, el año que murió Franco, el inicio de la democracia, el fin de la dictadura. A aquella época se le quedó pequeño el perfil de periodista que entonces había, de la prensa del Movimiento. Todos aquellos jóvenes que salimos de las Facultades ocupamos los puestos de responsabilidad en las redacciones. De hecho, yo les cuento siempre a mis amigos que yo tuve un inicio fulgurante y una caída a partir de entonces. En aquellos años, entre el 75 y el 83-84, todos ascendimos como flechas, ocupando puestos de responsabilidad. Y ya a partir de ahí, fuimos manteniendo la vida profesional que tenemos pero no mucho más.

¿Qué le dijo su familia cuando supo que iba a estudiar periodismo?

A mi familia les importaba que todos estudiáramos, sobre todo las mujeres. Mi abuelo y mi madre decían que las que tenían que estudiar eran las mujeres porque a los hombres siempre les ofrecen trabajo, pero las mujeres tienen que demostrarlo. De hecho, en mi casa, mi hermana mayor es abogada, mi hermana la pequeña es profesora de Económicas y yo soy periodista. Y de mis tres hermanos sólo ha estudiado uno de ellos una licenciatura.

¿Había muchas mujeres en estudiando ya Periodismo?

Yo toda la carrera la hice siempre desde Sevilla. Íbamos a final de junio en un tren espantoso de aquellos que tenía la Renfe con literas de seis. Íbamos los tres amigos de aquí de Sevilla a examinarnos y coincidíamos con otros estudiantes, con soldados, con lo que fuera. Nos quedábamos una semana en Madrid para examinarnos de todos los finales y luego nos volvíamos. La facultad estaba recién creada y aún no se tenía claro para qué servía, eran unos estudios muy fáciles. Era Ciencias de la Información, un *totum revolutum*.

¿Y cuál fue su primer trabajo?

Empecé a buscar trabajo antes de empezar. El primer trabajo que conseguí, en el que no cobraba nada, fue en la radio, en el año 1979. Hicimos un programa de información local de *La Voz del Guadalquivir*, que era la cadena del Movimiento. José Carlos Pichi, que ahora es jefe de prensa del Parlamento, y yo montamos un programa que se llamaba “Hay que saberlo”. Se lo ofrecimos al director, Ramón Burgos. Le dijimos que nosotros hacíamos el programa y le entregábamos la cinta y lo emitíamos los sábados. Hacíamos local, ayuntamientos, asociaciones de vecinos que, entonces, para la época, eran súper combativas, muy de izquierdas, y traíamos temas municipales. Eso fue lo primero que hicimos. Y al poco tiempo ya empezaron a ponernos la etiquetita. Al principio hacíamos el programa y poníamos música. Y me acuerdo que en la discoteca de *La Voz del Guadalquivir* había muchos estantes donde ponía “censurado, censurado, censurado”. Pusimos en antena un disco de los Pata Negra, que estaban entonces empezando, que se llamaba los Manager y se montó un lío, porque aquellos de los Manager era... que no lo podíamos poner. No lo podías emitir. Son cosas que parecen que son del siglo pasado...

bueno son del siglo pasado, pero de hace poco. Franco estaba recién muerto y la transición estaba muy complicada. Cada vez que traíamos a Francisco Sánchez Legrán, al padre de Rubén Sánchez, actual presidente de FACUA, ponía verde a todo el que se movía. Las asociaciones eran rojas, comunistas, sindicalistas, bueno eran tremendas. Si traías a la presidenta de la asociación de vecinos de Nervión o de Santa Cruz era una balsa de aceite, pero como trajeras a la de Torreblanca o a la de la Macarena o a cualquier otra aquello era tremendo. Y luego nos venía el director y nos decía: “Han llamado otra vez de la delegación del Gobierno. Os voy a tener que cerrar el programa”. Tanto es así que el día del golpe de Estado, el día del 23F, que es la fecha hasta la que duró el programa, yo estaba tomándome un café y cuando escuché los tiros en el Congreso, lo primero que hice fue llamar a José Carlos y al amigo publicista donde grabábamos el programa, porque tenía en su casa una mesa de sonido bastante en condiciones. Allí hacíamos la mezcla con la música y él nos buscaba los anuncios. El programa era de yo guiso y yo me lo como. Y cuando estábamos los tres juntos, pensamos: “¿Qué hacemos? Nos vamos a Portugal. Aquí somos muy conocidos” [Risas] No teníamos experiencia. Lo único que nosotros sabíamos es que la última vez que hubo tiros se llevaban a la gente de sus casas y se la llevaban por delante. Era otro mundo, la verdad. Me acuerdo que yo tenía una moto malísima, una *montesita* que me habían regalado mis padres cuando aprobé el COU y la selectividad. Íbamos a las asociaciones en mi *montesita*. Pipo, que es grandísimo, y yo. Cuando llegábamos allí era un espectáculo, con una *grabadorilla* de nada. Así empecé y luego ya comencé a colaborar en un programa de *Radio 3, Tiempo de Universidad*. Y era redactora, productora y hacía de todo y ahí aún estaba sin cobrar hasta que pasado un tiempo me ofrecieron entrar a trabajar en el primer programa de *Radio Nacional del Loco de la Colina*, que se llamaba por entonces *Para mayores sin reparos*, en el año 1981. Nos hicieron un contrato y empezamos a cobrar. Era el año 1982.

¿Ese fue su primer sueldo?

Sí, desde que entré a Radio Nacional ya empecé a cobrar asiduamente y a la vez hice muchos reportajes para *ABC*, sobre el año 78-79, y me acuerdo que un hombre de *ABC*

venía a tu casa a pagarte con un sobre de papel manila con las moneditas dentro y así se pagaban las colaboraciones. Era muy gracioso.

¿Recuerda cuánto cobraba?

Ni idea, igual cincuenta o cien pesetas por colaboración. No cubría ni el autobús.

¿Qué mujeres recuerda?

En *La Voz del Guadalquivir* cada vez había más mujeres. Estaba Nina, que era una mujer maravillosa y una magnífica periodista, buenísima, y a la que le debo mucho. Una compañera mía que se llamaba Rosa Pinto llevaba un programa de música. En televisión estaban María José Máñez y Begoña Achabal y eran más presentadoras que periodistas. En *ABC*, donde hice prácticas, había también muchas mujeres: Clara Guzmán, Margarita Jiménez, Marga Seco, Gloria Gamito, Charo Fernández Cotta. En *El Correo* también había. En *Radio Nacional* había muchas locutoras, me acuerdo de Teresa Ortiz y de una chica rubia que montó la librería Beta. Pero ya llegamos la primera generación de periodistas porque la profesión de periodistas era hasta entonces profesión de hombres. Me acuerdo perfectamente del escándalo que se montó cuando una periodista de Madrid, que se llamaba Mari Carmen Izquierdo, quiso hacer deportes y se montó una escandalera: “¡Cómo una mujer iba a entrar en los vestuarios masculinos!”. Imagínate cómo se les quedaría la cara ahora cuando ven que hay muchas más presentadoras de deportes, igual de famosas que muchos deportistas. Pero fue un verdadero escándalo para la época que una mujer quisiera ser una periodista deportiva.

¿En aquellos primeros momentos, veía usted que a las mujeres se las trataba diferente?

La verdad es que yo nunca me sentí así. Seguramente porque la mayor parte de mis compañeros eran de mi edad. Había algunos mayores pero esos eran más condescendientes pero más por juventud que por otra cosa. Aunque nunca me olvidaré del referéndum del 78, que lo cubrimos allí en el Casino de Andalucía y había allí muchas mujeres. Estaban Pilar del Río, Mercedes de Pablos, Lola Cintado. Y de los chicos recuerdo a Antonio Crespo, Ignacio Martínez, Isidro Cubero. Ellos eran dos años mayores que

yo. El corte generacional estaba marcado porque la gente joven que había llegado ocupaba los cargos importantes de responsabilidad para sustituir a todos aquellos que se habían jubilado.

¿Hasta cuándo está en *Radio Nacional*?

El primer contrato lo hice con *Radio Nacional* y en el 82 me ofrecen montar la Oficina del Portavoz del Gobierno, recién asentada la autonomía porque hasta entonces había estado la preautonomía con Plácido Fernández Viagas y su responsable de prensa era Lola Cintado. Me llamó Enrique García. Yo tenía 26 años y más valor que el guerra, seguramente inconsciencia. Y allí que me planté con un Gobierno recién tomado posesión. Nos contrataron a Pipo, mi compañero permanentemente, a Ezequiel Martínez, David Fernández Cabeza y a mí, con Enrique García. Y nos fuimos al Pabellón Real, donde estaba todo el Gobierno. Yo me acuerdo perfectamente que en uno de los despachos estaba la recién creada Consejería de Presidencia. Una mesa redonda donde estaban sentados José Aureliano Recio, Amparo Rubiales, Julio Moreno Ventas, Gonzalo Crespo... Cinco personas alrededor de una mesa. Era septiembre del 82 cuando me incorporé allí. Lo primero que teníamos que hacer era crear una marca, la marca de la Junta, porque para la gente era algo totalmente inexistente y desconocido, recién nacida. Lo primero que intentamos crear fue una voz muy unificada desde todas las provincias, que aún no eran delegaciones como tal porque se iban construyendo muy lentamente pero había como un embrión de delegaciones donde en cada una de ellas había un periodista. Éramos mujeres mitad y mitad y entonces hacíamos información y la centralizábamos. Cuando fechábamos una noticia, no poníamos nunca Sevilla, siempre se ponía Andalucía. Había que intentar establecer la idea de una Comunidad y evitar alimentar los celos al supuesto “centralismo sevillano”. Primero empezamos cuatro personas y después se fue incorporando más gente, en primer lugar por áreas de competencias, económicas, culturales... y luego una persona por Consejería. Me acuerdo que teníamos una reunión todos los lunes con el objetivo de tener una sola voz. En el 89 me llamaron para montar la coordinación de los servicios informativos de *Canal Sur* y allí que me fui a emprender otra cosa nueva. Estuve con Paco Lobatón coordinando las delegaciones poco tiempo porque enseguida cambió la dirección general. Me ofrecieron la direc-

ción de los informativos no diarios. Monté los informativos no diarios con los programas de *Reporteros*, *Tierra y Mar* y *Parlamento* y un programa de debate que luego desapareció. Ahí fue cuando me quedé embarazada. Aquello era un estrés horroroso y le pedí a mi jefe un sitio más tranquilo. Y entonces monté el departamento de análisis de noticias, el departamento de calidad y posteriormente la oficina del defensor y allí estuve hasta el 97. Y después me ofrecieron poner en marcha la formación continua del personal y ahí sigo. Yo montando cosas siempre cosas. Y que siga.

¿Y cómo afectó aquel cambio de vida personal con la llegada de su hijo en su trabajo?

Yo renuncié el cargo de directivo de informativos no diarios. Luego, teniendo mi hija cinco años me llamaron para dirigir los programas de *Canal 2 Andalucía*. Pusimos en marcha la cadena y ofrecieron coordinar la programación, pero no quise. Mi hija estaba a mi cuidado, yo no tenía pareja entonces, y me pareció que esa responsabilidad me iba a restar mucho tiempo para ella y yo sabía que eso no era bueno.. Mientras la niña fuera pequeña, me quería dedicar a ella, que ya tendría tiempo de dedicarme a otras historias. Lo bueno fue que pude elegir sin perder mi trabajo. Eso sí que me hubiera cabreado en serio. En mi vida profesional lo que más llevo haciendo más tiempo es formación. Llevo allí desde el año 97. En televisión estuve desde el 89 hasta el 97 pero de esos años ya estuve casi la mitad en análisis de noticia y en la oficina del defensor, así que informativos como tres años más o menos. Luego la radio que fueron mis primeros años y prensa picoteando, pero realmente mi desarrollo profesional es en la formación. La radio sin duda ha sido lo que más me ha gustado. No sé si será porque me trae recuerdos de juventud, pero la radio tiene un componente que no tienen los demás y es un componente muy afectivo porque es un contacto directo muy piel a piel. Tú estas ahí y cuando quieres puedes entrar en un diálogo que te llama, que te dice lo que sea y la radio por la noche es maravillosa. Y en *La Voz del Guadalquivir* hacíamos absolutamente de todo: debates, entrevistas, mesas redondas, absolutamente de todo...

¿Recuerda algo suyo escrito en ABC?

Todo muy malo [risas]. Tenía 20, 21 años. Era una pava. Hacía reportajes de la ciudad, los típicos de la sección local. Todos los encontré en una carpeta. Mi madre los guardaba. Eran reportajes de cosas ciudadanas, de los que hace alguien que empieza, muchas cosas de cultura. Recuerdo que cuando estaba en *ABC* de prácticas, que estaba aún estudiando, se creó en Sevilla la primera revista progresista de mayor nivel en aquella época que se llamaba la *Ilustración Regional*. Estaba promovida por un grupo de empresarios y profesionales e hicieron una especie de casting y nos presentamos todos los jóvenes que estábamos sin empleo. Nos pidieron que escribiéramos una editorial de Aldo Moro, que había sido asesinado el día anterior y yo no tenía ni idea. A mí lo de Aldo Moro me sonaba casi a chino. Y me acuerdo aún con vergüenza pensando “ay Dios mío, lo que escribí yo de aquello”. Cuando se leyeron aquello no sé lo que pensarían de mí. Era malísimo, vamos.

¿Cómo cree que afectó la dictadura al periodismo?

Durante la dictadura afectó de forma que obligó a todos los periodistas a ser más cautos y a escribir entre líneas, a sugerir, porque la información nos llegaba, pero no se podía contar lo que ocurría. La censura funcionaba con nombre y apellidos muy directamente. Se sabía quién estaba “metiendo la pata” desde el punto de vista del gobierno. Yo creo que afectó en eso, en que la gente se preocupó en contar lo que quería contar pero de otra manera para no arriesgarse a que le “metieran un paquete”. En lo que se refiere después a los efectos del periodismo que llegó, la transición supuso también una época efervescente para el periodismo. Fue el momento en que todo el país se quita el corsé, aquello era una explosión de libertad, de júbilo, que yo no he vuelto a vivir nunca más después. Se me ponen los pelos de punta. Todo el mundo estaba deseando hacer cosas, surgían proyectos por doquier. Era como si el país de repente hubiera rejuvenecido. Era un país joven con ganas de comérselo todo y creó un periodismo muy vivo. Salió un periodismo excelente. Fue un periodo alucinante, muy bonito, la verdad. No paraban de salir cabeceras que luego se perdieron y se tuvieron que unir por temas de capital.

En *Informaciones de Andalucía*, en el primer número, hay un chiste de Forges, que daba la bienvenida. Salen dos hombres mirando al horizonte y le dice uno al otro “Oh, es Andalucía...”.

Es un sentimiento un poco efervescente lo que había en aquella época, era inventarlo todo, crearlo todo desde cero. Eso te da unas posibilidades y una energía increíbles. Y además, como no había nada, hicieras lo que hicieras todo estaba bien. Es posible que este estado de ánimo fuera lo que me dio el atrevimiento de iniciar tantos proyectos como poner en marcha la Oficina del Portavoz, la tele... Creabas todo de nuevo y era muy bonito.

Usted y muchas otras mujeres fueron jefas. Y a partir de ahí hubo un corte. ¿Qué cree que pasó?

Bueno, la verdad es que muchas jefas no ha habido nunca pero en aquel momento hubo un protagonismo muy importante de las mujeres, por lo menos en Sevilla. Las periodistas eran muy conocidas, estaban muy en el mundillo y además tenían importantes puestos de responsabilidad. Te hablo por ejemplo de Pilar del Río, de Lola Cintado, de Mercedes de Pablos, la propia Nina Salvatierra. Tenían mucho protagonismo, en los corrillos periodísticos, etc. En la prensa, sin embargo, estaban acostumbrados a tenerlas integradas en plantilla pero no en cargos directivos. Hubo mujeres jefas de sección, pero como siempre ha habido. Por ejemplo en *ABC*. En la tenían una influencia muy fuerte como periodistas y como comunicadoras. Y siempre ha sido más importante tener influencia que estar mandando.

¿Cómo ha cambiado todo con respecto a esta época?

Entre los amigos periodistas, hablamos espantados de la falta de posibilidades de empleo para nuestros hijos cuando más falta les hace. Todavía la mía tiene 20 años pero cuando tenga 30 años... No se sabe si podrá independizarse. Es una generación perdida. Es un espanto. Yo creo que hay que hablar de varias crisis, la primera ella, una crisis profesional. Nosotros -mi generación- hicimos un periodismo nuevo. Éramos muy jóvenes y rompimos con el periodismo que había entonces, que era muy de declaraciones.

En los primeros viajes de la Junta a Jaén recuerdo al corresponsal de la *RTVE*, que tenía una grabadora a la que le había que darle cuerda para que funcionara. Te ponía el micro en la cara y te decía: “motivo y alcance de su visita”. Era un periodismo de declaraciones, en el que el periodista recogía lo que decía aquel al que preguntara. Se limitaba a eso. Nosotros entramos rompiendo aquello. Recuerdo cómo mis compañeros se colaban en todos lados. Buscaban, hablaban con la gente. Eran muchos más indagadores. En este sentido, en la crisis que hay ahora, la crisis del periodismo, yo creo que necesitamos un revulsivo, el primero con respecto a nosotros mismos, porque nos hemos acostumbrado desde hace mucho tiempo a hacer un periodismo que se limita a reproducir la nota de prensa. Eso no puede ser. Me acuerdo que, en los primeros veranos, en la Oficina del Portavoz, se nos ocurrió algo para mantener vivo el interés informativo. Llamé a todas las consejerías para buscar temas que nos permitieran elaborar reportajes en frío, es decir, sin estar sujetos a la actualidad del día a día, para que los pudieran ir colocando las redacciones en días de escasez de noticias. Conseguimos encontrar un montón de temas de interés, los convertimos en reportajes y empezamos a distribuirlos durante todo el verano. Para mi sorpresa los publicaron tal cual. Pues eso se ha convertido en lo habitual. Algunas redacciones esperan a que les lleguen las declaraciones escritas en lugar de ir a buscar la noticia. Esa voluntad de indagar se está perdiendo. Cuando haces eso te conviertes en un ser prescindible. Para eso están los gabinetes de prensa. Terminamos trabajando como becarios que recortan noticia y la encajan en la maqueta. También hay que hablar de la crisis empresarial, que tiene que ver con el tema económico y con el papel del propio medio. Aquí hubo una importante proliferación de cabeceras. Venía uno del sector inmobiliario y compraba varios periódicos. No eran empresarios de periodismo. Era gente que invertía en esto. Si quieres pensar mal, cambiaban elogios, buena publicidad por inversión en los medios. Cuando el empresario deja obtener esos réditos se va, la cabecera se hunde y el periodista va a la calle. Hablando tanto de reforma laboral, yo me referiría también a la necesidad de una reforma empresarial que no sólo utilice a los medios, sino que apueste por ellos. Y luego la crisis financiera del periodismo. Prensa, radios, televisiones, Internet, suponen una oferta de trabajo extraordinaria, pero limitada por el hundimiento de la publicidad, que cae en picado y además se reparte por muchos medios con cada vez menos financiación, menos accionariado. Creo

que estamos en un nuevo momento de ruptura total. Y en esos momentos de ruptura o se coge la ola o te ahogas. Todavía hay algunos editores y directores que se piensan si dar su edición de papel en internet, cuando ya todo el mundo lee los periódicos en el móvil. Internet nos ha sobrepasado. Parece mentira recordar que el uso de Internet data de hace once años. Al principio no sabíamos cómo nos iba a cambiar la vida y ahora no sabríamos vivir sin internet. Hay sin embargo todavía personas que no valoran lo suficiente el papel de las redes. Yo por ejemplo en formación llevo casi dos años ofertando cursos de redes sociales y algunos aún dicen: “Esto es una tontería”. Y les tienes que decir: “Esto ha cambiado”. Los periodistas se comunican por otros canales, otras fórmulas y hay que adaptarse. Por otro lado, siempre quedará la prensa, siempre quedará el análisis, siempre quedará el debate, pero ahora a la gente la captas con una cosa y la tienes de otra manera.

¿Es partidaria de cobrar los artículos por internet en medio de la explosión del periodismo digital?

Yo creo que los medios tienen que dignificar el trabajo de periodista y para eso hay que mejorar el periodismo que hacemos. La gente se engancha a un medio en concreto por dos cuestiones: porque te interese la información que te da y porque éste ratifique tu punto de vista sobre la vida en general. Por eso hablamos de cabeceras de izquierda, de derecha, que tienen un público concreto y fiel. Pero además los medios te tienen que ofertar algo distinto para que te merezca la pena pagar por algo que en otros muchos lugares puedes encontrar gratis. Eso lo hablaba mucho con Julio Alonso, que en paz descansa. Si tienes el 20 minutos gratis ¿por qué vas a pagar un euro y medio para leer la misma nota de agencias o la nota de prensa que acaba de publicar un gabinete? Volvemos de nuevo a la crisis del periodismo. Para pagar por ello, es necesario que el periódico me cuente la noticia desde otro punto de vista, me diga qué consecuencias puede tener, me enmarque el acontecimiento. ¿Eso qué requiere? Periodistas muy cualificados, muy bien formados, con muchos contactos y que, por supuesto, no esperen a que llegue la nota de prensa. Las empresas, cuando intentan sobrevivir con pocos medios, quieren periodistas que dentro de poco van a parecer el inspector Gadget, con la cámara en la cabeza, el micro saliendo de la corbata. Se equivocan si apuestan sólo por esto, porque

las empresas tienen que tener personal polivalente, pero sobre todo tienen que apostar por gente muy bien documentada y con buenos contactos.

Volvamos al pasado. ¿Cree que en aquella época para la mujer era más difícil ser periodista que en otras comunidades?

Sí porque había mucha menos tradición aquí. En Madrid o Barcelona hay figuras de mujeres periodistas consolidadas desde hacía mucho tiempo con cabeceras de hace muchos años. Estaban formadas en las Escuelas de Periodismo y en Andalucía no ocurría eso. Sin embargo, por otro lado, en nuestra comunidad, éramos tan pocas que éramos un poco las niñas mimadas. Existía una relación muy cercana. Yo 30 años después me alegro mucho de ver a un antiguo consejero a un empresario y todos ellos estábamos muy cercanos. Éramos como amigos.

Se peleó también por la igualdad...

Fuimos la primera generación de mujeres que hablábamos de feminismo. Eso antes en Andalucía no era frecuente. Las mujeres que lideran hoy los movimientos feministas empezaron la lucha en aquella época como fue el caso de Amparo Rubiales. Yo tuve la suerte de tener una madre muy moderna que apostaba por la formación de las mujeres.

¿Recuerda de aquella etapa algún tratamiento de información de medios con un carácter machista o donde viera discriminación a la mujer?

Realmente se informaba con mucha menos conciencia sobre los temas de violencia de género, que entonces no se llamaban así. Cuando salían noticias referidas a estos temas se decía a modo de excusa que el marido iba borracho o cosas de este tipo. Los *realitys* donde la imagen de la mujer está tan estereotipada comenzaron mucho después, a raíz de la competencia entre las televisiones privadas en el 96. Esa imagen de la mujer hipersexuada era inconcebible en la España pacata de la primera transición, aunque luego vino el “destape” y las cosas cambiaron. La imagen de la mujer “madre” y religiosa del franquismo empezó a coexistir con la “mujer objeto”.

ENTREVISTA A PILAR SURIÑACH

Realizada en mayo de 2011

¿Por qué decidió ser periodista?

Yo quería ser periodista porque para mí el ideal del periodismo era una corresponsalía en el extranjero. Hice Bachillerato de ciencias y en el COU ya cambié y cogí la parte más encaminada al periodismo, como filosofía, literatura... Mi ideal era eso: ser corresponsal en el extranjero, de guerra o de lo que fuera.

¿Estudió aquí en Sevilla?

La vida te lleva por caminos raros. Aquí no había Periodismo. Estaba el Centro Español de Nuevas Profesiones, que tenías que ir a examinarte a Madrid. Yo presenté la solicitud en la Facultad de Madrid, pero no sé si estaba ya fuera de plazo o qué ocurrió que al final hice el examen de entrada en la Facultad de Pamplona, porque había que hacer un examen de ingreso. De 400, entramos 70. Me presenté y aprobé. Mi padre me dijo que tenía unos buenos amigos en Pamplona, que le habían hablado muy bien de la Universidad de Navarra y, nada, terminé ahí. Y allí hice la carrera. Siempre ha sido una Universidad con mucho nivel de todo. Había estudios de radio, de televisión... y los profesores eran magníficos.

Su familia entonces no le puso ningún impedimento cuando dijo que quería estudiar Periodismo, ¿no?

No, no. Mi padre, qué va, qué va. Lo único que recuerdo es que a veces estaba un poco triste, porque tenía 18 años y estaba muy lejos de casa, y mi padre me preguntaba: ¿Pero tú no querías ser periodista? Porque mi madre lloraba por un lado y yo por otro. Estaba en un colegio mayor. Era un colegio de monjas que estaba reconocido por la Universidad. Los dos últimos años de carrera compartí piso con otras estudiantes, dos vascas y una colombiana. La primera vez que te vas de casa... Mis padres hicieron un enorme esfuerzo porque somos cinco. Saqué año por curso, yo no me entretuve allí. Por eso me siento privilegiada, la verdad.

¿En qué año comenzó? ¿Había muchas mujeres en clase?

Empecé en el 72 y acabé en el 77 y fue el segundo año de la facultad. Yo fui la segunda promoción. Ya había mujeres. No sé si decirte un 50% pero había, había. Luego nos hemos vuelto a reunir en Madrid, en Segovia... Y sí, éramos bastantes ya.

Le cogió la muerte de Franco estudiando. ¿Cómo lo vivió?

Yo recuerdo dos momentos clave. Uno fue cuando mataron a Carrero Blanco. Y luego los asesinatos de ETA. Mis padres estaban con las carnes abiertas. He vivido épocas durillas. Cuando mataron a Carrero yo cogí el tren de Pamplona a Madrid y mi padre fue a buscarme de Sevilla a Madrid. Yo venía con un hermano mío que había ido allí a verme. Con la muerte de Franco hubo mucho movimiento allí. Llegaban los grises alguna vez, pero no hubo mayor complicación, al ser una Universidad reconocida. Mi trabajo de fin de carrera lo hice sobre el cambio de comunicación en las agencias de noticias antes y después de la muerte de Franco.

¿Cuándo empieza a trabajar y dónde?

Lo mío fue, para que veas lo que cambian las cosas... Lo mío fue acabar y, sin vacaciones, lo de menos eran las vacaciones, empecé a trabajar. En el verano del tercer curso estuve haciendo prácticas en la delegación de *Pueblo* en Sevilla, con gente muy buena porque Manuel Lorente era el delegado, que murió hace unos años. Gente muy joven y fantástica, maestros como Sánchez Araújo. Y yo era la niña.

¿No había mujeres?

No, estuve haciendo unos articulitos. Los dos veranos anteriores me fui a Inglaterra, porque yo era de las raras del Bachillerato de inglés. Y ese tercer verano estuve en *Pueblo*. Luego, justo cuando acabo la carrera, en el 77, me voy a *ABC de Sevilla*, con Nicolás Salas de director. Me contrata en prácticas, pero me contrata. Y allí estuve nueve meses. En ese momento me llaman de la agencia *Europa Press*, de Madrid, y me ofrecen la corresponsalía. Estuve con ella dos o tres años. Yo sola. En Sevilla.

¿Qué tipo de informaciones cubría?

Yo cubría Sevilla entera con todo lo que ello conllevaba. Se crearon los ayuntamientos democráticos, la Junta de Andalucía, cubrí el 28F... mandaba muchísimas noticias. En *ABC* llegué a entrevistar a Victoria Kent. También fue un poco de suerte. Esta mujer se llamaba O’Kean. Su familia era oriunda de Irlanda, los O’Kean. Ella era malagueña. Tenía familia aquí en Sevilla, en una sastrería que había en la Plaza Nueva. Resulta que un tío abuelo mío conocía a la familia y me dijo que venía Victoria Kent y que si la quería entrevistar. Y me facilitaron a mí la entrevista. La entrevisté en el hotel Inglaterra. Publiqué la página entera en *ABC*.

¿Qué hace después de *Europa Press*?

Dejé la corresponsalía porque me casé y a mi marido, Ricardo, que es profesor de Filología Francesa, lo destinaron a Baena (Córdoba). Nos habíamos casado, acababa de nacer mi hijo el mayor que tiene ahora 28 años. Dejé la corresponsalía y me fui. Me quedé en el paro dos años. Mientras tanto, hacía algunas cositas, colaboraciones y seguía estudiando inglés... y leyendo, eso siempre.

Su vida personal paró en ese momento su trayectoria profesional.

Sí.

¿Hubiera hecho lo mismo ahora o fue cosa de la época?

No sé, porque hay otro momento posterior en que me podía haber ido a un puesto fantástico en Madrid y no me fui porque los niños eran pequeños, bueno por eso y por temas económicos, también intenté que a Ricardo le dieran el traslado, pero no pudo ser. Mis contactos en tribunales me llevaron a que me ofrecieran un cargo en el Tribunal Constitucional en Madrid, en el 92. Ahora que lo pienso, digo que igual me tendría que haber ido, pero no me pesa haber tomado esa decisión en aquel momento. Cuando dejé *Europa Press*, tenía un niño recién nacido. Ricardo tenía que entrar en septiembre y en aquel momento no lo dudé. Era lo que tenía que hacer y pensé que a la vuelta ya encontraría trabajo. Como así fue. Eso fueron dos años. En el 83 nos fuimos para allá, a Baena y con las carreteras de entonces... pero han sido los mejores años de mi vida.

¿Regresa de nuevo a Sevilla?

Sí. Volví y empecé a buscar trabajo. El niño tenía tres años. Y me presenté a unas oposiciones de *Radio Nacional* para Andalucía y las aprobé. Fue en mayo del 86. Ah, y se me había olvidado. Antes de irme a Baena estuve en *Radio Cadena*, compaginándolo con *Europa Press*. Me llamaron de la radio porque montaron unos informativos nuevos en Andalucía que puso en marcha Rafael Rodríguez. Desde junio del 82 hasta septiembre del 83. Me presenté también a oposiciones a *Radio Cadena* cuando estaba recién dada a luz. Pero no las preparé bien y no las aprobé. Se unieron varias cosas. Y a la vuelta fue cuando preparé las de *Radio Nacional*.

¿Y allí ha estado hasta...?

Desde mayo del 86 hasta finales de 2008. Y he salido porque me han prejubilado. Me apunté al Expediente de Regulación de Empleo (ERE) y me costó. Yo tengo 57 años. Hubo otras oposiciones en Madrid para plaza ya en propiedad, que fueron al año siguiente, en noviembre del 87, y también las aprobé. Yo estaba embarazada de mi segundo hijo en esas segundas oposiciones. Yo no lo quería decir porque había habido un caso en la radio que fue un poquito raro. Fuimos embarazadas una compañera de Málaga y yo a Madrid y recuerdo que Alicia Bonachera, que estaba de jefa de informativos, me dijo que por qué no había dicho nada del embarazo. Y yo le dije: “Mujer, había una compañera embarazada que estaba contratada y la han echado”. Era 1988. Si lo piensas bien parece que fue hace muchos años, pero no son tantos y ahora las cosas han cambiado mucho para nosotras, aunque falta mucho por recorrer.

¿Cuál era su trabajo en *Radio Nacional*?

Allí he hecho de todo. Hubo un periodo en el que estuve dentro de la misma empresa pero me nombraron jefa de informativos de *TVE* en Andalucía. Estuve un año y medio. Y luego me volví a la radio. La experiencia en la tele fue buena, pero la plaza era complicada. Me gustaba la televisión, no tenía ningún problema viniendo de la radio, pero estuve de jefa y ser jefa es otra cosa. Me hubiera gustado estar de indio, pero me ofrecieron el puesto y dije que por qué no. Me cogió todo el vertido de Aznalcóllar, me cogieron momentos informativos que yo alucinaba en colores. No había reservas para al-

quilar helicópteros, para sobrevolar la zona, para mandar los redactores que hicieran falta... Era increíble cómo se movía el dinero, no se escatimaba. Fue una experiencia tremenda. Y en la radio he hecho de todo: he editado, he hecho noche... Para mí el grueso de la información ha sido política y, sobre todo, tribunales, que para mí es la mejor información porque es la que te tienes que buscar. Es periodismo puro. Es un rodaje que había que hacer obligatoriamente.

¿Sintió discriminación, alguna diferencia con respecto al trabajo de sus compañeros hombres?

Como mujer se me abrían puertas. No sólo por el tema femenino sino porque éramos pocas aquí y se nos trataba muy bien. Yo llevaba en mi coche el día del 28F a Lola Cintado, de *Efe*, a Pilar del Río, a Pilar Cernuda y a Daniel Gavela. Ese era mi coche. Era una cosa mucho más intensa porque éramos menos. A mí el 23F me cogió con el jefe de prensa de Escuredo, Enrique García, Pepe Aguilar, de *El País*, y unos cuantos más viendo un documental sobre el 28F, en la sala Villasís de El Monte. Salimos a tomar un café y en el bar nos enteramos de lo que estaba pasando. Había otra forma de trabajar. Y a lo mejor se me abrían puertas por ser mujer y joven. Lo que sí te puedo decir es que siempre han valorado mi prudencia y respeto, porque yo he sido de las que han respetado a la fuente si ésta me ha dicho que no publicara una cosa. Para mí el *off the record* ha sido siempre algo que había que respetar y eso en la información de tribunales y en política era importante. Me tenía que mover por todos sitios y estaba en todos lados. Verdaderamente, los políticos eran más políticos y los periodistas más periodistas. Había más nivel. Mucho nivel. Todo era mucho más intenso. Internet ha cambiado mucho todo. Antes se trabajaba de otra manera, había mucha más seriedad y el interlocutor era más serio.

¿Recuerda informaciones machistas o comportamientos machistas?

No, no. Hombre... Pero no, no. Yo entrevisté a Felipe González en la Feria, justo antes de que ganara el PSOE las primeras elecciones en octubre de 1982, a Julio Anguita, Alejandro Rojas Marcos, a Manuel Clavero... No tuve mayor problema o dificultad en mi trabajo por ser mujer.

¿Cobraba igual que sus compañeros hombres?

En *Europa Press* nos pagaban muy poquito y tenías que llegar a un número de noticias porque era por pieza. En *ABC* pagaban bien. Lo que sí es verdad es que las mujeres estábamos en pocos puestos de poder dentro de los medios. Yo fui redactora jefe en televisión pero fue ya en 1998. Pero antes había pocas redactoras jefas, éramos menos mujeres también. Pero en sueldos, creo que no había discriminación. Tampoco en *Radio Cadena*.

Usted es una de las primeras periodistas en la radio. ¿Con qué locutoras se encuentra?

Lola Angulo, Lola Durán, Teresa Ortiz... Compañeras que no tenían la carrera había unas cuantas. Pero con las oposiciones éramos ya todas de carrera.

¿Qué diferencias encontró entre una mujer locutora y una periodista?

En realidad ninguna, me he encontrado con locutoras que son y han sido como la mejor de las redactoras.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su valía profesional mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Sí, a lo mejor sí. Madrid y Barcelona son las grandes capitales. Había otro tipo de información. Aquí la información estaba más controlada, al haber menos campo. El periodista que quería subir se tenía que ir fuera. Pero todavía ocurre eso.

¿Le favorecía que hubiese pocos?

Hombre, yo creo que entonces había una cosa clara. Tú querías una exclusiva y entonces era más fácil. Ahora, exclusivas hay poquísimas. Entonces era más fácil. Oye, se me ocurre tal entrevista o reportaje... Y se hacía. Ahora está todo tan trillado... Y luego está el abuso de las ruedas de prensa (y ahora hasta sin preguntas) y la labor del gabinete de prensa. Por una parte se facilita la labor, pero por otra no. Por eso digo que tribunales era lo mejor. No había gabinetes, tú te buscabas la información. El gabinete te hace más

vago. En las ruedas te echan el discurso. Puedes preguntar y en ocasiones ni eso. Pero además, tú llamabas por teléfono, te acercabas a los sitios. Se abusa quizá de estar todo muy institucionalizado. Antes no había eso. Existía el jefe de prensa del presidente de la Junta y punto. No había Oficina del Portavoz, no había jefe de prensa en todas las consejerías... Ahora, además, ya todo el mundo tiene blog, todo el mundo opina de todo.

¿Le gustó más la radio que la prensa?

Por cosas de la vida, terminé en la radio. Ahora hablo como mujer. No lo busqué con ese objetivo, pero salieron las oposiciones y las aprobé. La radio me ha permitido tener un horario mejor para mi familia. Hubo un turno de noche que se quitó a los seis meses porque era una locura. La radio me permitía tener también vida familiar. Eso lo he visto luego. El periódico es muy sacrificado. La radio me gustaba muchísimo, aunque quería haber hecho televisión. Pero las complicaciones de la tele no son las de la radio. Bueno, ahora un redactor se puede montar todo. Antes dependías de un cámara, montador... yo no me he hecho autograbación en la radio, pero he estado a punto.

¿Cuántos hijos tuvo?

Dos niños. La radio ha permitido compaginar mi vida personal y laboral y, en los últimos años, hacer el doctorado, antes de prejubilarme.

¿Quiso cubrir algo y no la dejaron por ser mujer?

No, aunque en la radio no te puedes especializar en un solo tema. He hecho muchas campañas políticas, locales, autonómicas, me he ido en caravana. Mi marido siempre me ha ayudado, como cuando me iba de campaña. He dejado cosas por los hijos, pero luego las he recuperado.

¿Había más veto a la mujer en un periódico que en los otros medios?

No, no tengo esa percepción. Quizás en televisión la mujer ha tenido más opción por aquello de la imagen.

¿Tiene antecedentes periodistas?

No. En mi familia sí había gente muy lectora. Ahora tengo un primo, un poco más joven que yo. Y un sobrino que va a estudiar periodismo. Mi marido hubiera sido un periodista magnífico, mejor que yo. De hecho trabajó en *La Voz del Guadalquivir*. Fue la época de Luis Baquero, Joaquín Arbide, Pancho Bautista... Él escribe en *Le Monde*. Mis hijos no son periodistas. Me hubiera gustado por un lado y, por otro, no. Mi hijo pequeño hizo sus pinitos en el colegio, pero luego nada más. Uno es informático y otro ingeniero industrial.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

Finales de los 80, pero sobre todo a partir de los años 90.

ENTREVISTA A CARMEN YANES

Realizada en mayo de 2011

¿Por qué decide estudiar Periodismo?

Primero estudié Historia, en la Complutense, y luego Periodismo, en la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid. Terminé en el año 73. El haber estudiado Historia me permitió el ponerme en contacto con las diferentes ideologías surgidas a través de los siglos, con los distintos regímenes, con todos los movimientos sociales. Pero aquello era del pasado y a mí me interesaba el presente. Fue cuando estudié Periodismo. A partir de entonces, hice colaboraciones más o menos fijas en algunas revistas y diarios y, después ya, me fui a Sevilla.

¿En qué año y a qué medio?

Me fui en el verano de 1976 al periódico *Nueva Andalucía*, primero como redactora de la sección de Laboral y después pasé a ser jefa de sección y, posteriormente, redactora jefe. Ahí estuve trabajando unos siete u ocho años, aunque también seguía haciendo colaboraciones en otros medios. En esos momentos, se nos reclamaba a los periodistas, y de manera especial a las mujeres, participar en actos culturales de asociaciones de vecinos, de veladas de los barrios... en ámbitos donde se promoviera la promoción de las mujeres. También eran frecuentes las intervenciones en mesas redondas o en tertulias radiofónicas... Fue un momento muy especial, estaba resurgiendo algo muy importante. Participábamos activamente en muchas cosas, con el encanto de aquel entonces. Fue una etapa muy bonita.

¿Por qué se viene a Sevilla?

Conocía a gente de Sevilla y pensé que podía ser una buena oportunidad empezar en un sitio distinto. Algunos amigos me dijeron que se iban a abrir nuevos medios y que había posibilidad de encontrar trabajo. Me animé y me fui. Al poco tiempo se creó también en Sevilla *Informaciones de Andalucía*.

¿Había mujeres?

No recuerdo bien, creo que fui la primera redactora en el *Nueva Andalucía*, pero, en cualquier caso, Charo Fernández-Cotta se incorporó muy pronto. Después, tres o cuatro años más tarde, sí entraron algunas mujeres más: Mari Carmen Cordero –creo que luego ella dejó el periodismo– y Teresa Adán y, ya más tarde, Mari Carmen Carballo. Era veterano ya *El Correo de Andalucía* y allí tampoco había mujeres al principio, después trabajó Marta Carrasco... Hace poco me encontré una foto en la que estaba con Charo Fernández y otros compañeros en la redacción del *Nueva Andalucía*

En esos años ya fue jefa. ¿No sintió nunca discriminación en su trabajo por ser mujer?

Me nombraron jefa, pero las cosas fueron sucediendo con naturalidad. Yo había estado trabajando previamente con el que era redactor jefe y, cuando éste se fue, ocupé su puesto. Fue una manera bastante normal de acceder a ese cargo. Aunque posiblemente hubo gente a quien le pudo resultar raro o extraño o quizá molestar. Pero no tuve ningún tipo de problema por ser mujer.

¿No sintió ninguna diferencia a la hora de realizar su trabajo con respecto a sus compañeros hombres?

No recuerdo que hubiera una diferencia especial ni tampoco que hubiera una diferencia salarial en aquel momento. Creo que como éramos pocos teníamos que estar a todo.

¿Y fuera del periódico, mientras desarrollaba su trabajo, tampoco sintió discriminación?

No. Ni dentro del periódico ni después durante el desarrollo de la tarea profesional. Ciertamente, en aquellos años había un machismo muy arraigado en la sociedad española pero, por suerte, no tuve problemas serios. Y es curioso, además, porque trabajé muchísimo, durante la primera etapa, en temas laborales, y ahí, entre los trabajadores, tampoco percibí recelos. Sé que otras compañeras de otros medios tuvieron problemas. A veces he pensado que quizá no fui consciente porque estaba en otra onda, lo que me preocupaba, lo importante realmente era el cambio que se estaba produciendo. Mirar hacia delante.

¿Había eventos que quería cubrir o temas que quería abordar y no pudo hacerlo por ser mujer?

No.

¿Recuerda informaciones machistas en aquella época?

Evidentemente. Desde las informaciones de hechos cotidianos hasta que las mujeres no debían trabajar para no quitar esos puestos a los hombres, noticias de sentencias donde la mujer era la culpable, por provocar o consentir, en caso de acoso o incluso de violaciones. Basta con ir a una hemeroteca y pasar las hojas de los diarios. Comenzaba a romperse todo el sistema tan fijado desde décadas, y había una gran resistencia.

¿Cómo influyó el franquismo en el periodismo? ¿La censura, incluso después de muerto Franco, era fuerte?

Había ciertas situaciones, determinadas cosas, que eran complicadas. Se estaba empezando a consolidar lo que parecía que iba a ser el proyecto democrático. Lo mismo que a nivel político se había pactado mucho para poder caminar, se intentaba también colaborar desde el periodismo, aunque no en todos los medios por igual. Eso se notaba en el ambiente. El franquismo había cortado toda posibilidad de hacer un periodismo libre, la censura era implacable. Los informativos de radio debían pasar previamente por los órganos gubernamentales, así como la prensa. Muchas publicaciones se retiraron antes de la venta y las multas “llovían” de los gobiernos civiles. Yo no viví eso directamente, pero la censura quedó en el inconsciente colectivo de muchos políticos, medios de comunicación aún cuando ya empezaba la libertad de prensa. El equilibrio era inestable, todo era frágil. Hubo momentos especialmente tensos y duros en la incipiente democracia. Yo recuerdo episodios como la matanza de los abogados de Atocha. Eso provocó mucho dolor, mucha tensión y también miedo. Con el miedo jugaron los que no querían la democracia, los grupos más reaccionarios que se oponían a un cambio de sistema político, y a incrementar ese miedo, también, colaboraron algunos medios de comunicación. En Sevilla, estuvo Atahualpa Yupanki en un concierto popular y en medio de la aglomeración mataron a un chico. No se supo quién lo hizo. Hubo muchas provocacio-

nes, y, en esas circunstancias, las situaciones se complicaban. De esos momentos se vivieron bastantes.

¿Ocurría lo mismo fuera de Andalucía? ¿Una mujer periodista en Andalucía tenía que demostrar su profesionalidad mucho más que una mujer periodista en Madrid o Barcelona?

Lo cierto es que en Madrid las mujeres periodistas accedieron antes a las redacciones que en otras ciudades, sobre todo en unos medios determinados, en aquellos que hicieron una apuesta por la democracia. En general, las periodistas siempre hemos tenido que demostrar nuestra “valía” y en especial, en puestos de responsabilidad. Creo que en Andalucía ha sido más lento el despegue.

Dificultades a las que se enfrenta como periodista.

En los primeros años, en el *Nueva Andalucía* hay, en principio, el problema de la sostenibilidad. Es un periódico que tiene una corta andadura y que no se sabe si podrá mantenerse. Eso crea un clima de incertidumbre. Yo creo que habría que señalar las dificultades de tipo ideológico, como antes dije, y también las derivadas de la publicidad, es decir, restricciones informativas impuestas si la empresa donde se producía un conflicto era anunciante. Recuerdo el tema de Induyco, una empresa textil vinculada a El Corte Inglés. No se nos dejó informar sobre esta crisis.

¿Había aspectos personales, como la forma de vestir o tener un hijo, que les afectaba en vuestro trabajo por ser mujer y no a los hombres?

No es mi caso, pero en el mundo del periodismo el tema de los hijos era problemático. Las bajas por maternidad ya eran problemáticas, esas “ausencias” podían contribuir a una no renovación del contrato. En aquellos momentos la contratación femenina era muy frágil. A nivel personal, creo que no me ha afectado especialmente.

¿Escribió alguna vez opinión?

No. A veces para los editoriales dábamos ideas, pero luego normalmente lo editaba otro.

¿Qué hace después del ‘Nueva Andalucía’?

Me voy a *Radio Minuto*, de la *SER*. Me llamaron para ocupar el puesto de redactor jefe y estuve allí trabajando en informativos alrededor de ocho años. Luego estuve un tiempo en *Radio Sevilla* y después unos seis meses en *El Correo de Andalucía*. Posteriormente me fui unos meses a República Dominicana donde estuve colaborando en una emisora de radio y después, cuando volví, dejé el periodismo. Coincidí un día con Diamantino García, nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, y me animó a iniciar la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. Me lancé y estuvimos trabajando en la implantación de la asociación en toda la comunidad. Mi profesión de periodista y conocer a mucha gente de los medios de comunicación nos ayudó a denunciar atropellos de derechos humanos. Siempre guardaré un recuerdo entrañable de esos dos años y mi agradecimiento a Diamantino, un gran hombre y buen amigo. Y a partir de entonces dejé ya el periodismo.

¿Por qué?

Porque estaba un poco cansada. El periodismo desgasta. Y quería abrir mi horizonte a otro tipo de historias. Después me vine a Madrid, ya más encaminada por todo el tema de proyectos sociales y por ahí es por donde he caminado. He estado en Linares (Jaén), en el Centro Cultural Poveda y poniendo en marcha un proyecto social en un barrio. Y ahora ya jubilada. Aunque de los derechos humanos y de la participación en actividades ciudadanas no me he jubilado. Sigo siendo peleona.

¿Había muchas diferencias entre la mujer periodista y la mujer locutora?

Había diferencias, sí. Y al principio cierto recelo. En *Radio Minuto*, al ser una emisora joven surgió de una manera más fusionada la información y locución, había cuatro o cinco compañeros que eran periodistas y locutores.

¿Era más difícil entrar en un periódico que en la radio?

No creo que fuera más difícil, por lo menos desde mi percepción. También me imagino que dependería de los medios. Eso yo no lo he vivido.

¿Había censura?

Sí había. Depende de las etapas. Tuve problemas en varias ocasiones con la empresa Editorial Sevillana, lo mismo que otros compañeros, por planteamientos políticos. Yo no pertenecía a ningún partido, pero evidentemente me identificaba con la izquierda. Recuerdo que en una ocasión, me llamó el gerente para sonsacarme sobre las ideas de algunos redactores –tenía en su mesa disimuladamente una grabadora encendida– y desvié la conversación hacia la falta de recursos que había en el periódico. Había que estar alerta. Era lo del chiste de Forges, no te podías dejar en casa los pies de plomo. No me han gustado nunca las censuras, ni de un lado ni de otro. El periodista tiene que tener un margen de libertad. En *El Correo de Andalucía* viví una época de “recortes”, pero ya en los años 90. Eso es fastidioso. Una cosa es que un periódico tenga una línea editorial, y otra que si se incluye un comentario o haces una crítica te lo eliminen de la página. Había que sacar siempre al PSOE en la información más importante fuese lo que fuese. Esos seis meses en *El Correo* me fueron mal, y ahí ambas partes rompimos las relaciones laborales. Mutuo desacuerdo. Pero el destino posterior fue bueno, República Dominicana. Entré en contacto con una realidad que, aparte de una belleza increíble, es de una dureza increíble. Pero al mismo tiempo es una sociedad muy esperanzada. Fue una gran experiencia.

¿En qué año comienza a haber algún guiño de cambio hacia la mujer periodista?

¿Coincide con el inicio de la democracia o es mucho más posterior?

Creo que se va conquistando poco a poco. Hasta los ochenta fue un camino muy lento. Luego ya comienza una apertura diferente. La sociedad andaluza estaba muy impregnada de la presencia dominante del hombre, y se necesitó tiempo y trabajo para ir modificando el esquema, no sólo en el periodismo, también en otros sectores sociales.

¿Con qué historia que haya cubierto o entrevista se queda de aquella época?

Me quedo con momentos. Es muy difícil especificar una historia. Las primeras elecciones democráticas fue un momento de grandísima alegría, lo vivimos con mucha esperanza. Otro, especialmente bonito, fue el movimiento a favor de la autonomía de Andalucía. El reconocer todos los valores del pueblo andaluz, la conciencia de querer salir

de una situación que había sido secularmente injusta. Recuerdo también el resurgir sindical, que fue muy reivindicativo. Las tomas de tierra por los jornaleros, aquellas largas marchas... De otro estilo, pero fuerte, fue la noche del 23F, cómo lo vivimos, cómo se siguió para adelante, la manifestación del día siguiente donde se reafirmaba la libertad... Ha habido momentos muy importantes. Y, luego, entrevistas a personas de diferentes campos, de la música, del arte, de la educación, de la política... Con este género me he sentido siempre muy bien. Ciertamente, los primeros años de mi actividad periodística coincidieron con el nacimiento de la democracia. Andalucía y el país entero rebosaban esperanza.

